

José Carlos Mariátegui La Chira:
La revolución socialista en el Perú
(Reconstruyendo el libro nunca perdido)
por
Octavio Obando Morán

A César Guardia Mayorga,
Jorge Falcón Garfias
Ismael Gregorio y
Raymundo Prado Redondez

Para Arlete, Agnes y Hasán
con afecto

Indice

- Dedicatoria.
- Agradecimientos

Estado de la cuestión

Parte I

Capítulo 1: Los artículos en general que *no desembocan* en los 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana: 1925-1929*

Parte II

Capítulo 1: Materiales que no desembocan en los 7 *Ensayos* y que son exclusivamente temas peruanos: 1925-1929

Capítulo 2: Artículos de 1925-1929: bloque 1 del libro *La revolución socialista en el Perú*

Capítulo 3: Artículos de 1925-1929: bloque 2 y 3 del subconjunto o libro *La revolución socialista en el Perú*

Capítulo 4: 1. Octubre-diciembre de 1929: el silencio de JCML sobre el “libro perdido”. 2. Artículos sobre temas peruanos del trimestre final de 1929 3. Repasando otra vez *Defensa del marxismo*, y *El alma matinal*. 4. El libro. 5. Características metodológicas del dicho libro perdido.

Bibliografía

La revolución socialista en el Perú

Bloque 1

.Del Autor

- .Poetas nuevos y poesía vieja.
- .Pasadismo y futurismo.
- .Lo nacional y lo exótico.
- .El problema primario del Perú.
- .Vidas paralelas: E .D. Morel - Pedro. S. Zulen.
- .Don Pedro López Aliaga
- .Un congreso más panamericano que científico.
- .La polémica del azúcar: como se plantea la cuestión fundamental
- .Hacia el estudio de los problemas peruanos
- .Un programa de estudios sociales y económicos.
- .El hecho económico en la historia peruana.
- .El rostro y el alma del Tawantinsuyo
- .El progreso nacional y el capital humano.

- .Edwin Elmore.
- .Nacionalismo y vanguardismo en la ideología y política.
- .Nacionalismo y vanguardismo en la literatura y el arte.
- .El idealismo de Edwin Elmore.
- .El problema de la estadística.
- .Economía colonial.
- .La conscripción vial.
- .La historia económica nacional.
- .Aspectos del problema indígena.
- .Principios de política agraria nacional.
- .Aspectos económico-sociales del problema sanitario.
- .Heterodoxia de la tradición.
- .La tradición nacional.
- .La crisis de la beneficencia y la cuestión de los asistentes.
- .Defensa del disparate puro.
- .En torno al tema de la inmigración.
- ..”La casa de cartón” por Martín Adán.
- ..”La literatura peruana” por Luis Alberto Sánchez
- ..”Ante el problema peruano agrario” por Abelardo Solís.
- ..”El pueblo sin Dios” por César Falcón.
- .Preludio del renacimiento de José María Eguren.
- .Peregrin cazador de figuras.
- .Cuentos peruanos.

I.b.

Temas

La polémica con Luis Alberto Sánchez sobre el problema indígena

.Indigenismo y socialismo: intermezzo polémico.

.Réplica a Luis Alberto Sánchez

.Polémica finita.

I.c.

Tema

El problema de las razas en América Latina

I.d

Tema:

Sumaria revisión histórica.

Bloque 2

Escritos político-sindicales.

Mensaje al Congreso Obrero.

La nueva cruzada pro-indígena.

Nota polémica a “El conflicto minero” por César Falcón.

Voto en contra.

La organización de los empleados.

El provenir de la cooperativas.
Labor.
Prensa de doctrina de prensa de información.
La anécdota laborista.
Presentación a “El movimiento obrero en 1919”.
Verdaderos alcances de la propaganda mutualista.
Nuestra reivindicación primaria: libertad de asociación sindical.
La propaganda mutualista.
Respuesta al Señor Escalante.
Labor.
Admonición del 1° de Mayo.
Manifiesto a los trabajadores de la república lanzado por el Comité pro 1° de Mayo.
El congreso sindical latinoamericano de Montevideo.
El central sindical del proletariado peruano.
Hacia la confederación general de los trabajadores del Perú.
Manifiesto de la “Confederación general de los trabajadores del Perú” a la clase trabajadora del país.
Estatutos de reglamentación de la “Oficina de auto-educación obrera”.
El proletariado contra la guerra. La 15ª conmemoración de la declaratoria de guerra 1914.
Labor continua.
La Confederación General de Trabajadores del Perú.
Estatutos de la Confederación General de Trabajadores del Perú.
Labor interdicta.

Escritos político-partidarios.

Presentación de “Amauta”.
Respuesta al Cuestionario No. 4 del “S. De C. P.”.
El problema agrario.
Segundo acto.
Aniversario y balance.
Principios programáticos del Partido Socialista.
Antecedentes y desarrollo de la acción clasista.
El problema de la razas en América Latina.
Punto de vista anti-imperialista.
Sobre un tópico superado.

Bloque 3

Serpentinas.
La pobreza de la biblioteca nacional.
Introducción a un estudio sobre un problema nacional.
La libertad de una enseñanza.
Los maestros y las nuevas corrientes.
El nuevo espíritu y la escuela.
La enseñanza y la economía.
Enseñanza única y enseñanza de clase.

¿Qué prepara usted?
¿Cómo escribe usted?
¿Cuál es en su concepto la figura literaria más importante que ha tenido el Perú?
Una encuesta a José Carlos Mariátegui.
Un tema de educación artística.
La vida que me diste.
El problema del preceptorado.
Concursos y premios literarios.
La enseñanza artística.
El índice del libro.
La civilización y el caballo.
Julia Codesido.
La representación de la vagancia.
Motivos de carnaval.
El problema de la universidad.
Estudiantes y maestros
La Convención internacional de maestros de Bueno Aires.
La Batalla del libro.
La obra de José Sabogal.
El problema editorial.
La defensa de los alumnos del Instituto Pedagógico.
En el día de la raza.
El III Congreso internacional de la reforma sexual.

Agradecimientos.

Realizar esta investigación no fue cosa sencilla pero felizmente gran parte del trabajo estuvo allanado gracias a las investigaciones parciales de diversos autores en los últimos cuarenta a cincuenta años de la historia política y social de nuestra nación, a mí me cabe el mérito, si lo hay, de la sistematización. Y sirve de pretexto para manifestar mi perenne admiración por José Carlos Mariátegui La Chira.

Este trabajo fue leído en su momento por el reputado mariateguista Profesor R. Prado Redondez quien hizo algunas correcciones en nuestra conversación del 20/09/2004 y a quien agradezco. El profesor D. Sobrevilla Alcázar leyó también este material el 12/07/2005 y lo encontró interesante, le estoy igualmente agradecido por sus observaciones.

Deseo agradecer a Miguel Angel Rodríguez Rea por su estímulo, confianza y valoración intelectual de mi quehacer en la filosofía desde hace una buena cantidad de años en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Perú, y fuera de ella.

Finalmente deseo agradecer a tanta personas que contribuyeron de manera anónima en estos últimos cuarenta a cincuenta años con mil ideas, conversaciones, críticas, polémicas, sugerencias, caminatas et cetera, fue un estimulante clima espiritual y político que animó al movimiento marxista peruano que llenó y facilitó las posibilidades de mi tarea de reflexión.

Estado de la cuestión.

Mucho se ha dicho respecto al “ensayo perdido” de José Carlos Mariátegui La Chira, en rigor habría que hablar del “libro perdido”. En una investigación anterior^{*} ponía de manifiesto una serie de razones que me llevaron a pensar que el dicho libro nunca existió. Para orientación del lector expongo el conjunto de ideas de dicho material además de las notas correspondientes.

1) Ensayo sobre ideología y política en el Perú.

Este ensayo es motivo de polémica, le llamaremos el "ensayo perdido" por comodidad para nuestra exposición, no porque lo creamos realmente perdido⁴⁴, sino porque era un trabajo en elaboración, embrionario, como producto del material reunido para los "10 Ensayos" que luego redujo a 7 *Ensayos*. Y que luego JCMLCh --como en el caso de "Invitación..." quiso independizar. Como este tópico es muy polémico pondré las piezas del rompecabezas sobre la mesa para que se siga la secuencia y se saque las conclusiones pertinentes respecto a dos interrogantes: si existió o no y si fue enviado a España como todo o partes. Las conclusiones nuestras las pondremos al final de esta sección.

- Testimonio de J. C. Mariátegui La Chira.

1) En carta de JCMLCh a S. Glusberg del 7 de nov/1928 alude a la existencia de este ensayo "Trabajo en otros dos libros "Ideología y política en el Perú" (comprometido para las ediciones de "Historia Nueva"... "/⁴⁵

2) "Pensé incluir en este volumen un ensayo sobre la evolución política e ideología del Perú. Más a medida que avanzo en él, siento la necesidad de darle desarrollo y autonomía en un libro aparte"/⁴⁶.

* Octavio Obando Morán: *Ordenamiento cronológico de las Obras Completas Populares de J. C. Mariátegui*, Ediciones Espigón, Lima, jun/1999, pp. 25-31 y pp. 44-59

⁴⁴ J. Basadre en "Introducción a los 7 "Ensayos"" en 7 ensayos. 50 años en la historia, pp. 19-56 afirma "y envió a España el manuscrito de un volumen sobre la evolución política e ideológica del Perú que se perdió", p.33. En este mismo libro C. Lévano: "Mariátegui o la estrategia de masas" señala "Se perdieron no se sabe cómo", p. 198. G. Rouillon en la creación... (La e. rev) dice que "al ser remitido a la Editorial "Historia Nueva", dirigida por César Falcón desapareció en España (651), lugar donde justamente funcionaba esa casa editora" p. 434 "La nota 651 dice: "Durante la dictadura del general Primo de Rivera quien mantenía una rigurosa censura sobre la creación intelectual", p.435. J.F: El hombre en su acción, Hora del hombre, Lima, 1,982 afirma que César, su hermano, era un declarado opositor a Primo, incluso alguna vez encarado por éste en las calles de Madrid. Sometido a carcelería en el verano europeo de 1,930 (pp. 91 a 104). Por tanto, presumir la hipótesis de la censura intelectual a los opositores de Primo no es descabellado. De esto no se evade C. Falcón e Historia Nueva. Contrátese esto con la sección : Mecanismos de seguridad de JCM, para tener bastante clara la imagen de la época y de los protagonistas de la política revolucionaria. Así como de la debilidad de algunas tesis sugerida respecto al supuesto "ensayo perdido".

⁴⁵ *Correspondencia*, T. II p.648.

⁴⁶ Advertencia, en 7 *Ensayos*, OCP, vol 2, E. Amauta, Lima, p.11. También G. Rouillon: *La creación ...* (La e. rev.), p.434, nota 649, que remite a una carta inédita de JCM. Unidad, Lima, 16/Jun, 1977, p.9

3) Considérese también el material preparado por JCMLCh y enviado al Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Comunistas Latinoamericana: Montevideo (mayo de 1929) y a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires (junio de 1929): "Prepara actualmente un libro sobre política e ideología peruana, que será la exposición de sus puntos de vista sobre la Revolución Socialista en el Perú y la crítica del desenvolvimiento político y social del país, y bajo este aspecto la continuación de la obra cuyos primeros jalones son los 7 Ensayos..."⁴⁷

4) La carta de JCMLCh a S. Glusberg del 10 de junio de 1929 alude nuevamente a este ensayo en preparación⁴⁸

5) Nueva alusión al ensayo en la carta de JCMLCH a José Malanca del 9 de oct de 1929⁴⁹.

6) En las cartas posteriores a esta fecha, hasta abril de 1930, no se le menciona, excepto la carta de JCMLCh dirigida al Director de la Policía R. Pineda fechada el 25 de noviembre de 1929 en que reclama la devolución de libros, revistas y papeles incautados el 18 del mismo mes⁵⁰

En síntesis, a partir del testimonio de JCMLCh inferimos esto: 1) Se dice en todo momento que es material en preparación, tal es la constante entre noviembre de 1928 hasta noviembre de 1929; 2) Que trabaja en él, carta del 28/nov/1928 de aparición de los 7 Ensayos), pero desde octubre del 29 hasta abril del 30 ya no lo menciona; 3) En ningún momento afirma haber enviado el material, ni como todo ni como parte, a España.

- Mecanismos de seguridad utilizados por JCMLCh.

Repasemos este ámbito que puede servir de auxiliar para aclarar esto. JCM fue allanado dos veces (1927 y 1929) y sin embargo su obra en trance de elaboración (7 *Ensayos* principalmente) no se perdió. En el allanamiento de 1929 tampoco pierde sus materiales, estos le fueron devueltos por la policía. El Amauta no acusa pérdida de material alguno. Esto sugiere que ponía particular cuidado.

1) En la obra de G. Rouillon: *La creación heroica...* (La Edad Rev), cap IV, nota 608, testimonio de A. Bazán, anota lo siguiente "el anfitrión (JCM a/n) tenía intervenida su correspondencia epistolar y pesaba sobre él la tacha de amparar toda clase de operaciones sediciosas", página 413. Se daban los preparativos para enviar delegados peruanos y participar en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja efectuado en Moscú entre el 17 de marzo y el 8 de abril de 1928.

2) Carta de JCMLCh a S. Glusberg del 21 de noviembre de 1929, se señala allí "No tengo a la vista su última (carta), tan interesante y grata, por haberme sido secuestrada el

⁴⁷ *Ideología y política*, OCP, vol 13, p.15

⁴⁸ *Correspondencia*, T.II, p.576

⁴⁹ *Idem*, T.II, p.644

⁵⁰ Carta de JCM al Director de la Policía R. Pineda del 25 de nov. de 1929 dice lo siguiente "No se ha restituído, sin embargo, hasta hoy, uno solo de los papeles, libro y revistas de que la policía se incautara en mis habitaciones y en la oficina de "Amauta" en la noche del lunes 18 ".T.II, p. 681. La carta a S. Glusberg del 29 de noviembre de 1929 le comunica "He recuperado anteayer, con mi correspondencia y papeles, su carta del 1º de noviembre, a la que contesté hace una semana, informándole de las violencias usadas contra mí y otras personas" T.II, p.685 El "ensayo perdido" -cabe la hipótesis-- no pudo ser devuelto a JCM, pero no es improbable que JCM hubiese denunciado en sus cartas posteriores la sustracción por la policía de este material.

lunes último (18, día del allanamiento a/n) a las 8 p.m. con toda mi correspondencia privada y la administrativa de "Amauta"/⁵¹.

3) Carta de JCMLCh a S. Glusberg del 18 de dic de 1929 anota: "No he dado inmediata respuesta a su carta del 19 de noviembre, porque en parte se le había adelantado dos cartas más, que deben haberse cruzado con la suya, y de la segunda de las cuales le acompaño copia, prevenido siempre contra las veleidades del correo peruano"/⁵²

4) de JCMLCh a S. Glusberg del 26 de feb de 1930: "En guardia siempre contra las fallas de correo, le adjunto copia de mi última"/⁵³

5) El testimonio de M. Adler es sugerente dice así "José Carlos desde su época de cronista bohemio jamás sacaba copia del original que escribía. Este resabio persistente no lo pudo superar ni aún en su etapa de madurez. Por esta razón, inmensamente irreparable no quedó ningún duplicado del texto extraviado en España. Sólo a partir de la incorporación de Ricardo Martínez de la Torre al equipo de José Carlos, pudo aquél corregir tan seria irregularidad y fue así posible, desde entonces preservar la documentación mariateguiana que se ha conservando hasta nuestros días"/⁵⁴.

- Texto de la Revista Amauta posterior a la muerte de JCMLCh.

Se anota aquí lo siguiente "Comienza a imprimir en España su libro sobre la historia política del Perú hasta hoy, que viene a ser la segunda parte de SIETE ENSAYOS"/⁵⁵.

- Testimonio de Ricardo Martínez de la Torre.

1) En *Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú*, anota lo siguientes Martínez en el Prólogo a la segunda edición de esta obra "Aunque para el público sea esta una primera edición, se trata de la segunda. La primera fue impresa a mediados del año 1935, de la cual sólo se salvaron unos veinte ejemplares, pues la policía se apoderó del resto del tiraje" /⁵⁶

⁵¹ T.II, p.671. A. Flores G: La agonía de Mariátegui (La polémica con la Komintern), Desco, Lima, 1,980, afirma que la correspondencia de JCM "Era muchas veces interceptada y leída" p. 20. Para mayor abundamiento sobre esta vigilancia, tomadas de la Correspondencia está la de JCM a J. Malanca del 9/oct/1929 a quien le comunica "Escribame a la dirección usada o, mejor, a la que conoce Pavletich o a la que tiene Tristán Marof", T.II, p.645; de JCM

⁵² A. S. Glusberg: "al menos para poner en evidencia el descaro con que se intercepta mis comunicaciones del extranjero", T.II, p660. Y otras referencias más.

⁵³ T.II, p.733

⁵⁴ G. Rouillon: La creación... (La e.rev.). p.435, nota 650. Esto, empero, es problemático. Martínez aparece como gerente de la Revista Amauta desde el N° 17 (Set/1,928). De aquí al allanamiento del 18/nov/1929, han transcurrido once meses. Más que suficiente para sacar copia. JCM desde octubre de 1,929 no alude al trabajo hasta abril del 30. Otro punto que destacar es que la costumbre de no sacar copias se superó con el ingreso de Martínez al equipo de Amauta. Si tomamos como referencia el N° 17 de Amauta, se concluye que el error del no sacar copia de supuesto "ensayo perdido" ocurrió durante la gestión del responsable, precisamente, de evitar las pérdidas de originales en general, sea cual fuere el género. Finalmente es claro que se manejaba el sistema de copias como medida de seguridad política. Martínez, administrativa y políticamente, era el reponsable principal.

⁵⁵ R. Martínez de la Torre: "Tercera Etapa", Revista Amauta, N° 30, abr-may, 1,930, p.3.

⁵⁶ R. Martínez : *Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú*, UNMSM Lima, 1948, p.5 del tomo I. Parece que de los ejemplares salvados quedó por lo menos un juego completo .

2) En la página 17 de *Ideología y política* (Volumen 13 de las O.C.P-T.) hay una nota que dice lo siguiente "Ricardo Martínez de la Torre, al transcribir estas notas, agrega lo siguiente "Los originales a que se refiere Mariátegui y que serían la "exposición de sus puntos de vista sobre la Revolución Socialista en el Perú", fueron remitidos periódicamente a César Falcón, en Madrid, quien había quedado en editarlos. Muerto Mariátegui, Martínez de La Torre escribió a Falcón para que informara del estado del libro que se le había encomendado. Falcón jamás dio cuenta de estos originales, declarando a su llegada a Lima, que no los había recibido. Esto es muy extraño. El envío se fue haciendo por partes durante más de un año. Hay que lamentar que este trabajo de Mariátegui haya desaparecido (Ricardo Martínez de La Torre: *Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú*, tomo II, capítulo octavo "Cómo organizamos el Partido", p. 402 a 404 Empresa Editora S.A., Lima, 1948"/⁵⁷.

En síntesis 1) habría que comparar si la misma nota aparece en la edición de 1935 y 1948; 2) el año clave parece 1929; 3) JCM envió --según este testimonio-- por partes el material a Madrid.

- Testimonio de A. Navarro Madrid.

Según este testimonio de Navarro, tomado de A. Flores Galindo, el libro en cuestión nunca existió/⁵⁸.

- Itinerario europeo de César Falcón/⁵⁹

- 1) en España antes de 1929/⁶⁰
- 2) hasta enero de 1929 todavía en España/⁶¹
- 3) salida para Londres y viajes a varios países europeos incluido Madrid (abr-may)/⁶²
- 4) en abril parte para Italia
- 5) junio de 1929 en Londres/⁶³
- 6) de junio a fines de año en España
- 7) probable instalación en España de Londres/⁶⁴
- 8) verano europeo de 1930, es apresado/⁶⁵
- 9) noviembre de 1930 expulsado de España, se queda en Hendaya/⁶⁶

En síntesis, se nota el movido accionar periodístico de C. Falcón; era conocida su oposición a Primo de Rivera; no es improbable la hipótesis de la vigilancia política. (parte II, Testimonio de JCMLCh, nota 44).

⁵⁷ Tomo 13 de las OCP; también Apuntes..., T. II, cap. 8, p. 404, nota 3.

⁵⁸ A. Flores G: La agonía de Mariátegui, capítulo. v, p. 102. Este mismo autor afirma que varios testigos "reafirman" la existencia y envío del material supuestamente perdido. No menciona a los testigos. Tampoco me parece haberlos captado a lo largo de su monografía. La fecha de la entrevista a A. Navarro Madrid la efectuó Flores el 21/v/1,980 (cap.III, p.62; nota,62).

⁵⁹ Datos extraídos de J.F: El hombre en su acción, pp. 85-105 También E. Nuñez: La experiencia europea de Mariátegui, EE Amauta, Lima, 1,978, pp111-117

⁶⁰ Idem, pp.85-91

⁶¹ Idem, p.91

⁶² Idem, pp.91-92

⁶³ Idem, p.93

⁶⁴ Idem, p.100

⁶⁵ Idem, P.101

⁶⁶ Idem, P.105

- Intercambio epistolar y referencias de JCMLCh con y sobre César Falcón desde noviembre de 1928.

- 1) Carta de JCMLCh a S. Glusberg (7/nov/1928) alude al ensayo en cuestión/⁶⁷.
- 2) De C. Falcón a JCMLCh (Madrid, 27/abr/1929). Le comunica la constitución de la Sociedad Anónima Historia Nueva/⁶⁸
- 3) De C. Falcón a JCMLCh (Madrid, 8/may/1929)/⁶⁹
- 4) de C. Falcón a JCMLCh (Madrid, 11/may/1929). Afanoso en constituir la Sociedad Anónima Historia Nueva/⁷⁰
- 5) De JCMLCh a S. Glusberg (10/jun/1929) "Tengo que ocuparme de uno, sobre política peruana, que debo entregar a "Historia Nueva" de Madrid". Y le recomienda escriba a C. F. en Londres/⁷¹.
- 6) De JCMLCh a S. Glusberg (18/feb/1930). Le pregunta si tiene contacto con C. Falcón de "Historia Nueva"/⁷²
- 7) De JCMLCh a S. Glusberg (6/mar/1930). Se propone consultar a "Historia Nueva" la posibilidad de imprimir Defensa del marxismo. Le interesa la mediación de "Historia Nueva" por su "viaje camaradería con César Falcón, su director"/⁷³.
- 8) de JCMLCh a S. Glusberg (11/mar/1930). Le pregunta si tiene contacto con C. Falcón de "Historia Nueva"/⁷⁴
- 9) De JCMLCh a S. Glusberg (25/mar/1930). Impase de Glusberg con un miembro de "Historia Nueva" que no es Falcón. Mariátegui excusa a Falcón/⁷⁵
- 10) De César Falcón a JCMLCh (Madrid 5/abr/1930 "envía originales abrazos"/⁷⁶.

En síntesis, 1) entre 1928-1930 no se alude al envío de ninguna original; 2) la respuesta de C. Falcón para que envíe los originales corresponde a Defensa del marxismo; 3) Confía en Falcón para editar *Defensa del marxismo*, obra calificada por JCM como lejana de doctrinarismo y ortodoxia.

- Testimonio de César Falcón a su hermano Jorge Falcón

Referencia de C. Falcón a su hermano tomado del libro: *El hombre en su acción*, editado por Jorge Falcón.

- 1) Carta de C. Falcón a Jorge escrita en Londres el 12/mar/1929 comunicando lo siguiente "en los asuntos de Historia Nueva he tenido una serie de disgustos, porque no se puede depositar confianza en nadie en cuanto se trata de intereses"/⁷⁷. "Hazme el favor de decirle a José Carlos que ya le enviaron de Madrid una serie de paquetes de

⁶⁷ Correspondencia, T. II. p.468

⁶⁸ Idem, T.II, p. 552

⁶⁹ Idem, T.II, p.559

⁷⁰ Idem, T.II, p.560

⁷¹ Idem, T.II, pp.576

⁷² Idem, T.II, p.731

⁷³ Idem, T.II, p.737

⁷⁴ Idem, T.II, p.740

⁷⁵ Idem, T.II, p.747

⁷⁶ Idem, T.II, p.753 Los originales pertenecen a Defensa del marxismo

⁷⁷ J. Falcón : El hombre..., p.204

Historia Nueva y que para todo esto, absolutamente para todo, se entiende directamente conmigo. Yo le escribiré uno de estos días aunque ya lo hice desde Madrid"/⁷⁸

2) "Amauta" envía una carta a C. Falcón preguntando por las originales del ensayo en cuestión. Responde así C. Falcón a su hermano en carta del 30 de agosto de 1930: "Querido Jorge: Acabo de recibir una carta de Amauta hablándome del libro de José Carlos. Según parece, creen que José Carlos me habría enviado parte de los originales. No es así. Me escribió una carta pidiéndome le anunciara por cable si podía publicar el libro para enviarme el original; yo le contesté y su muerte cortó el trato. Hazme el favor de explicarlo así a quienes se encarguen de ello"/⁷⁹

En síntesis, existían problemas en Historia Nueva; todo trato se haría directamente con C. Falcón; los originales para confirmar su publicación pertenecen de forma inequívoca a *Defensa del marxismo*.

- Testimonio de Jorge Falcón en Lima.

1) Recogida la carta de César el 30 de agosto de 1930 y encontrándose éste en "el mismo instante" con Martínez de la Torre "Y fue ahí cuando le pedí que, si se había enviado los originales del libro, o parte de ellos o por partes, como fuere, me diere el número o números de registro de certificación postal para comunicárselo a César Falcón, y con el informe él pudiera hacer en Madrid la reclamación correspondiente. Y Ricardo Martínez de la Torre, JAMAS dio cuenta de estos comprobantes"/⁸⁰

2) "La realidad de haber sido yo, por casi cinco años, el portador a José Carlos de cartas y encargos verbales de César, inclusive --o particularizando en el recuerdo-- para pedirle a Mariátegui y remitir a Falcón la devolución de los originales de *El pueblo sin Dios*. Al punto, yo sí le podría decir a Martínez --si viviera--, cómo me parece "muy extraño" que en el archivo Mariátegui no se conserven las cartas de Falcón, por lo menos las tantas que recibiera por nuestro intermedio familiar"/⁸¹

3) En el encuentro de Martínez y C. Falcón en Lima, 1940, y relativo al acercamiento del primero al segundo "no fue para pedirle cuentas de los "desaparecidos" "originales" del libro de Mariátegui... de esto fui testigo, ni ocasional ni de excepción"/⁸²

4) En el homenaje a JCMLCh en la Asociación Nacional de Escritores, Artistas e Intelectuales en abril de 1942 C. Falcón pudo ser exigido por Martínez, y públicamente, a dar "cuentas de los originales". Pero no lo hizo"/⁸³

Sintetizando: 1) no hubo de Martínez, administrador de Amauta, entrega de certificación postal de los envíos; 2) en Lima en 1940 y 1942 no hubo emplazamiento público de Martínez a C. Falcón sobre los originales en cuestión, 3) reclamo de J. Falcón parece sensato, si Martínez era el encargado del sistema de copias por razones de seguridad política, el registro postal de envíos, que fueran hechos por partes, le era de su completa responsabilidad.

⁷⁸ Idem. Se trata probablemente de las cartas del 27/abr,8/may,y 11/may, todas de 1,929

⁷⁹ Idem, p.220. La respuesta por cable es del 5/abr/1,930, Correspondencia, T. II, p.753. Los originales son inequívocamente, de *Defensa del marxismo*.

⁸⁰ Idem, p..218 Argumento bastante verosímil.

⁸¹ Idem, p.212

⁸² (82) Idem, p.205

⁸³ Idem, p.206

Después de este largo y tedioso inventario de testimonios que emanan de los protagonistas y contemporáneos de JCMLCh se puede arribar a las siguientes conclusiones de nuestra parte:

Conclusiones

- 1) JCMLCh habla en todo momento respecto al ensayo en cuestión que está en "preparación".
- 2) No alude Mariátegui a ningún envío total o parcial de este material a España, afirma que está "comprometido" para Historia Nueva.
- 3) Estando bajo condiciones de vigilancia política, incluso su correspondencia, es improbable no extremase las medidas de seguridad.
- 4) El encargado político del sistema de copias, a juzgar por los testimonios, era Martínez de la Torre.
- 5) En las cartas no se alude tampoco a avances del contenido de dicho ensayo, ni parcial ni como explicación del tipo que hace para situar *La escena contemporánea* (1925).
- 6) Las referencias al mencionado ensayo desaparecen desde octubre de 1929. No se alude tampoco a que se haya quedado con él la policía luego del allanamiento de noviembre del mismo año.
- 7) Es desde este mismo período, cuando Mariátegui vive, que este material "desaparece" en sus cartas.
- 8) Queda claramente establecido que cuando se habla de "originales" se habla de *Defensa del marxismo* como posible de publicar en España.
- 9) No hay evidencia en los archivos de los editores de las O.C.P-t que implique su existencia. Sólo el testimonio de JCMLCh⁸⁴.
- 10) Los testimonios exculpan a C. Falcón, aún en la eventualidad de que pudieran aparecer fragmentos del ensayo o el ensayo mismo en su totalidad⁸⁵.

⁸⁴A. Flores G. dice en el libro: *La agonía...*, que la acusación a César Falcón por hurto intelectual es un disparate (c.V, p.103) pero dice también más adelantex "Quedan solo dos posibilidades: que Falcón desistiera posteriormente y luego desechará la publicación de la obra o que nunca llegó a sus manos" (Idem) La más sensato es que nunca llegó a sus manos porque nunca salió de JCMLCh.

⁸⁵G., Rouillon afirma en la Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui, UNMSM, Lima, 1,963, p.5, que el material ha sido publicado en una importante revista del Uruguay, faltaría confirmar el dato y que se le podría conseguir luego de una pesquisa seria. Afirmación que no se ha visto respaldada por la realidad. Flores G. en el libro varias veces mencionado, cap v, p. 104, dice "Siendo Mariátegui por encima de todo un político, el libro perdido era su obra más importante". Lo que deja mucho que desear como hipótesis: puede ser su obra más importante y no sacar copia con la tremenda represión política de Leguía, como él mismo reconoce?. Esta afirmación de Flores hay que situarla en el contexto de la tesis que él postula y que es la polémica de JCM con el aprismo, la Komintern y la represión política a la que se veía sometido "era forzosamente un debate continental y por lo tanto, lo libros destinados a reponder a sus críticos, debían ser impresos fuera del país", p. 102. *Defensa del marxismo*, *Alma matinal* y *La novela y la vida*, que datan de 1,930, no atestiguan a favor de Flores. Flores sobrevalora el supuesto "ensayo perdido". Y

11) Este ensayo, de elaboración embrionaria pero mencionada como posible libro complemento de *7 ensayos*, hay que buscarlo en el material en bruto escrito desde 1924 que no desembocan en el célebre *7 ensayos*⁸⁶.

en este mismo capítulo Flores G. dice "José Aricó abriga la esperanza de que algún día se encuentre en los archivos-- por el momento inaccesibles-- de la III Internacional" p.104. Caídos los vestigios de socialismo en la URSS, o ex-URSS, desde 1991, van tres años para probar la hipótesis de Aricó. El Dr. R. Prado en una conversación informal con el que redacta este material, comentó que había alguien investigando esta pista. Desde nuestro punto de vista opinamos que el resultado será negativo.

⁸⁶ Flores G. sugiere que "Ocurre que el verdadero libro pensado por Mariátegui era una variante en su manera habitual de escribir porque era precisamente un libro excepcional: destinado específicamente a presentar su posición, no fue escrito intermitentemente sino de corrido, formando una unidad que no podía escindirse y menos publicarse en fragmentos, porque el tema, el carácter interno del debate, hacía que ese texto no pudiese ser incluido en sus colaboraciones a "Mundial" o "Variedades", o en la propia "Amauta". Dado que su publicación por Historia Nueva era inminente tampoco se preocupó por adelantar sus argumentos" (cap V, pp. 102-103). No nos queda claro como un texto "excepcional" se trata con tanto descuido; si el debate era interno, tampoco queda clara la publicación, más bien no-interna, del supuesto ensayo perdido por Historia Nueva. Si el texto fue redactado de corrido--- suponemos que para enviarlo como un todo-- cómo se compagina esto con los testimonios, el principal de Martínez, que dice más bien que fue enviado por partes. No queda claro el sentido de la palabra "inminente", la única publicación -en consulta a C. Falcón- era *Defensa del marxismo*. Y hay distancia entre "inminente" y consulta para publicación. Desde que se le comienza a mencionar al ensayo en la *Correspondencia* hasta que deja de hacerlo JCMLCh (desde oct. de 1,929) han transcurrido buena cantidad de meses, cómo se compagina eso con la afirmación de que "tampoco se preocupó por adelantar sus argumentos"; ¿resulta creíble que, desde nov/1,928 que lo menciona desde nuestra pesquisa, hasta octubre de 1,929 no adelante argumento alguno?. Esto si admitimos la hipótesis que envió el material a C. Falcón. Pero si nos ponemos en la hipótesis contraria, que no lo envió: ¿qué ocurre entonces?. Ocurre que JCM por una serie de razones se dejó de ocupar de él, y esta es la hipótesis que sostengo, por el largo silencio sobre el ensayo del mismo JCMLCh entre oct./1,929 y abr de 1,930, o, en su defecto, hay que descartar la pista Madrid y buscar en la pista Perú. Según esta hipótesis si existiese el supuesto ensayo, que no es nuestra tesis, tendríamos que buscar en Lima. Pero Flores refuerza su posición afirmando que "El archivo y la biblioteca de Mariátegui estuvieron -poco tiempo después de su muerte al acceso de sus discípulos aparentemente más próximos, es decir los dirigentes de PC, como el propio Martínez, Navarro, desde luego Ravines...", v, p.103. Tendríamos entonces que si Falcón no hurtó el libro, entonces hay que inferir, por su razonamiento, que los que lo hurtaron están entre los dirigentes del PC. Luego hubo una conspiración para desaparecer el dicho material. Descartada la pista Madrid, tenemos la pista Lima, y esta desemboca en la conspiración de los dirigentes del PC. Así tenemos la doble secuencia para explicar la desaparición: a) La paralela JCM-Falcón (PCE)-III internacional; b) La paralela: dirigentes PC-III Internacional, durante Mariátegui y muerto éste. La paralela (a) está definitivamente descartada. Respecto a la paralela (b) sería altamente improbable que JCM no haya tratado de eludir la maniobra envolvente en su propio seno, si nos ponemos en la lógica de Flores G. Hubiese confiado plenamente en su compañera para guardar el material, con la particular recomendación de sacarlo a la luz en mejores momentos. Y es probable que ni los mismos dirigentes del PC se hubiesen enterado de esto. Lamentablemente seguir a Flores nos ha llevado --- poniéndonos en su lógica--- a niveles en que se confundan ciencia y ficción. Nuestra hipótesis es más sencilla y la hemos expuesto en el trabajo. Tampoco es creíble lo que dice J. Aricó en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Introducción, Ediciones Pasado y Presente, México, 1978, ni el destino ni el sectarismo destruyeron esta obra perdida: pp. LV-LVI Por completo falso resulta lo que dice Patricio Rikets Rey de Castro quien en El Comercio del 14 de febrero de 1982 señala que esta obra fue la única obra orgánica de JCMLCh, y además fue destruida, véase Luna Vegas, R: "Problemas pendientes en la biografía definitiva de José Carlos Mariátegui" en *Mariátegui: Unidad de pensamiento y acción*, tomo II, Seminario Internacional, Ediciones Unidad, Lima, mayo de 1987, p. 19

Parte 1

Capítulo 1

Los artículos en general que *no desembocan* en los 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana: 1925-1929*

Aquí me limitaré a trabajar una hipótesis que sugerí en el material expuesto --- véase El estado de la cuestión--- y que a su vez fuera enunciado por JCMLCh para referirse a un conjunto de materiales. Aquí trabajaré exclusivamente la hipótesis relacionada con los materiales trabajados por JCMLCh entre 1925-1929 y sobre temas peruanos. Remito a la advertencia del Autor que consta en el volumen 13 de las OCP, p. 15. Y que además, no desembocan en los 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Los materiales en general que *no desembocan* en los 7 *Ensayos* entre 1925 y 1929 que trabajaremos pertenecen a las obras completas populares son los siguientes (se incluyen parcialmente otras fuentes):

Cronología y producción total: 1925-1929

1925.

.Un congreso de escritores hispano-americanos (Mundial del 1 de ene de 1925). Volumen 12 de las obras completas populares.

.El caso Raymond Radiguet (Variedades del 3 de ene de 1925). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Dos concepciones de la vida (Mundial del 9 de ene de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.Rebindranath Tagore (Variedades del 10 de ene 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.El hombre y el mito (Mundial del 16 de ene de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.Política alemana (Variedades del 17 de ene de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (20 de enero 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo I, P.74.

.Rusia vista por Herriot y Monzie (Mundial del 23 de ene de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.La batalla liberal en Italia (Variedades del 24 de ene de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.La revisión de la obra de Anatole France (Mundial del 30 de ene de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.El partido bolchevique y Trotsky (Variedades del 31 de ene de 1925). Volumen 16 de las completas populares.

.Vidas paralelas: E. D. Morel-Pedro Zulen (Mundial del 6 de feb de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.El ultra-fascismo. Sus teóricos y sus condottieres (Variedades del 7 de feb de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.La perspectiva de la política chilena (Mundial del 13 de feb de 1925). Volumen 12 de las obras completas populares.

.Lunatcharsky (Variedades del 15 de feb de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.Divagaciones sobre el tema de la latinidad (Mundial del 20 de feb de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares (dejó de pertenecer al volumen 3)).

.Política socialista en Italia (Variedades del 21 de feb de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.El proceso del Directorio (Variedades del 21 de feb de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.Serpentinas (Mundial del 27 de feb de 1925). Volumen 4 de las obras completas populares.

."La elección de Hindenburg", (Variedades, 2 de mar de 1925), Volumen 16 de las obras completas populares

.El éxito mundano de Beltrán Masses (Mundial del 6 de mar de 1925).volumen 6 de las obras completas populares.

.La pobreza de la Biblioteca Nacional (Variedades del 13 de mar de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Romanones y el frente constitucional en España (Variedades del 14 de mar de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.Nueva literatura Rusa (Variedades del 20 de mar de 1925).Consta en la B-b de Rouillón.

.La lucha final (Mundial del 20 de mar de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (23 de mar de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.75.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (25 de mar de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.76.

.Sun Yat-sen (Variedades del 28 de mar de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.La cultura Italiana (Boletín Bibliográfico de la UMSM, mar de 1925) (dejó de pertenecer al volumen 3).

.Roma y el arte gótico (s/f). Volumen 3 de las obras completas populares.

.Don Pedro López Aliaga (Mundial del 3 de abr de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Caillaux y la actualidad política francesa (Variedades del 4 de abr de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (6 de abr de 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo 1, p.77-78.

.El caso Jacques Sadoul, Mundial del 17 de abr de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.El artista y la época (Mundial del 10 de abr de 1925). Volumen 6 de las obras completas populares (retirado del 6 e incorporado al volumen 3)

.Política francesa: el sector socialista (Variedades del 11 de abr de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (13 de abr de 1925).
CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.79.

.Política francesa: la crisis ministerial (Variedades del 18 de abr de 1925). Volumen 16
de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (20 de abr de 1925).
CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.80.

.El libro y las aventuras de Fernando Ossendowski (Variedades del 24 de abr de 1925).
Volumen 6 de las obras completas populares.

.Política francesa: El ministro Painlevé (Variedades del 25 de abr de 1925). Volumen 16
de las obras completas populares.

.Un congreso más panamericano que científico (Mercurio Peruano de mar-abr de 1925).
Volumen 11 de las obras completas populares.

.¿Existe un pensamiento hispano-americano? (Mundial del 1 de may de 1925).volumen
12 de las obras completas populares.

.De Carlos Mariátegui a Ricardo Vega Garcia (Carta) (5 de may de 1925).
CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.81.

.El ibero-americanismo y el pan-americanismo (Mundial del 8 de may de
1925).volumen 12 de las obras completas populares.

.Política francesa: el sector comunista (Variedades del 9 de may de 1925). Volumen 16
de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (11 de may de 1925).
CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.82.

.Introducción a un estudio sobre el problema de la Educación Publica (Mundial del 15
de may de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La escena húngara (Variedades del 16 de may de 1925). Volumen 16 de las obras
completas populares.

.La libertad de la enseñanza (Mundial del 22 de may de 1925). Volumen 14 de las obras
completas populares.

.”Los maestros y las nuevas corrientes”. (Mundial, 22 de may de 1925). Volumen 14
de las obras completas populares

.El nuevo libro de Henry Barbusse. (Variedades del 23 de may de 1925). Volumen 1 de
las obras completas populares.

.La enseñanza y la economía (Mundial del 29 de may de 1925). Volumen 14 de las
obras completas populares.

.Philippe Soupault (II parte) (Variedades del 29 de may de 1925). Volumen 7 de las
obras completas populares.

.”El nuevo espíritu y la escuela”. (Mundial del 29 de mayo de 1925). Volumen 14 de las
obras completas populares

.Fridtjof Nansen, el caballero andante de la paz (Variedades del 30 de may de 1925).
Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (30 de may de 1925).
CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.83.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (may de 1925).
CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.84.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (3 de jun de 1925).
CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.85.

.Enseñanza única y enseñanza de clase (Mundial del 5 de jun de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.¿Qué prepara Ud? (Encuesta). (Variedades del 6 de jun de 1925). Volumen 4 de las obras completas populares.

.El debate de las deudas inter-aliadas. (Variedades del 6 de jun de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (8 de jun de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.86.

.La escena checoeslovaca (Variedades del 13 de jun de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (carta) (16 de jun de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.87.

.El paisaje italiano (Mundial del 19 de jun de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Anita Chiappe de Mariátegui (Carta) (19 de jun de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.88.

.George Grosz (Variedades del 20 de jun de 1925).Volumen 1 de las obras completas populares.

.Interpretación de Roma. Las tres Romas (Mundial del 26 de jun de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.El renacimiento judío (Variedades del 27 de jun de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.Roma, polis moderna (Mundial del 3 de jul de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.El movimiento antisemita (Variedades del 4 de jul de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Anita Chiappe de Mariátegui (Carta) (6 de jul de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.88-89.

.Hacia el estudio de los problemas peruanos (Mundial del 10 de jul de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.El imperialismo y la china (Variedades del 11 de jul de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.Un programa de estudios sociales y económicos (Mundial del 17 de jul de 1925).Volumen 11 de las obras completas populares.

.Pansit Istrati (I.parte) (Variedades del 18 de set de 1925).volumen 6 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (21 de jul de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.91.

.El terror en Bulgaria (Variedades del 25 de jul de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.Wiliam.J. Bryan (Variedades del 31 de jul de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.El imperialismo y Marruecos (Variedades del 1 de ago de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.Giovanni Amándola (Variedades del 8 de ago de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.El hecho económico en la historia peruana (Mundial del 14 de ago de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Oliverio Gironde (Variedades del 15 de ago de 1925). Volumen 12 de las obras completas populares.

.Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal (Mundial del 21 de ago de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.El debate del pacto de seguridad (Variedad del 22 de ago de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.La escena yugoeslava (Variedades del 29 de ago de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (1 de set de 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.92.

.La escena rumana (Variedades del 5 de set de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.El rostro y el alma del Tawantisuyo (Mundial del 11 de set de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Rene Viviani (Variedades del 12 de set de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (carta) (14 de set de 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.94-95.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (carta) (16 de set de 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.96.

.La mascara y el rostro (Mundial del 18 de set de 1925). Consta en la B-b de Rouillón.

.Alejandro Block (Variedades del 19 de set de 1925). Volumen 1 de las obras completas populares.

.Blaise Cendrars (Variedades del 26 de set de 1925). Volumen 6 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (30 de set de 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.100.

.Waldo Frank (I y II parte) (Boletín Bibliográfico de la UMSM de set de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (set de 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.101.

.El Sumo Cicerone del Foro Romano (Variedades del 3 de oct de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.El progreso nacional y el capital humano (Mundial del 9 de oct de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Bernard Shaw y Juana de Arco (Variedades del 10 de oct de 1925). Consta en la B-b de Rouillón. Volumen 3 de las obras completas populares.

.El artista y la época (Mundial del 14 de oct de 1925). Volumen 6 de las obras completas populares (pasó al volumen 3)

.La escena polaca (Variedades del 17 de oct de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.Política y economía en Francia (Variedades del 24 de oct de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.La paz de Locarno y la guerra en los Balcanes (Variedades del 31 de oct de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Edwin Elmore (Carta) (1 de nov de 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.102.

.Edwin Elmore (Mundial del 6 de nov de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares. El título en la B-b de Rouillón es: La tragedia del sábado

.José Ingenieros (Variedades del 7 de nov de 1925). Volumen 12 de las obras completas populares.

.La crisis de la democracia (Mundial del 14 de nov de 1925). Volumen 3 de las obras completas populares.

.André Gide y la 'Nouvelle Revue Francaise' (Variedades del 14 de nov de 1925). Volumen 7 de las obras completas populares.

.Mariátegui y las universidades populares (Córdoba, revista de crítica social y universitaria, del 15 de nov de 1925).Consta en la B-b de Rouillón.

. 'Europa', revista de la cultura internacional (Mundial del 21 de nov de 1925). Volumen 7 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (23 nov de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.103-104.

-Aparece el 25 de noviembre de 1925: La escena contemporánea.

.Nacionalismo y vanguardismo: en la ideología política (Mundial del 27 de nov de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Carlos.Chávez (Carta) (27 de nov de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.107.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (30 de nov de 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.108.

.Literatura europeas de vanguardia (Variedades del 28 de nov de 1925). Volumen 6 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (nov de 1925). CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.109.

.Nacionalismo y vanguardismo: en la literatura y en el arte (Mundial del 4 dic de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.El gabinete Briand (Variedades del 5 de dic de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (7 de dic de 1925). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.110.

.El nuevo espíritu y la escuela (Mundial del 11 de dic de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.El pintor Petto Rutti (Variedades del 12 de dic de 1925). Volumen 6 de las obras completas populares.

.L'Action Francaise', Charles Maurras, Leon Daudet (Variedades del 15 de dic de 1925). Volumen 5 de las obras completas populares.

.El estudio de la montaña (Mundial del 18 de dic de 1925). Consta en la B-b de Rouillón.

.Pablo Iglesias y el sindicalismo español (Variedades del 19 de dic de 1925). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (22 de dic de 1925).
CORRESPONDENCIA.Tomo I, p.114.

.De José Carlos Mariátegui a Joaquín Garcia Monge (Carta) (24 de dic de 1925).
CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.115.

.Política española (Variedades del 25 de dic de 1925). Volumen 16 de las obras
completas populares.

.El idealismo de Edwin Elmore (Mercurio Peruano, nov-dic de 1925). Volumen 11 de
las obras completas populares.

.Romain Rolland (Boletín Bibliográfico de la UMSM de dic de 1925).Consta en la B-b
de Rouillón.

.Roma y el arte gótico, (s/f). Volumen 3 de las obras completas populares.

1926.

.El problema de la estadística (Mundial del 1 de ene de 1926). Volumen 11 de las obras
completas populares.

.La agonía del cristianismo de Don Miguel de Unamuno (Variedades del 2 de ene de
1926). Volumen 7 de las obras completas populares.

.Cómo escribe Ud (Encuesta) (Variedades del 9 de ene de 1926). Volumen 4 de las
obras populares.

.Paul Morand (Variedades del 9 de ene de 1926). Volumen 7 de las obras completas
populares

.Política italiana (Variedades del 16 de ene de 1926). Volumen 17 de las obras
completas populares.

.El Vaticano y el Quirinal (Mundial del 23 de ene de 1926). Volumen 17 de las obras
completas populares.

.La crisis alemana y el régimen parlamentario (Variedades del 30 de ene de 1926).
Volumen 17 de las obras completas populares.

.La ´Juana de Arco´ de Joseph Delteil (Variedades del 6 de feb de 1926). Volumen 7 de
las obras completas populares.

.¿Cuál es en su concepto la figura literaria más grande que ha tenido el Perú?.
(Perricholi, No.8, del 11 de feb de 1926). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Política inglesa (Variedades del 13 de feb de 1926). Volumen 17 de las obras
completas populares.

.Austria, caso pirandelliano (Variedades del 20 de feb de 1926). Volumen 17 de las
obras completas populares.

.Alemania en la sociedad de las naciones (Variedades del 27 de feb de 1926). Volumen
17 de las obras completas populares.

.La conscripción vial (Mundial del 5 de mar de 1926). Volumen 11 de las obras
completas populares.

.El caso Pirandello (Variedades del 7 de mar de 1926). Volumen 3 de las obras
completas populares (dejó de pertenecer al volumen 3).

.Aristides Briand (Variedades del 13 de mar de 1926). Volumen 17 de las obras
completas populares.

.La nueva literatura rusa (Variedades del 20 de mar de 1926). Volumen 6 de las obras
completas populares.

.La realidad y la ficción (Perricholi, No.14, del 25 de mar de 1926). Volumen 6 de las obras completas populares.(pasó al volumen 3)

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas García (Carta) (26 de mar de 1926). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.144.

.La crisis de la Sociedad de las Naciones (Variedades del 27 de mar de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Farinacci (Variedades del 3 de abril de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares

.!Rahab!, de Waldo Frank (Variedades del 10 de abr de 1926). Volumen 7 de las obras completas populares.

.La Rusia de Dostoiewski. A propósito del libro de Stefan Zweig (Variedades del 10 de abr de 1926). Volumen 6 de las obras completas populares

.La nueva Rusia y los emigrados (Variedades del 17 de abr de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Las nuevas jornadas de la revolución China (Variedades del 24 de abr de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Volviendo a Matusalén por Bernard Shaw (Variedades del 1 de may de 1926). Volumen 3 de las obras completas populares.

.La huelga general en Inglaterra (Variedades del 8 de may de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.La protesta de la inteligencia en España (Variedades del 15 de may de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Bagaglia y el teatro de los independientes de Roma (Variedades del 22 de may de 1926).Volumen 6 de las obras completas populares.

.La libertad de la enseñanza (Mundial del 22 de may de 1926).Consta en la B-b de Rouillón.

.James Joyce (Variedades del 29 de may de 1926).Volumen 3 de las obras completas populares.

.Pilsudski y la política polaca (Variedades del 5 de jun de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.La escena portuguesa (Variedades del 19 de jun de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.´ Dizionario dell´omo salvatico´ De Papini y Giulotti. (Variedades del 26 de jun de 1926). Volumen 3 de las obras completas populares (dejó de pertenecer al volumen 3). B-b de Rouillon.

.Bernard Shaw (Boletín Bibliográfico de la UMSM, Nos.5-6, jun de 1926). Volumen 3 de las obras completas populares.

.El ministerio de Briand-Caillux (Variedades del 3 de jul de 1926). Volumen 17 de las obras populares.

.La agitación revolucionaria en España (Variedades del 10 de jul 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.La escena Suiza (Variedades del 17 de jul de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Pansit Istrati (I parte). (Variedades del 18 de jul de 1926). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Una encuesta a José Carlos Mariátegui (Mundial del 13 de jul de 1926). Volumen 4 de las obras completas populares.

.El grupo surrealista y 'Clarte' (Variedades del 24 de jul de 1926). Volumen 6 de las obras completas populares (pasó al volumen 3)

.El ministerio de concentración republicana de Poincare (Variedades del 31 de jul de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (Carta) (jul de 1926). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.172.

.La reacción en México (Variedades del 7 de ago de 1926). Volumen 12 de las obras completas populares.

.El libro de 'La Nave Dorada', de Alcides Spelucín (Mundial del 13 de ago de 1926). Volumen 2 de las obras completas populares. B-b de Rouillón.

.El 'Freudismo' en la literatura contemporánea (Variedades del 14 de ago de 1926). Volumen 6 de las obras completas populares (pasó al volumen 3)

.Panait Istrati (III parte). (Variedades del 18 de ago de 1926). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Un tema de educación artística (Variedades del 20 de ago de 1926). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Después de la muerte de Dzerjinsky (Variedades del 21 de ago de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.La crisis griega (Variedades del 28 de ago de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Luther (Variedades del 4 de set de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Romain Rolland (capitulos del I al IV) (Variedades del 11 de set de 1926). Volumen 3 de las obras completas populares.

.El juego del amor y la muerte (V parte con el epígrafe). (Variedades del 11 de set de 1926). Volumen 3 de las obras completas populares.

.Bernard Shaw (Variedades 18 de set de 1926). Volumen 3 de las obras completas populares.

.La vida que me diste (Poliedro, No.4, del 20 de set de 1926). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Presentación de Amauta (Editorial de Amauta) (Amauta, No.1. de set de 1926). Volumen 13 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Emilio Roig (Carta) (24 de oct de 1926). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.183.

.Eugenio. V. Debs (Variedades del 30 de oct de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Les Haiducs' de Panait Istrati (II. parte) (Variedades del 6 de nov de 1926). Volumen 6 de las obras completas populares.

.La tragedia de Italia (Variedades del 13 de nov de 1926). Volumen 17 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Victoria Ferrer (Carta) (15 de nov de 1926).
CORRESPONDENCIA. Tomo. I, p.192.

.Una encuesta de Barbusse en los Balcanes (Variedades del 20 de nov de 1926).
Volumen 17 de las obras completas populares.

.Monde (Variedades del 24 de nov de 1926).Volumen 7 de las obras completas
populares.

.El nuevo estatuto del imperio británico (Variedades del 27 de nov de 1926).Volumen
17 de las obras completas populares.

.Arte, revolución y decadencia (Amauta, No.3, de nov de 1926). Volumen 6 de las obras
completas populares (pasó al volumen 3).

.Krassin (Variedades del 4 de dic de 1926). Volumen 17 de las obras completas
populares.

.La historia económica social (Mundial del 10 de dic de 1926). Volumen 11 de las obras
completas populares.

.Philippe Soupault (I. parte) (Variedades del 11 de dic de 1926). Volumen 7 de las obras
completas populares.

.Aspectos del problema indígena (Mundial del 17 de dic de 1926). Volumen 11 de las
obras completas populares.

.La crisis de la monarquía en Rumania (Variedades del 18 de dic de 1926). Volumen 17
de las obras completas populares.

.La institución de la República (Mundial del 24 de dic de 1926). Volumen 2 de las obras
completas populares..B-b de Rouillón.

.De José Carlos Mariátegui a Garcia Monge (Carta) (25 de dic de 1926). (Repertorio
Americano, No.24, del 25 de dic de 1926).B-b de Rouillón.

.La crisis alemana (Variedades del 25 de dic de 1926). Volumen 17 de las obras
completas populares.

1927.

.´Levante´, por Blanca Luz Blum (Mundial del 1 de ene de 1927). Volumen 12 de las
obras completas populares.

.Política uruguaya (Variedades del 1 de ene de 1927). Volumen 12 de las obras
completas populares.

.El Cuzco y el indio (Mundial del 7 de ene de 1927). B-b de Rouillón.

.El movimiento socialista en el Japón (Variedades del 8 de ene de 1927). Volumen 17
de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (Carta) (10 de ene de 1927). (Textual,
No.5-6.de dic de1976).

.El problema del preceptorado (Mundial del 14 de ene de 1927). Volumen 14 de las
obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Mario Nerval (Carta) (14 de ene de 1927).
CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.221.

.´Caminantes´ Lidia Seifulina (Variedades del 15 de ene de 1927). Volumen 7 de las
obras completas populares.

.El imperialismo en Nicaragua (Variedades del 22 de ene de 1927). Volumen 12 d las
obras completas populares.

. 'Der Sturm' y Herwarth Walden (Variedades del 29 de ene de 1927). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Respuesta al Cuestionario a No. 4. del Seminario de Cultura Peruana (La Sierra de ene de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Declaración Boletín de las universidades populares Gonzáles Prada, de ene de 1927). Ricardo Martínez de la torre: Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú. T. II.

.Mensaje al Congreso Obrero (Amauta, No.5, de ene de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La nueva cruzada proindigena (Amauta, No.5, de ene de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a los redactores del boletín de las U.P.G.P. (Carta) (ene de 1927). José Carlos Mariátegui: El Proletariado y su organización. Colección 70.

.El nuevo gabinete alemán (Variedades del 5 de feb de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Concursos y premios literarios (Variedades del 11 de feb de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.El problema de la China (Variedades del 12 de feb de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.

.La enseñanza artística (Variedades del 18 de feb de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.El congreso anti-imperialista de Bruselas (Variedades del 19 de feb de 1927). B-b de Rouillón.

.Intermezzo polémico (Mundial del 25 de feb de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Leonidas Leonov (Variedades del 26 de feb de 1927). Volumen 6 de las obras completas populares.

.De José Mariátegui a Alfonso de Silva (Carta) (20 de feb de 1927). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.241.

.José Sabogal (Amauta, No.6, de feb de 1927). B-b de Rouillón.

.Nota polémica 'El conflicto minero' de César Falcón (Amauta, No.6, de feb de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El problema agrario (La Sierra, feb de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El índice del libro (Mundial del 4 de mar de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La excomuni3n de la 'L'Action francaise' (Variedades del 5 de mar de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Esteban Pavletich (Carta) (8 de mar de 1927). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.242-243.

.Replica a Luis Alberto Sánchez (Mundial del 11 de mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Respuesta al Sr. Escalante (Mundial del 11 de mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El problema de Besarabia (Variedades del 12 de mar de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Tópicos de arte moderno (Variedades del 19 de mar de 1927). B-b de Rouillón.
.George Brandes (Variedades del 26 de mar de 1927). Volumen 6 de las obras completas populares.
.Voto en contra (sin firme) (Amauta, No.7, de mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.
Polémica finita (Amauta, No.7, de mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La toma de Shangai (Variedades del 2 de abr de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.
.Rainer Maria Rilke (Variedades del 9 de abr de 1927). Volumen 6 de las obras completas populares.
.Miguel Arzibachev (Variedades del 16 de abr de 1927). Volumen 7 de las obras completas populares.
.Italia y Yugoslavia (Variedades del 27 de abr de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares
.De José Carlos Mariátegui a Jaime Torres Bidet (Carta) (27 de abr de 1927). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.270-271.
.El proceso a los conjurados de la noche de San Juan (Variedades del 30 de abr de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.
.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (Carta) (30 de abr de 1927). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.273.

.De José Carlos Mariátegui a Xavier Abril (Carta) (6 de may de 1927). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.275-276.
.El debate político en Inglaterra (Variedades del 7 de jul de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.
.H. G. Wells y el fascismo (Variedades del 14 de may de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.
.La decadencia de Inglaterra (Variedades del 21 de may de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.
.Maetzu, ayer y hoy I (Variedades del 28 de may de 1927). Volumen 5 de las obras completas populares.

.La ruptura anglo-rusa (Variedades del 4 de jun de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.
.Giussepi Prezzolini y la inteligencia italiana (Variedades del 11 de jun de 1927). Consta en la B-b de Rouillón.
.De José Carlos Mariátegui a Joaquín Garcia Monge (Carta) (10 de jun de 1927). (Repertorio Americano, No.6, del 13 de ago de 1927).
.De José Carlos Mariátegui al periódico El Comercio (Carta) (11 de jun de 1927). Jorge del Prado: Mariátegui y su obra, p.30-32. B-b de Rouillón.
.De José Carlos Mariátegui al periódico La Crónica (Carta) (12 de jun de 1927). B-b de Rouillon.
.De José Carlos Mariátegui a Emilio Roig (Carta) (24 de jun de 1927). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.292.
'Jesus' de Henry Barbusse (Variedades del 25 de jun de 1927). Volumen 7 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a la Correspondencia Sudamericana (Carta) (jun de 1927).
CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.293-294.

.Principios de política agraria nacional (Mundial del 1 de jul de 1927). Volumen 11 de las obras completas populares.

.El caso Daudet (Variedades del 2 de jul de 1927). Volumen 5 de las obras completas populares.

.Un libro de discursos y mensajes de Calles (Variedades del 9 de jul de 1927). Volumen 12 de las obras completas populares.

.El problema del desarme (Variedades del 16 de jul de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Austria y la paz de Europa (Variedades del 23 de jul de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Joaquín García Monge (Carta) (13 de ago de 1927).

.El parlamento de Primo de Rivera (Variedades del 17 de set de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.

.La batalla de 'Martín Fierro' (Variedades del 24 de set de 1927). Volumen 12 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Joaquín García Monge (Carta) (25 de set de 1927). (Repertorio Americano, No.15, del 25 de set de 1927).

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (Carta) (30 de set de 1927).
CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.304.

.Sergio Essenin (Variedades del 1 de oct de 1927). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Sanín Cano y la nueva generación (Variedades del 8 de oct de 1927). Volumen 12 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Emilio Roig (Carta) (10 de oct de 1927).
CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.306.

.De José Carlos Mariátegui a Enrique Bustamante y Ballivián (Carta). (15 de oct de 1927).
CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.307-308.

.La guerra civil en México (Variedades del 15 de oct de 1927). Volumen 12 de las obras completas populares.

.La organización de los empleados (Mundial del 21 de oct de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Los ideólogos de la reacción (Variedades del 29 de oct de 1927). Volumen 5 de las obras completas populares.

.Aspecto económico-sociales del problema sanitario (Mundial del 4 de nov de 1927).
Volumen 11 de las obras completas populares.

.Maximiliano Harden (Variedades del 5 de nov de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares

.La civilización y el caballo (Mundial del 11 de nov de 1927). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Anti-reforma y fascismo (Variedades del 12 de nov de 1927). Volumen 5 de las obras completas populares.

.Reivindicación de Jorge Manrique (Mundial del 18 de nov de 1927). Volumen 6 de las obras completas populares.
.Contradicciones de la reacción (Variedades del 19 de nov de 1927). Volumen 5 de las obras completas populares.
.Heterodoxia de la tradición (Mundial del 21 de nov de 1927). Volumen 11 de las obras completas populares.
Occidente y oriente (Variedades del 26 de nov de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.

.La tradición nacional (Mundial del 2 de dic de 1927). Volumen 11 de las obras completas populares.
.Gómez Carrillo (Variedades del 3 de dic de 1927). Volumen 7 de las obras completas populares.
.De José Carlos Mariátegui a Celestino Manchego Muñoz (Carta) (6 de dic de 1927). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.316.
.Rusia en Ginebra (Variedades del 10 de dic de 1927). Volumen 17 de las obras completas populares.
.El destino de Norteamérica (Variedades del 17 de dic de 1927). Volumen 5 de las obras completas populares.
.El caso y la teoría de Ford (Variedades del 24 de dic de 1927). Volumen 5 de las obras completas populares.
.De José Carlos Mariátegui a Nicanor de la Fuente (Carta) (29 de dic de 1927). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.320.
.Yanquilandia y el socialismo (Variedades del 31 de dic de 1927). Volumen 5 de las obras completas populares.
.Segundo acto (Amauta, No.10, dic de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

1928.

.El problema de las élites (Variedades del 7 de ene de 1928). Volumen 3 de las obras completas populares.
.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (Carta) (10 de ene de 1928). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.330-332.
.Una polémica literaria. Botempelli y Malaparte (Variedades del 14 de ene de 1928). Volumen 6 de las obras completas populares.
.‘Los de abajo’ de M. Azuela (Variedades del 21 de ene de 1928). Volumen 12 de las obras completas populares.
.Confesiones de Drieu La Rochelle (Variedades del 28 de ene de 1928). Volumen 5 de las obras completas populares.
.De José Carlos Mariátegui a Nicanor de la Fuente (Carta) (30 de ene de 1928). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.342.
.Julia Codesido (Amauta, No.11, de ene de 1928). Volumen 6 de las obras completas populares.

.El alma matinal (Variedades del 3 de feb de 1928). Volumen 3 de las obras completas populares.

.Vicente Blasco Ibáñez (Variedades del 4 de feb de 1928). Volumen 7 de las obras completas populares.

.La represión de la vagancia (Mundial del 10 de feb de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La batalla electoral de la Argentina (Variedades del 11 de feb de 1928). Volumen 12 de las obras completas populares.

.Waldo Frank, America y España. (Mundial del 17 de feb de 1928). B-b de Rouillón.

.Itinerario de Diego de Rivera (Variedades del 18 de feb de 1928). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Motivos de carnaval (Mundial del 24 de feb de 1928). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Trotsky y la oposición comunista (Variedades del 25 de feb de 1928). Volumen 17 de las obras completas populares.

.El problema de la universidad (Mundial del 2 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La aventura de Tristán Marof (Variedades del 3 de mar de 1928). Volumen 12 de las obras completas populares.

.Estudiantes y maestros (Mundial del 9 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires (Variedades del 10 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Emilio Roig (Carta) (12 de mar de 1928). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.360.

.De José Carlos Mariátegui a Mario Nerval (Carta) (14 de mar de 1928). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p.361.

.De José Carlos Mariátegui a la Célula Aprista de México (Carta) (16 de abr de 1928). CORRESPONDENCIA. Tomo I, p. 371-373.

. 'España Virgen' de Waldo Frank (Variedades del 17 de mar de 1928) B-b de Rouillón.

.El porvenir de las cooperativas (Mundial del 16 de mar de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La crisis de la Beneficencia y la cuestión de los asistentes. (Mundial del 23 de mar de 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Ultimas aventuras de la vida de Don Ramón del Valle Inclán (Variedades del 24 de 1928). Volumen 6 de las obras completas populares.

.La batalla del libro (Mundial del 30 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Estación electoral en Francia (Variedades del 31 de mar de 1928). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Defensa del disparate puro (Amauta, No.13, de mar de 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Maetzu, Ayer y Hoy (II parte) (Variedades del 7 de abr de 1928). Volumen 3 de las obras completas populares.

.En torno al tema de la inmigración (Mundial del 13 de abr de 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Carmen Saco (Carta) (8 de jun de 1928).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.383.

.La obra de José Sabogal (Mundial del 26 de jun de 1928). Volumen 6 de las completas populares.

.‘El nuevo derecho’ de Alfredo Palacios (Variedades del 30 de jun de 1928).Volumen 12 de las obras completas populares.

.Nota polémica (sin firma). (Amauta, No.15, de may-jun de 1928). B-b de Rouillón.

.‘La casa de cartón’ por Martín Adán (amauta, No.15, de may-jun de 1928).Volumen 11 de las obras completas populares.

.de José Carlos Mariátegui a Samuel Gluberg (Carta) (4 de jul de 1928).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.390-391.

.Ubicación de Hidalgo (Mundial del 6 de jul de 1928).Volumen 2 de las obras completas populares. B-b de Rouillón.

.Henri de Man y la crisis de marxismo (Variedades del 7 de jul de 1928).Volumen 5 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Nicanor de la Fuente (carta). (7 de jul de 1928).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.394-395.

.El problema editorial (mundial del 13 de jul de 1928).Volumen 14 de las obras completas populares.

.La tentativa revisionista de “Mas allá del marxismo” (Variedades del 14 de jul de 1928).Volumen 5 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Romaind Rolland (Carta) (20 de jul de 1928).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.399-400.

.‘Los Artamanov’, novela de Máximo Gorki (I parte) (Variedades del 20 de jul de 1928). Volumen 7 de las obras completas populares.

.Obregón y la Revolución Mexicana (Variedades del 21 de jul de 1928).Volumen 12 de las obras completas populares.

.El latifundio contra el burgo (Mundial del 27 de jul de 1928). B-b de Rouillón

.Giovanni Giolitti (Variedades del 28 de jul de 1928).Volumen 17 de las obras completas populares.

.Nota de Amauta (sin firma). (Amauta, No.16, de jul de 1928).B-b de Rouillón.

.“Los Artamanov”, novela de Gorki (II parte) (Variedades del 3 de ago de 1928).Volumen 7 de las obras completa populares.

.Guillermo Ferrero y la Terza Roma (Variedades del 4 de ago d 1928).Volumen 3 de las obras completas populares.

.El espíritu feudal y la técnica capitalista (Mundial del 10 de ago de 1928). B-b de Rouillón.

.El gobierno de la gran coalición en Alemania (Variedades del 11 d ago de 1928). Volumen 17 de las obras completas populares.

.El indio y el mestizo (Mundial del 17 de ago de 1928).B-b de Rouillón.

.Panait Istrati (III parte) (Variedades del 18 de ago de 1928). Volumen 6 de las obras completas populares.

.El indio y el mestizo II (Mundial del 24 de ago de 1928). B-b de Rouillón.

.‘La Literatura Peruana’ por Luis. A. Sanchez. (Mundial del 24 de ago de 1928).Volumen 11 de las obras completas populares.

.La influencia de Italia en la cultura hispanoamericana (Variedades del 25 de ago de 1928). Volumen 3 de las obras completas populares (dejó de pertenecer al volumen 3)

.En defensa de los alumnos del Instituto Pedagógico (Variedades del 31 de ago de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Política, Figuras y Paisajes, por Luis Jiménez de Asúa (Variedades del 1 de set de 1928). Volumen 7 de las obras completas populares.

.´Caminos de Santidad´ por Julio Navarro Monzó (Variedades del 8 de set de 1928). Volumen 12 de las obras completas populares.

.El centenario de Tolstoy (Variedades del 15 de set de 1928). Volumen 6 de las obras completas populares.

.La crítica revisionista y los problemas de la reconstrucción económica (Mundial del 21 de set de 1928). Volumen 5 de las obras completas populares.

.La filosofía moderna y el marxismo (Variedades del 22 de set de 1928). Volumen 5 de las obras completas populares.

.La campaña electoral en los EE.UU. (Variedades del 29 de set de 1928). Volumen 17 de las obras completas.

.De José Carlos Mariátegui a Carlos Arbulú Miranda (Carta) (29 de set de 1928). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.444-445.

.Aniversario y Balance (Amauta, No.17, set de 1928).Vol. 13 de las obras completas populares.

.El anti-soneto (Amauta, No.17, set de 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Nueva contribución a la crítica de Valdelomar (Mundial del 5 de oct de 1928).B-b de Rouillón.

.Esquema de una explicación de Chaplin (Variedades del 6 de oct de 1928). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Nicanor de la Fuente (Carta) (7 de oct de 1928). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.451.

.El día de la raza (encuesta). (Variedades del 13 de oct de 1928). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Esquema de una explicación de Chaplin (II parte) (Variedades del 13 de oct de 1928). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Luis Valcárcel (carta) (19 de oct de 1928). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.459-460.

.´Indología por José Vasconcelos (Variedades del 22 de oct de 1927). Volumen 12 de las obras completas populares.

.7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. (Mundial del 26 de oct de 1928). B-b de Rouillon.

.Rasgos y espíritu del socialismo belga (Variedades del 27 de oct de 1928). Volumen 5 de las obras completas populares.

.Al Smith y la batalla liberal (Variedades del 28 de oct de 1928). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Principios programáticos del partido socialista (oct de 1928).

.Antecedentes de la crítica antimarxista o revisionista (Mundial del 2 de nov de 1928). Volumen 5 de las obras completas populares.

.H. Hoover y la campaña republicana (Variedades del 3 de nov de 1928). Volumen 17 de las obras completas populares.

.Aparece el 5 de noviembre 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana
 .De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (7 de nov de 1928).
 CORRESPONDENCIA. Tomo II, P.468-469.
 .‘Labor’. Presentación. (Labor, No.1, del 10 de nov de 1928). Volumen 13 de las obras
 completas populares.
 .Las elecciones en Estados Unidos y Nicaragua (Variedades del 10 de nov de 1928).
 Volumen 12 de las obras completas populares.
 .De José Carlos Mariátegui a Nicanor de la Fuente (Carta) (12 de nov de 1928).
 CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.471-472.
 .Ética y socialismo (Mundial del 16 de nov de 1928). Volumen 5 de las obras completas
 populares.
 .La crisis ministerial francesa (Variedades del 17 de nov de 1928). Volumen 17 de las
 obras completas populares.
 .Economía agraria (Mundial del 19 de nov de 1928). B-b d Rouillón.
 .De José Carlos Mariátegui a José Maria Eguren (Carta) (21 de nov de 1928).
 CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.478.
 .Moral de producción y lucha socialista (Mundial del 23 de nov de 1928). B-b de
 Rouillón.
 .Prensa de doctrina y prensa de información. (Labor, No.2, del 24 de nov de 1928).
 Volumen 13 de las obras completas populares.

.Edward Bello, novelista (Variedades del 1 de dic de 1928). Volumen 12 de las obras
 completas populares.
 .El determinismo marxista (Mundial del 7 de dic de 1928). Volumen 5 de las obras
 completas populares.
 .Rusia: La otra Europa, por Luc Durtain (Variedades del 8 de dic de 1928). Volumen 7
 de las obras completas populares.
 .La anécdota laborista (Labor, No. 3, del 8 de dic de 1928). Volumen 13 de las obras
 completas populares.
 .De José Carlos Mariátegui a José Malanca (Carta) (12 de dic de 1928).
 CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.485.
 .Las economía liberal y la economía socialista (Mundial del 14 de dic de 1928).
 Volumen 5 de las obras completas populares.
 .El problema de la yugoeslavia. Los croatas contra Belgrado (Variedades del 15 de dic
 de 1928). Volumen 17 de las obras completas populares.
 .‘Ante el problema agrario peruano’ por Alvarado Solís. (Mundial del 21 de dic de
 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.
 .La América Latina y la disputa boliviano-paraguaya (respuesta a una replica).
 (Variedades del 29 de dic de 1928). Volumen 12 de las obras completas populares.
 .Freudismo y marxismo (Variedades del 29 de dic de 1928). Volumen 5 de las obras
 completas populares.
 .De José Carlos Mariátegui a Eudocio Ravines (Carta) (31 de dic de 1928).
 CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.490-492.
 .Presentación a “El Movimiento Obrero de 1919”. Folleto de R. Martínez de la Torre.
 Volumen 13 de las obras completas populares.

1929.

.La crisis de la reforma educacional en Chile (I. parte). (Mundial del 4 de ene de 1929). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La lucha eleccionaria en México (Variedades del 5 de ene de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.La crisis de la reforma educacional en Chile (II parte). Volumen 14 de las obras completas populares. (Mundial del 11 de ene de 1929).´

.´Ariel ou la Vie de Shelley´ por André Maurois (II parte). (Variedades del 12 de ene de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.Verdaderos alcances de la propaganda mutualista (Labor, No.5 del 15 de ene de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Portes Gil contra la C. R. O. M. (Variedades del 19 de ene de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (carta) (21 de ene de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.504.

.De José Carlos Mariátegui a Luis. E. Valcárcel (carta) (21 de ene de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.505-506.

.De José Carlos Mariátegui a Arturo. E. Delgado (Carta) (25 de ene de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.508.

.Posición del socialismo británico (Variedades del 26 de ene de 1929). Volumen 5 de las obras completas populares.

.Julio Antonio Mella (sin firma) (Amauta, No.20, de ene de 1929). Sección: panorama móvil). B-b de Rouillón.

.Sentido heroico y creador del socialismo (Mundial del 1 de feb de 1929). Volumen 5 de las obras completas populares.

.Nuestra reivindicación primaria libertad de asociación sindical (Labor, No.6, 2 de feb de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La propaganda mutualista (Labor, No.6, 2 de feb de 1929).Volumen 13 de las obras completas populares.

.Dos generaciones y dos hombres: Henri de Montherlant y André Chamson. (Variedades del 2 de feb de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.´El pueblo sin Dios´ por César Falcón. (Mundial del 8 de feb de 1929). Volumen 11 de las obras completas populares.

.La insurrección en España (Variedades del 9 de feb de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Siegfried y el profesor Canella I, II. (Mundial del 15 de feb de 1929). Volumen 4 de las obras completas populares.

.La liquidación de la cuestión romana (Variedades del 16 de feb de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares..

.Discurso de José Carlos Mariátegui en la planta de Vitarte. (Labor, N.7, del 21 de feb de 1929).B-b de Rouillón.

.El exilio de Trotsky (Variedades del 23 de feb de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Siegfried y el profesor Canella (III y IV) (Mundial del 1 de mar de 1929). Volumen 4 de las obras completas populares.B-b de Rouillón.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (6 de mar de 1929).Cuadernos, Instituto Mariátegui, p.26. (Referencia tomada del trabajo de Chavarria sobre José Carlos Mariátegui).

.José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (Carta) (10 de mar de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.525.

.Veinticinco años sucesos extranjeros (Variedades del 6 al 13 de mar de 1929).
Volumen 8 de las obras completas populares.

.Breve epílogo a la crónica de 25 años (Variedades del 13 de mar de 1929). Volumen 12
de las obras completas populares.

.Siegfried y el profesor Canella (V y VI). (Mundial del 15 de mar de 1929). Volumen 4
de las obras completas populares. B-b de Rouillón.

.De José Carlos Mariátegui a César Miro Quesada (carta) (16 de mar de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.530.

.Elogio de 'El Cemento' y el realismo proletario (II parte) (Variedades del 20 de mar de
1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.Siegfried y el profesor Canella (XII, VIII, IX y XI). (Mundial del 22 de mar de 1929).
Volumen 4 de las obras completas populares.

.Orígenes y perspectivas de la insurrección mexicana (Variedades del 27 de mar de
1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.Siegfried y el profesor Canella (Capítulos XII y XIII). (Mundial del 29 de mar de
1929). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Poesía y verdad. Preludio del renacimiento de José Maria Eguren (Amauta, No.21,feb
de 1929). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Stefan Zweig: intérprete y apologista de Tolstoi y Dostoiewski (Variedades del 3 de abr
de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Siegfried y el profesor Canella (capítulos del XIV, XV y XVI) (Mundial del 5 de abr de
1929). Volumen 4 de las obras completas populares. B-b de Rouillón.

.La Rusia de Dostoiewski, a propósito del libro de Stefan Zweig (Variedades del 10 de
abr de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Siegfried y el profesor Canella (capítulos XVII y XVIII) (Mundial del 12 de abr de
1929). Volumen 4 de las obras completas populares. B-b de Rouillón.

.Un libro de Emilio Vandervelde (Variedades del 17 de abr de 1929). Volumen 5 de las
obras completas populares.

.En torno a las elecciones inglesas (Variedades del 24 de abr de 1929). B-b de Rouillón.
Siegfried y el profesor Canella (capítulos XIX, XX y XXI). (Mundial del 26 de abr de
1929). Volumen 4 de las obras completas populares. B-b de Rouillón.

.De José Carlos Mariátegui a Nicanor Vegas Garcia (carta) (abr de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.553.

."Manifiesto de la 'Confederación General de Trabajadores del Perú' a la clase
trabajadora del país"

. 'Labor' (Presentación al N.8) (Labor, No.8, del 1 de may de 1929). Volumen 13 de las
obras completas populares.

. 'Chopin ou le poete' por Guy de Portales (Variedades del 1 de may de 1929). Volumen
7 de las obras completas populares.

.Admonición del 1 de may (Labor, No.8, del 1 de may de 1929). Volumen 13 de las
obras completas populares.

.Manifiesto a los trabajadores de la republica lanzado por el comité pro 1 de may (labor,
No.8, del 1 de may de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La misión de Israel (Mundial del 3 de may de 1929). Volumen 18 de las obras
completas populares.

- .De José Carlos Mariátegui a Carlos Chávez Sánchez (carta) (3 de may de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.554-555.
- .La polémica del azúcar. Como se plantea la cuestión fundamental (Mundial del 4 de may de 1929). Volumen 11 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Ángela Ramos (carta) (5 de may de 1929).CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.556.
- .‘Los Mujics’ por Constantin Fedin (Variedades del 8 de may de1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (10 de may de 1929).Consta en la bibliografía del libro: Poética e ideología en José Carlos Mariátegui, por E. Chang Rodrigues.
- .André Chamson y el mito de la nueva generación: la revolución del XIX. (Variedades del 15 de may de 1929). Volumen 5 de las obras completas populares.
- .El idealismo materialista (Mundial del 17 de may de 1929). Volumen 5 de las obras completas populares. B-b de Rouillón.
- .Emmanuel Berl y el proceso de la literatura francesa contemporánea. (Variedades del 22 de may de 1929). Volumen 5 de las obras completas populares. B-b de Rouillón.
- .Idealismo y decadentismo (Mundial del 24 de may de 1929).B-b de Rouillón.
- .La Ciencia de la Revolución (Variedades del 26 de may de 1929). Volumen 5 de las obras completas populares. B-b de Rouillón.
- .Teoría y practica de la reacción (Volumen 5 de las obras completas populares (puesto en bloque en el volumen 5, este deseo se puede inferir también de su correspondencia.).
- .‘Les dernières nuits de Paris’ por Philippe Soupault (Variedades del 29 de may de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.
- .La libertad y el dogma (Mundial del 31 de may de 1929). B-b de Rouillón.
- .El arreglo peruano-chileno (sin firma) (Amauta, No.23, may de 1929). B- de Rouillón.
- .‘Del autor’ (José Carlos Mariátegui). Presentación de los documentos para la Confederación Sindical Latinoamericana (may de 1929) y 1ª Conferencia comunista L.A de Buenos Aires (jun de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares
- .Antecedente y desarrollo de la acción clasista (may de 1929).Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana. Volumen 13 de las obras completas populares.
- .El Congreso Sindical Latinoamericano de Montevideo (Amauta, No.23, de may de 1929). Sección: panorama móvil). Volumen 13 de las obra completas populares.
- .Hacia la Confederación General de Trabajadores del Perú (Amauta, No.23, may de 1929). Volumen 13 de las obras completa populares.
- . La derrota de los conservadores de Inglaterra. (Variedades del 5 de jun de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.
- .De José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posada (carta) (5 de jun de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.571.
- .Civilización y feudalidad (Mundial del 7 de jun de 1929). B-b de Rouillón.
- .De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (10 de jun de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.576.
- .De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (11 de jun de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.578-579.
- Un homme se penche sur son passé, por Constantin-Weyer. (Variedades del 12 de jun de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

. 'L'Age Heures y 'Simonsen' por Sigrid Undset. (Variedades del 19 de jun de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

. De José Carlos Mariátegui a Nicanor de la Fuente (carta) (20 de jun de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.584-586.

. De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (20 de jun de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.587.

. 'La ciencia de la revolución' por Max Eastman (Variedades del 26 de jun de 1929). Volumen 5 de las obras completas populares. B-b de Rouillón.

- 'Seis ensayos en busca de nuestra expresión' por P. Henríquez Ureña. (Mundial del 28 de jun de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

. De José Carlos Mariátegui a Mario Nerval (carta) (28 de jun de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.597-598.

. De José Carlos Mariátegui a Emilio Roig (carta) (30 de jun de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.599.

. De José Carlos Mariátegui y otros: 'Carta colectiva' del grupo de Lima. (jun de 1929): José Carlos Mariátegui: el proletario y su organización, Colección 70, p.115-122.

. La Central Sindical del Proletario Peruano (Amauta, No.24, de jun de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

. Manifiesto de la 'Confederación General de Trabajadores del Perú' a la clase trabajadora el país. (Jun de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

. Estatuto y reglamentación de la oficina de Auto-educación obrera (Amauta, No.24, de jun de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

. El problema de las razas en América Latina (jun de 1929). Expuesto en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires. Volumen 13 de las obras completas populares.

. Punto de vista antiimperialista (jun de 1929). Expuesto en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires. Volumen 13 de las obras completas populares.

. De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (2 de jul de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.601-602.

. 'La vida de Disraeli' por André Maurois (Variedades del 3 de jul de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

. Rusia a los doce años. (Variedades del 10 de jul de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

. De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (10 de jul de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.604.

. Piero Gobetti (I) (Mundial del 12 de jul de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares (dejó de pertenecer al volumen 3).

. Las Memorias de Isadora Duncan (Variedades del 17 de jul de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.

. Antología de la poesía italiana (Mundial del 19 de jul de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

. Cuentos peruanos (Mundial del 19 de jul de 1929). Volumen 11 de las obras completas populares.

. Las nuevas revistas (Mundial del 19 de jul de 1929). B-b de Rouillón.

. Teatro, cine y literatura rusa (Mundial del 19 de jul de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.

.La economía y Piero Gobetti (II). (Mundial del 26 de jul de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares (dejó de pertenecer al volumen 3 de las obras completas populares).

.Rusia y China (Variedades del 26 de jul de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posada (Carta) (30 de jul de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.610-612.

.´Caliban parle´ por Jean Guehenno (Variedades del 31 de jul de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.El proletariado contra la guerra. La 15 conmemoración de la declaratoria de guerra de 1924. (Labor, No.9, del 1 de ago de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares

.Briand Premier (Variedades del 7 de ago de 1929).B-b de Rouillón.

.´Manhattan Transfer´ por John dos Passos (I parte). (Mundial del 9 de ago de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.León Bazalgette (Mundial del 9 de ago de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.´El diario de Kostia Riabtzev´ (Variedades del 14 de ago de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.Piero Gobetti y el resurgimiento (III parte) (Mundial del 15 de ago de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.(dejó de pertenecer al volumen 3 de las obras completas populares)

.Gran Bretaña contra el Plan Young. El 10º aniversario de la Republica Alemana.La constitución de Primo de Rivera. (Mundial del 15 de ago de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.´Labor´ Continua. (Labor, No.9, 18 de ago de 1929).Volumen 13 de las obras completas populares.

.La conferencia de las reparaciones (Variedades del 21 de ago de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (Carta) (21 de ago de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.616-617.

.Política colombiana (Mundial del 23 de ago de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.China y la ofensiva antisoviética. El segundo experimento laborista. La crisis de las reparaciones. (Mundial del 23 de ago de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.´Hombres y máquinas´, por Larisa Reisner (Variedades del 28 de ago de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.El problema de la Palestina.El acuerdo de la Haya (Mundial del 30 de ago de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.El movimiento revolucionario venezolano (Mundial del 30 de ago de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares

.Esquema del problema indígena (Amauta,No. , jul-ago de 1929).B-b de Rouillón.

.´Politica, Figura y Paisajes´, por Luis Jiménez de Asúa (Variedades del 1º.de set de 1929). Volumen7 de las obras completas populares.

. 'Manhattan Transfer', por John dos Passos (II parte) (Variedades del 4 de set de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.La reacción en México (Mundial del 6 de set de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.Guillermo Valencia y Vásquez Cobos (Mundial del 6 de set de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.La Asamblea de la Sociedad de las Naciones (Mundial del 6 de set de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Clodoaldo Alberto Espinoza Bravo (Carta) (9 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.619-620.

.De José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posadas (Carta) (9 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.621.

.La Confederación General de Trabajadores del Perú (Labor, No.10, del 10 de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Nicanor de la Fuente (Carta) 810 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.623-625.

. 'La revolución mexicana' por Luis Araquistain (Variedades del 11 de set de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

El segundo Congreso Mundial de la Liga contra el Imperialismo (Mundial del 13 de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El gabinete Briand, condenado.La amenaza guerrera en Manchuria. (Mundial del 13 de set de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Aspectos actuales de la crisis de la democracia en Francia (Variedades del 18 de set de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui al Sr. Dr. B. Huaman de los Heros. Presidente del consejo de ministros y ministerio de gobierno (Carta) (18 de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Palmiro Machiavello (Carta) (18 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.627.

.De José Carlos Mariátegui a Mario Nerval (carta) (del 18 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.628-629.

.Nitti y la batalla antifascista. La preparación de sentimental del lector ante el conflicto Chino-ruso.(Mundial del 20 de set de 1929). Volumen 16 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui al Sr. Dr. Raúl Parra Barrenechea (carta) (21 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.632.

.De José Carlos Mariátegui al Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas (carta) (20 de set de 1929). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Instantánea del panorama eleccionario de Colombia (Mundial del 25 de set 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Esteban Pavletich (carta) (25 de set de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.633-636.

.La lucha eleccionaria en México (Mundial del 27 de set de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.La resaca fascista en Austria (Mundial del 27 de set de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

. 'Labor' interdita (Amauta, No.26, de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El viaje de Mac Donald (Variedades del 2 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.La reacción austriaca. La expulsión de Eduardo Ortega y Gasset. Mac Donald en Washington (Mundial del 4 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (carta) (5 de oct de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.643.

.El duelo de la política de Locarno o de la Sociedad de las Naciones. (Variedades del 9 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completa populares.

.De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (9 de oct de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.644-645.

.Política argentina (Mundial del 11 de oct de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.El entendimiento Hoover-Mac Donald. El vacío en torno a Primo de Rivera (Mundial del 11 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Bourdelle (Variedades del 16 de oct de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.

.La guerra en la china. La crisis dinástica rumana (Mundial del 9 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.El III congreso internacional de la reforma sexual (Mundial del 18 de oct de 1929). Volumen 14 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Luis Alberto Sánchez (Carta) (20 de oct de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.653.

.´Sin novedad en el frente´, por Erich María Remarque (Variedades del 23 de oct de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.La Federación Americana del Trabajo y la América Latina (Mundial del 25 de oct de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La crisis ministerial en Francia. La natalidad en la Europa occidental. (Mundial del 25 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Heinrich Zille (Variedades del 30 de oct de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Bourdelle y el anti-Rodin (Amauta, No.26, de set-oct de 1929). B-b de Rouillón.

.Los libros de guerra en Alemania (Variedades del 1 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.La crisis francesa: La tentativa de Dadalier y los socialistas . Sánchez Guerra absuelto. (Mundial del 1 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.´Los que teníamos doce años´, por Ernest Glaesser (Variedades del 6 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Esteban Pavletich (Carta) (7 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.662-663.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (7 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.660-661.

.De José Carlos Mariátegui a Waldo Frank (carta) (7 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.665.

.El gabinete Tardieu. El proceso de Gastonia. Las relaciones anglo-rusas. (Mundial del 8 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (8 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.666.

.Las novelas de Leonhard Frank: Karl y Ana (I parte). (Variedades del 13 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posadas (carta) (16 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.667-668.

.Las novelas de Leonhard Frank: El Burgués. (II parte) (Variedades del 20 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (21 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.671-674.

.La abstención liberal en Colombia (Mundial del 22 de nov de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.La crisis de los valores en New York y la estabilización capitalista (Mundial del 22 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a César Alfredo Miro Quesada (carta) (22 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo, p.675-677.

.Elogio de 'El cemento' y el realismo proletario (I parte). (Repertorio Americano, No.20, del 23 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a R. Pineda (Director de la policía) (carta) (25 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.681.

.De José Carlos Mariátegui a Joaquín García Monge (carta) (26 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.682-683.

.Guía elemental de George Clemenceau (Variedades del 27 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Francia y Alemania. Estilo fascista (Mundial del 29 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completa populares.

.De José Carlos Mariátegui a Luis Alberto Sánchez (carta) (29 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.684.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (29 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.685-686.

.Itinerario de Waldo Frank (III parte) (Variedades del 4 de dic de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Mario Nerval (carta) (11 de dic de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.699.

.Occidente y el problema de los negros. El Pacto Kellog y la cuestión ruso-china. (Mundial del 6 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

. 'Un libertino' por Herman Kesten (variedades del 11 de dic de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.La ley marcial en Haití (Mundial del 13 de dic de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.Los médicos y el socialismo (Mundial del 13 de dic de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.La guerra civil en la China (mundial del 13 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

. 'El sargento Grischa' por Arnold Zweig (Variedades del 18 de dic de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (18 de dic de 1929).
CORRESPONDENCIA, Tomo II, p. 694-695

.Europa y la Bolsa de New York. La nueva generación española y al política (Mundial
del 20 de dic de 1929). Volumen18 de las obras completas populares.

.´La Derrota´ por A.Fadiev (varidades del 25 de dic de 1929). Volumen 7 de las obras
completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Julia Garcia Gómez (carta) (27 de dic de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.699.

.De José Carlos Mariátegui a Sara Hubner (carta) (27 de dic de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.700.

.Política alemana. Crisis doctrinal del socialismo (Mundial del 28 de dic de 1929).
Volumen 18 de las obras completas populares.

Parte II

Capítulo 1

Materiales que no desembocan en los 7 Ensayos y que son exclusivamente sobre temas peruanos: 1925-1929

Se descarta en este capítulo los artículos sobre realidad peruana que *son mencionados en la advertencia del Autor* y que fuera colocado como información de JCMLCh al presentar los documentos respectivos a la Conferencia Sindical del Uruguay del mes de mayo y la Primera Conferencia Comunista en Buenos Aires en junio de 1929 (ver capítulo 2)

Se excluyen igualmente los artículos que desembocan en las otras obras orgánicas: *Defensa del marxismo* (1930), *Alma matinal* (1930), *La novela y la vida* (1930). Tampoco se incluyen otras fuentes que no sean exclusivamente las de las OCP-temáticas. Se excluyen los artículos de carácter internacional de cualquier índole. Igualmente se excluye lo relativo a la correspondencia. Efectuada esta operación de discriminación queda lo siguiente:

1925.

.Un congreso de escritores hispano-americanos (Mundial del 1 de ene de 1925). Volumen 12 de las obras completas populares..

.Serpentinas (Mundial del 27 de feb de 1925). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Introducción a un estudio sobre el problema de la Educación Pública (Mundial del 15 de may de 1925).volumen 14 de las obras completas populares.

.La libertad de la enseñanza (Mundial del 22 de may de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La enseñanza y la economía (Mundial del 29 de may de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Enseñanza única y enseñanza de clase (Mundial del 5 de jun de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.¿Que prepara Ud? (Encuesta). (Variedades del 6 de jun de 1925). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Los maestros y las nuevas corrientes (Mundial del 12 de jun de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.El nuevo espíritu y la escuela (Mundial del 11 de dic de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

1926.

.Cómo escribe Ud (Encuesta) (Variedades del 9 de ene de 1926). Volumen 4 de las obras populares.

.Cuál es en su concepto la figura literaria más grande que ha tenido el Perú. (Pericholi, No.8, del 11 de feb de 1926). Volumen 4 de las obras completas populares.

.La libertad de la enseñanza (Mundial del 22 de may de 1926).

.Una encuesta a José Carlos Mariátegui (Mundial del 13 de jul de 1926). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Un tema de educación artística (Variedades del 20 de ago de 1926). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Presentación de Amauta (Editorial de Amauta) (Amauta, No.1.de set de 1926). Volumen 13 de las obras completas populares.

1927.

.El problema del preceptorado (Mundial del 14 de ene de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Declaración Boletín de las universidades populares Gonzáles Prada, de ene de 1927).Ricardo Martínez de la Torre: Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú. T. II.

.Mensaje al congreso Obrero (Amauta, No.5, de ene de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La nueva cruzada proindigena (Amauta, No.5, de ene de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Concursos y premios literarios (Variedades del 11 de feb de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La enseñanza artística (Variedades del 18 de feb de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.José Sabogal (Amauta, No.6, de feb de 1927).B-b de Rouillón.

.Note polémico 'El conflicto minero' de Cesar Falcón (Amauta, No.6, de feb de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El problema agrario (La Sierra, feb de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El índice del libro (Mundial del 4 de mar de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Respuestas al Sr. Escalante (Mundial del 11 de mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Voto en contra (sin firme) (Amauta, No.7, de mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Polémica finita (Amauta, No.7, de mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La organización de los empleados (Mundial del 21 de oct de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La civilización y el caballo (Mundial del 11 de nov de 1927). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Segundo acto (Amauta, No.10, de dic de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

1928.

.Julia Codesido (Amauta, No.11, de ene de 1928). Volumen 6 de las obras completas populares.

.La represión de la vagancia (Mundial del 10 de feb de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Motivos de carnaval (Mundial del 24 de feb de 1928). Volumen 4 de las obras completas populares.

.El problema de la universidad (Mundial del 2 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Estudiantes y maestros (Mundial del 9 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.El porvenir de las cooperativas (Mundial del 16 de mar de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La batalla del libro (Mundial del 30 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

..La obra de José Sabogal (Mundial del 26 de jun de 1928).Volumen 6 de las completas populares.

.Nota polémica (sin firma). (Amauta, No.15, de may-jun de 1928

.El problema editorial (mundial del 13 de jul de 1928).Volumen 14 de las obras completas populares.

.Nota de Amauta (sin firma). (Amauta, No.16, de jul de 1928)..

.En defensa de los alumnos del instituto Pedagógico (Variedades del 31 de ago de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Aniversario y Balance (Amauta, No.17, set de 1928).Vol. 13 de las obras completas populares.

.Nueva contribución a la crítica de Valdelomar (Mundial del 5 de oct de 1928).B-b de Rouillón.

.La organización de los empleados (Mundial del 21 de oct de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. (Mundial del 26 de oct de 1928).

.Principios programáticos del partido socialista (oct de 1928).

.´Labor´.Presentacion. (Labor, No.1, del 10 de nov de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.´Labor´ (Labor, No.1, del 10 de nov de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Prensa de doctrina y prensa de información. (Labor, No.2, del 24 de nov de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

1929

.Verdaderos alcances de la propaganda mutualista (Labor, No.5 del 15 de ene de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Nuestra reivindicacion primaria libertad de asociación sindical (Labor, No.6 de feb de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La propaganda mutualista (Labor, No.6,2 de feb de 1929).Volumen 13 de las obras

.´Labor´ (Presentación al N.8) (Labor, No.8, del 1 de may de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Admonición del 1 de mayo (Labor, No.8, del 1 de may de 1929). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Manifiesto a los trabajadores de la republica lanzado por el comité pro 1 de may (labor, No.8, del 1 de may de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Antecedente y desarrollo de la acción clasista (may de 1929).Congreso constituyente de la confederación sindical latinoamericana. Volumen 13 de las obras completas populares.

.Del autor (José Carlos Mariátegui).confederación sindical latinoamericana (may de 1929) y 1ª conferencia comunista L A de Buenos Aires (jun de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El congreso Sindical latinoamericano de Montevideo (Amauta, No.23, de may de 1929).Seccion: panorama móvil). Volumen 13 de las obra completas populares.

.Hacia la confederación general de trabajadores del Perú (Amauta, No.23, may de 1929). Volumen 13 de las obras completa populares.

.Civilización y feudalidad (Mundial del 7 de jun de 1929).B-b de Rouillón.

.La central sindical del proletario peruano (Amauta, No.24, de jun de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Manifestó de la confederacion general de trabajadores del Perú a la clase trabajadora el país. (Jun de 1929).Volumen 13 de las obras completas populares-.

.Estatuto y reglamentación de la oficina de Auto-educación obrera (Amauta, No.24, de jun de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Cuentos peruanos (Mundial del 19 de jul de 1929).Volumen 11 de las obras completas populares.

.Labor´continua. (Labor, No.9, 18 de ago de 1929).Volumen 13 de las obras completas populares.

..La Confederación General de Trabajadores del Perú (Labor, No.10, del 10 de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

El segundo congreso Mundial de la liga contra el imperialismo (Mundial del 13 de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Labor´interdicta (Amauta, No.26, de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Respuesta al cuestionario No.4 del ´S.C.P´ (Seminario de Cultura Peruana) (La Sierra). Volumen 13 de las obras completas populares.

Capítulo 2

Artículos de 1925-1929: bloque 1 del libro *La revolución socialista en el Perú*

Antes de entrar en materia aclaremos globalmente nuestro punto de vista para que se entienda lo mejor posible nuestra posición respecto a *La revolución socialista en el Perú*. El problema central son los problemas nacionales, esa es la temática global en la que situamos el libro en mención.

De esta temática de los problemas nacionales *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* constituye un primer subconjunto, su autor lo llama “jalón”, que JCMLCh consiguió elaborar sistemáticamente. El rastreamiento de los artículos que desembocan en *7 Ensayos* lo ha realizado Jorge Falcón*. No insistiré en esta pista.

El otro gran subconjunto lo constituye la obra que se llamaría en general *La revolución socialista en el Perú*. Este subconjunto es el que se considera perdido. Nuestra hipótesis es que nunca se perdió porque era obra en elaboración y como tal en proceso de selección que se componía de tres bloques. A estos tres bloques les hemos asignado los números arábigos 1, 2, y 3

En el material de 1925-1929 y exclusivamente de temas peruanos que recoge las OCP-temáticas nosotros consideramos, y colocamos, como un primer bloque el material directamente mencionado por JCMLCh, lo llamamos el bloque 1 y pertenece al material más global llamado por JCMLCh *La revolución socialista en el Perú*.

El bloque 1 corresponde a los materiales a los cuales alude directamente JCMLCh en su advertencia del Autor presentado al congreso sindical de mayo (Montevideo) y conferencia comunista de junio de 1929 (Buenos Aires). Dicha advertencia se encuentra en el volumen 13 de las OCP-temáticas, página 15. Nosotros estimamos esta parte 1 ---dentro de los tres bloques o capas geológicas que componen el material-base del libro perdido--- una referencia y prueba segura, directa, del libro *La revolución socialista en el Perú*. Mientras que las partes, o capas geológicas 2 y 3 del libro mencionado, las consideramos más bien pruebas inferidas, tematizadas del conjunto de escritos, material-base, que pertenecen al subconjunto *La revolución socialista en el Perú*

J. C. Mariátegui La Chira indica con total precisión lo siguiente:

“sobre los problemas nacionales, puede consultarse para apreciar la labor de Mariátegui, además de su libro *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, los artículos no comprendidos en este libro”^{*}.

Aquí hay una sobreposición de sentidos que se refieren al mismo contexto. El primer sentido corresponde a la referencia de los *7 Ensayos en relación* a los problemas nacionales. Y dentro de los problemas nacionales tiene en su artículo “La conscripción vial”, Mundial, *5 de marzo de 1926*, la siguiente y sugerente reflexión:

* Falcón, Jorge: *Anatomía de los 7 Ensayos*, Lima, Ed. Amauta, 1978.

*JC Mariátegui, JC: *Ideología y política*, E. E. Amauta, OCP temáticas: Volumen 13, p. 15

“A propósito de diversos temas, he sostenido reiteradamente la tesis de la prioridad del problema del indio en la gradación de los problemas nacionales”/**

El segundo sentido se refiere a los temas peruanos que no desembocan en 7 *Ensayos* y que se refieren también a los problemas nacionales. Así, tenemos dos grandes subconjuntos ---del conjunto mayor “problemas nacionales”--- para referirse a los problemas nacionales: el subconjunto que desemboca en 7 *Ensayos* y el subconjunto que no desemboca en él, es decir que su lugar natural de desembocadura sería *La revolución socialista en el Perú*

Los artículos específicos , que desembocan en *La revolución socialista en el Perú* y que menciona específicamente JCMLCh, desde nuestra óptica pertenece al bloque 1 o capa geológica 1, son los siguientes:

“los artículos publicados en la revista “Mundial” de 1925 a 1929, en la sección “Peruanicemos al Perú” o bajo el rubro “Motivos Polémicos”; la polémica con Luis Alberto Sánchez (“Mundial” y “Amauta”, No. 7); la tesis sobre el problema indígena (No. 25 de “Amauta” y otras notas publicadas en la sección “El Proceso del Gamonalismo” de la misma revista); el artículo sobre “El problema indígena” transcrito en el No. 1 de “Labor”, escrito para la agencia TASS de Nueva York y traducido y publicado por la famosa revista “The Nation”, de Estados Unidos , que incorporó con esta transcripción a Mariátegui en el número de sus colaboradores””

Para el bloque 1 afirmamos que JCMLCh intervino directamente dejándonos una pista segura y que sería la primera capa geológica de materiales componentes del material-base de temas peruanos del libro llamado *La revolución socialista en el Perú*. Y no es improbable pensar que estuviese sujeto a nuevas depuraciones en el proceso de ajustarla como pieza única, es decir como libro *La revolución socialista en el Perú*.

El bloque 2 se sigue como tal porque de la tematización de los artículos de 1925-1929, y retirando los artículos del bloque 1, queda, *tematizada en esta producción*, dos temas centrales o dos bastante nítidos: política y educación

Para el bloque 2, por la práctica, se puede seguir e inferir que en la jerarquía de importancia esa tematización tiene dos aspectos. Una que va desde la política sindical que arriba a la creación de la CGTP, la otra que va desde la política partidaria que arriba a la creación del PSP guiado por un programa máximo y mínimo marxista-leninista.

El bloque 3 corresponde al tema de educación.

No se piense sin embargo que los temas centrales se dan única y exclusivamente referidos al tema central, esto es como temas puros, existen temas menores conformantes o que se vinculan al tema de mayor rango, al tema central.

** JC Mariátegui: *Peruanicemos al Perú*, E. E. Amauta, OCP temáticas: Volumen 11, p. 133

Veamos ahora los títulos de los artículos de *exclusivos temas peruanos que quedan como parte de la producción global entre 1925-1929*, y que forman parte del contexto general de los problemas nacionales, sin embargo como el otro subconjunto --- diferente del subconjunto *7 Ensayos* y a su vez *diferentes del bloque 1* (y primera capa) señalados por JCML en su advertencia del Autor antes referida---, reitero, compuesto de las tres capas antes señaladas como 1,2, 3. Los artículos de los bloques 2 y 3 son los siguientes:

- .Serpentinas.
- .La pobreza de la biblioteca nacional.
- .Introducción a un estudio sobre el problema de la educación pública.
- .La libertad de la enseñanza.
- .Los maestros y las nuevas corrientes.
- .El nuevo espíritu y la escuela.
- .La enseñanza y la economía.
- .Enseñanza única y enseñanza de clase.
- .¿Qué prepara Usted?
- .¿Cómo escribe Usted?.
- .¿Cuál es en su concepto la figura literaria mas grande que ha tenido el Perú?.
- .Una encuesta a José Carlos Mariátegui.
- .Un tema de educación artística.
- .La vida que me diste
- .El problema del preceptorado.
- .Concursos y premios literarios.
- .La enseñanza artística.
- .El índice del libro.
- .La civilización y el caballo.
- .Julia Codesido.
- .La represión de la vagancia.
- .Motivos de carnaval.
- .El problema de la universidad.
- .Estudiantes y maestros.
- .La Convención internacional de maestros de Buenos Aires.
- .La batalla del libro.
- .La obra de José sabogal.
- .El problema editorial
- .En defensa de los alumnos del Instituto Pedagógico.
- .En el día de la raza
- .El III congreso internacional de la reforma sexual.
- .Mensaje al Congreso Obrero.
- .La nueva cruzada pro-indígena.
- .Nota polémica a “El conflicto minero” por César Falcón.
- .Voto en contra.
- .La organización de los empleados.
- .El provenir de las cooperativas.
- .Labor.
- .Prensa de doctrina y prensa de información.
- .La anécdota laborista.

- .Presentación a “El movimiento obrero en 1919”.
- .Verdaderos alcances de la propaganda mutualista.
- .Nuestra reivindicación primaria: libertad de asociación sindical.
- .La propaganda mutualista.
- .Respuesta al Señor Escalante.
- .Labor.
- .Admonición del 1º de Mayo.
- .Manifiesto a los trabajadores de la república lanzado por el Comité pro 1º de mayo.
- .El congreso sindical latinoamericano de Montevideo.
- .La central sindical del proletariado peruano.
- .Hacia la confederación general de los trabajadores del Perú.
- .Manifiesto de la “Confederación general de trabajadores del Perú” a la clase trabajadora del país.
- .Estatutos y reglamentación de la “Oficina de auto-educación obrera”
- .El proletariado contra la guerra. La 15ª conmemoración de la declaratoria de guerra de 1914.
- .Labor continua.
- .La Confederación General de Trabajadores del Perú.
- .Estatutos de la Confederación General de Trabajadores del Perú.
- .Labor interdicta.
- .Presentación de “Amauta”
- .Respuesta al Cuestionario No. 4 del “S. De C. P.”
- .El problema agrario.
- .Segundo acto.
- .Aniversario y balance.
- .Principios programáticos del Partido Socialista
- .Del Autor.
- .Antecedentes y desarrollo de la acción clasista
- .El problema de las razas en la América Latina.
- .Punto de vista anti-imperialista.
- .Sobre un tópico superado.

El otro aspecto del problema.

Veamos aquí el siguiente párrafo del documento varias veces aludido. Más adelante dice JCMLCh lo siguiente:

“Prepara actualmente un libro sobre política e ideología peruana, que será la exposición de sus puntos de vista sobre la Revolución Socialista en el Perú y la crítica del desenvolvimiento político y social del país, bajo este aspecto la continuación de la obra cuyos primeros jalones son los 7 Ensayos”.

Otra vez la referencia a los 7 *Ensayos*, como antes hemos contextualizado el sentido de problemas nacionales, se tiene entonces que 7 *Ensayos* es un jalón, mientras que el libro sobre la revolución socialista es otro, su complemento

Pero su reflexión sobre la revolución socialista solamente la puede hacer en el contexto de problemas nacionales, y en relación directa con la masa de materiales

señalada por él explícitamente, y la masa de material restante que ya hemos mencionado, sobre el cual hemos tematizado dos grandes subconjuntos: el político (bloque de artículos 2) y el educativo (bloque de artículos 3). Efectuada la contextualización veamos las proposiciones del párrafo transcrito.

La primera proposición dice:

“prepara actualmente un libro sobre política e ideología peruana, que será la exposición de sus puntos de vista sobre la...”.

“Prepara actualmente” puede significar varias cosas, pero en el contexto general y específico determinados líneas antes, el sentido aparece claro, “prepara” significa “selecciona temáticamente”, de donde el material de artículos por él explícitamente señalado (bloque 1) significa que es el primer nivel de selección, e incluso sujeto a posteriores reajustes.

Mientras que los otros, es decir los tematizados en general como política (bloque o capa geológica 2) y educación (bloque o capa geológica 3), corresponden a un segundo nivel, *donde jerarquizamos su lugar e importancia por su relación con la práctica* (en el caso del tema político, por ejemplo se subdivide en política sindical y política partidaria). Es decir es una masa de materiales que se tienen que considerar como materia prima jerarquizada con cierto referencial, en este caso la práctica política.

La siguiente proposición

“y la crítica del desenvolvimiento político y social del país, bajo este aspecto la continuación de la obra cuyos primeros jalones son los 7 Ensayos”.

Aquí el sentido de “crítica del desenvolvimiento político y social” se relaciona directamente con “política e ideología, es decir “ideología”/* se relaciona con

* El concepto de “ideología” en JCMLCh es variado, en el sentido de haber un sentido dominante y otros secundarios. En 1923 identifica ideología con corrientes filosóficas de una civilización y cultura; en 1924 ideología es entendida específicamente como ideario, en 1925 lo entiende en dos sentidos: como ideario y como ideología política o ideario político, en 1926 principalmente como ideología política, en 1927 principalmente como ideario, entre 1928-1929 principalmente como ideología política, en 1930 distingue claramente entre ideología como ideario e ideario político. En su material en bruto: *La revolución socialista en el Perú*, escritos sobre temas peruanos entre 1925-1929, lo entenderá básicamente como ideario. Así, cuando habla JCMLCh de ideología y política entenderá el autor de esta Introducción al “libro perdido”, O. O, como ideario, es decir como concepciones, idearios, sobre: política, filosofía, estética, ética, pedagogía, ser humano, et cetera, que evaluamos es el sentido dominante del concepto “ideología” en nuestro autor. En términos explícitos entiende JCMLCh ideología como “deformaciones”: “El vocablo “ideología” de Marx es simplemente un nombre que sirve para designar las deformaciones del pensamiento social y político producidas por los móviles comprimidos”, *Defensa del marxismo*, p. 80, v. 5 de las OCP-temáticas de JCMLCh, es decir, interpretamos nosotros, “deformaciones” son expresiones no objetivas de la realidad, *funcionalmente equivalente* al concepto leninista de deformaciones idealistas de tipo cognoscitivo que acompañan al avance en el conocimiento científico, y que se expresan también filosóficamente, véase V. I. Lenin: *Cuadernos filosóficos*. Entre 1928-1929 usa el sentido de ideología relacionado con *consecuencias*: “Las consecuencias morales, políticas e ideológicas del pauperismo, de la beneficencia, de las cortes y las administraciones apoyadas en la domesticidad de las clases parasitarias, del servilismo de las plebes menesterosas, no son menos visibles

“social”. Será la crítica ideológico socialista de aspectos institucionales de la sociedad demoliberal, es decir y como ya lo había puesto de manifiesto antes como recurso estratégico de su modo de pensar en *7 Ensayos I**, *la crítica ideológico socialista de la sociedad demoliberal tendría que apuntar a construir su propia agenda, la propia estructura de contradicciones*, es decir la crítica tendría que *develar el contexto teórico y práctico de las cosas, el aspecto funcional del sistema de instituciones en un horizonte socialista*.

Por ello no es difícil percibir en JCMLCh que el abordamiento del subconjunto general que no desemboca en *7 Ensayos*, esto es el subconjunto *La revolución socialista en el Perú* ---y los tres ámbitos tematizados y componentes de esta La revolución socialista en el Perú, reitero, bloque 1: economía y problema indígena, bloque dos: política, bloque tres: educación--- existe una fuerte preocupación de lo que ahora llamaríamos *la función y gestión económica-institucional*.

En síntesis, el libro perdido en términos globales hay que buscarlo en los artículos que no desembocan en el subconjunto *7 Ensayos* y quedan reducidos a temas peruanos y componente del subconjunto *La revolución socialista en el Perú*. Estaba el “libro perdido” en fase de depuración por JCMLCh, depuración que alcanzó un primer nivel, que es el conjunto de artículos (bloque 1) mencionados explícitamente por él (que tematizado es principalmente de economía y problema indígena). La segunda capa sedimentada de la materia prima de artículos estriba en los artículos sobre temas peruanos al que se tiene que descontar los materiales señalados por el mismo JCMLCh, artículos que tematizados, son principalmente de política y educación (bloque 2 y 3). *Desagreguemos* ahora los artículos componentes de cada uno de los bloques (1, 2, 3)

Bloque 1

Escritos ideológicos: economía, literatura y perfiles intelectual-espirituales.

Toda esta primera sección está compuesta de los artículos que corresponden a los artículos mencionados por JCML en la advertencia del Autor (es decir JCML) a los documentos presentados en las Conferencias de Uruguay y Buenos Aires en mayo y junio de 1929 respectivamente.

“los artículos publicados en la revista “Mundial” de 1925 a 1929, en la sección “Peruanicemos al Perú” o bajo el rubro “Motivos Polémicos”; la polémica con Luis Alberto Sánchez (“Mundial” y “Amauta”, No. 7); la tesis sobre el problema indígena (No. 25 de “Amauta” y otras notas publicadas en la sección “El Proceso del Gamonalismo” de la misma revista); el artículo sobre “El problema indígena” transcrito en el No. 1 de “Labor”, escrito para la agencia TASS de Nueva York y traducido y publicado por la famosa revista “The Nation”, de Estados Unidos *, que incorporó con esta transcripción a Mariátegui en el número de sus colaboradores”

ni menos trágicas, en la España de Fernando VII y en la América de García Moreno, que en la Italia setentista o neo-guelfa”, vol 5, p.141,

véase “II. La economía y Piero Gobetti”, *Mundial* del 26 de julio de 1929, v. 3 de las OCP temáticas

* *7 Ensayos de interpretación...*, p. 198-199

Los materiales que componen la parte ideológica sobre aspectos o temas sociales contiene tematizaciones y de éstas emergen subtematizaciones. Dentro de estas subtematizaciones destaca con bastante nitidez el relacionado con el *estudio sobre los problemas peruanos* y dentro de estos llama la atención sobre el económico propiamente, del indio y del capital humano, la economía colonial, política agraria nacional, la salud, y comentarios a libros de economía de autores peruanos, etc.

Otro tema bastante neto es el relacionado con el perfil espiritual que acompaña a determinados intelectuales: Zulen, Elmore, Aliaga; otra tematización visible concierne al problema del nacionalismo y vanguardismo en política y arte, lo relacionado al disparate puro; el anti-soneto y comentarios a obras literarias de autores peruanos; es patente también la polémica de JCML con Luis Alberto Sánchez a propósito del problema del indigenismo y socialismo; el abordamiento del tema de la tradición; finalmente destaca el artículo “Sumaria revisión histórica”.

Veamos ahora cada una de las secciones que componen este bloque I que JCMLCh sub-tematiza en cuatro secciones:

(I. a) Volumen 11 de las obras completas populares.

1924

Poetas nuevos y poesía vieja (Mundial del 31 de oct de 1924). Volumen 11 de las obras completas populares

Pasadismo y futurismo (Mundial del 28 de nov de 1924). Volumen 11 de las obras completas populares

Lo nacional y lo exótico (Mundial del 9 de dic de 1924). Volumen 11 de las obras completas populares.

1925.

.Vidas paralelas: E. D. Morel-Pedro Zulen (Mundial del 6 de feb de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.El problema primario del Perú (Mundial del 6 de feb de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Un congreso más panamericano que científico (Mercurio Peruano de mar-abr de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

Don Pedro López Aliaga (Mundial del 3 de abril de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Hacia el estudio de los problemas peruanos (Mundial del 10 de jul de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Un programa de estudios sociales y económicos (Mundial del 17 de jul de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.El hecho económico en la historia peruana (Mundial del 14 de ago de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.El rostro y el alma del Tawantisuyo (Mundial del 11 de set de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.El progreso nacional y el capital humano (Mundial del 9 de oct de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Edwin Elmore (Mundial del 6 de nov de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares. El título en la B-b de Rouillón es: La tragedia del sábado

.Nacionalismo y vanguardismo en la ideología política (Mundial del 27 de nov de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares

.Nacionalismo y vanguardismo: en la literatura y en el arte (Mundial del 4 dic de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

.El idealismo de Edwin Elmore (Mercurio Peruano, nov-dic de 1925). Volumen 11 de las obras completas populares.

1926.

.El problema de la estadística (Mundial del 1 de ene de 1926). Volumen 11 de las obras completas populares.

Economía colonial (Mundial del 8 de ene de 1926). Volumen 11 de las obras completas populares.

.La conscripción vial (Mundial del 5 de mar de 1926). Volumen 11 de las obras completas populares.

La historia económico social (Mundial del 10 de dic de 1926). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Aspectos del problema indígena (Mundial del 17 de dic de 1926). Volumen 11 de las obras completas populares.

1927.

Principios de política agraria nacional (Mundial del 1 de jul de 1927). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Aspecto económico-sociales del problema sanitario (Mundial del 4 de nov de 1927). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Heterodoxia de la tradición (Mundial del 25 de nov de 1927). Volumen 11 de las obras completas populares.

.La tradición nacional (Mundial del 2 de dic de 1927). Volumen 11 de las obras completas populares.

1928.

.La crisis de la Beneficencia y la cuestión de los asistentes. (Mundial del 23 de mar de 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.

Defensa del disparate puro (Amauta, No. 13, mar de 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.

.En torno al tema de la inmigración (Mundial del 13 de abr de 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.

.´La casa de cartón´ por Martín Adán (Amauta, No.15, de may-jun de 1928).Volumen 11 de las obras completas populares.

.´La Literatura Peruana´ por Luis. A. Sanches. (Mundial del 24 de ago de 1928).Volumen 11 de las obras completas populares.

.El anti-soneto (Amauta, No.17, set de 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.

.´Ante el problema agrario peruano´ por Alvarado Solís. (Mundial del 21 de dic de 1928). Volumen 11 de las obras completas populares.

1929.

.´El pueblo sin Dios´ por César Falcón. (Mundial del 8 de feb de 1929). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Poesía y verdad. Preludio del renacimiento de José Maria Eguren (Amauta, No.21, feb-mar de 1929). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Peregrin cazador de figuras (Amauta, No.21, feb-mar de 1929). Volumen 11 de las obras completas populares.

.La polémica del azúcar. Como se plantea la cuestión fundamental (Mundial del 4 de may de 1929). Volumen 11 de las obras completas populares.

.Cuentos peruanos (Mundial del 19 de jul de 1929).Volumen 11 de las obras completas populares.

(I. b) La polémica con L. A. Sánchez sobre el problema indígena

.Intermezzo polémico (Mundial del 25 de feb de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Réplica a Luis Alberto Sánchez (Mundial del 11 de mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Polémica finita (Amauta, No. 7, mar de 1927)

(I. c) Artículo de Amauta No. 25.

.El problema de las razas

(I. d) Sumaria revisión histórica.

“Sumaria revisión histórica” (Labor, No 1, de 1928). Volumen 2 de las obras completas populares, p. 44, nota. Nosotros hemos retirado este fragmento del volumen 2 porque JCML afirma que estos apuntes “complementan en cierta forma el capítulo sobre el problema del indio de Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, sin embargo JCML no afirma que tenga que incorporarse al ensayo sobre el problema del indio.

Diremos, adicionalmente, que esta “Sumaria revisión histórica” es del 10 de noviembre de 1928 (no olvide el lector que *7 Ensayos* aparece aproximadamente el 5 de noviembre de 1928). No obstante la proximidad cronológica (5 y 10 de noviembre) sin embargo aparece y es utilizado en la guía que compone el bloque 1 de *La revolución socialista en el Perú*. Por consiguiente, su lugar no es ni puede ser *7 Ensayos*, su lugar lógico es *La revolución socialista en el Perú*. Eso explica porque aparece en la guía de artículos que componen el bloque 1

Sobre un problema planteado por D. Sobrevilla Alcázar

David Sobrevilla Alcázar entrega un reciente libro editado por el Fondo Editorial de la Universidad de Lima intitulado: *El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 7 ensayos*, Lima, 2005. Aquí me ocuparé del problema de la “Sumaria revisión histórica”. Repetiré lo que señale en una recensión que hice sobre su libro y me limito al tópico de la “Sumaria revision histórica” que pertenece a los *7 ensayos*

Estima DSA que el tiempo de gestación de *7 ensayos* fue de noviembre de 1924 a octubre de 1928. Y la primera edición fue vigilada por JCMLCh. En la página 286, Consideración filológica, DSA hace un recuento interesante de las ediciones de los *7 ensayos*. La primera edición es de octubre de 1928 y estuvo al cuidado de JCMLCh, en 1934 sale la segunda, mutilada, le faltaba el último ensayo. La tercera edición es de 1952 por la Biblioteca Amauta, y aquí quiero llamar la atención sobre la sección “Sumaria revisión histórica”

Sobre “Sumaria revisión histórica” arguye globalmente DSA que aparece incorporada a la tercera edición de los *7 ensayos*. Y estima DSA que la incorporación

de los editores de esta “Sumaria revisión histórica” se justifica porque “en la primera / publicación de este texto ---estima DSA--- en Labor, que se hizo en vida del propio Mariátegui, se indicaba (...)” (pp. 286-287) que “Sumaria revisión histórica” “completan en cierta forma ---y esto es de JCMLCh--- el capítulo sobre “El problema del indio” (...)” (p. 287). La prueba del argumento de DSA estriba en la mención que se hace en Labor, y que Labor habría sido dirigido por JCMLCh. Aquí nos distanciamos de nuestro estimado ex profesor.

Si “Sumaria revisión histórica” apareció en Labor, No 1, 1928 (10 de noviembre de 1928), mientras que *7 ensayos* sale a las calles en venta *el 5 de noviembre* (3 cae sábado, 4 domingo, por tanto el margen de error es de 48 horas hacia adelante se pone a la venta desde el 5 de noviembre) no es difícil observar que JCMLCh realizó la “Sumaria revisión histórica” como síntesis final del ensayo relacionado con el problema del indio.

Pero si sirvió de complemento no fue para *7 ensayos*, al contrario sirvió como material para *La revolución socialista en el Perú*, porque lo menciona como material conformante de sus materiales para preparar esta obra. Menciona esta síntesis en el esquema que aparece en “Advertencia del autor”, y que fue presentado por JCMLCh al congreso sindical de mayo de 1929 (Montevideo) y la conferencia comunista de junio de 1929 (Buenos Aires). Esta “Advertencia” consta en el volumen 13 de las Obras completas populares de JCM. Así, “completan en cierta forma” por su *sentido editorial* remite a *7 ensayos* pero por su *sentido lógico-cognoscitivo* lo sitúa esquemáticamente para *La revolución socialista en el Perú*.

Si el libro *7 ensayos* aparece a la venta el 5 de noviembre de 1928 aproximadamente, y si aparece el artículo “Sumaria revisión histórica” el 16 de enero de 1929 en *The Nation*, entonces JCMLCh lo confeccionó entre el 5 de noviembre de 1928 y el 16 de enero de 1929. Sin embargo el 10 de noviembre de 1928 ya lo anuncia en el no.1 de Labor. Entonces, esta “Sumaria revisión histórica” ya existía para setiembre-octubre de 1928 al menos como esquema o borrador y nada hacía imposible *lo colocase editorialmente* dentro de los mismos *7 ensayos*. No lo hizo así sin embargo. Así, pues, lógico-cognoscitivaente el sentido de “completan en cierta forma” indica que no era urgente ni relevante, en todo caso era prescindible para *7 ensayos*. Y si tenía más peso para *La revolución socialista en el Perú*.

Capítulo 3

Artículos de 1925-1929: bloque 2 y 3 del subconjunto o libro *La revolución socialista en el Perú*

Bloque 2.

Escritos ideológico-políticos sobre el Perú

Escritos político-sindicales

1927.

.Mensaje al Congreso Obrero (Amauta, No.5, de ene de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

. La nueva cruzada proindígena (Amauta, No. 5, de enero de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares

.Nota polémica 'El conflicto minero' de César Falcón (Amauta, No.6, de feb de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El problema agrario (La Sierra, feb de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Respuesta al señor Escalante (Mundial, 11 de mar de 1927 y Amauta, No. 7, p. 39, mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares

.Voto en contra (sin firma) (Amauta, No.7, de mar de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La organización de los empleados (Mundial del 21 de oct de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El porvenir de las cooperativas (Mundial del 16 de mar de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares

.Segundo acto (Amauta, No.10, dic de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

1928.

. 'Labor'. Presentación. (Labor, No.1, del 10 de nov de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Prensa de doctrina y prensa de información. (Labor, No.2, del 24 de nov de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La anécdota laborista (Labor, No. 3, p. 2, dic de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Presentación a “El Movimiento Obrero de 1919”. Folleto de R. Martínez de la Torre. Volumen 13 de las obras completas populares.

1929.

.Verdaderos alcances de la propaganda mutualista (Labor, No.5 del 15 de ene de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Nuestra reivindicación primaria libertad de asociación sindical (Labor, No.6, 2 de feb de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La propaganda mutualista (Labor, No.6, 2 de feb de 1929).Volumen 13 de las obras completas populares.

.‘Labor’ (Presentación al N.8) (Labor, No.8, del 1 de may de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Admonición del 1 de may (Labor, No.8, del 1 de may de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Manifiesto a los trabajadores de la republica lanzado por el comité pro 1 de may (Labor, No.8, del 1 de may de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El Congreso Sindical Latinoamericano de Montevideo (Amauta, No.23, de may de 1929). Sección: panorama móvil). Volumen 13 de las obra completas populares.

.La central sindical del proletariado peruano (Amauta, No. 24, jun de 1929, pp. 89-90). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Hacia la Confederación General de Trabajadores del Perú (Amauta, No.23, may de 1929). Volumen 13 de las obras completa populares.

”Manifiesto de la ‘Confederación General de Trabajadores del Perú’ a la clase trabajadora del país”. Volumen 13 de las obras completas populares. Ricardo Martínez de la Torre: *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*. T. II. Volumen 13 de las obras completas populares

.Estatuto y reglamentación de la oficina de Auto-educación obrera (Amauta, No.24, de jun de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El proletariado contra la guerra. La 15 conmemoración de la declaratoria de guerra de 1924. (Labor, No.9, del 1 de ago de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares

.‘Labor’ Continua. (Labor, No.9, 18 de ago de 1929).Volumen 13 de las obras completas populares.

.La Confederación General de Trabajadores del Perú (Labor, No.10, del 10 de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

Estatutos de la Confederación General de Trabajadores del Perú.

.‘Labor’ interdicta (Amauta, No.26, de set de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

Escritos político-partidarios

.Presentación de Amauta (Editorial de Amauta, No. 1, set de 1926). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Respuesta al Cuestionario No. 4 del Seminario de Cultura Peruana (La Sierra, No. 29, de ene de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.El problema agrario (La Sierra, No. 2, de feb de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares. Aquí hay una incongruencia en la nota a pie de página de los editores que dice "Aquí J. C. M. da respuesta, en forma global, a la segunda parte del cuestionario propuesto en el No. 1 de Enero de 1927, que reproducimos íntegramente". Se trata del artículo inmediatamente anterior.

.Segundo acto (Editorial de Amauta, No. 10, dic de 1927). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Aniversario y balance (Editorial de Amauta, No. 17, de set de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares.

.Principios programáticos del partido socialista (oct de 1928). Volumen 13 de las obras completas populares

.Antecedente y desarrollo de la acción clasista (may de 1929). Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana. Volumen 13 de las obras completas populares.

."Del autor" (José Carlos Mariátegui). Presentación de los documentos para la Confederación Sindical Latinoamericana (may de 1929) y 1ª Conferencia Comunista L.A de Buenos Aires (jun de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares

.Punto de vista antiimperialista (jun de 1929). Expuesto en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires. Volumen 13 de las obras completas populares.

. Sobre un tópico superado (Amauta, No. 28, pag. 97, ene de 1930=. Volumen 13 de las obras completas populares.

Bloque 3.

Escritos ideológico educativos

Esta sección está compuesta de los materiales que componen el volumen 4 y 14 de la OCP-temáticas: *La novela y la vida* y *Temas de educación* respectivamente. Aquí habría que subtematizar este conjunto de materiales

1925.

.Serpentinas (Mundial del 27 de feb de 1925). Volumen 4 de las obras completas populares.

.La pobreza de la biblioteca nacional (Mundial del 13 de mar de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares

.Introducción a un estudio sobre el problema de la Educación Pública (Mundial del 15 de may de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La libertad de la enseñanza (Mundial del 22 de may de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.”Los maestros y las nuevas corrientes”. (Mundial, 22 de may de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares

.”El nuevo espíritu y la escuela”. (Mundial del 29 de mayo de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares

.La enseñanza y la economía (Mundial del 29 de may de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Enseñanza única y enseñanza de clase (Mundial del 5 de jun de 1925). Volumen 14 de las obras completas populares.

.¿Qué prepara Ud? (Encuesta). (Variedades del 6 de jun de 1925). Volumen 4 de las obras completas populares.

1926.

.Cómo escribe Ud (Encuesta) (Variedades del 9 de ene de 1926). Volumen 4 de las obras populares.

.¿Cuál es en su concepto la figura literaria más grande que ha tenido el Perú?. (Perricholi, No.8, del 11 de feb de 1926). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Una encuesta a José Carlos Mariátegui (Mundial, 23 de jul de 1926). Volumen 4 de las obras completas populares.

.Un tema de educación artística (Mundial del 20 de ago de 1926). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La vida que me diste (Poliedro, No.4, del 20 de set de 1926). Volumen 4 de las obras completa populares.

1927.

.El problema del preceptorado (Mundial del 14 de ene de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Concursos y premios literarios (Variedades del 11 de feb de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La enseñanza artística (Variedades del 18 de feb de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.El índice del libro (Mundial del 4 de mar de 1927). Volumen 14 de las obras completas populares.

.En defensa de los alumnos del Instituto Pedagógico (Mundial del 31 de ago de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La civilización y el caballo (Mundial del 11 de nov de 1927). Volumen 4 de las obras completas populares.

1928.

.Julia Codesido (Amauta, No. 11, pp. 9-10, ene de 1928). Volumen 6 de las obras completas populares.

.La represión de la vagancia (Mundial del 10 de feb de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Motivos de carnaval (Mundial del 24 de feb de 1928). Volumen 4 de las obras completas populares.

.El problema de la universidad (Mundial del 2 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Estudiantes y maestros (Mundial del 9 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires (Variedades del 10 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.La batalla del libro (Mundial del 30 de mar de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.El problema editorial (mundial del 13 de jul de 1928). Volumen 14 de las obras completas populares.

.El día de la raza (encuesta). (Variedades del 13 de oct de 1928). Volumen 4 de las obras completas populares.

1929.

.El III congreso internacional de la reforma sexual (Mundial del 18 de oct de 1929). Volumen 14 de las obras completas populares.

.Crisis de maestros y crisis de ideas (Claridad, año 1, No. 2, pp. 3-4). En volumen 14 de las obras completas populares

Capítulo 4.

1. Octubre-diciembre de 1929: el silencio de JCML sobre el “libro perdido”. 2. Artículos sobre temas peruanos del trimestre final de 1929 3. Repasando otra vez *Defensa del marxismo*, y *El alma matinal*. 4. El libro. 5. Características metodológicas del dicho libro perdido.

1. Entre octubre y diciembre de 1929 JCMLCh deja de hablar del libro perdido ¿cuál es la razón de su silencio a pesar de la represión?. Nunca lo sabremos. Pero si podemos reconstruir su itinerario a partir de los meses en cuestión.

Y el itinerario muestra a JCMLCh embarcado en tremenda actividad de escribir sobre la realidad internacional (aproximadamente 35 artículos). Las cartas al respecto dicen poco o nada del libro perdido y la pista se pierde.

1929.

.El viaje de Mac Donald (Variedades del 2 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.La reacción austriaca. La expulsión de Eduardo Ortega y Gasset. Mac Donald en Washington (Mundial del 4 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (carta) (5 de oct de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.643.

.El duelo de la política de Locarno o de la Sociedad de las Naciones. (Variedades del 9 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completa populares.

.De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (9 de oct de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.644-645.

.Política argentina (Mundial del 11 de oct de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.El entendimiento Hoover-Mac Donald. El vacío en torno a Primo de Rivera (Mundial del 11 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Bourdelle (Variedades del 16 de oct de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.

.La guerra en la china. La crisis dinástica rumana (Mundial del 9 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.El III congreso internacional de la reforma sexual (Mundial del 18 de oct de 1929). Volumen 14 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Luis Alberto Sánchez (Carta) (20 de oct de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.653.

.‘Sin novedad en el frente’, por Erich María Remarque (Variedades del 23 de oct de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.La Federación Americana del Trabajo y la América Latina (Mundial del 25 de oct de 1929). Volumen 13 de las obras completas populares.

.La crisis ministerial en Francia. La natalidad en la Europa occidental. (Mundial del 25 de oct de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Heinrich Zille (Variedades del 30 de oct de 1929). Volumen 6 de las obras completas populares.

.Bourdelle y el anti-Rodin (Amauta, No.26, de set-oct de 1929). B-b de Rouillón.

.Los libros de guerra en Alemania (Variedades del 1 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.La crisis francesa: La tentativa de Dadalier y los socialistas . Sánchez Guerra absuelto. (Mundial del 1 de nov de 1929).Volumen 18 de la obras completas populares.

.´Los que teníamos doce años´, por Ernest Glaesser (Variedades del 6 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Esteban Pavletich (Carta) (7 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.662-663.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (7 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.660-661.

.De José Carlos Mariátegui a Waldo Frank (carta) (7 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.665.

.El gabinete Tardieu. El proceso de Gastonia. Las relaciones anglo-rusas. (Mundial del 8 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (8 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.666.

.Las novelas de Leonhard Frank:. Karl y Ana (I parte). (Variedades del 13 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posadas (carta) (16 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.667-668.

.Las novelas de Leonhard Frank:.El Burgués. (II parte) (Variedades del 20 de nov de 1929).volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (21 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.671-674.

.La abstención liberal en Colombia (Mundial del 22 de nov de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.La crisis de los valores en New York y la estabilización capitalista (Mundial del 22 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a César Alfredo Miro Quesada (carta) (22 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo, p.675-677.

.Elogio de ´El cemento´y el realismo proletario (I parte). (Repertorio Americano, No.20, del 23 de nov de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a R. Pineda (Director de la policía) (carta) (25 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.681.

.De José Carlos Mariátegui a Joaquín Garcia Monge (carta) (26 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.682-683.

.Guía elemental de George Clemenceau (Variedades del 27 de nov de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.Francia y Alemania. Estilo fascista (Mundial del 29 de nov de 1929).Volumen 18 de las obras completa populares.

.De José Carlos Mariátegui a Luis Alberto Sánchez (carta) (29 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.684.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (29 de nov de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.685-686.

.Itinerario de Waldo Frank (III parte) (Variedades del 4 de dic de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Mario Nerval (carta) (11 de dic de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.699.

.Occidente y el problema de los negros. El Pacto Kellog y la cuestión ruso-china. (Mundial del 6 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.´Un libertino´ por Herman Kesten (variedades del 11 de dic de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.La ley marcial en Haití (Mundial del 13 de dic de 1929). Volumen 12 de las obras completas populares.

.Los médicos y el socialismo (Mundial del 13 de dic de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.La guerra civil en la China (mundial del 13 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.´El sargento Grischa´ por Arnold Zweig (Variedades del 18 de dic de 1929). Volumen 3 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (18 de dic de 1929). CORRESPONDENCIA, Tomo II, p. 694-695

.Europa y la Bolsa de New York. La nueva generación española y al política (Mundial del 20 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

.´La Derrota´ por A.Fadiev (variedades del 25 de dic de 1929). Volumen 7 de las obras completas populares.

.De José Carlos Mariátegui a Julia Garcia Gómez (carta) (27 de dic de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.699.

.De José Carlos Mariátegui a Sara Hubner (carta) (27 de dic de 1929). CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.700.

.Política alemana. Crisis doctrinal del socialismo (Mundial del 28 de dic de 1929). Volumen 18 de las obras completas populares.

2. Artículos sobre temas peruanos del trimestre final de 1929

En este periodo lo vemos a nuestro autor sin mayor producción sobre temas peruanos, al menos si se compara respecto a los dos primeros trimestres del mismo año. La preocupación profunda por los problemas internacionales lleva a situar allí la urgencia de JCMLCh en trabajar *Defensa del marxismo, obra de ideología-política y deslinde con el revisionismo internacional*.

Y esto hay que tomarlo en cuenta: en el contexto de la lucha internacional y el alineamiento general de las fuerzas sociopolíticas a nivel mundial. La lucha entre radicales marxistas, es decir comunistas, marxistas-leninistas, versus socialdemócratas es bastante evidente, y JCMLCh se alinea con los radicales marxistas, es decir con los marxistas-leninistas como fuerza política internacional.

La producción de materiales sobre temas peruanos durante el trimestre final de 1929 es nula. Aquí nos limitamos a exponer sus cartas.

.De José Carlos Mariátegui a Ricardo Vegas Garcia (carta) (5 de oct de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.643.

.De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (9 de oct de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.644-645.

.De José Carlos Mariátegui a Luis Alberto Sánchez (Carta) (20 de oct de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.653.

.De José Carlos Mariátegui a Esteban Pavletich (Carta) (7 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.662-663.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (7 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.660-661.

.De José Carlos Mariátegui a Waldo Frank (carta) (7 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.665.

.De José Carlos Mariátegui a José Malanca (carta) (8 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.666.

.De José Carlos Mariátegui a Moisés Arroyo Posadas (carta) (16 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.667-668.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (21 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.671-674.

.De José Carlos Mariátegui a César Alfredo Miro Quesada (carta) (22 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.675-677.

.De José Carlos Mariátegui a R. Pineda (Director de la policía) (carta) (25 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.681.

.De José Carlos Mariátegui a Joaquín García Monge (carta) (26 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.682-683.

.De José Carlos Mariátegui a Luis Alberto Sánchez (carta) (29 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.684.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (29 de nov de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.685-686.

.De José Carlos Mariátegui a Mario Nerval (carta) (11 de dic de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.699.

.De José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg (carta) (18 de dic de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p. 694-695

.De José Carlos Mariátegui a Julia García Gómez (carta) (27 de dic de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.699.

.De José Carlos Mariátegui a Sara Hubner (carta) (27 de dic de 1929).
CORRESPONDENCIA. Tomo II, p.700.

3. Repasando otra vez *Defensa del marxismo* y *El alma matinal* .-

Comencemos primero por *Defensa del marxismo*. Este libro tiene sus primeros antecedentes en el segundo semestre de 1925. Ya desde esta época aparecen los primeros artículos de lo que después llevará por título *Defensa*, etc.

La correspondencia de JCMLCh menciona que publicará dos libros, uno de ellos es 10 ensayos y el otro *Polémica revolucionaria* (carta a E. Bustamante del 15 de octubre

de 1927). La carta de Mariátegui La Chira a Samuel Glusberg (10 de enero de 1928) le indica que es una obra de tema internacional tal cual *La escena contemporánea*. Pero en esta obra se propone los siguientes objetivos:

- criticara las tesis reaccionarias y democráticas en circulación
- hacer la defensa de occidente denunciando el intento conservador de identificar -civilización occidental con el capitalismo
- contra el afán de reducir la revolución rusa al nivel de barbarie occidental

La carta al mismo Glusberg del 20 de junio de 1929 le comunica que sigue trabajando en *Defensa del marxismo*, y a E Roig le dice: trabajo en la revisión y anotación de dos materiales que publicará en Buenos Aires (30 de junio de 1929). *El 7 de noviembre de 1929 le escribe a Glusberg: los originales de Defensa del marxismo están listos*. Cablegrama de C. Falcón para ver si éste puede editar *Defensa del marxismo*, respuesta de Falcón: *envía los originales*.

Así van quedando claras varias cosas: 1) Mariátegui La Chira ya preparaba tres trabajos: *7 Ensayos*, *Defensa del marxismo* y *El alma matinal*, 2) todo el año de 1929 fue de trabajo intenso en estos dos últimos libros. El último trimestre de 1929 es, prácticamente, búsqueda de editor para *Defensa del marxismo*.

Del otro libro: *El alma matinal* el autor dice lo siguiente. En carta a E. Roig le dice que tiene en anotación y revisión además de *Defensa del marxismo*, *El alma matinal* (30 de junio de 1929). El 21 de agosto indica en carta a S. Glusberg que “pronto” le mandará los *originales completos*.

De estas consideraciones se desprende lo siguiente: 1) en efecto, JCMLCh promete enviar los originales de las investigaciones y que estarían listas para publicar, 2) para agosto de 1929 JCMLCh no tenía listo *El alma matinal*, 3) nuevamente 1929 es la fecha clave.

Establecidas estas evidencias se sigue con claridad completa que JCMLCh después de 1928 con la aparición de *7 Ensayos*, inmediatamente continua el trabajo durante todo 1929 en la sistematización de los originales de dos obras centrales: *Defensa del marxismo* y *El alma matinal*.

Y, finalmente, que el último semestre de 1929 el autor trabaja fuerte en *Defensa del marxismo*, que lo tiene listo para editar desde el último trimestre. Y para el último trimestre de 1929 está el autor trabajando fuerte *El alma matinal*. El último trimestre de 1929 es para editar *Defensa del marxismo* y para dejar expedito *El alma matinal*.

4. El libro perdido.-

Nada evidencia que el “libro perdido” haya estado entre las prioridades inmediatas de JCMLCh. Y menos que haya estado elaborado como un libro unitario en el período 1925-1929 (la primera mención al “libro perdido” es del cuarto trimestre de 1928 según su *Correspondencia* y alusiones en *7 Ensayos*, y la última es del 9 de octubre de 1929 en carta dirigida a José Malanca; entre 1928-1929 se indica que es material en

preparación). Obsérvese la morosidad del autor para limpiar un material, la evidencia más clara está en *Defensa del marxismo* y *El alma matinal*. Existe la evidencia fáctica que JCMLCh trabajaba simultáneamente en *7 Ensayos*, *Defensa* y *El alma*, y presumiblemente *La revolución socialista*. Pero es claro también que JCMLCh prioriza su dedicación, como quedará evidenciado líneas más abajo.

Si se toma en cuenta la hipótesis que el libro fue enviado por partes a España, a César Falcón, durante el año de 1928 o 1929 (los envíos habrían sido hechos durante todo 1929 y según la costumbre de JCMLCh este “libro perdido” habría tenido que ser enviado como un todo único porque esa era la costumbre del autor) no existe evidencia cómo podría haberlo hecho; si, efectivamente, para estas fechas existió el dicho libro perdido (no olvidemos las fechas, se le menciona en el cuarto trimestre de 1928 y se le remenciona en junio de 1929 *como material en preparación, sin contar la mención a José Malanca*). *Para el segundo semestre de 1929 si acaso existía esta obra, era como material en preparación, recién en fase de selección con distinto grado de jerarquía en esa selección*

Las menciones de JCMLCh a Glusberg y Roig (*Correspondencia*) son indicaciones que trabaja en el dicho material. Incluso así se deja evidenciar hasta mayo-junio en la advertencia al Autor en las ponencias enviadas a Montevideo y Buenos Aires. De esta manera los envíos no pudieron ser hechos en 1928, ni en 1929, por lo menos durante el primer semestre de este último año. *Es claro que Ricardo Martínez de la Torre no es transparente respecto a su teoría del envío por partes*. Si JCMLCh lo mandó ---según la posición de R. Martínez de la Torre--- por partes, solamente podría haber sido en el segundo semestre de 1929 y el primer trimestre de 1930. Y ya sabemos que hacía JCMLCh entre el último trimestre de 1929 y el primero de 1930, trabaja en editar *Defensa del marxismo* y limpia los originales para editar *El alma matinal*

La mención de R Martínez de la Torre dice: <<El envío se fue haciendo por partes durante más de un año>> (*Ideología y política*, volumen 13 de las OCP temáticas, p. 17). Y ¿qué año?. Si hasta el primer semestre de 1929 (sin contar la alusión que hace a José Malanca de octubre de 1929) lo menciona JCMLCh como estando en preparación.

¿Cuál es la hipótesis que sugiere Martínez?: Que JCMLCh, en el mejor de los casos, mandaba por partes conforme avanzaba en la elaboración de *La revolución socialista en el Perú*. Y esta hipótesis es completamente falsa. La razón es simple: no era ese el estilo de trabajo de JCMLCh como hemos visto por sus trabajos anteriores a *7 Ensayos* y *el mismo 7 Ensayos*. Y los posteriores a esta obra, principalmente *Defensa del marxismo* y *El alma matinal*. *Trabajaba y preparaba para mandar como un todo*. Y aquí está correcto A. Flores Galindo cuando estima que el libro perdido ---de existir, que no es nuestra hipótesis--- sería un libro unitario.

Y no es coherente que JCMLCh mandase por partes la dicha obra ¿para qué?, si de esa manera no podía limpiar y ajustar el libro conforme madurase en él. Finalmente, ¿quién editaría por partes un libro?, ¿y qué objeto tendría que Falcón guarde la obra para armarlo y editarlo? Esta hipótesis de Martínez de la Torre no tiene ni pies ni cabeza ni cronológica ni editorialmente.

Menos creíble resulta la posibilidad que en este año de 1929 lo haya trabajado por completo y enviado como una obra unitaria. Hasta junio de 1929 en la advertencia al Autor de los documentos enviados a Montevideo y Buenos Aires, es imposible que los hubiese enviado: *JCMLCh menciona en esa advertencia del Autor que trabaja en dicho material*. Peor parada resulta la tesis si asumimos la carta a José Malanca con fecha del 9 de octubre de 1929, dice en esta carta que es obra en preparación Y es difícil de creer, si nos atenemos a su estilo de preparar sus libros, que trabajase corriendo, es decir en nueve meses (segundo semestre de 1929-primer trimestre de 1930; si tomamos con referencia la carta a Malanca las fechas se reducen más aún, se reducen a seis meses) *para sistematizarlo, corregirlo, y limpiar el texto*.

Cada una de estas etapas en la elaboración de un libro le demandaba cierta cantidad de tiempo si tomamos como referencia *el proceso de sus obras previas y las que trabajaba simultáneamente en 1928*. Es difícil creer que un libro “extraordinario” se trabaje con tanta displicencia, con tanto descuido.

Si nos guiamos por el tiempo de trabajo previó que invirtió para elaborar *La escena contemporánea* ---posiblemente un primer borrador fue elaborado durante sus conferencias en las universidades populares: segundo semestre de 1923 y el primer trimestre de 1924---, entonces tendríamos que Mariátegui La Chira usó un promedio de dos años para estructurar esta obra orgánica de 1925, exactamente 18 meses (desde mediados de año de 1923 hasta fines de 1924, usando todos los meses de 1925 en sistematizar y editar su obra) . En el otro caso, es decir, *7 Ensayos*, cuyas fechas él localiza entre 1925-1929 (pero que concluye en noviembre de 1928), es bastante aceptable pensar que le demandó tres años de trabajo (1925-1928, sin incluir 1928, meses que usaría en sistematizar *7 Ensayos* hasta su publicación.

Así, a dos años (18 meses) sumados tres años (36 meses) es igual a 54 meses. Menos 18 meses de sistematización entre las dos obras, quedan 36 meses. Quedan 18 meses en promedio que precisaría para trabajar cada uno de sus materiales. Un año y medio aproximadamente (con más o menos 3 meses hacia atrás y hacia adelante). Entonces, si extrapolamos este promedio (- / 18 / +) y lo aplicamos a *La revolución socialista en el Perú* tendríamos que, desde 1928 (último trimestre de 1928 que *JCMLCh* menciona este “libro perdido”) hasta 1930, sumando a este año de 1930 nueve meses de sistematización, arroja como resultado que *el autor tendría lista La revolución socialista en el Perú para fines de 1930 y el primer semestre de 1931*.

Y si se sugiere implícitamente que trabajaba secretamente el libro en cuestión porque preparaba su ruptura con la III Internacional, no existe evidencia alguna de tal ruptura. Entre 1928-1930 es clara la tendencia de *JCMLCh* a *estructurarse en función de la política mundial de la III Internacional*. El mismo PSP, cuyo programa máximo y mínimo es marxista-leninista, lo inscribe en el movimiento comunista internacional comandado por la URSS.

Si *JCMLCh* lo mandó, como obra unitaria, tendría que *haberlo enviado entre el segundo semestre de 1929* (sin contar la carta a Malanca) *y el primer semestre de 1930*. No hay evidencia alguna que favorezca esta posibilidad. *JCMLCh* en estos nueve meses, del segundo semestre de 1929 y el primer trimestre de 1930, trabaja

enérgicamente en *Defensa del marxismo* y *El alma matinal*. Y sobre esto si hay clara evidencia en su *Correspondencia*.

Mariátegui La Chira entre el último trimestre de 1929 y el primero de 1930, refleja una tarea clara: *quiere desmarcarse netamente del revisionismo de la II internacional*. Únese además la dicha advertencia del Autor (para Montevideo y Buenos Aires de mayo-junio de 1929), y ésta no es otra cosa que un esquema del itinerario con lo cual trabajará el complemento de los *7 Ensayos*, es decir *La revolución socialista en el Perú*

Quedan dos cosas claras: que Ricardo Martínez de la Torre confundió las cosas por completo, pensando que lo relacionado con *Defensa del marxismo* era el supuesto libro perdido o Martínez de la Torre armó esta confusión. *Todas las evidencias indican que Martínez de la Torre armó esta confusión ex profeso*. Desagregando los tiempos de trabajo de JCMLCh es fácil notar que Martínez o no estaba enterado de lo que escribía Mariátegui o sí lo sabía. Como secretario es imposible no supiese que escribía Mariátegui La Chira. Y, sí lo sabía, y siendo él quien manejaba la correspondencia y envíos postales de Mariátegui La Chira, entonces la duda ha de recaer también sobre el que enviaba, es decir Martínez, y no solamente sobre el enviado, es decir C. Falcón.

Como secretario de Mariátegui La Chira es imposible no lo supiese. Se sigue también que el dicho libro no existe ni como parte ni como todo. Y sí existe evidencia que JCMLCh lo trabajó como Proyecto, del cual dejó una clara pista en su advertencia del Autor (véase esta advertencia del Autor en los documentos enviados a Montevideo y Buenos Aires). Donde todo el material en bruto de temas peruanos escritos entre 1925-1929 formaban parte del otro subconjunto llamado *La revolución socialista en el Perú*.

5. Características metodológicas del dicho libro perdido.

¿Cuáles eran las características metodológicas de este supuesto libro perdido de cuya materia prima y estructura temática hemos dado cuenta en las secciones anteriores?. Para evidenciar cuál habría sido la estrategia utilizada por JCMLCh para estructurar el presente libro solamente podemos usar, además de la evidencia puesta de manifiesto en los capítulos y tópico anteriores, la analogía aproximativa a partir de su texto clásico *7 Ensayos* y algunas pistas que se obtienen de la advertencia del Autor a las conferencias varias veces aludidas.

Allí, en la advertencia del Autor, JCMLCh estima que su trabajo sobre *La revolución socialista en el Perú*, que además de ser su punto de vista sobre la revolución en el Perú, será de igual manera “continuación” de los *7 Ensayos*, y complementa: “Los *7 Ensayos* no son sino la aplicación de un método marxista...”. Los *7 Ensayos* no son una “teorización política”.

Podemos presumir entonces varias consideraciones a partir de estas estimaciones relacionadas con *7 Ensayos*. Será continuación de *7 Ensayos*. No es teorización política. Finalmente, *7 Ensayos* es aplicación del método marxista. En síntesis, *La*

revolución socialista en el Perú está pensado en el horizonte de los 7 *Ensayos*. ¿Y qué son los 7 *Ensayos*?

Los 7 *Ensayos* aparte de ser apropiación teórica de nuestra realidad, es una apropiación teórica desde la perspectiva de la ley de la unidad y lucha de los contrarios. Una elevación teórica y una respuesta marxista sistemática en varios planos a los problemas planteados por la lucha ideológica y política con el ideario liberal (o como se consideraba lo liberal en versión civilista esta época) y el ideario anarquista.

Si extrapolamos la metodología de los 7 *Ensayos* a *La revolución socialista en el Perú* tendremos las características de lo que es y no es esta obra *La revolución socialista en el Perú*. La perspectiva filosófica será la apropiación teórica en varios planos desde la perspectiva de la ley de la unidad y lucha de los contrarios.

Y ¿de qué será apropiación?. Será apropiación de lo que elabore como respuesta en varios planos a la ideología liberal-civilista y anarquista, orientado a estructurar su propia agenda marxista en este campo. ¿A partir de qué?. De los materiales en bruto de los temas peruanos escritos entre 1925-1929 y de lo cual muestra varios niveles de elaboración.

¿Qué no es *La revolución socialista en el Perú*?. No es una reducción a lo estrictamente político, sino que además y de modo más amplio, es la aplicación del método marxista al modo de abordar el tema político. Existe, pues, la formulación clara de que el método marxista se aplica a lo político en el orden teórico y práctico, y que detrás de lo teórico obra una perspectiva filosófica también en el orden teórico y práctico, cuyo ensamblamiento de carne y hueso procede de la relación social política.

La relación social política sintetiza niveles de contradicción, mediaciones entre los bloques humanos y movimientos políticos–sociales con la subjetividad política específica. Y afecta la perspectiva de la subjetividad global que encarnan las clases y estratos sociales politizados. La tesis implícita de que “lo político es todo y lo demás es epifenómeno” *implicando con ello que no hay reflexión específica y global* antes y después de la revolución sobre lo que implica en el *orden de las mediaciones* y cómo se conciben y despliegan las nuevas mediaciones (génesis e historicidad de la subjetividad en el proceso de la lucha de clases), esto es las socialistas, *no es la tesis de JCMLCh*.

En lo que Flores Galindo como Martínez de la Torre aciertan es que se trataba de un libro, pero cómo no nos dicen cuál podría ser su volumen nosotros responderemos a esa interrogante aproximadamente: el dicho libro *La revolución socialista en el Perú* solamente podría tener la estructura y proporciones de los 7 *Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (7 *Ensayos* tendría cuantitativamente invertidos y organizados unitariamente unos 71 a 90 ensayos cortos, medianos y largos).

Si acaso se está pensando que este libro perdido tendría las proporciones de un libro pequeño o acaso un ensayo, erró por completo. El material-base de *La revolución socialista en el Perú* esta compuesto de los ensayos siguientes. El bloque 1 está compuesto de aproximadamente 41 ensayos entre cortos, medianos y largos. El

bloque 2 y 3 está compuesto aproximadamente por 70-80 ensayos con las mismas características.

Si sumamos la cantidad de ensayos quedan aproximadamente de 110-120 ensayos, de los cuales los que pertenecen al bloque 1 son intocables. Los del bloque dos hay que discriminar los que son materiales de agitación (aproximadamente 10-15) y propiamente ensayísticos. El bloque tres sería prácticamente intocable.

Esto nos lleva a pensar que si *La revolución socialista en el Perú* por la estructura y características fuese análoga a los *7 Ensayos* tendríamos que este supuesto libro perdido tendría la misma proporción, o aproximada proporción que los llamados *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lo que refuerza la inviabilidad de la tesis del envío por partes, se refuerza que como argumento no tenga ni pies ni cabeza como dijera antes. E inviable la hipótesis que este libro “extraordinario” se sistematice y deje expedito en nueve meses (julio de 1929-marzo de 1930, excluyendo la referencia que hace Mariátegui a Malanca del 9 del mes de octubre)*.

Existe de esta manera, y como cuestión adicional, las bases explícitas presentes en la misma reflexión de Mariátegui La Chira para formular una teoría materialista dialéctica de la fundamentación filosófica tras la teoría y praxis política. La investigación de Augusto Salazar Bondy relacionado con las ideas filosóficas en el mundo académico y político-social peruanos resultan, nuevamente, de invalorable riqueza

Conclusiones finales.

Con estas evidencias nosotros afirmamos que el misterio del libro perdido o también del ensayo perdido queda resuelto. Y afirmamos también que la confusión aconteció porque JCMLCh trabajaba en varios proyectos simultáneamente.

Mientras preparaba el libro perdido JCMLCh trabajaba en *Defensa del marxismo*, cuyo material para publicación estaba en consulta cuando murió su autor. Y que era también un trabajo de ideología y política sobre la revolución en el contexto internacional

El título provisional del cual habla en sus cartas para referirse a *Invitación a la vida heroica* se inscribe también en este proceso de artículos que va de 1925-1929. Y

*Ismael Gregorio en su artículo “Ideología y política (Vicisitudes de un libro histórico)” , en Punto de vista, No. 4, marzo-abril de 1983 indica lo siguiente: <<“Incluso en una Carta a la Célula de París señaló (Hugo Pesce: a/n) que los materiales elaborados y aprobados por la Célula de Lima consistían en lo siguiente “Informe sobre el movimiento sindical, Informe sobre el problema indígena, Puntos de vista antiimperialistas, Informe sobre la situación económica y social en el Perú, Antecedentes de la acción clasista en el Perú, Bases del programa acordado en Barranco, Partidos e ideologías de las clases dominantes: rasgos esenciales del proceso político” (Buenos Aires, 25 de junio de 1929)”. Es obvio que este material formaba parte de los originales de Ideología y Política”>> (p. 13). Esta idea y documento que señala I.G confirmaría el contenido que proponemos en la *La revolución socialista* y que correspondería a la parte 2. Así tendríamos reconstruido de modo *absolutamente claro* el contenido de la *primera y segunda parte* del famoso y nunca perdido “libro perdido” de JCMLCh.

no es difícil prever que dada la naturaleza de *El Alma matinal* haya terminado por contextualizarla en esta obra.

Finalmente, queda desmenuzada la *gigantesca intriga* de Ricardo Martínez de la Torre respecto a este libro perdido. Afirma el secretario de JCML ---y responsable político de evitar que se pierdan los materiales trabajando en la reproducción de los mismos--- que el libro perdido fue enviado por partes a España.

Las evidencias sugieren que tales envíos nunca existieron. El secretario de JCMLCh, Ricardo Martínez de la Torre, respecto al libro perdido, armó confusión. Los tiempos de elaboración, sistematización y edición de cada material indica, para el caso del libro perdido que era imposible pudiese trabajarlo para el segundo semestre de 1929 y el primero de 1930

Se especifica de manera clara que JCMLCh nunca pudo haber enviado el supuesto libro perdido porque el supuesto libro perdido por sus ritmos de trabajo y fechas, estipuladas en sus cartas, impiden pensar que el libro fue enviado como todo o como partes entre el segundo semestre de 1929 y el primero de 1930.

Queda igualmente claro que es, literalmente, imposible que JCMLCh *no haya aventurado algún avance en sus múltiples cartas* respecto al contenido del libro perdido como hace para referirse a otras obras, específicamente *Defensa del marxismo*. Si era capaz de comentar sus “Proyectos de obras” con mayor razón tenemos que pensar respecto a sus obras efectivamente trabajadas y concluidas.

Y he enfatizado que el mismo JCMLCh calla en sus cartas respecto al libro perdido entre octubre – diciembre de 1929 exponiendo las razones para tal silencio. Y tampoco se comenta en el primer trimestre de 1930.

La existencia del supuesto libro perdido es una mala intencionada actitud de Ricardo Martínez de la Torre contra César Falcón, en todo caso el más indicado como responsable es él, luego si se perdió el dicho material hay que asumir que sea éste quien se apropió del dicho material, y tendríamos que sería legítimo investigar en la biblioteca y archivos de Ricardo Martínez de la Torre.

El “libro perdido” además de no haberse perdido nunca, porque nunca fue enviado ni a España ni a Moscú, y tampoco fue una conspiración de los dirigentes del PCP; sí, existió, pero como material-base y con varias capas geológicas en fase de preparación y sistematización, y cuya características y proporciones serían aproximadas a los *7 Ensayos*.

Bibliografía

DEL PRADO, J: *Del Epistolario de José Carlos Mariátegui*, Ediciones, Unidad, Lima, 1983.

FALCON, J: *Anatomía de los 7 Ensayos*, E. E. Amauta, Lima, 1978

FLORES, GALINDO, A: *La agonía de Mariátegui* (La polémica con la Komintern), Desco, Lima, 1a ed 1980, 2a 1982.

FLORES, GALINDO, A: *Invitación a la vida heroica (Antología)*, Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989

GREGORIO, I: Ideología y política, en *Punto de vista*, No. 4, Lima, marzo-abril, 1983

LUNA VEGAS, R: *Introducción a Mariátegui*, Editorial Kausachum, Lima, 1975

LUNA VEGAS, R: *Mariátegui, haya de la Torre y la verdad histórica*, Lima, Retama, noviembre de 1978.

LUNA VEGAS, R: *Mariátegui y el Perú. De ayer, de hoy y de mañana*, Lima, Ediciones Rincón Rojo, 1980.

LUNA VEGAS, R: *Historia y trascendencia de las Cartas de Mariátegui* (Un testimonio polémico al alcance de todos), Lima, 1985

LUNA VEGAS, R: "Problemas pendientes en la biografía definitiva de José Carlos Mariátegui" en *Mariátegui: Unidad de pensamiento y acción*, tomo II, Seminario Internacional, Ediciones Unidad, Lima, mayo de 1987

Versión temática

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: La escena contemporánea, *Obras completas populares* Empresa Editora Amauta, Lima, vol 1

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 2.

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: El alma matinal, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 3

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: La novela y la vida, *Obras completas populares*, Editora Amauta, Lima, vol 4

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Defensa del marxismo, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 5

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: El artista y la época, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 6

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Signos y obras, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 7

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Historia de la crisis mundial (Conferencias), *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 8

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Peruanicemos al Perú, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 11

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Temas de nuestra América, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 12

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Ideología y política, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 13
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Temas de educación, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 14
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Cartas de Italia, *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 15.
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Figuras y aspectos de la vida mundial (I), *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 16
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Figuras y aspectos de la vida mundial (II), *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 17
MARIATEGUI LACHIRA, J. C: Figuras y aspectos de la vida mundial (III), *Obras completas populares*, Empresa Editora Amauta, Lima, vol 18
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C (Director): Revista "Amauta" (edición facsimilar), Empresa Editora Amauta, Lima, s/f, 6 tomos
MARIATEGUI LA CHIRA, J.C: *Correspondencia*, Empresa Editora Amauta, Lima, 1984, 2 tomos.

Versión cronológica

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Cartas de Italia (1919-1923 marzo), *Obras completas cronológicas*, vol 1 (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Artículos (1923: abril-diciembre), *Obras completas cronológicas*, vol 2. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Artículos (1924), *Obras completas cronológicas*, vol 3. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Artículos (1925), *Obras completas cronológicas*, vol 4. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: La escena contemporánea, *Obras completas cronológicas*, vol 5. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Artículos (1926), *Obras completas cronológicas*, vol 6. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Artículos (1927), *Obras completas cronológicas*, vol 7. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Artículos (1928), *Obras completas cronológicas*, vol 8. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana, *Obras completas cronológicas*, vol 9. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Artículos (1929: enero-julio), *Obras completas cronológicas*, vol 10. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Artículos (1929): agosto-diciembre), *Obras completas cronológicas*, vol 11. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Artículos (1930), *Obras completas cronológicas*, vol 12. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: Defensa del marxismo (1930), *Obras completas cronológicas*, vol 13. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: El alma matinal (1930), *Obras completas cronológicas*, vol 14. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)
MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: La novela y la vida (1930), *Obras completas cronológicas*, vol 15. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: La revolución socialista en el Perú 1 (1930), *Obras completas cronológicas*, vol 16. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: La revolución socialista en el Perú 2 (1930), *Obras completas cronológicas*, vol 17. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)

MARIATEGUI LA CHIRA, J. C: La revolución socialista en el Perú 3 (1930), *Obras completas cronológicas*, vol 18. (Ordenadas por Octavio Obando inédito)

MARTINEZ DE LA TORRE, R: *Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú*, UNMSM, Lima, edición de 1948, Tomo I y II.

ORILLO, W: “La solidaridad cubana con Mariátegui: cartas inéditas”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, No. 4, 1976.

ROUILLON, G: *Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui*, UNMSM, Lima, 1963

ROUILLON, G: *La creación heroica de José Carlos Mariátegui* (La edad de piedra), Arica, Lima, 1975.

ROUILLON, G: *La creación heroica de José Carlos Mariátegui* (La edad revolucionaria), Alfa, Lima, 1984.

Sobrevilla Alcázar, D: *El marxismo de Mariátegui y su aplicación a los 7 Ensayos*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2005

José Carlos Mariátegui La Chira

La revolución socialista en el Perú

Bloque 1

Temas :

Economía social, administración y problema indígena.

Literatura peruana.

Estructura peruana socio-espiritual y perfiles intelectual-espirituales.

Bloque 1

.Del Autor

- .Poetas nuevos y poesía vieja.
- .Pasadismo y futurismo.
- .Lo nacional y lo exótico.
- .El problema primario del Perú.
- .Vidas paralelas: E .D. Morel - Pedro. S. Zulen.
- .Don Pedro López Aliaga
- .Un congreso más panamericano que científico.
- .La polémica del azúcar: como se plantea la cuestión fundamental
- .Hacia el estudio de los problemas peruanos
- .Un programa de estudios sociales y económicos.
- .El hecho económico en la historia peruana.
- .El rostro y el alma del Tawantinsuyo
- .El progreso nacional y el capital humano.
- .Edwin Elmore.
- .Nacionalismo y vanguardismo en la ideología y política.
- .Nacionalismo y vanguardismo en la literatura y el arte.
- .El idealismo de Edwin Elmore.
- .El problema de la estadística.
- .Economía colonial.
- .La conscripción vial.
- .La historia económica nacional.
- .Aspectos del problema indígena.
- .Principios de política agraria nacional.
- .Aspectos económico-sociales del problema sanitario.
- .Heterodoxia de la tradición.
- .La tradición nacional.
- .La crisis de la beneficencia y la cuestión de los asistentes.
- .Defensa del disparate puro.
- .En torno al tema de la inmigración.
- ..”La casa de cartón” por Martín Adán.
- ..”La literatura peruana” por Luis Alberto Sánchez
- ..”Ante el problema peruano agrario” por Abelardo Solís.
- ..”El pueblo sin Dios” por César Falcón.
- .Preludio del renacimiento de José María Eguren.
- .Peregrin cazador de figuras.
- .Cuentos peruanos.

I.b.

Tema

- La polémica con Luis Alberto Sánchez sobre el problema indígena
- .Indigenismo y socialismo: intermezzo polémico.
- .Réplica a Luis Alberto Sánchez
- .Polémica finita.

I.c.
Tema
El problema de las razas en América Latina
I.d
Tema:
Sumaria revisión histórica.

Del autor

(A manera de introducción, publicamos la siguiente información preparada por José Carlos Mariátegui sobre su actividad política y que fue llevada por los delegados peruanos al Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana de Montevideo (mayo, 1929) y a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires (junio, 1929)).

Sobre los problemas nacionales, puede consultarse, para apreciar la labor de Mariátegui, además de su libro 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, los artículos no comprendidos en este libro publicados en la revista "Mundial" de 1925 a 1929, en la sección "Peruanicemos al Perú" o bajo el rubro "Motivos Polémicos"; la polémica con Luis Alberto Sánchez ("Mundial" y "Amauta" No.7); la tesis sobre el problema indígena (No.25 de "Amauta") y otras notas publicadas en la sección "El Proceso del Gamonalismo" de la misma revista; el artículo "Sobre el problema indígena" transcrito en el No.1 de "Labor", escrito para la agencia "Tass" de Nueva York y traducido y publicado por la famosa revista "The Nation", de Estados Unidos* que incorporó con esta transcripción a Mariátegui en el número de sus colaboradores.

Prepara actualmente un libro sobre política e ideología peruana, que será la exposición de sus puntos de vista sobre la Revolución Socialista en el Perú y la crítica del desenvolvimiento político y social del país, y bajo este aspecto la continuación de la obra cuyos primeros jalones son los 7 Ensayos, en los que algunos han querido buscar una teorización política, algo que absolutamente no se proponían, como se comprueba desde el prólogo o advertencia al lector. Los 7 Ensayos no son sino la aplicación de un método marxista para los ortodoxos del marxismo insuficientemente rígido en cuanto reconoce singular importancia al aporte soreliano, pero que en concepto del autor corresponde al verdadero moderno marxismo, que no puede dejar de basarse en ninguna de las grandes adquisiciones del 900 en filosofía, psicología, etc.

El trato de Mariátegui con los tópicos nacionales no es, como algunos creen, posterior a su regreso de Europa. Es evidente que en Europa se ocupó particularmente en estudios de política, economía, sociología, filosofía, etc. De su viaje data su asimilación al marxismo. Pero no hay que olvidar que a los catorce o quince años empezó a trabajar en el periodismo y que, por consiguiente, a partir de esa edad tuvo contacto con los acontecimientos y cosas del país, aunque carecía para enjuiciarlos de

* Incluido en 7 Ensayos, a partir de la tercera edición, en el capítulo "El Problema del Indio", Biblioteca Amauta, Lima, abril de 1952.

puntos de vista sistemáticos. Durante varios años trabajó como redactor parlamentario de “La Prensa” primero, de “El Tiempo” después, en época en que la vida parlamentaria interesaba mucho más al público y que en el cargo de redactor parlamentario era más estimado. Y “La Razón”, diario fundado por Mariátegui en colaboración con Falcón, en 1919, hizo la campaña por la reforma universitaria, puso ampliamente sus columnas a disposición del grupo que la animó y dirigió, apoyó el movimiento obrero de 1919, en la forma en que se consigna en el folleto de Martínez de la Torre “El Movimiento Obrero en 1919”; y efectuó una importante agitación de los empleados, hasta que desapareció por haber roto el contrato de impresión en virtud del cual se imprimía de “La Tradición”, la empresa tipográfica de ese nombre, por orden del Arzobispo de Lima, a quien movieron a este paso consideraciones políticas de obsecuencia al leguismo.

La orientación socialista de Mariátegui tiene su punto de arranque en la publicación a mediados de 1918 de la revista “Nuestra Época”, influido por la “España” de Araquistain, que murió al segundo número a consecuencia de un artículo antiarmamentista de Mariátegui que los oficiales de la guarnición de Lima estimaron ofensivo para el ejército, por lo que realizaron una manifestación violenta en la imprenta “El Tiempo”, contra su autor. Este hecho produjo una crisis en las relaciones de Mariátegui con la dirección de el “Tiempo”, en cuyos talleres se imprimía “Nuestra Época”, y aun con la redacción de la revista, cuyos miembros no apreciaron igualmente el incidente.*

* “Ricardo Martínez de la Torre, al transcribir estas notas, agrega lo siguiente; “Los originales a que se refiere Mariátegui y que serían la “exposición de sus puntos de vista sobre la Revolución Socialista en el Perú”, fueron remitidos periódicamente a César Falcón, en Madrid, quien había quedado en editarlos. Muerto Mariátegui, Martínez de la Torre escribió a Falcón para que le informara del estado del libro que se le había encomendado. Falcón jamás dio cuenta de estos originales, declarando a su llegada a Lima, que no los había recibido. Esto es muy extraño. El envío se fue haciendo por partes durante más de un año. Hay que lamentar que este trabajo de Mariátegui haya desaparecido”.(Ricardo Martínez de la Torre, Apuntes para una Interpretación Marxista de la Historia Social del Perú, tomo II, Capítulo Octavo, “Como Organizamos el Partido”, págs.400 a 404. Empresa Editora S.A., Lima, 1948.

I a

Temas :

Economía social, administración y problema indígena.

Literatura peruana

Estructura peruana socio-espiritual y perfiles intelectual-espirituales.

POETAS NUEVOS Y POESÍA VIEJA *

Los juegos florales me han comunicado con la nueva generación de poetas peruanos. Mis andanzas y mis estudios cosmopolitas me tenían desconectado de las cosas, y de las emociones que aquí se riman. Hoy no me creo todavía muy enterado de la calidad ni del número de los poetas jóvenes; pero sí de la temperatura y del humor de su poesía. Naturalmente, los juegos florales no han atraído a todos los poetas nuevos. Los más íntimos, los más recatados, los más originales, les han rehusado hurañamente su contribución.

Parcialmente comprendo y comparto el sentimiento que los ha alejado de la fiesta. Los juegos florales son una ceremonia provinciana, cursi, medieval. Aquí resultan, además, una costumbre extranjera y postiza. Me explico que su coreografía anacrónica no seduzca a todos los poetas. El fallo del jurado último no debe ser tomado, por consiguiente, como un juicio sumario sobre la poesía de la última generación.

Fuera de los juegos florales he conocido varios poetas que merecen ser tratados de otra suerte. Sobre ninguno de ellos se puede decir aún una palabra definitiva. Sus personalidades están en formación. Pero nos han dado ya algunas anticipaciones muy nobles de su porvenir. Luis Berninzone posee una fantasía poderosa que no necesita sino encontrar una forma menos retórica y un gusto menos ornamental. Armando Bazán, que apenas si ha tenido algún furtivo contacto con el público, es ya un intérprete hondo del sentimiento trágico de la vida. Juan María Merino Vigil acusa en sus versos y en su prosa un temperamento lírico y panteísta de insólitos matices, Juan Luis Velásquez, niño-poeta o poeta-niño, tiene la divina incoherencia de los inspirados. Hay en su pequeño libro algunos bellos disparates y dos o tres notas admirables. Jacobo Hurwitz no debe ser juzgado por su incipiente libro, que contiene, sin embargo, algunas emociones originales y sutiles. Magda Portal es algo muy raro y muy precioso en nuestra literatura: una poetisa. Mario Chávez gusta el funambulismo agresivo y pintoresco de los futuristas. Su poesía es un cohete de luces policromo y estridente. En torno mío se habla mucho y muy bien de Juan José Lora, inédito hasta ahora. Y probablemente, el número de poetas de esta generación es mayor aún. Yo no intento enumerarlos ni calificarlos a todos en mi elenco.

No nos faltan poetas nuevos. Lo que nos falta más bien es nueva poesía. Los juegos florales reunieron, sobre la mesa del jurado, un muestrario exiguo de baratijas sentimentales, de ripios vulgares y de trucos desacreditados. La monotonía de este paisaje poético movió, sin duda, a Luis Alberto Sánchez anegar en su vigoroso discurso que la tristeza sea el elemento esencial de nuestra poesía. Esta poesía, dice Sánchez, no es triste sino melancólica. Triste es Vallejo; pero no Ureta. Yo agregó que, más que melancólico, el tema de nuestra poesía es hipocondríaco. Pero no acepto la tesis de que estos versos sean extraños al ambiente. No es cierto que nuestra gente sea alegre. Aquí no hay ni ha habido alegría. Nuestra gente tiene casi siempre un humor aburrido, asténico y gris.. Es jaranera pero no jocunda. La jarana es una de las formas de su astenia. Nos falta la euforia, la juventud de los occidentales. Somos más asiáticos que

* Mundial, Lima, 31 de octubre de 1924

Europeos. ¡ Qué vieja, qué cansada, parece esta joven tierra sudamericana al lado de la anciana Europa!. No es posible saberlo, no es posible sentirlo, sino cuando, en un ambiente occidental, confrontamos nuestra psicología con la psicología europea. El europeo tiene una espontánea aptitud orgánica para creer que la vida es bella; nosotros para suponerla triste, aburrida, pesada. “La vita e bella e degnadiessere magnificamente visuta” dice D’Annunzio y su frase refleja el optimismo de su pueblo apasionado, voluptuoso y panteísta. El criollo es insensible a la ingenuidad de los “lieder” alemanes y escandinavos. No entiende la efusión, la plenitud con que el europeo se entrega íntegro, sin reserva a la alegría y al placer de una fiesta. Tampoco sabe que el europeo con la misma efusión y la misma plenitud se da entero a la vida. Aquí la embriaguez es melancólica o pendenciera y los borrachos, sin saber por qué, lloran o riñen. Aunque una convención literaria y ridícula nos anexe a la raza latina - ¡latinos, nosotros!- nuestra alma amarilla o cetrina no fraternizará jamás con el alma blonda de los occidentales. Nunca comprenderemos el valor eufórico del cielo azul ni de los verdes racimos del Litium. Hasta la voluptuosidad, hasta el placer son aquí un poco malhumorados y descontentos. Eros es regañón y agridulce. Nuestra gente, parece, casi siempre fastidiada, desalentada, nostálgica. Flotan los chistes sobre una laguna enferma, sobre una palude de tedio.

La tristeza, como todas las cosas, tiene sus calidades y sus jerarquías. Nuestra gente padece de una tristeza superficial e insípida. Por eso, Luis Alberto, la llama melancolía. Por la literatura y vida europeas ha pasado una gélida ráfaga de pesimismo y desesperanzas. Andrehiew, Gorky, Block, Barbusse, son tristes. El mismo Pirandello, en su actitud escéptica y relativista, también lo es. El humorismo y el escepticismo contemporáneos son amargos. Aparecen como la sonrisa de un alma desencantada. Pero los criollos no son tristes así. No son tampoco desesperada, trágica, wertherianamente tristes. Nuestra poesía no ha destilado, por eso, el acre zumo, las “gotas amargas” de José Asunción Silva; las raíces de la melancolía limeña, no son muy profundas ni muy excelsas. Sus gérmenes s la pobreza, la anemia, la limitación, el provincianismo del ambiente. La gente tiene aquí muy modestos horizontes espirituales y materiales. Y es, en parte, por esta causa trivial, que se aburre y bosteza. Está además demasiado nutrida de malas lecturas españolas. Dan en nuestra poesía mediocres rapsodias de motivos musicales flamencos o castellanos. El clima y la meteorología deben influir también en esta crónica depresión de las almas. La melancolía peruana es la neblina persistente e invencible de un trópico sin gran sol y sin grandes tempestades. El Perú no es sólo Lima; el Perú hay, como en otros países, ortos y tramontos suntuosos, cielos azules, nieves cándidas, etc. Pero Lima da el ejemplo e impone las modas. Su irradiación sobre la vida espiritual de las provincias es intensa y constante. Sólo los temperamentos fuertes –César Vallejo, César Rodríguez, etc.- saben resistir a su influencia mórbida. Finalmente, ¿ no será acaso esta melancolía un simple producto biliar?. “En el amor y en otras cosas de menor cuantía todo depende de la digestión” dice Luis C.López. Lo evidente es que vivimos dentro de un círculo vicioso. La poesía melancólica aburre a la gente y el aburrimiento de la gente segrega poesía melancólica. A algunos de nuestros poetas les convendría confesarse con un médico y, como en los versos de Silva, decirle : “Doctor, un desencanto de la vida, etc.” El médico les daría, también como en los versos de Silva, varios consejos higiénicos y un diagnóstico doloroso.

Es cierto que el mundo moderno anda neurasténico y un poco cansado, pero la neurastenia de las grandes urbes es de otro género y es además muy compleja, muy honda y muy pintoresca. La neurastenia de nuestra gente es artificial y monótona. Su cansancio es el cansancio de los que no han hecho nada.

Y no es el caso de hablar de modernismo. El modernismo no es sólo una cuestión de forma, sino, sobre todo, de esencia. No es modernista el que se contenta de una audacia o una arbitrariedad externas de sintaxis o de metro. Bajo el traje huachafamente nuevo, se siente intacta la vieja sustancia. ¿Para qué trasgredir la gramática si los ingredientes espirituales de la poesía son los mismos de hace veinte o cincuenta años? "Il faut être absolument moderne", como decía Rimbaud; pero hay que ser moderno espiritualmente. Aquí se respira, generalmente, en los dominios del arte y la inteligencia, un pasadismo incurable y enfermizo. Nuestros poetas se refugian, voluptuosamente, en la evocación y en la nostalgia más pueril, como si su contorno actual careciese de emoción y de interés. No osan domar la belleza sino cuando la suponen suficientemente doméstica. El futurismo, el dadaísmo, el cubismo, son en las grandes urbes un fenómeno espontáneo, un producto genuino de la vida. El estilo nuevo de la poesía es cosmopolita y urbano. Es la espuma de una civilización ultrasensible y quintaesenciada. No es asequible por ende a un ambiente provinciano. Es una moda que no encuentra aquí los elementos necesarios para aclimatarse. Es el perfume, es el efluvio lírico del espíritu humorista, escéptico, relativista de la decadencia burguesa. Esta poesía, sin solemnidad y sin dramaticidad, que aspira a ser un juego, un deporte, una pirueta, no florecerá entre nosotros.

No es el caso tampoco de hablar de decadencia de la poesía peruana. No decae sino lo que alguna vez ha sido grande. Y una rápida investigación nos persuadirá de que la poesía de ayer no era mejor que la poesía de hoy. Los poetas de hoy no usan como los de ayer, unas melenas muy largas y unas camisas muy sucias. Su higiene y su estética han ganado mucho. Las brisas y los barcos de occidente traen un polen nuevo. Algunos artistas de la nueva generación comprenden ya que la torre de marfil era la triste celda de un alma exagüe y anémica. Abandonan el **ritornello** gris de la melancolía, y se aproximan al dolor social que les descubrirá un mundo menos finito. De estos artistas podemos esperar una poesía más humana, más fecunda, más espontánea, más biológica.

PASADISMO Y FUTURISMO**

Luis Alberto Sánchez y yo hemos constatado recientemente que uno de los ingredientes, tanto espirituales como formales, de nuestra literatura y nuestra vida, es la melancolía. Bien. Pero otro, menos negligible tal vez, es el pasadismo. Estos elementos no coinciden arbitraria ocasionalmente. Coinciden porque son solidarios, porque son consustanciales, porque son consanguíneos. Son dos aspectos congruentes de un solo fenómeno, dos expresiones mancomunadas de un mismo estado de ánimo. Un hombre aburrido, hipocondríaco, gris, tiende no solo a renegar el presente y a desesperar el porvenir sino también a volverse hacia el pasado. Ninguna ánima, ni aún la más nihilista, se contenta ni se nutre únicamente de negociaciones. La nostalgia del pasado es la afirmación de los que repudian el presente. Ser retrospectivos es una de las consecuencias naturales de ser negativos. Podría decirse, pues, que la gente peruana es melancólica porque es pasadista y es pasadista porque es melancólica.

Las preocupaciones de otros pueblos son más o menos futuristas. Las del nuestro resultan casi siempre tácita o explícitamente pasadistas. El futuro ha tenido en esta tierra muy mala suerte y ha recibido muy injusto trato. Un partido de carne, mentalidad y traje conservadores fue apodado partido futurista. El diablo se llevó en hora buena a esa facción estéril, gazmoña, impotente. Mas la palabra "futurista" quedó desde entonces irremediabilmente desacreditada. Por eso, no hablamos ya de futurismo sino, aunque suene menos bien, de porvenirismo. Al futuro lo hemos difamado temerariamente atribuyéndole relaciones y concomitancias con la actitud política de la más pasadista de nuestras generaciones.

El pasadismo que tanto a oprimido y deprimido el corazón de los peruanos es, por otra parte, un pasadismo de mala ley. El periodo de nuestra historia que más nos ha atraído no ha sido nunca el periodo incaico. Esa edad es demasiado autóctona, demasiado nacional, demasiado indígena para emocionar a los lánguidos criollos de la República. Estos criollos no se sienten, no se han podido sentir, herederos y descendientes de lo incásico. El respeto a lo incásico no es aquí espontáneo sino en algunos artistas y arqueólogos. En los demás es, mas bien, un reflejo del interés y de la curiosidad que lo incásico despierta en la cultura europea. El Virreinato, en cambio, está más próximo a nosotros. El amor al Virreinato le parece a nuestra gente un sentimiento distinguido, aristocrático, elegante. Los balcones moriscos, las escalas de seda, las "tapadas", y otras tonterías, adquieren ante sus ojos un encanto, un prestigio, una seducción exquisitas. Una literatura decadente, artificiosa, se ha complacido de añorar, con inefable y huachafa ternura, ese pasado postizo y mediocre. Al gracejo, a la coquetería de algunos episodios y algunos personajes de la colonia, que o deberían ser sino un amable motivo de murmuración, les han sido conferidos por esa literatura un valor estético, una jerarquía espiritual, exorbitantes, artificiales, caprichosos. Los temas y los dramatis personae del virreinato no han sido abandonados a los humoristas a quienes pertenecían, por antonomasia, sus motivos cómicos y sus motivos galantes y casanovescos, don Ricardo Palma hizo de ellos un uso adecuado e inteligente, contándonos con su malicia y donaire limeños, las travesuras de los virreyes y de su

* Mundial, Lima 28 de noviembre de 1924.

clientela. La Calesa de la Perricholi, que Antonio Garland ha traducido con fino esmero y gusto gentil es otra pieza que se mantiene dentro de los límites discretos. Toda esa literatura estaba y está muy bien. La que está mal es otra literatura nostálgica que evoca con unción y gravedad las aventuras y los chismes de una época sin grandeza. El fausto, la pompa colonial son una mentira. Una época fastuosa, magnífica no se improvisa, no nace del azar. Menos aun desaparece sin dejar huellas. Creemos en la elegancia de la época "rococo" porque tenemos de ella, en los cuadros de Watteau y Fragonard, y en otras cosas más plásticas y tangibles, preciosos testimonios físicos de su existencia. Pero la colonia no nos ha legado sino una calesa, un caserón, unas cuantas celosías y varias supersticiones. Sus vestigios son insignificantes. Y no se diga que la historia del virreinato fue demasiado fugaz ni Lima demasiado chica.

Pequeñas ciudades italianas guardan, como vestigio de trescientos o doscientos años de historia medieval un conjunto maravilloso de monumentos y de recuerdos. Y es natural. Cada una de esas ciudades era un gran foco de arte y cultura.

Adorar, adivinizar, cantar el virreinato es, pues, una actitud de mal gusto. Los literatos e intelectuales que, movidos por un aristocratismo y un estetismo ramplones, han ido a abastecerse de materiales y de musas en los caserones y guardarropías de la colonia, han cometido una cursilería lamentable. La época "rococo" fue de una aristocracia auténtica. Francia, sin embargo, no siente ninguna necesidad espiritual de restaurarla. Y las escenas de la revolución jacobina, la música demagógica de la marsellesa, pesan mucho más en la vida de Francia que los melindres y los pecados de Madame Pompadour. Aquí, debemos convencernos sensatamente de que cualquiera de los modernos y prosaicos buildings de la ciudad, vale estética y prácticamente, más que todos los solares y todas las celosías coloniales. La "Lima que se va" no tiene ningún valor serio, ningún perfume poético, aunque Gálvez se esfuerce por demostrarnos, elocuentemente, lo contrario. Lo lamentable no es que esa Lima se vaya, sino que no se haya ido más de prisa.

El doctor Mackay, en una conferencia, se refirió discretamente al pasadismo dominante en nuestra intelectualidad. Pero empleó, tal vez por cortesía, un término inexacto. No habló de "pasadismo" sino de "historicismo". El historicismo es otra cosa. Se llama historicismo a una historia corriente de filosofía de la historia. Y si por historicismo, se entiende la aptitud para el estudio histórico, aquí no hay ni ha habido historicismo. La capacidad de comprender el pasado es solidaria de la capacidad de sentir el presente y de inquietarse por el porvenir. El hombre moderno no es sólo el que más ha avanzado en la reconstrucción de lo que fue, sino también el más ha avanzado en la revisión de lo que será.

El espíritu de nuestra gente es, pues, pasadista; pero no es histórico. Tenemos algunos trabajos parciales de exploración histórica, mas no tenemos todavía ningún gran trabajo de síntesis. Nuestros estudios históricos son, casi en su totalidad, inertes o falsos, fríos oretóricos.

El culto romántico del pasado es una morbosidad de la cual necesitamos curarnos. Oscar Wilde, con esa modernidad admirable que late en su pensamiento y en sus libros, decía "El pasado es lo que los hombres no habrían debido ser; el presente es

lo que no deberían ser". Un pueblo fuerte, una gran generación robusta no son nunca plañideramente nostálgicos, no son nunca retrospectivos. Sienten, plenamente, fecundamente, las emociones de su época. "Quien se entretenga en idealismos provincianos- escribe Oswald Spengler, el hombre de mayor perspectiva histórica de nuestro tiempo- y busque para la vida estilos de tiempo pretéritos, que renuncie a comprender la historia, a vivir la historia, a crear la historia".

Una de las actitudes de la juventud, de la poesía, del arte y del pensamiento peruanos que conviene alentar es la actitud un poco iconoclasta que, gradualmente, van adquiriendo. No se puede afirmar hechos e ideas nuevas si no se rompe definitivamente con los hechos e ideas viejas. Mientras algún cordón umbilical nos una a las generaciones que nos han precedido, nuestra generación seguirá alimentándose de prejuicios y de supersticiones. Lo que este país tiene de vital, son sus hombres jóvenes; no sus mestizas antiguallas. El pasado y sus pobres residuos son, en nuestro caso, un patrimonio demasiado exiguo. El pasado, sobre todo, dispersa, aísla, separa, diferencia demasiado los elementos de la nacionalidad, tan mal combinados, tan mal concertados todavía. El pasado nos enemista. Al porvenir le toca darnos unidad.

LO NACIONAL Y LO EXÓTICO*

Frecuentemente se oyen voces de alerta contra la asimilación de ideas extranjeras. Estas voces Denuncian el peligro de que se difunda en el país una ideología inadecuada a la realidad nacional. Y no son una protesta de las supersticiones y de los prejuicios del difamado vulgo. En muchos casos, estas voces parten del estrato intelectual.

Podrían acusar una mera tendencia proteccionista, dirigida a defender los productos de la inteligencia nacional de la concurrencia extranjera. Pero los adversarios de la ideología exótica sólo rechazan las importaciones contrarias al interés conservador. Las importaciones útiles a ese interés no les parecen nunca malas, cualquiera que sea su procedencia. Se trata, pues, de una simple actitud reaccionaria, disfrazada de nacionalismo.

La tesis en cuestión se apoya en algunos frágiles lugares comunes. Más que una tesis es un dogma. Sus sostenedores demuestran, en verdad, muy poca imaginación. Demuestran, además, muy exiguo conocimiento de la realidad nacional. Quieren que se legisle para el Perú, que se piense y se escriba para los peruanos y que se resuelva nacionalmente los problemas de la peruanidad, anhelos que suponen amenazados por las filtraciones del pensamiento europeo. Pero todas estas afirmaciones son demasiadas vagas y genéricas. No demarcan el límite de lo nacional y lo exótico. Invocan abstractamente una peruanidad que no intentan, antes, definir.

Esa peruanidad, profusamente insinuada, es un mito, es una ficción. La realidad nacional está menos desconectada, es menos independiente de Europa de lo que suponen nuestros nacionalistas. El Perú contemporáneo se mueve dentro de la órbita de la civilización occidental. La mistificada realidad nacional no es sino un segmento, una parcela de la vasta realidad mundial. Todo lo que el Perú contemporáneo estima lo ha recibido de esa civilización que no sé si los nacionalistas a ultranza calificarán también de exótica. ¿ Existe hoy una ciencia, una filosofía, una democracia, un arte, existen máquinas, instituciones, leyes, genuina y característicamente peruanos? ¿ El idioma que hablamos y que escribimos, el idioma siquiera, es acaso un producto de la gente peruana?.

El Perú es todavía una nacionalidad en formación. Lo están construyendo sobre los inertes estratos indígenas, los aluviones de la civilización occidental. La conquista española aniquiló la cultura incaica. Destruyó el Perú autóctono. Frustró la única peruanidad que ha existido. Los españoles extirparon del suelo y de la raza todos los elementos vivos de la cultura indígena. Reemplazaron la religión incásica con la religión católica romana .De la cultura incásica no dejaron sino vestigios muertos. Los descendientes de los conquistadores y los colonizadores constituyeron el cimiento del Perú actual. La independencia fue realizada por esta población criolla. La idea de libertad no brotó espontáneamente de nuestro suelo; su germen nos vino de fuera. Un

* Mundial, Lima, 9 de diciembre de 1924.

acontecimiento europeo, la revolución francesa, engendró la independencia americana. Las raíces de la gesta libertadora se alimentaron de la ideología de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Un artificio histórico clasifica a Túpac Amaru como un precursor de la independencia peruana. La revolución de Túpac Amaru la hicieron los indígenas; la revolución de la independencia la hicieron los criollos. Entre ambos acontecimientos no hubo consanguinidad espiritual ni ideológica. A Europa, de otro lado, no le debimos sólo la doctrina de nuestra revolución, sino también la posibilidad de actuarla. Conflagrada y sacudida, España no pudo, primero, oponerse válidamente a la libertad de sus colonias. No pudo, más tarde, intentar su reconquista. Los Estados Unidos declararon su solidaridad con la libertad de la América española. Acontecimientos extranjeros en suma, siguieron influyendo en los destinos hispano-americanos. Antes y después de la revolución emancipadora, no faltó gente que creía que el Perú no estaba preparado para la independencia. Sin duda, encontraban exóticas la libertad y la democracia. Pero la historia no le da razón a esa gente negativa y escéptica, sino a la gente afirmativa, romántica, heroica, que pensó que son aptos para la libertad todos los pueblos que saben adquirirla.

La independencia aceleró la asimilación de la cultura europea. El desarrollo del país ha dependido directamente de este proceso de asimilación. El industrialismo, el maquinismo, todos los resortes materiales del progreso nos han llegado de fuera. Hemos tomado de Europa y de Estados Unidos todo lo que hemos podido. Cuando se ha debilitado nuestro contacto con el extranjero, la vida nacional se ha deprimido. El Perú ha quedado así insertado dentro del organismo de la civilización occidental.

Una rápida excursión por la historia peruana nos entera de todos los elementos extranjeros que se mezclan y combinan en nuestra formación nacional. Contrastándolos, identificándolos, no es posible insistir en aserciones arbitrarias sobre la peruanidad. No es dable hablar de las ideas políticas nacionales.

Tenemos el deber de no ignorar la realidad nacional; pero también tenemos el deber de no ignorar la realidad mundial. El Perú es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria. Los pueblos con más aptitud para el progreso son siempre aquellos con mas aptitud para aceptar las consecuencias de la civilización y de su época. ¿Qué se pensaría de un hombre que rechazase, en el nombre de la peruanidad, el aeroplano, el radium, el linotipo, considerándolos exóticos? Lo mismo se debe pensar del hombre que asume esa actitud ante las nuevas ideas y los nuevos hechos humanos.

Los viejos pueblos orientales a pesar de las raíces milenarias de sus instituciones, no se clausuran, no se aíslan. No se sienten independientes de la historia europea. Turquía, por ejemplo, no ha buscado su renovación en sus tradiciones islámicas, sino en las corrientes de la ideología occidental. Mustafá Kemal a agredido las tradiciones. Ha despedido de Turquía al califa y a sus mujeres. Ha creado una república del tipo europeo. Este orientamiento revolucionario e iconoclasta no marca, naturalmente, un periodo de decadencia, sino un periodo de renacimiento nacional. La nueva Turquía, la herética Turquía de Kemal ha sabido imponerse, con las armas y el espíritu, el respeto de Europa. La ortodoxa Turquía, la tradicionalista Turquía de los sultanes sufría, en cambio, casi sin protesta, todos los vejámenes y todas las expoliaciones de los occidentales. Presentemente, Turquía no repudia la teoría ni la técnica de Europa; pero

repele los ataques de los europeos a su libertad. Su tendencia a occidentalizarse no es una capitulación de su nacionalismo.

Así se comportan antiguas naciones poseedoras de formas políticas, sociales y religiosas propias y fisonómicas. ¿Cómo podrá, por consiguiente el Perú, que no ha cumplido aún su proceso de formación nacional, aislarse de las ideas y las emociones europeas?

Un pueblo con voluntad de renovación y decrecimiento no puede clausurarse. Las relaciones internacionales de la inteligencia tienen que ser, por fuerza, librecambistas. Ninguna idea que fructifica, ninguna idea que se aclimata, es una idea exótica. La propagación de una idea no es culpa ni es mérito de sus asertores; es culpa o es mérito de la historia. No es romántico pretender adaptar al Perú a una realidad nueva. Más romántico es querer negar esa realidad acusándola de concomitancias con la realidad extranjera. Un sociólogo ilustre dijo alguna vez que en estos pueblos sudamericanos falta “atmósfera de ideas”. Sería insensato enrarecer más esa atmósfera con la persecución de las ideas que, actualmente, están fecundando la historia humana. Y si místicamente, gandhianamente, deseamos separarnos y desvincularnos de la “satánica civilización europea”, como Ghandí la llama, debemos clausurar nuestros confines no sólo a sus teorías sino también a sus máquinas para volver a las costumbres y a los ritos incásicos. Ningún nacionalista criollo aceptaría, seguramente, esta extrema consecuencia de su jingoísmo. Porque aquí el nacionalismo no brota de la tierra, no brota de la raza. El nacionalismo a ultranza es la única idea efectivamente exótica y forastera que aquí se propugna. Y que, por forastera y exótica, tiene muy poca chance de difundirse en el conglomerado nacional.

EL PROBLEMA PRIMARIO DEL PERÚ*

Antes de que se apaguen los ecos de la conmemoración de la figura y de la obra de Clorinda Matto de Turner, antes de que se dispersen los delegados del cuarto congreso de la raza indígena, dirijamos la mirada al problema fundamental, al problema primario del Perú. Digamos algo de lo que diría ciertamente Clorinda Matto de Turner si viviera todavía.

Este es el mejor homenaje que podemos rendir los hombres nuevos, los hombres jóvenes del Perú, a la memoria de esta mujer singular que, en una época más cómplice y más fría que la nuestra, insurgió noblemente contra las injusticias y los crímenes de los expoliadores de la raza indígena.

La gente criolla, la gente metropolitana, no ama este rudo tema. Pero su tendencia a ignorarlo, a olvidarlo, no debe contagiarse. El gesto del avestruz que, amenazado, esconde bajo el ala la cabeza, es demasiado estólido. Con negarse a ver un problema, no se consigue que el problema desaparezca. Y el problema de los indios es el problema de cuatro millones de peruanos. Es el problema de las tres cuartas partes de la población del Perú. Es el problema de la mayoría.

Es el problema de la nacionalidad. La escasa disposición de nuestra gente a estudiarlo y a enfocarlo honradamente es un signo de pereza mental y, sobre todo, de insensibilidad moral.

El Virreinato, desde éste y otros puntos de vista, aparece menos culpable que la República. Al Virreinato le corresponde, originalmente, toda la responsabilidad de la miseria y la depresión de los indios. Pero, en este tiempo inquisitorial, una gran voz humanitaria, una gran voz cristiana, la de fray Bartolomé de las Casas, defendió vibrantemente a los indios contra los métodos brutales de los colonizadores. No ha habido en la República un defensor tan eficaz y tan porfiado de la raza aborigen.

Mientras el Virreinato era un régimen medieval y extranjero, la República es formalmente un régimen peruano y liberal. Tiene, por consiguiente, la república deberes que no tenía el virreinato. A la República le tocaba elevar la condición del indio, Y contrariando este deber, la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria. La República ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras. En una raza de costumbres y de almas agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituido una causa de disolución material y moral. La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio."El indio ha desposado la tierra. Siente que la vida viene de la tierra". Por ende, el indio puede ser indiferente a todo, menos a su posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente. La feudalidad criolla se ha comportado, a este respecto, más ávida y más duramente que la feudalidad española. En general, en el encomendero español había, frecuentemente, algunos hábitos nobles de señorío. El encomendero criollo tiene todos los defectos del plebeyo y ninguna de las virtudes del hidalgo. La servidumbre del indio, en suma, no ha disminuido bajo la

* Mundial, Lima, 6 de febrero de 1925.

República. Todas las revueltas, todas las tempestades del indio, han sido ahogadas en sangre. A las reivindicaciones desesperadas del indio les ha sido dada siempre una respuesta marcial. El silencio de la puna ha guardado luego el trágico secreto de estas respuestas. La República ha restaurado, en fin, bajo el título de conscripción vial, el régimen de las mitas. Contra esta restauración no han protestado, naturalmente, nuestros nacionalistas. Jorge Basadre, un joven escritor de vanguardia, ha sido uno de los pocos que han sentido el deber de denunciar,- en un estudio moderado y discreto que resulta sin embargo una tremenda requisitoria- el verdadero carácter de la conscripción vial. Los retóricos del nacionalismo no han imitado su ejemplo.

La República, además, es responsable de haber aletargado y debilitado las energías de la raza. La insurrección de Túpac Amaru aprobó, en las postrimerías del virreinato, que los indios eran, aún capaces de combatir por su libertad. La independencia enervó esa capacidad. La causa de la redención del indio se convirtió en una especulación demagógica de algunos caudillos. Los partidos criollos la inscribieron en su programa. Adormecieron así en los indios la voluntad de luchar por sus reivindicaciones.

Pero, aplazando, la solución del problema indígena, la República ha aplazado la realización de sus sueños de progreso. Una política realmente nacional no puede prescindir del indio, no puede ignorar al indio. El indio es el cimiento de nuestra nacionalidad en formación. La opresión enemista al indio con la civilidad. Lo anula, prácticamente, como elemento de progreso. Los que empobrecen y deprimen al indio, empobrecen y deprimen a la nación. Explotado, befo, embrutecido, no puede el indio ser un creador de riqueza. Desvalorizado, depreciarlo como hombre equivale a desvalorizarlo, a depreciarlo como productor. Solo cuando el indio obtenga para sí el rendimiento de su trabajo, adquirirá la calidad de consumidor y productor que la economía de una nación moderna necesita en todos los individuos. Cuando se habla de la peruanidad, habría que empezar por investigar si esta peruanidad comprende al indio. Sin el indio no hay peruanidad posible. Esta verdad debería ser válida, sobre todo, para las personas de ideología meramente burguesa, demo-liberal y nacionalista. El lema de todo nacionalismo, a comenzar del nacionalismo de Charles Maurras y L'Action Francaise dice: "Todo lo que es nacional es nuestro.

El problema del indio, que es el problema del Perú, no puede encontrar su solución en una fórmula abstractamente humanitaria. No puede ser la consecuencia de un movimiento filantrópico. Los patronatos de caciques y de rúbulas son una befa. Las ligas del tipo de la extinguida Asociación Pro-Indígena son una voz que clama en el desierto. La Asociación Pro-Indígena no llegó siquiera a convertirse en un movimiento. Su acción se redujo, gradualmente, a la acción generosa, abnegada, nobilísima, personal, de Pedro S. Zulen. Como experimento, el de la asociación Pro-Indígena fue un experimento negativo. Sirvió para contrarrestar, para medir, la insensibilidad moral de una generación y de una época.

La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios. Este concepto conduce a ver en la reunión de los congresos indígenas un hecho histórico. Los congresos indígenas no representan todavía un programa; pero representan ya un movimiento. Indican que los indios

comienzan a adquirir conciencia colectiva de su situación. Lo que menos importa del congreso indígena son sus debates y sus votos. Lo trascendente, lo histórico es el congreso en sí mismo. El congreso como afirmación de la voluntad de la raza de formular sus reivindicaciones. A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuido, en gran parte, a su abatimiento. Un pueblo de cuatro millones de hombres, consciente de su número, no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, mientras no son sino una masa inorgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de decidir su rumbo histórico*. En el Congreso indígena, el indio del norte se ha encontrado con el indio del centro y con el indio del sur. El indio, en el congreso, se ha comunicado, además con los hombres de vanguardia de la capital. Estos hombres lo tratan como a un hermano. Su acento es nuevo, su lenguaje es nuevo también. El indio reconoce en ellos, su propia emoción. Su emoción de sí mismo se ensancha con este contacto. Algo todavía muy vago, todavía muy confuso, se bosqueja en esta nebulosa humana, que contiene probablemente, seguramente, los gérmenes del porvenir de la nacionalidad.

* El texto de este artículo, desde el tercer párrafo, hasta aquí se encuentra reproducido, con modificaciones, en 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, "El problema del Indio. Sumaria revisión histórica", págs. 46-49. Volumen 2, de la primera serie popular (N. De los E.)

VIDAS PARALELAS

E. D. MOREL – PEDRO S. ZULEN *

¿Quién, entre nosotros, debería haber escrito el elogio del gran profesor de idealismo E. D. Morel? Todos los que conozcan los rasgos esenciales del espíritu de E. D. Morel responderán, sin duda, que Pedro S. Zulen. Cuando, hace unos días, encontré en la prensa europea la noticia de la muerte de Morel, pensé que esta “figura de la vida mundial” pertenecía, sobre todo, a Zulen. Y encargué a Jorge Basadre de comunicar a Zulen que E.D Morel había muerto. Zulen estaba mucho más cerca de Morel que yo. Nadie podía escribir sobre Morel con más adhesión a su personalidad ni con más emoción de su obra.

Hoy esta asociación de Morel a Zulen, se acentúa y se precisa en mi conciencia. Pienso que se trata de dos vidas paralelas. No de dos parejas sino, únicamente de dos vidas paralelas, dentro del sentido que el concepto de vidas paralelas tiene en Plutarco. Bajo los matices externos de ambas vidas, tan lejanas en el espacio, se descubre la trama de una afinidad espiritual y de parentesco ideológico que las aproxima en el tiempo y en la historia. Ambas vidas, tienen de común, en primer lugar, su profundo idealismo. Las mueve una fe obstinada en la fuerza creadora del ideal y del espíritu. Las posee el sentimiento de su predestinación para un apostolado humanitario y altruista. Aproxima e identifica, además, a Zulen y Morel una honrada y proba filiación democrática. El pensamiento de Morel y el de Zulen aparecen análogamente nutridos de la ideología de la democracia pura.

Enfoquemos los episodios esenciales de la biografía de Morel.

Antes de la guerra Mundial, Morel ocupa ya un puesto entre los hombres de vanguardia de la Gran Bretaña. Denuncia implacablemente los métodos brutales del capitalismo en África y Asia. Insurge en defensa de los pueblos coloniales. Se convierte en el asertor más vehemente de los derechos de los hombres de color. Una civilización que asesina y extorsiona a los indígenas de Asia y África es para Morel una civilización criminal. Y la voz del gran europeo no clama en el desierto. Morel logra movilizar contra el imperialismo despótico y marcial de Occidente a muchos espíritus libres, a muchas conciencias independientes. El imperialismo británico encuentra uno de sus más implacables jueces en este austero fautor de la democracia. Más tarde, cuando la fiebre bélica, que la guerra difunde en Europa, trastorna e intoxica la inteligencia occidental, Morel es uno de los intelectuales que se mantiene fieles a la causa de la civilización. Milita activa y heroicamente en ese histórico grupo de conscientious objectors que, en plena guerra, afirma valientemente su pacifismo. Con los más puros y altos intelectuales de la Gran Bretaña –Bernard Shaw, Bertrand Russell, Normal Angell, Israel Zangwill- Morel defiende los fueros de la civilización y de la inteligencia frente a la guerra y la barbarie. Su propaganda pacifista, como secretario de la Union of Democratic Control, le atrae un proceso. Sus jueces lo condenan a seis meses de prisión en agosto de 1917.

* Publicado en Mundial, Lima, 6 de febrero de 1925

Esta condena tiene, no obstante el silencio de la prensa, movilizadora militarmente, una extensa repercusión europea. Roman Rolland escribe en Suiza una vibrante defensa de Morel. “Por tos lo que sé de él, - dice- por su actividad anterior a la guerra, por su apostolado contra los crímenes de la civilización en África, por sus artículos de guerra, muy raramente reproducidos en las revistas suizas y francesas, yo lo miro como un hombre de gran coraje y de fuerte fe. Siempre osó servir la verdad, servirla únicamente, sin cuidado de los peligros ni de los odios acumulados contra su persona y, lo que es mucho más raro y más difícil, sin cuidado de sus propias simpatías, de sus amistades, de su patria misma, cuando la verdad se encontraba en desacuerdo con su patria. Desde este punto de vista, él es de la estirpe de todos los grandes creyentes: cristianos de los primeros tiempos, reformadores del siglo de los combates, librepensadores de las épocas heroicas, todos aquellos que han puesto por encima de todos su fe en la verdad, bajo cualquier forma que ésta se les presente, o divina, o laica, sagrada siempre”. Liberado, Morel reanuda su campaña. Mejores tiempos llegan para la **Union of Democratic Control**. En las elecciones de 1921 el **Independet Labour Party** opone su candidatura a la de Winston Churchill, el más agresivo capataz del antisocialismo británico, en el distrito electoral de Dundee. Y, aunque todo diferencia a Morel del tipo de político o de agitador profesional, su victoria es completa. Esta victoria se repite en las elecciones de 1923 y en las elecciones de 1924. Morel se destaca entre las más conspicuas figuras intelectuales y morales del **Labour Party**. Aparece, en todo el vasto escenario mundial, como uno de los asertores más ilustres de la Paz y de la Democracia. Voces de Europa, de América y del Asia reclaman para Morel, el premio Nobel de la paz. En este instante, lo abate la muerte.

“La muerte de E.D. Morel –escribe Paul Colin en **Europe**- es un capítulo de nuestra ida que se acaba y uno de aquellos en los cuales pensaremos más tarde con ferviente emoción. Pues él era, con Romain Rolland, el símbolo mismo de la Independencia del Espíritu. Su invencible optimismo, su honradez indomable, su modestia calvinista, su bella intransigencia, todo concurría a hacer de este hombre un guía, un consejero, un jefe espiritual.”

Como dice Colin, todo un capítulo de la historia del pacifismo termina con E.D. Morel. Ha sido Morel uno de los últimos grandes idealistas de la democracia. Pertenece a la categoría de los hombres que, heroicamente, han hecho el proceso del capitalismo europeo y de sus crímenes: pero que no han podido ni han sabido ejecutar su condena.

II

Reivindiquemos para Pedro S. Zulen, ante todo, el honor y el mérito de haber salvado su pensamiento y su vida de la influencia de la generación con la cual le tocó convivir en su juventud. El pasadismo de una generación conservadora y hasta tradicionalista que, por uno de esos caprichos del paradójico léxico criollo, es apodada hasta ahora “generación futurista”, no logró depositar su polilla en la mentalidad de este hombre bueno e inquieto. Tampoco lograron seducirla el decadentismo y el estetismo de la generación “colónida”. Zulen se mantuvo al margen de ambas generaciones. Con los “colónidas” coincidía en la admiración al poeta Eguren; pero del “colonidismo” lo separaba absolutamente su humor negro y austero.

La juventud de Zulen no ofrece su primera analogía concreta con E.D. Morel, Zulen dirige la mirada al drama de la raza peruana. Y, con una abnegación nobilísima, se consagra a la defensa del indígena. La Secretaría de la Asociación Pro-Indígena absorbe, consume sus energías. La reivindicación del indio es su ideal. A las redacciones de los diarios llegan todos los días las denuncias de la Asociación. Pero, menos afortunado que Morel en la Gran Bretaña, Zulen no consigue la adhesión de muchos espíritus libres a su obra. Casi solo la continúa, sin embargo, con el mismo fervor, en medio de la indiferencia de un ambiente gélido. La Asociación Pro-Indígena nos sirva para constatar la imposibilidad de resolver el problema del indio mediante patronatos o ligas filantrópicas. Y para medir el grado de insensibilidad moral de la conciencia criolla.

Perece la Asociación Pro-Indígena; pero la causa del indio tiene siempre en Zulen su principal propugnador. En Jauja, a donde lo lleva su enfermedad, Zulen estudia al indio y aprende su lengua. Madura en Zulen, lentamente, la fe en el socialismo. Y se dirige una vez a los indios en términos que alarman y molestan la cuadrada estupidez de los caciques y funcionarios provincianos. Zulen es arrestado. Su posición frente al problema indígena se precisa y define cada día más. Ni la filosofía ni la Universidad lo desvían, más tarde, de la más fuerte pasión de su alma.

Recuerdo nuestro encuentro en el Tercer Congreso Indígena, hace un año. El estrado y las primeras bancas de la sala de la Federación de Estudiantes estaban ocupadas por una policroma multitud indígena. En las bancas de atrás, nos sentábamos los dos únicos espectadores de la Asamblea. Estos dos únicos espectadores éramos Zulen y yo. A nadie más había atraído este debate. Nuestro diálogo de esa noche aproximó definitivamente nuestros espíritus.

Y recuerdo otro encuentro más emocionante todavía: el encuentro de Pedro S. Zulen y de Ezequiel Urviola, organizador y delegado de las federaciones indígenas del Cuzco, en mi casa, hace tres meses. Zulen y Urviola se complacieron recíprocamente de conocerse. “El problema indígena –dijo Zulen- es el único problema del Perú”.

Zulen y Urviola no volvieron a verse. Ambos han muerto en el mismo día. Ambos, el intelectual erudito y universitario y el agitador oscuro, parecen haber tenido una misma muerte y un mismo sino.

DON PEDRO LOPEZ ALIAGA *

I

Dos Pedro López Aliaga era de la buena y vieja estirpe romántica. No le atrajo nunca la Civilización de la Potencia. Guardó siempre en su ánimo la nostalgia de la Civilización de la Sabiduría. No quiso ser político ni comerciante. Tuvo gustos solariegos. Y amó, con hidalga distinción espiritual, cosas que su generación amó muy poco: la música, la pintura. Fue amigo de Baca Flor, de Astete, de Valle Riestra. Baca Flor le hizo aquel retrato que queda como el mejor documento de la personalidad de don Pedro. En ese retrato, don Pedro parece un caballero de otra edad. El continente, el ademán, la barba, la mirada, pertenecen a un evo en que don Pedro habría preferido vivir.

II

López Aliaga visitó París, por primera vez en una época en que París era la ciudad de la bohemia Mürger. La urbe ignoraba todavía un elemento, una sensación de la vida moderna: la velocidad. El **boulevard** no conocía sino el paso del **fiacre**, digno y grave como el de un decaído y noble señor. En el pescante, el cochero, con sombrero de copa, tenía el mismo aire grave y digno. Nada auguraba aún el escándalo de los tranvías y de los automóviles. La carretilla de mano de Crainquebille no habría encontrado en la rue Montmartre un policía tan preocupado de la circulación como el que hizo conocer la justicia burguesa. Y, por consiguiente, la vida del humilde personaje de Anatole France se habría ahorrado un drama. A don Pedro le gustaba París así. París le reveló a Berilos. Y don Pedro permaneció fiel, toda su vida, a Berilos y a los **fiacres**. Era con sus cocheros de sombrero de copa como a don Pedro le complacía evocar París cuando, en los últimos años, le tacaba atravesar, entre estruendo de mil claxons, la Plaza de la Opera.

Como Ruskin, don Pedro no amaba la máquina. Como Ruskin, no habría querido que las sirenas y las hélices de los botes a vapor violasen los dormidos canales de Venecia. Detestaba los túneles, los “elevadores”, los rascacielos. Todos los alardes materiales del Progreso le eran antipáticos. No se sentía cómodo en medio de la modernidad, pero tampoco era el suyo un espíritu medieval. Más que la penumbra gótica le atraía la luz latina, entre todas las épocas habría elegido, probablemente, para su vida, el Renacimiento. En esto don Pedro no coincidía absolutamente con Ruskin. A don Pedro le seducía no sólo el arte del Renacimiento sino también el arte barroco. Tintoretto era uno de sus pintores predilectos.

III

La música fue uno de sus grandes amores. Poesía, en música, un gusto ecléctico. No le interesaba, como a otros, **una** música. Le interesaba **la música**. Ningún genio, ningún estilo, ninguna escuela musical acapararon, como en otros amadores de este arte, la totalidad de su admiración. Palestrina, Haendel, Beethoven, Wagner, Beriloz, no le

* Publicado en Mundial, Lima, 3 de abril de 1925.

impedían comprender y estimar a Debussy, a Strauss. En la música italiana de hoy estimaba a los más modernos: a Casella, a Malipiero. La música rusa era, últimamente, una de sus músicas dilectas.

La cultura musical limeña le debe más de lo que generalmente se conoce. Don Pedro fue uno de los fundadores y uno de los animadores sustantivos de la Sociedad Filarmónica. A la Sociedad Filarmónica y a la Academia Nacional de Música dio, durante mucho tiempo, una colaboración eminente. Don Pedro no era responsable de la anemia de ambas instituciones. Le correspondía, en cambio, el mérito de haber inspirado, con recto espíritu, sus comienzos.

IV

Este hombre bueno, noble, sentimental, no pudo naturalmente, conquistar el éxito. No lo ambicionó siquiera. Asistió, sin envidia, con una sonrisa, al encumbramiento de sus má mediocres contemporáneos. Mientras los hombres de su generación escalaban las más altas posiciones, en la política, don Pedro gastaba sus veladas en líricas empresas y románticos trabajos. Escribía críticas musicales. Discurría sobre tópicos del arte y de la vida. Dialogaba con su fraternal amigo el pintor Astete.

La mala política le tendió una vez sus redes. Don Pedro, solicitado amistosamente por don Manuel Candamo, aceptó ser nombrado Prefecto de Huánuco. Pero Romaña, presidente entonces, quiso conversar con el joven candidato de Candamo. Y descubrió, en el coloquio, que don Pedro no era del paño de las "bonnes a tout faire" de la política. El nombramiento resultó misteriosamente torpedeado en el consejo de ministros. Don Pedro se salvó de ser prefecto. Y se salvo, por ende, de llegar a diputado o a ministro.

V

En Roma, durante dos años, don Pedro frecuentó estudios, exposiciones y tertulias de artistas. El escultor Ocaña y yo fuimos, muchas veces, compañeros de sus andanzas. Don Pedro adquiría cuadros, esculturas, objetos de arte. Enriquecía su colección de pintura italiana. Reparaba sus Amatos, sus Guarnerius y sus otros viejos y nobles instrumentos de música. De estas andanzas no lo distraían sino los conciertos del Augusteo.

Conocí, entonces, en este ambiente, bajo esta luz, a don Pedro López Aliaga. Pronto, nos estimamos recíprocamente. Mi temperamento excesivo, mi ideología revolucionaria, no asustaban a don Pedro. Discutíamos, polemizábamos, sin conseguir casi nunca que nuestras ideas y nuestros gustos se acordasen. Pero, por la pasión y la sinceridad que poníamos en nuestro diálogo, nos sentíamos muy cerca el uno del otro hasta cuando nuestras tesis parecían más irreductiblemente adversarias y opuestas. No he conocido, en la burguesía peruana, a ningún hombre de tolerancia tan inteligente.

Ahora que don Pedro López Aliaga ha muerto, sé que he perdido a uno de mis mejores amigos. Sé, también, que Lima ha perdido a uno de los representantes más puros de su vieja stirpe. Don Pedro no ha sido, en su generación, un hombre de talla

común. Quedan en su casa, de ambiente solariego, diversos testimonios de la distinción de su espíritu, de sus aficiones y hasta de sus manías: sus cuadros, sus estatuas, sus instrumentos musicales, sus libros. Su colección de cuadros- en la cual se cuenta un Tintoretto, dos Claude Lorrain- es, probablemente, la más valiosa colección que existe en Lima. Con menos de la décima parte del esfuerzo invertido en formar esta colección, don Pedro habría podido formar un latifundio. Pero don Pedro no puso nunca ningún empeño en devenir millonario. Prefirió seguir siendo sólo un gentilhombre.

UN CONGRESO MÁS PANAMERICANO QUE CIENTÍFICO*

La idea de un congreso continental de todas las ciencias, me parece ante todo, una idea demasiado presuntuosa y panamericana. La organización de un congreso de estas dimensiones es una empresa de la cual únicamente los norteamericanos, armados de sus extraordinarios instrumentos de publicidad y **réclame** pueden ser los **managers**. Los norteamericanos disponen, al menos, de los medios de usar en la organización de un congreso científico continental la misma técnica que en la organización de un espectáculo de box en Madison Square Garden. Europa, discreta, sabia, no nos ofrece modelos para estos rascacielos de cartón-piedra. Los congresos científicos de Europa-congresos internacionales y no europeos- son congresos de una disciplina o de un grupo de disciplinas científicas. No son estos congresos ómnibus que, vanidosamente, se proponen abarcar todos los ámbitos de la ciencia.

Estos congresos de mastodóntica estatura y feble organismo constituyen un producto típico del rastacuerismo americano. Denuncian muy clara y nítidamente nuestro espíritu y nuestra mentalidad de "nuevos ricos". Acusan su origen y su inspiración yanquis en la tendencia a funcionar como un **trust** de todas las ciencias.

Pero, como no se trustifica la ciencia con la misma facilidad que el petróleo, estos congresos tienen siempre magros resultados. Los del Tercer Congreso Científico Pan-americano

Ha sido, naturalmente, más magros que de costumbre. La organización del congreso ha carecido en este país, de modestos recursos, de los poderosos resortes de la propaganda de que habría dispuesto en los Estados Unidos o en la Argentina. Ha sufrido además, todas las influencias mórbidas de la política criolla. El Congreso, por estas y otras razones, no ha conseguido interesar sino a un número de hombres de ciencia de América. El mérito, la calidad y hasta el número de los trabajos no han correspondido al volumen de la asamblea. No han correspondido siquiera al plan del comité organizador (plan germinado y madurado, dicho sea de paso, en una universidad mediocre y ávida, recomendaba a la deliberación de la ciencia americana no pocos temas elementales e insignificantes¹ La verdadera **élite** intelectual de América ha estado casi totalmente ausente del Congreso. No han concurrido a este congreso los mayores representantes del pensamiento iberoamericano. Tampoco han concurrido los mayores representantes de la ciencia y las universidades norteamericanas. El Tercer Congreso Científico Pan-Americano ha tenido la necesidad de anexarse dos profesores españoles, Jiménez de Asúa y Vicente Gay, para ornamentar un poco su tribuna

No obstante esta anécdota, el Congreso ha sido, naturalmente, más panamericano que científico. El congreso ha funcionado bajo la inspiración burocrática de la Oficina de la Unión Pan-Americana y de los ambiguos ideales del señor Rowe.

* Publicado en Mercurio Peruano, No. 81-82, marzo-abril de 1925, pp. 136-140

¹Nota de la redacción de **Mercurio Peruano**- Recordamos a nuestros lectores que las opiniones de los colaboradores de **Mercurio Peruano** son exclusivamente individuales. Sin embargo queremos en este caso dejar constancia de nuestra disconformidad con la apreciación que de paso formula sobre nuestra Universidad el distinguido autor de este artículo, y aclarar el hecho de que la universidad se ha abstenido de concurrir a este Congreso por motivos que todos conocen.

Basta una sumaria revisión de sus votos para adquirir esta convicción. Uno de estos votos acuerda la fundación en Washington de una Universidad Pan-Americana; otro propone la creación de una Universidad Americana puesta bajo los auspicios de la Unión Pan-Americana, otro propone la creación de una Universidad Pan-Americana en Panamá y le nombra la misma hada madrina, otra pide a la traumatúrgica Unión, para todos los países del continente, una ley modelo sobre el control de la leche. La misma tendencia late en una serie de mociones que declaran la necesidad de uniformar pan-americanamente en el continente colombino, todas las cosas, todos los procedimientos y todas las ideas. Según las conclusiones del Congreso, todo aspira en América a ser confirmado: los sistemas de educación, la enseñanza de la historia, las escuelas artísticas, las unidades de medida, los reglamentos de farmacia, el comercio de drogas, la nomenclatura zoológica y botánica, la protección de los animales, etc.

La unidad de América resulta definida, con inefable simplismo, como una mera cuestión de reglamentos, como un asunto de ordinaria administración. La América indo-ibera es invitada formalmente a adoptar, en todo, el patrón yanqui. La personalidad de cada nación, de cada grupo étnico, debe disolverse en un internacionalismo burocrático y pan-americano administrado y tutelado por los Estados Unidos.

El balance del Congreso no puede ser más pobre. Descontados los votos de aplauso, las recomendaciones insulsas y otros frutos negligibles., la labor del Congreso aparece muy exigua. No han faltado, ni podían faltar, algunas válidas contribuciones individuales. No han faltado sin duda, secciones que han trabajado probamente. Pero estos resultados parciales no salvan el conjunto. El porcentaje de tesis y de debates ramplones es exorbitante. Algunas secciones no han funcionado sino ficticiamente. La sección de Economía Social, que se había propuesto resolver algunos temas arduo, se han contentado con una actividad y una colaboración inverosimilmente raquílicas. Ningún tópico fundamental, aparece en el elenco de los trabajos reunidos. La labor de la Sección de Educación parece más voluminosa; pero tampoco ha enfocado sino unos pocos puntos de su programa. No abordando siquiera el debatido tema de la orientación clásica o realista de la enseñanza, aunque su ánimo conservadora y el afán rastacuero de coquetear con cualquiera moda reaccionaria -reforma Berard o reforma Gentile- no le han permitido abstenerse de recomendar la restauración del latín en la segunda enseñanza. La vuelta al latín, el "ritorno all'antico", ha sido uno de los ideales larvados, uno de los otros instintivos de la gente que en esta pan-americana adunanza ha hecho sobre los tópicos de educación un poco de academia y un poco de retórica. Por un curioso fenómeno de desorientación y de ineptitud, un Congreso Científico y Pan-Americano ha votado por el clasicismo en la enseñanza. En vez de aconsejarles, a estos jóvenes países, enfermos de retórica, una educación técnica y realista, les ha aconsejado una educación clásica. Y no ha sido éste el único voto anecdótico de la Sección de Educación. He aquí otro: "El Tercer Congreso Científico Pan-Americano recomienda que a los cursos de Historia Literaria, se les reconozca como finalidad la formación de un definido concepto estético literario". Voto típico de magister mediocre, cargado de pedantería, hinchado de dogmatismo. El Congreso no quiere que en los colegios y en las universidades americanas se estudie y explore diversos conceptos estéticos, sino que se adopte uno uniforme, único, máximo, sobre medida. Que se le declare el concepto estético por antonomasia. La libertad artística asusta a la fauna tropical. La cátedra pan-americana aspira a sintetizar y a mecanizar el arte. América necesita una norma

uniforme de creación estética más o menos del mismo modo que necesita una norma uniforme de control de la leche (Voto LXII del Congreso). Mientras en Europa el arte se dispersa en cien estilos, cien escuelas y cien conceptos, en América debe conformarse con un solo estilo, una sola escuela, un solo concepto. No se diga que deformó, antojadizamente, una conclusión aislada de la Sección de Educación. Se trata de un conjunto orgánico, o articulado al menos, de votos de la misma tendencia. Otro voto determinado, por ejemplo, los materiales de los neo-estilos americanos y propugna la reglamentación de las construcciones urbanas dentro de los neo-estilos. El Congreso Científico y Pan-Americano se imagina que un estilo es una cosa que se decreta y se impone por bando. Cree probablemente, que el arte griego, o el arte gótico, o el arte rococó surgieron en virtud de un reglamento. En otra conclusión, se habla del internacionalismo estético de la escuela americana. Pero, ¿cuál es la escuela americana? ¿Es un producto indo-sajón? ¿Es un producto indo-ibérico? O es un producto pan-americano?. Las escuetas fórmulas, las enfáticas recetas del Congreso Científico no definen ni precisan nada. Puesto que la escuela americana no existe, tenemos que suponer que el Congreso Científico no intenta sino prever su existencia. El Congreso, aunque científico, aunque pan-americano, no ignora, seguramente, que los artistas de América no han creado todavía una escuela americana, ni que la heterogeneidad espiritual y física de América se opone, por ahora, a que prospere un estilo continental.

Fijemos otra característica fisonómica del Tercer Congreso Científico Pan-Americano. Este Congreso no ha producido casi sino recomendaciones. Pobre en especulaciones, pobre en hipótesis, pobre en ideas, se ha permitido un lujo exorbitante de votos, de deseos y de augurios. Se ha complacido en recomendar, interminablemente, estudios, procedimientos, institutos, investigaciones. El elenco de estos votos es un documento fehaciente de la incipiente ciencia americana. Todo está por estudiar, todo está por investigar en esta jactanciosa América, cuya fauna tropical declara la inminente superación de la vieja Europa.

Malgrado su afición pan-americana al alarde, el propio Congreso no ha podido abstenerse de confesar con modestia la juventud de la ciencia de América. En uno de los votos que más inconfundiblemente reflejan su mentalidad burocrática, el Congreso recomienda "que los gobiernos de todas las naciones del nuevo mundo estimulen la producción de estudios científicos entre sus profesores universitarios, a fin de acrecentar el acervo de los conocimientos locales". El Congreso Científico Pan-Americano coloca, sin duda, en el mismo rango, los medios de estimular la producción científica y los medios de aumentar la producción de ostras.

En conclusión, se puede decir que la ciencia americana ha ganado bien poco con su Tercer Congreso. Todas las magras utilidades de la feria han sido para el pan-americanismo del Profesor Rowe.

HACIA EL ESTUDIO DE LOS PROBLEMAS PERUANOS*

En el haber de nuestra generación se puede y se debe ya anotar una virtud y un mérito: su creciente interés por el conocimiento de las cosas peruanas. El peruano de hoy se muestra más atento a la propia gente y a la propia historia que el peruano de ayer. Pero esto no es una consecuencia de que su espíritu se clausure o se confine más dentro de las fronteras. Es, precisamente, lo contrario. El Perú contemporáneo tiene mayor contacto con las ideas y las emociones mundiales. La voluntad de renovación que posee a la humanidad se ha apoderado, poco a poco, de sus hombres nuevos. Y de esta voluntad de renovación nace una urgentemente y difusa aspiración a entender la realidad peruana.

Las generaciones pasadas no se caracterizaron únicamente por una escasa comprensión de nuestros problemas sino también por una débil comunicación con su época histórica. Apuntemos, en su descargo, un hecho : la época diferente. Después de una larga epopeya revolucionaria, se estabilizaba y desarrollaba en el Occidente un régimen y un orden que entonces parecían más o menos definitivos. El mundo, por otra parte, no se hallaba tan articulado como ahora. El Perú no aparecía tan incorporado como hoy en la historia o en la órbita de la civilización occidental.

Los intelectuales, en su mayor parte, componían una sumisa clientela de los herederos o los descendientes de la feudalidad colonial. Los intereses de esta casta le s impedían descender de su desdeñoso y frívolo parnaso a al realidad profunda del Perú. Y quienes se rebelaban, instintiva o conscientemente, contra estos intereses de clase, no hundían tampoco la mirada en la realidad social y económica. Su ideología –o su fraseología- se alimentaba de las abstracciones de la literatura de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

El radicalismo, por ejemplo, se agotó en un verbalismo panfletario, no exento de benemerencia, pero condenado a la esterilidad. El pierolismo, que arribó al poder, apoyando a las masas, se mostró más gaseoso aún en su doctrina. Piérola, de otro lado, hizo una administración civilista en sus cuatro años de presidente constitucional. Su partido, a causa de este compromiso, se separó espiritualmente de la clase que, en sus primeras jornadas, pareció representar.

Le Pérou Contemporain de Francisco García Calderón estudió el Perú con un criterio más realista que el de las anteriores generaciones intelectuales. Pero García Calderón esquivó Le Pérou Contemporain toda investigación audaz, todo examen atrevido. Su libro, se limitó a constatar, con un optimismo civilista, la existencia en el Perú de fuerzas de progreso. Las conclusiones de este estudio no tuvieron en cuenta lo que yo mismo insisto en llamar la realidad profunda del Perú. García Calderón se contentaba, en 1906, con recetarnos el gobierno de una oligarquía ilustrada y práctica. Y con proponernos que nos preparásemos a acomodar nuestra vida a las ventajas de un ferrocarril pan-americano que su previsión juzgaba entonces próximo a conectar, de norte a sur, el continente y que, veinte años después, aparece todavía como una perspectiva lejana. La historia ha querido que, antes que el ferrocarril pan-americano, atravesen la historia del Perú otras avalanchas.

Víctor Andrés Belaúnde, en su juventud, reaccionando un poco contra la mediocridad universitaria, reclamó una orientación más realista y más peruana en la enseñanza superior. Pero Belaúnde no perseveró en este camino. Después de algunas escaramuzas, desistió de esta actitud

* Publicado En **Mundial**, Lima, 10 de julio de 1925

beligerante. Hoy el Mercurio Peruano no dice ninguna de las cosas que Belaúnde dijo, en su juventud. Sobre la vieja Universidad. Más aún, se siente obligado a decir al margen de un artículo mío, que no se le suponga solidario con una frase de ese artículo acerca de San Marcos. (Declaración, de otro lado, superflua, puesto que al público no se le ocurrirá nunca sospechar en el **Mercurio Peruano** concomitancia o solidaridad con mis ideas. El público sabe bien que la responsabilidad de mis ideas es totalmente mía. Que esta responsabilidad no compromete, en ninguna forma, a las revistas que muy cortés y muy gentilmente me cuentan entre sus colaboradores).

Pertenece a nuestra época la tendencia a penetrar, con mayor **élan**, en las cosas y los problemas peruanos. Este movimiento se esbozó, primero, en la literatura. Valdelomar, no obstante su elitismo y su aristocratismo literarios, extrajo sus temas y sus emociones más delicadas de la humilde y rústica tierra natal. No ignoró, en su literatura, como los melindrosos literatos de antaño, las cosas y los tipos plebeyos. Por el contrario, los buscó y los amó, a pesar de su inspiración decadente y un tanto d'anunziana.

La Plaza del Mercado fue un día el tema de su humorismo y de su literatura. Posteriormente, César Falcón en su **Plantel de Inválidos**, reunió varios preciosos retazos de vida peruana. T, como Valdelomar, supo manifestar un alegre desdén por los temas "distinguidos". La Literatura se ha teñido, así, cada vez más del indigenismo. Los libros de López Albújar, de Luis E. Valcárcel y de Augusto Aguirre Morales, sobre los cuales me propongo escribir próximamente, son otros tantos documentos de este interesante fenómeno.

En la investigación científica, en la especulación teórica, se nota la misma tendencia. César Ugarte se ocupa, con sagacidad e inteligencia, del problema agrario, Julio Tello estudia, con penetración, la raza. Honorio Delgado, según mis noticias, tiene el propósito de emprender, metódicamente, un extenso e intenso estudio de la psicología indígena. Jorge Basadre y Luis Alberto Sánchez, en sus ensayos históricos, abandonan la rutina de la anécdota y de la crónica. Les preocupa la interpretación de los hechos; no su agnóstico relato. Jorge Basadre es autor de un estudio sobre la conscripción vial que señala un camino y un método a sus compañeros de la vanguardia universitaria. Y, recientemente ha inaugurado en la Universidad Popular un curso de Historia Social del Perú. Un curso original, un curso nuevo, en el cual pondrá a prueba su aptitud para la investigación y la interpretación. A propósito de la Universidad Popular, no se debe olvidar que Haya de la Torre, uno de nuestros hombres nuevos, ha prestado, creando ese centro de cultura, el mejor servicio al estudio de la "realidad profunda del Perú". El internacionalista, siente, mejor que muchos nacionalistas, lo indígena, lo peruano,. Lo indígena, lo peruano que no es el **sprit** del jirón de La Unión ni de las tertulias limeñas, sino una cosa mucho más honda y mucho más trascendente.

UN PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIALES Y ECONÓMICOS*

El debate sobre los tópicos del nacionalismo me parece una ocasión no sólo para tratar, en las páginas de esta revista, en sucesivos artículos próximos, algunos temas del Perú que desde hace tiempo ocupan mi pensamiento, sino también para bosquejar desde ahora las bases de un programa de estudios sociales y económicos, hacia cuya elaboración creo tienden los representantes, más afines en ideas, de la nueva generación. Pienso, como dije en mi artículo del viernes último, que una de las características de esta generación es su creciente interés por el conocimiento de las cosas peruanas. Y pienso, igualmente, que otra de sus características es una naciente aptitud para coordinar y concretar sus esfuerzos en una obra común.

El criollo, como es notorio, ha heredado del español, su individualismo. Pero el áspero individualismo ibero no ha conservado al menos, en este trópico, su recia fibra original. Injertado en la psicología indígena, ha degenerado, en un egotismo estéril y mórbido. El peruano, por ende, no resulta individualista sino simplemente anarcoide. En el intelectual, este defecto se exaspera y se exagera. En la historia peruana, no se encuentra ningún eficaz ejemplo de cooperación intelectual. El radicalismo, que aproximó temporalmente a algunos intelectuales, no supo dejarnos un conjunto más o menos orgánico de estudios o siquiera de opiniones. Pereció sin dejarnos más literatura que la de su jefe.

En la nueva generación, en cambio, se advierte muchas menos dispersión y mucho menos egotismo. Los jóvenes tienden a agruparse; tienden a entenderse. La obra del intelectual de vanguardia no quiere ser un monólogo. Se propaga, poco a poco, la convicción de que los hombres nuevos del Perú deben articular y asociar sus esfuerzos. Y de que la obra individual debe convertirse, voluntaria y conscientemente, en obra colectiva.

La exploración y la definición de la realidad profunda del Perú no son posibles sin cooperación intelectual. En esto se declaran de acuerdo todos los intelectuales jóvenes con quienes yo he considerado y discutido el tema del presente artículo. Y de estas conversaciones ha brotado espontánea la idea de la creación de un centro o ateneo de estudios sociales y económicos. Lo que a todos nos importa es el fin.

El estudio de los problemas peruanos exige colaboración y exige, por ende, disciplina. De otra suerte, tendremos interesantes y variados retazos de la realidad nacional; pero no tendremos un cuadro de la realidad entera. Y la colaboración y la disciplina no pueden existir sino como consecuencia de una idea común y de un rumbo solidario, en consecuencia, no sólo es natural sino necesario que se junten únicamente los afines. Los hombres de idéntica sensibilidad e idéntica inquietud, la heterogeneidad es enemiga de la cooperación. Y, sobre todo, en este caso, no se trata de inaugurar una tribuna de polémica bizantina sino de forjar un instrumento de trabajo positivo y orgánico.

El proyecto en gestación quiere que algunos intelectuales, movidos por un mismo impulso histórico, se asocien en el estudio de las ideas y de los hechos sociales y económicos. Y que apliquen un método científico al examen de los problemas peruanos. Este segundo orden de investigación requiere un trabajo de seminario. Por consiguiente, el proyectado grupo tendría que dividirse en secciones. Una sección de Economía Peruana, una sección de Sociología Peruana, una

* Publicado en **Mundial**, Lima, 17 de julio de 1925.

sección de Educación, serían las principales. Cada sección elaboraría, dentro de las normas generales, su propio programa. Para cada tema se designaría un relator que expondría, primero a sus compañeros, luego al público, sus conclusiones. El trabajo estaría sometido a un sistema. Pero este sistema, destinado a obtener una libre cooperación, no disminuiría el carácter y la responsabilidad individuales de la tesis.

Entre los problemas de la Economía Peruana, hacia cuyo estudio se encuentra más obligada la nueva generación, se destaca el problema agrario. La propiedad de la tierra es la raíz de toda organización social, política y económica. En el Perú, en particular, esta cuestión domina todas las otras cuestiones de la economía nacional. El problema del indio es, en último análisis, el problema de la tierra. Si embargo, la documentación, la bibliografía de este tema no pueden hoy ser más exiguas. El debate de este tema, que debería conmover intensamente la conciencia nacional, no preocupa sino a algunos estudiosos. Un Ateneo de Estudios Sociales y Económicos lo transformaría en el mayor debate nacional.

Yo no pretendo, dentro del limitado ámbito de un artículo, trazar el plan de organización y de trabajo de este Ateneo de Estudios Sociales y Económicos. Como digo más arriba, este artículo no tiene por objeto más que esbozar sus lineamientos. El programa mismo tiene que ser fruto de una intensa cooperación. Hacia esta cooperación se encaminan los intelectuales jóvenes.

La nueva generación quiere ser idealista, Pero, sobre todo, quiere ser realista. Está muy distante, por tanto, de un nacionalismo declamatorio y retórico. Siente y piensa que no basta hablar de peruanidad. Que hay que empezar por estudiar y definir la realidad peruana. Y que hay que buscar la realidad profunda: no la realidad superficial.

Este es el único nacionalismo que cuenta con su consenso. El otro nacionalismo no es sino uno de los más viejos disfraces del más descalificado conservantismo.

EL HECHO ECONÓMICO EN LA HISTORIA PERUANA*

Los ensayos de interpretación de la historia de la República que duermen en los anaqueles de nuestras bibliotecas coinciden, generalmente, en su desdén o su ignorancia de la trama económica de toda política. Acusan en nuestra gente una obstinada inclinación a no explicarse la historia peruana sino romántica o novelescamente. En cada episodio, en cada acto, las miradas buscan el protagonista. No se esfuerzan por percibir los intereses o las pasiones que el personaje representa. Mediocre caciques, ramplones gerentes de la política criolla son tomados como forjadores y animadores de una realidad de la cual han sido modestos y opacos instrumentos, la pereza mental del criollo se habitúa fácilmente a prescindir del argumento de la historia peruana: se contenta con el conocimiento de sus **dramatis personae**.

El estudio de los fenómenos de la historia peruana se resiente de falta de realismo. Belaúnde, con excesivo optimismo, cree que el pensamiento nacional ha sido, durante un largo período, señaladamente positivista. Llama positivista a la generación universitaria que precedió a la suya. Pero se ve obligado a rectificar en gran parte de su juicio reconociendo que esa generación universitaria adoptó del positivismo lo más endeble y gaseoso –la ideología-; no lo más sólido –el método-. No hemos tenido siquiera una generación positivista. Adoptar una ideología no es manejar sus más superfluos lugares comunes. En una corriente, en una escuela filosófica, hay que distinguir el idealismo del faseario.

Por consiguiente, aun un criterio meramente especulativo debe complacerse del creciente fervor de que goza en la nueva generación el materialismo histórico. Esta dirección ideológica sería fecunda aunque no sirviera sino para que la mentalidad peruana se adaptara a la percepción y a la comprensión del hecho económico.

Nada resulta más evidente que la imposibilidad de entender, sin el auxilio de la Economía, los fenómenos que dominan el proceso de formación de la nación peruana. La economía no explica, probablemente, la totalidad de un fenómeno y de sus consecuencias. Pero explica sus raíces. Esto es claro, por lo menos, en la época que vivimos. Época que si por alguna lógica aparece regida es, sin duda, por la lógica de la Economía.

La conquista destruyó en el Perú una forma económica y social que nacían espontáneamente de la tierra y la gente peruanas. Y que se nutrían completamente de un sentimiento indígena de la vida. Empezó, durante el coloniaje, el complejo trabajo de creación de una nueva economía y de una nueva sociedad. España, demasiado absolutista, demasiado rígida y medieval, no pudo conseguir que este proceso se cumpliera bajo su dominio. La monarquía española pretendía tener en sus manos todas las llaves de la naciente economía colonial. El desarrollo de las jóvenes fuerzas económicas de la colonia reclamaba la ruptura de este vínculo.

Esta fue la raíz primaria de la revolución de la independencia. Las ideas de la revolución francesa y de la constitución norteamericana encontraron un clima favorable a su difusión en Sud-América, a causa de que en Sud-América existía ya, aunque fuese embrionariamente, una burguesía que, a causa de sus necesidades e intereses económicos, podía y debía contagiarse del humor revolucionario de la burguesía europea. La independencia de Hispano América no se habría realizado, ciertamente, si no hubiese contado con una generación heroica, sensible a la emoción de

* Publicado en **Mundial**, Lima, 14 de agosto de 1925.

su época, con capacidad y voluntad para actuar en estos pueblos una verdadera revolución. La independencia, bajo este aspecto, se presenta como una empresa romántica. Pero esto no contradice la tesis de la trama económica de la revolución de la independencia. Los conductores, los cuadillos, los ideólogos de esta revolución no fueron anteriores ni superiores a las premisas y razones económicas de este acontecimiento. El hecho intelectual y sentimental no fue anterior al hecho económico¹.

El hecho económico encierra, igualmente, la clave de todas las otras fases de la historia de la república. En los primeros tiempos de la independencia, la lucha de facciones y jefes militares aparece, por ejemplo, como una consecuencia de la falta de una burguesía orgánica. En el Perú la Revolución hallaba, menos definidos, más retrasados que en otros pueblos hispanoamericanos, los elementos de un orden neoliberal y burgués. Para que este orden funcionase más o menos embrionariamente tenía que constituirse una clase capitalista vigorosa. Mientras esta clase se organizaba, el poder estaba a merced de los caudillos militares.² Estos caudillos, herederos de la retórica de la revolución de la independencia, se apoyaban a veces temporalmente en las reivindicaciones de las masas, desprovistas de toda ideología, para conquistar o conservar el poder contra el sentimiento conservador y reaccionario de los descendientes y sucesores de los encomenderos españoles. Castilla, verbigracia, el más interesante y representante de estos jefes militares, agitó con eficacia la bandera de la abolición del impuesto a los indígenas y de la esclavitud de los negros. Aunque, naturalmente, una vez en el poder, necesitó dosificar su programa a una situación política dominada por los intereses de la casta conservadora, a la que indemnizó con el dinero fiscal el daño que le causaba la emancipación de los esclavos.

El gobierno de Castilla, marco además, la etapa de solidificación de una clase capitalista. Las concesiones del Estado y los beneficios del guano y del salitre crearon un capitalismo y una burguesía. Y esta clase, que se organizó luego en el civilismo, se movió muy pronto a la conquista total del poder³. La guerra con Chile interrumpió su predominio. Restableció durante algún tiempo las condiciones y circunstancias de los primeros años de la república. Pero la evolución económica de nuestra postguerra le franqueó, poco a poco, nuevamente el camino.

La guerra con Chile tuvo también una raíz económica. La plutocracia chilena, que codiciaba las utilidades de los negociantes y del fisco peruanos, se preparaba para una conquista y un despojo. Un incidente, de orden económico, le proporcionó el pretexto de la agresión.

No es posible comprender la realidad peruana sin buscar y sin mirar el hecho económico. La nueva generación no lo sabe, tal vez, de un modo muy exacto. Pero lo siente de un modo muy enérgico. Se da cuenta de que el problema fundamental del Perú, que es el del indio y de la tierra, es ante todo un problema de la economía peruana. La actual economía, la actual sociedad peruana tienen el pecado original de la conquista. El pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y contra el indio.

^{1, 2, 3.} Estos fragmentos son citados en **7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana**, “*Esquema de la Evolución Económica*”, págs. 16, 17 y 22, Volumen 2, de la primera serie Popular (N. de los E.)

EL ROSTRO Y EL ALMA DEL TAWANTISUYU *

I

En los diversos escritos que componen su reciente libro **De la Vida Inkaica**, Luis E. Valcárcel nos ofrece, en trozos tallados distintamente, -leyenda, novela, ensayo- una sola y cabal imagen del Tawantisuyu. El libro de Valcárcel no es un pórtico monolítico. Valcárcel ha labrado amorosamente piedras de diferente porte. Pero luego ha sabido combinarlas y ajustarlas en un bloque único. La técnica de su arquitectura es la misma de los quechuas. ¿Quién dice que ese ha perdido el secreto indígena de soldar y juntar las piedras en un monumento granítico? Valcárcel lo guarda en el fondo de su subconciencia y lo usa con sigilo aborígen en su literatura.

Este libro, en el cual late una emoción persistente e idéntica, así cuando su prosa es poemática como cuando es crítica, contiene los elementos de una interpretación total del espíritu de la civilización inkaica. Valcárcel reconstruye imaginativamente el Tawantisuyu en una mayestática mole de piedra. Ahí están todos los rostros, todos los perfiles, todos los contornos del Imperio. Valcárcel suprime de su obra el detalle baldío y la esfumatura prolija. Su visión es una síntesis. Y, como en el arte incaico, en su libro, la imagen del Imperio es esquemática y geométrica.

En las páginas del escritor cuzqueño se siente, ante todo, un hondo lirismo indígena. Este lirismo de Valcárcel, en concepto de otros comentaristas, perjudicará tal vez el valor interpretativo de su libro. En concepto mío, no: No sólo porque me parece deleznable, artificial y ridícula la tesis de la objetividad de los historiadores, sino, porque considero evidente el lirismo de todas las más geniales reconstrucciones históricas. La historia, en gran proporción, es puro subjetivismo y, en algunos casos, es casi pura poesía. Los sedicentes historiadores objetivos no sirven sino para acopiar pacientemente, expurgando sus amarillos folios e infolios, los datos y los elementos que, más tarde, el genio lírico del reconstructor empleará, o desdeñará, en la elaboración de su síntesis, de su épica.

Sobre el pueblo incaico, por ejemplo, los cronistas y sus comentaristas han escrito muchas cosas fragmentarias. Pero no nos han dado una verdadera teoría, una completa concepción de la civilización inkaica. Y en realidad, ya no nos preocupa demasiado el problema de saber cuántos fueron los incas ni cuál fue la esposa predilecta de Huayna Cápac, cuyo romance erótico no nos interesa sino muy relativamente. Nos preocupa, más bien, el problema de abarcar íntegramente, aunque sea a costa de secundarios matices, el panorama de la vida quechua. Por esto, los ensayos de interpretación que Valcárcel define y presenta como “algunas captaciones del espíritu que la animó”, poseen un fuerte y noble interés.

Valcárcel, henchido de emoción quechua, parece destinado a escribir el poema del pueblo del sol más que su historia. Su libro no es en ningún instante una crítica. Es siempre una apología. Tiene una constante entonación de canto. Domina su prosa y su pensamiento el afán de poetizar la historia del Tawantisuyu y la vida del indio. Pero esta lírica exaltación logra acercarnos a la íntima verdad indígena mucho más que la gélida crítica del observador ecuánime. Valcárcel interpreta a su pueblo con la misma pasión que los poetas judíos interpretan al Pueblo del Señor.

II

* Publicado en **Mundial**, Lima, 11 de septiembre de 1925.

Si Valcárcel fueses un racionalista y un positivista, de esos que exasperan la ironía de Bernard Shaw, nos hablaría, después de la calarse las gruesas gafas del siglo XIX, de “animismo” y de “totemismo” indígenas. Se erudita investigación habría sido, en ese caso, un sólido aporte al estudio científico de la religión y de los mitos de los antiguos peruanos. Pero entonces Valcárcel no habría escrito, probablemente, “Los hombres de piedra”. Ni habría señalado con tan religiosa convicción, como uno de los rasgos esenciales del sentimiento indígena, el franciscanismo del quechua. Y, por consiguiente, su versión del espíritu del Tawantisyu no sería total.

La teoría del “animismo” nos enseña que los indios, como otros hombres primitivos, se sentían instintivamente inclinados a atribuir un ánima a las piedras. Esta es, ciertamente, una hipótesis muy respetable de la ciencia contemporánea. Pero la ciencia mata la leyenda, destruye el símbolo. Y, mientras la ciencia, mediante la clasificación del mito de los “hombres de piedra” como un simple caso de animismo, no nos ayuda eficazmente a entender el Tawantisyu, la leyenda o la poesía nos presentan, cuajado en ese símbolo, su sentimiento cósmico.

Este símbolo está preñado de ricas sugerencias. No sólo porque, como dice Valcárcel, ese símbolo expresa que el indio no se siente hecho de barro vil sino de piedra perenne, sino sobre todo porque demuestra que el espíritu de la civilización incaica es un producto de los Andes.

El sentimiento cósmico del indio está íntegramente compuesto de emociones andinas. El paisaje andino explica al indio y explica al Tawantisyu. La civilización incaica no se desarrolló en la altiplanicie ni en las cumbres. Se desarrolló en los valles templados de la sierra –Valcárcel, certeramente, lo remarca-. Fue una civilización crecida en el regazo abrupto de los Andes. El Imperio Incaico, visto desde nuestra época, aparece en la lejanía histórica como un monumento granítico. El propio indio tiene algo de la piedra. Su rostro es duro como el de una estatua de basalto. Y, por esto, es también enigmático. El enigma del Tawantisyu no hay que buscarlo en el indio. Hay que buscarlo en la piedra. En el Tawantisyu, la vida brota de los Andes.

La ciencia misma, si se le explota un poco, coincide con la poesía respecto a los orígenes remotos del Perú. Según la palabra de la ciencia, el Ande es anterior a la floresta y a la costa. Los aludes andinos han formado la tierra baja. Del Ande han descendido, en seculares avalanchas, la piedra y la arcilla, sobre las cuales fructifican ahora los hombres, las plantas y las ciudades.

Y la dualidad de la historia y del alma peruanas, en nuestra época, se precisa así como un conflicto entre la forma histórica que se elabora en la costa y el sentimiento indígena que sobrevive en la sierra hondamente enraizado en la naturaleza. El Perú actual es una formación costeña. La nueva peruanidad se ha sedimentado en la tierra baja. Ni el español ni el criollo supieron ni pudieron conquistar los Andes. En los Andes, el español no fue nunca sino un **pioneer** o un misionero. El criollo lo es también hasta que el ambiente andino extingue en él al conquistador y crea, poco a poco, un indígena. Este es el drama del Perú contemporáneo. Drama que nace, como escribí hace poco, del pecado de la Conquista. Del pecado original transmitido a la República, de querer constituir una sociedad y una economía peruana “si n el indio y contra el indio”.

III

Pero estas constataciones no deben conducirnos a la misma conclusión que a Valcárcel. En una página de su libro, Valcárcel quiere que repudiemos la corrompida, la decadente civilización occidental. Esta es una conclusión legítima en el libro lírico de un poeta. Me explico, perfectamente, la exaltación de Valcárcel. Puesto en el camino de la alegoría y del símbolo, como

medio de entender y de traducir el pasado, es natural pretender, por el mismo camino, la búsqueda del porvenir. Mas, en esta dirección, los hombres realistas tienen que desconfiar un poco de la poesía pura.

Valcárcel va demasiado lejos, como casi siempre que se deja rienda suelta a la imaginación. Ni la civilización occidental está tan agotada y putrefacta como Valcárcel supone; ni una vez adquirida su experiencia, su técnica y sus ideas, el Perú puede renunciar místicamente a tan válidos y preciosos instrumentos de la potencia humana, para volver, con áspera intransigencia, a sus antiguos mitos agrarios. La Conquista, mala y todo, ha sido un hecho histórico. La República, tal como existe, es otro hecho histórico. Contra los hechos históricos poco o nada pueden las especulaciones abstractas de la inteligencia ni las concepciones puras del espíritu. La historia del Perú no es sino una parcela de la historia humana. En cuatro siglos se ha formado una realidad nueva. La han creado los aluviones de Occidente. Es una realidad débil. Pero es, de todos modos, una realidad. Sería excesivamente romántico decidirse hoy a ignorarla.

EL PROGREGIO NACIONAL Y EL CAPITAL HUMANO*

I

Los que, arbitrariamente y simplísticamente, reducen el progreso peruano a un problema del capital áureo, razonan y discurren como si no existiese, con derecho a prioridad en el debate, un problema de capital humano. Ignoran u olvidan que, en historia, el hombre es anterior al dinero. Su concepción pretende ser norteamericana y positivista. Pero, precisamente, de nada acusa una ignorancia más total que del caso yanqui.

El gigantesco desarrollo material de los Estados Unidos, no prueba la potencia del oro sino la potencia del hombre. La riqueza de los Estados Unidos no está en sus bancos ni en sus bolsas; está en su población. La historia nos enseña que las raíces y los impulsos espirituales y físicos del fenómeno norteamericano se encuentran íntegramente en su material biológico. Nos enseña, además, que en este material el número ha sido menos importante que la calidad. La levadura de los Estados Unidos han sido sus puritanos, sus judíos, sus místicos. Los emigrados, los exiliados, los perseguidos de Europa. Del misticismo ideológico de estos hombres descende el misticismo de la acción que se reconoce en los grandes capitanes de la industria y de la finanza norteamericanas. El fenómeno norteamericano aparece, en su origen, no sólo cuantitativo sino, también cualitativo.

Pero este es otro tema. No me interesa, por el momento, para otra cosa que para denunciar el punto de partida falso, irreal, del materialismo, al mismo tiempo grosero y utopista, de quienes parecen imaginarse que el dinero ha inventado a la civilización, incapaces de comprender que es la civilización la que ha inventado al dinero. Y que la crisis y la decadencia contemporáneas empezaron justamente, cuando la civilización comenzó a depender casi absolutamente del dinero y a subordinar al dinero su espíritu y su movimiento.

El error y el pecado de los profetas del progreso peruano y de sus programas han residido siempre en sus resistencia o ineptitud para entender la primacía del factor biológico, del factor humano sobre todos los otros factores, si no artificiales, secundarios. Este es, por lo demás, un defecto común a todos los nacionalismos cuando no traducen o representan sino un interés oligárquico y conservador. Estos nacionalismos, de tipo o trama fascista, conciben la Nación como una realidad abstracta que suponen superior y distinta a la realidad concreta y viviente de sus ciudadanos. Y, por consiguiente, están siempre dispuestos a sacrificar almito el hombre.

En el Perú hemos tenido un nacionalismo mucho menos intelectual, mucho más rudimentario e instintivo que los nacionalismos occidentales que así definen la Nación. Pero su praxis, si no su teoría, ha sido naturalmente la misma. La política peruana –burguesa en la costa, feudal en la sierra– se ha caracterizado por su desconocimiento del valor del capital humano. Su rectificación, en este plano como en todos los demás, se inicia con la asimilación de una nueva ideología. La nueva generación siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no se constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana, que en sus cuatro quintas partes es indígena y capitalista.

* Publicado en **Mundial**, Lima, 9 de octubre de 1925

II

Uno de los aspectos sustantivos del problema del capital humano es el aspecto médico-social. En el haber de nuestra escasa bibliografía, tenemos que anotar, sobre este tema, un libro interesante. Se titula **Estudios sobre Geografía Médica y Patología del Perú**. Sus autores son dos médicos inteligentes y trabajadores, ambos funcionarios de sanidad, los doctores Sebastián Lorente y Raúl Flores Córdova. Este libro, en más de seiscientas páginas, densa de datos y de cifras, estudia documentadamente la realidad médico-social del Perú.

Los autores se muestran, por supuesto, optimistas en su esfuerzo y en su esperanza. Pero el método no consiente, en la investigación, engañosas ilusiones. La verdad de nuestra situación sanitaria emerge del libro preciso y categórico. Los índices de la mortalidad y de la morbilidad son en el Perú excesivos. El capital humano se mantiene casi estacionario. En la costa, el paludismo y la tuberculosis; en la sierra, el tifus y la viruela; en la selva, todos los morbos del trópico y el pantano, minan la población exigua de la república. No se tiene una cifra exacta de la población. Pero la cifra, comúnmente aceptada, de cinco millones, basta para constatar la debilidad y la lentitud de nuestro crecimiento demográfico. La mortalidad infantil es uno de sus más terribles y trágicos frenos. En Lima y en el Callao mueren antes de llegar a un año de edad, la cuarta parte de los niños. En los pueblecitos rurales de la costa el índice de la mortalidad infantil es mayor aún. Tengo a la vista, la estadística demográfica del distrito de Pativilca del primer semestre del año en curso que acusa una mortalidad superior a la natalidad.

En el prefacio de su libro, los doctores Lorente y Flores Córdova escriben que “el panorama médico-social nos presenta en toda su magnitud y en toda su gravedad nuestro problema sanitario”. Su estudio no exagera, en ningún caso, la realidad; tal vez, en alguno, la atenúa. Lo que ensombrece el espíritu cuando se lee este volumen, -que ojalá arribara a las manos de todos los que tan fácilmente se equivocan respecto a la jerarquía o la gradación de los problemas nacionales-, no es el juicio, moderado siempre, de los autores, sino el dato desnudo, la observación objetiva, la constatación anastigmática.

III

No me toca ocuparme del mérito teórico, del valor científico de estos **Estudios sobre Geografía Médica y Patología del Perú**. Su estimación pertenece, exclusivamente, a los profesionales, a los competentes. Pero, sin invadir campos de justicia ajenos, quiero señalar su utilidad y su importancia como documento actual y autorizado de la “realidad profunda” del Perú. Me parece evidente, por otra parte, que los doctores Lorente y Flores Córdova, han hecho un trabajo de sistemación y de computación singularmente meritorios en un medio como el nuestro donde los hombres de estudio difícilmente intentan especulaciones de esta magnitud.

El libro de los doctores Lorente y Flores Córdova no está destinado únicamente al ámbito profesional. Interesa a todos los estudiosos. Su lectura es un viaje por un Perú menos pintoresco, pero más real del que otros libros nos describen o nos disfrazan.

IV

Los doctores Lorente y Flores Córdova no se contentan en su libro con acopiar, confrontar y clasificar datos preciosos. Solicitan, formal y premiosamente, una mayor atención para el tema del capital humano. “El problema que requiere en el Perú, más urgentemente, una solución orgánica y

eficaz –escriben-es el problema sanitario, no sólo porque cada día prevalece y se arraiga más en la conciencia de la época el concepto de que la defensa de la salud pública es un deber primordial de todo estado modernos, sino, sobre todo, porque ningún otro concepto corresponde con mayor exactitud a apremiantes y evidentes exigencias de la realidad peruana.

Esto es cierto, pero incompleto. El problema sanitario no puede ser considerado aisladamente. Se enlaza y se confunde con otros hondos problemas peruanos del dominio del sociólogo y del político. Los males, los morbos, de la sierra y de la costa, se alimentan principalmente de miseria y de ignorancia. El problema, a poco que se le penetre, se transforma en un problema económico, social y político. Pero a los distinguidos higienistas, autores de la "Geografía Médica del Perú", no les tocaba este análisis. Su diagnóstico del mal tenía que ser solamente médico.

EDWIN ELMORE*

I

Era Edwin Elmore un hombre nuevo y un hombre puro. Esto es lo que nos toca decir a los que en la generación apodada “futurista” vemos una generación de hombres espiritual e intelectualmente viejos y a los que nos negamos a considerar en el escritor solamente la calidad de la obra, separándola o diferenciándola de la calidad del hombre.

Elmore supo conservarse y nuevo al lado de sus mayores. Lo distinguían y lo alejaban cada vez más de éstos su **élan** y su sed juveniles. El espíritu de Elmore no se conformaba con antiguas y prudentes verdades. Su inteligencia se negaba a petrificarse en los mismo mediocres moldes en que se congelaban las de los pávidos doctores y letrados que estaban a su derecha. Elmore quería encontrar la verdad por su propia cuenta. Toda su vida fue una búsqueda, un peregrinaje. Interrogaba a los libros, interrogaba a la época. Desde muy lejos presintió una verdad nueva. Hacia ella Elmore se puso en marcha a tientas y sin guía. Ninguna buena estrella encaminó sus pasos. Sin embargo, extraviándose unas veces, equivocándose otras, Elmore avanzó intrépido.

Llegó así Elmore a ser un hombre y un escritor descontento de su clase y de su ambiente., El caso no es raro. En las burguesías de todas las latitudes hay siempre almas que se rebelan y mentes que protestan.

II

Se explica perfectamente, el que Elmore no alcanzase colmo escritor el mismo éxito , la misma notoriedad, que otros escritores de su tiempo. Para el gusto y el interés de las gentes inclinadas a admirar únicamente una retórica engolada y cadenciosa, una erudición solemne y arcaica o un sentimentalismo frívolo y musical, los temas y las preocupaciones de Elmore carecían en lo absoluto de valor y deprecio. Elmore, como escritor, resultaba desplazado y extraño. Las saetas del superficial humorismo de un público empeñado en ser ante todo elegante y escéptico, tenían un blanco en el idealismo de este universitario que predicaba el evangelio de don Quijote a un auditorio de burocráticos Pachecos y académicos Sanchos.

El conservantismo de los viejos –viejos a pesar, muchas veces, de sus mejillas rosadas y tersas-miraba con recelo y con ironía el afán de Elmore de encontrar una ruta nueva. La inquietud de Elmore la parecía a toda esa gente una inquietud curiosamente absurda. El optimismo panglossiano y adiposo de los que perennemente se sentían en el mejor de los mundos posibles no podía comprender el vago pero categórico deseo de renovación que movía a Elmore. ¿Para qué inquietarse,- se preguntaba- porqué agitarse tan bizarramente?

Procedente de una escuela conservadora y pasadista, Elmore tenía la audacia de examinar con simpatías ideas nuevas. No propugnaba abiertamente el socialismo; pero lo señalaba y estudiaba ya como el ideal y la meta de nuestro tiempo. Elmore se colocaba por sí mismo fuera de la ortodoxia y del dogma de la plutocracia.

* Publicado en **Mundial**, Lima, 6 de noviembre de 1925 con el título “La tragedia del sábado”; sin el párrafo inicial, que se refiere a la condición de Elmore de colaborador de esa revista y al trágico desenlace de la disputa entre Elmore y Chocano, fue reproducida en **Repertorio Americano**, San José (Costa Rica), 25 de enero de 1926, con el título “Edwin Elmore”. De este último texto, que consideramos definitivo, hemos tomado el presente artículo. (N. de los E.)

III

El conflicto de la vida de Edwin Elmore era este. Elmore- como otros intelectuales- se obstinaba en la ilusión y en la esperanza de hallar colaboradores para una renovación en una generación y una clase natural e íntimamente hostiles a su idealismo. Se daba cuenta del egoísmo y de la superficialidad de sus mayores; pero no se decidía a condenarlos. Pensaba que “la ley del cambio es la ley de Dios”; pero pretendía comunicar su convicción a los herederos del pasado, a los centinelas de la tradición. Le faltaba realismo.

En el fondo, su mentalidad era típicamente liberal. Una burguesía inteligente y progresista habría sabido conservarlo en su seno. Elmore temía demasiado el sectarismo. Era un liberal sincero, un liberal amplio, un liberal probo. Y, por consiguiente, comprendía el socialismo; pero no su disciplina ni su intransigencia. En este punto la ideología revolucionaria se mantuvo inasequible e ininteligible a Elmore. Y en este punto, por ende, se situó casi siempre el tema de mis conversaciones con él. Yo me esforzaba por demostrarle que el idealismo social para ser práctico, para no agotarse en un esfuerzo romántico y anti-histórico, necesita apoyarse concretamente en una clase y en sus reivindicaciones. Y yo sentía que su espíritu, prisionero aún de un idealismo un poco abstracto, pugnaba por aceptar plenamente la verdad de su tiempo. Su último trabajo, “El Nuevo Ayacucho”, publicado en el número del **Mundial** del centenario, es un acto de fe en su generación.

IV

En los libros de Unamuno aprendió quijotismo. Elmore era uno de los muchos discípulos que Unamuno, como profesor de quijotismo, tiene en nuestra América. Sus predilecciones en el pensamiento hispánico –Unamuno, Alomar, Vasconcelos- reflejan y definen su temperamento. Elmore trabajaba noblemente por un nuevo iberoamericanismo. Concibió la idea de un congreso libre de intelectuales ibero-americanos. Y, como era propio de su carácter, puso toda su actividad al servicio de esta idea. Tenía una fe exaltada en los destinos del mundo y la cultura hispánicas. Había adoptado el lema: “Por mi raza hablará el espíritu”. Repudiaba todas las formas y todos los disfraces del ibero-americanismo oficial.

Su ibero-americanismo se alimentaba de algunas ilusiones intelectuales, como tuve ocasión de remarcarlo en mis comentarios sobre la idea del congreso de escritores del idioma¹; pero, gradualmente, se precisaba cada día más como un sentimiento de juventud y de vanguardia.

V

Ante su cadáver, hablemos y pensemos con alteza y dignidad. Puesto que Elmore fue un enamorado del sueño de Bolívar, digamos la frase bolivariana: “Se ha derramado la sangre del justo”. Callemos lo demás.

Su muerte decide su puesto en la historia y la lucha de las generaciones. Edwin Elmore, asertor de la fe de la juventud, pertenece al Perú Nuevo. Solidario con Elmore en esa fe, yo saludo con respecto y con devoción su memoria. Sé que todos los hombres de mi generación y de mi ideología se descubren, con la misma emoción, ante la tumba de este hombre nuevo y puro.

¹ Ver el artículo “Un congreso de escritores hispano –americanos” en **Temas de Nuestra América**, págs. 17-21, tomo 12 de la primera colección popular (N. de los E.)

NACIONALISMO Y VANGUARDISMO*EN LA IDEA POLÍTICA

I

Es posible que a algunos recalcitrantes conservadores de incontestable buena fe los haga sonreír la aserción de que lo más peruano, lo más nacional del Perú contemporáneo es el sentimiento de la nueva generación. Esta es, sin embargo, una de las verdades más fáciles de demostrar. Que el conservantismo no pueda ni sepa entenderla es una cosa que se explica perfectamente. Pero que no se disminuye ni oscurece su evidencia.

Para conocer cómo se siente y cómo piensa la nueva generación, una crítica leal y seria empezará sin duda por averiguar cuáles son sus reivindicaciones. Le tocará constatar, por consiguiente, que la reivindicación capital de nuestro vanguardismo, es la reivindicación del indio. Este hecho no tolera mistificaciones ni consiente equívocos.

Traducido a un lenguaje inteligible para todos, inclusive para los conservadores, el problema indígena se presenta como el problema de cuatro millones de peruanos. Expuesto en términos nacionalistas,- insospechables y ortodoxos- se presenta como el problema de la asimilación a la nacionalidad peruana de las cuatro quintas partes de la población del Perú.

¿Cómo negar la peruanidad de un ideario y de un programa que proclama con tan vehemente ardimiento, su anhelo y su voluntad de resolver este problema?

II

Los discípulos del nacionalismo monarquista de “ L’Action Francaise” adoptan, probablemente la fórmula de Maurras:”Todo lo nacional es nuestro”. Pero su conservantismo se guarda mucho de definir lo nacional, lo peruano. Teórica y prácticamente, el conservador criollo se comporta como un heredero de la colonia y como un descendiente de la conquista. Lo nacional, para todos nuestros pasadistas, comienza en lo colonial. Lo indígena es en su sentimiento, aunque no lo sea en su tesis, lo pre-nacional. El conservantismo no puede concebir ni admitir sino una peruanidad: la formada en los moldes de España y Roma. Este sentimiento de la peruanidad tiene graves consecuencias para la teoría y la práctica del propio nacionalismo que inspira y engendra. La primera consiste en que limita a cuatro siglos la historia de la patria peruana. Y cuatro siglos de tradición tienen que parecerle muy poca cosa a cualquier nacionalismo, aún el más modesto e iluso. Ningún nacionalismo sólido aparece en nuestro tiempo como una elaboración de sólo cuatro siglos de historia.

Para sentir a sus espaldas una antigüedad más respetable e ilustre, el nacionalismo reaccionario recurre invariablemente al artificio de anexarse no sólo todo el pasado y toda la gloria de España sino también todo el pasado y la gloria de la latinidad. Las raíces de la nacionalidad resultan ser hispánicas y latinas. El Perú, como se lo representa esta gente, no desciende del Incario autóctono; desciende del imperio extranjero que le impuso hace cuatro siglos su ley, su confesión, su idioma.

* Publicado Inicialmente en dos partes (“Nacionalismo y Vanguardismo”, **Mundial**, Lima, 27 de noviembre de 1925, y “Nacionalismo y vanguardismo en la literatura y en el arte”, **Mundial**, Lima 4 de diciembre de 1925), fue fusionado por el autor, en el original que conservamos, en la forma en que se presenta en esta compilación. N de los E.).

Maurice barrés en una frase que vale sin duda como artículo de fe para nuestros reaccionarios, decía que la patria son la tierra y los muertos. Ningún nacionalismo puede prescindir de la tierra. Este es el drama de lo que en el Perú, además de acogerse a una ideología importada, representa el espíritu y los intereses de la conquista de la colonia.

III

En esta oposición a este espíritu, la vanguardia propugna la reconstrucción peruana sobre la base del indio. La nueva generación reivindica nuestro verdadero pasado, nuestra verdadera historia. El pasadismo se contenta, entre nosotros con los frágiles recuerdos galantes del virreinato. El vanguardismo, en tanto, busca para su obra materiales más genuinamente peruanos, más remotamente antiguos.

Y su indigenismo no es una especulación literaria ni un pasatiempo romántico. No es indigenismo que, como muchos otros, se resuelve y agota en una inocua apología del Imperio de los Incas y de sus faustos. Los indigenistas revolucionarios, en lugar de un platónico amor al pasado incaico, manifiestan una activa y concreta solidaridad con el indio de hoy.

Este indigenismo no sueña con utópicas restauraciones. Siente el pasado como una raíz, pero no como un programa. Su concepción de la historia y de sus fenómenos es realista y moderna. No ignora ni olvida ninguno de los hechos históricos que, en estos cuatro siglos, han modificado, con la realidad del Perú, la realidad del mundo.

IV

Cuando se supone a la juventud seducida por mirajes extranjeros y por doctrinas exóticas, se parte, seguramente, se una interpretación superficial de las relaciones entre nacionalismo y socialismo. El socialismo no es, en ningún país del mundo, un movimiento anti-nacional. Puede parecerlo, tal vez, en los imperios. En Inglaterra, en Francia, en Estados Unidos, etc., los revolucionarios denuncian y combaten el imperialismo de sus propios gobiernos. Pero la función de la idea socialista cambia en los pueblos política o económicamente coloniales. En esos pueblos, el socialismo adquiere, por la fuerza de las circunstancias, sin renegar absolutamente ninguno de sus principios, una actitud nacionalista. Quienes sigan el proceso de las agitaciones nacionalistas rifeña, egipcia, china, hindú, etc., se explicarán sin dificultad este aspecto, totalmente lógico, de la **praxis** revolucionaria. Observarán, desde el primer momento, el carácter esencialmente popular de tales agitaciones. El imperialismo y el capitalismo de Occidente encuentran siempre una resistencia mínima, sino una sumisión completa, en las clases conservadoras, en las castas dominantes de los pueblos coloniales. Las reivindicaciones de independencia nacional reciben su impulso y su energía de la masa popular. En Turquía, donde se ha operado en los últimos años el más vigoroso y afortunado movimiento nacionalista, se podido estudiar exacta y cabalmente este fenómeno. Turquía ha renacido como nación por mérito y obra de su gente revolucionaria, no de su gente conservadora. El mismo impulso histórico que arrojó del Asia Menor a los griegos, infligiendo una derrota al imperialismo británico, echó de Constantinopla al Califa y a su corte.

Uno de los fenómenos más interesantes, uno de los movimientos más extensos de esta época es, precisamente, este nacionalismo revolucionario, este patriotismo revolucionario. La idea de la nación- lo ha dicho un internacionalista- es en ciertos períodos históricos la encarnación del espíritu de libertad. En el Occidente europeo, donde la vemos más envejecida, ha sido, en su origen y en su

desarrollo, una idea revolucionaria. Ahora tiene este valor en todos los pueblos, que, explotados por algún imperialismo extranjero, luchan por su libertad nacional.

En el Perú los que representan e interpretan la peruanidad son quienes, concibiéndola como una afirmación y no como una negación, trabajan por dar de nuevo una patria a los que, conquistados y sometidos por los españoles, la perdieron hace cuatro siglos y no la han recuperado todavía.

EN LA LITERATURA Y EN EL ARTE

I

En el terreno de la literatura y del arte, quienes no gusten de aventurarse en otros campos percibirán fácilmente el sentido y el valor nacionales de todo positivo y auténtico vanguardismo. Lo más nacional de una literatura es siempre lo más hondamente revolucionario. Y esto resulta muy lógico y muy claro.

Una nueva escuela, una nueva tendencia literaria o artística busca sus puntos de apoyo en el presente. Si no los encuentra parece fatalmente. En cambio las viejas escuelas, las viejas tendencias se contentan de representar los residuos espirituales y formales del pasado.

Por ende, sólo concibiendo a la nación como una realidad estática se puede suponer un espíritu y una inspiración más nacionales en los repetidores y rapsodas de un arte viejo que en los creadores o inventores de un arte nuevo. La nación vive en los precursores de su provenir mucho más que en los supérstites de su pasado.

II

He tenido ya ocasión de sostener que en el movimiento futurista italiano no es posible no reconocer un gesto espontáneo del genio de Italia y que los iconoclastas que se proponían limpiar Italia de sus museos, de sus ruinas, de sus reliquias, de todas sus cosas venerables estaban movidos en el fondo por un profundo amor a Italia.

El estudio de la biología del futurismo italiano conduce irremediablemente a esta constatación. El futurismo ha representado, no como modalidad literaria y artística, sino como actitud espiritual, un instante de la conciencia italiana. Los artistas y escritores futuristas, insurgiendo estrepitosa y destempladamente contra los vestigios del pasado, afirmaban el derecho y la aptitud de Italia para renovarse y superarse en la literatura y el arte.

Cumplida esta misión, el futurismo cesó de ser, como en sus primeros tiempos, un movimiento sostenido por los más puros y altos valores artísticos de Italia. Pero subsistió el estado de ánimo que había suscitado. Y en este estado de ánimo se preparó en parte, el fenómeno fascista, tan acendradamente nacional, en sus raíces, según sus apologistas. El futurismo se hizo fascista porque el arte no domina la política. Y sobre todo porque fueron los fascistas quienes conquistaron Roma. Mas, con idéntica facilidad, se habría hecho socialista, si se hubiese realizado, victoriosamente, la revolución proletaria. Y en este caso, su suerte habría sido diferente. En vez de desaparecer definitivamente, como movimiento o escuela artística, (esta ha sido la suerte que le ha tocado bajo el fascismo), el futurismo habría logrado entonces un renacimiento vigoroso. El fascismo, después de haber explotado su impulso y su espíritu, ha obligado al futurismo a aceptar sus principios reaccionarios, esto es a renegarse a sí mismo teóricamente y prácticamente. La revolución, en tanto, habría estimulado y acrecentado su voluntad de crear un arte nuevo en una sociedad nueva.

Esta ha sido, por ejemplo, la suerte del futurismo en Rusia. El futurismo ruso constituía un movimiento más o menos gemelo del futurismo italiano. Entre ambos futurismos existieron constantes y estrechas relaciones. Y así como el futurismo italiano siguió al fascismo, el futurismo

ruso se adhirió a la revolución proletaria. Rusia es el único país de Europa adonde, como lo constata con satisfacción Guillermo de Torre, el arte futurista ha opsidado elevado a la categoría de arte oficial.

En Rusia esta victoria no ha sido obtenida a costa de una abdicación. El futurismo en Rusia ha continuado siendo futurismo. No se ha dejado domesticar como en Italia. Ha seguido sintiéndose factor del porvenir. Mientras en Italia el futurismo no tiene ya un solo gran poeta en plena beligerancia iconoclasta y futurista, en Rusia Mayakowski, cantor de la revolución, ha alcanzado en este oficio sus más perdurables triunfos.

III

Pero para establecer más exacta y precisamente el carácter nacional de todo vanguardismo, tornemos a nuestra América. Los poetas nuevos de la Argentina constituyen un interesante ejemplo. Todos ellos están nutridos de estética europea. Todos o casi todos han viajado en uno de esos vagones de la Compagnie des Grands Expres Européens que para Blaise Centrars, Valery Larbaud y Paul Morand son sin duda los vehículos de la unidad europea además de los elementos indispensables de una nueva sensibilidad literaria.

Y bien. No obstante esta impregnación de cosmopolitismo, no obstante su concepción ecuménica del arte, los mejores de estos poetas vanguardistas siguen siendo los más argentinos. La argentinidad de Girondo, Guiraldes, Borges, etc., no es menos evidente que su cosmopolitismo. El vanguardismo literario argentino se denomina “martinfierrismo”. Quien alguna vez haya leído el periódico de ese núcleo de artistas, Martín Fierro, habrá encontrado en él al mismo tiempo que los más recientes ecos del arte ultra moderno de Europa, los más auténticos acentos gauchos.

¿Cuál es el secreto de esta capacidad de sentir las cosas del mundo y del terruño? La respuesta es fácil. La personalidad del artista, la personalidad del hombre, no se realiza plenamente sino cuando sabe ser superior a toda limitación.

IV

En la literatura peruana, aunque con menos intensidad, advertimos el mismo fenómeno. En tanto que la literatura peruana conservó un carácter conservador y académico, no supo ser real y profundamente peruana. Hasta hace muy pocos años, nuestra literatura no ha sido sino una modesta colonia de literatura española. Su transformación, a este respecto como a otros, empieza con el movimiento “Colónida”. En Valdelomar se dio el caso de literato en quien se juntan y combinan el sentimiento cosmopolita y el sentimiento nacional. El amor snobista a las cosas y a las modas europeas no sofocó ni atenuó en Valdelomar el amor a las rústicas y humildes cosas de su tierra y de su aldea. Por el contrario contribuyó tal vez a suscitarlo y exaltarlo.

Y ahora el fenómeno se acentúa. Lo que más nos atrae, lo que más nos emociona tal vez en el poeta César Vallejo es la trama indígena, el fondo autóctono de su arte. Vallejo es muy nuestro, es muy indio. El hecho de que lo estimemos y lo estimemos no es un hecho del azar. No es tampoco una consecuencia exclusiva de su genio. Es más bien una prueba de que, por estos caminos cosmopolitas y ecuménicos, que tanto se nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos.

EL IDEALISMO DE EDWIN ELMORE*

I

El mejor homenaje que podemos rendir a Edwin Elmore quienes lo conocimos y estimamos es, tal vez, el de revelarlo. Su firma era familiar para todos los que entre nosotros tienen el que Valery Larbaud risueñamente llama “ce vice impuni, la lecture”. Pero Elmore pertenecía al número de aquellos escritores de quienes se dice que no han “llegado” al público. El público no ignora en estos casos las ideas, las actitudes del escritor; pero ignora un poco al escritor mismo. Edwin Elmore no había buscado ninguno de los tres éxitos que en nuestro medio recomiendan a un intelectual a la atención pública: éxito literario, éxito universitario, éxito periodístico. Y, en su obra dispersa e inquieta, no está toda su personalidad. Su personalidad no ha sacudido fuertemente al público sino en su muerte.

Digamos sus amigos, sus compañeros. Lo que sabemos de ella. Todos nuestros recuerdos, todas nuestras impresiones, honran, seguramente, la memoria del hombre y del escritor. Lo presentan como un intelectual de fervoroso idealismo. Como un intelectual que sentía la necesidad de dar a su pensamiento y a su acción una meta generosa. Y elevada.

Personalidad singular, y un poco extraña, en este pueblo. Se reconocía en Elmore los rasgos espirituales de su estirpe anglosajona. Tenía de los anglo-sajones el liberalismo. El espíritu religioso y puritano. El temperamento más bien ético que estético. La confianza en el poder del espíritu.

II

Este hombre de raza anglo-sajona quiso ser un vehemente asertor de ibero-americanismo. “El genio ibero, la raza ibera,- decía- renace en nosotros, se renueva en América”.

Pensaba que la cultura del porvenir debía ser una cultura ibérica. Más aún, creía que este renacimiento hispánico estaba ya gastándose.

Yo le demandaba las razones en que se apoyaba su creencia, mejor dicho su predicción. Yo quería hechos evidentes, signos contrastables. Pero la creencia de Elmore no necesitaba de los hechos ni de los signos que yo le pedía. Era una creencia religiosa.

-Usted tiene la fe del carbonero- le dije una vez.

Y él me respondió sonriéndome que sí. Su fe era, en verdad, una fe mística. Pero, precisamente, por esto era tan fuerte y honda. En sus ojos, iluminados leí la esperanza de que la fe obraría el milagro.

III

Como mílite de esta fe, como cruzado de esta creencia, Edwin Elmore servía la idea de la celebración de un congreso de intelectuales ibero-americanos. No lo movía absolutamente, -como podían suponer los malévolos, los hostiles- ninguna ambición de notoriedad internacional de su nombre. Lo movía más bien, como en todas las empresas de su vida, la necesidad de gastar su energía por una idea noble y alta.

* Publicado en **Mercurio Peruano**, Lima Nos. 89-90, noviembre-diciembre de 1925

En nuestras conversaciones sobre el tema del congreso comprendí lo acendrado de su liberalismo. Elmore no sabía ser intolerante. Yo le sostenía que el Congreso, para ser fecundo, debía ser un congreso de la nueva generación. Un congreso de espíritu y de mentalidad revolucionarias. Por consiguiente, había que excluir de él a todos los intelectuales de pensamiento y ánimo conservadores.

Elmore rechazaba toda idea de exclusión.

-Ingenieros –me decía- piensa como usted. Quiere un congreso casi sectario. Yo creo que debemos oír a todos los hombres de elevada estatura mental. Debemos oír a los hombres aferrados a la tradición y al pasado. Antes de repudiarlos, antes de condenarlos, debemos escucharlos un a última vez.

Había instantes en que admitía la lógica de mi intransigencia. Pero, luego, su liberalismo reaccionaba.

IV

Edwin Elmore no podía concebir que un individuo, una categoría, un pueblo, viviesen sin un ideal. La somnolencia criolla y sensual del ambiente lo desesperaba. “¡No hacemos nada por salir del marasmo!”- clamaba. Y mostraba todos los días, en sus palabras y en sus actos, el afán de “hacer algo”.

La gran jornada del 23 de Mayo le descubrió al proletariado. Elmore empezó entonces a comprender a la masa. Empezó entonces a percibir en su oscuro seno la llama de un ideal verdaderamente grande. Sintió que el proletariado, además de ser una fuerza material, es también una fuerza espiritual. En los pobres encontró lo que acaso nunca encontró en los ricos.

V

Lo preocupaban todos los grandes problemas de la época. Sus estudios, sus inquietudes no son bastante conocidos. Elmore se dirigía muy poco al público. Se dirigía generalmente a los intelectuales. Su pensamiento está más en sus cartas que en artículos. Se empeñaba en recordar a los intelectuales los deberes del servicio del Espíritu. Esta era su ilusión. Este era su error. Por culpa de esta ilusión y de este error, la mayor parte de su obra y de su vida queda ignorada. Elmore pretendía ser un agitador de intelectuales. No reparaba en que para agitar a los intelectuales, hay que agitar primero a la muchedumbre.

VI

Por invitación suya escribí, en cinco artículos, una “introducción al problema de la educación pública”. Elmore trabajaba por conseguir una contribución sustanciosa de los intelectuales peruanos al debate o estudio de los temas de nuestra América planteado por la Unión Latino-Americana de Buenos Aires y por Repertorio Americano de Costa Rica. Dichos artículos han merecido el honor de ser reproducidos en diversos órganos de la cultura americana. Quiero, por esto, dejar constancia de su origen. Y declarar que los dedico a la memoria de Elmore.

Recuerdo que en una de nuestras conversaciones me dijo:

-He resuelto mi problema personal, el problema de mi felicidad, casándome con la mujer elegida. Ahora me siento frente al problema de mi generación.

Yo traduje así su frase:

-Mi vida ha alcanzado sus fines individuales. Ahora debe servir un fin social. Esdtoy pronto.

Estaba, en verdad, pronto para ocupar su puesto de combate. Cuando le ha tocado probarlo, ha dado entera su vida.

EL PROBLEMA DE LA ESTADÍSTICA*

I

Cuando se estudia cualesquiera de los problemas nacionales, se tropieza invariablemente con un obstáculo que tiene a su vez la categoría de un problema : la falta de estadística. En el Perú no sabemos, por ejemplo, cuántos somos. Es decir, no sabemos lo más elemental para el conocimiento del propio país. A los que nos piden la cifra de la población actual del Perú tenemos que responderles con el censo del 76 ò con el cálculo de la Sociedad Geográfica del 96. La última cifra de que disponemos, además de ser sólo aproximada, tiene fecha de hace treinta años.

Esta cifra por no constituir el resultado de un censo oficial, no es aceptada por nadie sin beneficio de inventario. Estudios de geografía del Perú, aparecidos en los últimos veinte años fijan una cifra menor. Lo que no quiere decir que, a juicio de sus autores, la población del Perú ha decrecido sino que el Cálculo de la Sociedad Geográfica les parece demasiado inseguro.

Un nuevo censo general está decretado desde hace algún tiempo. Estas líneas no se proponen absolutamente solicitarlo.. Descuentan su realización dentro de un breve plazo. El tópico que enfocan no es el del censo sino, en general, el de la estadística.

El día, sin duda próximo, en que, después de una complicada movilización de hombres y de dinero, tengamos censo, no tendremos todavía estadística. En los países donde existe estadística, no hay necesidad de empadronar a los habitantes para saber cuántos son. En el Perú, aún después de empadronarlos, no lo sabremos exactamente. Porque quedarán siempre fuera de todo padrón las tribus nómadas de la montaña, respecto a cuyo número los geógrafos no podrán, por mucho tiempo, informarnos verídicamente.

II

¿Hace falta remarcar que un país que no conoce su demografía, tampoco conoce su economía? No se puede saber lo que un país produce, consume y ahorra si se ignora esta cosa fundamental: la población .Todos los estudios, todas las previsiones sobre países como Alemania, Francia, Italia, etc., antes de formular cualquier teoría, antes de propugnar cualquiera orientación averigua el movimiento demográfico, su ritmo y su proceso.

En un país donde no se puede contar a los hombres, menos aún se puede contar la producción. Se desconoce el primero de sus factores : el factor humano, el factor trabajo.

Desde hace algunos años tenemos en el Perú una Dirección General de Estadística que, claro está, funciona últimamente. Merced a la labor de este departamento se publica anualmente en "Extracto Estadístico del Perú". Pero para esta obra no se dispone, materialmente, sino de los pocos datos que puede suministrarle el mecanismo de nuestra organización. A la Dirección de Estadística no es posible pedirle milagros. Se mueve dentro de un ámbito limitado. Y, sobre todo, su objeto no es crear la estadística sino compilarla y u ordenarla.

* Publicado en **Mundial**, Lima, 1 de enero de 1926.

El “extracto Estadístico” no nos dice en 1925, sobre la población del Perú, más de lo que nos dijo en 1896 la Sociedad Geográfica. Es un conjunto de datos en su mayor parte fragmentarios. Sus lagunas son inverosímiles.

Falta estadística del trabajo y de la producción industriales. La estadística agrícola es exigua. Se refiere casi exclusivamente a la producción de caña, algodón, arroz. No sólo la pequeña producción sino casi toda la producción de la sierra y la montaña escapa a todo control. No existe una estadística de la propiedad agraria que permita saber, aproximadamente al menos, la proporción de grandes, medios y pequeños propietarios. El “extracto estadístico” no nos ofrece nada de cosas elementales. Nos ofrece los números índices del costo de la vida, Y apenas si señala el movimiento demográfico de unas cuantas ciudades.

III

Esta falta de Estadística depende, sin duda, de que el Perú es aún, como escribió hace años Víctor Maúrtua, un “país inorgánico”. La estadística requiere, precisamente lo que Maúrtua, en su juicio preciso y exacto, echaba de menos en el Perú: organicidad. La estadística es un defecto, una consecuencia, un resultado. No puede ser elaborada artificialmente. Representa un signo de organicidad y de organización.

En un país organizado y orgánico, cada comuna funciona como una célula viva del Estado. No es posible, por consiguiente, que el Estado ignore nada de la población, del trabajo, de la producción, del consumo. Lo que se sustrae a su control es muy insignificante y adjetivo.

Pero en el Perú todos sabemos muy bien lo que son los municipios y hasta qué punto se puede hablar de municipios. El Estado no controla sino y una parte de la población. Sobre la población indígena, su autoridad pasa por intermedio y al arbitrio de la feudalidad o gamonalismo. Y la propia feudalidad sí impone a los indios una servidumbre, no puede ni sabe imponerles ninguna organización. Si se explora la sierra, se descubre en seguida forma o instituciones supérstites de un régimen o de una orden que se considera absoluta y definitivamente cancelado desde la denominación española.

El problema de la estadística no presenta, por tanto, menos complejidad que los otros problemas nacionales. No se puede avanzar gran cosa en su solución mientras no se avance otro tanto en una solución esencial de problemas más graves. Este problema, como todos no se deja aislar, no se deja incomunicar. Cuando se resuelvan los problemas fundamentales de nuestra organización, se resolverá este también de un modo integral, antes no.

Es evidente, sin embargo que entre tanto, se podría hacer muchísimo más de lo que se hace. Lo que del Perú se sabe estadísticamente está muy lejos de lo que es posible saber. Así como es factible, por ejemplo, el censo, son factibles muchas otras cosas. Nada excusa la falta de cuadros del movimiento demográfico de todas las ciudades. Nada excusa tampoco la falta de números índices del costo de la vida siquiera en las principales. Por lo menos, los mayores centros de producción, de trabajo y de comercio del Perú deberían tener ya una verdadera estadística.

ECONOMÍA COLONIAL*

I

El año económico de 1925 nos ha recordado de nuevo que toda la economía de la costa y, por ende, del Perú nacido de la conquista, reposa sobre dos bases que, físicamente, no pueden parecerle a nadie asaz sólidas: el algodón y el azúcar. Esta constatación carece sin duda de valor para los hombres prácticos. Pero la visión de los hombres prácticos está siempre demasiado dominada por las cosas de la superficie para ser verdaderamente profunda. Y, en algunas cuestiones, la teoría cala más hondo que la experiencia.

La teoría, además, interviene mucho más de lo que se piensa, en conceptos aparentemente empíricos y objetivos. El mundo, por ejemplo, cree en la solidez de la economía británica no tanto por lo que le dicen las cifras de su comercio sino porque sabe que la base de esta economía es el carbón. Y su confianza en el resurgimiento de la economía alemana tiene seguramente análogos motivos. La prueba está en que esa confianza sólo se ha quebrantado cuando se ha visto amenazado o socavado uno de los cimientos de Alemania: el carbón y el hierro.

La metáfora que es, evidentemente una necesidad más bien que un gusto nos ha habituado a representarnos una sociedad, un Estado, una economía, etc., como un edificio. Esto explica la preocupación inevitable del cimiento.

En el discurso del 1925 por otra parte, ha sido la naturaleza- no la teoría- la que nos ha revelado la poca consistencia del azúcar y del algodón como bases de una economía. Ha bastado que llueva extraordinariamente para que toda la vida económica del país se resienta. Una serie de cosas, que mucha gente se había acostumbrado ya a mirar como adquisiciones definitivas del progreso peruano, han resultado dependientes del precio del azúcar y del algodón en los mercados de New York y Londres.

II

El Perú es, prevalentemente, un país agrícola. No obstante el crecimiento de la producción minera, los productos agrícolas y animales siguen constituyendo la mayor parte de nuestras exportaciones. Y, mientras casi toda la producción minera está destinada ala exportación, una buena parte de la producción agro-pecuaria es absorbida por el país mismo. Teniendo en cuenta este dato, el valor de la producción minera queda muy debajo del valor de la producción agrícola. Pero el sueldo no produce aún todo lo que la población necesita para su subsistencia¹ El capítulo más alto de nuestras importaciones es el de “víveres y especies”: Lp.3'620,235 en el año 1924. Esta cifra dentro de una importación total de dieciocho millones de libras, denuncia uno de los problemas de nuestra economía. No es posible la supresión de todas nuestras importaciones”víveres y especies”,pero sí de sus más fuertes renglones. El más grueso de todos es el de importación de trigo harina que en 1924 ascendió a más de doce millones de soles.

Un interés claro y urgente de la economía peruana exige desde hace mucho tiempo que el país produzca el trigo necesario para el pan de su población. Si este objetivo hubiese sido ya alcanzado,

* Publicado en **Mundial**, Lima, 8 de enero de 1926

¹ A partir de este párrafo, todo lo contenido en la II parte de este artículo está reproducido en 7 Ensayos, “El problema de la Tierra”, págs. 98 y 99, Volumen 2, de la primera serie Popular (Nota de los E).

el Perú no tendría que seguir pagando al extranjero doce o más millones de soles al año por el pan de cada día.

¿Por qué no se ha resuelto este problema de nuestra economía? No es sólo porque el Estado no se ha preocupado aún de hacer una política de subsistencias. Tampoco es porque el cultivo de la caña de azúcar y el del algodón son los más adecuados al suelo y al clima de la costa. Uno solo de los llanos interandinos –que algunos kilómetros de ferrocarril y de caminos abrirían al tráfico- puede abastecer superabundantemente de trigo, cebada, etc. A toda la población del Perú.

El obstáculo, la resistencia a una solución, se encuentra en la estructura misma de la economía peruana. La economía del Perú es una economía colonial. Su movimiento, su desarrollo, estaban subordinados a los intereses y a las necesidades de los mercados de Londres y de New York. Estos mercados miran en el Perú un depósito de materias primas y una plaza para su manufacturas. La agricultura peruana obtiene por eso, créditos y transportes sólo para los productos que puede ofrecer con ventaja en los grandes mercados. La finanza extranjera se interesa un día por el caucho, otro día por el algodón, otro día por el azúcar.. El día en que Londres pueda recibir una producción , a mejor precio, y en cantidad suficiente, de la India o del Egipto, abandona instantáneamente a su propia suerte a sus proveedores del Perú. Nuestros latifundistas, nuestros terratenientes, cualesquiera que sean las ilusiones que se hagan de su independencia, no actúan en realidad sino como intermediarios o agentes del capitalismo extranjero.

III

Esta dependencia de la economía peruana se deja sentir en toda la vida dela nación, Con un saldo favorable en su comercio exterior, con una circulación monetaria sólidamente garantizada en oro, el Perú, a causa de esa dependencia, no tiene, por ejemplo, la moneda que debía tener. A pesar del superávit en el comercio exterior, a pesar de las garantías de la emisión fiduciaria, la libra peruana se cotiza con un 23 o 24% de descuento. ¿Por qué en esto, como en todo, aparece el carácter colonial de nuestra economía?:El saldo del comercio exterior, apoco que se le analice resulta ficticio. Las naciones europeas tienen “importaciones invisibles” que equilibran su balanza comercial: remesas de los inmigrantes, beneficios de las inversiones en el extranjero, utilidades de la industria del turismo, etc. En el Perú, como en todos los países de economía colonial, existen en cambio “exportaciones invisibles”. Las utilidades de la minería, del comercio, del transporte, etc. no se quedan en el Perú. Van en su mayor parte, en forma de dividendos, intereses, etc. al extranjero. Para recuperarlas, la economía peruana necesita pedir las en préstamo.

Y así, en cada uno de los trances, en cada uno de los episodios de la experiencia histórica que vamos cumpliendo, nos encontramos siempre de frente al mismo problema: el problema de peruanizar, de nacionalizar, de emancipar nuestra economía.

LA CONSCRIPCIÓN VIAL*

I

A propósito de diversos temas, he sostenido reiteradamente la tesis de la prioridad del problema del indio en la gradación de los problemas nacionales. Y a propósito del regionalismo he precisado esa tesis afirmando que a la nueva generación no le importaba la descentralización administrativa sino en la medida en que pudiese servir a la redención del indio. Este es también, lógicamente, el punto de vista desde el cual creo que se debe considerar la cuestión de conscripción vial¹.

La historia de la aplicación de esta ley presenta con demasiada evidencia como un instrumento o un motivo de expoliación de la raza indígena. Aunque éste no sea su espíritu, la conscripción vial no representa, práctica y concretamente, otra cosa que un arma del gamonalismo, del feudalismo, contra el más extenso estrato social del Perú. Desde la abolición de la contribución de indígenas – una de las benemercencias de Castilla- ninguna otra carga ha pesado tan duramente sobre las espaldas de la raza.

La conscripción vial es una mita. En países donde la democracia iguala, por lo menos teórica y jurídicamente a los hombres, la conscripción vial puede aparecer como un servicio de todos los individuos aptos. En nuestro país, por su estructura económico-social, no puede constituir sino la servidumbre de una clase y de una raza. Se dirá que esto depende de la dificultad de obtener la aplicación recta de la ley. Pero es que no debe hablarse a este respecto de dificultad.; debe hablarse de imposibilidad. Nadie que conozca medianamente la realidad peruana puede creer posible que esta ley deje de ser empleada contra el indio. El abuso resulta, en este caso, absolutamente inevitable.

El simple hecho de que la conscripción vial haya sido establecida en la sierra desde su promulgación, y que su extensión a la costa haya requerido un plazo de varios años, es un hecho que expresa bien claramente el carácter de ley anti-indígena de esta ley que, de otro lado, no promete resolver el problema de la vialidad.

II

Jorge Basadre ha expuesto hace dos años, en un estudio que lo enaltece, la génesis de esta ley. A su sanción por el parlamento no se arribó después de un examen, más o menos atento, de su trascendencia doctrinal ni de su valor práctico. Como acontece casi siempre en el Perú, la elaboración de esta ley no tuvo un proceso coherente y orgánico. El proyecto no encarnaba una orientación ni un programa del gobierno de entonces. Su única levadura fue el entusiasmo meritorio ciertamente, del ingeniero don Enrique Coronel Zegarra, senador de la república, por una política de vialidad. El señor coronel Zegarra logró contagiar a la mayoría de sus colegas de parlamento su esperanza en la conscripción vial. Y el congreso, sin más estudio que el unilateral y fragmentario de sus comisiones, la adoptó después de un desgano y superficial debate.

El servicio vial obligatorio no es, naturalmente, un producto del numen de sus legisladores y propugnadores peruanos. El Perú lo ha tomado íntegra y literalmente en préstamo de países social y

* Publicado en **Mundial**, Lima, 5 de marzo de 1926.

¹ Véase, a este respecto, 7 Ensayos, “El problema del Indio”, “Sumaria revisión histórica”, págs. 44-49, Volumen 2 de la primera serie popular (N. de los E.):

políticamente diversos. Se trata de uno de esos trasplantes, de una de esas copias de que está plagada nuestra historia. ¿Por qué no se ha denunciado su exotismo con la misma aprensión con que se denuncia el de las filtraciones de una nueva ideología? Por la sencilla razón de que este trasplante, esta copia, no solamente no contrasta ni molesta a los intereses conservadores sino, por el contrario, los favorece. No faltará, tal vez, quien defendiendo la conscripción vial, invoque la tradición económico-política del Perú. ¿Una vuelta a la mita no es una vuelta a nuestro pasado? ¿Qué importa que este pasado sea el pasado colonial! La colonia y su herrumbre tienen todavía bastantes cantores. Quedan aún demasiados supervivientes del más recalcitrante pasadismo.

III

Nadie discute, nadie contesta el argumento de que el problema de la economía peruana es, en gran parte, un problema de vías de transporte. Pero esto no basta como defensa de la conscripción vial. Un estudio concienzudo de la experiencia de este servicio y de sus posibilidades inmediatas conduciría, seguramente, a la convicción de que a este precio de dolor y sufrimiento de su raza aborigen no comprará el Perú la solución de tal problema. No es necesario ser un técnico para darse cuenta, al respecto, de estos hechos fundamentales: 1º.-Que las obras efectuadas distrital y provincialmente mediante este reclutamiento no responden, sino en muy aislados casos, a un criterio técnico. 2do.- Que su ejecución está subordinada a la ignorancia unas veces, al interés otras, de las gentes inexpertas que las dirigen. 3º.- Que el servicio vial, por consiguiente, representa desde este punto de vista rigurosamente objetivo y utilitario, un despilfarro de energía y de trabajo humanos.

Si en economía lo inteligente y lo científico es evitar toda pérdida de energía, todo malgastamiento de trabajo, el servicio vial obligatorio resulta condenado hasta por el mismo criterio, meramente económico y materialista sobre el que, en apariencia se apoya. El desequilibrio entre el esfuerzo y el resultado no puede ser mayor. El Perú moviliza durante doce días al año a todos sus hombres aptos, entabando y atacando actividades sin duda más reproductivas, para alcanzar un insignificante, y en parte efímero de progreso en la construcción de su red de caminos vecinales. (La apertura de los caminos nacionales y regionales, por motivos múltiples, es una empresa superior a los medios de la conscripción vial).

IV

Contra la conscripción vial se pronuncia, por ende, la razón moral y la razón práctica. La protesta contra este servicio, o esta mita, plantea, además una cuestión de derecho. Una ley necesita reposar, en el consenso, o por lo menos, en la tolerancia de la opinión. Y la resistencia a la conscripción vial no deja lugar a dudas sobre el sentimiento público respecto a este servicio. La raza indígena cuando ha sido invitada a hablar, ha hablado en términos demasiado categóricos. El congreso indígena, entre otras reivindicaciones, formuló hace dos años la de la derogación de esta ley. El indio, la sierra, se han declarado contra la conscripción vial. La costa, que no la sufre ni la sufrirá jamás con el mismo rigor que la sierra, está votando también en contra.

LA HISTORIA ECONÓMICA SOCIAL*

La contribución de César A. Ugarte al estudio de la economía peruana se resume y ordena, por el momento, en un libro que llega con evidente oportunidad. Por primera vez en el Perú, para la interpretación de la historia y los problemas nacionales, se explora y analiza de preferencia su estrato económico; y por primera vez también, una generación verdaderamente idealista, superando el romanticismo degenerado y retórico de los mediocres antecesores, en vez de entretenerse en la requisitoria o la apología de hombres y palabras, esclarece realísticamente el juego complejo de las acciones de que esos hombres y esas palabras no son sino el síntoma y el signo. Nunca como ahora se planteó el debate de los problemas nacionales en un terreno prevalentemente económico.

El Bosquejo de Historia Económica del Perú de Ugarte no tiene antecedentes en nuestra historiografía. Ugarte ha trabajado en un terreno apenas desbrozado todavía. Las recopilaciones de documentos oficiales no constituyen sino un índice –incompleto por otra parte– de la historia de las finanzas del Estado. La dispersión y el desorden de los datos disponibles estorban, además, toda tentativa de explicación metódica y orgánica de nuestra economía. Estas circunstancias enaltecen y avaloran el esfuerzo de Ugarte que, con tan honrado concepto de su responsabilidad, dicta el curso de historia económica y financiera del Perú en la Facultad de Ciencias Políticas.

Por ahora Ugarte no nos da sino un bosquejo, un esquema de la historia económica nacional que, en lo tocante a las finanzas del Estado, se detiene en la administración de Piérola. Pero de su probada capacidad de estudioso y de investigador debemos esperar con confianza una obra cabal. Ugarte nos anuncia ya un estudio de la historia financiera de los últimos cinco años. Su “Bosquejo” representa únicamente una etapa vencida de su labor.

En este libro encontramos, como es lógico, todas las características de su temperamento y su personalidad intelectual: mesura en el juicio, prudencia en las proposiciones, relativismo en el criterio. Mi sinceridad me obliga a declarar que éstas son cualidades que constato con aprecio pero sin entusiasmo. Pienso que Ugarte extrema sus virtudes, casi hasta el punto de estirizarlas. Su preocupación de equilibrio, de discreción, de cautela, resultan en él, a la postre, una preocupación desmesurada, excesiva. El exceso de prudencia aparece tan peligroso como todos los otros excesos que cuidadosamente esquivo o evita. Se podría decir que el exceso de Ugarte es su extremo afán de medida.

De este afán se resiente, en mi opinión, el “Bosquejo”. La exposición es casi siempre justa y exacta: pero las conclusiones son con frecuencia débiles y difusas. El empeño de abarcar, objetiva y panorámicamente todas las facetas de un fenómeno, conduce a veces a Ugarte, por ejemplo, concretamente alguno de sus principales aspectos, a medir de soslayo alguna de sus dimensiones. Ugarte, por ejemplo, concretamente no define los rasgos sustantivos de la economía de la República. No denuncia categóricamente la subsistencia de su subestructura feudal.

Muestra una apresión exagerada respecto al materialismo histórico, atribuyéndole una interpretación unilateral de la historia. Mi marxismo, en esta materia, tendría que hacerle algunos reproches. Pero prefiero aguardar la ocasión en que Ugarte nos precise y aclare mejor sus reservas. No es posible deducir su alcance de una breve restricción teórica de su concepto sobre la influencia del factor económico.

* Publicado en **Mundial**, Lima, 10 de diciembre de 1926

En la gradación que Ugarte establece para los factores de un fenómeno, su prudente tendencia a mantenerse dentro de un estricto eclecticismo, tiene a veces el efecto de relegar el factor fundamental o, por lo menos, de suponerle equivalencia con factores secundarios y aún extraños. Ugarte escribe, verbigracia, que el “clima debilitante de la Costa, que favoreció la molicie de los españoles criollos, alejó al indio”. Bien sabemos que lo que alejó al indio de la costa, decidiendo la importación de esclavos negros, no fue precisamente el clima sino el método de colonización de los españoles, que en tres siglos diezmó a la raza autóctona. No hace falta atribuir a la Naturaleza lo que debe atribuirse exclusivamente al régimen económico y político de los colonizadores. La población indígena de la costa, antes de la Conquista, fue bastante numerosa para permitir el trabajo de una extensión de tierra mucho mayor que la cultivada después, bajo la colonia y bajo la República. Los vestigios de canales de irrigación lo demuestran plenamente en varios puntos de la costa.

De igual modo, cuando examina las causas de la insipiente de la industria fabril en el Perú, Ugarte olvida una que, sin embargo, tiene especial valor como dato del carácter colonial de nuestra economía, la falta del interés del capital extranjero en fomentar esta clase de trabajo. Las grandes firmas, importadoras y exportadoras, controlan y dominan nuestra economía. Y mientras en su interés está evidentemente la explotación del país, como fuente de materias primas, no está en cambio la implantación en él de industrias manufactureras. Más ventajoso les es continuar como intermediarias de sus importaciones. Hechas estas salvedades, no es posible dejar de reconocer que el **Bosquejo de Historia Económica** de Ugarte ofrece a los estudiosos, a la vez que un buen esquema de la evolución de nuestra economía, un conjunto de observaciones inteligentes y sagaces. Tiene Ugarte, en su libro, certeros juicios. Rectifica, con ponderación, pero con firmeza, algunos conceptos que podríamos llamar de circulación forzosa, que hasta ahora enturbian el criterio histórico de nuestras gentes. Apunta que con Piérola, en 1895, tuvimos “un presidente netamente conservador, lleno de prudencia, de respeto a las instituciones tradicionales y a la ley”; y que “sus principios no eran más que vagas afirmaciones y habría suscrito”. Agrega que en la declaración de principios del partido demócrata “no hay conceptos precisos ni penetrantes observaciones sobre los problemas económicos del país” y que “olvida tres grandes problemas sociales: el problema indígena, el problema agrario y el problema obrero”. Me parece que no se necesita más para descalificarlo completamente.

No pondré punto final a estas rápidas líneas sobre el libro de Ugarte sin confesar que quisiera que su trabajo intelectual no se limitase al ejercicio de sus excepcionales aptitudes críticas. La característica y la debilidad de la época que declina han sido, evidentemente, el criticismo y el escepticismo en que se había remansado su pensamiento. Por fortuna, Ugarte, cuya inteligencia y cultura son tan estimadas, está demasiado cerca de los sentimientos y los ideales de nuestra generación para que su pasión pueda serle indiferente. Su libro no nos ofrece sino los frutos de su serena y laboriosa estación de catedrático. Pero no disminuye mi certidumbre de que lo veremos pronto en una posición más activa y militante.

ASPECTOS DEL PROBLEMA INDÍGENA *

Recientemente¹ Dora Mayer de Zulen, cuya inteligencia y carácter no son aún bastante apreciados y admirados, ha hecho, con la honradez y mesura que la distinguen, el balance del interesante y meritorio experimento que constituyó la Asociación Pro-Indígena² La utilidad de este elemento resulta plenamente demostrada por quien fue, en mancomunidad y solidaridad habilísimas con el generoso espíritu precursor de Pedro S. Zulen, su heroica y porfiada animadora. La Pro-Indígena sirvió para aportar una serie de fundamentales testimonios al proceso del gamonalismo, determinando y precisando sus tremendas e impunes responsabilidades. Sirvió para promover en el Perú costeño una corriente pro-indígena, que preluvió la actitud de las generaciones posteriores. Y sirvió sobre todo, para encender una esperanza en la tiniebla andina, agitando la adormecida conciencia indígena.

Pero, como la propia Dora Mayer, con su habitual sinceridad, lo reconoce, este experimento se cumplió más o menos completamente: dio todos, o casi todos, los frutos que podía dar. Demostró que el problema indígena no puede encontrar su solución en una fórmula abstractamente humanitaria, en un movimiento meramente filantrópico. Desde este punto de vista, como ya una vez lo he dicho, la Pro-Indígena es en cierta forma, un experimento negativo, pues tuvo como principal resultado, el de registrar o constatar la insensibilidad moral de las pasadas generaciones.

Este experimento ha cancelado definitivamente la esperanza, o mejor, la utopía que la solución del problema indígena sea posible mediante una reacción de la clase necesariamente mancomunada con el gamonalismo. El Patronato de la Raza, instituido por el Estado, está ahí para testimoniarlo con su estéril presencia.

La solución del problema indio, tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios. Este concepto conduce a ver, por ejemplo, en la reunión de los congresos indígenas un hecho histórico. Los congresos indígenas, desvirtuados los dos últimos años por el burocratismo, no representan todavía un programa; pero sus primeras reuniones señalaron una ruta comunicando a los indios de las diferentes regiones. A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuido en gran parte, a su abatimiento.

Un pueblo de cuatro millones de hombres, consciente de su número no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres mientras no sean sino una masa inorgánica, una muchedumbre dispersa, serán incapaces de decidir un rumbo histórico¹.

En la estimación del nuevo aspecto del problema indígena que se bosqueja con las reivindicaciones balbuceantes y confusas pero, cada vez más extensas y concretas que formulan los propios indígenas, Dora Mayer está sustancialmente de acuerdo conmigo cuando escribe que “ya era tiempo que la raza misma tomara en manos su propia defensa porque jamás será salvado el que fuese incapaz de actuar en persona en su salvación”., Y en la propia apreciación del valor de la Pro-

* Publicado en **Mundial**, Lima, 17 de diciembre de 1926.

¹ Se refiere al artículo “Lo que ha significado la Pro-indígena”, publicado en *Amauta*, Año 1, Número 1, pág. 22, Lima, setiembre de 1926 (N. de los E.).

² J.C.M. alude a este artículo al comentar la aparición del Grupo Resurgimiento en el Cuzco: léase “La nueva cruzada pro-indígena”, en **Ideología y Política**, págs. 165, Volumen 13, de la primera serie popular. (N. de los E.).

¹ Este párrafo está transcrito, con pequeñas modificaciones, en 7 Ensayos, “El Problema del Indio, Sumaria Revisión histórica”, pág. 49, Volumen 2, de la primera serie popular (N. de los E.).

Indígena también acepta mi principal punto de vista, cuando apunta que “en fría concreción de datos prácticos, la Asociación Pro-Indígena significa para los historiadores lo que Mariátegui supone; un experimento de rescate de la atrasada y esclavizada raza indígena por medio de un cuerpo protector extraño a ella que gratuitamente y por vías legales ha procurado servirle como abogado en sus reclamos ante los poderes del Estado”³.

Ya no es tiempo de pensar en ensayar otra vez el método así definido. Se imponen otros caminos. Y esto no lo afirman sólo los conceptos sino los hechos que requieren ahora nuestro examen. Las reivindicaciones indígenas, el movimiento indígena, que hasta hace dos años tuvieron un extraordinario animador en un oscuro indio, Ezequiel Urviola, rechazan la fórmula humanitaria y filantrópica. Valcárcel escribe: “Pro-indígena, Patronato, siempre el gesto del señor para el esclavo, siempre el aire protector en el semblante de quien domina cinco siglos. Nunca el gesto severo de justicia, nunca la palabra viril del hombre honrado, no vibraron jamás los truenos de bíblica indignación. Ni los pocos apóstoles que en tierra del Perú nacieron, pronunciaron jamás la santa palabra regeneradora. En femeniles espasmos de compasión y piedad para el pobrecito indio oprimido, transcurre la vida y pasan las generaciones. No hay un alma viril que grite al indio ásperamente el sésamo salvador. Concluya una vez por todas la literatura lacrimosa de los indigenistas. El campesino de los Andes desprecia las palabras de consuelo”.

El problema indígena no puede, pues, ser considerado hoy con el criterio de hace pocos años. La historia parece marchar aprisa en nuestro país, como en el resto del mundo, de dos lustros a esta parte. Muchas concepciones, buenas y válidas hasta ayer no más, no sirven hoy casi para nada. Toda la cuestión se plantea en términos radicalmente nuevos, desde el día en que la palabra reivindicación ha pasado a ocupar el primer lugar en su debate.

³ En la nota 5 de “El problema del Indio. Su nuevo planteamiento”. 7 Ensayos, pág. 41, Volumen 2, de la primera serie popular (N. de los E.).

PRINCIPIOS DE POLÍTICA AGRARIA NACIONAL*

Como un apéndice o complemento del estudio del problema de la tierra en el Perú, aue puse término en el número anterior de **Mundial**, estimo oportuno exponer, en un esquema sumario, los lineamientos que, de acuerdo con las proposiciones de mis estudios, podía tener dentro de las condiciones históricas vigentes, una política agraria inspirada en el propósito de solucionar orgánicamente ese problema¹. Este esquema se reduce necesariamente aun cuerpo de conclusiones generales, del cual queda excluida la consideración de cualquier aspecto particular o adjetivo de la cuestión, enfocada sólo en sus grandes planos.

1.- El punto de partida, formal y doctrinal, de una política agraria socialista no puede ser otro que una ley de nacionalización de la tierra. Pero, en la práctica, la nacionalización debe adaptarse a las necesidades y condiciones concretas de la economía del país. El principio, en ningún caso, basta por sí solo. Ya hemos experimentado cómo los principios liberales de la Constitución y del Código Civil no han sido suficientes para instaurar en el Perú una economía liberal, esto es capitalista, y cómo, a despecho de esos principios, subsisten hasta hoy formas e instituciones propias de una economía feudal. Es posible actuar una política de nacionalización, aún sin incorporar en la carta constitucional el principio respectivo en su forma neta, si ese estatuto no es revisado integralmente. El ejemplo de México es, a este respecto, el que con más provecho puede ser consultado. El artículo 27º. De la Constitución Mexicana define así la doctrina del Estado en lo tocante a la propiedad de la tierra: “1.- La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellos a los particulares, constituyendo la propiedad privada. 2.- Las expropiaciones sólo podrán hacerse por una causa de utilidad pública y mediante indemnización. 3.- La Nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dite el interés público, así como el de regular el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, para hacer una distribución equitativa de la riqueza pública y para cuidar de su conservación. Con ese objeto se dictará las medidas necesarias para el fraccionamiento de los latifundios; para el desarrollo de la pequeña propiedad; para la creación de nuevos centros que sean indispensables para el fomento de la agricultura y para evitar la destrucción de los elementos naturales y de los daños que la propiedad pueda sufrir en perjuicio de la sociedad. Los pueblos, rancherías y comunidades que carezcan de tierras y aguas, o no las tengan en cantidades suficientes para las necesidades de su población tendrán derecho a que se les dote de ellas, tomándolas de las propiedades inmediatas, respetando siempre la pequeña propiedad. Por tanto, se confirman las dotaciones de terrenos que se hayan hecho hasta ahora de conformidad con el decreto de 6de marzo de 1915. La adquisición de las propiedades particulares necesarias para conseguir los objetos antes expresados, se considerará de utilidad pública”.

2.- En contraste con la política formalmente liberal y prácticamente gamonalista de nuestra primera centuria, una nueva política agraria tiene que tender, ante todo, al fomento y protección de la “comunidad” indígena. El “ayllu”, célula del estado incaico, sobreviviente hasta ahora, a pesar de los ataques de la feudalidad y del gamonalismo, acusa aún vitalidad bastante para convertirse, gradualmente en la célula de un estado socialista moderno. La acción del Estado, como acertadamente lo propone Castro Pozo, debe dirigirse a la transformación de las comunidades agrícolas en cooperativas de producción y de consumo. La atribución de tierras a las comunidades tiene que efectuarse, naturalmente ,a expensas de los latifundios, exceptuando de toda expropiación, como en México, a los pequeños y aun a la de medianos propietarios, si existe en su abono el

* Publicado en **Mundial**, Lima, 1º. De julio de 1927.

¹ Véase “El Problema de la Tierra”, 7 Ensayos págs. 50-101, Volumen 2 de la primera serie popular (N. de los E.).

requisito de la “presencia real”. La extensión de tierras disponibles permite reservar las necesarias para una dotación progresiva en relación continua con el crecimiento de las comunidades. Esta sola medida aseguraría el crecimiento demográfico del Perú con mayor proporción que cualquier política “inmigrantista” posible actualmente.

3.- El crédito agrícola, que sólo controlado y dirigido por el estado puede impulsar la agricultura en el sentido más conveniente a las necesidades de la agricultura nacional, constituiría dentro de la política agraria el mejor resorte de la producción comunitaria. El Banco Agrícola Nacional acordaría la referencia a las operaciones de las cooperativas, las cuales, de otro lado, serían ayudadas por los cuerpos técnicos y educativos del Estado para el mejor trabajo de sus tierras y la instrucción industrial de sus miembros.

4.- La explotación capitalista de los fundos en los cuales la agricultura esté industrializada, puede ser mantenida mientras continúe siendo la más eficiente y no pierda su aptitud progresiva; pero, tiene que quedar sujeta al estricto control del Estado en todo lo concerniente a la observación de la legislación del trabajo y la higiene pública, así como a la participación fiscal en las utilidades.

5.- La pequeña propiedad encuentra posibilidades y razones de fomento en los valles de la costa o la montaña, donde existen factores favorables económica y socialmente a su desarrollo. El “yanacón” de la costa, cuando se han abolido en él los hábitos, tradiciones de socialismo del indígena, presenta el tipo en formación o transición del pequeño agricultor.. Mientras subsista el problema de la insuficiencia de las aguas de regadío, nada aconseja el fraccionamiento de los fundos de la costa dedicados a cultivos industriales con sujeción a una técnica moderna. Una política de división de los fundos en beneficio de la pequeña propiedad no debe ya, en ningún caso, obedecer a propósitos que no miren a una mejor producción.

6.- La confiscación de las tierras no cultivadas y la irrigación o bonificación de las tierras baldías, pondrían a disposición del estado extensiones que serían destinadas preferentemente a su colonización por medio de cooperativas técnicamente capacitadas.

7.- Los fundos que no son explotados directamente por sus propietarios, -pertenecientes a grandes rentistas rurales improductivos-, pasarían a manos de sus arrendatarios, dentro de las limitaciones de usufructo y extensión territorial por el Estado, en los casos en que la explotación del suelo se practicara conforme a una técnica industrial moderna, con instalaciones y capitales eficientes.

8.- El Estado organizaría la enseñanza agrícola, y su máxima difusión en la masa rural, por medio de las escuelas rurales primarias y escuelas prácticas de agricultura o granjas escuelas, etc. A la instrucción de los niños de campo se le daría un carácter netamente agrícola.

* * *

No creo necesario fundamentar estas conclusiones que se proponen, únicamente, agrupar en un pequeño esbozo, algunos lineamientos concretos de la política agraria que consienten las presentes condiciones históricas del país, dentro del ritmo actual de la historia en el continente: quiero que no se diga que de mi examen crítico de la cuestión agraria peruana se desprenden sólo conclusiones negativas o proposiciones de un doctrinarismo intransigente.

ASPECTOS ECONÓMICO-SOCIALES DEL PROBLEMA SANITARIO*

Las deliberaciones de la Conferencia Sanitaria Pan-Americana, confieren la más viva actualidad al tema de la sanidad pública. El problema sanitario, por sus relaciones con sus más fundamentales problemas de toda nación, ha dejado de constituir un tópico reservado exclusivamente a los higienistas. No hay hombre de Estado ni programa político, en nuestra época, que no reconozca al factor demográfico toda la importancia que evidentemente tiene. La política tiene hoy un sentido mucho más vital, un contenido más biológico que en otros tiempos. Su antigua concepción acusaba la preocupación obstinada del héroe de la **élite**; su concepción moderna se caracteriza, en cambio, por la preocupación de la masa. A pesar de todos los signos reaccionarios, es evidente que el Estado contemporáneo, aún en los casos en que acaparan su representación personalidades absorbentes y centralizadoras, -como sucede, por ejemplo, en el Estado fascista-, tiene forzosamente que actuar una política de masas. Este hecho explica mejor que cualquier otro el rango alcanzado por la higiene pública en la labor de los gobiernos y el pensamiento de los estadistas

Políticamente, el socialismo ha incluido de manera decisiva en la nueva valoración del capital humano. El progreso científico, en este campo, no ha hecho sino corroborar y ratificar el progreso político, demostrando la estrecha solidaridad que, pese a la gravitación conservadora y democrática de las academias, existe a tal punto que se puede decir que el descubrimiento de la masa, no habría sido posible sin la afirmación ideológica socialista. A partir del momento en que la masa, por su propio impulso, ha entrado en la historia, todas las actitudes clásicas de la inteligencia han caído en descrédito. Y el primer de la ciencia ha comenzado a ser su valor social.

Este movimiento encuentra su más precisa expresión en la política de los dos estados que más antitéticamente representan la realidad actual: soviétismo y fascismo. El esfuerzo más enérgico y significativo de los Soviets es, incontestablemente, el que persigue el mejoramiento material e intelectual del trabajador. Las más originales y revolucionarias instituciones de la asistencia social, corresponden hoy a Rusia, por razones sustancialmente políticas. La transformación de los palacios de invierno de la aristocracia en casas de reposo para los obreros surmenados, ofrece, desde este punto de vista, el ejemplo más típico, aunque no sea, naturalmente el hecho que mejor expresa la orientación médico social del nuevo Estado, cuya acción está dirigida, ante todo, a la protección de la maternidad y de la infancia. El niño, según el gran economista francés Charles Guide, es el máximo usufructuario de la revolución. El fascismo, por su parte, no obstante su espontánea inclinación a un sentido romántico de la política, se ve obligado a admitir también que la mayor riqueza de Italia, es su capital humano. Mussolini, guiado por su agudo realismo, supera tal vez a todos los estadistas de la Europa capitalista en la apreciación del factor demográfico. Su discurso del 26 de mayo anuncia una total revisión de la política italiana en lo que concierne a demografía y natalidad. Prevalecía en Italia hace poco el concepto de que Italia tenía una natalidad excesiva. Mussolini sostiene lo contrario. A la idea de que los italianos son muchos opone la idea de que, más bien, son pocos. "Hablemos claro, -ha dicho propugnando un impuesto a los matrimonios infecundos y otras medidas- ¿qué cosa son cuarenta millones de italianos frente a noventa millones de germanos y a doscientos millones de eslavos? Todas las ambiciones imperialistas del fascismo reclaman una estimación especial del capital humano y de sus posibilidades de crecimiento. El soñado imperio no es posible sin una ancha base demográfica. Y el número no basta. La superioridad biológica de una nación tiene que medirse cuantitativa y cualitativamente.

* Publicado en **Mundial**, Lima, 4 de noviembre de 1927

En el Perú, se constata una comprensión cada vez más amplia del problema sanitario. Venciendo las resistencias defensivas del conservantismo y la rutina de nuestras "clases ilustradas", los higienistas avanzan visiblemente en la faena de formar "conciencia sanitaria", como suele decirse.

Conceptos e instituciones modernas de asistencia social, comienzan a adquirir entre nosotros carta de ciudadanía. Pero, lógicamente, la propaganda y el estudio de los higienistas se sitúa en un plano específico y técnico. Y, lo mismo que el problema de la sanidad necesita ser examinado en sus relaciones con el medio económico-social. De otro modo, es imposible llegar a su esclarecimiento integral.

En esta labor, que escapa a la órbita particular de los técnicos de la Higiene Pública, nos toca participar a todos los que nos ocupamos, con objetivos de interpretación profunda e íntima, de los problemas nacionales.

Cabe, por ejemplo, señalar la influencia que tienen en la cuestión de la salubridad rural la supervivencia del viejo régimen y espíritu latifundistas. El hacendado colonial de antiguo tipo, ha heredado de sus abuelos un criterio feudal, casi esclavista, en abierto conflicto con la valoración moderna del capital humano. La mentalidad del "negrero" no se sintió condenada por la abolición de la esclavitud, dado que se les ofreció la oportunidad y los medios de subsistir al autorizarse el comercio de coolíes. Por el bienestar del bracero aborígen, proveniente en gran parte de la sierra, esto es de regiones donde impera aún la servidumbre, el latifundista no manifiesta hoy un interés mayor que antaño por el bienestar del negro o del chino. Las rancharías infectas, el bajo tenor de vida del bracero y su familia, el rigor de un trabajo sobre el cual no se ejerce todavía ningún contralor, así lo demuestran. Los documentos oficiales revelan que a pesar de las reiteradas y celosas instancias de la Dirección de Salubridad, son muy pocas las haciendas en las cuales se obedece las disposiciones de ley contra el paludismo. Y es que la sanidad tiene que triunfar no sólo de la natural tendencia de las empresas a obtener los mayores rendimientos con los menores gastos, sin también del espíritu del señor feudal reacio a considerar al bracero humilde como a un hombre con derecho a un racional e higiénico tenor de vida.

Si los más apremiantes problemas de la salubridad de la costa, son el de la bubónica y el del paludismo, resulta excepcionalmente grave esta resistencia del latifundio a cooperar con las autoridades sanitarias en la protección eficaz de la salud de los trabajadores. Poco se avanza con extirpar la peste de las ciudades, mientras subsisten sus focos rurales. Parece averiguado que las apariciones violentas de la bubónica en los centros urbanos de la costa se deben, generalmente, a enfermos provenientes del campo.

La eficacia de la acción médico-social en la sierra, no se presenta menos vinculada a la modificación de las condiciones económico-sociales ahí subsistentes. Sabemos bien que la miseria y la ignorancia del indio, dependen, ante todo, de su servidumbre. Y que el higienista, como el educador, no pueden, por ende, cumplir plenamente su misión, en tanto que les toque chocar con este factor de depresión y embrutecimiento.

HETERODOXIA DE LA TRADICIÓN*

He escrito al final de mi artículo "La reivindicación de Jorge Manrique": Con su poesía tiene que ver la tradición, pero no los tradicionalistas. Porque la tradición es, contra lo que desean los tradicionalistas, viva y móvil. La crean los que la niegan para renovarla y enriquecerla: La matan los que la quieren muerta y fija, prolongación de un pasado en un presente sin fuerza, para incorporar en ella su espíritu y para meter en ella su sangre.

Estas palabras merecen ser solícitamente recalçadas y explicadas. Desde que las he escrito, me siento convidado a estrenar una tesis revolucionaria de la tradición. Hablo, claro está, de la tradición entendida como patrimonio y continuidad histórica.

'Es cierto que los revolucionarios la niegan y la repudian en bloque? Esto es lo que pretenden quienes se contentan con la gratuita fórmula: revolucionarios iconoclastas. Pero, ¿no son más que iconoclastas los revolucionarios? Cuando Martinetti invitaba a Italia a vender sus museos y sus monumentos, quería sólo afirmar la potencia creadora de su patria., demasiado oprimida por el peso de un pasado abrumadoramente glorioso. Habría sido absurdo tomar al pie de la letra su vehemente extremismo. Toda doctrina revolucionaria actúa sobre la realidad por medio de negaciones intransigentes que no es posible comprender sino interpretándolas en su papel dialéctico.

Los verdaderos revolucionarios, no proceden nunca como si la historia empezara con ellos: Saben que representan fuerzas históricas, cuya realidad no les permite complacerse con la ultraísta ilusión verbal de inaugurar todas las cosas. Marx extrajo del estudio completo del estudio completo de la economía burguesa, sus principios de política socialista. Toda la experiencia industrial y financiera del capitalismo, está en su doctrina anti-capitalista. Proudhon, de quienes todos conocen la frase iconoclasta, más no la obra prolija, cimentó sus ideales en un arduo análisis de las instituciones y costumbres sociales, examinando desde sus raíces hasta el suelo y el aire de que se nutrieron. Y Sorel, en quien Marx y Proudhon se reconcilian, se mostró profundamente preocupado no sólo de la formación de la conciencia jurídica del proletariado, sino de la influencia de la organización familiar y de sus estímulos morales, así en el mecanismo de la producción como en el entero equilibrio social.

No hay que identificar a la tradición con los tradicionalistas. El tradicionalismo- no me refiero a la doctrina filosófica sino a una actitud político sentimental que se resuelve invariablemente en mero conservantismo- es, en verdad el mayor enemigo de la tradición. Porque se obstina interesadamente en definirla como un conjunto de reliquias inertes y símbolos extintos. Y en compendiarla en una receta escueta y única.

La tradición, en tanto, se caracteriza precisamente por su resistencia a dejarse aprehender en una fórmula hermética. Como resultado de una serie de experiencias,- esto es de sucesivas transformaciones de la realidad bajo la acción de un ideal que la supera consultándola y la modela obedeciéndola-, la tradición es heterogénea y contradictoria en sus componentes. Para reducirla a un concepto único, es preciso contentarse con su esencia, renunciando a sus diversas cristalizaciones.

Los monarquistas franceses construyen toda su doctrina, sobre la creencia de que a tradición de Francia, es fundamentalmente aristocrática y monárquica, idea concebible únicamente por gentes enteramente hipnotizadas por la imagen de la Francia de Carlo Magno. René Johannet, reaccionario

* Publicado en **Mundial**, Lima, 25 de noviembre de 1927.

también, pero de otra estirpe, sostiene que la tradición de Francia es absolutamente burguesa y que la nobleza, en la que depositan su recalcitrante esperanza Maurras y sus amigos, está descartada como clase dirigente desde que, para subsistir, ha tenido que aburguesarse.. Pero el cimiento social de Francia son sus familias campesinas, su artesanado laborioso. Está averiguado el papel de los descamisados en el periodo culminante de la revolución burguesa. De manera que si en la praxis del socialismo francés entrara la declamación nacionalista, el proletariado de Francia podría también descubrirle a su país, sin demasiada fatiga, una cuantiosa tradición obrera.

Lo que esto nos revela es que la tradición aparece particularmente invocada y aun ficticiamente acaparada por los menos aptos para recrearla: De lo cual nadie dee asombrarse. El pasadista tiene siempre el paradójico destino de entender el pasado muy inferiormente al futurista. La facultad de pensar la historia y la facultad de hacerla o crearla, se identifican. El revolucionario, tiene del pasado una imagen un poco subjetiva acaso, pero animada y viviente, mientras que el pasadista es incapaz de representárselo en su inquietud y su fluencia. Quien no puede imaginar el futuro, tampoco puede, por lo general, imaginar el pasado.

No existe, pues, un conflicto real entre el revolucionario y la tradición, sino para los que conciben la tradición como un museo o una momia. El conflicto es efectivo sólo con el tradicionalismo. Los revolucionarios encarnan la voluntad de la sociedad de no petrificarse en un estadio, de no inmovilizarse en una actitud. A veces la sociedad pierde esta voluntad creadora, paralizada por una sensación de acabamiento o desencanto. Pero entonces se constata, inexorablemente, su envejecimiento y su decadencia.

La tradición de esta época, la están haciendo los que parecen a veces negar, iconoclastas, toda la tradición. De ellos, es, por lo menos, la parte activa. Sin ellos, la sociedad acusaría el abandono o la abdicación de la voluntad de vivir renovándose y superándose incesantemente.

Maurice Barrés legó a sus discípulos una definición algo fúnebre de la Patria. "La Patria es la tierra y los muertos". Barrés mismo era un hombre de aire fúnebre y mortuario, que según Valle Inclán, semejaba físicamente un cuervo mojado. Pero las generaciones post-bélicas están frente al dilema de enterrar los despojos de Barrés su pensamiento de "payasín" solitario dominado por el culto excesivo del suelo y de sus difuntos o de resignarse a ser enterrada ella misma después de haber sobrevivido sin un pensamiento propio nutrido de su sangre y de su esperanza. Idéntica es su situación ante el tradicionalismo.

LA TRADICIÓN NACIONAL

Para nuestros tradicionalistas, la tradición en el Perú es, fundamentalmente, colonial y limeña. Su conservantismo, pretende imponernos, así, una tradición más bien española que nacional. Ya he apuntado en mi anterior artículo que siempre el tradicionalismo mutila y fracciona la tradición en el Perú y el interés clasista y político de nuestra casta feudal.

Mientras ha dominado en el país la mentalidad colonialista, hemos sido un pueblo que se reconocía surgido de la conquista. La conciencia nacional* criolla obedecía indolentemente al prejuicio de la filiación española. La historia del Perú empezaba con la empresa de Pizarro, fundador de Lima. El Imperio Incaico no era sentido sino como prehistoria, y, por ende, fuera de nuestra tradición.

Este tradicionalismo empujaba a la nación, reduciéndola a la población criolla o mestiza. Pero, impotente para remediar la inferioridad numérica de ésta, no podía durar mucho.

Se puede decir del Perú lo que Waldo Frank dice de Norte América: que es todavía un concepto por crear. Mas ya sabemos definitivamente, en cuanto al Perú, que este concepto no se creará sin el indio.

El pasado incaico ha entrado en nuestra historia, reivindicado no por los tradicionalistas sino por los revolucionarios.. En esto consiste la derrota del colonialismo, sobreviviente aún, en parte, como estado social-feudal, gamonalismo-, pero batido para siempre como espíritu. La revolución ha reivindicado nuestra más antigua tradición.

Y esto no tiene nada de insólito, y ni siquiera nacional no como un utópico ideal de restauración romántica, sino como una reintegración espiritual de la historia y la patria peruanas. Reintegración profundamente revolucionaria en su intención y su trascendencia.

A una crítica familiarizada con las conciliaciones de la revolución y la tradición, el indigenismo de los vanguardistas peruanos no les parece arbitrario: Comentando el primer número de la revista **Amauta**, "La Fiera Literaria" se complacía que su vanguardismo se armonizase con la más anciana tradición nacional.

Este criterio, por otra parte, no asoma en la crítica sólo ahora.. La filosofía post-hegeliana de la historia, tiende espontánea y naturalmente, a la misma conciliación. Hace ya algunos años, Mario Missiroli, la formuló en términos absolutos: "La revolución está ya contenida en la tradición. Fuera de la tradición, no está sino la utopía. He aquí porqué Marx injertando su teoría en el gran tronco del pensamiento moderno concebirá al proletariado como salido del regazo de la burguesía, y liquidando toda la democracia anterior, afirmará que la lucha de clases en vez de asesinar a la burguesía capitalista acelera su desarrollo; y Jorge Sorel perfeccionando la doctrina del filósofo de Tréveris propugnará la misma solución catastrófica".

La tradición nacional se ha ensanchado con la reincorporación del incaísmo, pero esta reincorporación no anula, a su turno, otros factores o valores definitivamente ingresados también en nuestra existencia y nuestra personalidad como nación. Con la conquista, España, su idioma y su religión entraron perdurablemente en la historia peruana comunicándola y articulándola con la

* Publicado en **Mundial**, Lima, 2 de diciembre de 1927.

civilización occidental. El Evangelio, como verdad o concepción religiosa, valía ciertamente más que la mitología indígena. Y, más tarde, con la revolución de la Independencia, La República entró también para siempre en nuestra tradición..

El tradicionalismo, el colonialismo, no han perdonado nunca a la República su origen y su alcance revolucionarios. Hoy este es ya un tópico completamente superado. Las responsabilidades de la República no son responsabilidades del régimen republicano sino el régimen colonial, que su práctica -y no su doctrina- dejó subsistente. La República, contra lo que pretenden, artificiosa y reaccionariamente sus retardos críticos, no fue un acto romántico. La justifican no sólo cien años de experiencia nacional, sino, sobre todo, la uniformidad con que impuso a toda América esa forma política, el movimiento solidario de la independencia, que es absurdo enjuiciar separadamente del vasto y complejo movimiento liberal y capitalista del cuál recibió rumbo e impulso. La monarquía constitucional representó en Europa una fórmula de transacción y equilibrio entre la tradición aristocrática y en América, desde la conquista, que condenó al ostracismo lo autóctono, esa tradición no era indígena sino extranjera.

Nada es tan estéril como el proceso a la historia, así cuando se inspira en un intransigente racionalismo, como cuando reposa en un tradicionalismo estático. "Indiestro non si torna".

Cuando se nos habla de tradición nacional, necesitamos establecer previamente de qué tradición se trata, porque tenemos una tradición triple.. Y porque la tradición tiene siempre un aspecto ideal -que es el fecundo como fermento o impulso de progreso o superación- y un aspecto empírico, que la refleja sin contenerla esencialmente. Y porque la tradición está siempre en crecimiento bajo nuestros ojos, que tan frecuentemente se empeñan en quererla inmóvil y acabada.

LA CRISIS DE LA BENEFICENCIA Y LA CUESTIÓN DE LOS ASISTENTES*

El criterio con que la Beneficencia Pública de Lima ha balanceado su presupuesto deficitario, es singularmente expresivo de lo poco que se adapta y aviene esa anciana institución a sus fines de asistencia social. Puesta en el trance de hacer economía, la Beneficencia ha comenzado por la de los míseros haberes de los asistentes y externos de los hospitales. Es decir por una economía que no sólo resulta la del bizcochuelo del loro, sino la más inconcebible en una institución cuyo objeto principal es, precisamente, la asistencia hospitalaria. El factor técnico es, -sin duda-, el más importante en tal servicio; pero la resolución de la Beneficencia lo presenta como el menos estimado por esta corporación.

Del déficit y la penuria de la Beneficencia, los asistentes y externos de los hospitales, no son, por supuesto, mínimamente responsables. Los sueldos de los asistentes apenas llegan a cinco libras mensuales. La Beneficencia, ha mantenido, en este servicio, con el celo más conservador y la tacañería más recalcitrante, una escala de sueldos que data probablemente de la época colonial. Todos los servidores de esta institución han obtenido progresivos aumentos. Nadie objetará, por cierto, la justicia de estos aumentos; pero todos tendrán que sorprenderse de que la Beneficencia no los haya hecho extensivos a los médicos y practicantes. La asistencia social necesita un personal técnico antes que un personal burocrático. El personal técnico, sin embargo, se había conformado hasta ahora con una remuneración exigua, de la cual la Beneficencia se ha acordado sólo para reducirla o cercenarla.

Las propinas -hay que llamarlas así- de los estudiantes que prestan servicios como externos, y aun como internos, en los hospitales, en un país donde no existen bolsas de estudios, constituyen un modesto y parcial sucedáneo de los medios con que se cuenta en otras partes para ayudar en su carrera a los estudiantes pobres. Su supresión o reducción no se explicaría en ningún caso; pero se explica menos aún decretada por la Beneficencia. La razón de la economía no es bastante para justificar una medida de esta naturaleza que, de otro lado, no será sin duda suficiente para sacar a la Beneficencia de los apuros a la que la ha conducido una administración imprevisora. La rebaja de los egresos tendría, necesariamente, que detenerse siempre ante renglones manifiestamente intangibles.

Es lógico y honrado que la Beneficencia se esfuerce por acomodar sus gastos a sus recursos. Pero suplán de economías no puede obedecer a un criterio puramente administrativo y financiero. Una Sociedad de Beneficencia no debe ni puede olvidar jamás su objeto, su función. Si no le es posible cumplirlos de otro modo que rebajándolos y amputándolos, tiene el deber de confesar y aceptar su fracaso. Porque a la Beneficencia se le podría haber disculpado su incapacidad orgánica para amoldarse a un entendimiento democrático de la asistencia social; se le podría haber disculpado su marcha remolona y achacosa hacia metas inaccesibles a sus gastadas fuerzas e incompatibles con sus hábitos sedentarios; pero no se le puede disculpar su déficit y su falencia. Lo menso que cabía exigir de la Beneficencia era parsimonia en los gastos, puntualidad en los presupuestos, prudencia en las empresas. En materia médico-social, su competencia tenía que ser muy elemental y modesta; pero ni siquiera en materia administrativa, podía suponérsele amaestrada por la experiencia. Su considerable patrimonio la ponía a cubierto de estrecheces.

* Publicado en **Mundial**, Lima, 23 de marzo de 1928

La crisis económica de la Beneficencia, por sus efectos en los servicios hospitalarios, indica claramente que esta institución ha llegado, cargada de años y de beneméritos, a la edad de la jubilación forzosa. Las instituciones, como los individuos, envejecen. La beneficencia no puede evadir su destino. Su ancianidad y su patriotismo, no son títulos bastantes para que se les prorrogue una misión que desde hace tiempo no está en aptitud de desempeñar. Hoy se encuentra en la imposibilidad de pagar cinco libras a los médicos asistentes. Con los años, -por eficaz que sea la gestión de su actual director- sus dificultades y sus tropezones tendrán que multiplicarse. Si algún servicio se quiere reservar a la Beneficencia para conservarla por algún tiempo más como una reliquia histórica, que se le encargue la asistencia de los ancianos indigentes y los mendigos. Esta sería tal vez una ocupación adecuada a su tradición y a sus aficiones. Pero los hospitales deben pasar a manos más seguras y robustas.

La supresión de los haberes de los asistentes, como en general la crisis económica de la Beneficencia, refleja un estado de decadencia orgánica que ni el más milagroso taumaturgo acertaría a curar con el paliativo de las economías. Con el ahorro, la Beneficencia no ha hecho más que ponerse a dieta. Pero ni éste ni otro tratamiento lograrán rejuvenecerla y vigorizarla. Lo menos que hay que hacer con ella, de urgencia, es aliviarla de trabajo y de responsabilidades.

DEFENSA DEL DISPARATE PURO *

Martín Adán toca en estos versos el disparate puro que es, a nuestro parecer, una de las tres categorías sustantivas de la poesía contemporánea. El disparate puro certifica la defunción del absoluto burgués. Denuncia la quiebra de un espíritu, de una filosofía, más que de una técnica. Es una época clásica, espíritu y técnica mantienen su equilibrio. En una época revolucionaria, romántica, artistas de estirpe y contextura clásica como Martín Adán, no aciertan a conservarse dentro de la tradición. Y es que entonces, formalmente, la tradición no existe sino como un inerte conjunto de módulos secos y muertos., la verdadera tradición está invisible, etéreamente en el trabajo de creación de un orden nuevo. El disparate puro tiene una función revolucionaria porque cierra y extrema un proceso de disolución. No es un orden –ni el nuevo ni el viejo-; pero sí es el desorden, proclamado como única posibilidad artística. Y -hecho de gran relieve psicológico- no puede sustraerse a cierto ascendiente de los términos. Martín Adán, obedeciendo a su sentido racionalista y clásico, traza en el paisaje un camino marxista y decide sindicarse a los chopos. Otras comparaciones o analogías no le parecerían ni lógicas, ni eficaces, ni modernas. Una tendencia espontánea al orden aparece en medio de una estridente expresión de desorden.

* Nota de **Amauta** (Nº 13, marzo de 1928) escrita por J.C.M. para el poema “Gira de” Martín Adán.

EN TORNO AL TEMA DE LA INMIGRACIÓN*

La Conferencia Internacional de Inmigración de La Habana, invita a considerar este asunto en sus relaciones con el Perú. Parecen liquidados, por fortuna, los tiempos de política retórica en que, extraviada por las fáciles lucubraciones de los programas de partido y de gobierno, la opinión pública peruana se hacía excesivas o desmesuradas ilusiones sobre la capacidad del país para atraer y absorber una inmigración importante. Pero el problema de la inmigración no está aún seria y científicamente estudiado, en ninguno de sus dos aspectos: ni en las posibilidades del Perú de ofrecer trabajo y bienestar a los inmigrantes, en grado de determinar una constante y cuantiosa corriente inmigratoria a sus suelos, ni en las leyes que regulan y encauzan las corrientes de inmigración y su aprovechamiento por los pueblos escasamente poblados.

Las restricciones a la inmigración vigentes en los Estados Unidos desde hace algunos años ha mejorado un tanto la posición de los demás países de América en lo concerniente al interesamiento de los inmigrantes por sus riquezas y recursos: Pero este es un factor general y pasivo del cual tienen muy poco que esperar los países que no se encuentran en condiciones de asegurar a los inmigrantes perspectivas análogas a las que convirtieron a Norte América en el más grande foco de atracción de la inmigración mundial.

Estados Unidos ha sido, en el periodo en que afluían a su territorio fabulosas masas de inmigrantes, una nación en el más vigoroso, orgánico y unánime proceso de crecimiento industrial y capitalista que registra la historia. El inmigrante de aptitudes superiores, hallaba en Estados Unidos el máximo de oportunidades de prosperidad o enriquecimiento. El inmigrante modesto, el obrero manual, encontraba, al menos, trabajo abundante y salarios elevados, que en caso de no asimilación le consentían repatriarse después de un periodo más o menos largo de paciente ahorro. La Argentina y el Brasil, además de las ventajas de su situación sobre el Atlántico, han presentado, en otra proporción y distinto marco, parecido proceso de desenvolvimiento capitalista. Y, por esta razón, se han beneficiado de los aluviones de inmigración occidental en escala mucho mayor que los otros pueblos latinoamericanos.

El Perú en tanto, no ha podido atraer masas apreciables de inmigrantes por la sencilla razón de que, -no obstante su leyenda de riqueza y oro-, no ha estado económicamente en condiciones de solicitarlas ni de ocuparlas. Hoy mismo, mientras que la colonización de la montaña, que requiere la solución previa y costosa de complejos problemas de vialidad y salubridad, no cree en esa región grandes focos de trabajo y producción, la suerte del inmigrante en el Perú, es muy aleatoria e insegura. Al Perú no pueden venir, sino en muy exiguo número, obreros industriales. La industria peruana es incipiente y sólo puede remunerar medianamente a contados técnicos. Y tampoco pueden venir al Perú campesinos y jornaleros. El régimen de trabajo y el tenor de vida de los trabajadores indígenas del campo y las minas, están demasiado por debajo del nivel material y moral de los más modestos inmigrantes europeos. El campesino de Italia y de Europa central no aceptaría jamás el género de vida que puedan ofrecerle las mejores y más prósperas haciendas del Perú. Salarios, vivienda, ambiente moral y social, todo le parecería miserable. Las posibilidades de inmigración polaca, -a pesar de ser Polonia uno de los países de mayor movimiento emigratorio, a causa de su crisis económica-, están circunscritas como se sabe a la montaña, a donde el inmigrante vendría como colono -vale decir como pequeño propietario- y no como bracero. Las leyes de reforma

* Publicado en **Mundial**, Lima, 13 de abril de 1928. Apareció también en *Amauta*, No.13, marzo de 1928, en la sección "La Vida Económica", con el título de "Inmigración": además de pequeñas enmiendas al escrito de *Mundial*, se agregó algunos párrafos, que se han incluido en este artículo. (N. De los E.).

agraria que, después de la guerra, han liquidado en la Europa Central y Oriental -Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Grecia, etc.- los privilegios de la gran propiedad agraria, hacen más difícil que antes la inmigración de los campesinos de esos países a pueblos donde no rijan mejores principios de justicia distributiva. El trabajador del campo de Europa, en general, no emigra sino a los países agrícolas donde se ganan altos salarios o donde existen tierras apropiables. Ni uno ni otro es, por el momento, el caso del Perú.

Las obras de irrigación en la costa, -en tanto que una reforma agraria, y del régimen de trabajo no se lleve a cabo- no parecen tampoco destinados a acelerar la inmigración mediante la colonización de las tierras habilitadas para el cultivo. El derecho de los yanacones y comuneros a la preferencia en la distribución de estas tierras, se impone con fuerza incontestable. No habría quien osara proponer su postergación en provecho de inmigrantes extranjeros.

La montaña, por grande que sea el optimismo que infunda intermitentemente la fortuna de sus **pioners**, -cuyos innumerables fracasos y penurias tienen siempre menos resonancia- presentará por mucho tiempo los inconvenientes de su insalubridad y su incomunicación. El inmigrante se aviene cada día menos a los riesgos de la selva inhóspita. La raza de Robinson Crusoe se extingue a mediar que aumentan las ventajas de la conveniencia social y civilizada. Y no aun las razones de patriotismo logran triunfar del legítimo egoísmo individual, en orden a las empresas de colonización. Italia no ha logrado dirigir a sus colonias africanas ni las corrientes rumanas ni los capitales que fácilmente parte a América. Con grave peligro de desnacionalización, como bien lo siente el fascismo, que se imagina encontrar un remedio en prerrogativas incompatibles con la soberbia y el interés de los estados que reciben y necesitan inmigrantes.

Por las condiciones sociales y económicas del país, mucho más que por su situación geográfica, se explica el que la inmigración que de preferencia ha recibido, haya sido inmigración amarilla. Sólo el **coolí** chino ha podido trabajar en las haciendas peruanas, en condiciones semejantes al indio. La agricultura peruana no pudo retener en sus labores al bracero japonés que, a menos que se arraigue como colono o arrendatario, la deserta apenas le es posible para dedicarse al pequeño comercio, o algún oficio o industria.

El experimento de la colonización de la montaña con inmigrantes alemanes y que se detuvo en la colonia del Pozuzo, demuestra la dificultad de asimilar inmigración de esa procedencia. Los colonos del Pozuzo se han enquistado en esa región, sin mezclarse con la población nacional, más por un sentido de raza, comunidad y civilización que por la escasez de comunicaciones con los centros poblados. El inmigrante alemán, por otra parte, es generalmente obrero industrial. Si no puede venir al Perú como comerciante o técnico, no encuentra una situación proporcionada a sus aptitudes y aspiraciones.

Inglaterra, por razones de su crisis de desocupación, es el país que acusa, en la estadística una emigración más cuantiosa. Pero ya hemos hecho también, con el más negativo resultado, el ensayo de la inmigración inglesa. Hubo que devolver a su patria a los inmigrantes que vinieron y que, como era natural, regresaron completamente decepcionados.

La inmigración europea que más fácilmente se ha adaptado al país, ha sido la italiana. Pero, por las razones ya expresadas, no encuentra en las condiciones económico sociales del Perú estímulos para su crecimiento. Conforme a un resumen estadístico que tenemos a la vista, la colonia italiana del Perú sumaba en 1871, 1,321 personas. En diez años aumentó a 10,000 para bajar a 4,511 en el periodo de depresión económica que siguió a la guerra con Chile. En 1911, se elevaba

a 12,000 y de entonces a acá sólo ha crecido en mil personas. La inmigración italiana, en general, se compone en su mayor parte de campesinos. Ocupan el segundo, tercero y cuarto lugar en su número, los artesanos, jornaleros y albañiles respectivamente.

España es otro de los principales países de inmigración, el cuarto en 1925 según los datos estadísticos de la Oficina Internacional de Trabajo de Ginebra que publicamos más abajo. Pero también la inmigración española se compone particularmente de campesinos. La Argentina y Cuba son los países donde pueden obtener remuneración atrayente en el trabajo agrícola. El Perú no sólo está muy lejos; está además social y económicamente retardado.

He aquí las cifras de inmigración transoceánica de 1925, según la Oficina Internacional de Trabajo de la Sociedad de Naciones:

Gran Bretaña.....	140,594
Italia.....	104,421
Alemania.....	62,563
España.....	55,544
Polonia.....	38,649
Irlanda.....	30,181
Portugal.....	21,575

El estudio de la estadística de emigración, así como de la composición de las corrientes migratorias europeas, conduce a la conclusión de que el Perú tiene que resolver muchos problemas sociales y económicos antes que el de la inmigración. Una estadística de desocupados, y mejor aún, una estadística de trabajo, es, por lo pronto indispensable para conocer la verdadera capacidad del país a este respecto.

"LA CASA DE CARTÓN" POR MARTÍN ADAN *

De la publicación de este libro yo soy un poco responsable; pero como todas mis responsabilidades acepto y asumo ésta sin reservas. Amanecida en una carpeta de escolar, esta novela se asomó por primera vez al público desde las ventanas de Amauta, tres anchos trapecios inkaicos como los de Tamputocco, de donde están mensurando el porvenir los que mañana partirán a su conquista. Martín Adán no es propiamente vanguardista, no es revolucionario, no es indigenista. Es un personaje inventado por él mismo, de cuyo nacimiento he dado yo fe, pero de cuya existencia no tenemos todavía más pruebas que sus escritos. El autor de Ramón es posterior a su caricatura, contra toda ley biológica y contra toda ley lógica de causa y efecto. Las cuartillas de la novela estaban escritas mucho antes de que la necesidad de darles un autor produjese esa conciliación entre el Génesis y Darwin que su nombre intenta. (Constituían una literatura adolescente y clandestina, paradójicamente albergado en el regazo idílico de la Acción Social de la Juventud). Más aún, por humorismo Martín Adán se dice reaccionario, clerical y civilista. Pero se herejía evidente, su escepticismo contumaz lo contradicen. El reaccionario es siempre apasionado. El escepticismo es ahora demoburgués, como fue aristocrático cuando la burguesía era creyente y la aristocracia enciclopedista y volteriana. Si el civilismo no es ya capaz sino de herejía, quiere decir que no es capaz de reacción. Y yo creo que la herejía de Martín Adán tiene ese alcance; y por esto, me he apresurado a registrarla como un signo., Marín Adán no se preocupa, sin duda, de los factores políticos que, sin que lo sepa, deciden su literatura. He aquí, sin embargo, una novela que no habría sido posible antes del experimento billinghursta, de la insurrección "colónida", de la decadencia del civilismo, de la revolución del 4 de julio y de las obras de la Foundation. No me refiero a la técnica, al estilo, sino al asunto, al contenido. Un joven de gran familia, mesurado, inteligente, cartesiano, razonable como Martín Adán, no se habría expresado jamás irrespetuosamente de tantas cosas antiguas respetables; no habría denunciado en términos tan vivaces y plásticos a la tía de Ramón, veraneante y barranquina, ni la habría sacado al público en una bata de motitas, acezante, estival e íntima con su gato y su negrita; no habría dejado de pedirle un prólogo a don José de la Riva Agüero o al doctor Luis Varela y Orbegoso ni habría dejado de mostrarse un poco doctoral y universitario en una tesis, llena de citas, sobre Don Felipe Pardo o don Clemente Althaus, o cualquier otro don Felipe o son Clemente de nuestras letras. Sus propios padres no habrían cometido la temeraria imprudencia de matricularlo en un colegio alemán de donde tenía que sacar junto con unas calcomanías de Herr Oswaldo Teller, cierta escrupulosa consideración por Darwin, la ciencia ochocentista y sus teorías recónditamente liberales, protestantes y progresistas. Crecido años atrás,

*Colofón a la novela de Martín Adán, Impresiones y Encuadernaciones "Perú", Lima, 1928. Publicado también en **Amauta**, No.25, mayo-junio de 1928, en la sección "Libros y Revistas", pág.41. Con motivo de la publicación de un fragmento de este libro en **Amauta** (No.10, diciembre de 1927), escribió J.C.M. la siguiente nota: "Estas páginas pertenecen a un libro de Martín Adán, -prosador y poeta peruano-, que se titula también **La Casa de Cartón**. Martín Adán es un debutante que desde su ingreso en nuestra asamblea literaria se sienta con desenfado entre los primeros. No tenemos ningún empeño en revelarlo, porque es de los que se revelan solos. Su presentación no necesita padrinos. Aunque acaba de lélgar, Martín Adán tiene ya el aire desenvuelto de un antiguo camarada. No diremos siquiera a qué generación pertenece, para que nadie afirme que le abrimos un crédito excesivo e imprudente a la "nueva generación". Su ficha bibliográfica está todavía en blanco. Pero **La Casa de Cartón** es un documento autobiográfico: memorias novelescas de la adolescencia estudiosa y aplicada, aunque un poco impertinente, de un colegial que, a pesar suyo, ganó siempre en sus exámenes las más altas notas. Si todo debut es un examen, Martín Adán tiene asegurado otro 20. Su nombre, según él, reconcilia el Génesis con la teoría darwiniana. Le hemos objetado, privadamente, que Martín se llaman los monos sólo en Lima y en Barranco y que Adán es un patronímico inverosímil. Más si Martín Adán se llama así realmente, no cabe duda de que se trata de un humorista y hereje de nacimiento. Lo sacamos al público en flagrante herejía. La primera consecuencia de este debut será, acaso, una expulsión de la A.S.J. Lo deploraríamos mucho porque Martín Adán, además de ser una persona muy bien educada, como los demócratas equívocos de Don Nicolás de Piérola, cuando "no se sienten tales, se marchan solos".

Martín Adán se habría educado en el Colegio de la Recoleta o los Jesuitas, con distintas consecuencias. Su matrícula fiel en un liceo alemán, corresponde a una época de crecimiento capitalista, de demagogia anticolonial, de derrumbamiento neogodo, de enseñanza en las lenguas sajonas y de multiplicación de las academias de comercio. Época vagamente preparada por el discurso del doctor Villarán contra los profesores liberales, por el discurso del doctor Víctor Maúrtua sobre el progreso material y el factor económico y por las conferencias de Oscar Víctor Salomón, en Hyde Park, sobre el Perú y el capital extranjero; pero concreta, social, material y políticamente representada por el leguismo, las urbanizaciones, el asfalto, los nuevos ricos, el Country Club, etc. La literatura de Martín Adán es vanguardista porque no podía dejar de serlo; pero Martín Adán mismo no lo es aún del todo. El buen viejo Anatole France, inveterado corruptor de menores, malogró su inocencia con esos libros de prosa melódica en que todo, hasta el cinismo y la obscenidad, tiene tanta compostura, erudición y clasicismo. Y Anatole France no es sino un demoburgués de París deliberadamente desencantado, profesionalmente escéptico, pero lleno de supersticioso respeto al pasado de una ilimitada esperanza en el porvenir; un pequeño burgués del Sena, que desde su juventud produjo la impresión de ser excesiva y habitualmente viejo- viejo por comodidad y espíritu sedentario-. Martín Adán está todavía en la estación anatoliana, aunque ya empiece a renegar estos libros que lo iniciaron en la herejía y la esceptis. En su estilo, ordenado y elegante sin arrugas ni desgarramientos, se reconoce un gusto absolutamente clásico. En algunas de las páginas de **La Casa de Cartón** hay a ratos hasta cierta morosidad azoriniana. Y ni en las páginas más recientes se encuentra alucinación ni **phatos** suprarrealista. Martín Adán es de la estirpe de Cocteau y Radiguet más que de la estirpe de Morand y Giradoux. En la literatura le ocurre lo que en el colegio, no puede evitar las notas de aprovechamiento. Su desorden está previamente ordenado. Todos sus cuadros, todas sus estampas, son veraces, verosímiles, verdaderas. En La casa de Cartón hay un esquema de biografía del Barranco o, mejor, de sus veranos. Si la biografía resulta humorística, la culpa no es de Martín Adán sino del Barranco. Martín Adán no ha inventado a la tía de Ramón, ni su bata ni su negrita; todo lo que él describe, existe. Tiene las condiciones esenciales del clásico. Su obra es clásica, racional, equilibrada, aunque no lo parezca, Se le siente clásico, hasta en la medida en que es anti-romántico. En la forma acusa a veces el ascendiente de Eguren, más no en el espíritu. En Martín Adán es un poco egureniano el imaginero, pero sólo el imaginero. Anti-romántico -hasta el momento en que escribimos estas líneas, como dicen los periodistas- Martín Adán se presenta siempre reacio a la aventura. "No te raptaré por nada del mundo. Te necesito para ir a tu lado deseando raptarte, ¡ Ay del que realiza su deseo"! Pesimismo cristiano, pragmatismo católico que poéticamente se sublima y conforta con palabras del Eclesiastés. Mi amor a la aventura es lo que probablemente me separa de Martín Adán. El deseo del hombre aventurero está siempre insatisfecho. Cada vez que se realiza, renace más grande y ambicioso. Y cuando camina de noche al lado de una mujer bella hay que estar siempre dispuesto al rapto. Algunos lectores encontrarán en este libro un desmentido de mis palabras. Pensarán que la publicación de La casa de cartón a los diecinueve años, es una aventura. Puede parecerlo, pero no lo es. Me consta que Martín Adán ha tomado todas sus precauciones. Publica un libro cuyo éxito está totalmente asegurado. Y sin embargo, lo publica en una edición de tiraje limitado, antes de afrontar en una edición mayor al público y la crítica. Escritor y artista de raza, su aparición tiene el consenso de la unanimidad más uno. Es tan ecléctico y herético, que a todos nos reconcilia en una síntesis teosóficamente cósmica y monista. Yo no podía saludar su llegada sino a mi manera: encontrando en su literatura corroboración de mis tesis de agitador intelectual. Por esto, aunque no quería escribir sino unas cuántas líneas, me ha salido un acápite largo como los editoriales del doctor Clemente Palma. Si a Martín Adán se le ocurre atribuirlo al pobre Ramón, como sus "poemas Underwood", habrá logrado una reconciliación más difícil que la del Génesis y Darwin.

"LA LITERATURA PERUANA" POR LUIS ALBERTO SÁNCHEZ.

No es posible enjuiciar aún íntegramente el trabajo de Luis Alberto Sánchez, en esta historia de "La Literatura Peruana", concebida como "un derrotero para una historia espiritual del Perú", por la sencilla razón de que no se conoce sino el primer volumen. Este volumen expone las fuentes bibliográficas de Sánchez, el plan de su trabajo, el criterio de sus valoraciones; t estudia los factores de la literatura nacional: medio, raza, influencias. Presenta, en suma, los materiales y los fundamentos de la obra de Sánchez. El segundo tomo nos colocará ante el edificio completo.

Sánchez, desde sus Poetas de la Colonia, se ha entregado a esta labor de historiógrafo y de investigar con una seriedad y una contracción muy poco frecuentes entre nosotros. El escritor peruano tiende a la improvisación fácil, a la divagación brillante y caprichosa. Nos faltan investigadores habituados a la disciplina de seminario. La Universidad no los forma todavía; la atmósfera y la tradición intelectual del país no favorecen el desenvolvimiento de las vocaciones individuales. Es la generación universitaria de Sánchez -lo certifican los trabajos de Jorge Guillermo Leguía. Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Manuel Abastos-, aparece, como una reacción, ese asceticismo de la biblioteca que en los centros de cultura europeos alcanza grados tan asombrosos de recogimiento y concentración. Esto es, sin duda, algo anotado ya justicieramente en el haber de la que, de otro lado, puede llamarse, en la historia de la Universidad, "generación de la Reforma".

Desde un punto de vista de hedonismo estético, de egoísmo crítico, no es muy envidiable la fatiga de revisar la producción literaria nacional y sus apostillas y comentarios. Mis más tesoneras lecturas de este género corresponden, por lo que me respecta, a los años de rabioso apetito de mi adolescencia, en que un hambre patriótico de conocimiento y admiración de nuestra literatura clásica y romántica me preservaba de cualquier justificado aburrimiento. Después no he frecuentado gustoso esta literatura, sino cuando el acicate de la indagación política e ideológica me ha consentido recorrer sin cansancio sus documentos representativos. Mi aporte a la revisión de nuestros valores literarios,- lo que yo llamo mi testimonio en el proceso de nuestra literatura- está en la serie de artículos que sobre autores y tendencias he publicado en esta misma sección de Mundial, y que, organizados y ensamblados, componen uno de los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, que dentro de pocos días entregaré al público.

Porque, descontado el goce de la búsqueda, hay poco placer crítico y artístico en este trabajo. La historia literaria del Perú consta, en verdad, de unas cuantas personalidades, algunas de las cuales, -de Megar y Valdelomar - no lograron su expresión plena, mientras otras como don Manuel González Prada, se desviaron de la pura creación artística, solicitadas por un deber histórico, por una exigencia vital de agitación y de polémicas políticas. Este parece ser un rasgo común a la historia literaria de toda Hispano-América. "Nuestros poetas, nuestros escritores, -apunta un excelente crítico, Pedro Henríquez Ureña- fueron las más veces, en parte son todavía, hombres obligados a la acción, la faena política y hasta la guerra y no faltan entre ellos los conductores e iluminadores de pueblos". La materia resulta, por tanto, mediocre, desigual, escasa, si el crítico no renuncia ascéticamente a sus derechos de placer estético. Y no todos tienen la fuerza de este renunciamento que es casi penitencia. Para afanarse en establecer, con orden riguroso, la biografía y la calidad de uno de nuestros pequeños clásicos y de nuestro pequeños románticos, precisa -haciéndose tal vez cierta violencia a sí mismo- persuadirse previamente de su importancia, hasta exagerarla un poco.

La historia erudita, bibliográfica y biográfica, de nuestra literatura, como la de todas las literaturas hispano-americanas, tiene, por esto, el riesgo de aceptar cierta inevitable misión apologética, con sacrificio del rigor estimativo y de la verdad crítica. La crítica artística, y por tanto la historia artística, -ya que como piensa Benedetto Croce se identifican y consustancian -son subrogadas por la crónica y al biografía. Las cumbres no se destacan casi de la llanura, en un panorama literario minucioso y detallado. No cumple así esta clase de historia su función de guiar eficazmente las lecturas y de ofrecer al público una jerarquía sagaz y justa de valores. Henríquez Ureña, ante este peligro, se pronuncia por una norma selectiva: "Dejar en la sombra populosa a los mediocres; dejar en la penumbra a aquellos cuya obra pudo haber sido magna, pero quedó a medio hacer: tragedia común en nuestra América. Con sacrificios y hasta injusticias sumas es como se constituyen las constelaciones de clásicos en todas las literaturas. Epicarmo fue sacrificado a la gloria de Aristófanes; Georgias y Protágoras a las iras de Platón. La historia literaria de la América española debe escribirse alrededor de uso cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó".

El género mismo de las historiografías literarias nacionales o generales, se encuentra universalmente en crisis, reservado a usos meramente didácticos y cultivado por críticos secundarios. Su época específica es la de Schlegel, Taine, Mme. Stael, Chateaubriand, De sanctis, Brunetiere, etc. La crítica sociológica de la literatura de una época culmina en seis volúmenes de las Corrientes principales de la literatura del siglo diecinueve de Georges Brandes. Después de esta obra, cae en progresiva decadencia. Hoy el criterio de los estudiosos se orienta por los ensayos que escritores como Croce, Tilgher, Prezzolini, Gobetti en Italia; Kerr en Alemania; Benjamín Crémieux, Albert Thibaudet, Ramón Fernández, Valery Larbaud, etc., en Francia, han consagrado al estudio monográfico de autores, obras y corrientes. Y respecto a las personalidades contemporáneas, se consulta con más gusto y simpatía el juicio de un artista como André Gide, André Suárez, Israel Zangwill, y aún de un crítico de partido como Maurrás o Massis, que el de un crítico profesional como Paul Souday. Se registra, en todas partes, una crisis de la crítica literaria y en particular de la crítica como historia por su método y objeto. Croce, constatando este hecho afirma que "la verdadera forma lógica de la historiografía literario-artística es la característica del artista singular y de su obra y de la correspondiente forma didascálica del ensayo y la monografía" y que "el ideal romántico de la historia general, nacional o universal sobrevive sólo como un ideal abstracto; y los lectores corren a los ensayos y a las monografías o leen las mismas historias generales como compilaciones de ensayos y de monografías o se limitan a estudiarlas o consultarlas como manuales".

Pero en el Perú donde hay tantas cosas están por hacer, esta historia general no ha sido escrita todavía; y, aunque sea con retardo, es necesario que alguien se decida a escribirla. Y conviene felicitarse de que asuma esta tarea un escritor de la cultura y el talento de Luis Alberto Sánchez, apto para apreciar corrientes y fenómenos no ortodoxos, antes que cualquier fastidioso y pedante seminarista, amamantado por Cejador u otro preceptista ultramarino o americano. Esperamos, con confianza, el segundo turno de la obra de Sánchez, que contendrá su crítica propiamente dicha y por tanto su historia propiamente dicha, de obras y personalidades. Del mérito de esta crítica, depende la apreciación del valor y eficacia del método adoptado por Sánchez y explicado en el primer tomo. La solidez del edificio será la mejor prueba de la bondad de los andamios.

En tanto, tengo que hacer una amistosa rectificación personal a Sánchez: Al referirse a mi "proceso de la literatura peruana" deduce las fuentes de mis citas y aún esto incompletamente. Cuando conozca completo y en conjunto, mi estudio, comprobará que, con el mismo criterio con

que enjuicio sólo los valores-signos, en lo que concierne a la crítica y a la exégesis, comento los documentos representativos y polémicos. No tengo por supuesto, ninguna vanidad de erudito ni bibliógrafo. Soy, por una parte, un modesto autodidacta y por otra parte, un hombre de tendencia o de partido, cualidades ambas que yo he sido el primero en reivindicar celosamente. Pero la mejor contribución que puedo prestar al rigor y a la exactitud de las referencias de la obra de Sánchez, es sin duda la que concierne a la explicación cabal de mí mismo.

EL ANTI-SONETO*

Ahora sí podemos creer en la defunción definitiva, evidente, irrevocable del soneto. Tenemos, al fin la prueba física, la constancia legal de esta defunción: el anti-soneto. El soneto que no es ya soneto, sino una negación, su revés, su crítica, su renuncia. Mientras el vanguardismo se contentó con declarar la abolición del soneto en poemas cubistas, dadaístas y expresionistas, esta jornada de la nueva poesía no estaba aún totalmente vencida. No se había llegado todavía sino al derrocamiento del soneto: faltaba su ejecución. El soneto prisionero de la revolución, espiaba la hora de corromper a sus guardianes; los poetas viejos, con máscara de juventud, rondaban capciosamente en torno de su cárcel, acechando la oportunidad de libertarlo; los propios poetas nuevos, fatigados ya del jacobismo del verso libre, empezaban a manifestar a ratos una tímida nostalgia de su autoridad clásica y latina. Existía la amenaza de una restauración especiosa y napoleónica: temidor de la república de las letras. Jaime Torres Bodet, en su preciosa revista *Contemporáneos*, inició últimamente una tentativa formal de regreso al soneto, reivindicando así en la más tórrida sede de América revolucionaria. Hoy, por fortuna, Martín Adán realiza el anti-soneto. Lo realiza, quizás, a pesar suyo, movido por su gusto católico y su don tomista de reconciliar el dogma nuevo con el orden clásico. Un capcioso propósito reaccionario. Lo que él nos da, sin saberlo, no es el soneto sino el anti-soneto. No bastaba atacar al soneto de fuera como los vanguardistas: había que meterse dentro de él, como Martín Adán, para comerse su entraña hasta saciarlo. Trabajo de polilla, prolijo, secreto, escolástico. Martín Adán ha intentado introducir un caballo de Troya en la nueva poesía; pero ha logrado introducirlo, más bien, en el soneto, cuyo sitio concluye con esta maniobra, aprendida a Ulises no el de Joyce sino el de Homero. Golpeado ahora con los nudillos en el soneto cual si fuera un mueble de Renacimiento; está perfectamente hueco; es cáscara pura. Barroco, culterano, gongorino, Martín Adán salió en busca del soneto, para descubrir el anti-soneto., como Colón en vez de las Indias, encontró en su viaje la América. Durante el tiempo que ha trabajado benedictinamente en esta obra, ha paseado por Lima con un sobretodo algo escolástico, casi teológico, totalmente gongorino, como si expiara la travesura del colegial de haber intercalado entre caras ortodoxas su perfil sefardí y su sonrisa semita y aguileña. El anti-soneto anuncia que ya la poesía está suficientemente defendida contra el soneto: en largas pruebas de laboratorio, Martín Adán ha descubierto la vacuna preventiva. El anti-soneto es un anti-cuerpo. Sólo hay un peligro; el de que Martín Adán no haya acabado con una de las dos especies del soneto: el soneto alejandrino. El soneto clásico, toscano, auténtico es el de Petrarca, el endecasílabo. Por algo, Torres Bodet lo ha preferido en su reivindicación. El alejandrino es un método decadente, si nuestro amigo ha dejado vivo aún el soneto endecasílabo, la nueva poesía debe mantenerse alerta. Hay que rematar la empresa de instalar al disparate puro en las hormas de la poesía clásica.

* Publicado en *Amauta*, No. 17, set de 1928

“ANTE EL PROBLEMA AGRARIO PERUANO” POR ABELARDO SOLIS *

La más profunda de las transformaciones que se advierte en el pensamiento nacional, es el desplazamiento de los tópicos políticos por las cuestiones económicas. Razonar sobre economía es siempre razonar políticamente, pero pasando de lo formal a lo sustancial. En el Perú, donde se ha discurrecido con exceso respecto a las formas políticas, se ha meditado en cambio, muy poco acerca de las realidades económicas. Esta preocupación aparece justamente ahora y es sin duda el mejor signo de una nueva mentalidad (así como el más severo cargo contra la Universidad civilista, y particularmente contra su extinta Facultad de Ciencias Políticas -que jamás produjo un político científico- es el que formula en la exposición de motivos del Estatuto Universitario el Ministro de Instrucción Pública doctor Oliveira .cuando deja expresa constancia de que para establecer la Facultad de Ciencias Económicas ha habido que buscar profesores sin grado académico en la Banca, la Administración Pública, etc., por que la antigua facultad, en largos años, no había servido para formar economistas).

Comentando el Bosquejo de Historia Económica del Perú del doctor César A, Ugarte tuve ocasión hace dos años de registrar el creciente orientamiento de las nuevas generaciones. Hacia los estudios económicos. Ahora me ofrece oportunidad para reiterar esta observación el reciente libro del doctor Abelardo Solís: **Ante el Problema Agrario Peruano**.

El problema de la tierra domina nuestra realidad económica. No importa,. Por consiguiente, que en su exposición Solís trate los aspectos jurídicos y legales más que los aspectos, propiamente económicos: Basta que su especulación, en vez de un tema constitucional o político régimen presidencial o parlamentario, unitario o federativo, etc., haya abordado un tema que pertenece ante todo a la economía nacional y que, por tanto, no figuraba antes en la orden del día de la Universidad.

La contribución del doctor Solís al debate de esta cuestión es oportuna, inteligente y honrada. Su crítica de la tendencia individualista de la legislación republicana, enfoca con severo realismo los efectos adversos a la propiedad indígena de este liberalismo formal, impotente ante el latifundio, funesto para la "comunidad". Solís llega a esta proba conclusión valiosísima como testimonio de un hombre de leyes y códigos,-y que por sí sola certifica la rectitud y superioridad de su espíritu: "El problema agrario no ha sido jamás un problema de legislación, sino un problema vital que no podía resolverse mediante recetas legalistas".

". La inclinación legalista a las reformas administrativas, que tantos estímulos encontró en el verbalismo de las viejas generaciones, es categóricamente abandonada. Se busca, al fin, la clave de la situación social y por ende política del Perú, en el carácter y el uso de la propiedad de la tierra. Y desaparece la aprensión por las medidas revolucionarias y radicales. Estudiando los orígenes del latifundio en el Perú, Solís escribe que,"hay que insistir en señalar el carácter inicial de usurpación violenta en la apropiación individual de la tierra, es decir, hay que referirse a su raíz histórica, por lo mismo que en el transcurso de los acontecimientos humanos son los propietarios a su vez como descendientes de los primeros terratenientes y' mantenedores de la usurpación, por éstos, realizada quienes suelen manifestar una contradictoria y acomodaticia repugnancia por los métodos de

*Publicado en **Mundial**, Lima, 21 de diciembre de 1928. Reproducido en *Amauta*, No. 20, enero de 1929, en la sección "Libros y Revista", págs. 100-102.

expropiación violenta, puestos en práctica en las revoluciones que han logrado restituir en la posesión y usufructo de la tierra a los que la cultivan, esos trabajadores campesinos, verdaderos descendientes de los primitivos agricultores que fueron desposeídos por los fundadores del latifundio". Observación de rigurosa exactitud histórica que escandalizará, sin embargo, a los defensores intransigentes y ortodoxos de los derechos de los propietarios.

El punto de vista de que parte Solís para denunciar los errores de la legislación republicana, en su tendencia de disolver la "comunidad", lo mueve a superestimar un tanto la dirección opuesta en la legislación y la práctica coloniales. No conviene olvidar que la propiedad comunitaria y la propiedad feudal se conciliaban teórica y prácticamente. Reconocer a las "comunidades" el derecho de conservar sus propiedades era un modo de vincular al campesino a la tierra. Si la propiedad comunitaria ha subsistido hasta hoy, no obstante su indefensa posición legal, propicia a la expansión de la gran propiedad, ha sido sin duda por la observación empírica de que el valor de un latifundio dependía de su riqueza: en hombres y de que para fomentar ésta no era prudente despojar del . todo los indios de sus tierras y; en todo caso, había que devolverles su uso, mediante el "yanaconazgo". De la extrema y retórica requisitoria contra la praxis colonial, no se debe pasar al término opuesto.

Solís dedica sendos artículos a la universalidad del movimiento agrario,-a la reforma agraria en México, en Rusia y en Checoslovaquia: La vulgarización de estas reformas es evidentemente indispensable tanto para incitar a las gentes a considerar nuestra cuestión agraria, sin, suponerla una invención de teorizantes y revolucionarios, cuanto para confrontar nuestra situación agraria, con la de. esos países antes de su nueva política y aprovechar las sugerencias de sus respectivas experiencias. La información de Solís no alcanza a hechos y estudios recientes: que le habrían conducido a conclusiones, más completas. Así, en lo que concierne al éxito del parcelamiento de Checoslovaquia habría sido interesante que su crítica hubiese tenido en cuenta los hechos que mueven al doctor Adam Rose, catedrático de política agraria de la Universidad de Varsovia, a constatar:

"1°.-Que el porcentaje de obreros que llegaron a ser propietarios como consecuencia de la reforma: es más elevado en Checoslovaquia que en Alemania, pero se mantiene, sin embargo, demasiado bajo:

"2°._Que hasta los obreros que llegan a comprar un lote obtienen en la mayoría de los casos, muy poca tierra para emprender una explotación racional;

"3°.-Que cerca de la mitad de los obreros no han obtenido más socorro que una indemnización que les ayudó a vivir sin trabajar durante algunos meses, o hasta durante un año, pero que no debería considerarse como una verdadera solución del problema que nos ocupa".

Las conclusiones finales del libro de Solís se condensan en las siguientes proposiciones: "La organización y definición del derecho de posesión de la tierra; la supresión. de los monopolios de tierras, para hacer efectivo el principio de que tienen derecho a ellas, sólo los que las cultivan; la reglamentación de la explotación de la tierra por las asociaciones y los individuos; tales serán las principales normas constitucionales del Estado y de la legislación agraria peruana", "Sustituir al hacendado por la colectividad de trabajadores rurales, continuando intensificada y mejorada la explotación agrícola, suprimiendo, en beneficio de la colectividad de trabajadores y del Estado, la renta obtenida exclusivamente por el terrateniente: he aquí la primordial cuestión concreta de lo que

tratamos". Estas proposiciones anulan la discrepancia con algunas consideraciones .del estudio de Solís, menos entonadas a un: concepto económico y socialista del problema. Hay allí una fórmula por concretar que puede ser una base de acuerdo para quienes estudian la cuestión con móviles prácticos y criterio positivo.

“EL PUEBLO SIN DIOS” POR CÉSAR FALCON*

Escrita en 1923, esta novela no alcanza a muchas nuevas adquisiciones del espíritu y el estilo de César Falcón, a quien nada singulariza tanto como un pensamiento en incesante elaboración, en impetuoso movimiento. Conozco la preparación espiritual de estas páginas, presurosa, febrilmente escritas por Falcón en Madrid, poco después de que nos despidiéramos en la Friedrich Bahnhof de Berlín, él para regresar a España, yo para volver al Perú. Habíamos pasado juntos algunos densos y estremecidos días de historia europea los de la ocupación del Ruhr. La cita para esta última jornada común nos había reunido en Colonia. La atracción del drama renano, esa atracción del drama, de la aventura a la que ni él ni yo hemos sabido nunca resistir, nos llevó a Essen, donde la huelga ferroviaria nos tuvo bloqueados algunos días. Nos habíamos entregado sin reservas, hasta la última célula, con un ansia subconsciente de evasión, a Europa, a su existencia, a su tragedia. Y descubríamos, al final sobre todo nuestra propia tragedia, la del Perú, la de Hispano-América. El itinerario de Europa había sido para nosotros el del mejor, y más tremendo, descubrimiento de América. Falcón estaba en la más angustiada tensión de este descubrimiento, cuando escribió en Madrid, sin dejar las cuartillas, hasta no concluir la última, su *Pueblo sin Dios*. Literariamente, su libro se resiente de la furia periodística, del estado emocional en que fue compuesto. Tiene una rotundidad y un esquematismo de panfleto. Falcón habría pensado que traicionaba su intento, su pasión, si se dejaba ganar, escribiendo, por el deliquio estético.

Pero si el tono, la manera del libro tienen que ver con el instante en que fue escrito, si como factura artística no corresponde seguramente a la actualidad de Falcón, la idea germinal, la energía céntrica de *El Pueblo sin Dios*, continúan enriquecidas acrecentadas, exasperadas, en el fondo del pensamiento del autor. Todas las emociones, todos los impulsos de que está hecho este libro, han seguido, operando en él, acentuándose, a medida que Falcón ha avanzado en el severo esfuerzo de superarse, de disciplinarse con la pedagogía exigente de la civilización anglo-sajona.

¿Por qué complejo y difícil proceso, el criollo bromista, bohemio y gaudente, proclive a la sensualidad y al desorden, nulamente invitado a este esfuerzo por el ambiente limeño se elevó primero, venciendo su propia intoxicación literaria y decadente, a la abstracción de la doctrina socialista, se contagió en seguida del más puro y rigorista mesianismo --el de la revolución del 19, como la llama André Chamson-- para consagrarse luego, sin aflojar su labor periodística, a una empresa como la de *Historia Nueva*? El caso de este escritor, movido siempre por la más noble inquietud que ha encontrado en el trabajo atento, austero, creador, ese equilibrio moral y religioso, que ni la educación ni el ambiente pudieron comunicarle, merecerá siempre ser citado como uno de los más singulares casos de superación de todas las barreras.

El Pueblo sin Dios es un testimonio de acusación. Falcón y yo coincidimos en este destino de la requitoria, del procesamiento. Al super-americanismo de los que, recayendo en el exceso declamatorio, el juicio superficial de las viejas generaciones, se imaginan construir con mensajes y arengas una América nueva, soberbiamente erguida frente a una Europa disoluta y decadente, preferimos la valuación estricta de nuestras posibilidades, la denuncia implacable de nuestros defectos, el aprendizaje obstinado la adquisición tesonera de las virtudes y los valores sobre los cuales descansa la civilización europea. Desconfiamos del mestizo explosivo, exteriorizante,

* Publicado en *Mundial*, Lima, 8 de febrero de 1929. Reproducido después en *Amauta*, No. 21, febrero-marzo de 1929, en la sección “Libros y Revistas”, págs. 102-103

inestable, desprovisto espiritualmente de los agentes imponderables de una sólida tradición moral.

El relato de Falcón es la versión sincera, fiel de sus propias impresiones de una ciudad de provincia, estagnada, somnolienta, groseramente material, tristemente alcohólica y rijosa. El juez prevaricador e inmoral, el subprefecto analfabeto y matón pequeño, larvado y oscuro Primo de Rivera en barbecho, con su bastón de dictador en la maleta-, el hacendado sórdido y acaparador, el cacique provincial, todos los personajes de El Pueblo sin Dios, corresponden a especies bien definidas de la criolledad. Un relente de baja y torpe sensualidad, sin idealización, sin alegría, sin refinamiento, flota pesadamente en la atmósfera del burgo mestizo. Poblaciones que no continúan la línea autóctona y en las que no reaparece sino negativa y deformadamente el perfil indígena. Y que tampoco conservan, en su fondo espiritual, la filiación española, medieval, católica. Pueblo sin Dios las llama Falcón. Podría llamarlas, un poco más abstractamente, "Pueblo sin Absoluto". Pueblo del que no puede decirse que es conservador, porque su espíritu no está hondo, vitalmente adherido a nada. Pueblo al que, por esta misma razón, le costará un esfuerzo terrible llegar a ser revolucionario. Porque el revolucionario es, en último análisis, un ordenador; y sólo los pueblos donde se da una fuerte fibra conservadora, se da también una verdadera fibra revolucionaria.

Sólo el hispanoamericano que ha vivido en el burgo francés, alemán, italiano británico, etc., puede comprender el vacío, la infomidad del burgo mestizo. En el industria, el Ford o el Rockefeller, lo mismo que en el agitador, el Red o el Debs, de Estados Unidos, es imposible no identificar la herencia, aumentada, sublimada del puritano. ¡Y qué antigüedad y continuidad tienen en el revolucionario alemán, francés, italiano, los sentimientos y la entonación! Los motivos de su acción motivos de su heroísmo, de su fe han cambiado, con el curso de la civilización y la historia, pero su espíritu se ha templado en esa terca lucha secular, en esa disciplina ancestral y perseverante, a la que debe su tradición espiritual e ideológica. Colas Breugnon, puede encarar el destino con esa seguridad, rabelaisianamente acompasada por su franca risa celta, que tan vigorosamente resuena en su novela, ¡no, su biografía! Se le siente respaldado por una estirpe de macizos artesanos. Su oficio le viene de la época de las corporaciones. El más puro y mejor, descendiente del tomista aristotélico, del dominio racionalista, es, sin duda, el enérgico y poderoso dialéctico del socialismo, que tan exento nos parece en su discurso de todo lastre conservador. Una tradición dinámica ha mantenido en la estirpe, a través de generaciones quizá humildes y oscuras, este don de absoluto, este poder de creación y de ideal.

Falcón se siente " otro desesperado del pueblo de Dios". Probablemente no se engaña ¡No sabe él hasta qué punto las páginas de su relato han exacerbado mi preocupación más dramática y profunda! Falcón ha escrito, este libro, fuerte y sincero, con su sangre.

Hay en él más pasión, más dolor por el Perú que en todo lo que aquí se bautiza con el nombre convencional y equívoco de nacionalismo. Pero, por esto mismo, no encontrará mucho consenso ni mucha resonancia. Lo que no impedirá a César Falcón seguir siendo uno de los hombres que dan fe de la presencia espiritual del Perú en el Mundo.

POESIA Y VERDAD
PRELUDIO DEL RENACIMIENTO
DE JOSE MARÍA EGUREN*

El proceso literario del Perú nos ofrece un derecho que podemos ejercitar sin peligro de competencia: el del homenaje a José María Eguren. Queremos ejercitarlo precisamente porque hasta ahora ningún grupo, ninguna revista literaria lo ha reivindicado para sí. Ni Egúren buscó nunca con su arte el homenaje público, ni Amauta ha sido empresaria de ninguno. Estos dos antecedentes garantizan la libertad y la justicia con que juntamos en las páginas siguientes los elogios que la nueva generación dedica, con inobjetable sinceridad, al grande y querido poeta.

Muerto González Prada, Eguren es el único entre nuestros mayores a quien podemos testimoniar una admiración sin reservas. En ningún otro encontramos los mismos puros dotes de creador. Y como ninguna consagración acaparadora o interesada compromete la independencia de su arte, podemos rodearlo con orgullo y con énfasis.

Al don genial de la creación Eguren unió siempre la pureza de una vida poética. No traficó nunca con sus versos, ni reclamó para ellos laureles oficiales ni académicos. Es difícil en el Perú ser tan fiel a una vocación y a un destino. Porque lo sabemos. Eguren nos parece más ejemplar y único.'

Sin programa, sin ceremonia, sin, rito, sin motivo; fuera de toda razón conmemorativa, y cronológica, Amauta ha convidado a algunos de sus colaboradores literarios a participar en este insólito homenaje, para el que no hemos querido esperar, por no restarle modestia y repentismo, los mensajes de adhesión de César Vallejo, César Falcón, Alberto Hidalgo, Enrique Bustamante y Ballivián, Armando Bazán, Blanca Luz Brum, Magda Portal y otros amigos ausentes, que habrían sido de los primeros en acudir a nuestra cita.

Esto, en fin, no es un homenaje sino un reconocimiento, una salutación. Si a Eguren le gustara el estruendo criollo, lo llamaríamos albazo. Porque, si de aquí está proscrita la pirotecnia, en su sentido municipal y jaranero, es con la alegría matinal del alba como la juventud prefiere acercarse a este decorador mágico de la noche.

Después de la larga y señera vigilia. Eguren vela alerta todavía. Tiene, la sombra de una fatiga azul en los párpados; pero guarda intacta la lumbrera de sus pupilas de cazador de imágenes. Nos ha dado quizá, todos sus versos; pero nos reserva aún la sorpresa de su prosa, que será siempre poesía Poesía y Verdad, como decía Goethe.

La evasión de la realidad lo ha conservado puro. Tiene entera la inocencia del poeta muy semejante en su caso a la del niño, pero qué no debe ser entendida restrictivamente, sino como elemento estético y creativo. (Porque es riesgoso exagerar la idea de Eguren infante. A lo largo de su conversación gentil, se hace siempre el

* Publicado en Amauta, como introducción al número de homenaje a José María Eguren (No. 21, febrero-marzo de 1929, págs. 11 y 12)

descubrimiento de su malicia). Jogle Basadre termina su magnífica versión de Eguren, con la advertencia de que su elogio es también una elegía. Pero Eguren, física y estéticamente, está en la madurez. Su poesía empieza sólo ahora a influir: en las cosas. El Country Club decora sus campos de tennis con la retama, la pálida. flor del campo limeño que Eguren amó. el primero. Es todavía poco; pero en todo lo que podemos exigir al gusto anglo-sajón de la civilización del asfalto. Al borde de las pistas de automóviles, la niña-flor de Eguren, la ginestra amarilla, es la primera victoria de su poesía.

No: no nos sentimos delante de un ocaso. Si a Eguren se le hubiese acabado la juventud, podría haberla recobrado en nosotros. Queremos a toda costa incluirlo en nuestra esperanza, afirmando que no sólo es pasado sino también futuro Y que aquí **Amauta** preludia algo que podríamos llamar así: Renacimiento de José María Eguren.

PEREGRIN CAZADOR DE FIGURAS*

Eguren es el imaginero por excelencia. Recorriendo su poesía, es fácil advertir cuándo tienen de imágenes plásticas sus imágenes verbales. Desde "el mirador de la fantasía", Eguren ha vivido en incesante descubrimiento de una realidad animada. -plástica y musical, hecha sobre todo de figuras, de marionetas.

Para la captación de esta realidad, le bastaba como instrumento la palabra, la poesía. Pero Eguren tiene una necesidad casi sensual de visualizar sus sueños y sus metáforas. Se podría decir que ha visto todo lo que ha escrito. Lo ha visto, porque lo ha encontrado en la naturaleza o porque lo ha creado como juguete. Desde este punto de vista; sería erróneo atenerse demasiado a las frases poéticas en que da la impresión de moverse en una atmósfera de pura abstracción. Parece a primera vista que espiritualiza la realidad; pero, más bien, materializa el sueño. Por esto, cuando habla del Dios cansado, tiene que reforzar la idea un poco abstracta de que "el ritmo pierde", con atributos materiales, plásticos, visuales de su decadencia. Para que los seres vivan plenamente, Eguren necesita concebirlos en bulto, línea, volumen y color.

El paisaje para Eguren se resuelve, generalmente; en una figura. Un árbol puede ser un gnomo o un mochuelo; la mañana, un ave; la noche, una luciérnaga.

Eguren ha pintado estas impresiones, que también están en sus versos; donde su imaginación creadora se siente naturalmente más libre, más suprema. Sus dibujos y sus cuadros son poemáticos. Los valores plásticos están subordinados, en ellos, a los valores poéticos. Pero no hay que tomarlos como ilustraciones de sus poemas. De nada está tan distante su intención como de esto. Los poemas, en general; no son susceptibles de ilustración; y los de Eguren menos que todos. Lo que Eguren ha pintado tiene al lado de lo que ha escrito, una existencia subsidiaria, pero autónoma.

Y tampoco ha bastado a Eguren, en su indagación, la pintura: ha apelado a la fotografía. No a la fotografía profesional, ordinaria, sino a una fotografía suya, egureniana. El propio Eguren es el constructor de sus cámaras, las más pequeñas del mundo. Sus retratos, sus carinas, sus paisajes, sus nocturnos fotográficos son inverosímilmente diminutos. (Nos tenemos que contentar con la reproducción agrandada de algunos retratos). Y en el tratamiento de sus placas, Eguren emplea una técnica poética. Según el paisaje o la persona, emplea uranio, mercurio, selenio, etc.

Publicamos en este número de **Amauta** las siguientes siete acuarelas de Eguren: "Un beso", "La niña de la Foca", "Árboles de la Noche", "Gnomo", "Las Torres de Nácar", "El Conde", y "Últimos días".

*A propósito de la labor pictórica de Eguren, J.C.M anotó así la reproducción de algunos de sus dibujos en Amauta (No. 21, febrero-marzo de 1929, pág.16).

LA POLÉMICA DEL AZÚCAR CÓMO SE PLANTEA LA CUESTIÓN FUNDAMENTAL*

El tono asaz, agrio y estridente que usa la Sociedad Nacional Agraria en su polémica con los periódicos que han hecho observaciones, muy moderadas por cierto, el memorial sobre la crisis de la industria azucarera, trasluce cierta nostalgia de tiempo en que, intacto el poder del civilismo, el comité de esa industria era, en último análisis, el gobierno mismo, de la nación. De entonces a hoy, a la economía y la política del país se han modificado. Han surgido nuevos intereses, nuevas industrias; el azúcar ha pasado a tercer y cuarto término en la estadística de nuestras exportaciones; el grupo económico de los azucareros ha visto decaer, en el mismo grado su potencia; otras categorías lo han sustituido en el predominio. Mientras duraron las buenas cotizaciones, o la esperanza de que se retornaran, la industria azucarera, como a sí mismo se llama, pudo vivir de su pasado. Hoy, esfumada esa esperanza, y colocada en el trance de solicitar el subsidio del Estado, le es imposible disimular su mal humor. La difícil represión de su disgusto, es seguramente la causa de ese aire ofendido con que responde a sus interlocutores

Los azucareros pretenden que el Estado los subvencione para afrontar airoosamente una crisis que los sorprende impreparados, por culpa, en no pequeña parte, de su gestión técnica y financiera. Para esta demanda, alegan razones que, dentro de su criterio económico son sin duda atendibles. Pero quieren, a más, que no sea públicamente, controvertidas. Y porque no ocurre así, su personero se muestra acérrimamente. Fastidiado.

Los dineros que la industria azucarera pide que sean empleados en su servicio son, sin embargo, los dineros públicos. Los más modestos contribuyentes, los más humildes ciudadanos, tienen incontestable derecho a exponer, sobre ese empleo, las consideraciones que les parezcan de su conveniencia. (No hablemos ya de los periódicos, a los que hay que suponer representantes de corrientes, de tendencias de la opinión). He aquí algo que para cualquiera que gestione un subsidio fiscal, debería ser obvio.

Para quienes estén familiarizados con los aspectos de nuestra psicología social y política, el tono ácido y perentorio de los azucareros no puede, empero, ser motivo de sorpresa. Corresponde perfectamente, al arrogante estilo de hacendados que este grupo de latifundistas ha acostumbrado siempre en sus relaciones con sus compatriotas.

Pero esto no es sino la parte formal de la cuestión y, aunque se presta a muy entretenido psicoanálisis, no puede restar, por el momento, mayor lugar a la atención que debemos a la parte sustancial.

La industria azucarera, como conjuntos de empresas privadas, confiesa tácitamente su quiebra. No le es posible subsistir sin el subsidio del estado. Su demanda de asistencia, plantea esta cuestión: ¿Existen suficientes razones de interés colectivo para sostener a esta industria, en sus actuales condiciones, a costa de un cuantioso

* Publicado en **Mundial**, Lima, 4 de mayo de 1929

gravamen al tesoro público? Los azucareros están quizá demasiado habituados a hablar a nombre de la agricultura nacional.. Pero desde hace algún tiempo, los hechos se oponen a este hábito. El azúcar, desde 1922, ha perdido el primer puesto en la estadística de nuestras exportaciones agrícolas. El algodón lo ha sustituido en ese puesto.; y, si se tiene en cuenta el crecimiento de los cultivos de algodón a expensas de los de la caña, junto con las perspectivas pesimistas del mercado azucarero, el desplazamiento parece definitivo. No es, pues, el caso de presentar la crisis de los azucareros como la crisis de nuestra economía agraria.. El azúcar y el algodón son sólo los productos de exportación de la agricultura costeña. La agricultura provee, ante todo, al consumo de la población. Esa no es la producción registrada puntualmente por las estadísticas, ni la representada por los hacendados de la Sociedad Nacional Agraria.; pero es la más importante. La estadística de nuestras importaciones, demuestra que por sustancias alimenticias y bebidas pagamos anualmente al extranjero mas de cuatro millones de libras, ese es aproximadamente lo mismo que nos reporta la venia del azúcar en el exterior. Y esto quiere decir que en un desarrollo de la agricultura y la ganadería, y las industrias anexas, dirigido a la satisfacción de las necesidades de nuestro consumo actual, podemos encontrar la compensación de cualquier baja en la exportación de azúcar. No estamos en presencia, bajo ningún punto de vista, de la crisis de una industria a la que se pueda estimar como una base insustituible de nuestra economía.

Que es industria, -no obstante el favor de que por notorias razones político-sociales ha gozado y los años de prosperidad que ha conocido durante el período bélico-, no ha sabido organizarse técnica y financieramente en modo de resistir a una crisis como la que hoy confronta, es un hecho que, aunque sea displicente y aburridamente, tiene que admitir los propios azucareros. Las posibilidades de concurrencia, con otros centros productores en distintos mercados de consumo, han residido, -residen todavía- en el bajo costo de producción, léase en los salarios ínfimos, en el miserable standard de vida de la masa trabajadora de nuestras haciendas. La cuestión del aprovechamiento de los subproductos está intacta. El consejo de que se busque en su solución uno de los medios de asentar la industria azucarera en cimientos estables, ha sido recibido por el señor Basombrío casi como una recomendación hostil e impertinente. Y si la industria azucarera está en riesgo de quedar reducida, como extensión a los límites de los valles de La Libertad, donde las dos grandes centrales de beneficio son las de “Casagrande” y “Cartavio”, resulta que las negociaciones nacionales se han dejado batir en toda la línea por sus competidoras extranjeras.

En estas condiciones, ¿qué interés nacional, qué razón económica puede existir para mantener, mediante subsidios del fisco, esto es mediante un sacrificio de los contribuyentes, la gestión privada dela industria azucarera? Si esta industria está muy lejos de representar el bienestar de la población trabajadora a la que debe sus utilidades pasadas; si en su periodo de crecimiento y prosperidad no ha manifestado aptitud para resolver sus problemas técnicos y financieros; si ahora mismo, tomando las objeciones y el debate de su demanda de subsidio como una enfadosa intervención de la curiosidad pública en asuntos de su fuero exclusivo, acusa lo poco que ha evolucionado la mentalidad de sus dirigentes; no se ve la conveniencia que puede haber en concederle, sin la garantía de que será suficiente para ayudarla a superar su crisis, la subvención que solicita. Ha llegado, más bien, el caso de que se considere una cuestión más amplia y

seria: la de la oportunidad de ir a la nacionalización de esa industria, como único medio seguro y racional de evitar que sus vicisitudes futuras reflejen dañosamente en la economía del país. El Estado, económicamente, tiene ya en el Perú bastante solvencia para una empresa de esta magnitud.

CUENTOS PERUANOS*

Se trata, otra vez, de una antología. Pero por compilar aún y a cuyo éxito es posible, por esto, que los críticos y bibliógrafos autorizados concurren oportunamente con sus sugerencias. El material es nuestro; el antologista y el editor extranjero. Tal vez la primera presentación, a todo lujo, en un gran escenario extranjero, de la literatura peruana.

Waldo Frank, el admirable pensador y, artista norteamericano, tiene encargo de la casa editorial "Doubleday Dorian" de Nueva York de compilar una antología de cuentos peruanos que, traducida bajo la dirección del autor de España Virgen aparecerá en inglés en una edición confeccionada con el esmero gráfico y lanzada con la oportunidad certera de las grandes ediciones yanquis. Un volumen de cuentistas argentinos, publicado por la misma editorial, ha conquistado totalmente al público a que estaba destinada.

El encargo de Waldo Frank, en ambos casos, no puede estar más justificado. Waldo Frank, gran hispanista, como lo acredita su España Virgen, es entre los escritores, norteamericanos el más atento al movimiento vital y creativo de Hispano-América. Su reciente libro *The Re-Discovery of America*, próximo a aparecer en español -como *Our America*, la obra que la antecede y preludia y que un cultísimo e inteligente compañero, J. Eugenio Garro, ha traducido para "Babel" de Buenos Aires-, señala el interés y el aprecio de Waldo Frank por el arte de México, y el Perú. Actualmente Frank visita México, invitado por su Universidad Central, y en el otoño próximo visitará la Argentina, llamado por la Universidad de Buenos Aires. Tiene la intención de visitar entonces, de regreso a Estados Unidos, el Cuzco, Arequipa, Puno y Lima, con el objeto de adquirir un conocimiento directo de los restos de la antigua civilización peruana"¹

*Publicado en MUNDIAL, Lima, 19 de julio de 1929. Integrando con otras notas breves un "Pequeño filme de la actualidad literaria y artística.

¹ La visita a Lima de Waldo Frank fue comentada en *Amauta* (No. 27, noviembre-diciembre de 1929) con la siguiente nota: "W ALDO FRANK EN LIMA. La invitación de cuatro decenas de escritores, catedráticos y artistas, agrupados con este objeto sin compromiso de institución ni tendencia, ha traído a Lima en la primera quincena de diciembre a Waldo Frank. El Ilustre autor de *Nuestra América* y *España Virgen*, de *El Redescubrimiento de América* y *Salmo de Rahab* y *City Block* era ya un amigo de nuestra vanguardia intelectual, a la que su presencia en Buenos Aires no podía dejar de sugerir la idea de esta invitación. Su visita al Perú ha refrendado y acrecentado estos lazos.

"Frank, como lo saben cuantos han leído un libro suyo, tiene el don de la juventud y la esperanza. En una época en que gana la atención de la gente la fácil y brillante especulación de los maestros del desencanto y el escepticismo, Waldo Frank, por profunda vocación de pensador y artista, ha escogido la tarea difícil de exigir de América, la satisfacción de la promesa de un nuevo mundo. Y comunica sus ideas, en sus conferencias y en sus libros, su fuerte cordialidad humana. ."

"No podemos expresar nuestro juicio sobre Waldo Frank, -que aún no nos ha dicho todo su mensaje-, al margen de la noticia sumaria de su visita a Lima y de sus cuatro magníficas conferencias. Por mirársele de un sólo lado, es ya frecuente que se ofrezca, en críticas premiosas y festinatorias, una imagen incompleta y deformada de su obra. Publicaremos en un número próximo un comentario sobre su último libro. *El Redescubrimiento de América*, que enfocan el tema principal de esta obra singular.

"Libremente convidado y fraternalmente acogido, sin la intervención enfadosa de instituciones ni protocolo, Waldo Frank paseó Lima, conoció a sus hombres, interrogó a sus costumbres, sin itinerario previo, según su gusto de novelista, enamorado de la calle. Era así sin duda como prefería visitarnos. Porque él no hacía este viaje para dar conferencias y recoger aplausos y homenajes, sino para conocer a Hispano-América.

"Contra su deseo, tuvo que sacrificar la visita al Cuzco, que lo habría detenido al menos dos semanas más en el Perú. De La paz se dirigió a Arequipa, donde debía tomar horas después el avión para Lima. Tampoco pudo en su viaje al norte detenerse en Chiclayo ni en Piura.

"Los intelectuales y artistas visitantes lo agasajaron con un banquete al que se adhirieron varios otros

El relato no es el género literario que más ha florecido en el Perú. La novela peruana -tema concienzudamente estudiado por Luis Alberto Sánchez en el volumen que publicó últimamente en compañía de Jorge Basadre- no ha salido de su infancia. Es lo más balbuceante e incipiente de nuestra literatura. Pero existe material bastante para una colección de cuentos y leyendas que represente con decoro el relato peruano en una serie como la inaugurada por la antología de cuentos argentinos. Se pensó, al principio, en un volumen de cuentos incaicos; pero, con buen acuerdo, se abandonó este proyecto por el de un volumen de cuentos peruanos.

escritores. La Nueva Revista Peruana lo festejó en La Punta con un almuerzo al que asistieron sus redactores y colaboradores. Y los colaboradores de Amauta lo rodearon una tarde, bohemia y cordialmente en el Café Diana, en un té que la Rondalla Piurana alegró con sus tonderos y resbalosas. En la casa de José Carlos Mariátegui, que es la de Amauta, lo despedimos la víspera de su partida. Queríamos hacerle conocer las canciones y danzas del Perú. La Rondalla Piurana, gentil y diferente siempre con Amauta, tocó las mejores piezas de su repertorio. Y un conjunto de música y baile indígenas dirigido por el maestro Béjar Pacheco, trajo a nuestra casa y a la presencia de Frank, algunas animadas notas del folklore serrano. Cerró el programa un número que podemos llamar propio: una danza indígena ejecutada por Adela Tarnawieski -de estirpe de artistas- con fino sentimiento artístico. Frank se regocijó mucho de que hubiéramos escogido para despedirle estas voces, ritmos y colores del Perú indio y criollo".

I. b

Tema:

La polémica con L. A. Sánchez sobre el problema indígena

INDIGENISMO Y SOCIALISMO*

INTERMEZZO POLÉMICO**

No me tocaría responder a la crítica de Luis Alberto Sánchez -que en el último número de "Mundial" arremete contra el indigenismo de los costeños- si en uno de sus acápites no me mencionara y -refiriéndose sin duda a lo que he dicho a veces en "Mundial"- no me atribuyera la diversión teórica de oponer, como gallos o boxeadores, colonialismo e indigenismo y si, además, no citara la revista de doctrina y polémica que dirijo. Porque, en verdad, no me siento responsable de las contradicciones y ambigüedades que Sánchez denuncia, ni he asumido, en general, la actitud que mi colega condena, uniformando inexactamente en ella a todos los escritores costeños; sin excluirse él mismo, acaso porque de otro modo su artículo no habría podido empezar con la palabra "nosotros".

Con la impaciencia y nerviosidad peculiares a "nosotros los costeños", Sánchez reclama absoluta coherencia y rigurosa unidad -tal vez si hasta unanimidad- en algo que no es todavía un programa sino apenas un debate, en el cual caben voces e ideas diversas, que se reconozca animadas del mismo espíritu de renovación. La crítica de Sánchez mezcla y confunde todas las expresiones positivas y negativas del movimiento indigenista. Sin distinguir al menos las expresiones teóricas de las estéticas y de las prácticas, exige una perfecta congruencia entre especulaciones críticas, afirmaciones doctrinales e imágenes poéticas, de todo lo cual hace previamente una ensalada para enfadarse, luego, de encontrar juntas tantas cosas. Mi estimado colega me permitirá que le diga que la confusión está más en el sujeto que en el objeto.

Los indigenistas o pseudo-indigenistas, a su juicio, adoptan simultáneamente los puntos de vista de Valcárcel y López Albújar. Pero éste es un error de su visión. Que se contraste, que se confronte dos puntos de vista, no quiere decir que se les adopte. La crítica, el examen de una idea o un hecho, requieren precisamente esa confrontación, sin la cual ningún seguro criterio puede elaborarse. Las tendencias o los grupos renovadores no tienen todavía un programa cabalmente formulado ni uniformemente aceptado. Como he escrito, polemizando con Falcón, mi esfuerzo no tiende a imponer un criterio, sino a contribuir a su formación. Y, a riesgo de resultar demasiado lapalissiano, debo recordar a Sánchez que un programa no es anterior a un debate sino posterior a él.

El conflicto entre la tesis de Valcárcel y López Albújar, por otra parte, no está esclarecido. No es cierto, como Sánchez pretende, que del estudio de López Albújar "surja la necesidad de ir a la raza indígena, pero para exterminarla". No, querido Sánchez. Seguramente, López Albújar, cuya aptitud para opinar sobre las consecuencias de su propio estudio es inobjetable-, no piensa de este

*Bajo el epígrafe "Indigenismo y Socialismo", reunió José Carlos Mariátegui en "Amauta", las dos notas polémicas con Luis Alberto Sánchez ("Intermezzo Polémico" y "Réplica a Luis Alberto Sánchez") reproducidas de "Mundial", como se indica en el lugar correspondiente de esta compilación. Agregó, además, una breve respuesta al señor José A. Escalante. "Polémica Finita", nota que da fin al diálogo polémico con Sánchez, apareció en el mismo número de "Amauta", en la prime." parte de la revista. Los artículos de Luis Alberto Sánchez a que se refieren los comentarios de Mariátegui son los siguientes: "Batiburrillo indigenista...", "Respuesta a José Carlos Mariátegui", "Ismos" contra "ismos". "Punto final con José Caro los Mariátegui" y "Más sobre lo mismo", publicados en "Mundial" el 18 de febrero y el 4, 11, 18 Y 25 de marzo de 1927. Nota de los Editores.

**Publicado en "Mundial", Lima, 25 de febrero de 1927 y en "Amauta", N_ 1, págs. 37.3_ (Boletín "El Proceso del Gamonalismo"), Lima, marzo de 1927.

modo.

Sánchez llega a una conclusión precipitada, simplista, dogmática, como las que reprocha a los indigenistas de la hora undécima. Si relée "con la calma y la hondura precisas", el estudio de López Albújar, encontrará que el novelista piurano hace preceder sus observaciones sobre la "psicología del indio huanuqueño" por una prudente advertencia. "El indio -escribe-es una esfinge de dos caras: con la una mira al pasado y con la otra al presente, sin cuidarse del porvenir. La primera le sirve para vivir entre los suyos; la segunda para tratar con los extraños. Ante los primeros se manifiesta como es; ante los segundos, como no querría ser". "Esta dualidad -agrega- es la que norma su vida, la que lo exhibe bajo esta doble personalidad, que unas veces desorienta e induce al error y otras hace renunciar a la observación por creerlo impenetrable. Una cosa es pues, el indio en su ayllu, en su comunidad, en su vida íntima y otra en la urbe del misti, en sus relaciones con él, como criado suyo o como hombre libre". La mayor parte de las observaciones de López Albújar corresponde a la actitud del indio ante el blanco, ante el misti. Retratan la cara que López Albújar, desde su posición, pudo enfocar mejor.

La llamada hipocresía del indio, según Valcárcel, es una actitud defensiva. Esto, López Albújar no lo ha contradicho en ninguna parte. El autor de "Cuentos Andinos" se ha limitado a registrar las manifestaciones de esa actitud defensiva. En cambio, su cuento "Ushanan Jampi" es una confirmación de la tesis de Valcárcel sobre la nostalgia indígena.

De otro lado, el trabajo de Valcárcel es de índole distinta del trabajo de López Albújar. Valcárcel hace síntesis; López Albújar, análisis. Valcárcel es lírico; López Albújar, crítico. Hay en Valcárcel el misticismo, el mesianismo de la generación post-bélica; hay en López Albújar el naturalismo, el criticismo, tal vez hasta el escepticismo, de la generación anterior. Los planos en que ambos actúan son, en fin, diversos. No trataré, por mi parte, de conciliarlos. Pero niego a su diferencia -más que oposición- el alcance que Sánchez le supone.

El "indigenismo" de los vanguardistas no le parece sincero a Luis Alberto Sánchez. No tengo por qué convertirme en fiador de la sinceridad de ninguno. Es a Sánchez, además, a quien le toca precisar su acusación, especificando los casos en que se apoya. Lo que afirmo, por mi cuenta, es que de la confluencia o aleación de "indigenismo" y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas, -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano, -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de oportunismo. Ni se descubre nada de artificio, si se reflexiona dos minutos en lo que es socialismo. Esta actitud no es postiza; ni fingida, ni astuta. No es más que socialista.

Y en este "indigenismo" vanguardista, que tantas aprensiones le produce a Luis Alberto Sánchez, no existe absolutamente ningún calco de -"nacionalismos exóticos"; no existe, en todo caso, sino la creación de un "nacionalismo peruano".

Pero, para ahorrarse todo equívoco, -que no es lo mismo que equivocación como pretende alguien en lo que me concierne, no me llame Luis Alberto Sánchez "nacionalista", ni "indigenista", ni "pseudo-indigenista", pues para clasificarme no hacen falta estos términos. Llámeme, simplemente, socialista. Toda la clave de mis actitudes -y, por ende, toda su coherencia, esa coherencia que lo preocupa a usted tanto, querido Alberto Sánchez- está en esta sencilla y explícita palabra. Confieso haber llegado a la comprensión, al entendimiento del valor y el sentido de lo

indígena, en nuestro tiempo, no por el camino de la erudición libresca ni de la intuición estética, ni siquiera de la especulación teórica, sino por el camino, -a la vez intelectual, sentimental y práctico- del socialismo.

"El indigenismo", contra el cual reacciona belicosamente el espíritu de Sánchez, no aparece, exclusiva, ni aún principalmente, como una elaboración de la inteligencia o el sentimiento costeños. Su mensaje viene, sobre todo, de la sierra. No somos "nosotros los costeños" los que agitamos, presentemente, la bandera de las reivindicaciones indígenas. Son los serranos; son particularmente, los cuzqueños. Son los serranos más auténticos. Y, además, los más insospechables. El "Grupo Resurgimiento" no ha sido inventado en Lima. Ha nacido, espontáneamente, en el Cuzco. Y es él, con su primer manifiesto, el que se ha encargado de responder al señor José Angel Escalante.

No hay en mi dogmatismo alguno. Lo que sí hay es convicción, pasión, fervor. Esto creo que el propio Luis Alberto Sánchez lo ha dicho, generosamente, más de una vez. Mi espíritu no es dogmático; pero sí afirmativo. Creo que espíritus constructivos son los que se apoyan en una afirmación, sin temor exagerado a su responsabilidad y a sus consecuencias. Mi posición ideológica está esclarecida. La que está aún por esclarecer es, en todo caso, la de Luis Alberto. Si nos atenemos a su último artículo, tendremos que considerarlo, en este debate, un "espectador". Yo soy un combatiente, un agonista. Seguramente, es, ante todo, por esto, que no coincidimos.

RÉPLICA A LUIS. ALBERTO SANCHEZ*

Luis Alberto Sánchez se declara encantado de verme entrar en polémica, entre otras razones porque "mi monólogo iba tornándose un poco insípido". Pero si mi monólogo es lo que yo vengo escribiendo desde hace más de dos años en esta revista y en otras, tendremos que llamarlo, para ser exactos, monólogo polémico. Pues el trabajo de propugnar ideas nuevas trae aparejado el de confrontarlas y oponerlas a las viejas, vale decir de polemizar con ellas para proclamar su caducidad y su falencia. Cuando estudio, o ensayo estudiar, una cuestión o un tema nacional, polemizo necesariamente con el ideario o el fraseario de las pasadas generaciones. No por el gusto de polemizar sino porque considero, como es lógico cada cuestión y cada tema, conforme a distintos principios, lo que me conduce por fuerza a conclusiones diferentes, evitando el riesgo de resultar, en el debate de mi tiempo, renovador por la etiqueta y conservador por el contenido. Mi actitud solita es la actitud polémica, aunque polemice poco con los individuos, y mucho con las ideas.

Ratifica, enseguida, Luis Alberto su condición de espectador. Pero, por fortuna, de sus propias palabras se desprende que acepta esta condición mal de su grado. No le queda, dice, más remedio "mientras en el tinglado Maese Pedro mueva sus fantoches". Para cuando desaparezcan éstos, promete Sánchez "volver a hacer sus pininos de combatiente, de agonista", quizá si bajo mis banderas, esto es bajo las del socialismo peruano. Tengo, pues, que entender los dardos que hoy se me disparan de la trinchera de Luis Alberto, que hasta ayer yo creía con derecho amiga, como un efecto de su mal humor de espectador obligado. La represión constante de sus ganas de combate contra los que están a la derecha, lo colocan en el caso de gastarlas contra los que estamos a la izquierda, que es, por supuesto, de quienes Sánchez se siente más cercano.

No seguiré a mi colega por el camino de la anécdota biográfica que, saliendo de la polémica doctrinal, torna en la primera parte de su artículo. Creo que no es tiempo todavía de que al público le interesen estas dos "vidas paralelas" que Sánchez bosqueja con el objeto de demostrar que, mientras yo he andado otras veces por rutas exóticas y europeizantes, él no se ha separado de la senda peruana y nacionalista. Estas, le parecen minucias al mismo Luis Alberto, cuando, más adelante, dice que "no valdría la pena haber suscitado un diálogo para ventilar cuestiones más o menos personales".'

Tampoco confutaré aquí su juicio sobre "Amauta" porque -no obstante la hospitalidad que dispensa "Mundial" a mis escritos- pienso que el lugar de ese retruque está en la propia revista que dirijo y que Luis Alberto ocasional y sumariamente enjuicia. Solo rectificaré, de paso, por el equívoco que pudiese engendrar, el concepto de que lo más mío está en "Amauta". Siento igualmente mío lo que escribo en esta revista, y en cualquiera otra, y ninguna dualidad me es más antipática que la de escribir para el público o para mí mismo. No traigo, como es mi deber, a esta revista, tópicos extraños a la sección en que el propio director de "Mundial" ha querido situar mis estudios o apuntes sobre temas nacionales y menos aún traigo arengas de agitador ni sermones de catequista; pero esto no quiere decir que aquí disimule mi pensamiento, sino que respeto los límites de la generosa hospitalidad que "Mundial" me concede y de la cual mi discreción no me permitiría nunca abusar.

* Publicada en "Mundial", Lima, 11 de marzo de 1927 y en "Amauta", No.7, págs.38-39 (Boletín "El proceso el Gamonalismo"), Lima, marzo de 1927

No es culpa mía que, -mientras de mis escritos se saca en limpio mi filiación socialista-, de los de Luis Alberto Sánchez no se deduzca con igual facilidad su filiación ideológica. Es el propio Sánchez quien se ha definido, terminantemente, como un "espectador". Los méritos de su labor de estudioso de temas nacionales -que no están en discusión- no bastan para darle una posición en el contraste de las doctrinas y los intereses. Ser "nacionalista" por el género de los estudios, no exige serio también por la actitud política, en el sentido limitado o particular que nacionalismos extranjeros han asignado a ese término. Sánchez, como yo, repudia precisamente este nacionalismo que encubre o disfraza, un simple conservantismo, decorándolo con los ornamentos de la tradición nacional.

Y, llegado a este punto, quiero precisar otro aspecto del nexo que Luis Alberto no había descubierto entre mi socialismo de varios años -todos los de mi juventud, que no tiene por qué sentirse responsable de los episodios literarios de mi adolescencia- y mi "nacionalismo recientísimo". El nacionalismo de las naciones europeas -donde nacionalismo y conservantismo se identifican y consustancian- se propone fines imperialistas. Es reaccionario y anti-socialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales -sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política- tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye con el socialismo. En estos pueblos la idea de la nación no ha cumplido aún su trayectoria ni ha agotado su misión histórica. Y esto no es teoría. Si de la teoría desconfía Luis Alberto Sánchez, no desconfiará de la experiencia. Menos aún si la experiencia está bajo sus ojos escrutadores de estudioso. Yo me contentaré con aconsejarle que dirija la mirada a la China, donde el movimiento nacionalista del Kuo Min Tang recibe del socialismo chino su más vigoroso impulso.

Me pregunta Luis Alberto al final de su artículo, -en el discurso del cual su pensamiento merodea por los bordes del asunto "de este diálogo, sin ir al fondo- cómo nos proponemos resolver el problema indígena los que militamos bajo estas banderas de renovación. Le responderé, ante todo, con mi filiación. El socialismo es un método y una doctrina, un ideario y una praxis. Invito a Sánchez a estudiarlos seriamente y no sólo en los libros y en los hechos sino en el espíritu que los anima y engendra.

El cuestionario que Sánchez me pone delante es -permítame que se lo diga- bastante ingenuo. ¿Cómo puede preguntarme Sánchez si yo reduzco todo el problema peruano a la oposición entre costa y sierra? He constatado la dualidad nacida de la conquista para afirmar la necesidad histórica de resolverla. No es mi ideal el Perú colonial ni el Perú incaico sino un Perú integral. Aquí estamos, he escrito al fundar una revista de doctrina y polémica, los que queremos crear un Perú nuevo en el mundo nuevo. Y cómo puede preguntarme Sánchez si no involucro en el movimiento al cholo? ¿Y si éste no podrá ser un movimiento de reivindicación total y no exclusivista? Tengo el derecho de creer que Sánchez no sólo no toma en consideración mi socialismo sino que me juzga y contradice sin haberme leído.

La reivindicación que sostenemos es la del trabajo. Es la de las clases trabajadoras, sin distinción de costa ni de sierra, de indio ni de cholo. Si en el debate -esto es en la teoría diferenciamos el problema del indio, es porque en la práctica, en el hecho, también se diferencia. El obrero urbano es un proletario: el indio campesino es todavía un siervo. Las reivindicaciones del primero, -por las cuales en Europa no se ha acabado de combatir- representan la lucha contra la burguesía; las del segundo representan aún la lucha contra la feudalidad. El primer problema que hay que resolver aquí es, por consiguiente, el de la liquidación de la feudalidad, cuyas expresiones solidarias son dos: latifundio y servidumbre. Si no reconociésemos la prioridad de este problema,

habría derecho, entonces sí, para acusarnos de prescindir de la realidad peruana. Estas son, teóricamente, cosas demasiado elementales. No tengo yo la culpa de que en el Perú -y en pleno debate ideológico- sea necesario todavía explicarlas.

Y, ahora, punto final a este intermezzo polémico. Continuaré polemizando pero, como antes, más con las ideas que con las personas. La polémica es útil cuando se propone, verdaderamente, esclarecer las teorías y los hechos. Y cuando no se trae a ella sino ideas y móviles claros.

POLEMICA FINITA*

Luis Alberto Sánchez, en un diálogo polémica que ha sostenido conmigo en "Mundial", -mis dos artículos de esta polémica aparecen en otro lugar de este número- pretende que "Amauta" no ha respondido a su programa ni a sus ideas porque yo, según él, he "dado cabida a artículos de la más variada índole, a escritores de los más encontrados matices, perfectamente distantes de mi ideología" y hasta he "hecho tribuna académica de mi revista". El colega Sánchez no cita esos artículos ni esos escritores, aunque probablemente no le habrían faltado ganas de citarse él mismo, disidente y heterodoxo por excelencia. Su aserción tiene que parecerle apasionada y arbitraria hasta a los lectores más indiferentes a la cuestión en debate. Llamar académica a "Amauta", que ha sido unánimemente calificada en América y España como una revista de "vanguardia", y no precisamente por el tono de su presentación, porque el primer número, agotado en pocos días, no ha circulado en el extranjero, es una demasía y un capricho verbales, tan subjetivos tan exclusivos de Sánchez que no vale la pena controvertirlos. Esta revista, "académica" según Sánchez tiene ya algunos millares de lectores, hecho que basta para desmentir su opinión.

La otra afirmación, la de que "Amauta" no ha cumplido su programa, porque ha acogido escritores diversos, tampoco es más fundada. El público a este respecto muestra también más instinto que el crítico. Desde el primer número ha reconocido en "Amauta" una ideología, un espíritu. Y no sólo el público. Comentaristas de otro campo, pero que prácticamente resultan más objetivos que Sánchez a este respecto, como Jiménez Borja, extreman el diagnóstico, acentúan la definición, hasta el punto de no ver en "Amauta" sino una tribuna de mi ideología' y mi espíritu. Otra vez, tengo que decirle, pues, a Sánchez que la confusión no está en el objeto sino en el sujeto.

"Amauta" ha publicado artículos de índole diversa porque no es sólo una revista de doctrina social, económica, política, etc. sino también, una revista de arte y literatura. La filiación o la posición doctrinal no nos preocupan, fundamentalmente, sino en el terreno doctrinal. En el terreno puramente artístico, literario y científico, aceptamos la colaboración de artistas, literatos, técnicos, considerando sólo su mérito respectivo, si no tienen una posición militante en otro campo ideológico. Pero preferimos y distinguimos, por supuesto, la de los artistas y escritores que están integralmente en nuestra misma dirección. La presencia subsidiaria, o sólo episódica, de un intelectual sin posición combatiente, en esta revista, no representa una prueba contra su espíritu, porque para afirmar y definir éste existen pruebas mucho más numerosas y fehacientes. Podemos usada, por ejemplo, como reactivo. "Amauta" tiene demasiada personalidad para inquietarse por la fortuita presencia de una idea o un sentimiento heterodoxos en sus páginas. Es una revista de definición ideológica, de concentración izquierdista, que asimila o elimina, seguramente, sin daño para su salud, cualquier elemento errante. Tiene el carácter de un campo de gravitación y polarización. Los que arriban, transitoriamente, a este campo, pueden escaparnos pero sin restarnos sustancia ni energía. Los que damos a "Amauta" tonalidad, fisonomía y orientación, somos los que tenemos una filiación y una fe, no quienes no las tienen y que admitimos, sin peligro para nuestra integridad y nuestra homogeneidad, como accidentales

* Publicado en "Amauta", N. 7. págs. 6 y 23, Lima, marzo de 1927.

compañeros de viaje. Somos los vanguardistas, los revolucionarios, los que tenemos una meta, los que sabemos a dónde vamos. En el camino no nos alarma discutir con quienes no andan aún definitivamente orientados. Estamos dispuestos todos los días a confrontar nuestros puntos de vista con los afines o próximos.

Que "Amauta" rechace todo lo contrario a su ideología no significa que lo excluya sistemáticamente de sus páginas, imponiendo a sus colaboradores una ortodoxia rigurosa. Este principio, que reafirmamos, nos obliga sólo a denunciar y controvertir las ideas discrepantes peligrosas.

"Amauta", por otra parte, en cuanto concierne a los problemas peruanos, ha venido para inaugurar y organizar un debate; no para clausurarlo. Es un comienzo y no un fin. Yo, personalmente, traigo a este debate mis proposiciones. Trabajaré, por supuesto, porque prevalezcan; pero me conformaré con que influyan, -en la acción, en los hechos, prácticamente-, en la medida de su coincidencia con el sentimiento de mi generación y con el ritmo de la historia.

Esto es muy claro y muy simple; pero, por lo visto, hay que repetirlo aunque no sea sino para confutar los reparos, no siempre benévolo, de quienes se imaginan que una revista de doctrina y polémica debe expurgar su material -que constituye los elementos de un debate de izquierda claro está, -y no sus conclusiones- con un terror supersticioso e inquisitorial a toda idea más o menos alógena. No; muestra ideología, nuestro espíritu, tiene que aceptar precisamente. un trabajo de contrastación constante. Este es el único medio de concentrar y polarizar fuerzas, y nosotros.-no lo ocultamos- nos proponemos precisamente este resultado. Tenemos confianza en nuestra obra, -no por lo iluminado o taumatúrgico o personal de su inspiración- sino por su carácter de interpretación y coordinación de un sentimiento colectivo y de un ideal histórico.

Una obra finalmente; se juzga, por sus elementos positivos, creadores, esenciales, afirmativos. Este es siempre el juicio de la historia y de la opinión. Pertenece al espíritu pequeño- burgués de los críticos orgánicamente individualistas, secesionistas y centrífugos, el juicio, -muy criollo y limeño tal vez-, de juzgar una obra por sus elementos pasivos, subsidiarios, formales o episódicos.

I. c
Tema:
El problema indígena

'EL PROBLEMA DE LAS RAZAS EN LA AMERICA LATINA*

1. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION

El problema de las razas sirve en la América Latina, en la especulación intelectual burguesa, entre, otras cosas, para encubrir o ignorar los verdaderos problemas del continente. La crítica marxista tiene la obligación impostergable de planteado en sus términos reales, desprendiéndolo de toda tergiversación casuista o pedante. Económica,

* "El problema de las razas en la América Latina" comprende dos partes claramente diferenciables: la primera, "1. Planteamiento de la cuestión" (págs. 21 a 46 de esta edición), escrita totalmente por José Carlos Mariátegui; y la segunda, desde la introducción a "II. Importancia del problema racial" hasta el fin de la tesis (págs. 46 a 86), en cuya redacción, sobre el esquema básico de Mariátegui, el doctor Hugo Pesce aportó la mayor parte del texto.

La tesis, en conjunto fue presentada y discutida en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires en junio de 1929, y reproducida en el libro El Movimiento Revolucionario Latino Americano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (págs. 263 a 291), editado por la Revista "La Correspondencia Sudamericana" de Buenos Aires, publicación oficial del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Esta presentación en conjunto de la tesis reproduce sólo un tercio de la primera parte (I. Planteamiento de la cuestión) e interpola en la segunda (II. Importancia del problema racial) los dos tercios restantes, ensamblados a las secciones escritas por Hugo Pesce quien, a su vez incorporó algunos párrafos de trabajos afines llevados por delegados de otros países a la Conferencia. Para mantener la unidad de conjunto de la segunda parte, conservamos en la recopilación esta forma de presentación, que repite parte de la primera en el contexto refundido por Hugo Pesce (con excepción del cap V. Situación económico-social de la población indígena del Perú, que reproduce textualmente la sección respectiva de la primera parte como se señala en el lugar correspondiente y que por lo tanto se omite).

La primera parte de la tesis, que se refiere casi exclusivamente al problema indígena peruano, fue llevada en su integridad al Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana efectuada en Montevideo en mayo de 1929, y reproducida en el libro Bajo la Bandera de la C.S.L.A. (Imprenta La Linotipo, Montevideo, 1929, págs. 141 a 159) con el título "El Problema Indígena". Esta misma primera parte apareció reproducida en AMAUTA, No. 25 (Julio-Agosto de 1929) con el título "El Problema Indígena" en la sección "Panorama Móvil". De esta última fuente hemos tomado la primera parte (I. Planteamiento de la cuestión), considerando que es la única que alcanzó a revisar el autor. La segunda parte (desde II. Importancia del problema racial), de la Confederación General de Trabajadores del Perú", (Tomo 111, págs. 16 a 29).

* La tesis sobre "El problema de las razas en la América Latina" fue discutida en la sesión del 8 de junio. El doctor Hugo Pesce, a nombre del grupo socialista peruano y representante personal de José Carlos Mariátegui, abrió la reunión con las siguientes palabras: "Compañeros: Es la primera vez que un Congreso Internacional de los Partidos Comunistas dedica su atención en forma tan amplia y específica al problema racial en la América Latina.

"La tarea de nuestro Congreso, por lo que a este punto se refiere, consiste en estudiar objetivamente la realidad y enfocar según los métodos marxistas, los problemas que, ella encierra, para poder llegar a su solución revolucionaria a través de una táctica clara y eficiente, establecida para este caso particular de acuerdo con la línea general de la Internacional Comunista.

"Los elementos que nos permiten conocer la realidad en todos los aspectos de la cuestión racial, son principalmente de orden histórico y de orden estadístico. Ambos han sido insuficientemente estudiados y dolosamente adulterados por la crítica burguesa de todas las épocas y por la criminal despreocupación de los gobiernos capitalistas.

"Sólo en estos últimos años asistimos a la aparición de unos estudios diligentes e imparciales destinados a revelarnos en su auténtico aspecto los elementos que constituyen entre nosotros el problema racial. Recién han comenzado a aparecer los trabajos serios de crítica marxista que realizan un estudio concienzudo de la realidad de estos países, analizan su proceso económico, político, histórico, étnico, prescindiendo de los moldes escolásticos y académicos y plantean los problemas actuales en relación con el hecho fundamental, la lucha de clases. Pero esta labor recién se ha iniciado y se refiere tan sólo a algunos países. Para la mayoría de los países de la América Latina, los compañeros delegados de los respectivos Partidos se han encontrado con material insuficiente o falsificado: así se explica cómo los aportes informativos a esta Conferencia hayan evidenciado necesariamente un contenido escaso y, en algunos casos, un carácter confuso en la orientación con respecto al problema de las razas.

"Este informe, destinado a proporcionar material y orientación para la discusión en el Congreso, ha sido elaborado utilizando los aportes de los compañeros de todas las delegaciones; creo que, por lo tanto, reflejará en distinta medida, las adquisiciones y las deficiencias señaladas, proporcionalmente al grado de su entidad en cada país de la América Latina", Nota de los Editores

social y políticamente, el problema de las razas, como el de la tierra, es, en su base, el de la liquidación de la feudalidad.

Las razas indígenas se encuentran en la América Latina en un estado clamoroso de atraso y de ignorancia, por la servidumbre que pesa sobre ellas, desde la conquista española. El interés de la clase explotadora, -española primero, criolla después-, ha tendido invariablemente, bajo diversos disfraces, a explicar la condición de las razas indígenas con el argumento de su inferioridad o primitivismo. Con esto, esa clase no ha hecho otra cosa que reproducir, en esta cuestión nacional interna, las razones de la raza blanca en la cuestión del tratamiento y tutela de los pueblos coloniales.

El sociólogo Wilfredo Pareto" que reduce la raza a sólo uno de los varios factores que determinan las formas del desenvolvimiento de una sociedad, ha enjuiciado la hipocresía de la idea de la raza en la política imperialista y esclavizadora de los pueblos blancos en los siguientes términos: "La teoría de Aristóteles sobre la esclavitud natural es también la de los pueblos civiles modernos para justificar sus conquistas y su dominio sobre pueblos llamados por ellos de raza inferior. Y como Aristóteles decía que existen hombres naturalmente esclavos y otros patrones, que es conveniente que aquéllos sirvan y éstos manden, lo que es además justo y provechoso para todos; parecidamente los pueblos modernos, que se gratifican ellos mismos con el epíteto de civilizados, dicen existir pueblos que deben naturalmente dominar, y son ellos, y otros pueblos que- no menos naturalmente deben obedecer y son aquellos que quieren explotar; siendo justo conveniente y a todos provechoso que aquéllos manden, éstos sirvan.. De esto resulta que un inglés, un alemán, un francés, un belga, un italiano, si lucha y muere por la patria es un héroe: per un africano si osa defender su patria contra esas naciones, es un vil rebelde y un traidor. Y los europeos cumplen el sacrosanto deber de destruir los africanos, como por ejemplo en el Congo, para enseñarles a ser civilizados. No falta luego quien beatamente admira esta obra "de paz, de progreso, de civilidad". Es necesario agregar que, con hipocresía verdaderamente admirable, los buenos pueblos civiles pretenden hacer el bien de los pueblos a ellos sujetos, cuando los oprimen y aun los destruyen; y tanto amor les dedican que los quieren "libres" por la fuerza. Así los ingleses liberaron a los indios de la tiranía de los ra, los alemanes liberaron a los africanos de la "tiranía" de los reyes negros, los franceses liberaron a los habitantes de Madagascar y, para hacerlos más libres, mataron a muchos reduciendo a los otros a un estado que sólo en el nombre no es de esclavitud; así los italianos liberaron a los árabes de la opresión de los turcos.. Todo esto es dicho seriamente y hay hasta quien lo cree. El gato atrapa al ratón y se lo come, pero no dice que hace esto por el bien del ratón, no proclama el dogma de la igualdad de todos los animales y no alza hipócritamente los ojos al cielo para adorar al "Padre común" ("Trattato di Sociologia Generale", Vol. II).

La explotación de los indígenas en la América Latina trata también de justificarse con el pretexto de que sirve a la redención cultural y moral de las razas oprimidas.

La colonización de la América Latina por la raza blanca no ha tenido, en tanto, como es fácil probarlo, sino efectos retardatarios y deprimentes en la vida de las razas indígena. La evolución natural de éstas ha sido interrumpida por la opresión envilecedora del blanco y del mestizo. Pueblos como el quechua y el azteca, que habían llegado a un grado avanzado de organización social, retrogradaron; bajo el régimen colonial, a la condición de

dispersas tribus agrícolas. Lo que en las comunidades indígenas del Perú subsiste de elementos de civilización es, sobre todo, lo que sobrevive de la antigua organización autóctona. En el agro feudalizado, la civilización blanca no ha creado focos de vida urbana, no ha significado siempre siquiera industrialización y maquinismo; en el latifundio serrano, con excepción de ciertas estancias ganaderas, el dominio del blanco no representa, ni aún tecnológicamente, ningún progreso respecto de la cultura aborígen.

Llamamos problema indígena a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria. El indio, en el 90 por ciento de los casos, no es un proletario sino un siervo. El capitalismo, como sistema económico y político, se manifiesta incapaz, en la América Latina, de edificación de una economía emancipada de las taras feudales. El prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, le consiente una explotación máxima de los trabajos de esta raza; y no está dispuesto a renunciar a esta ventaja, de la que tantos provechos obtienen. En la agricultura, el establecimiento del salariado, la adopción de la máquina, no borran, el carácter feudal de la gran propiedad. Perfeccionan, simplemente el sistema de explotación de la tierra y de las masas campesinas. Buena parte de burgueses y "gamonales" sostiene, calurosamente, la tesis de la inferioridad del indio: el problema indígena es, a su juicio, un problema étnico cuya solución depende del cruzamiento de la raza indígena con razas superiores extranjeras. La subsistencia de una economía de bases feudales se presenta, empero, en inconciliable oposición con un movimiento inmigratorio suficiente para producir esa transformación por el cruzamiento. Los salarios que se pagan en las haciendas de la costa y de la sierra (cuando en estas últimas se adopta el salario) descartan la posibilidad de emplear inmigrantes europeos en la agricultura. Los inmigrantes campesinos no se avendrían jamás a trabajar en las condiciones de los indios; sólo se les podría atraer haciéndolos pequeños propietarios. El indio no ha podido ser nunca reemplazado en las faenas agrícolas de las haciendas costeñas sino con el esclavo negro o el "coolí" chino. Los planes de colonización con inmigrantes europeos tienen, por ahora, como campo exclusivo, la religión boscosa del Oriente, conocida con el nombre de Montaña. La tesis de que el problema indígena es un problema étnico no merece siquiera ser discutida; pero conviene anotar hasta qué punto la solución que propone está en desacuerdo con los intereses y las posibilidades de la burguesía y del gamonalismo, en cuyo seno encuentra sus adherentes.

Para el imperialismo yanqui o inglés, el valor económico de estas tierras sería mucho menor, si con, sus riquezas naturales no poseyesen una población indígena atrasada y miserable a la que, con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar extremadamente. La historia de la industria azucarera peruana, actualmente en crisis, demuestra que sus utilidades han reposado, ante todo, en la baratura de la mano de obra, esto es en la miseria de los braceros. Técnicamente, esta industria no ha estado en ninguna época en condiciones de concurrir con la de otros países en el mercado mundial. La distancia de los mercados de consumo, gravaba con elevados fletes su exportación. Pero todas estas desventajas eran compensadas largamente por la baratura de la mano de obra. El trabajo de esclavizadas masas campesinas, albergadas en repugnantes "rancherías", privadas de toda libertad y derecho, sometidas a una jornada abrumadora, colocaba a los azucareros peruanos en condiciones de competir con los que, en otros países, cultivaban

mejor sus tierras o estaban protegidos por una tarifa proteccionista o más ventajosamente situados desde el punto de vista geográfico. El capitalismo extranjero se sirve de la clase feudal para explotar en su provecho estas masas campesinas. Mas, a veces, la incapacidad de estos latifundistas (herederos de los prejuicios, soberbia y arbitrariedad medioevales) para llenar la función de jefes de empresa capitalista, es tal que aquel se ve obligado a tomar en sus propias manos la administración de latifundios y centrales. Esto es lo que ocurre, particularmente, en la industria azucarera, monopolizada casi completamente en el valle de Chicama por una empresa inglesa y una empresa alemana.

La raza tiene, ante todo, esta importancia en la cuestión del imperialismo. Pero tiene también otro rol, que impide asimilar el problema de la lucha por la independencia nacional en los países de la América con fuerte porcentaje de población indígena, al mismo problema en el Asia o el Africa. Los elementos feudales o burgueses" en nuestros países, sienten por los indios, como por los negros y mulatos, el mismo desprecio que los imperialistas blancos. El sentimiento racial actúa en esta clase dominante en un sentido absolutamente favorable a la penetración imperialista. Entre el señor o el-burgués criollo y sus peones de color,' no hay nada de común. La solidaridad de clase, se suma a la solidaridad de, raza o de prejuicio, para hacer de las burguesías nacionales instrumentos dóciles del imperialismo yanqui o británico. Y este sentimiento se extiende a gran parte de las clases medias, que imitan a la aristocracia y a la burguesía en el desdén por la 'plebe de color, aunque su propio mestizaje sea demasiado evidente.

La raza negra, importada a la América Latina por los colonizadores para aumentar, su poder sobre la raza indígena americana, llenó pasivamente su función colonialista. Explotada ella misma duramente, reforzó la opresión de la raza indígena por los conquistadores, españoles.

Un mayor grado de mezcla, de familiaridad y de convivencia con éstos en las ciudades coloniales, la convirtió en auxiliar del dominio blanco, pese a cualquier ráfaga de humor turbulento o levantisco. El negro o mulato, en sus' servicios de artesano o doméstico, compuso la plebe de que dispuso siempre más o menos incondicionalmente la casta feudal. La industria, la fábrica, el sindicato, redimen al negro de esta domesticidad. Borrando entre los proletarios la frontera de la raza, la conciencia de clase eleva moral, históricamente, al negro. El sindicato significa la ruptura definitiva de los hábitos serviles que mantienen, en cambio, en él la condición de artesano o criado.

El indio por sus facultades de asimilación al progreso, a la técnica de la producción moderna, no es absolutamente inferior al mestizo. Por el contrario, es, generalmente, superior. La idea de su inferioridad racial está demasiado desacreditada para que merezca, en este tiempo, los honores de una refutación. El prejuicio del blanco_ que ha sido también el del criollo, respecto a la inferioridad del indio, no reposa en ningún hecho digno de ser tomado en cuenta en el estudio científico de la cuestión. La cocamanía y el alcoholismo de la raza indígena, muy exagerados por sus comentadores, no son otra cosa que consecuencias, resultados de la opresión blanca. El gamonalismo fomenta y explota estos vicios, que bajo cierto aspecto se alimentan de los impulsos de la lucha contra el. dolor, particularmente vivos y operantes en un pueblo subyugado. El indio en la antigüedad, no bebió nunca sino "chicha", bebida fermentada de maíz, mientras que desde que el blanco

implantó en el continente el cultivo de la caña, bebe alcohol. La producción del alcohol de caña es uno de los más "saneados" y seguros negocios del latifundismo, en cuyas manos se encuentra también la producción de coca en los valles cálidos de la montaña.

Hace tiempo que la experiencia japonesa demostró la facilidad con que pueblos de raza y tradición distintas de las europeas, se apropian de la ciencia occidental y se adaptan al uso de su técnica de producción. En las minas y en las fábricas de la Sierra del Perú, el indio campesino confirma esta experiencia.

Y ya la sociología marxista ha hecho justicia sumaria a las ideas racistas, producto todas del espíritu imperialista. Bukharin escribe en "La théorie du matérialisme historique": "La teoría de las razas es ante todo contraria a los hechos. Se considera a la raza negra como una raza "inferior", incapaz de desarrollarse por su naturaleza misma. Sin embargo, está probado que los antiguos representantes de esta raza negra, los kushitas, habían creado una civilización muy alta en las Indias (antes que los hindúes) y en Egipto, La raza amarilla, que no goza tampoco de un gran favor, ha creado en la persona de los chinos una cultura que era infinitamente más elevada que las de sus contemporáneos blancos; los blancos no eran entonces sino unos niños en comparación con los chinos. Sabemos muy bien ahora todo lo que los griegos antiguos tomaron a los asirio-babilonios y a los egipcios, Estos hechos bastan para probar que las explicaciones sacadas del argumento de las razas no sirven para nada. Sin embargo, se nos puede decir: Quizá tenéis razón; pero, ¿podéis afirmar que un negro medio iguale por sus cualidades a un europeo medio? No se puede responder a esta cuestión con una salida como la de ciertos profesores liberales: todos los hombres son iguales; según Kant la personalidad humana constituye un fin en sí misma; Jesucristo enseñaba que no había ni Helenos ni Judíos, etc. (ver, por ejemplo, en Khvestov: "es muy probable que la verdad esté de lado de los defensores de la igualdad de los hombres". "La 'theorie du processus historique"). Pues, tender la igualdad de los hombres, no quiere decir reconocer la igualdad de sus cualidades, y, de otra parte, se tiende siempre hacia lo que existe todavía, porque otra cosa sería forzar una puerta abierta. Nosotros no tratamos por el momento de saber hacia qué se debe tender. Lo que nos interesa es saber si existe una diferencia entre el nivel de cultura de los blancos y de los negros en general. Ciertamente, esta diferencia existe. Actualmente los "blancos" son superiores a los otros. Pero, qué prueba esto? Prueba que actualmente las razas han cambiado de lugar. Y esto contradice la teoría de las razas. En efecto, esta teoría reduce todo a las cualidades de las razas, a su "naturaleza eterna".

Si fuera así esta "naturaleza" se habría hecho sentir en todos los periodos de la historia. ¿Qué se puede deducir de aquí? Que la "naturaleza" misma cambia constantemente, en relación con las condiciones de existencia de una raza dada. Estas condiciones están determinadas por las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, es decir, por el estado de las fuerzas productivas. Por tanto, la teoría de las razas no explica absolutamente las condiciones de la evolución social. Aparece aquí claramente que hay que comenzar su análisis por el estudio del movimiento de las fuerzas productivas" ("La théorie du matérialisme historique" p. 129 a 130).

Del prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, empieza a pasarse al extremo

opuesto: el de que la creación de una nueva cultura americana será esencialmente obra de las fuerzas raciales autóctonas. Suscribir esta tesis es caer en el más ingenuo y absurdo misticismo. Al racismo de los que desprecian al indio, -porque creen en la superioridad absoluta y permanente de la raza blanca, sería insensato y peligroso oponer el racismo de los que superestiman al indio, con fe mesiánica en su misión como raza en el renacimiento americano.

Las posibilidades de que el indio se eleve material e intelectualmente dependen del cambio de las condiciones económico-sociales. No están determinadas por la raza sino por la economía y la política. La raza, por sí sola, no ha despertado ni despertaría al entendimiento de una idea emancipadora. Sobre todo, no adquiriría nunca el poder de imponerla y realizarla. Lo que asegura su emancipación es el dinamismo de una economía y una cultura que portan en su entraña el germen del socialismo. La raza india no fue vencida, en la guerra de la conquista, por una raza superior étnica o cualitativamente; pero sí fue vencida por su técnica que estaba muy por encima de la técnica de los aborígenes. La pólvora, el hierro, la caballería, no eran ventajas raciales; eran ventajas técnicas. Los españoles arribaron a estas lejanas comarcas porque disponían de medios de navegación que les consentían atravesar los océanos. La navegación y el comercio les permitieron más tarde la explotación de algunos recursos naturales de sus colonias. El feudalismo español se superpuso al agrarismo indígena, respetando en parte sus formas comunitarias; pero esta misma adaptación creaba un orden estático, un sistema económico cuyos factores de estagnación eran la mejor garantía de la servidumbre indígena. La industria capitalista rompe este equilibrio, interrumpe este estancamiento, creando nuevas fuerzas productoras y nuevas relaciones de producción. El proletariado crece gradualmente a expensas del artesanado y la servidumbre. La evolución económica y social de la nación entra en una era de actividad y contradicciones que, en el plano ideológico, causa la aparición y desarrollo del pensamiento socialista.

En todo esto, la influencia del factor raza se acusa evidentemente insignificante al lado de la influencia del factor economía, -producción, técnica, ciencia, etc.-. Sin los elementos materiales que crea la industria moderna, o si se quiere el capitalismo, ¿habría posibilidad de que se esbozase el plan, la intención siquiera de un Estado socialista, basado en las reivindicaciones, en la emancipación de las masas indígenas? El dinamismo de esta economía, de este régimen, que torna inestables todas las relaciones, y que con las clases opone las ideologías, es sin duda lo que hace factible la resurrección indígena, hecho decidido por el juego de fuerzas económicas, políticas, culturales, ideológicas, no de fuerzas raciales. El mayor cargo contra la clase dominante de la república es el que cabe formularle por no haber sabido acelerar, con una inteligencia más liberal, más burguesa, más capitalista de su misión, el proceso de transformación de la economía colonial en economía capitalista. La feudalidad opone a la emancipación, al despertar indígena, su estagnación y su inercia; el capitalismo, con sus conflictos, con sus instrumentos mismos de explotación, empuja a las masas por la vía de sus reivindicaciones, la conmina a una lucha en la que se capacitan material y mentalmente para presidir un orden nuevo.

El problema de las razas no es común a todos los países de la América Latina ni presenta en todos los que lo sufren las mismas proporciones y caracteres. En algunos países latinoamericanos tiene una localización regional y no influye apreciablemente en el proceso

social y económico. Pero en países como el Perú y Bolivia, y algo" menos el Ecuador, donde la mayor parte de la población es indígena, la reivindicación del indio es la reivindicación popular y social dominante.

En estos países el factor raza se complica con el factor clase en forma que Una política revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta. El indio quechua o aymara ve su opresor en el "misti", en el blanco. Y en el mestizo, únicamente la conciencia de clase, es capaz de destruir el hábito del desprecio, de la repugnancia por el indio. No es raro encontrar en los propios elementos de la ciudad que se proclaman revolucionarios, el prejuicio de la inferioridad del indio, y la resistencia a reconocer este prejuicio como una simple herencia o contagio mental del ambiente.

La barrera del idioma se interpone entre las masas campesinas indias y los núcleos obreros revolucionarios de raza blanca o mestiza.

Pero, a través de propagandistas indios, la doctrina socialista, por la naturaleza de sus reivindicaciones, arraigará prontamente en las masas indígenas. Lo que: hasta ahora ha faltado es la preparación sistemática de estos propagandistas. El indio alfabeto, al que la ciudad corrompe, se convierte regularmente en un auxiliar de los explotadores de su raza. Pero en la ciudad, en el ambiente obrero revolucionario, el indio empieza ya a asimilar la idea revolucionaria, a apropiarse de ella, a entender su valor como instrumento de emancipación de esta raza oprimida por la misma clase que explota en la fábrica al obrero, en el que descubre un hermano de clase.

El realismo de una política socialista segura y precisa en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales le toca actuar en estos países, puede y debe convertir el factor raza en factor revolucionario. El Estado actual en estos países reposa en la alianza de la clase feudal terrateniente y la burguesía, mercantil. Abatida la feudalidad latifundista, el capitalismo urbano carecerá de fuerzas para resistir a la creciente obrera. Lo representa una burguesía mediocre, débil, formada en el privilegio, sin espíritu combativo y organizado que pierde cada día más su ascendiente sobre la fluctuante capa intelectual.

La crítica socialista ha iniciado en el Perú el nuevo planteamiento del problema indígena, con la denuncia y el repudio inexorable de todas las tendencias burguesas o filantrópicas a considerarlo como problema administrativo, jurídico, moral, religioso o educativo ("7 Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana": El problema indígena, por J. C. Mariátegui). Las conclusiones sobre los términos económicos y políticos en que se plantea en el Perú, y por analogía en otros países latinoamericanos de numerosa población indígena, esta cuestión y la lucha proletaria por resolverla, son las siguientes en nuestra opinión:

1. Situación económico-social de la población indígena del Perú

No existe un censo reciente que permita saber exactamente la proporción actual de la población indígena. Se acepta generalmente la afirmación de que la raza indígena compone las cuatro quintas partes de una población total calculada en un mínimo de 5'000,000. Esta apreciación no tiene en cuenta estrictamente la raza, sino más bien la condición económico-

social de las masas que constituyen dichas cuatro quintas partes. Existen provincias donde el tipo indígena acusa un extenso mestizaje. Pero en estos sectores la sangre blanca ha sido completamente asimilada por el medio indígena y la vida de los "cholos" producidos por este mestizaje no difiere de la vida de los indios propiamente dicho.

No menos del 90 por ciento de la población indígena así considerada, trabaja en la agricultura. El desarrollo de la industria minera ha traído como consecuencia, en los últimos tiempos, un empleo creciente de la mano de obra indígena en 'la minería. Pero una parte de los obreros mineros continúan siendo agricultores.

Son indios de "comunidades" que pasan la mayor parte del año en las minas; pero que en la época de las labores agrícolas retornan a sus pequeñas parcelas, insuficientes para su subsistencia.

En la agricultura subsiste hasta hoy un régimen de trabajo feudal o semi-feudal. En las haciendas de la sierra, el asalariado, cuando existe, se presenta tan incipiente y deformado que apenas si altera los rasgos del régimen feudal. Ordinariamente los indios no obtienen por su trabajo sino una mezquina parte de los frutos. (V. en 7 Ensayos de la Realidad Peruana", en el capítulo sobre el Problema de la Tierra, los diferentes sistemas de trabajo empleados en la Sierra). El suelo es trabajado en casi todas las tierras de latifundio en forma primitiva; y no obstante que los latifundistas se reservan siempre las mejores, sus rendimientos, en muchos casos, son inferiores a los de las tierras "comunitarias". En algunas regiones las "comunidades" indígenas conservan una parte de las tierras; pero en proporción exigua para sus necesidades, de modo que sus miembros están obligados a trabajar para los latifundistas. Los propietarios de los latifundios, dueños de enormes extensiones de tierras, en gran parte incultivadas, no han tenido en muchos casos interés en despojar a las "comunidades" de sus propiedades tradicionales, en razón de que la comunidad anexa a la hacienda le ha permitido a ésta contar con mano de obra segura y "propia". El valor de un latifundio no se valora por su extensión territorial, sino por su población indígena propia. Cuando una hacienda no cuenta con esta población, el propietario de acuerdo con las autoridades, apela al reclutamiento forzoso de peones a quienes se remunera miserablemente. Los indios de ambos sexos, sin exceptuar a los niños, están obligados a la prestación de servicios gratuitos a los propietarios y a sus familias, lo mismo que a las autoridades, Hombres, mujeres y niños se turnan en el servicio de los "gamonales" y autoridades, no sólo en las casas-hacienda, sino en los pueblos o ciudades en que residen éstos. La prestación de servicios gratuitos ha sido varias veces prohibida legalmente; pero en la práctica subsiste hasta hoy, a causa de que ninguna ley puede contrariar la mecánica de un orden feudal, si la estructura de éste se mantiene. La Ley de conscripción vial ha venido acentuar en estos últimos tiempos, la fisonomía feudal de la sierra. Esta ley' obliga a todos los individuos a trabajar semestralmente seis días en la apertura o conservación de caminos o a "redimirse" mediante el pago de los salarios conforme al tipo fijado de cada región. Los indios son, en muchos casos, obligados a trabajar a gran distancia de su residencia, lo que los obliga a sacrificar mayor número de días. Son objeto de innumerables expoliaciones por parte de las autoridades, con el pretexto del servicio vial, que tiene para las masas indígenas el carácter de las antiguas mitas coloniales.

En la minería rige el salariado. En las minas de Junín y de La Libertad, donde tienen su

asiento las dos grandes empresas mineras que explotan el cobre, la "Cerro de Pasco Koper Corporation" y la "Northern", respectivamente, los trabajadores ganan salarios de SI. 2.50 a SI. 3.00. Estos salarios son, sin duda, elevados, respecto a los inverosímilmente ínfimos (veinte o treinta centavos) que se acostumbran en las haciendas de la sierra: Pero las empresas se aprovechan en todas las formas de la atrasada condición de los indígenas. La legislación social vigente es casi nula en las minas, donde no se observan las leyes de accidentes del trabajo y jornada de ocho horas, ni se reconoce a los obreros el derecho de asociación. Todo obrero acusado de intento de organización de los trabajadores, aunque sólo sea con fines culturales o mutuales, es inmediatamente despedido por la empresa. Las empresas, para el trabajo de las galerías, emplean generalmente a "contratistas", quienes con el objeto de efectuar las labores al menor costo, actúan como un instrumento de explotación de los braceros. Los "contratistas", sin embargo, viven ordinariamente en condición estrecha, abrumados por las obligaciones de sus adelantos que hacen de ellos deudores permanentes de las empresas. Cuando se produce un accidente del trabajo, las empresas burlan, por medio de sus abogados, abusando de la miseria e ignorancia de los indígenas, los derechos de éstos, indemnizándolos arbitraria y míseramente. La catástrofe de Morococha, que costó la vida de algunas docenas de obreros, ha venido últimamente a denunciar la inseguridad en que trabajan los mineros. Por el mal estado de algunas galerías y por la ejecución de trabajos que tocaban casi al fondo de una laguna, se produjo un hundimiento que dejó sepultados a muchos trabajadores. El número oficial de las víctimas es 27; pero hay fundada noticia de que el número es mayor. Las denuncias de algunos periódicos, influyeron esta vez para que la Compañía se mostrase más respetuosa de la ley de lo que acostumbra, en cuanto a las indemnizaciones a los deudos de las víctimas. Últimamente, con el objeto de evitar mayor descontento, la Cerro de Paseo Copper Corporation, ha concedido a sus empleados y obreros un aumento del 10 por ciento, mientras dure la actual cotización del cobre. En provincias apatadas como Cotabambas, -la situación de los mneros es mucho más atrasada y penosa. Los "gamonales" de la región se encargan del reclutamiento forzoso de los indios, y los, salarios son miserables.

La industria ha penetrado muy escasamente en. la Sierra. Está representada principalmente por las fábricas de tejidos del Cuzco, donde la producción de excelentes calidades de lana es el mayor factor de su desarrollo. El personal de estas fábricas es indígena, salvo la dirección y los jefes. El indio se ha asimilado perfectamente al maquinismo. - Es un operario atento y sobrio, que el capitalista explota diestramente. El ambiente feudal de la agricultura se prolonga a estas fábricas, donde cierto patriarcalismo que usa a los protegidos y ahijados del amo como instrumentos de sujeción de sus compañeros, se opone a la formación de conciencia clasista.

En los últimos años, al estímulo de los precios de las lanas peruanas en los mercados extranjeros, se ha iniciado un proceso de industrialización de las haciendas agropecuarias del Sur. Varios hacendados han introducido una técnica moderna, importando reproductores extranjeros, que han mejorado el volumen y la calidad de la producción, sacudiéndose del yugo de los comerciantes intermediarios, estableciendo anexamente en sus estancias molinos y otras pequeñas plantas industriales. Por lo demás, en la Sierra, no hay más plantas y cultivos industriales, que los destinados a la producción de azúcar, chancaca y aguardiente para el consumo regional.

Para la explotación de las haciendas de la Costa, donde la población es insuficiente; se recurre a la mano de obra indígena serrana en considerable escala. Por medio de "enganchadores" las grandes haciendas azucareras y algodoneras, se proveen de los braceros necesarios para sus labores agrícolas, Estos braceros ganan jornales, aunque ínfimos siempre, muy superiores a los que se acostumbran en la Sierra feudal. Pero, en cambio, sufren las consecuencias de un trabajo extenuante, en un clima cálido, de una, alimentación insuficiente en relación con este trabajo y del paludismo endémico en los valles de la Costa. El peón serrano difícilmente escapa al paludismo, que lo obliga a regresar a su región, muchas veces tuberculoso e incurable. Aunque la agricultura, en esas haciendas está industrializada (se trabaja la tierra con métodos y máquinas modernas y se benefician los productos en "ingenios" o centrales, bien equipados), su ambiente no es el del capitalismo y el salariado en la industria urbana. El hacendado conserva su espíritu y práctica feudales en el tratamiento de sus trabajadores. No les reconoce los derechos que la legislación del trabajo establece. En la hacienda no hay más ley que la del propietario. No se tolera ni sombra de asociación obrera. Los empleados niegan la entrada a los individuos de quienes, por algún motivo, desconfía el propietario o el administrador. Durante el coloniaje, estas haciendas fueron trabajadas con negros esclavos. Abolida la esclavitud, se trajó coolíes: chinos. Y el hacendado clásico no ha perdido sus hábitos de negrero o de señor feudal.

En la Montaña o floresta, la agricultura es todavía muy incipiente. Se emplea los mismos sistemas de "enganche" de braceros de la Sierra; y en cierta medida se usa los servicios de las tribus salvajes familiarizadas con los blancos. Perola Montaña tiene, en cuanto a régimen de trabajo, una tradición mucho más sombría. En la explotación del caucho, cuando este producto tenía alto precio, se aplicaron los más bárbaros y criminales procedimientos esclavistas. Los crímenes del Putumayo, sensacionalmente denunciados por la prensa extranjera, constituyen la página más negra de la historia de los "caucheros". Se alega que mucho se exageró y fantaseó en el extranjero alrededor de estos crímenes, y aun que medió en el origen del escándalo una tentativa de chantaje, pero la verdad está perfectamente documentada por las investigaciones y testimonios de funcionarios de la justicia peruana como el juez Valcárcel y el fiscal Paredes, que comprobaron los métodos esclavistas y sanguinarios de los capataces de la casa Arana. Y no hace tres años, un funcionario ejemplar, el doctor Chuquihuanca Ayulo, gran defensor de la raza indígena - indígena él mismo-fue exonerado de sus funciones de fiscal del departamento de Madre de Dios a consecuencia de su denuncia de los métodos esclavistas de la más poderosa empresa de esa región.

Esta sumaria descripción de las condiciones económico-sociales de la población indígena del Perú, establece que al lado de un reducido número de asalariados mineros y un salariado agrícola aun incipiente, existe, más o menos atenuado en el latifundio, un régimen de servidumbre; y que en las lejanas regiones de la Montaña, se somete, en frecuentes casos, a los aborígenes a un sistema esclavista.

2. La lucha indígena contra el gamonalismo.

Cuando se habla de la actitud del indio ante, sus explotadores, se suscribe generalmente la

impresión de que, envilecido, deprimido, el indio, es incapaz de toda lucha, de toda resistencia. La larga historia de insurrecciones y asonadas indígenas y de las masacres y represiones consiguientes, basta por sí sola para desmentir esta impresión. En la mayoría de los casos las sublevaciones de indios han tenido como origen una violencia que los ha forzado incidentalmente a la revuelta contra una autoridad o un hacendado; pero en otros casos no ha tenido este carácter de motín local. La rebelión ha seguido a una agitación menos incidental y se ha propagado a una región más o menos extensa. Para reprimirla, ha habido que apelar a fuerzas considerables y a verdaderas matanzas. Miles de indios rebeldes han sembrado el pavor en los "gamonales" de una o más provincias. Una de las sublevaciones que, en los últimos tiempos, asumió proporciones extraordinarias, fue la acaudillada por el mayor de ejército Teodomiro Gutiérrez, serrano mestizo, de fuerte porcentaje de sangre indígena, que se hacía llamar Rumimaqui y se presentaba como el redentor, de su raza. El mayor Gutiérrez había sido enviado por el gobierno de Billinghurst al departamento de Puno, donde el gamonalismo extremaba sus exacciones, para efectuar una investigación respecto a las denuncias indígenas e informar al gobierno. Gutiérrez entró entonces en íntimo contacto con los indios. Derrocado el Gobierno de Billinghurst, pensó que toda perspectiva de reivindicaciones legales había desaparecido y se lanzó a la revuelta. Lo seguían varios millares de indios, pero, como siempre, desarmados e indefensos ante las tropas, condenados a la dispersión o a la muerte. A esta sublevación han seguido las de La Mar y Huancané en 1923 y otras menores, sangrientamente reprimidas todas.

En 1921 se reunió, con auspicio gubernamental, un congreso indígena al que concurrieron delegaciones de varios grupos de comunidades. El objeto de estos congresos era formular las reivindicaciones de la raza indígena. Los delegados pronunciaban, en quechua, enérgicas acusaciones contra los "gamonales", las autoridades, los curas. Se constituyó un comité "Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo". Se realizó un congreso por año hasta 1924, en que el gobierno persiguió a los elementos revolucionarios indígenas, intimidó a las delegaciones y desvirtuó el espíritu y objeto de la asamblea. El congreso de 1923, en el que se votaron conclusiones inquietantes para el gamonalismo como las que pedían la separación de la Iglesia y el Estado y la derogación de la ley de conscripción vial, había revelado el peligro de estas conferencias, en las que los grupos de comunidades indígenas de diversas regiones entraban en contacto, y coordinaban su acción. Ese mismo año se había constituido la Federación Obrera Regional Indígena que pretendía aplicar a la organización de los indios los principios y métodos del anarco-sindicalismo y que estaba, por tanto, destinada a no pasar de un ensayo; pero que representaba de todos modos un franco orientamiento revolucionario de la vanguardia indígena. Desterrados dos de los líderes indios de este movimiento, intimidados otros, la Federación Obrera Regional Indígena quedó pronto reducida a solo un nombre. Y en 1927 el gobierno declaró disuelto el propio Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo, con el pretexto de que sus dirigentes eran unos meros explotadores de la raza cuya defensa se atribuían. Este comité no había tenido nunca más importancia que la anexa a su participación en los congresos indígenas y estaba compuesto por elementos que carecían de valor ideológico y personal, y que en pocas ocasiones habían hecho protestas de adhesión a la política gubernamental, considerándola pro-indigenista; pero para algunos "gamonales" era todavía un instrumento de agitación, un residuo de los Congresos indígenas. El gobierno, por otra parte, orientaba su política en el sentido de asociar a las declaraciones pro-indigenistas, a las promesas de reparto de tierras, etc., una acción resuelta contra toda agitación de los indios por grupos

revolucionarios o . susceptibles de influencia revolucionaria.

La penetración de ideas socialistas, la expresión de reivindicaciones revolucionarias, entre los indígenas, han continuado a pesar de .esas vicisitudes. En 1927 se constituyó en el Cuzco un grupo de acción pro-indígena llamado "Grupo Resurgimiento". Lo componían algunos intelectuales y artistas, junto con algunos obreros cuzqueños. Este grupo publicó un manifiesto que denunciaba los crímenes del gamonalismo. (Véase Amauta N. 6). A poco .de su constitución uno de sus principales dirigentes, el doctor Luis E. Valcárcel, fue apresado en Arequipa. Su prisión no duró sino algunos días; pero, en tanto, el Grupo Resurgimiento era definitivamente disuelto por las autoridades del Cuzco.

3. Conclusiones sobre el problema Indígena y las tareas que impone

El problema indígena se identifica con el problema de la tierra. La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas no son, repetimos, sino la consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explotación y la dominación absolutas de las masas indígenas por la clase propietaria. La lucha de los indios contra los "gamonales" ha estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la absorción y el despojo. Existe, por tanto, una instintiva y profunda reivindicación indígena: la reivindicación de la tierra. Dar un carácter organizado, sistemático, definido, a esta reivindicación es la tarea que tenemos el deber de realizar activamente.

Las "comunidades" que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan en el Perú un factor natural de socialización de la tierra. El indio tiene arraigados hábitos de cooperación. Aún cuando de la propiedad comunitaria se pasa a la apropiación individual no sólo en la Sierra sino también en la Costa, donde un mayor mestizaje actúa contra las costumbres indígenas, la cooperación se mantiene; las labores pesadas se hacen en común. La "comunidad" puede transformarse en cooperativa, con mínimo esfuerzo. La adjudicación a las "comunidades" de las tierras de los latifundios, es en la Sierra la solución que reclama el problema agrario. En la costa, donde la propiedad es igualmente omnipotente, pero donde la propiedad comunitaria ha desaparecido, se tiende inevitablemente a la individualización de la propiedad del suelo. Los "yanaconas", especie de aparceros duramente explotados, deben ser ayudados en sus luchas contra los propietarios. La reivindicación natural de . estos " yanaconas" es la del suelo que trabajan. En las haciendas explotadas directamente por sus propietarios, por medio de peonadas, reclutadas en parte en la Sierra, y a las que en esta parte falta vínculo con el suelo, los términos de la lucha son distintos. Las reivindicaciones por las que hay que trabajar son: libertad de organización, supresión del "enganche", aumento de los salarios, jornada de ocho horas, cumplimiento de las leyes de protección del trabajo. Sólo cuando el peón de hacienda haya conquistado estas cosas, estará en la vía de su emancipación definitiva.

Es muy difícil que la propaganda sindical penetre en las haciendas. Cada hacienda es, en la Costa, como en la Sierra, un feudo. Ninguna asociación que no acepte el patronato y tutela de los propietarios y de la administración, es tolerada; y en este caso sólo se encuentran las asociaciones de deporte o recreo. Pero con el aumento del tráfico automovilístico se abre poco a poco una brecha en las barreras que cerraban antes la

hacienda a toda propaganda. De ahí la importancia que la organización y movilización activa de los obreros del transporte tiene en el desarrollo del movimiento clasista en el Perú. Cuando las peonadas de las haciendas, sepan que cuentan con la solidaridad fraternal de los sindicatos y comprendan el valor de éstos, fácilmente se despertará en ellas la voluntad de lucha que hoy les falta y de que han dado pruebas más de una vez. Los núcleos de adherentes al trabajo sindical que se constituyan gradualmente en las haciendas, tendrán la función de explicar a las masas sus derechos, de defender sus intereses, de representarlos de hecho en cualquier reclamación y de aprovechar la primera oportunidad de dar forma a su organización, dentro de lo que las circunstancias consientan.

Para la progresiva educación ideológica de las masas indígenas, la vanguardia obrera dispone de aquellos elementos militantes de raza india que, en las minas o los centros urbanos, particularmente en los últimos, entran en contacto con el movimiento sindical y político. Se asimilan sus principios y se capacitan para jugar un rol en la emancipación de su raza. Es frecuente que obreros procedentes del medio indígena, regresen temporal o definitivamente a éste. El idioma les permite cumplir eficazmente una misión de instructores de sus hermanos de raza y de clase. Los indios campesinos no entenderán de veras sino a individuos de su seno que les hablen su propio idioma. Del blanco, del mestizo, desconfiarán siempre; y el blanco y el mestizo a su vez, muy difícilmente se impondrán el arduo trabajo de llegar al medio indígena y de llevar a él la propaganda clasista.

Los métodos de auto-educación, la lectura regular de los órganos del movimiento sindical y revolucionario de América Latina, de sus opúsculos, etc., la correspondencia con los compañeros de los centros urbanos, serán los medios de que estos elementos llenen con éxito su misión educadora.

La coordinación de las comunidades de indígenas por regiones, el socorro de los que sufren persecuciones de la justicia o la policía (los "gamonales" procesan por delitos comunes a los indígenas que les resisten o a quienes quieren despojar), la defensa de la propiedad comunitaria, la organización de pequeñas bibliotecas y centros de estudios, son actividades en las que los adherentes indígenas a nuestro movimiento deben tener siempre actuación principal y dirigente, con el doble objeto de dar a la orientación y educación clasista de los indígenas directivas serias y de evitar la influencia de elementos desorientadores (anarquistas, demagogos, reformistas, etc.).

En el Perú, la organización y educación del proletariado minero es con la del proletariado agrícola una de las cuestiones que inmediatamente se plantean. Los centros mineros, el principal de los cuales (La Oroya) está en vías de convertirse en la más importante central de beneficio en Sud-América, constituyen puntos donde ventajosamente puede operar la propaganda clasista. Aparte de representar en sí mismos importantes concentraciones proletarias con las condiciones anexas al salariado, acercan a los braceros indígenas y obreros industriales, a trabajadores procedentes de las ciudades, que llevan a esos centros su espíritu y principios clasistas. Los indígenas de las minas, en buena parte continúan siendo campesinos, de modo que el adherente que se gane entre ellos es un elemento ganado también en la clase campesina.

La labor, en todos sus aspectos, será difícil; pero su progreso dependerá fundamentalmente de la capacidad de los elementos que la realicen y de su apreciación

precisa y concreta de las condiciones objetivas de la cuestión indígena. El problema no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y en los medios de afrontado. Por ejemplo, en cuanto sólo militantes salidos del medio indígena pueden, por la mentalidad y el idioma, conseguir un ascendiente eficaz e inmediato sobre sus compañeros.

Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse; pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo.

* * *

El realismo de una política revolucionaria, segura y precisa, en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales toca actuar en estos países, en que la población indígena o negra tiene proporciones y rol importantes, puede y debe convertir el factor raza en un factor revolucionario. Es imprescindible dar al movimiento del proletariado indígena o negro, agrícola e industrial, un carácter neto de lucha de clases. "Hay que dar a las poblaciones indígenas o negras esclavizadas -dijo un compañero del Brasil- la certidumbre de que solamente un gobierno de obreros y campesinos de todas las razas que habitan el territorio, los emancipará verdaderamente, ya que éste solamente podrá extinguir el régimen de los latifundios y el régimen industrial capitalista y librarlos definitivamente de la opresión imperialista".

II IMPORTANCIA DEL PROBLEMA RACIAL

El problema de las razas no es común a todos los países de América Latina, ni presenta en todos los que lo sufren, las mismas proporciones y caracteres.

Mientras en algunos países tiene reducida importancia o una localización regional que hacen que no influya apreciablemente en el proceso social económico, en otros países el problema racial se plantea en forma terminante.

Veamos la distribución geográfica y las principales características de los tres grandes grupos raciales de América Latina.

1. Indios incásicos y aztecas

Los indios "incásicos" ocupan, casi sin solución, de continuidad, formando conglomerados bastante compactos, un vasto territorio que se extiende en varios estados.

Estos indios, en su mayoría "serranos", ocupan principalmente regiones andinas en la "sierra" o en las grandes mesetas, extendiéndose en la sierra del Perú, del Ecuador, del Norte de Chile, en Bolivia, en algunos territorios del Nor. te de la Argentina.

La economía de estos indios está prevalentemente ligada a la tierra que ellos cultivan desde tiempos inmemoriales.

Viven en un clima frío y son prolíficos: las destrucciones, intensas de la época colonial

y el extenso mestizaje que había mermado enormemente su número, no han podido impedir que se volviera a producir un considerable aumento de la población, que sigue hoy día a pesar de la explotación a que están sometidas.

Hablan idiomas propios, ricos y matizados, afines entre ellos, siendo los principales el quechua y el Aymara.

Su' civilización tuvo épocas de esplendor notables. Hoy día conserva residuos importantes de aptitudes pictóricas, plásticas y musicales.

Estos indios, principalmente en el Perú y Bolivia donde constituyen del 60 al 70 por ciento de la población, en Ecuador y en Chile, donde también forman masas importantes, están en la base de la producción y de la explotación capitalista y dan lugar, por lo tanto, a un problema de fundamental importancia.

En Perú, Ecuador y Chile y parte de Bolivia, donde están ligados a la agricultura y ganadería, sus reivindicaciones son principalmente de carácter agrario.

En Bolivia y algunas regiones de la sierra del Perú, donde son principalmente explotados en las minas, tienen derecho a la conquista de las reivindicaciones proletarias.

En todos los países de este grupo, el factor raza se complica con el factor clase, en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener en cuenta.. El indio Quechua y Aymara, ve su opresor en el "misti." en el blanco. Y en mestizo, únicamente la conciencia de clase es capaz de destruir el hábito del desprecio, de la repugnancia por el indio. No es raro encontrar entre los propios elementos de la ciudad que se proclaman revolucionarios, el prejuicio de la inferioridad del indio y la resistencia a reconocer este prejuicio como una simple herencia o contagio mental del ambiente.

La barrera del idioma se interpone entre las masas campesinas indias y los núcleos obreros revolucionarios de raza blanca o mestiza. El soldado es, generalmente, indio y una parte de la confianza que tiene la clase explotadora en el ejército, como sostén en la lucha social, nace de que sabe al soldado indio -más o menos insensible al llamado de la solidaridad de clase, cuando se le emplea contra las muchedumbres mestizas y urbanas.

Pero, a través de propagandistas indios, la doctrina socialista, por la naturaleza de sus reivindicaciones, arraigará prontamente en las masas indígenas.

Un escritor pseudo pacifista burgués, Luis Guilaíne, que considera al estrato indio en la América latina como las masas de las que nacerá el impulso que podrá derrocar al imperialismo yanqui, agrega: "la propaganda bolchevista, presente en todas partes, los ha más o menos alcanzado y ellos les son accesibles por una propensión atávica. ya que el principio comunista principalmente ha sido la base de la organización social del imperio de los Incas" (*L'Amérique Latine et l'imperialisme américain*, pág.206, París, 1928). La miopía intelectual que caracteriza a los nacionalistas franceses; cuando tratan de imponer su propio imperialismo al norteamericano, parece disiparse hasta permitirles divisar un hecho tan evidente. ¿Sería posible que nosotros dejáramos de reconocer el rol que los factores

raciales indios han de representar en la próxima etapa revolucionaria de América Latina?

Lo que hasta ahora ha faltado es la preparación sistemática de propagandistas indios. El indio alfabeto, al que la ciudad corrompe, se convierte regularmente en un auxiliar de los explotadores de su raza. Pero en la ciudad, en el ambiente obrero revolucionario, el indio empieza ya a asimilar la idea revolucionaria, a apropiarse de ella, a entender su valor como instrumento de emancipación de esta raza oprimida por la misma clase que explota en la fábrica al obrero, en el que descubre un hermano de clase.

Los indios del "Grupo Azteca" ocupan gran parte de México y de Guatemala, donde constituyen gran mayoría de la población. Su evolución histórica y su alta civilización son bastante conocidas. Su economía y sus características, así como su importancia social y su rol actual, son análogos a las de los indios "incásicos". Su importancia en un sentido "puramente racial" es negada por el delegado de México, quien afirma "no existir un problema del indio en México (salvo en el Estado de Yucatán), sino existir la lucha de clases".

2. Indígenas (selvícolas)

Estos indígenas, que reciben frecuentemente el nombre de "salvajes", son étnicamente muy diferentes de los que .antecedentes.

Están distribuidos casi exclusivamente en las regiones forestales y fluviales del continente, de clima cálido, particularmente en algunos estados de Centro América, en Colombia (Chibchas) y Venezuela (Muyscas). En las Guayanas, en la región amazónica del Perú llamada "Montaña"(Campas), en el Brasil y Paraguay (Guaraní), en Argentina y Uruguay (Charrúas).

Su diseminación; por pequeños grupos, en las inmensas regiones, selvosas, y en su nomadismo ligado a las necesidades de la caza y de la pesca, desconociendo casi la agricultura, son caracteres netamente opuestos a los de los indios incásicos.

Su civilización antigua no alcanzó probablemente, sino un nivel muy bajo. Sus idiomas y dialectos numerosos, en general pobres, en términos abstractos, su tendencia a la destrucción numérica de la raza, también son caracteres opuestos a los de los indios incásicos,

Su identidad con respecto a la población es, en general, de reducida importancia; sus contactos con la "civilización" y su rol en la estructura económica de cada país muy escaso cuando no inexistente. Donde la colonización Ibérica no los ha destruido directamente, la raza en estado puro ha sufrido reducciones decisivas por obra del mestizaje intenso, como especialmente sucedió en Colombia, donde se cuenta el 2 por ciento de indígenas puros y el 89 por ciento de mestizos; como sucedió en el Brasil, donde los indígenas "selvícolas" constituyen poco más del 1 por ciento al lado de un 60 por ciento de "mamelucos" o mestizos.

En el Brasil, los términos actuales del problema indio y su importancia han sido

evaluados, y expuestos, por el delegado de ese país, en los siguientes términos: "En el Brasil el indio no soportó la esclavitud a la que los colonizadores quisieron someterlo y no se adaptó a las labores agrícolas. Hubiera vivido siempre de la caza y de la pesca. Sus nociones de agricultura eran reducidísimas. Le era imposible fijarse en un solo punto de la tierra de un día a otro, desde que el nomadismo fuera hasta entonces el rasgo predominante de su carácter. Los jefes de las "bandeiras" comprendieron esto y pasaron a atacar de preferencia, en el siglo XVII, las "reducciones" de los jesuitas, las que se componían de indios mansos, aclimatados hasta cierto punto a los trabajos de la minería y de la agricultura bajo el influjo de métodos directos como la sugestión religiosa. Pero las luchas eran encarnizadas por demás y la travesía de los "sertones" con los indios reclutados a la fuerza resultaba difícilísima y penosa, lo que acarreaba casi siempre el desperdicio de la mayor parte de la carga humana arrastrada por los "bandeirantes". Los que llegaban vivos al Litoral, caían en poco tiempo bajo el peso de los arduos trabajos a que los sometían. Los que escapaban de las garras del conquistador, se internaban en las florestas lejanas.

"No hay cálculos exactos, o siquiera aproximados, dignos de fe, sobre la población indígena del Brasil, sobre la época del descubrimiento. Se puede afirmar, mientras, sin temor a errar, que por lo menos dos tercios de la población ha desaparecido hasta llegar a nuestros días, ya sea por el cruzamiento con los blancos, ya sea por la mortandad que hacían entre nativos los colonizadores, en su afán de conquistar esclavos y abrir caminos para las minas del interior. Según una apreciación optimista del General Cándido Rondón, Jefe del Servicio de Protección a los Indios, existen actualmente en el país cerca de 500,000 selvícolas (indios). Estos viven en tribus poco numerosas, enteramente segregados de la civilización del Litoral y penetran cada vez más en las florestas, a medida que los latifundistas van extendiendo sus dominios hasta las tierras ocupadas por aquéllas.

"Hay una institución oficial que protege teóricamente a los indígenas. Pero es en vano que se trate de encontrar en la repartición central algún informe sobre trabajos prácticos realizados por dicho Instituto. Este no ha publicado, hasta hoy, un solo informe concreto sobre sus autoridades.

"En el Brasil, los pocos millares de indios que conservan sus costumbres y tradiciones, viven aislados del proletariado urbano, siendo imposible su contacto en nuestros días con la vanguardia proletaria y su consecuente incorporación al movimiento revolucionario, de las masas proletarias".

Creo que para muchos de los países de América Latina que incluyen escasos grupos de indios "selvícolas", el problema presenta, aproximadamente, el mismo aspecto que en el Brasil.

Para otros países, en los que los indígenas "selvícolas" constituyen un porcentaje más elevado dentro de la población, y, sobre todo, están incluidos en el proceso de la economía nacional, generalmente agrícola, como en Paraguay, en las Guayanas y otros, el problema presenta los mismos aspectos que ofrecen los indios aztecas o los incásicos en México, en el Perú, y en los otros países o regiones del mismo grupo, aspectos ya apuntados en su entidad y rasgos especiales.

3. Los negros.

Además de las dos razas indígenas, se encuentra en proporciones notables en la América Latina, la raza negra.

Los países donde predomina son: Cuba, grupo antillano y Brasil.

Mientras la mayoría de los indios está ligada a la agricultura, los negros en general se encuentran trabajando preferentemente en las industrias. En cualquier caso, están en la base de la producción y de la explotación.

El negro, importado por los colonizadores, no tiene arraigo a la tierra como el indio, casi no posee tradiciones propias, le falta idioma propio, hablando el castellano o el portugués o el francés o el inglés.

En Cuba, los negros constituyen porcentaje sumamente elevado de la población, así como en muchos de los países antillanos, están con frecuencia distribuidos en todas las clases sociales, e integran también, aunque en número escaso, las clases explotadoras; esto se observa más acentuadamente en Haití y Santo Domingo, cuyas burguesías son casi exclusivamente negras, especialmente en el primer país.

En el Brasil, el negro puro es relativamente escaso, pero los negro-mulatos, que constituyen un 30 por ciento de la población, son numerosos en todo el litoral y se encuentran especialmente concentrados en algunas regiones, como en Pará. Los mulatos "claros" también son muy numerosos. He aquí lo que refiere al respecto el compañero delegado del Brasil:

"Gran parte de la población del litoral brasileño, está compuesta por mulatos; el tipo del negro puro, es, hoy, muy raro, El cruzamiento se hace cada día más intensamente, produciendo tipos cada vez más claros desde que no vienen al país desde cerca de medio siglo inmigrantes negros.

"El preconceito contra el negro asume reducidas proporciones, En el seno del proletariado, éste no existe, En la burguesía, en ciertas capas de la pequeña burguesía, este mal se deja percibir. Se traduce en el hecho de que, en esas esferas, se ve con simpatía la influencia del indio en las costumbres del país, y con cierta mala voluntad, la influencia del negro. Tal actitud no proviene, entre tanto, de un verdadero odio de razas, como en los Estados Unidos, sino del hecho de que, en el extranjero, muchas veces se refieren al país llamándolo con una evidente intención peyorativa, "país de negros", Esto viene a excitar la vanidad patriótica del pequeño burgués, que protesta, esforzándose en demostrar lo contrario, Pero es común ver a ese mismo pequeño burgués, en fiestas nacionales, exaltando el valor de sus ascendientes africanos.

"Se debe anotar aún, que hay innumerables negros y mulatos ocupando cargos de relieve en el seno de la burguesía nacional.

"Se deduce de allí que no se podrá hablar en rigor, en el Brasil, de preconceitos de razas. Es claro que el Partido debe combatirlo en cualquier circunstancia siempre que él aparezca. Pero es necesaria una acción permanente y sistemática por cuanto muy raramente se manifiesta.

"La situación de los negros, en el Brasil, no es de naturaleza tal como para exigir que nuestro Partido organice campañas reivindicatorias para los negros, con palabras de orden especiales". .

En general, para los países en que influyen grandes masas de negros, su situación es un factor social y económico importante. En su rol de explotados, nunca están aislados, sino que se encuentran al lado de los explotados de otros colores. Para todos se plantean las reivindicaciones propias de su clase.

4. Conclusiones

En la América Latina, que encierra más de 100 millones de habitantes, la mayoría de la población está constituida por indígenas y negros. Pero hay más: ¿Cuál es la categoría social y económica de éstos? Los indígenas y negros están en su gran mayoría, incluidos en la clase de obreros y campesinos explotados, y forman la casi totalidad de la misma.

Esta última circunstancia sería suficiente para poner en plena luz toda la importancia de las razas en la América Latina, como factor revolucionario. Pero hay otras particularidades que se imponen frente a nuestra consideración.

Las razas aludidas se encuentran presentes en todos los Estados y constituyen una inmensa capa que con su doble carácter común, racial y de explotados, está extendida en toda América Latina, sin tener en cuenta las fronteras artificiales mantenidas por las burguesías nacionales y los imperialistas. Los negros, que son afines entre sí por la raza; los indios, que son afines entre sí por la raza, la cultura y el idioma, el apego a la tierra común; los indios y negros que son en común, y por igual, objeto de la explotación más intensa, constituyen por estas múltiples razones, masas inmensas que, unidas a los proletarios y campesinos explotados, mestizos y blancos, tendrán por necesidad que insurgir revolucionariamente contra sus exiguas burguesías nacionales y el imperialismo monstruosamente parasitario, para arrollarlos, cimentando la conciencia de clase, y establecer en la América Latina el gobierno de obreros y campesinos.

* * *

III. POLITICA COLONIAL BURGUESA E IMPERIALISTA FRENTE A LAS RAZAS

Para el imperialismo yanqui e inglés, el valor económico de estas tierras sería mucho menor si con sus riquezas naturales, no poseyesen una población indígena atrasada y miserable, a la que con el concurso de las burguesías nacionales, es posible explotar extremadamente. La historia de la industria azucarera peruana, actualmente en crisis, demuestra que sus utilidades han reposado, ante todo, en la baratura de la mano de obra, esto es, en la miseria de los braceros. Técnicamente esta industria no ha estado en época alguna en condiciones de competir con los otros países en el mercado mundial. La distancia de los mercados de consumo gravaba con elevados fletes su exportación. Pero todas estas desventajas eran compensadas largamente por la baratura de la mano de obra. El trabajo de esclavizadas masas campesinas, albergadas en repugnantes "rancherías", privadas de toda

libertad y derecho, sometidas a una jornada abrumadora, colocaba él los azucareros peruanos en condiciones de competir con los que, en otros países, cultivaban mejor sus tierras o estaban protegidos por una tarifa proteccionista o más ventajosamente situados desde el punto de vista geográfico. El capitalismo extranjero se sirvió de la clase feudal para explotar en su provecho estas masas campesinas; mas, a veces la incapacidad de estos latifundistas herederos de los prejuicios, soberbia y arbitrariedad medievales, para llenar la función de jefes de empresas capitalistas, es tal, que aquél se ve obligado a tomar en sus propias manos la administración de latifundios y centrales. Esto es lo que ocurre, particularmente, en la industria azucarera, monopolizada casi completamente en el Valle Chicama por una empresa inglesa y una empresa alemana.

Partiendo del concepto de la "inferioridad" de la raza, para llevar a cabo una explotación intensa, los poderes coloniales han buscado una serie de pretextos jurídicos y religiosos para legitimar su actitud.

Demasiado conocida es la tesis del Papa Alejandro VI, quien, como representante de Dios en la tierra, dividía entre los reyes católicos de España y Portugal, el poderío de la América Latina, con la condición de que se erigieran en tutores de la raza indígena. Estos indígenas, en su calidad de "idólatras", no podían gozar de los mismos derechos que los leales súbditos de las majestades católicas. Por otro lado, no era posible sancionar "de derecho" la fórmula anticristiana de la esclavitud. Surgió entonces la fórmula hipócrita del tutelaje con una de sus expresiones económicas, entre las más representativas, que fue la "encomienda". Los españoles más aptos fueron elegidos "encomenderos" de distintos territorios que comprendían numerosa población india. Su misión era doble. En el orden espiritual, debían convertir de todos modos los indios a la fe católica; los medios de persuasión le eran facilitados cada vez que fuera necesarios, por los doctrineros. En el orden temporal, la tarea era más sencilla todavía; cada "encomienda" debía proporcionar a la corona un tributo correspondiente, sin perjuicio de que el encomendero sacara también para sí la cantidad que creyera conveniente. Más adelante veremos las características de las "encomiendas" y el proceso por el que constituyeron un método legal de expoliación de las tierras de los indígenas, echando los fundamentos de la propiedad colonial y semi-feudal que subsiste hasta la actualidad.

Es necesario subrayar aquí, en este mismo proceso, un factor importante de sometimiento de las poblaciones aborígenes al poderío económico y político de los invasores. La raza invasora que apareció protegida por armadura casi invulnerable, montada de manera maravillosa sobre animales desconocidos, los caballos, combatiendo con armas que arrojaban fuego; esta raza que derribó, en pocas decenas de años, y luego sometió rápidamente, un inmenso imperio como el incaico o numerosas tribus como la de los indios selvícolas brasileños, uruguayos, paraguayos, tenía lógicamente un gran ascendiente para imponer sus dioses y su culto sobre las ruinas de los templos incaicos, sobre los vencidos mitos de la religión del sol y del fetichismo antropomórfico de los demás indios.

No descuidaron los invasores el desprestigio que las armas habían dado a la cruz y rápidamente procedieron a encadenar las conciencias, al mismo tiempo que esclavizaban los cuerpos. Esto facilitaba enormemente el sometimiento económico, objeto primordial de

los súbditos católicos. En este proceso es interesante apuntar los resultados obtenidos por los invasores. Donde el dominio ciego y brutal no lograba sino diezmar a los aborígenes en forma alarmante para la producción, bajaba el rendimiento de ésta, hasta el punto de requerir la importación de la raza africana, especialmente para el trabajo de las minas, raza que, por otra parte, resultó inapta para esa labor. Donde la penetración llevada a cabo en forma más sagaz y fomentada por la decidida protección de la corona, miraba en adueñarse de las conciencias, las congregaciones religiosas lograron establecer plantaciones florecientes hasta en el corazón de las selvas, donde, si el indio no dejaba de ser explotado igualmente en beneficio de, los invasores, la producción se elevaba y acrecentaba cada vez más el monto de los beneficios. El ejemplo histórico de las colonias jesuitas en el Brasil, Paraguay, así como de las colonias que otras congregaciones religiosas establecieron en las selvas del Perú, es bastante demostrativo a este respecto. Hoy día, el influjo religioso no deja de ser un factor importante de sometimiento de los indios a las "autoridades" civiles y religiosas con la diferencia de que la torpeza de éstas, habiéndolas hoy día elevado al campo del robo descarado, de las puniciones corporales, de los comercios más vergonzosos, ha logrado dar inicio a un sentimiento de repulsión para el cura, además que para el juez, sentimiento que se hace cada día más evidente y que iba estallado más de una vez en revueltas sangrientas.

Un gran sector de los curas, aliados a las burguesías nacionales, sigue empleando sus armas, basado en el fanatismo religioso que varios siglos de propaganda han logrado hacer arraigar en los espíritus sencillos de los indios. Sólo una conciencia de clase, solo el "mito" revolucionario con su profunda e raigambre económica, y no una infecunda propaganda anti-clerical, lograrán sustituir los mitos artificiales impuestos por la "civilización" de los invasores y mantenidos por las clases burguesas, heredadas de su poder.

El imperialismo inicia a su vez, en la América Latina, una tentativa para dar también en este sentido una base sólida y más amplia a su poderío nefasto. Las misiones metodistas y anglicanas, los centros deportivos moralizadores de la Y.M.C.A., han logrado penetrar hasta en las sierras del Perú y de Bolivia, pero con éxito absolutamente despreciable y sin posibilidad de extender su acción. Un enemigo encarnizado que esa penetración encuentra, es el mismo cura de aldea, quien ve de manera peligrosa mermar su influencia espiritual y los consecuentes réditos 'pecuniarios. Hubo casos en que el cura aldeano logró obtener el apoyo de las autoridades civiles y desterrar definitivamente a la misión protestante "anti-católica".

Otros factores ligados al carácter social de los explotados han sido empleados por el coloniaje y continuados por un gran sector de la burguesía y el imperialismo. El desprecio para el indio y el negro ha sido inoculado por el blanco, con todos los medios, al mestizo. No es infrecuente notar esta misma actitud en mestizos cuyo origen indio es demasiado evidente y cuyo porcentaje de sangre blanca se hace difícil reconocer. Este desprecio que se ha tratado de fomentar dentro de la misma 'clase trabajadora, crece considerablemente a medida que el mestizo ocupa grados más elevados respecto a las últimas capas del proletariado explotado, sin que por eso disminuya la honda barrera que los separa del patrón blanco.

Con iguales fines, la feudalidad y la burguesía han alimentado entre los negros un sentimiento de honda animadversión para los indios. facilitado, como ya hemos dicho, por el rol que pasó a llenar el negro en los países de escasa población india; de artesano, de doméstico, de vigilante, siempre al lado de los patrones, gozando de cierta familiaridad que le confería el "derecho" a despreciar todo lo que su patrón despreciaba.

Otra ocasión que los explotadores nunca han despreciado, es la de crear rivalidades entre grupos de una misma raza. El imperialismo americano nos da un clarísimo ejemplo de esta táctica, en la rivalidad que logró crear entre los negros residentes en Cuba y los que allí vienen periódicamente de Haití y de Jamaica para trabajar, impelidos por las duras condiciones de su país de procedencia.

Tampoco algunos sectores intelectuales identificados con la burguesía, han dejado de buscar más armas para denigrar a los indios hasta negando veracidad a los caracteres más salientes de su proceso histórico.

No faltando quien se dedicara a escribir trabajos pseudo-históricos, para tratar de demostrar que no se puede hablar de estructura comunitarias entre los indios incaicos. Esta gente, desde luego, desmentida en forma probativa por la gran mayoría de análogos sectores burgueses, pretendía cerrar los ojos, a la existencia de millares de comunidades en Pero, Bolivia, Chile, en las que siguen viviendo millones de indios, después del derrumbamiento del orden público, dentro del que, estaban encuadradas, después de tres siglos de coloniaje, después de un siglo de expoliación feudal burguesa y eclesiástica. La tarea de pulverizar estas tesis absurdas, llenada en gran parte por la misma crítica burguesa, será tomada a su cargo por la naciente crítica marxista de este problema, de cuyos estudios históricos ya tenemos luminosos, signos en la América Latina.

Más adelante detallaré los principales caracteres que tuvo y tiene el colectivismo primitivo en los indios incásicos.

Mas es mi deber señalar aquí, que una de las tareas más urgentes de nuestros Partidos, es la de la revisión inmediata de todos los datos históricos actuales acumulados por la crítica feudal y burguesa, elaborados en su provecho por los departamentos de, estadística de los estados capitalistas, y ofrecidos a nuestra consideración en toda su deformación impidiendo considerar exactamente los valores que encierran las razas aborígenes primitivas.

Sólo el conocimiento de la realidad concreta, adquirido a través de la labor y de la elaboración de todos los Partidos Comunistas, puede darnos una base sólida para sentar condiciones sobre lo existente, permitiendo trazar las directivas de acuerdo con lo real. Nuestra investigación de carácter histórico es útil, pero más, que todo debemos, controlar el estado actual y sentimental, sondear la orientación de su pensamiento colectivo, evaluar sus fuerzas de expansión y de resistencia; todo esto, lo sabemos, está condicionado por los antecedentes históricos, por un lado, pero, principalmente, por sus condiciones económicas actuales. Estas son las que debemos conocer en todos sus detalles. La vida del indio, las condiciones de su explotación, las posibilidades de lucha por su parte, los medios más

prácticos para la penetración entre ellos de la vanguardia del proletariado, la forma más apta en que ellos puedan constituir su organización; he aquí los puntos fundamentales, cuyo conocimiento debemos perseguir para llenar acertadamente el cometido histórico que cada partido debe desenvolver.

La lucha de clases, realidad primordial que reconocen nuestros partidos, reviste indudablemente características especiales cuando la inmensa mayoría de los explotados está constituida por una raza, y los explotadores pertenecen casi exclusivamente a otra.

He tratado de demostrar algunos de los problemas esencialmente raciales que el capitalismo y el imperialismo agudizan, algunas de las debilidades, también, debido al atraso cultural de las razas, qué el capitalismo explota en su exclusivo beneficio.

Cuando sobre los hombros de una clase productora, pesa la más dura opresión económica, se agrega aún el desprecio y el odio de que es víctima como raza, no falta más que una comprensión sencilla y claro de la situación, para que esta masa se levante como un solo hombre y arroje todas las formas de explotación.

IV. DESARROLLO ECONOMICO – POLÍTICO INDÍGENA DESDE LA EPOCA INCAICA HASTA LA ACTUALIDAD

Las comunidades.

Antes de examinar cuál es el estado económico social de las poblaciones indígenas y en qué forma existe la institución más caracterizada de su civilización, las "comunidades", creo útil trazar un breve bosquejo de su formación y de su desarrollo histórico y tratar de investigar las causas de su subsistencia y persistencia dentro y contra estructuras económicas sociales antagónicas.

Anteriormente a la vasta organización del Imperio Incaico, existió entre las poblaciones aborígenes que ocupaban el inmenso territorio, un régimen de comunismo agrario.

Desde que las tribus primitivas pasaron del nomadismo a la residencia fija, en la tierra dando origen a la agricultura, se constituyó un régimen de propiedad y usufructo colectivos de la tierra, organizado por grupos que constituyen las primeras "comunidades", estableciendo la costumbre del reparto de la tierra según las necesidades de la labranza.

El imperio incaico de los quechuas, al formarse y extenderse progresivamente, ya sea por intermedio de la guerra, ya sea por anexiones pacíficas, encontró en todas partes este orden económico existente. Sólo necesidades administrativas y públicas, tendientes a reforzar el poder del control central en el vasto imperio, impulsaron al gobierno de los Incas a organizar en forma especial ese régimen comunista que funcionaba desde un tiempo muy lejano en todo el territorio del imperio.

El poder económico y político del Estado en el Imperio, residía en el Inca, pues su régimen de gobierno era centralista. Todas las riquezas, como las minas, las tierras, el ganado, le pertenecían. La propiedad privada era desconocida. Las tierras se dividían en

tres partes: una al Sol, una al Inca y una al Pueblo. Todas las tierras eran cultivadas por el Pueblo. De preferencia se atendía a las tierras del Sol. Luego la de los ancianos, viudas, huérfanos y de los soldados que se hallaban en servicio activo. Después es el pueblo que cultivaba sus propias tierras, y tenía la obligación de ayudar al vecino.

Tras esto se cultivaban las tierras del Inca. Así como fue repartida la tierra, se repartió toda clase de riquezas, minas, ganados, etc. Es de advertir que el estado incaico no conocía el dinero. Una disposición muy sabia determinaba que todo déficit en las contribuciones del Inca se pudiese cubrir con lo que encerraba el granero del Sol. La economía del gobierno producía sobrantes. Estos se destinaban a los almacenes, que en la época de escasez, eran proporcionados a los individuos sumidos en la miseria por sus enfermedades o por sus desgracias. Así se establece que gran parte de las rentas del Inca, volvían después, por uno u otro concepto, a las manos del pueblo. Las tierras eran repartidas en lotes que se entregaban anualmente: por cada miembro de familia de ambos sexos se agregaba una porción igual. Nadie podía enajenar las tierras ni aumentar sus posesiones. Cuando alguien moría, la tierra volvía al Inca. Estos repartos se hacían todos los años, a fin de tener siempre presente, a la vista del pueblo, que aquellas tierras pertenecían únicamente al Inca, el cual podía entregarlas al pueblo en la forma indicada.

Hay quien sostiene que anteriormente, al imperio, en algunas regiones, se iban manifestando en las reparticiones periódicas, una insistencia a persistir en la atribución del mismo lote de terreno a la misma familia, tendencia cuya propagación fue impedida por la autoridad teocrática del Inca, pero que logró desaparecer durante el imperio, dando lugar hasta a la división del lote a la muerte del padre, entre los hijos, sin que esto significara propiedad individual (puesto que falta el derecho de testar libremente y la facultad de enajenar), pero sí, propiedad familiar, germen de la propiedad individual: a esto, según historiadores ecuatorianos, ya hubieron llegado algunos indios de ese territorio, en la época de la conquista.

Asimismo, se quiere acentuar por parte de algunos escritores el carácter de la naciente feudalidad, paralelo a la tendencia hacia la propiedad individual que hubiera tenido el poder de los jefes militares, curacas o reyezuelos, caciques, etc., que no formaban parte de la comunidad, poseían la tierra en propiedad familiar y sólo la autoridad del Inca refrenaba su desarrollo hacia la propiedad individual.

También se quiso ver en "la guerra de sucesión entre Huáscar y Atahualpa, el anuncio de grandes querellas y conflictos: la lucha u oposición de la monarquía con la nobleza"

Todas estas observaciones, algunas de las cuales, las referentes al feudalismo, fueron aplicadas también a México, tenderían a trazar un cuadro de la evolución histórica indoamericana, muy análogo al que corresponde al mismo período de la historia europea y asiática. Por otro lado, también afirmarían que la evolución natural del colectivismo indígena, hubiera conducido, a través de dos grandes fenómenos paralelos -transformación de la propiedad colectiva en familiar e individual, formación del feudalismo- a instituciones análogas a los burgos y municipios, de no haber sido por la influencia del imperio teocrático que impidió ese libre desenvolvimiento, a diferencia de análogos

poderes en Europa. La conquista había precipitado y acelerado la cristalización del feudo, pasado al español, y de la propiedad privada indígena residual dentro de la comunidad o dentro de la familia en formas coexistentes.

Evidentemente, es sugestiva toda esta serie de hipótesis; hay hechos que parecen confirmarlas. Pero ¿cómo podemos extender a todas las colectividades incásicas estas conclusiones? ¿Cómo podemos explicar, dentro del violento proceso de la conquista, de la formación de "reducciones", de los cambios vastos y profundos realizados por las "composiciones", la persistencia, de las comunidades? ¿Cuál momento más propicio tuvieron éstas, después, para evolucionar en el sentido indicado, que los decretos de las nuevas repúblicas, tendientes todos, directamente a la formación de la propiedad privada. Verdaderamente, no creo que se pueda afirmar que el carácter del colectivismo primitivo ha sido el de evolucionar a la propiedad privada, cuando las comunidades, que han: seguido siendo atacadas y fragmentadas por todas partes, por un siglo más de explotación burguesa republicana, subsisten en un número tan grande y asoman su cuerpo vigoroso y siempre joven a los albores de una nueva etapa colectivista.

Mas volvamos a seguir el desarrollo de las comunidades que formaban el substratum de la colectividad incaica a fines del siglo XV.

La llegada de los españoles

Rompe la armonía política y económica del imperio. El régimen colonial que se estableció luego, desorganizó y aniquiló la economía agraria incaica, siendo reemplazada por una economía de mayores rendimientos. Bajo una aristocracia indígena, los nativos componían una nación de 10 millones de hombres, con un estado eficiente y orgánico, cuya acción arribaba a todos los ámbitos de su soberanía. Bajo el régimen colonial, los nativos se redujeron a una dispersa y anárquica masa de 1 millón de hombres caídos. en la servidumbre y el "feudalismo". La ambición de los conquistadores y sobre todo de la corona por el metal precioso, envió al mortífero trabajo de las minas, grandes masas habitadas a las labores de la agricultura, tan rápidamente que en tres siglos. se redujeron a la décima parte.

Las comunidades indígenas, durante este período, sufrieron una modificación, dejando el gobierno, que antes residía en el Inca, confiado a personeros integrantes de cada "ayllu". Las "Leyes de Indias" amparaban a la propiedad indígena. y reconocían su organización comunista. A pesar de esto, se establecieron las encomiendas, las mitas, el ponguaje. Los encomenderos que recibieron tierras, indios, etc., con la obligación de instruirlos, se convirtieron con el tiempo en grandes propietarios semi-feudales.

El advenimiento de la República no transforma substancialmente la economía del país. Se produce un simple cambio de clases: al gobierno cortesano de la nobleza española, sucedió el gobierno de los terratenientes, encomenderos y profesionales criollos. La aristocracia mestiza empuña el poder, sin ningún concepto económico, sin ninguna visión política. Para los cuatro millones de indios, el movimiento de emancipación de la metrópoli pasa desapercibido. Su estado de servidumbre persiste desde la conquista hasta nuestros días no obstante las leyes dictadas para "protegerlos" y que no podían ser aplicadas mientras la estructura económica de supervivencia feudo-terrateniente persista en nuestro

mecanismo social.

La nueva clase gobernante, ávida y sedienta de riquezas, se dedica a agrandar sus latifundios a costa de las tierras pertenecientes a la comunidad indígena, hasta llegar hacerlas desaparecer en algunos departamentos. Habiéndoseles arrebatado la tierra que poseían en común" todas las familias integrantes del ayllu, éstas han sido obligadas a buscar trabajo, dedicándose al yanaconazgo (parceleros) y a peones de los latifundistas que violentamente los despojaron.

Del ayllu antiguo no queda sino uno que otro rasgo fisonómico, étnico, costumbres, prácticas religiosas y sociales, que con algunas pequeñas variaciones, se les encuentra en un sinnúmero de comunidades que anteriormente constituyeron el pequeño reino o "curacazgo". Pero si de esta organización, que entre nosotros ha sido la institución política intermediaria entre el: ayllu y el imperio, han desaparecido todos sus elementos coactivos y de solidaridad, el ayllu o comunidad, en cambio, en algunas zonas poco desarrolladas, ha conservado su natural idiosincrasia, su carácter de institución casi familiar, en cuyo seno continuaron subsistiendo después de la Conquista los principales factores constitutivos.

Las comunidades reposan sobre la- base de la propiedad en común de las tierras en que viven y cultivan y conservan, por pactos y por lazos de consanguinidad que unen entre sí a las diversas familias que forman el ayllu. Las tierras de cultivos. y pastos pertenecientes a la comunidad, forman el patrimonio de dicha colectividad. En ella viven, de su cultivo se mantienen, y. los continuos cuidados que sus miembros ponen a fin de que no les sean arrebatadas por los poderosos vecinos u otras comunidades, les sirven de suficiente incentivo para estar siempre organizados, constituyendo un solo cuerpo. Por hoy, las tierras comunales pertenecen a todo el ayllu o sea al conjunto de familias que forman la comunidad. Unas están repartidas y otras continúan en calidad de bien raíz común, cuya administración se: efectúa por los agentes de la comunidad. Cada familia posee un trozo de tierra que cultiva, pero que no puede enajenar porque no le pertenece: es de la comunidad.

Por lo general, hay dos clases de tierras, unas que se cultivan en común para algún "santo" o comunidad y las que cultiva cada familia por separado. .

Pero no sólo en la existencia de las comunidades se revela el espíritu colectivista del indígena. La costumbre secular de la "Minka" subsiste en los territorios del Perú, de Bolivia, del Ecuador y Chile; el trabajo que un parcelero, aunque no sea comunero, no puede realizar por falta de ayudantes, por enfermedad u otro motivo análogo, es realizado merced a la cooperación y auxilio de los parceleros confinantes, quienes a su vez reciben parte del producto de la cosecha, cuando su cantidad lo consiente, u otro auxilio manual en una próxima época.

Este espíritu de cooperación que existe fuera de las comunidades, se manifiesta en formas especiales en Bolivia, donde se establecen mutuos acuerdos 'entre indígenas pequeños propietarios pobres, para labrar en común el total de las tierras y repartir en común el producto. Otra forma de cooperación que también se observa en Bolivia es la que se realiza entre un indio pequeño propietario en los alrededores de la ciudad, sin nada más que su tierra, y otro indio que vive en la ciudad, en calidad de pequeño artesano o

asalariado relativamente bien remunerado; este último no dispone de tiempo, pero puede en una u otra forma conseguir las semillas y los instrumentos de labranza que faltan; el primero aporta la tierra y su labor personal; en la época de la cosecha se reparte el producto según la proporción establecida de antemano.

Estas y otras formas de cooperación extra-comunitaria junto con la existencia de numerosas comunidades (en el Perú .cerca de 1,500 comunidades con 30 millones de hectáreas, cultivadas aproximadamente por 1'500,000 comuneros; en Bolivia un número aproximadamente igual de comunidades, con menos comuneros, siendo arrancados muchos de ellos a la . tierra para las minas), comunidades .que en algunas regiones dan un rédito agrícola superior a la de los latifundios, atestiguan la vitalidad del colectivismo incaico primitivo, capaz mañana de multiplicar sus fuerzas, aplicadas a latifundios industrializados y con los medios de cultivo necesarios.

El VI Congreso de la 1. C. ha señalado una vez más la posibilidad, para pueblos de economía rudimentaria, de iniciar directamente una organización económica colectiva, sin sufrir la larga evolución por la que han pasado otros pueblos- Nosotros creemos que .entre las poblaciones "atrasadas", ninguna como la población indígena incásica, reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo, subsistente en estructuras concretas y en un hondo espíritu colectivista, se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria; en una de las bases más sólidas de la .sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista.

V. SITUACION ECONOMICO-SOCIAL DE LA POBLACION INDIGENA DEL PERU.

VI. SITUACION ECONOMICO-SOCIAL DE LA POBLACION INDIGENA DE LOS DEMAS PAISES

Para las poblaciones indígenas de tipo "incaico" o "azteca", que viven en grandes masas en los estados que he señalado y que forman parte integrante y básica de la economía de las respectivas naciones que las influyen, el rol económico y la condición social en todos sus aspectos son análogos a los que ya hemos visto existir en el Perú.

Caben, sin embargo, algunas observaciones particulares sobre cada país, requiriéndolo diferencias específicas propias de ellos.

En Bolivia, cuyo porcentaje de población indígena es sensiblemente igual al que el del Perú, el indígena sufre, no sólo la misma explotación, sino también el mismo desprecio de parte del blanco y del mestizo (casi no existen negros en Bolivia -el 0.2 por ciento- para solidarizarse en esto con el blanco). Esto provoca, como en el Perú, el mismo sentimiento por parte del indígena hacia todo lo que no sea de su raza y la desconfianza para el blanco, más fuerte aun si se le nota algún carácter "oficial", relacionado con el poder gubernamental o administrativo. Pero en Bolivia es importante señalar un carácter fundamental, de orden económico, que señala una diferencia respecto al Perú. Mientras en el Perú, el número de los indios mineros no alcanza al 2 por ciento sobre el total de los indígenas, en Bolivia, es mucho más elevado, constituyendo ellos un fuerte proletariado

indio, que no sólo llegará a sentir más fuertemente su conciencia de clase, sino que permitirá en la actualidad llevar a cabo una propaganda mucho más eficiente que en medio de los demás indios agrícolas.

En Chile, a este respecto también existen condiciones más favorables que en el Perú. En Ecuador, la masa indígena es esencialmente agrícola. Asimismo en las provincias del norte de la Argentina.

En México, contrariamente a los países arriba mencionados, no existe animadversión hacia el indio. El porcentaje de indios puros es tan fuerte, y sobre todo el mestizaje tan extenso, que las características raciales indias son características nacionales. Hubo presidentes de la República, generales y estadistas de pura cepa indígena, y el indio no encuentra las resistencias espirituales o burdas que pesan sobre él, de otras naciones.

En Guatemala y en algunos otros estados centroamericanos, el problema racial se aproxima, por las mismas razones, más a las condiciones de México, que al de las naciones del grupo incásico. En esos estados, como en México, no existe el problema indígena en el sentido "racial" de la palabra.

Examinemos ahora las condiciones económico-sociales de las poblaciones indígenas de tipo "selvícola". Una vez más, subrayo que el hecho de que el sector "civilizado" de América Latina no tenga amplios conocimientos al respecto, no justifica de ninguna manera nuestra despreocupación hacia esas poblaciones: al contrario, plantea el deber de estudiar suficientemente sus condiciones para poder formular con algún acierto, las constataciones objetivas que nos permitan formular una táctica adecuada.

He señalado a grandes rasgos las regiones que habitan y los caracteres específicos que las diferencian profundamente, en la actualidad; de los grupos incásicos o azteca.

Es interesante apuntar un hecho. Estas razas, en algunos casos importantes, son las que más han contribuido a la formación étnica de las naciones que se han formado en su territorio, habiendo dado lugar a un mestizaje intensísimo con los invasores, reduciéndose a grupos sumamente escasos y al mismo tiempo segregados del litoral y de su economía y cultura. Esto se observa en la manera más manifiesta en Colombia, donde representa menos de un 2 por ciento a un 86 por ciento aproximadamente de mestizos; en Brasil, donde alcanzan poco más de 1 por ciento frente a un 66 por ciento de "mamelucos" (sin comprender a los mulatos). Toda esta cooperación biológica les ha valido la absorción casi completa de su raza y la reducción de los núcleos "puros" al estado de "salvajes".

En otras naciones, sus contactos con los invasores han sido breves y violentos. Los indios selvícolas, en su mayoría, se han retirado al interior y no han contribuido sino con cantidades ínfimas al mestizaje, como sucedió en Ecuador, en el Perú, en el Uruguay y en otros estados.

En ambos casos, el resultado para los grupos "puros" ha sido auténtico. En economía y

cultura han quedado aislados, limitados a un territorio cada vez menor y cada día: más reducido, por obra de los invasores o de los mismos mestizos, desde la conquista, con ritmo incesante, hasta nuestros días.

La economía de estos indios, en la mayoría de los casos nómades, está circunscrita a la caza y a la pesca. Pero hay grupos de indios, los que han podido encontrar terrenos aptos para la labranza, que están dedicados a la agricultura y sienten duramente la falta de tierra, especialmente cuando en nuestros días se les sigue arrebatando terrenos en las zonas limítrofes con la "civilización" litoral.

Es lógico afirmar que sus reivindicaciones naturales consisten en exigir la devolución de toda la tierra que puedan cultivar.

Otras tribus de indios, en la cuenca fluvial del Amazonas, han sido alcanzados por la garra famélica de los explotadores blancos o mestizos y esclavizados para los trabajos de recolección de la madera o extracción del "caucho". He referido, hablando de la región de la Montaña del Perú, los abusos ignominiosos allí cometidos, que llegaron a trascender los límites de los bosques y tuvieron resonancia mundial, sin lograr producir el castigo de los culpables, sino, al contrario, la punición de los defensores del indio. '

Estos casos, en una u otra forma, subsisten en el Perú, en Colombia, en el Brasil, en las Guayanas y llegará el día en que el proletariado ayude a estos indios a redimirse definitivamente del régimen esclavista.

VII SITUACION ECONOMICO POLITICA DE LA POBLACION NEGRA.

Al hablar de la importancia de la raza' negra en el continente, he señalado su distribución geográfica y sus características principales.

El rol económico del negro está en general prevalentemente ligado a la industria y dentro de ésta, principalmente a la industria de la elaboración de los productos agrícolas. En Cuba, la cantidad de los negros asalariados agrícolas, no difiere mucho a la de los asalariados industriales. .

El negro, en América Latina, no sufre el mismo desprecio que en Estados Unidos; donde siempre hay resistencia de parte de las otras razas para establecer contacto con él, lo que no se traduce en disposiciones o costumbres de aislamiento limitadoras, bajo este concepto, de su libertad. Tampoco encuentra arraigo el prejuicio de inferioridad o incapacidad para ciertas ocupaciones, ya que la constatación de todos los días demuestra que el negro puede llenar muy bien todas las funciones sociales toda vez que no se le impide prepararse para ellas. En el Brasil, el preconceito para el negro casi no existe, debido a que su porcentaje de mulatos llega a cerca del 40 por ciento.

De la constatación de su rol económico y de sus condiciones sociales, se desprende el hecho de que en la América Latina, en general, el problema negro no asume un acentuado aspecto racial.

Su rol económico de productor, al lado del trabajador mestizo y blanco, lo hace asimilarse a él en la explotación que sufre y en la lucha que libra para su emancipación de la opresión capitalista.

VIII. SITUACION - ECONOMICA Y SOCIAL DE LOS MESTIZOS Y MULATOS

. Aunque los mestizos y mulatos no constituyen una raza propiamente dicha, creo que integran el problema étnico, por las diferencias raciales que los separan de los negros, indios y blancos. .

. El mestizaje, en un sentido amplio de la palabra, reviste aspectos diferentes en cada país.

Hay países, como en Colombia, donde se ha realizado entre dos razas, la blanca y la indígena, produciendo la casi desaparición de esta última y dando lugar a la formación de un mestizaje intenso y extenso (cerca del 85 por ciento de la población).

En otros países, como el Brasil, también hubo un mestizaje intenso de los invasores con los aborígenes que condujo a la casi desaparición de la raza indígena "pura", pero en él intervino además un tercer factor, la raza negra importada. Es sumamente difícil en el Brasil dividir a los mestizos en tres categorías como se ha pretendido: indios-blancos, negros-blancos, indios-negros. Lo cierto es que estos tipos se han fundido repetidamente, dando lugar a una gama de tipos raciales que va desde el negro puro, a través del mulato y del mameleuco hasta el blanco.

Sin embargo, el negro y el blanco puro se encuentran en acentuada minoría frente a la población de mulatos y a la de los "mamelucos" que la aventaja algo en el número, entre los cuales es posible establecer una diferencia manifiesta.

En el Perú, el mestizaje entre dos razas, abarca también una escala de individuos bastante rica en tipos mestizos. En Chile, Argentina, Uruguay, el mestizaje es mucho menos acentuado.

La población mestiza y mulata en la América Latina se encuentra repartida en todas las capas sociales, dejando siempre, sin embargo, a la raza blanca el predominio dentro de la clase explotadora.

Después del indio y del negro, ocupa un puesto bastante importante dentro de la clase proletaria. No tiene absolutamente reivindicaciones sociales propias, salvo el libertarse del desprecio que el blanco hace pesar sobre él. Sus reivindicaciones económicas se confunden con las de la clase a que pertenece.

En las naciones donde constituyen la casi totalidad de la población, su existencia como proletariado y campesinado numeroso les depara un rol importante en la lucha revolucionaria.

IX. CARACTER DE LA LUCHA SOSTENIDA POR LOS INDIGENAS Y LOS NEGROS

La lucha que los indígenas desde los días de la conquista han sostenido contra los invasores, ha tenido varias fases ligadas a sus condiciones económicas, a los sistemas de explotación y a la fuerza política de los poderes opresores. Ha tenido sus épocas de remisión y sus períodos de intensificación violenta.

Los indios mexicanos, mayas, toltecas, yanquis, etc., siempre se han distinguido por su espíritu de combatividad y han constituido elementos de inseguridad para todos los gobiernos que los oprimían o prescindían de ellos. Todos conocen el rol importantísimo que jugaron en la revolución mexicana, logrando, con su triunfo, obtener, aunque en forma limitada, algunas tierras, y la satisfacción de algunas reivindicaciones peculiares de ellos. Hoy día mismo, sin gozar de las, posibilidades de expansión que les competen, con importantes aspiraciones insatisfechas, constituyen un factor revolucionario considerable.

En el Perú, los indios, según una estadística de 1920, han realizado el 98 por ciento de sus levantamientos por motivos ligados a la tierra.

Pasaré a detallar el movimiento indio contra el "gamonalismo" o feudalismo en el Perú, lo que podrá dar una idea bastante aproximada de la lucha que ellos sostienen en Bolivia, Ecuador y otros países.

Cuando se, habla de la actitud del indio frente a sus explotadores se suscribe generalmente la impresión de que, envilecido, deprimido, el indio es incapaz de toda lucha, de toda resistencia. La larga historia de insurrecciones y asonadas indígenas y de las masacres y represiones consiguientes, basta, por sí sola, para desmentir esta impresión. En la mayoría de los casos, las sublevaciones de indios han tenido como origen una violencia que los ha impulsado incidentalmente a la revuelta contra una autoridad o un hacendado; pero, en otros casos, han tenido un carácter de motín local. La rebelión ha seguido a una agitación menos incidental y se ha propagado a una región más o menos extensa. Para reprimirla, ha habido que apelar a fuerzas considerables y a verdaderas matanzas. Miles de indios rebeldes han sembrado el pavor en los gamonales de una o más provincias de las sublevaciones que en los últimos tiempos asumió proporciones extraordinarias, fue la acaudillada por el mayor de ejército Teodomiro Gutiérrez, serrano mestizo, de fuerte porcentaje de sangre indígena, que se había llamado Rumimaqui y se presentaba como un redentor de su raza. El mayor Gutiérrez había sido enviado por el gobierno de Billinghurst al departamento de Puno donde el gamonalismo extremaba sus exacciones, para efectuar una investigación respecto a las denuncias indígenas e informar al, gobierno. Gutiérrez entró entonces en íntimo contacto con los indios. Derrocado el gobierno de Billinghurst, pensó que toda perspectiva de reivindicaciones legales había desaparecido y se lanzó a la revuelta. Lo seguían varios millares de indios, pero, como siempre, desarmados e indefensos ante las tropas, condenados a la dispersión o a la muerte. A esta sublevación han seguido las de La Mar y Huancané en 1923 y otras menores, sangrientamente reprimidas todas.

En 1921 se reunió, con el auspicio gubernamental, un congreso indígena, al que concurrieron delegaciones de varios grupos de comunidades. El objeto de este congreso era

formular las reivindicaciones, de la raza indígena. Los delegados pronunciaban en quechua enérgicas acusaciones contra los gamonales, las autoridades, los curas. Se constituyó un comité "Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo", Se realizó un congreso por año hasta 1924, en que el gobierno persiguió a los elementos revolucionarios indígenas, intimidó a las delegaciones y desvirtuó el espíritu y objeto de la asamblea, El Congreso de 1923, en que se votaron conclusiones inquietantes para, el gamonalismo como las que pedían la separación de la iglesia y el Estado, y la derogación de la ley de conscripción vial, había revelado el peligro de estas conferencias, en las que los grupos de comunidades indígenas de diversas regiones entraban en contacto y coordinaban su acción. Ese mismo año se había constituido la Confederación Regional Indígena que pretendía aplicar a la organización de los indios los principios y métodos del anarco-sindicalismo y que estaba condenada, por tanto, a no pasar de un ensayo, pero que presentaba de todos modos una franca orientación revolucionaria de la vanguardia indígena. Desterrados dos de los líderes indios de este movimiento, intimidados otros, la Federación Obrera Indígena quedó pronto reducida a sólo un nombre. Y en 1927, el Gobierno declaró disuelto el propio Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo, con el pretexto de que -sus dirigentes eran unos meros explotadores de la raza cuya defensa se atribuían. Este Comité no había tenido nunca más importancia. que la anexa a su participación en los Congresos indígenas y estaba compuesto por elementos que carecían de valor ideológico y personal y que en no pocas ocasiones había hecho protestas de adhesión a la política gubernamental, considerándola pro-indigenista, pero para algunos gamonales, era todavía un instrumento de agitación, un residuo de los congresos indígenas. El gobierno, por otra parte, orientaba su política en el sentido de asociar a las declaraciones pro-indígenas, a las promesas de reparto de tierras, etc., una acción resuelta contra toda agitación de los indios por grupos revolucionarios o susceptibles de influencia revolucionaria.

La penetración de ideales socialistas, la expresión de reivindicaciones revolucionarias entre los indígenas, han .continuado a pesar de esas vicisitudes.

En 1927 se constituyó en el Cuzco. un grupo de acción pro-indígena llamado "Grupo Resurgimiento", Lo componían algunos intelectuales y artistas; junto con algunos obreros cuzqueños. Este grupo publicó un manifiesto que denunciaba los crímenes del gamonalismo. A poco de su constitución, uno de sus principales dirigentes, el doctor Luis E. Valcárcel, fue apresado en Arequipa. Su prisión no duró sino. algunos días; pero; en tanto, el grupo Resurgimiento era definitivamente, disuelto por las autoridades de Cuzco.

Las luchas llevadas a cabo por los negros en la América Latina, nunca han .tenido ni podrán tener un carácter de lucha nacional. Raramente dentro de sus reivindicaciones ha habido algunas de carácter puramente racial.

Sus luchas, en el Brasil, en Cuba, en las Antillas, han sido llevadas a cabo para suprimir las punitivas corporales, para elevar sus condiciones de vida, para mejorar su jornal En los últimos tiempos han luchado también para defender sus derechos de organización.

En las regiones del Brasil en las que el Fordismo ha abandonado su careta filantrópica, para revelar, una vez más, en forma distinta su carácter de feroz explotación, los proletarios negros luchan junto con los demás proletarios para defenderse contra la opresión brutal que

nivela bajo su yugo esclavista a los trabajadores de distinto color.

En todos los países los negros tienen que luchar por sus reivindicaciones de carácter proletario más fuertemente que contra los prejuicios y los abusos de que son víctimas como negros.

Es ese el carácter que se destaca cada día con más precisión en la lucha llevada a cabo por los trabajadores negros contra la opresión capitalista e imperialista.

X. CONCLUSIONES Y TAREAS FUNDAMENTALES

El informe que antecede ha tratado de señalar a grandes rasgos los aspectos generales que presenta el "problema de las razas" en la América Latina, la importancia que las razas tienen en la demografía y en la producción y sus principales características raciales, las condiciones económicas y sociales en que se encuentran las poblaciones de raza indígena o negra, y esbozado su desarrollo histórico y económico y sus relaciones con el imperialismo; los mestizos o mulatos, el nivel político que dichas razas han alcanzado en el carácter de las luchas que sostuvieron, así como las reivindicaciones que han perseguido en el curso de las mismas.

Con todos estos elementos, aunque apuntados en forma sucinta e incompleta, es posible, tratar de encarar las soluciones que el problema de las razas requiere, y establecer, en consecuencia, las tareas que incumben a los Partidos Comunistas de la América Latina.

Este problema presenta un aspecto social innegable, en cuanto la gran mayoría de la clase productora está integrada por indios o negros; por otro lado, este carácter está muy desvirtuado, por lo que se refiere a la raza negra. Esta ha perdido contacto con su civilización tradicional y su idioma propios, adoptando íntegramente la civilización y el idioma del explotador; esta raza tampoco tiene arraigo histórico profundo en la tierra en que vive, por haber sido importada de África. Por lo que se refiere, a la raza india, el carácter social conserva en mayor medida su fisonomía; por la tradición ligada a la tierra, la sobrevivencia de parte importante de la estructura y de su civilización, la conservación, del idioma y muchas costumbres y tradiciones, aunque no de la religión.

El aspecto, puramente racial del problema, por lo que a ambas razas se refiere, se encuentra también fuertemente disminuido por la proporción del mestizaje y por la presencia de estas mismas capas mestizas y hasta de elementos blancos, en unión con los elementos indios y negros, dentro de la clase proletaria, dentro de la clase de los campesinos pobres, dentro de las clases que se encuentran en la base de la producción y son mayormente explotadas.

He señalado todos los casos en que el indio y el negro que pasan a llenar una función más privilegiada en la producción, pierden completamente el contacto con su raza, tendiendo, cada vez más, a llenar una función explotadora; he señalado todos los casos en que el indio, sin elevar su nivel económico, sólo por el hecho de haber abandonado

forzosamente su terruño (por haber sido expulsado de sus tierras o por el servicio militar) y haber entrado en contacto con la civilización blanca, queda desconectado para siempre de su propia raza, pugna por borrar todos los rasgos que a ella lo ligan, y tiende a confundirse con el blanco o mestizo, primero en los hábitos y costumbres, y más tarde, si le es posible, en la explotación de sus hermanos de raza.

Todos los factores señalados, si no quitan por entero el carácter "racial" al problema de la situación de la mayoría de los negros o indios oprimidos, nos demuestran que actualmente el aspecto principal de la cuestión, es "económico y social" y tiende a serlo cada día más, dentro de la clase básicamente explotada de elementos de todas las razas. Las luchas desarrolladas por los indios y negros confirman este punto de vista.

Habiendo llegado a este punto las constataciones, se plantea con toda claridad el carácter fundamentalmente económico y social del problema de las razas en la América Latina y el deber que todos los Partidos Comunistas tienen de impedir las desviaciones interesadas que, las burguesías pretenden imprimir a la solución de este problema, orientándolo en un sentido exclusivamente racial, asimismo como tienen el deber de acentuar el carácter económico-social de las luchas de las masas indígenas o negras explotadas, destruyendo los prejuicios raciales, dando a estas mismas masas una clara conciencia de clase, orientándola a sus reivindicaciones concretas y revolucionarias, alejándolas de soluciones utópicas y evidenciando su identidad con los proletarios mestizos y blancos como elementos de una misma clase productora y explotada.

Queda así clarificado, una vez más, el pensamiento revolucionario frente a las campañas por la pretendida política actual de los indios y negros.

La I. C. combatió, por lo que a la raza negra se refiere, estas campañas que tendían a la formación del "sionismo negro" en la América Latina.

Del mismo modo, la constitución de la raza india en un estado autónomo, no conduciría en el momento actual a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un estado indio sin clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitución de un Estado indio burgués con todas las contradicciones internas y externas de los Estados burgueses.

Sólo el movimiento revolucionado clasista de las masas indígenas explotadas podrá permitirles dar un sentido real a la liberación de su raza, de la explotación, favoreciendo las posibilidades de su auto-determinación política.

El problema indígena, en la mayoría de los casos, se identifica con el problema de la tierra: La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas, no son sino la consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explotación y la dominación absoluta de las masas indígenas por la clase propietaria. La lucha de los indios contra los gamonales, ha estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la absorción y el despojo. Existe, por tanto, una instintiva y profunda reivindicación indígena: la reivindicación de la tierra. Dar un carácter organizado, sistemático, definido, a esta reivindicación, es la tarea en que la propaganda política y el movimiento sindical tiene el deber de cooperar activamente.

Las "comunidades", que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan un factor natural de socialización de la tierra, el indio tiene arraigados hábitos de cooperación. Aún cuando de la propiedad comunitaria se pasa a la propiedad individual, y no sólo en la sierra sino también en la costa, donde un mayor mestizaje actúa contra las costumbres indígenas, la cooperación se mantiene, las labores pesadas, se hacen en común. La "comunidad" puede transformarse en cooperativa, con mínimo esfuerzo. La adjudicación a las "comunidades" de la tierra de los latifundios, es, en la sierra, la resolución que reclama el problema agrícola. En la costa, donde la gran propiedad es también omnipotente, pero donde la propiedad comunitaria ha desaparecido, se tiende inevitablemente a la individualización de la propiedad del suelo. Los "yanaconas", especie de aparceros duramente explotados, deben ser ayudados en su lucha contra los propietarios. La reivindicación natural de estos "yanaconas" es la del sudo que trabajan. En las haciendas explotadas directamente por sus propietarios, por medio de peonadas, reclutadas en parte en la sierra, y a las que en esta parte falta vínculo con la tierra, los términos de la lucha son distintos. Las reivindicaciones por las que hay que trabajar son: libertad de organización, supresión de "enganche", aumento de salarios, jornada de ocho horas, cumplimiento de las leyes de protección del trabajo. Sólo cuando el peón de hacienda haya conquistado esas cosas, estará en la vía de su emancipación definitiva.

Es muy difícil que la propaganda sindical o política penetre en las haciendas. Cada hacienda es en la costa un feudo. Ninguna asociación, que no acepte el patronato y la tutela de los propietarios y la administración, es tolerada, y en este caso, sólo se encuentran las asociaciones de deporte o recreo. Pero con el aumento del tráfico automovilístico se abre poco a poco una brecha en las barreras que cerraban antes las haciendas a toda propaganda. De ahí la importancia que la organización y movilización activa de los obreros del transporte tiene en el desarrollo de la movilización clasista. Cuando las peonadas de las haciendas sepan que cuentan con la solidaridad fraternal de los sindicatos y comprendan el valor de éstos, fácilmente despertará en ellas la voluntad de lucha que hoy les falta. Los núcleos de adherentes al trabajo sindical que se constituyen, gradualmente, en las haciendas, tendrán la función de explicar en cualquiera reclamación y de aprovechar la primera oportunidad de dar forma a su organización, dentro de lo que las circunstancias consientan.

Para la progresiva educación ideológica de las masas indígenas, la vanguardia obrera dispone aquellos elementos militantes de la raza india que en las minas o en los centros urbanos, particularmente en los últimos, entran en contacto con el movimiento sindical, se asimilan a sus principios y se capacitan para jugar un rol en la emancipación de su raza. Es frecuente que obreros procedentes del medio indígena, regresen temporal o definitivamente a éste. El idioma les permite cumplir eficazmente una misión de instructores de sus hermanos de raza y de clase. Los indios campesinos no entenderán de veras sino a individuos de su seno, que les hablan en su propio idioma. Del blanco, del mestizo, desconfiarán siempre; y el blanco y el mestizo, a su vez, muy difícilmente se impondrán el difícil trabajo de llegar al medio indígena y de llevar a él la propaganda clasista.

Los métodos de auto-educación, la lectura regular de los órganos del movimiento sindical y revolucionario de América Latina, de sus opúsculos, etc., la correspondencia con

los compañeros militantes, serán los medios de que estos elementos llenen con éxito su misión educadora.

La coordinación de las comunidades indígenas por regiones, el socorro de los que sufren persecuciones de la justicia o policía (los gamonales procesan por delitos comunes a los indígenas que se resisten o a quienes quieren despojar), la defensa de la propiedad comunitaria, la organización de pequeñas bibliotecas y centros de estudios, son actividades en las que los adherentes indígenas al movimiento sindical, deben tener siempre actuación principal y dirigente, con el doble objeto de dar a la orientación y educación clasistas de los indígenas, directivas serias y de evitar la influencia de elementos desorientadores (anarquistas, etc).

En el Perú, en Bolivia, la organización y educación del proletariado minero, es una de las cuestiones que inmediatamente se plantean; Los centros mineros constituyen puntos donde ventajosamente puede dejar sentir su ascendiente la propaganda sindical. Aparte de representar en sí mismos importantes concentraciones proletarias, con las condiciones anejas al salariado, acercan los braceros indígenas a los obreros industriales, a trabajadores procedentes de las ciudades, que llevan en esos centros, su espíritu y principios clasistas. Los indígenas de las minas, en buena parte, continúan siendo campesinos, de modo que el adherente que se gane entre ellos, es un elemento ganado de la clase campesina.

La publicación de periódicos para los campesinos indígenas y de periódicos para los mineros, es una de las necesidades de la propaganda sindical en ambos sectores. Aunque la raza indígena es analfabeta en su gran mayoría, estos periódicos, a través de los indígenas alfabetos, ejercitarían una influencia creciente sobre el proletariado de las minas y del campo.

La labor, en todos sus aspectos, será difícil, pero su progreso dependerá fundamentalmente de la capacidad de los elementos que la realicen, de su apreciación precisa y concreta de las condiciones objetivas de la cuestión indígena. El problema no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y en los medios de afrontarlo. Por ejemplo, en cuanto sólo militantes salidos del medio indígena pueden por la mentalidad y el idioma, conseguir un ascendiente eficaz e inmediato sobre sus compañeros.

Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse, pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, la servirá con una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo.

Del mismo modo puede afirmarse que a medida que el proletariado negro adquiera conciencia de clase, a través de la lucha sostenida para conseguir sus reivindicaciones naturales de clase explotada, realizándolas con la acción revolucionaria en unión del proletariado de otras razas, en esa misma medida los trabajadores negros se habrán librado efectivamente de los factores que los oprimen como razas "inferiores".

Encarado en esta forma el problema y planteada así su solución, creo que las razas en la América Latina tendrán un rol sumamente importante en el movimiento revolucionario que,

encabezado por el proletariado, llegará a constituir en toda la América Latina, el gobierno obrero y campesino, cooperando con el proletariado ruso en la obra de emancipación del proletariado de la opresión burguesa mundial.

En base de estas conclusiones, creo que se pueden y deben plantear en la siguiente forma o en otra análoga elaborada por el Congreso las reivindicaciones de los trabajadores indios (o negros explotados):

I.-Lucha por la tierra para los que la trabajan, expropiada sin indemnización.

a) Latifundios de tipo primitivo: fragmentación y ocupación por parte de las comunidades colindantes y por los peones agrícolas que las cultivan; posiblemente organizados en forma comunitaria o colectiva.

b) Latifundios de tipo industrializado: ocupación por parte de los obreros agrícolas que los trabajan, organizados en forma colectiva.

c) Los parceleros propietarios que cultivan su tierra, quedarán en posesión de las mismas.

II.- Formación de organismos específicos: sindicatos, ligas campesinas, bloques obreros y campesinos, ligazón de estos mismos por encima de los prejuicios raciales, con las organizaciones urbanas.

Lucha del proletariado y del campesinado indígena o negro, para las mismas reivindicaciones que constituyen el objetivo de sus hermanos de clase pertenecientes a otras razas.

Armamento de obreros y campesinos para conquistar y defender sus reivindicaciones.

III.- Derogación de leyes onerosas para el indio o el negro: sistemas feudales esclavistas, conscripción vial, reclutamiento militar, etc.

Únicamente la lucha de los indios, proletarios y campesinos, en estrecha alianza con el proletariado mestizo y blanco contra el régimen feudal y capitalista, pueden permitir el libre desenvolvimiento de las características raciales indias (y especialmente de las instituciones de tendencias colectivistas) y podrá crear la ligazón entre los indios de diferentes países, por encima de las fronteras actuales que dividen antiguas entidades raciales, conduciéndolas a la autonomía política de su raza.

I. d
Tema
El problema indígena

SUMARIA REVISION HISTORICA.*

La población del Imperio Inkaico, conforme a cálculos prudentes, no era menor de diez millones. Hay quienes la hacen subir a doce y aun a quince millones. La Conquista fue, ante todo, una tremenda carnicería. Los conquistadores españoles, por su escaso número, no podían imponer su dominio sino aterrorizando a la población indígena, en la cual produjeron una impresión supersticiosa las armas y los caballos de los invasores, mirados como seres sobrenaturales. La organización política y económica de la Colonia, que siguió a la Conquista, no puso término al exterminio de la raza indígena. El Virreinato estableció un régimen de brutal explotación. La codicia de los metales preciosos, orientó la actividad económica española hacia la explotación de las minas que, bajo los incas, habían sido trabajadas en muy modesta escala, en razón de no tener el oro y la plata sino aplicaciones ornamentales y de ignorar los indios, que componían un pueblo esencialmente agrícola, el empleo del hierro. Establecieron los españoles, para la explotación de las minas y los "obrajes", un sistema abrumador de trabajos forzados y gratuitos, que diezmó la población aborigen. Esta no quedó así reducida sólo a un estado de servidumbre - como habría acontecido si los españoles se hubiesen limitado a la explotación de las tierras conservando el carácter agrario del país- sino, en gran parte, a un estado de esclavitud. No faltaron voces humanitarias y civilizadoras que asumieron ante el Rey de España la defensa de los indios. El padre de Las Casas sobresalió eficazmente en esta defensa. Las Leyes de Indias se inspiraron en propósitos de protección de los indios, reconociendo su organización típica en "comunidades". Pero, prácticamente, los indios continuaron a merced de una feudalidad despiadada que destruyó la sociedad y la economía incaicas, sin sustituirlas con un orden capaz de organizar progresivamente la producción. La tendencia de los españoles a establecerse en la Costa ahuyentó de esta región a los aborígenes a tal punto que se carecía de brazos para el trabajo. El Virreinato quiso resolver este problema mediante la importación de esclavos negros, gente que resultó adecuada al clima y las fatigas de los valles o llanos cálidos de la costa, e inaparente, en cambio, para el trabajo de las minas, situadas en la Sierra fría. El esclavo negro reforzó la dominación española que a pesar de la despoblación indígena, se habría sentido de otro modo demográficamente demasiado débil frente al indio, aunque sometido, hostil y enemigo. El negro fue dedicado al servicio doméstico y a los oficios. El blanco se mezcló fácilmente con el negro produciendo este mestizaje uno de los tipos de población costeña con características de mayor adhesión a lo español y mayor resistencia a lo indígena.

La Revolución de la Independencia no constituyó, como se sabe, un movimiento

* Esta "Sumaria revisión histórica" fue escrita J. C. M. a pedido de la Agencia Tass de Nueva York, traducida y publicada en la revista The Nation (Vol. 128, 16 enero de 1929, con el título "The New Peru"). Reproducida en Labor (Año 1, N° 1, 1928) con el título "Sobre el problema indígena. Sumaria revisión histórica", fue precedida por una Nota de Redacción, escrita por el autor, en la que señala que estos apuntes "complementan en cierta forma el capítulo sobre el problema del indio de Siete ensayos de Interpretación de la realidad peruana". (Nosotros no lo incorporamos a 7 Ensayos: OO)

indígena. La promovieron y usufructuaron los criollos, y aun los españoles de las colonias. Pero aprovechó el apoyo de la masa indígena. Y, además, algunos indios ilustrados como Pumacahua, tuvieron en su gestación parte importante. El programa liberal de la Revolución comprendía lógicamente la redención del indio, consecuencia automática de la aplicación de sus postulados igualitarios. Y, así, entre los primeros actos de la República, se contaron varias leyes y decretos favorables a los indios. Se ordenó el reparto de tierras, la abolición de los trabajos gratuitos, etc; pero no representando la revolución en el Perú el advenimiento de una nueva clase dirigente, todas estas disposiciones quedaron sólo escritas, faltas de gobernantes capaces de actuarlas. La aristocracia latifundista de la Colonia, dueña del poder, conservó intactos sus derechos feudales sobre la tierra y, por consiguiente, sobre el indio. Todas las disposiciones aparentemente enderezadas a protegerla, no han podido. nada contra la feudalidad subsistente hasta hoy.

El Virreinato parece menos culpable que la República. Al Virreinato le corresponde, originalmente, toda la responsabilidad de la miseria y la depresión de los indios. Pero, en ese tiempo inquisitorial, una gran voz cristiana, la de Fray Bartolomé de Las Casas, defendió vibrantemente a los indios contra los métodos brutales de los colonizadores. No ha habido en la República un defensor tan eficaz y tan porfiado de la raza aborígen.

Mientras el Virreinato era un régimen medioeval y extranjero, la República es formalmente un régimen peruano y liberal. Tiene, por consiguiente, la República deberes que no tenía el Virreinato. A la República le tocaba elevar la condición del indio. Y contrariando este deber, la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria. La República ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras. En una raza de costumbre y de alma agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituido una causa de disolución material y moral. La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que "la vida viene de la tierra" y vuelve a la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente. La feudalidad criolla se ha comportado, a este respecto, más ávida y más duramente que la feudalidad española. En general, en el "encomendero" español había frecuentemente algunos hábitos nobles de señorío. El "encomendero" criollo tiene todos los defectos del plebeyo y ninguna de las virtudes del hidalgo. La servidumbre del indio, en suma, no ha disminuido bajo la República. Todas las revueltas, todas las tempestades del indio, han sido ahogadas en sangre. A las reivindicaciones desesperadas del indio les ha sido dada siempre una respuesta marcial. El silencio de la puna ha guardado luego el trágico secreto de estas respuestas. La República ha restaurado, en fin, bajo el título de conscripción vial, el régimen de las "mitas".

La República, además, es responsable de haber aletargado y debilitado las energías de la raza. La causa de la redención del indio se convirtió bajo la República, en una especulación demagógica de algunos caudillos. Los partidos criollos la inscribieron en su programa. Disminuyeron así en los indios la voluntad de luchar por sus reivindicaciones.

En la Sierra, región habitada principalmente por los indios, subsiste apenas modificada en sus lineamientos, la más bárbara y omnipotente feudalidad. El dominio de la tierra coloca en manos de los gamonales, la suerte de la raza indígena, caída en un grado

extremo de depresión y de ignorancia. Además de la agricultura, trabajada muy primitivamente, la Sierra, peruana presenta otra actividad económica: la minería, casi totalmente en manos de dos grandes empresas norteamericanas. En las minas rige el salariado; pero la paga es ínfima, la defensa de la vida del obrero casi nula, la ley de accidentes de trabajo burlada. El sistema del "enganche", que por medio de anticipos falaces esclaviza al obrero, coloca a los indios a, merced de estas empresas capitalistas, Es tanta la miseria a que los condena la feudalidad agraria, que los indios encuentran preferible, con todo, la suerte " que les ofrecen las minas".

La propagación en el Perú de las ideas socialistas ha traído como consecuencia un fuerte movimiento de reivindicación indígena. La nueva generación peruana siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina. Este mismo movimiento, se manifiesta en el arte; en la literatura nacional, en los cuales se da una creciente revalorización, de las formas y asuntos autóctonos; antes depreciados por el predominio de un espíritu y una mentalidad coloniales españolas. La literatura indigenista parece destinada a cumplir la misma función que la literatura "mujikista" en el período pre-revolucionario ruso. Los propios indios empiezan a dar señales de una nueva conciencia. Crece día a día la articulación entre los diversos núcleos indígenas antes incomunicados por las enormes distancias. Inició esta vinculación, la reunión periódica de congresos indígenas, patrocinada por el Gobierno, pero como el carácter de sus reivindicaciones se hizo pronto revolucionaria, fue desnaturalizada luego, con la exclusión de los elementos avanzados y a la leva de representaciones apócrifas. La corriente indigenista presiona ya la acción oficial: Por primera vez el Gobierno se ha visto obligado a aceptar y proclamar puntos de vista indigenista, dictando algunas medidas que no tocan los intereses del gamonalismo y que resultan por esto ineficaces. Por primera vez también el problema indígena, escamoteado antes por la retórica de las clases dirigentes, es planteado en sus términos sociales y económicos, identificándosele ante todo con el problema de la tierra. Cada día se impone, con más evidencia, la convicción de que este problema no puede encontrar su solución en una fórmula humanitaria. No puede ser la consecuencia de un movimiento filantrópico. Los patronatos de caciques y de rúbulas son una befa. Las ligas del tipo de la extinguida Asociación Pro-Indígena son una voz que clama en el desierto. La Asociación Pro-Indígena no llegó en su tiempo a convertirse en un movimiento. Su acción se redujo gradualmente a la acción generosa, abnegada, nobilísima, personal de Pedro S. Zulen y Dora Mayer. Como experimento, el de la Asociación Pro-Indígena, sirvió para contrastar, para medir, la insensibilidad moral de una generación y de una época.

La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios. Este concepto conduce a ver en la reunión de los congresos indígenas un hecho histórico. Los congresos indígenas, desvirtuados en los últimos años por el burocratismo, no representaban todavía un programa; pero sus primeras reuniones señalaron una ruta- comunicando a los indios de las diversas regiones. A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuido, en gran parte, a su abatimiento. Un pueblo de cuatro millones de hombres, consciente de su número, no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, mientras no son sino una masa inorgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de

decidir su rumbo histórico.

Bloque 2
Temas
Escritos político-sindicales.
Escritos político-partidarios.

(La revolución socialista en el Perú 2)

Escritos político-sindicales.

- Mensaje al Congreso Obrero.
- La nueva cruzada pro-indígena.
- Nota polémica a “El conflicto minero” por César Falcón.
- Voto en contra.
- La organización de los empleados.
- El provenir de la cooperativas.
- Labor.
- Prensa de doctrina de prensa de información.
- La anécdota laborista.
- Presentación a “El movimiento obrero en 1919”.
- Verdaderos alcances de la propaganda mutualista.
- Nuestra reivindicación primaria: libertad de asociación sindical.
- La propaganda mutualista.
- Respuesta al Señor Escalante.
- Labor.
- Admonición del 1° de Mayo.
- Manifiesto a los trabajadores de la república lanzado por el Comité pro 1° de Mayo.
- El congreso sindical latinoamericano de Montevideo.
- El central sindical del proletariado peruano.
- Hacia la confederación general de los trabajadores del Perú.
- Manifiesto de la “Confederación general de los trabajadores del Perú” a la clase trabajadora del país.
- Estatutos de reglamentación de la “Oficina de auto-educación obrera”.
- El proletariado contra la guerra. La 15ª conmemoración de la declaratoria de guerra 1914.
- Labor continua.
- La Confederación General de Trabajadores del Perú.
- Estatutos de la Confederación General de Trabajadores del Perú.
- Labor interdicta.

Escritos político-partidarios.

- Presentación de “Amauta”.
- Respuesta al Cuestionario No. 4 del “S. De C. P.”.
- El problema agrario.
- Segundo acto.
- Aniversario y balance.
- Principios programáticos del Partido Socialista.
- Antecedentes y desarrollo de la acción clasista.
- El problema de la razas en América Latina.
- Punto de vista anti-imperialista.
- Sobre un tópico superado.

Escritos político-sindicales.

MENSAJE AL CONGRESO OBRERO*

El primer Congreso Obrero de Lima, realizó, dentro de sus medios, su objeto esencial, dando vida a la Federación Obrera Local, célula, núcleo y cimiento de la organización de la clase trabajadora del Perú. Su programa natural, modesto en apariencia, se reducía a este paso. El desarrollo, el trabajo de la Federación Obrera Local, durante esos cinco años, demuestran que en esa asamblea, los trabajadores de vanguardia de Lima, a través de inseguros tanteos, supieron encontrar, finalmente, su camino.

El segundo Congreso llega a su tiempo. Ha tardado un poco; pero no sería justo reprochar esto a sus organizadores. Y sus fines son, lógicamente, nuevos y propios. Se trata ahora de dar un paso más y hay que saberlo dar con resolución y acierto.

La experiencia de cinco años de trabajo sindical en Lima debe ser revisada y utilizada. Propositiones y debates que en 1922 habrían sido prematuros e inoportunos, pueden ser hoy abordados con los elementos precisos de juicio allegados en este período de lucha. La discusión de las orientaciones, de la praxis, no es nunca tan estéril como cuando reposa exclusivamente sobre abstracciones. La historia de los últimos años de crisis mundial, tan grávidos de reflexiones y enseñanzas para el proletariado, exige de sus conductores un criterio realista. Hay que despojarse radicalmente de viejos dogmatismos, de desacreditados prejuicios y de arcaicas supersticiones.

El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen, y , sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso, después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acrecentada. Los comunistas rusos, los laboristas ingleses, los socialistas alemanes, etc. se reclaman igualmente de Marx. Este solo hecho vale contra todas las objeciones acerca de la validez del método marxista.

El sindicalismo revolucionario, cuyo máximo maestro es Jorge Sorel , -menos conocido también por nuestros obreros que sus adjetivos y mediocres repetidores, parafraseadores y falsificadores- , no reniega absolutamente la tradición marxista. Por el contrario, la completa y la amplía. En su impulso, en su esencia, en su fermento, el sindicalismo revolucionario constituyó precisamente un renacimiento del espíritu revolucionario, esto es marxista, provocado por la degeneración reformista y parlamentaria de los partidos socialistas. (De los partidos socialistas; no del Socialismo). Jorge Sorel se

* Publicado en "Amauta" N° 5, año II, enero 1927 (págs. 35 y 36) con motivo del Segundo Congreso Obrero de Lima.

sentía idénticamente lejano de los domesticados socialistas del parlamento que de los incandescentes anarquistas del motín y la violencia esporádicos.

La crisis revolucionaria abierta por la guerra ha modificado fundamentalmente los términos del debate ideológico. La oposición entre socialismo y sindicalismo no existe ya. El antiguo sindicalismo revolucionario, en el mismo país donde se pretendía más pura y fielmente soreliano – Francia- , ha envejecido y degenerado, no más ni menos que el antiguo socialismo parlamentario, contra el cual reaccionó e insurgió. Una parte de ese sindicalismo es ahora tan reformista y está tan aburguesado como el socialismo de derecha, con el cual tiernamente colabora. Nadie ignora que la crisis post-bélica rompió a la C. G. T. (Confederación General del Trabajo Francesa) en dos fracciones, de las cuales una trabaja al lado del Partido Socialista y otra marcha con el Partido Comunista. Viejos líderes sindicales, que hasta hace poco se llenaban la boca con los nombres Pelloutier y Sorel , cooperan ahora con los más domesticados políticos reformistas del socialismo.

La nueva situación ha traído, pues, una nueva ruptura o mejor, una nueva escisión. El espíritu revolucionario no está ahora representado por quienes lo representaron antes de la guerra. Los términos de debate han cambiado totalmente. Jorge Sorel, antes de morir, tuvo tiempo de saludar la revolución rusa como la aurora de una edad nueva. Uno de sus últimos escritos es su “Defensa de Lenin”.

Repetir los lugares comunes del sindicalismo pre-bélico, frente a una situación esencialmente diversa, es obstinarse en una actitud superada. Es comportarse con absoluta prescindencia del acelerado y convulsivo proceso histórico de los últimos años. Sobre todo cuando los lugares comunes que se repiten no son los del verdadero sindicalismo soreliano, sino de su mala traducción española o, más bien, catalana. (Si hay algo que aprender del sindicalismo anarquizante de Barcelona, es sin duda la lección de su fracaso).

El debate pragmático, entre nosotros, no tiene, además, por qué perderse en divagaciones teoréticas. La organización sindical no necesita de etiquetas, sino de espíritu. Ya he dicho en “Amauta” que este es un país de rótulos. Y aquí quiero repetirlo. Extraviarse en estériles debates principistas, en un proletariado donde tan débil arraigo tienen todavía los principios, no serviría sino para desorganizar a los obreros cuando de lo que se trata es, justamente de organizarlos.

El lema del congreso debe ser la unidad proletaria.

Las discrepancias teóricas no impiden concertarse respecto de un programa de acción. El frente único de los trabajadores, es nuestro objetivo. En el trabajo de constituirlo, los trabajadores de vanguardia tienen el deber de dar el ejemplo. En la jornada de hoy, nada nos divide: todo nos une.

El sindicato no debe exigir de sus afiliados sino la aceptación del principio clasista. Dentro del sindicato caben así los socialistas, así los comunistas como los libertarios. El Sindicato constituye, fundamental y exclusivamente, un órgano de clase. La praxis, táctica, dependen de la corriente que predomine en su seno. Y no hay por qué desconfiar del

instinto de las mayorías. La masa sigue siempre a los espíritus creadores, realistas, seguros, heroicos. Los mejores prevalecen cuando saben ser verdaderamente mejores.

No hay, pues, dificultad efectiva para entenderse acerca del programa de la organización obrera. Están demás todas las discusiones bizantinas sobre metas remotas. El proletariado de vanguardia tiene, bajo los ojos, cuestiones concretas: la organización nacional de la clase trabajadora, la solidaridad con las reivindicaciones de los indígenas, la defensa y fomento de las instituciones de cultura popular, la cooperación con los braceros y yanaconas de las haciendas, el desarrollo de la prensa obrera, etc., etc.

Estas son las cuestiones que deben preocuparnos capitalmente. Los que provoquen escisiones y disidencias, en el nombre de los principios abstractos, sin aportar nada al estudio y a la solución de estos problemas concretos, traicionan consciente o inconscientemente la causa proletaria.

Al segundo Congreso Obrero le toca echar las bases de la confederación general del trabajo que reúna a todos los sindicatos y asociaciones obreras de la república que se adhieran a un programa clasista. El objeto del primer congreso fue una organización local; el del segundo debe ser, en lo posible, la organización nacional.

Hay que formar conciencia de clase. Los organizadores saben bien que en su mayor parte los obreros no tienen sino un espíritu de corporación o de gremio. Este espíritu debe ser ensanchado y educado hasta que se convierta en espíritu de clase. Lo primero que hay que superar y vencer es el espíritu anarcoide, individualista, egoísta, que además de ser profundamente antisocial, no constituye sino la exasperación y la degeneración del viejo liberalismo burgués; lo segundo que hay que superar es el espíritu de corporación, de oficio, de categoría.

La conciencia de clase no se traduce en declamaciones huecas y estrepitosas. (Resulta sumamente cómico oír, por ejemplo, protestas de internacionalismo delirante y extremista a un hombre, atiborrado de revolucionarismo libresco, que no se ha liberado a veces, en su conducta y en su visión prácticas, de sentimientos y móviles de su campanario y de burgo).

La conciencia de clase se traduce en solidaridad con todas las reivindicaciones fundamentales de la clase trabajadora. Y se traduce, además, en disciplina. No hay solidaridad sin disciplina. Ninguna gran obra humana es posible sin la mancomunidad llevada hasta el sacrificio de los hombres que la inventan.

Antes de concluir estas líneas quiero decir que es necesario dar al proletariado de vanguardia, al mismo tiempo que un sentido realista de la historia, una voluntad heroica de creación y de realización. No basta el deseo de mejoramiento, el apetito de bienestar. Las derrotas, los fracasos del proletariado europeo tienen su origen en el positivismo mediocre con que pavidas burocracias sindicales y blandos equipos parlamentarios cultivaron en las masas una mentalidad sanchopanchesca y un espíritu poltrón. Un proletariado sin más ideal que la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los centavos del salario, no será nunca capaz de una gran empresa histórica. Y así como hay que elevarse sobre un

positivismo ventral y grosero, hay que elevarse también por encima de sentimientos e intereses negativos, destructores, nihilistas. El espíritu revolucionario es espíritu constructivo. Y el proletariado, lo mismo que la burguesía, tienen sus elementos disolventes, corrosivos, que inconscientemente trabajan por la disolución de su propia clase.

No discutiré en detalle el programa del congreso. Estas líneas de saludos no son pauta sino una opinión. La opinión de un compañero intelectual que se esfuerza por cumplir, sin fáciles declamaciones demagógicas, con honrado sentimiento de su responsabilidad, disciplinadamente, su deber.

LA NUEVA CRUZADA PRO-INDÍGENA*

Acaba de nacer en el Cuzco una asociación de trabajadores intelectuales y manuales –profesores, escritores, artistas, profesionales, obreros, campesinos – que se propone realizar una gran cruzada por el indio. Se llama Grupo Resurgimiento. Figuran en el elenco de sus fundadores los hombres representativos de l indigenismo cuzqueño: Luis E. Valcárcel, J. Uriel García Luis F. Paredes, Casiano Rado, Roberto La Torre, etc. Y en las primeras sesiones del grupo han quedado incorporados otros fautores del renacimiento indígena: Francisco Choquehuanca Ayulo, Dora Mayer de Zulen, Manuel Quiroga, Julio C. Tello, Rebeca Carrión, Francisco Mostajo y nuestro gran pintor José Sabogal. Faltan aún varios más, entre otros César Vallejo, Antenor Orrego, Enrique López Albuja, Víctor R. Haya de la Torre, Julián Palacios, Gamaliel Churata, Alejandro Peralta, Jorge Basadre, J. Eulogio Garrido. Pero lo que ha quedado formado es sólo el núcleo inicial que, poco a poco, reforzará sus rangos con las demás personas que, en el actual periodo histórico, representan la causa del indio, en sus diversos aspectos. Yo me siento particularmente honrado por mi incorporación.

El Grupo Resurgimiento no aparece intempestivamente. Su constitución tiene su origen inmediato en la protesta provocada en el Cuzco por recientes denuncias de desmanes y crueldades del gamonalismo. Pero ésta es únicamente la causa episódica, accidental. El proceso de gestación del Grupo viene de más lejos. Se confunden con el del movimiento espiritual e ideológico suscitado por los que, partiendo de afines principios o comunes sentimientos, piensan, como ya una vez he dicho, que “el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no represente el bienestar de la masa peruana, que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina”.

Este movimiento anuncia y preparar una profunda transformación nacional. Quienes lo consideran una artificial corriente literaria, que se agotará en una declamación pasajera, no perciben lo hondo de sus raíces ni lo universal de su savia. La literatura y la ideología, el arte y el pensamiento nuevos, tienen en el Perú, dentro de lo natural y conveniente variedad de temperamentos y personalidades, el mismo íntimo acento sentimental. Se cumple un

* Publicado en “El proceso de Gamonalismo”, Boletín de Defensa Indígena de “Amauta”, N° 5, Lima, enero de 1927. con “La nueva cruzada Pro-Indígena” dio comienzo J. C. M. al N° 1 de este Boletín (incorporado después a la Revista como sección eventual de “Panorama Móvil”), con una nota de presentación que dice así:

“A partir de este número, “Amauta” publicará mensualmente un boletín de protesta indígena, destinado a denunciar los crímenes y abusos del gamonalismo y de sus agentes.

“Nuestro boletín se propone únicamente la acusación documentada de los desmanes contra los indios, con el doble propósito de iluminar la conciencia pública sobre la tragedia indígena y de aportar una nueva serie de testimonios al juicio, al proceso del gamonalismo.

“Los indígenas que individual o colectivamente sufran un vejamen o una expoliación, pueden hacerla conocer por medio de este boletín, que facilitándoles un instrumento de denuncia pública, les permitirá conseguir, al menos, una sanción moral para sus expoliadores. Todas las denuncias deben venir garantizadas por las firmas de los interesados, legalizadas notarialmente en los casos en que esto sea posible. La publicación será gratuita.

“No nos encargamos absolutamente de gestiones ante las oficinas públicas. Nuestro objeto es documentar concretamente el proceso contra los gamonales. Para esta labor contamos con el concurso entusiasta de nuestra estimada colaboradora Dora Mayer de Zulen y de los buenos supérstites de la extinta Asociación Pro-Indígena”. Nota de los Editores.

complejo fenómeno espiritual, que expresan distinta pero coherentemente la pintura de Sabogal y la poesía de Vallejo, la interpretación histórica de Valcárcel y la especulación filosófica de Orrego, en todos los cuales se advierte un espíritu purgado de colonialismo intelectual y estético. Por los cuadros de Sabogal y Camilo Blas y los poemas de Vallejo y Peralta, circula la misma sangre. En los apóstrofes de Valcárcel, de Haya de la Torre y de Gamaliel Churata se encuentra idéntico sentimiento. Los identifica cierta entonación mesiánica.

Y el fenómeno nacional no se diferencia ni se desconecta, en su espíritu, del fenómeno mundial. Por el contrario, de él recibe su fermento y su impulso. La levadura de las nuevas reivindicaciones indigenistas es la idea socialista, no como la hemos heredado instintivamente del extinto Incario sino como la hemos aprendido de la civilización occidental, en cuya técnica sólo romanticismos utopistas pueden dejar de ver adquisiciones irrenunciables y magníficas del hombre moderno.

De la presencia de un espíritu renovador, palingenésico, que se nutre a la vez de sentimiento autóctono y de pensamiento universal, tenemos presentemente muchas señales. Más o menos simultáneamente, han aparecido las revistas "AMAUTA" y "La Sierra" en Lima, "La Puna" en Ayaviri, "Pacha" en Arequipa (todas no traen el mismo verbo, pero todas quieren expresar la misma verdad); nos ha dado Alejandro Peralta su libro "Ande" que lo señala como el poeta occidental, moderno, de los Andes "orientales" primitivos, hieráticos; y se ha fundado en el Cuzco el Grupo Resurgimiento que motiva este comentario.

Hace tres semanas –justamente cuando se constituía este Grupo– escribía yo en "mundial" que, terminado y liquidado el experimento de la Asociación Pro-Indígena, cuyo balance ha hecho con tanta lealtad su generosa animadora Dora Mayer de Zulen, las reivindicaciones de la raza habían entrado en una nueva fase y habían adquirido más amplio alcance, de modo que el antiguo método "pro-indígena", de fondo humanitario y filantrópico no era ya, absolutamente, válido.

Conforme a esta convicción, me parece evidente que el Grupo Resurgimiento, que llega a su debido tiempo, inicia una nueva experiencia, propia de la nueva situación histórica. Hasta en el hecho de que la voz reivindicatriz parta esta vez del Cuzco creo ver un símbolo. La sede lógica de la Asociación Pro-Indígena era Lima. La sede natural del Grupo Resurgimiento es el Cuzco.

Este grupo, con muy buen acuerdo, en su estatuto, que por lo demás hay que considerar sólo como un boceto o un esquema, incompleto todavía, no nos presenta un cuerpo de proposiciones definitivas sobre el problema indígena. Se limita a declarar su solidaridad espiritual y práctica con el indio. Y declara que "mientras se concrete y defina la ideología del nuevo indio, que debe operar su transformación espiritual, enunciando y resolviendo el problema del resurgimiento indígena", se ocupará en la realización de fines inmediatos de defensa, educación y confraternidad.

NOTA POLÉMICA A “EL CONFLICTO MINERO” POR CÉSAR FALCÓN*

No necesito casi declarar mi desacuerdo con la tesis que saca César Falcón de este balance del conflicto minero. Pero debo, de toda suerte, contestar enseguida sus proposiciones. Por muchos títulos, el pensamiento de Falcón tiene tribuna propia en esta revista. No recordaré el que nace de nuestra antigua y fraterna amistad. Falcón y yo somos, casi desde las primeras jornadas de nuestra experiencia periodística, combatientes de la misma batalla histórica. Además, su sinceridad absoluta, su fina y sagaz inteligencia, y sobre todo, su autonomía de todo interés de clan o de casta, le dan derecho a ser oído por los hombres de espíritu renovador, hasta cuando el criticismo, que lo caracteriza un poco como intelectual, lo conduce a las más bizarras y audaces especulaciones teoréticas. No he fundado “Amauta” para imponer un programa ni un criterio sino para elaborarlos, con el aporte de todos los hombres dignos de participar en esta empresa. Esta es una revista de debate doctrinal y de definición ideológica que se propone allegar y ordenar los elementos de un ideario más bien que de un programa. Traigo mis puntos de vista –ya bastante notorios, pues no disimulo ni escamoteo mi posición- pero quiero confrontarlos con los puntos de vistas afines o próximos.

El cuadro que Falcón nos ofrece del conflicto minero es un cuadro objetivo. Pero no lo son sus conclusiones. Falcón, después de encontrar insuficientemente demostrada por los obreros la capacidad del Estado para administrar las minas, acaba proclamando la necesidad de nacionalizarlas. La economía de Inglaterra reposa, principalmente, en la industria carbonera. El Estado no puede abandonar en manos de los particulares su gestión, desde el momento en que resultan incapaces de asegurar su funcionamiento eficiente. Falcón registra este hecho, sin atenuaciones, apreciando cabal y precisamente su trascendencia. Mas no quiere que se hable de nacionalización sino respecto del problema específico de las minas. El error de los obreros está, a su juicio, en su empeño de proponer la nacionalización en el nombre de la doctrina socialista, en vez de sostenerla en nombre del interés concreto y tangible de la economía inglesa.

No mira Falcón a un hecho que le explicaría claramente por qué la idea de la nacionalización aparece natural y espontáneamente en el programa socialista y no en otro programa. Este hecho es, sencillamente, la imposibilidad nacional o social que subsista la gestión privada de la industria carbonera. Desde el instante en que la gestión privada, - esto es capitalista- de la industria carbonera, ha empezado a mostrarse impotente para manejarla de acuerdo con el interés colectivo, se ha constatado en Inglaterra no una crisis específica y exclusiva de las empresas mineras sino una crisis general del sistema capitalista, y de la economía liberal.

La fórmula de la nacionalización no ha sido encontrada por un técnico agnóstico, de esos que Falcón, con una concepción abstracta del Estado, incompatible con el realismo de un hombre que viene de la escuela socialista, quisiera en el gobierno. La preconizan los

* Publicado en “Amauta”, N° 6, febrero de 1927, pág. 29. en los Nos. 5 y 6 de “Amauta” (enero y febrero de 1927), César Falcón publicó el artículo “Experiencias sociales: El Conflicto Minero” al que José Carlos Mariátegui agregó la “Nota Polémica” que transcribimos. Nota de los Editores.

obreros porque son los únicos que pueden preconizarla. Y los argumentos que emplean para esto son, justamente, los que deben emplear.

Falcón olvida que el Estado demo-liberal es el órgano de la clase capitalista. Su revisionismo lo mueve a prescindir de la existencia o la realidad de las clases y más aún de su conflicto. El afán de considerar y examinar, particular y concretamente, el conflicto minero, lo lleva a separarlo y distinguirlo del conflicto entre capitalismo y socialismo. Tanto se ha hablado de “clases” y de “lucha de clases”, que Falcón, por reacción contra la jerga marxista, parece eludir sus términos y hasta los hechos que designan. El propio Falcón, sin embargo, reconoce que “el Estado también tiene sus principios y estos principios, ninguno de los cuales les predispone a incautarse de las minas, son el primer obstáculo para la nacionalización” y agrega que: “los técnicos del Estado, y con ellos es indispensable contar, no encuentran todavía entre sus ideas la de la nacionalización de las minas”.

El Estado, pues, no es neutro, -como Falcón necesitaría que fuese para que su tesis se apoyara en la realidad-; el Estado se atiene a sus principios y no a los hechos; el Estado representa un sistema y una doctrina que no aceptan sino por fuerza un concepto o, mejor, un procedimiento que les sea extraño. Falcón quiere la socialización de un gobierno capitalista -expresión histórica de una economía liberal y una filosofía individualista cuyo postulado cardinal es la libre concurrencia- más bien que de un gobierno socialista, porque en ese último caso le parecería sospechosa de sectarismo y principismo. La especulación teórica lo lleva, sin que se dé cuenta, a “fare i conti senza l’oste”, como se dice en italiano. El “oste” es aquí el Estado capitalista.

El problema está, nos dice, en convencer al país de la conveniencia pública de nacionalizar las minas. Bien. Pero en convencer al país de esto, no tienen interés alguno los capitalistas. Los únicos que, por razones de ideal, de interés, etc., se esfuerzan por lograrlo son los laboristas. Solamente con ellos, -o sea con el socialismo-, llegaría al gobierno una fuerza convencida y decidida a actuar la nacionalización. Falcón apela a la opinión, al país. Pero la opinión, el país, se organizan y manifiestan en partidos, vale decir en programas y teorías. Las últimas elecciones dieron la mayoría al partido conservador que, como es evidente, no tiene ninguna intención de socializar las minas porque -Falcón los confirma- “ninguno de sus principios los predispone” a este acto.

RESPUESTA AL SEÑOR ESCALANTE*

Al señor Escalante, -escrita la réplica a Sánchez-, tengo poco que decirle. El señor Escalante sabe que no es posible trasladar esta discusión del plano doctrinal al plano político militante. Ni posible ni deseable. Porque de lo que se trata, hasta hoy, es de plantear el problema, no de resolverlo. La solución, a mi ver, pertenece al porvenir. Si el señor Escalante puede adelantarla, tanto mejor para el Perú y para el indio. .

El señor Escalante, por otra parte, no me somete a un interrogatorio. Comprende que nuestros principios son. distintos. Y no tiene inconveniente para declararlo. Su posición es neta; la mía también. Político avisado, el señor Escalante advierte, por ejemplo, que sólo debo hablar de acuerdo y a la medida de las necesidades de mi doctrina. El dice "propaganda" en vez de doctrina. Pero esto es lo de menos.

Mi respuesta al diputado y publicista cuzqueño, puede limitarse, por esto, a dos rectificaciones: 1° -Que yo no he señalado el primer manifiesto del Grupo "Resurgimiento" del Cuzco, precisa y específicamente como una "refutación o un desmentido contundente" al artículo "Nosotros los indios... ". Me he limitado a considerarlo una respuesta, no en el sentido exclusivo que el señor Escalante supone sino en el sentido mucho más amplio de las pruebas que allega respecto a la imposibilidad práctica de resolver el problema del indio, sin destruir el gamonalismo latifundista. 2°-Que el manifiesto se ha publicado y ha circulado en el Cuzco desde enero en pequeños folletos. Remito uno al señor Escalante para persuadirlo de la exactitud de mi aserción.

* Publicado en "Mundial", Lima. 11 de Marzo de 1927 y en "Amauta" , N° 7, pág. 39 (Boletín "El Proceso del Gamonalismo"), Lima, marzo de 1927.

VOTO EN CONTRA*

Tenemos una vez más a la Universidad de Lima bajo el rectorado “civilista”. Registramos el hecho sin sorpresa. La Universidad sigue siendo el latifundio intelectual del “civilismo”, esto es de la plutocracia conservadora y tradicional. La dictadura ideológica de esta casta se halla en quiebra. Hoy se puede pensar en el Perú, con vasta influencia en la opinión, contra y a pesar de sus desvaídos jefes. El index civilista ya no proscribire ni sofoca a nadie. La gente, fatigada de una mediocre retórica y una ramplona erudición, se aleja de las tribunas oficiales de la Inteligencia para acercarse a las tribunas libres. Pero en la Universidad mantiene todavía sus posiciones la maltrecha clientela intelectual del “civilismo”.

En una época en que contra esta dictadura ideológica hoy en falencia no se levantaba sino la protesta solitaria de uno que otro gran rebelde, la elección del doctor J. Matías Manzanilla como Rector de la universidad de Lima habría aparecido ratificada por la unanimidad más uno de la prensa y la opinión. Ahora es otra cosa. Desde esta tribuna libre, somos muchos los intelectuales que dejamos constancia explícita de nuestro voto en contra. No tachamos, personalmente, al doctor Manzanilla por ser el doctor Manzanilla. En el estado mayor de la “inteligencia” civilista, el doctor Manzanilla es uno de los hombres más destacados y más conspicuos. Tachamos la mentalidad, el espíritu, la oligarquía que representa, -quizá si un poco mal de su grado-, por no haberse decidido nunca a repudiarlas.

El doctor Manzanilla puede tener muchos méritos como jurisconsulto y gentilhomme. No se lo regateamos ni objetamos, porque lo único que nos importa es su posición ideológica y su actitud magistral. La primera no puede ser atenuada ni salvada por la obra de legislación del trabajo efectuada por el doctor Manzanilla como parlamentario, ni por sus vagas coqueterías con un socialismo indefinido y gaseoso. La segunda lo priva, más categóricamente aún, del derecho al voto de la nueva generación. En la Universidad Mayor de San Marcos, el doctor Manzanilla no ha sido nunca un Maestro; no ha sido sino un profesor. Y, como profesor, como catedrático de Economía Política, tiene la grave responsabilidad de no habernos dado hasta ahora un estudio sobre la economía peruana con algún valor de interpretación económica de nuestra historia. Es un profesor y un político que ha gastado casi todo su ingenio no en formular su pensamiento sino en escamotearlo.

Tiempos de sedante apogeo civilista no habrían negado nada a su apoteosis universitaria. Hoy un grupo de intelectuales revolucionarios le disputamos y le contestamos el voto de la juventud.

* Publicado en “Amauta”, N° 7, Año II, pág. 1. Lima, marzo de 1927.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS EMPLEADOS*

La fundación de la Confederación de los Empleados de Lima y Callao, a pesar de todas las reservas que imponen la estructura y la orientación anticuadas de casi todas las sociedades que la componen, merece ser señalada como un importante signo de concentración y actividad de la clase media.

No es, sin duda, a través de sociedades de antiguo tipo mutualista, con pretensiones de casino social, como la organización de los empleados alcanzará sus objetivos ni llenará sus funciones de clase. La asociación de los empleados necesita, para ser orgánica, ajustarse al principio sindical, que conduce a la agrupación por categorías, articulando masas homogéneas en vez de asambleas compósitas. La Federación de Empleados Bancarios, que, como lo anuncia el espíritu combativo y renovador de su quincenario y lo confirma su gestión de iniciadora de la confederación, constituye la vanguardia de los empleados, presenta, entre nosotros, el tipo más o menos preciso de sindicato de categoría. Por razón de una mayor pluralidad de rangos y por la falta de grandes concentraciones, la asociación gremial de los empleados es mucho más completa y difícil que la de los obreros. Pero, por esto mismo, no puede sustraerse a un criterio de organicidad, so pena de no funcionar nunca con unidad y congruencia.

La flamante confederación adolece, desde este punto de vista, de un defecto congénito, a quienes no se les podría exigir la faena previa de sindicarse o asociarse por categorías a una masa tan fluctuante e informe. Era forzoso llegar a su relativa unificación por medio de las antiguas sociedades que, aunque en desacuerdo con un criterio funcional, representan siempre un principio de asociación y de solidaridad.

El hecho de que la federación surja en respuesta a la creciente amenaza de una ofensiva reaccionaria contra la Ley del empleado, la define como una actitud esencialmente corporativa y clasista. La defensa de esta ley —que, por muchas que sean sus deficiencias y oscuridades, propicias sobre todo las últimas a las celdas de la resistencia patronal, significa una conquista de la clase media— puede y debe ser el punto de partida de una amplia acción gremial de los empleados. Esto es lo importante.

Sería prematuro y excesivo reclamarles desde ahora a los empleados una más vasta perspectiva ideológica. Al descubrir que ninguna victoria de clase es perdurable sino para los que se mantienen en constante aptitud de ganarla de nuevo, nuestra mesocracia arranca a la Ley del Empleado su más trascendente lección y su más recóndito secreto. La defensa de la ley acechada por el despierto interés capitalista, tiene, sobre todo, el valor de un impulso a la acción. En el curso de ésta, los empleados ensancharán su sentimiento clasista, todavía confuso y rudimentario, y esclarecerán la verdadera naturaleza de sus problemas. La lucha, dilatará, inevitablemente, su horizonte teórico y práctico.

Los empleados no son toda la clase media, a la cual pertenecen también, con sensible influencia en su anarquía, pequeños comerciantes, funcionarios y profesionales,

* Publicado en "Mundial", Lima, 21 de octubre de 1927.

movidos por impulsos centrífugos e individualistas; pero los empleados componen su núcleo principal y activo. El derecho de representarla, les viene, además, no sólo del factor cuantitativo del número como de la capacidad esencial de reconocer y precisar sus intereses de clase.

Política y socialmente, la clase media, la pequeña burguesía, han jugado siempre un papel muy subsidiario y desorientado en el Perú. El proletario manual, que, por nuestro escaso industrialismo, tenía que desprenderse penosa y lentamente de la tradición degenerada del artesanado, empezó a afirmar su sentimiento y su autonomía de clase de una época en que la mesocracia crecía del menos atisbo ideológico. Las jornadas obreras por las ocho horas de trabajo, por ejemplo, acusaban ya una conciencia proletaria formada en las fábricas, donde encontraban un terreno favorable de aplicación las primeras nociones de socialismo y sindicalismo. Como una de las causas de nuestro escaso avance democrático, se ha señalado la debilidad de la clase media, particularmente sensible en las provincias, en las cuales un estado semi-feudal la ha sofocado inexorablemente. Se había hecho, sin embargo, un lugar común de nuestro medio desde que se acentuaron las reivindicaciones obreras, la aserción de que el verdadero proletario era el hombre de la clase media, o más exactamente, el empleado. Fingida compasión patronal o burguesa que no decidía a los empleados a rebelarse contra su condición económica. Herederos de rancios prejuicios españoles, escondían pudorosamente su miseria. No se sentían capaces, sino de la reivindicación de su decencia.

Pero, sólo algún tiempo después ha comenzado la clase media a orientarse parcialmente hacia la asociación gremial. Los primeros signos de renovación ideológica son también muy recientes.

Y éste no es un fenómeno exclusivo de la clase media peruana. En las naciones de más avanzada evolución política, la clase media, condenada por el irreductible conflicto entre el capitalismo y el socialismo, a renunciar a toda excesiva ambición de originalidad y de autonomía, se ha caracterizado por su desorientación y confucionismo que, muchas veces, la han convertido en el principal instrumento de la reacción burguesa.

Más bien en nuestros países, colocados bajo la presión del capitalismo extranjero, la clase media parece destinada a asumir, a medida que progresen su organización y su orientamiento, una actitud nacionalista revolucionaria.

EL PORVENIR DE LAS COOPERATIVAS*

Cuando se discurre entre nosotros sobre la necesidad de fomentar el establecimiento de cooperativas de consumo, se, prescinde con frecuencia de los principios económicos que rigen universalmente el desarrollo de la cooperación. Se suele considerar a las cooperativas como empresas privadas que pueden surgir del esfuerzo personal, aunque no esté articulado con una masa organizada de consumidores, y se desenvuelva dentro de un medio individualista e inorgánico. La cooperación es, sin embargo, un método económico que, hasta por la palabra que lo designa, no debería prestarse a confusiones. Es evidente que sin cooperadores no hay cooperación. Y a estos cooperadores no es posible asociarlos con el exclusivo objeto de constituir una cooperativa, sin algún vínculo previo de comunidad. La cooperativa nace generalmente del sindicato. No necesita, como la empresa privada, que afronta los riesgos de la libre concurrencia, adquirir poco a poco una clientela de consumidores. Su seguridad comercial, reposa precisamente en la masa de sus asociados. Las utilidades que garantizan el consumo de éstos, le bastan para subsistir.

La ciencia económica tiene esclarecidas, desde hace ya tiempo, las leyes de la cooperación. En nuestras universidades y colegios, se estudia economía conforme con los textos de Charles Gide, quien justamente se caracteriza por su recalcitrante cooperativismo. Y los experimentos de cooperación que han prosperado entre nosotros, confirman objetiva y concretamente el principio de que la cooperativa de consumo encuentra las condiciones propias de su desarrollo únicamente en las masas o conjuntos de trabajadores o empleados, susceptibles de asociación.

No hay razón para engañarse respecto a las causas por las cuales no se ha extendido ni acreditado más la cooperación en nuestro país. Un cooperativismo incipiente está en estricta correspondencia con un sindicalismo embrionario. El sindicato precede, regularmente, a la cooperativa, porque una categoría o un grupo de trabajadores se asocia para la defensa de sus más elementales intereses económicos, antes que para su abastecimiento de comestibles, ropa y vajilla. El cooperativismo es, típicamente, una de las creaciones de la economía capitalista, aunque en la generalidad de los casos aparezca inspirado en una orientación socialista, o, más exactamente, prepare los elementos de una socialización.

El movimiento guildista -culminación del cooperativismo- no habría sido posible en la Gran Bretaña sin las bases que espontáneamente le ofrecía el movimiento trade-unionista. Y lo mismo se puede decir de todos los países donde el cooperativismo ha alcanzado un grado notable de prosperidad. En todos esos países, ha sido la asociación gremial, y no ningún sedicente comité "laborista" el motor de la cooperación. "Los actuales sindicatos obreros -escribe un autorizado guildista- constituyen las bases naturales de las

* Publicado en "Mundial", Lima, 16 de marzo de 1928. Reproducido en "Amauta", N°13, Año III, marzo de 1928, en la sección "La Vida Económica", págs. 38 y 39. con el título "Cooperativas".

guildas". La guilda supera a la cooperativa tanto por estar concebida sobre un plan nacional, en vez de un plan local, como por mirar a la socialización de una industria entera; pero, por esto mismo, permite apreciar, con la mayor exactitud posible el grado de solidaridad entre cooperativismo y sindicalismo.

En la medida en que en un país se estorba el avance del sindicalismo, se entraba también el progreso de la cooperación. Lo que no significa que, -como suponen los cooperativistas a ultranza-, la cooperativa conduzca espontáneamente al socialismo con la misma o mayor certidumbre que el sindicato. La cooperativa, dentro de un régimen de libre concurrencia, y aun con cierto favor del Estado, no es contraria, sino por el contrario útil, a las empresas capitalistas. Jorge Sorel las considera "excelentes auxiliares del capitalismo, puesto que consienten a éste comerciar directamente con la clientela y poder aprovechar de todo el aumento de consumo que corresponde normalmente a una reducción de precios". (El gran maestro del sindicalismo revolucionario no subestima, por esto, la función de las cooperativas. Reconoce ampliamente que son campos de experiencia muy interesantes y que "nos enseñan cuales son los servicios de aprovisionamiento que es posible socializar con provecho y cómo puede ser operada esta socialización"). El sindicato mismo tiene su origen en la lucha de clases; pero no funciona ordinariamente como un órgano de conciliación y compromiso. Henri de Man está en lo cierto cuando en su reciente libro, -tan vulnerable bajo otros aspectos- observa que el sindicato mantiene en el obrero sentimientos que le hacen aceptar el taller y el trabajo en condiciones que, sin los estímulos morales de la asociación, acabarían por parecerle intolerables. "Este movimiento sindical -escribe De Man- al que los patronos acusan de fomentar la repugnancia al trabajo, y que es, en gran parte, la consecuencia de esta enfermedad, contribuye eficazmente a sostener o crear las condiciones que pueden favorecer el placer al trabajo. Tal es la labor que realizan los sindicatos, luchando por el aumento del salario y la reducción de la jornada. De este modo protegen al obrero contra la miseria y la fatiga y le permiten ver en el trabajo otra cosa que una servidumbre abominable. Le dan la conciencia de su humana dignidad sin la cual todo trabajo no es más que esclavitud".

En el Perú, el desarrollo de las cooperativas no puede dejar de estar subordinado, conforme a las enseñanzas de la teoría y la práctica económicas, ni al desenvolvimiento de la acción sindical, ni a los factores generales de nuestro proceso económico. Pero, con todo, es el Perú uno de los países de la América Latina donde la cooperación encuentra elementos más espontáneos y peculiares de arraigo. Las comunidades indígenas reúnen la mayor cantidad posible de aptitudes morales y materiales para transformarse en cooperativas de producción y de consumo. Castro Pozo, ha estudiado con acierto, esta capacidad de las "comunidades", en las cuales reside, indudablemente, contra el interesado escepticismo de algunos, un elemento activo y vital de realizaciones socialistas.

Mientras en ciudades, lo mismo que en los centros agrícolas del país, falta aún la base sindical o trade-unionista sobre la cual puedan reposar las cooperativas de consumo, en los centros indígenas campesinos, las tradiciones comunitarias ofrecen los elementos de un cooperativismo integral.

PRESENTACIÓN A "EL MOVIMIENTO OBRERO EN 1919"*

Con este documentado y sencillo estudio sobre la huelga general de mayo de 1919, Ricardo Martínez de la Torre pone la primera piedra de una obra, a cuya ejecución deben contribuir todos los estudiosos de la cuestión social en el Perú. El movimiento proletario del Perú no ha sido reseñado ni estudiado todavía. Los conquistadores, los virreyes, los caudillos, los generales, los literatos, las revoluciones, de este país, encuentran fácilmente abundantes, aunque no siempre estimables, biógrafos. La crónica de la lucha obrera está por escribir.

La faena no es, en verdad, fácil. Los documentos de las reivindicaciones proletarias andan dispersos en hojas sueltas o eventuales y en papeles inéditos, que nadie se ha cuidado de coleccionar. En la prensa diaria, cerrada ordinariamente al clamor de los obreros revolucionarios, es raro hallar otra cosa que una sistemática justificación de las peores represiones. Por consiguiente, para reconstruir la crónica de una huelga, de una jornada sindical, hay que interrogar a testigos generalmente imprecisos en sus versiones, expurgar la información confusa y hostil –simple comunicado policial en la mayoría de los casos- de los diarios, buscar entre los militantes quienes conserven ejemplares de los volantes y periódicos proletarios. Martínez de la Torre ha empezado su trabajo con el "paro de las subsistencias", no sólo por tratarse de la más considerable batalla del proletariado de Lima y el Callao, sino por la versión casi completa que de este suceso y de sus antecedentes y consecuencias, encuentra en "La Razón", el diario que durante poco más de tres meses dirigimos y sostuvimos en 1919 César Falcón y yo, y que, iniciado ya nuestro orientamiento hacia el socialismo, combatió al flanco del proletariado, con ánimo de "simpatizante", en esa vigorosa movilización de masas.

Esta circunstancia, y la de haber instado yo muchas veces a algunos compañeros a ocuparse en la tarea a la cual se entrega hoy Martínez de la Torre con una voluntad y un ardimiento muy suyos, me autorizan a escribir estas breves palabras preliminares para su trabajo, que inaugura una serie especial en las ediciones de "Amauta".

La información documental de Martínez de la Torre, en este trabajo, es bastante completa. El proceso del "paro de las subsistencias", cuya experiencia condujo al proletariado a su primera tentativa de organización sindical nacional, bajo el principio de la lucha de clases, está aquí explicado en sus principales factores y aspectos.

Los juicios del autor sobre el confusionismo y desorientación de que fatalmente se resentía la acción obrera, en esa jornada y sus preliminares, me parecen demasiado sumarios. Martínez de la Torre no tiene a veces en cuenta el tono incipiente, balbuceante, instintivo de la acción clasista de 1919. Después de su victoriosa lucha por la jornada de ocho horas, es esa la primera gran agitación del proletariado de Lima y el Callao, de carácter clasista. La dirección del movimiento, no puede presentar la línea severamente sindical, revolucionaria, que Martínez de la Torre echa de menos en ella. Por su juventud, Martínez de la Torre no aporta un testimonio personal de la lucha del 19. Juzga los hechos a la distancia, sin relacionarlos suficientemente con el ambiente histórico dentro del cual se

* Presentación del folleto *El Movimiento Obrero en 1919*, de Ricardo Martínez de la Torre, Ediciones, "Amauta", septiembre, 1928.

produjeron. Prefiero hallarlo intransigente, exigente, impetuoso, a hallarlo criollamente oportunista y equívoco. Pero a condición de no omitir este reclamo a la objetividad, en mi comentario, obligado a establecer que el mérito de este trabajo no está en su parte crítica presurosamente esbozada.

Los escritores que concurrimos a la propaganda y la crítica socialistas en el Perú, tenemos el deber de reivindicar, como historiógrafos, las grandes jornadas del proletariado nacional. La de Mayo de 1919 es una de ellas. Nuestro joven y estimado compañero, debuta con acierto al elegirla para su primer ensayo de historiografía de la lucha de clases en el Perú.

“L A B O R”*

El grupo redactor de este periódico adhiere a la moderna tendencia periodística al ahorro y la modestia en las palabras de presentación. "LABOR", además, no necesita un programa especial. Es una extensión de la obra de "Amauta" y sus ediciones. Aspira a ser un periódico de gran difusión.

Su publicación obedece a instancias de muchos de nuestros amigos de Lima y provincias que quieren que nuestra obra cultural penetre en capas más extensas del público. Para satisfacer este anhelo no basta la revista. Damos, por esto, vida a un periódico.

Por ahora, "LABOR" constará sólo de 8 páginas. Pero, tan luego como su tiraje y publicidad lo consientan, daremos 12 páginas.

*. "Labor", "quincenario de información e ideas", apareció por primera vez el 10 de noviembre de 1928, con esta breve presentación. Definido como órgano periodístico de clase, fue un intento serio de dotar al proletariado peruano de un medio de prensa informativo y de combate, del que hasta entonces carecía. Las dificultades de su economía y las resistencias derivadas de su beligerancia política y sindical, conspiraron contra su existencia. Apareció regularmente de noviembre de 1928 a febrero de 1929 (del N° 1 al 7). Reapareció el N° 8 el 1° de mayo de 1929; el 1° de agosto apareció en forma de Boletín, y se reanudó su edición a partir del N° 9, el 18 de agosto de ese año. El N° 10, del 7 de setiembre de 1929, fue el último en publicarse y distribuirse. Estando ya preparado el N° 11, organizada sobre bases más firmes su economía, la acción represiva del gobierno entonces determinó su interdicción. Nota de los Editores.

PRENSA DE DOCTRINA Y PRENSA DE INFORMACIÓN*

Con su gran hebdomadario "Monde", Henri Barbusse reanuda, en cierto modo, el experimento de "Clarté" primera época. El comité director de "Monde" está compuesto por Einstein, Gorki, Upton Sinclair, Manuel Ugarte, Unamuno, León Bazalgette, M. Morhardt y León Werth. No es, pues, un comité de partido. Pero tampoco es un comité heterogéneo. Todos los grandes escritores que lo constituyen, tienen ante los problemas de hoy un gesto más o menos semejante o análogo, dentro de sus diferencias de temperamento y disciplina. Todos son hombres de izquierda, en la acepción general de esta clasificación, quizás un poco abstracta.

"Monde" no habría sido posible sin la serie de ensayos que significó la existencia de "Clarté", desde su aparición como órgano de una Internacional del Pensamiento, hasta su transformación en una revista doctrinal de extrema izquierda: "La Lutte de Classes". El experimento "Clarte", como el de la frustrada Internacional de la Inteligencia, ha probado la imposibilidad de obtener de la cooperación de un sector muy amplio, y por tanto fuertemente matizado, de intelectuales de izquierda, una acción doctrinal bien concertada. Unamuno no podría suscribir, en muchos puntos, el pensamiento de Barbusse, militante del comunismo, del mismo modo que a Morhardt no sería sensato exigirle una adhesión rigurosa a las ideas de Upton Sinclair en "El libro de la Revolución". Pero Morhardt, que ha aportado al proceso de las responsabilidades de la gran guerra un testimonio documentado y vigoroso, tiene por este lado un estrecho contacto con sus colegas del comité director, parecidamente al sabio Einstein que si, consagrado a otras disciplinas intelectuales, no milita en los rangos del marxismo, colabora en cambio abiertamente, con los revolucionarios en la lucha contra el imperialismo. La línea doctrinal es función de partido. Los intelectuales, en cuanto intelectuales, no pueden asociarse para establecerla. Su misión, a este respecto, debe contentarse con la aportación de elementos de crítica, investigación y debate.

Mas, si se ha demostrado imposible, sobre estas bases demasiado extensas, una revista de doctrina, no está en el mismo caso una revista de información. Y este es el carácter de "Monde", que se presenta como hebdomadario de información literaria, artística, científica, económica y social. Periódico de combate, periódico con filiación, porque lucha contra todas las fuerzas y tendencias reaccionarias; pero no de partido, porque representa la cooperación de muchos escritores y artistas, solidarios sólo en la oposición a las corrientes regresivas y, con menor intensidad y eficacia, en la adhesión a los esfuerzos por crear un orden nuevo.

El periódico de partido tiene una limitación inevitable: la de un público y un elenco propios. Para los lectores extraños a su política, no tiene generalmente sino un interés polémico. Este hecho favorece a una prensa industrial que mientras se titula prensa de información y, por ende, neutral, en realidad es la más eficaz e insidiosa propagandista de las ideas y hechos conservadores y la más irresponsable mistificadora de las ideas y hechos revolucionarios.

* . Publicado en "Labor", N° 2, Año I, pág. 2. Lima, 24 de noviembre de 1928.

Hace absoluta falta, por esto, dar vida a periódicos de información, dirigidos a un público muy vasto, que asuman la defensa de la civilidad y del orden nuevo, que denuncien implacablemente la reacción y sus métodos y que agrupen, en una labor metódica, al mayor número de escritores y artistas avanzados. Estos periódicos son susceptibles de adaptación progresiva al tipo industrial, si el criterio administrativo se impone al criterio docente, y de desviación reformista, si los absorbe gradualmente la corriente democrática, con sus resquemores y prejuicios anti-revolucionarios. Pero, de toda suerte, constituyen una empresa que es necesario acometer, sin preocuparse; excesivamente de sus riesgos.

La presencia de Henri Barbusse, revolucionario honrado, de gran corazón e inteligencia, en la dirección de "Monde", es una garantía de que esta revista, no obstante la liberalidad que se permite en la elección de sus colaboradores, sabrá mantenerse en su línea inicial. Barbusse encuentra, por sus antecedentes, por su talento, por su obra, un largo crédito de confianza en todos los sectores revolucionarios. La extrema izquierda de sus compañeros de "Clarté" –bajo cuya dirección, y responsabilidad se cumplió la segunda etapa de este experimento- le reprocha su insuficiente marxismo. Pero es ésta una cuestión juzgada ya, con incontestable competencia, por la crítica rusa. La formación intelectual de Barbusse, aumenta el valor de su adhesión a la causa revolucionaria, acrecienta el alcance de su ruptura con el viejo orden social.

La encuesta que "Monde" ha abierto sobre la literatura proletaria, suscitando un extenso debate internacional*, debe la amplitud que desde el primer momento ha alcanzado, al carácter no sectario, no partidista de este periódico. En esta encuesta participa una gama intelectual que va de André Breton y la revolución "surrealiste" a Paul Souday, crítico del "Temps". "Monde" no admite que la literatura proletaria sea una palabra vana. Tiene sus puntos de vista propios. Pero esto no le impide desear y provocar un debate exhaustivo, consultando las más variadas opiniones. Sólo así es dable a un periódico interesar a grandes sectores de público.

Hispano América tiene una representación autorizada y prestigiosa en el comité de "Monde". Así el nombre de Manuel Ugarte como el del gran don Miguel de Unamuno, que da tan edificante y magnífico ejemplo de fidelidad a los deberes de la inteligencia, no encuentran sino simpatías y respeto en los pueblos de idioma español. "Monde" está destinado a conseguir un eco fecundo en la conciencia del continente hispánico.

* * *

Las anteriores consideraciones son pertinentes para la explicación de nuestro experimento de "Amauta" y "LABOR".

* Véase en el N° 1 de "Labor" las opiniones de André Breton, Lue Durtain, Jean Cocteau, León Werth, Waldo Frank, Franco André, Vandervelde y Unamuno.

Entre nosotros, "Amauta" se orienta cada vez hacia el tipo de revista de doctrina. "LABOR" que, de una parte es una extensión de la labor de "Amauta", de otra parte tiende al tipo de periódico de información. Su función no es la misma. Como la información, especialmente en nuestro caso, no puede ser entendida en el estrecho sentido de crónica de sucesos, sino sobre todo como crónica de ideas, "LABOR" tiene respecto a su público, que desea lo más amplio posible –nuestro periódico, quincenario por el momento, semanario apenas su difusión lo consienta, está dirigido a todos los trabajadores manuales e intelectuales-, obligaciones de ilustración integral de las cuestiones y movimientos contemporáneos, que una revista doctrinal desconoce. Así se explica perfectamente el que, sin adherir a la corriente que Romain Rolland acaudilla con tan eminente autoridad moral e intelectual, hayamos publicado en el primer número de este periódico el último capítulo de Romain Rolland sobre Tolstoy y su obra; y el que en nuestros números sucesivos, cumpliendo honradamente nuestro deber de vulgarización e información, acentuemos acaso esta liberalidad, especialmente cuando se trate de opiniones y temas que no encuentran fácil acogida en la gran prensa, a pesar de su derecho a la atención pública.

LA ANÉCDOTA LABORISTA*

Como en el Perú no deben faltar nunca las caricaturas y las parodias, -sobre todo cuando se hacen protestas de rabioso nacionalismo-, la flora política nacional exhibe desde hace poco un sedicente Partido Laborista. Este Partido, que ambiciona nada menos que a representar políticamente a la clase obrera, tiene su origen en elementos de pequeña burguesía, de tipo burocrático y "constitucional", y muestra en sus confusos documentos unas veces la más extravagante concepción y, otras veces, la más criolla ignorancia del Socialismo, aún modestamente atenuado aquello que es posible designar con la palabra "laborismo". El Partido Laborista o del Trabajo, que en Inglaterra y otros países, ha surgido como un natural movimiento político de los gremios o sindicatos obreros, en el Perú pretende brotar artificialmente de una tertulia de empleados cesantes o jubilados, que como todos los pequeños burgueses del mundo se sienten portadores de alguna buena e infalible receta social y política.

Desde su organización hasta su lenguaje, el presunto Partido Laborista del Perú -absolutamente extraño a las masas obreras que aspiran a representar- acusa resabios de cacerismo y burocracia. Tiene un jefe nato, en vez de un presidente o un secretario general, como cualquier partido democrático, aunque no es la consecuencia de un fenómeno de caudillaje, sino algo mucho menos serio (pero no menos criollo).

La doctrina política y económica del novísimo "partido" es una colección de curiosas chirigotas, cuando no se reduce a un rosario de inocuos y gastados lugares comunes. Así, ante los conflictos entre el Capital y el Trabajo no se manifiesta entusiasta por el arbitraje, porque la taumatúrgica acción de este partido se propone suprimir esos conflictos. ¿Cómo? ¿Se trata, acaso, de un partido revolucionario, que mira a la abolición de las clases? Absolutamente no. El partido laborista denuncia como perniciosas, disolventes y diabólicas las ideas revolucionarias. Pero se imagina suprimir los conflictos entre capital y el trabajo, con patriarcales y razonables aunque asmáticos, consejos a obreros y patrones. Algunos manifiestos redactados en estilo de recurso o petición a alguno de los poderes públicos, -capaces de entusiasmar sin embargo a una asamblea de "indefinidos" o "cesantes", y a algunos comparsas reclutados en el artesanado mutualista-, bastan para resolver alegremente la cuestión social. Discretos y medidos subsidios de la burguesía y un poco de música de "cachimbos", harían en resto.

Para que nada falte a la salsa criolla de este suceso político, sucede que son dos los grupos que se disputan el derecho a llamarse "partido laborista". De un lado, están el jefe nato y sus adeptos; de otro lado los "laboristas" de todos los tiempos; el electo de la Confederación de Artesanos y de otros centros representativos del mismo género.

El asunto, por fortuna, pertenece a la crónica: no a la historia, y desde el punto de vista folklórico está por debajo de cualquier tondero o "resbalosa".

* Publicado en "Labor", N° 3, pág. 2, Lima, 8 de diciembre de 1928.

VERDADEROS ALCANCES DE LA PROPAGANDA MUTUALISTA*

La conciencia de clase de los trabajadores debe estar alerta contra un peligro que, disfrazado capciosamente, se insinúa en las filas obreras. En una época en que en el mundo entero, las mutualidades son consideradas como un sistema primitivo de asociación profesional, al cual el progreso de los seguros sociales por una parte y de los sindicatos de oficio por otra, ha privado de toda importancia y utilidad, en el Perú se inicia una activa propaganda mutualista. ¿Qué se propone esta propaganda? ¿Cuáles son sus verdaderos objetivos? No es difícil descubrirlo.

Si en algún país hay razón para que el mutualismo esté desacreditado, es en el nuestro, como en todos aquellos donde debido a un artesanado retrógrado, que no ha sabido emanciparse del servilismo y de los hábitos de inferioridad y lacayismo contraídos en una sociedad feudal, el mutualismo ha vegetado miserablemente, sin aptitud para elevarse sobre sus rudimentarios orígenes, pronto siempre a suministrar aduladores y cortesanos a todos los poderosos. Las sociedades de auxilios mutuos de tipo criollo han conservado una fisonomía funeraria, desde el punto de vista de sus servicios, y una tendencia a la librea, desde el punto de vista de su papel social y espiritual. El Estado mayor de las asambleas seudo-obreras y mercenarias, que han prostituído siempre el nombre de la clase trabajadora, ¿Dónde ha reclutado invariablemente sus miembros? Y toda esa gente ignorante y conservadora, ¿cuándo ha tenido siquiera conciencia de lo que era la mutualidad en otros países y de las posibilidades de desarrollarla y mejorarla?

Se explicaría, sin duda, el que las sociedades mutualistas se esforzaran por presidir e impulsar un movimiento de organización de cajas de ahorro, cooperativas, etc., si, en el terreno de la mutualidad hubiesen sabido ponerse a tono con el progreso de esta institución social en Europa, si tuviesen un órgano que acusase preparación intelectual y técnica para semejante empresa, si en alguna forma representasen un conjunto respetable y prestigioso de asociaciones dignas, a las cuales no hubiese que echar en cara su retraso y su servilismo.

Pero, en ausencia de todos estos factores, no hay nada que autorice la propaganda mutualista en el Perú, como actividad progresista y espontánea de un sector de la clase trabajadora. Y resulta claro que de lo que se trata es de aprovechar un instante de temporal crisis de la organización sindical para apartar a los obreros de su propia vía, enrolándolos en idílicas asociaciones mutualistas donde, mediante algunos subsidios interesados, ciertos patrones y algunos incautos, conjurarán con himno melifluos a la mutualidad el demonio del sindicalismo.

Porque no se hace sólo propaganda de la mutualidad, con prescindencia de otros aspectos de la organización obrera. Si así fuera, la campaña mutualista no nos preocuparía y nada tendríamos que decir sobre sus móviles. Lo que se persigue es convertir a la mutualidad en la única meta del obrero, asegurándole que no existe medio más eficaz y

* Publicado en "Labor", N° 5, pág. 2. Lima, enero de 1929.

práctico de organización. Y es esto lo que hay que denunciar, para que obreros de verdad no caigan en una trampa, buena para cierto género de artesanos y pequeño-burgueses, asequibles a todas estas y a peores prédicas.

El señor Tizón Bueno, mentor de este movimiento, con intención manifiesta ha dicho: "Hay que luchar enarbolando en alto tan sólo la bandera del mutualismo". Estas palabras confirman el sentido general de su propaganda, dirigida a adormecer al proletariado industrial, como vanguardia de su clase, desviándolo de los sindicatos, de la acción efectivamente clasista.

Este movimiento, sin duda alguna, fracasará porque, en la práctica más elemental de la vida de las fábricas, los obreros descubren por sí mismos que necesitan un órgano de cohesión y defensa y que éste no puede ser otro que el sindicato, al cual deben estar subordinadas todas las otras actividades corporativas. Pero la propaganda mutualista, por disponer de medios económicos, de páginas periódicas y mil otros elementos, que revelan el interés de la clase patronal en sostenerla, puede causar, con todo, mucha confusión y prestar vida, aunque sea aparente, a organismos como la Asociación para el fomento de la Mutualidad en el Perú, instalada el 6 de enero último, con gran lujo de declaraciones y actos anti-clasistas.

El obrero que secunda esta propaganda, es, según su conocimiento o ignorancia de lo que verdaderamente representa, un traidor consciente o inconsciente de su clase. El capitalismo actúa detrás de todas estas maniobras al parecer inocentes, pero claramente encaminadas a corromper a los sectores fáciles o retrasados del proletariado, a minar y estorbar la organización sindical, a relajar el sentimiento clasista de los trabajadores, a colocar a éstos bajo la influencia interesada de elementos políticos que, por mucho que hagan protestas sobre el carácter apolítico de su labor, no pueden disimular el espíritu real de ésta, ni sus vinculaciones con los elementos más conservadores y reaccionarios de la política nacional.

El sindicato es, -contra todo lo que digan los interesados en desmoralizar a la organización sindical, para así más fácilmente aplastarla-, la forma de organización natural y racional de los obreros, la única que puede defender sus derechos, la sola apta para representar sus intereses. frente al capital. Las cajas mutuales, de ahorro, de asistencia, pueden y deben estar anexas a la organización sindical, mientras no existan en el Perú los seguros sociales.

Pues, aunque los directores de la propaganda mutualista lo oculten, los seguros sociales son la institución que reemplaza en los Estados mirados como modelos, las viejísimas y desacreditadas sociedades de auxilios mutuos. Donde las mutualidades subsisten es porque han logrado ascender por sí mismas a las funciones y estructura de esa nueva institución. Es anacrónico hablar, en un país por organizar aún, de mutualismo.

La propaganda mutualista abusa, en éste como en otros aspectos, del modo más inverosímil, de la ingenuidad de sus oyentes o lectores. Así, por ejemplo, cuando el emprendedor ingeniero mentor de estas campañas, dice que "uno de los secretos del éxito relativo que han alcanzado hasta hoy las sociedades mutualistas ha sido su apartamiento de

la política activa". ¿Se refiere el señor Tizón y Bueno a las sociedades mutualistas del Perú? ¿Pero quién ignora, que en su mayor parte, han obedecido a camarillas que han actuado siempre como clubs de capituleros? ¿Qué otra cosa, si no, han querido decir esas interminables listas de socios patronos y honorarios que constituyen la característica de estas instituciones? ¿Cuándo el presidente y los vicepresidente honorarios no han sido políticos? ¿Esta misma Asociación para el fomento de la Mutualidad en el Perú no ha comenzado por aclamar socios fundadores a varios políticos? Ahora, puede ser que la frase del señor gerente de "La Victoria" tenga otra intención y que por eso haya hablado de "política activa". Las sociedades mutualistas no habrían hecho política activa, -demasiado honor sin duda- sino política pasiva, esto es política de adulación, de abyección, de servidumbre, de vasallaje.

¡Alerta, obreros conscientes! ¡Alerta al peligro! Hay que vigilar más que nunca contra todas las infiltraciones peligrosas. "La emancipación de la clase trabajadora será obra de los trabajadores mismos". Este debe ser hoy como siempre vuestro lema.

NUESTRA REIVINDICACIÓN PRIMARIA: LIBERTAD DE ASOCIACIÓN SINDICAL*

Desde mi primer contacto, hace ya más de cinco años, con los sindicatos obreros de Lima, he sostenido que la más urgente y primordial de las reivindicaciones de clase era la del derecho y la libertad de asociación obrera. Los sindicatos obreros que existen en Lima, son en su mayoría sindicatos de fábrica, surgidos de la espontánea necesidad de los trabajadores de un centro de trabajo más o menos importante de asociarse para su defensa, y que en esta necesidad, al mismo tiempo que en un grado creciente de conciencia clasista, en la lenta formación de "élites" obreras, encuentra los elementos de su desarrollo. Pero estas garantías naturales, estos factores dinámicos del derecho de asociación, en su forma más elemental e inevitable, no son inherentes sino a la industria, y por razones de emancipación de la conciencia proletaria, y de importancia numérica del proletariado industrial, se puede decir que sólo a la industria de la capital y su contorno. Sobre la agricultura y la minería, sigue pesando un régimen feudal, casi esclavista. En las haciendas, en las minas, el derecho de asociación es prácticamente ignorado. La iniciativa de asociar a los obreros con fines sindicales, es ahí una idea subversiva, delictuosa.

El derecho de asociación, en caso de conservar alguna apariencia, está reducido a la tolerancia -y, en algunas partes, ¿por qué no?, al patrocinio por parte de los empleadores- de inocuos casinos, centros sociales, clubes deportivos. Los patrones, en las haciendas y en las minas, han reglamentado a su modo, arbitraria y anticonstitucionalmente, el derecho de asociación, hasta anularlo prácticamente, o convertirlo en un instrumento más de tutela y dominio de los trabajadores. En muchas haciendas, según mis datos, hasta el establecimiento de una caja mutual está prohibido. Se ve en él la amenaza, el germen de una forma más avanzada y orgánica de asociación y solidaridad obreras. El patrón controla los alimentos, las opiniones, la instrucción, -no ¡la ignorancia!-, de sus braceros. La fatiga, -sabido es que se burla escandalosamente la jornada legal de ocho horas, pues los patrones de minas y haciendas viven fuera de la legalidad-, la incultura, el alcoholismo, aseguran la sujeción de las miserables masas trabajadoras. La asociación las despertaría, -las redimiría. Va, absolutamente, contra el interés patronal. Y, por consiguiente, no se le tolera.

Y este mismo desprecio por el derecho de asociación, se extiende a la industria de provincias, donde el amo, asistido por cierto número de servidores domesticados e incondicionales, somete a sus trabajadores a un despotismo primitivo, ante el cual el más tímido intento de asociación autónoma se presentaría como una rebelión.

En la propia industria de la capital, la libertad sindical está sujeta a las restricciones que todos sabemos; y hasta no hace mucho el sindicato ha sido tenido como sinónimo de club terrorista. Los obreros de una fábrica pueden reunirse y deliberar; pero desde que la organización se extiende a una industria entera, desde que asciende a un plano mayor, deviene sospechosa.

* Publicado en "Labor", N° 6, Año I, pág. 2, Lima, 2 de febrero de 1929.

La libertad de organización, el derecho de asociación que la ley sanciona: he ahí la reivindicación primaria de nuestras clases trabajadoras. Hay que conquistar, a todo trance, esta libertad; hay que afirmar, en todo instante, este derecho.

LA PROPAGANDA MUTUALISTA*

El señor Ricardo Tizón y Bueno, Secretario General de la Asociación para el Fomento de la Mutualidad en el Perú, instalada el 6 de enero último, considera susceptibles de rectificación, o al menos de réplica, en nuestras propias columnas, las apreciaciones que hicimos en el número anterior de "LABOR" sobre los verdaderos alcances de la maniobra mutualista.

En la discusión a que el señor Tizón y Bueno nos invita, ni él ni nosotros corremos el riesgo de aceptar conclusiones opuestas a las que, respectivamente, sustentamos. Nuestra oposición no es contingente ni depende de una mala inteligencia sobre hechos o métodos. Representamos intereses y teorías inconciliables: el señor Tizón y Bueno trabaja por la burguesía; nosotros por el socialismo. Nosotros tenemos la ventaja de una posición definida y franca, mientras el señor Tizón, consecuente con la política tradicional de la burguesía, tiende al equívoco, presentando su acción como inspirada en el interés público, en el progreso social, en cualquiera de los mitos usados por los predicadores de la armonía o la conciliación de las clases. Pero al mismo señor Tizón el conflicto entre nuestros puntos de vista tiene que mostrarse irreductible.

La declaración más importante que, en cuanto concierne a los hechos, contiene la carta del señor Tizón y Bueno es la de que la propaganda mutualista que él preside no objeta ni discute la independencia ni la primacía de la organización sindical. El señor Tizón invoca el caso de la fábrica de "La Victoria", de la cual es gerente, donde la caja mutual se ha constituido, anexa al sindicato. Los sindicatos, los obreros en general, tornarán, sin duda, nota de esta declaración que hasta ahora no había sido incluida en las plataformas de la novísima Asociación, cuyo esfuerzo, según palabras del señor Tizón que citamos en nuestro número anterior, tomándolas de la página de propaganda de la Sociedad Nacional de Industrias, parecía dirigido en un sentido implícitamente excluyente de la acción autónoma, clasista, del proletariado.

No obstante, insistimos en que en las miras de la propaganda mutualista entra, inevitablemente, la de desviar a los obreros de su propia vía, económica y política; para prolongar sobre su organización, deliberadamente detenida en una fase embrionaria y en un tipo compósito, la tutela de la clase patronal. De otro modo, a pesar de los testimonios que aparentemente sufragan las protestas del señor Tizón, no se comprende el empeño en propagar un tipo de organización que, como el mismo secretario y líder de la Asociación para el fomento de la Mutualidad en el Perú lo reconoce, no corresponde al avance ni a la técnica institucional de la época, y que dentro de su mediocrísima aptitud para prosperar espontáneamente en nuestro país, ha dado ya todos sus frutos. Si la mutualidad no aspira sino a desarrollarse anexa a los sindicatos, y si el proletariado de las fábricas, por elemental necesidad defensiva, se orienta hacia la organización sindical, no hay sino que reconocer a esta organización las garantías a que tiene derecho. La clase obrera, -en la medida en que se respete el derecho de asociación que la Constitución establece, y que como no ignora

* Réplica de "Labor". N° 6. pág. 7. febrero de 1929, a la carta del señor Ricardo Tizón y Bueno en la que pretende rectificar las apreciaciones contenidas en el artículo "Verdaderos alcances de la propaganda mutualista". Nota de los Editores.

probablemente el señor Tizón y Bueno es prácticamente nulo en las grandes negociaciones agrícolas y mineras-, encontrará por sí misma los medios de constituir sus cajas mutuales, sus cooperativas, sus bibliotecas, etc.

El señor Tizón y Bueno no nos puede acompañar en nuestras apreciaciones sobre el carácter de las sociedades mutuales en el Perú, aunque no responde tampoco, a las afirmaciones precisas que hemos hecho, y en que nos ratificamos, sobre el servilismo con que las camarillas representativas de esas sociedades, sin el consenso expreso en la mayoría de los casos de sus representados, han rebajado el nombre y la función política de la clase obrera, presentándola lacayescamente como la "claque" de todos los partidos y todos los gobiernos. Este es, sin embargo, un aspecto del cual no se puede prescindir al considerar, desde puntos de vista clasistas, la tendencia de ese mutualismo amarillo y cortesano. Sobre todo cuando, de otro lado, como no tiene inconveniente en admitirlo el señor Tizón, desde el punto de vista de la organización técnica, moderna, de la mutualidad. la acción de esas instituciones ha sido nula.

Que la mutualidad haya sido en los países avanzados la institución que ha antecedido a los seguros sociales, no es un motivo para que se considere inevitable y necesario recorrer íntegramente esa etapa antes de llegar a la institución moderna y práctica de los seguros. La prueba del mutualismo en el Perú, por otra parte, está ya hecha, como está hecha la prueba de la pseudo-democracia liberal. Y ya hemos visto todo lo que podía dar de sí normalmente.

Las buenas intenciones, el idealismo del señor Tizón y Bueno no viene a cuento. Como buenas intenciones, como idealismos burgueses, no tenemos ningún reparo que hacerles. Pero, históricamente, las reivindicaciones económicas y políticas del socialismo van contra los ideales e intereses capitalistas, aunque reservándose, en servicio del progreso y la civilización, el derecho de aprovechar sus adquisiciones técnicas y materiales.

Esta es una cosa de que el señor Tizón y Bueno, con su sagacidad doblada para el caso de bonhomía, no puede dejar de darse cuenta.

“LABOR”*

"LABOR" reaparece hoy, 1° de Mayo, después de dos meses de activas gestiones por reorganizar su economía sobre bases sólidas. Esas gestiones no están concluidas: no hemos asegurado todavía a "LABOR", por medio de sus agencias en la República, los recursos puntuales que necesita obtener de su circulación para publicarse regularmente. Pero no hemos querido resignarnos a su ausencia este 1° de Mayo. Su reaparición, en esta fecha, es un augurio y un programa.

Que "LABOR" continúe publicándose quincenalmente, que con su periodicidad responda mejor a su carácter de órgano de información e ideas, depende exclusivamente del celo de nuestros amigos y simpatizantes de la capital, el Callao y provincias. La vida de este periódico de los trabajadores manuales e intelectuales ha sufrido una interrupción, por la poca solicitud de buena parte de sus agentes en el envío de sus remesas. Esperamos que estos agentes, al recibo del presente número, nos giren sin tardanza su deuda hasta el N° 7. Este será el mejor modo de acreditarlos su deseo de que "LABOR" siga saliendo.

Invitamos a las federaciones, sindicatos y grupos de fábrica a suscribirse a cantidades fijas de cada número. "LABOR" quiere y debe ser el órgano de sus reclamaciones, de sus intereses, al mismo tiempo que de sus ideales. Ponemos a disposición de nuestros amigos, colecciones de los números 1 a 7.

* Nota de presentación al N° 8 de "Labor", Lima, 1° de mayo de 1929.

ADMONICIÓN DEL 1° DE MAYO*

La conmemoración del 1° de Mayo, .ha ido adquiriendo, en el proceso de la lucha por el socialismo, un sentido cada vez más profundo y preciso. Hace ya mucho tiempo que no se reduce a la conmemoración de los mártires de Chicago. Ese fue su punto de partida. Desde 1888 en que el Congreso de París instituyó esta conmemoración, el proletariado mundial ha recorrido una parte considerable del camino que conduce a la realización de sus ideales de clase. En este tiempo, se han sucedido, en su historia, muchas jornadas de luto y también muchas jornadas de gloria. La clase obrera ha entrado en su mayor edad. La crónica de su ascensión económica y política, registra siempre grandes acontecimientos, que impiden al proletariado limitar la significación del 1° de Mayo a una sola efemérides. La experimentación, la actuación del socialismo ha empezado desde 1918. Quedan aún por ganar las más difíciles y largas batallas. Pero, en la lucha, la clase obrera acrecenta incesantemente su capacidad para crear un nuevo orden: el orden socialista.

El 1° de mayo, afirma todos los años la solidaridad internacional de los trabajadores. Es la fecha internacional, universal por excelencia. En su celebración coinciden las avanzadas del proletariado de los cinco continentes. En este hecho reside su mayor significación revolucionaria. Lo sienten bien los nacionalismos reaccionarios cuando, como el fascismo, en Italia, se empeñan en proscribir esta fecha del sentimiento de la clase trabajadora. Empeño inútil, porque nada dará un carácter más religioso y profundo a la conmemoración del 1° de mayo en el espíritu de cada obrero, que la persecución y condenación reaccionarias. El fascismo está resucitando en Italia la edad heroica de las catacumbas. Este día transcurre hoy en Italia, sin comicios, sin huelga, sin himnos revolucionarios, sin banderas rojas; pero en mil hogares escondidos se jura, con más fervor y resolución que nunca, la fe en el socialismo.

Hay que desterrar del 1° de mayo, todo lo que en mucho ha tenido, y tiene todavía, el rito mecánico de simple efemérides. La lucha por el socialismo no se nutre de evocaciones dolientes o coléricas ni de esperanzas exaltadas. Es, antes que nada, acción concreta, realidad presente. Trabajan por el advenimiento de una sociedad nueva los que todo el año disciplinada, obstinadamente, combaten por el socialismo; no los que en ésta u otra fecha sienten un momentáneo impulso de motín o asonada.

Para nuestra Vanguardia obrera, cada 1° de mayo representaría muy poco si no señalara una etapa en su propia lucha por el socialismo. Año tras año, esta fecha plantea cuestiones concretas, actuales. ¿Cuáles han sido los resultados y la experiencia de la acción desarrollada? ¿Cuáles son las tareas del porvenir? El problema que hoy se presenta, en primer plano, es sin duda, un problema de organización. La vanguardia obrera tiene el deber de impulsar y dirigir la organización del proletariado peruano, misión que reclama un sentido de responsabilidad, al cual no es posible elevarse sino en la medida en que se rompa con el individualismo anarcoide, con el utopismo explosivo e intermitente de los que antes, guiando a veces las masas, se imaginaban que se les conduce hacia un orden nuevo con la sola virtud de la negación y la protesta. Reivindiquemos íntegra, absolutamente, el derecho

* Publicado en "Labor", N° 8, pág. 2, Lima, 1° de mayo de 1929.

de asociación de los trabajadores, su libertad de organización legal, en las ciudades, las minas y las haciendas. Y asumamos la tarea de que la reclamación de este derecho, sea la afirmación de una capacidad. He aquí la obra por cumplir; he aquí la misión por absolver. Que el 1° de mayo sirva esta vez para que, comprendiéndolo, afirmemos, sin inútil declamación, la voluntad y la aptitud de realizarlas.

MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES DE LA REPÚBLICA LANZADO POR EL COMITÉ PRO 1º DE MAYO*

El 1º de mayo ha sido, es y será, más que el motivo de recordación de la masacre de Chicago, el día en que el proletariado de todo el Universo efectúa el balance de sus actividades y el recuento de sus acciones, para, después de una crítica sincera, marcar el camino a seguir en el nuevo año a comenzar.

El Proletariado del Perú, también tiene esta obligación, y por eso después de estudiar una a una sus luchas, después de estudiar día a día, sus movimientos, podemos declarar que el balance arroja un enorme déficit. ¿Y en qué nos fundamos para decir esto? En las acciones de los Sindicatos, en las acciones de las Federaciones; dentro del año hemos tenido una serie de movimientos mal planteados y peor conducidos. En la totalidad de los Sindicatos y Federaciones ha habido un marcado retroceso, hemos visto cómo en la mayoría de estos Sindicatos y Federaciones, los obreros han sido despojados por los patronos de sus más preciosas conquistas, hemos visto cómo los patronos con su insolencia inaudita han querido negar la organización, y en muchos casos lo han logrado, aunque momentáneamente, desoyendo y desconociendo toda comisión de reclamos, toda comisión de obreros que han querido poner coto a sus abusos cotidianos, hemos visto, en fin, cómo los trabajadores han tenido que "aguantar" resignadamente tanto abuso, tanta iniquidad patronal. ¿Pero por haber visto todas estas cosas podemos decir que el proletariado ha perdido su fe, que las masas han perdido su entusiasmo? No; el proletariado sigue siendo el mismo, las masas no se han despojado de su sed de justicia, no se han despojado de sus ansias reivindicatorias; lo que ha pasado, y pasa, es que no han tenido dirección, que no ha habido evolución dentro de su organización. Mientras la burguesía se ha armado de todos sus adelantos reaccionarios, el proletariado sigue actuando como ayer, con sus mismas organizaciones a la "antigua". Y de ahí sus fracasos, de ahí sus retrocesos. Pero esta situación no puede seguir así, es preciso que el Proletariado reaccione, es preciso que reconstruya sus organismos, pero dentro de un criterio clasista; es preciso que el proletariado cree sus cuadros sindicales a base de la organización de empresa, a base de la organización por industria; no podemos seguir con organismos a base de oficios, la experiencia mundial precisamente nos demuestra que esta forma de organización ya ha llenado su rol dentro de la revolución social; hoy vivimos la era de la máquina, hoy que el capitalismo da su formidable ofensiva con sus sistemas de racionalización, el proletariado tiene que reconcentrarse, tiene que centralizarse, y esto tiene que hacerlo a base de los comités de empresa, de los comités de fábricas, y hoy más que nunca, porque ya vemos que dentro del horizonte proletario asoma la sombra siniestra del oportunismo, del reformismo burgués. Tanta es la despreocupación de las masas que ha habido patrón que ha querido aprovecharse de la situación creando cajas mutuales, y asociaciones para el fomento del mutualismo, forma ésta de colaboración que el proletariado no puede aceptar. Y no porque toda asistencia social tiene que tenerla el proletariado mediante la conquista del Seguro Social, mediante la creación de fondos destinados para la jubilación y cesantía y enfermedades; pero estos fondos no pueden ser creados con el jornal del obrero, que harto sabemos que es un jornal de hambre, estas conquistas tiene que efectuarlas el proletariado

* Publicado en "Labor", N° 8, pág. 8, Lima, 1º de Mayo de 1929.

al igual que la jornada de ocho horas, es decir mediante una fuerte organización de clase. Y como esta conquista tiene el proletariado muchas que efectuar y aún más que defender las que ha conseguido. ¿Pero todas estas reivindicaciones y conquistas puede efectuarlas el obrero de la ciudad solo? Sería absurdo creerlo. El obrero de la ciudad tendrá que dar el ejemplo, organizándose. Pero no podrá sostener sus luchas solo. Y es preciso que ayudemos a organizarse a los campesinos, a esos miles de asalariados para los cuales no hay leyes de accidentes de trabajo, ni jornada de ocho horas; tenemos que fomentar y ayudar la organización de los mineros, de los obreros de los yacimientos petroleros, quienes hasta ahora no disfrutaban si no de una sola "libertad": la de morir de hambre y miseria; tenemos que despertar de su letargo a los marinos mercantes, a los peones explotados. Tenemos, en fin, que unirnos con todo el proletariado de la República para emprender nuestras conquistas. De ahí que al hablar de organización nueva, tenemos que comprender que es a base de su centralización en una central única del proletariado, que se constituya nuestra Confederación Nacional. Pero aquí surge también otro problema. El proletariado tuvo su Federación Regional, su Federación Local, nuestra gloriosa Federación Obrera Local de Lima, organismos estos que fracasaron debido en parte a la desidia de nosotros mismos, pero más que todo por haber sido construidos dentro de un criterio que no correspondía a nuestro medio, a nuestro modo de ser. Y fracasaron por estar moldeados dentro de un criterio anarco-sindical, que en su afán de mantenerse "puros" actuaban hasta cierto punto dentro de un marco de ilegalidad, cosa que aprovechó hábilmente la burguesía y el Estado para caer sobre ésta en la forma que todos conocemos; de ahí la necesidad de reaccionar contra esos imperativos, porque ya hemos visto sus fracasos; tenemos que reaccionar contra el sistema anarco-sindical, y situarnos dentro de nuestro medio y nuestras posibilidades de organización. ¿Y cómo reaccionar? En la forma que hemos apuntado, es decir, creando nuestra Central y situándonos dentro del marco que señalan las leyes del Estado, para de esa manera actuar en el terreno de la legalidad y concretarnos a nuestra organización con las garantías que tiene que disfrutar todo organismo oficialmente reconocido.

Para efectuar todos estos trabajos tenemos que contar con los medios de propaganda, y ninguno puede ser más efectivo ni más práctico que la prensa obrera. Debemos crearla, auspiciarla y estimularla; reaccionar contra el criterio que algunos compañeros tienen de hacer que sus Sindicatos no tomen números (con la muletilla de "que debemos de crear conciencia por otros medios, no podemos aceptar periódico porque nos comprometemos"). Debemos de reaccionar contra este criterio estrecho porque si algo nos hace daño es esta muletilla, y al esgrimirla nos hacemos cómplices de la situación ayudando inconscientemente a la burguesía y haciéndonos sospechosos de complicidad manifiesta con los patrones. Por esto debemos crear nuestra prensa; cada federación debe tener su órgano, cada sindicato su vocero. Es preciso que el proletariado, lo mismo que se acostumbra a comprar el periódico burgués, deba comprar, leer y difundir el periódico de su clase. Porque así como la burguesía tiene su prensa, el proletariado debe tener la suya, que es la única que podrá defender sus intereses, denunciar los abusos que con los trabajadores se comete y servirá como el mejor medio, por hoy, de hacer propaganda de organización.

El Comité Pro 1° de Mayo en este día plantea, pues, al proletariado la necesidad que tiene de asociarse, de organizarse férreamente por industrias, por empresa, no solamente en nuestro ambiente local, sino nacional. Las exigencias e imperativos de la hora presente demandan de cada trabajador, de cada marino, asalariado, minero y

campesino, la obligación de luchar por su organización, por sus organismos de clase, creando su Central (Confederación General de Trabajadores del Perú), reaccionando contra métodos antiguos, haciéndonos reconocer oficialmente, no para colaborar con nadie, sino para obtener mayor libertad de acción y contener el avance reaccionario de la burguesía, para defender nuestros salarios, para defender nuestras conquistas.

El Comité Pro 1° de Mayo cumple pues con lanzar esto al proletariado de la República y lo conmina a luchar por sus conquistas más inmediatas, que son: libertad de reunión, libertad de organización, libertad de prensa obrera, libertad de imprenta proletaria. Son estas las conquistas más inmediatas que tiene que efectuar el proletariado de una manera general, aparte de sus defensas económicas.

EL CONGRESO SINDICAL LATINO-AMERICANO DE MONTEVIDEO*

En los días en que se imprime este número de "AMAUTA" se realiza en Montevideo el Congreso Sindical Latino-Americano, convocado para acordar las bases de la Confederación Sindical Latino-Americana. Acontecimiento sin precedente en la historia del proletariado de la América Latina, este congreso inaugura una era de solidaridad y de coordinación efectivas en las relaciones de las organizaciones proletarias del continente. La comunidad de intereses y de problemas de las masas explotadas de la América Latina crea, por fin, una asociación internacional de sus sindicatos, inspirada en la voz de orden marxista: "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Las manifestaciones de internacionalismo obrero estaban reducidas, hasta este suceso, en la escala continental, a la farsa periódica de los congresos patrocinados por la Federación Americana del Trabajo: pan-americanismo laborista que no representaba otra cosa que los intereses del imperialismo yanqui y en el que no participaban las organizaciones de espíritu revolucionario.

Adelantándose a las maniobras de la internacional amarilla de Amsterdam y del Bureau Internacional del Trabajo de Ginebra para constituir, con el concurso de las organizaciones reformistas, la C.O.P.A., las vanguardias proletarias de la América Latina se han dado cita en Montevideo para, después de discutir atentamente las cuestiones sindicales de estos países, dar vida a la Confederación Sindical Latino-Americana.

Las principales organizaciones obreras de la América Latina están representadas en el Congreso de Montevideo. Ocupa entre ellas el primer lugar la nueva central de México, (Confederación Sindical Unitaria), en la que, a raíz de la disgregación de la C.R.O.M. se han agrupado sindicatos que reúnen a más de 100,000 obreros y más de 300,000 campesinos. Colombia, el Brasil, Cuba, Ecuador, Venezuela, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, y el Perú, toman parte en la conferencia con delegaciones que representan efectivamente a las masas trabajadoras. Cerca de 800,000 obreros organizados de la América Latina han enviado sus personeros a este Congreso, cuyas deliberaciones están destinadas a tener una gran influencia en el orientamiento clasista del proletariado latinoamericano.

* Publicado en "Amauta", N° 23, pág. 91, mayo. de 1929, en la sección "Movimiento Sindical" de "Panorama Móvil".

HACIA LA CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DEL PERÚ*

El manifiesto dirigido el 1° de Mayo a los trabajadores de la República por el Comité 1° de Mayo, constituido por siete importantes organizaciones obreras (Federación de Choferes, Federación Textil, Federación Ferroviaria, Federación Gráfica, Federación de Motoristas y Conductores, Unificación de Cerveceros de Backus y Johnston, Federación de Yanacones), planteando en términos concretos la cuestión de una central nacional, basada en el principio de la unidad proletaria, ha tenido enorme y eficaz resonancia en las masas obreras del país. Publicado por "Labor" y en hojas sueltas, circuló profusamente. Su llamamiento para la formación de la Confederación General de Trabajadores del Perú, fue discutido en la asamblea obrera celebrada en la Federación de Choferes el mismo 1° de Mayo. Ahí quedó acordada la creación del comité provisional organizador de la Confederación, dándose mandato al Comité 1° de Mayo para invitar a los sindicatos a designar sus delegaciones. La primera reunión de estas delegaciones se realizó el 17 de mayo. En esta fecha, que desde ahora adquiere el carácter de fecha histórica para el proletariado peruano, se constituyó formalmente el comité provisional de la Confederación General de Trabajadores del Perú.

La cuestión que, por los hechos de todos conocidos, no pudo resolver el segundo Congreso Obrero, ha sido así abordada con espíritu realizador y programa certero, por las organizaciones que suscriben el manifiesto del 1° de Mayo, que abandonando la fraseología pseudo-revolucionaria de los que hacían de esta fecha una simple conmemoración retórica, conmina al proletariado de la república a luchar por estas conquistas inmediatas: libertad de organización, libertad de reunión, libertad de prensa obrera.

"AMAUTA" expresa su solidaridad fraterna a la vanguardia obrera del Perú en su esfuerzo, seguramente sostenido por las masas, de organizar, con un programa de unidad proletaria, la central del proletariado peruano.

* Publicado en "Amauta". N° 23, págs. 91-92, mayo de 1929, en la sección "Movimiento Sindical" de "Panorama Móvil".

La lectura cuidadosa de los artículos sobre temas sindicales de J.C.M. compilados en este volumen, conduce, entre otras afirmaciones sustanciales, a la reiteración del autor de la urgencia de la organización del proletariado, a nivel nacional, en una central sindical: la Confederación General de Trabajadores del Perú. Correspondió a Mariátegui la creación de la C.G.T.P., la preparación de su primer Manifiesto, y los primeros pasos efectivos de su acción clasista, como se puede comprobar con los documentos que siguen a esta primera nota. Sobre este particular puede revisarse el T. III ("La Confederación General de Trabajadores del Perú") de Apuntes para una Interpretación Marxista de Historia Social del Perú por Ricardo Martínez de la Torre. Nota de los Editores.

LA CENTRAL SINDICAL DEL PROLETARIADO PERUANO*

El Comité provisional de la Confederación General de Trabajadores del Perú ha iniciado sus labores. Hasta la fecha, todas las organizaciones obreras de efectivos importantes y existencia real participan en este trabajo de constitución de una central obrera peruana. Hablamos, se entiende, de las organizaciones de carácter sindical, las únicas, además, que representan gremios y masas. Los "amarillos", los mercenarios, servidores incondicionales de la burguesía, no entran ni entrarán jamás para nada en nuestros cálculos: no han representado nunca al proletariado industrial ni campesino, sino a fluctuantes agrupaciones de artesanos sin principios.

La formación del Comité provisional de la C.G.T.P. constituye el primer esfuerzo para establecer seriamente una central sindical unitaria que unifique y dirija todas las fuerzas proletarias del país. La Federación Obrera Regional Peruana, surgida de la agitación de Mayo de 1919, no llegó a funcionar como organismo nacional, ni intentó la obra de propaganda y organización que presupone una verdadera central. Por esto, reconociendo los límites dentro de los cuales se desenvolvía en realidad la actividad de los sindicatos de la capital, se adoptó en el primer Congreso Obrero el acuerdo de constituir la Federación Obrera Local. La lógica tarea del segundo Congreso Obrero, debió ser, en 1927, el debate y votación de las resoluciones destinadas a dar vida a una central nacional. La cuestión figuraba en la orden del congreso y algo se avanzó en el sentido de considerarla y resolverla; pero el debate suscitado en torno de una cuestión erróneamente planteada -la orientación doctrinal- y la represión de junio, malograron, como es sabido, el éxito de este segundo congreso.

La necesidad de constituir una central se ha dejado sentir más marcadamente en los dos años transcurridos desde entonces. El acuerdo que el desarrollo de la acción clasista exigía a principios de 1927 del segundo Congreso Obrero de Lima, se impone hoy más perentoria y apremiantemente que nunca. El movimiento obrero sale de su etapa anarco-sindical, aleccionado por la experiencia de sus luchas y derrotas, para entrar en una etapa en que un sentido clasista de la organización obrera prevalece sobre el antiguo sentido corporativo, aun no del todo vencido, y que impedía al proletariado industrial de Lima y el Callao darse cuenta de que mientras no ligara sus reivindicaciones con las del proletariado de provincias -industrial, minero y campesino-, ayudando a éste a organizarse, sobre la base del principio clasista, la más ardua y trascendental tarea estaría íntegramente por abordar.

No faltan militantes aferrados a la idea de que la organización de sindicatos en la República debe preceder a la de una central nacional. Sin duda, todo militante debe trabajar, dentro de la industria a que pertenece, por aprovechar los elementos y oportunidades de agrupación sindical. Pero la central tiene, precisamente, por objeto ayudar a los obreros, en todo lugar y en toda industria, a organizarse sindicalmente. Más fácil será avanzar en esta labor, a base de la solidaridad de los sindicatos existentes, que representan a masas considerables y conscientes, que sin un organismo ni un programa de concentración. Esta es una verdad evidente e incontestable. El funcionamiento de una central, basada en el

* Publicado en "Amauta", N° 24, junio de 1929, págs. 89 y 90, en la sección "Movimiento Sindical" de "Panorama Móvil".

principio de lucha de clases y de "unidad proletaria", eliminando el peligro de los debates mal llamados ideológicos, que tanto han dividido hasta hoy a la vanguardia proletaria, sirve además para evitar desviaciones -momentáneas sin duda- como la que ha habido que deplorar últimamente en la directiva de la Federación de Choferes, al contemplar la cuestión del servicio vial con un criterio completamente corporativo, al renunciar a su tradición de lucha contra el "amarillismo" y el "lacayismo" del Centro Unión de Choferes, etc.

Por fortuna, la comprobación de la necesidad de que el proletariado peruano cuente con una central unitaria se abre paso cada día más en la conciencia de las masas. La actividad del comité de la C.G.T.P. corresponde no sólo a la determinación del núcleo que inició la concentración de la que emanó el comité 1° de mayo y su manifiesto a la clase trabajadora, sino a una necesidad objetiva, a una exigencia evidente de la acción clasista.

Ha comenzado a recibir el comité provisional de la C.G.T.P. adhesiones de los grupos obreros de provincias. A medida que se conozcan en toda la República los objetivos de la central en organización, tiene que acentuarse esta corriente de solidaridad de las masas trabajadoras del país con la fuerte vanguardia agrupada en la Confederación.

Por cierto, sería prematuro pretender de esta central, que debe hacer frente a tareas urgentes de constitución, la atención inmediata y eficiente de los conflictos que se producen en fábricas o industrias. La Confederación General de Trabajadores del Perú necesita existir formal y orgánicamente para cumplir su función en todos sus aspectos.

MANIFIESTO DE LA
"CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DEL PERÚ" A LA
CLASE TRABAJADORA DEL PAÍS*

La creación de la Central del Proletariado Peruano, cierra una serie de intentos de la clase trabajadora por dar vida a una Federación Unitaria de los gremios obreros. En 1913, surge la "Federación Marítima y Terrestre", con sede en el Callao, y un subcomité en Lima, que después de librar diferentes luchas desaparece en el año de 1915. En 1918, con ocasión de la lucha por la jornada de las ocho horas, se creó el Comité "Pro Ocho Horas", que llevó el movimiento hasta su culminación. Al año siguiente, se creó el Comité "Pro Abaratamiento de las Subsistencias", naciendo de este Comité, la "Federación Regional Peruana", que convocó el Primer Congreso Obrero en 1921. En 1922 esta Federación, se transformó en "Federación Obrera Local de Lima", organización que aunque por el nombre parecía destinada únicamente a los obreros de Lima, se preocupó de los problemas de los obreros de provincias, conociendo y planteando reclamaciones a favor de los obreros de Huacho, campesinos de Ica, cuando la masacre de Parcona, lo mismo que cuando las masacres de indígenas de Huancané y la Mar. La herencia anarco-sindical, que prevalecía en ella, restó eficacia a sus actividades, originándose serios conflictos por la supremacía "ideológica", que culminaron en el Congreso Obrero Local de 1926. Este Congreso, pese a la desorientación de los congresales que emplearon tres semanas en discusiones sobre la "orientación ideológica", aprobó una moción que trataba de la transformación de la Local, en "Unión Sindical Peruana". Esta resolución, que al hacerse efectiva hubiera producido un gran avance del movimiento sindical, no pudo llevarse a la práctica, tanto por el poco apoyo que le prestaron las organizaciones en disolución como por la represión del mes de junio, que terminó con el Congreso y Federación Local. Mientras, en Lima, se trataba de dar vida a una Central Sindical, los obreros de provincias trabajaban en el mismo sentido, creándose en Ica la "Federación de Campesinos", en Puno la "Federación Regional del Sur", y en Trujillo, el "Sindicato Regional del Trabajo". Pero es solo el Comité Pro Primero de Mayo, de este año, el que sienta las bases para la constitución de la Central del Proletariado Peruano. El manifiesto que lanzó (reproducido en "LABOR" N° 8) con esta ocasión, fue un llamamiento al proletariado para la creación de su Central. El nacimiento de nuestra Central no es pues obra de la casualidad, sino de todo un proceso que ha seguido el Proletariado Peruano, en su esfuerzo de reivindicación. Las asambleas populares del día 30

* Reproducido de *Apuntes para una Interpretación Marxista de Historia Social del Perú*, de Ricardo Martínez de la Torre, T. III ("La Confederación General de Trabajadores del Perú"), págs. 70 a 81. Este documento, en cuya inspiración y redacción participó principalmente J. C. M., fue preparado con el concurso del núcleo organizador de la C.G.T.P. con Avelino Navarro entre los más activos. Está escrito en un lenguaje directo, con capacidad de comunicación a todos los niveles y de fácil acceso para las masas de trabajadores. Nota de los Editores.

de abril y 1° de mayo, efectuadas en el local de los compañeros choferes de Lima, aprobaron las conclusiones siguientes para la creación de nuestra Central. 1.- Luchar por la creación de un frente único sindical sin distinción de tendencias en una Central Única de Proletariado. 2.- Luchar por la creación y sostenimiento de la Prensa Proletaria. 3.- Luchar por la libertad de asociación, de reunión, de prensa, de tribuna. 4.- Defender y hacer respetar las leyes que se refieren al trabajador, hoy groseramente violadas por la reacción capitalista. Para aplicar estas conclusiones las asambleas autorizaron con su voto unánime al Comité Pro 1° de Mayo a que siguiera los trabajos de organización con el nombre de comité "Pro Confederación General de Trabajadores del Perú". Este Comité ensanchó su radio de acción al Callao, y el día 17 de mayo, se efectuaba la sesión en que quedó constituido el Comité Provisional de la "Confederación General de Trabajadores del Perú", integrado por delegados de las Federaciones de Choferes, Textil, Yanaconas, y Unificación de Obreros Cerveceros, por Lima; Federación de Obreros Ferroviarios de Chosica; Federación de Tripulantes del Cabotaje, Sociedad de Estibadores, y Sindicato de Trabajadores en Madera, por el Callao. Nacida así nuestra Confederación, y contando con la adhesión de la Sociedad Marítima Confederada, Unificación de Cerveceros Callao, Sociedad de Albañiles, Gremio de Fideleros y Molineros, Sociedad del Ferro-Carril Inglés, Industriales del Mercado del Callao, y Federación de Panaderos del Perú, más algunas del Centro y Norte, nos dirigimos a los obreros y campesinos del país, para que respondiendo al llamado histórico de nuestra clase, procedan a crear la organización sindical, tanto en la fábrica, empresa, minas, puertos, como en las haciendas, valles y comunidades.

Hasta el presente se ha hablado siempre de organización pero en un sentido general, sin que los trabajadores hayan podido darse cuenta del tipo de organización de clase que reclama la defensa de sus intereses. La "Confederación General de Trabajadores del Perú", aborda este problema delineando a grandes rasgos la forma de organización, por la cual luchará incesantemente. La situación general del país, con su incipiente desarrollo industrial en las ciudades, carácter feudal del latifundismo en la costa y en la sierra, ha impedido hasta el presente el desenvolvimiento clasista del proletariado. El artesanado ha recurrido a sus sociedades mutuales, viendo en ellas el único tipo de asociación obrera. Pero hoy que se operan grandes concentraciones de masas proletarias, en las minas, puertos, fábricas, ingenios, plantaciones, etc., este tipo de organización, que ha correspondido a la etapa del artesanado, decae dando paso al, sistema sindical. ¿Cuáles son las ventajas de la organización sindical? La organización sindical en primer término tiene la ventaja de que permite la agrupación de todos los obreros que trabajan en una misma empresa, o industria, en un solo organismo sin distinción de raza, edad, sexo, o creencias, para la lucha por su mejoramiento económico, para la defensa de sus intereses de clase. En segundo lugar, destierra el burocratismo establecido por el sistema mutual, que entrega todo el maquinismo director en manos del presidente, que en muchos casos no es ni obrero. En tercer lugar adiestra al obrero a manejar sus intereses por sí mismo educando y desarrollando su espíritu de clase, desterrando al intermediario que casi siempre resulta un político oportunista. Y en cuarto lugar siendo una organización de defensa económica, resuelve todos los problemas económicos de los trabajadores, con la formación, bajo su supervigilancia, de cajas mutuales, cooperativas, etc., que no son más que secciones del sindicato, como lo es la sección de deportes obreros, de cultura, de solidaridad, artística, biblioteca, etc. Estas son las ventajas fundamentales de la organización sindical (sin que sean todas). Por eso, la Confederación lanza esta palabra de orden, frente al problema de la

organización: la constitución de sindicatos de trabajadores, de empresa, fábrica, minas, marítimos, agrícolas, e indígenas. La palabra sindicato no enuncia una fórmula cerrada. Bien sabemos que hay sitios donde no se puede establecer sindicatos, ya por falta de fábrica, empresas, etc., o porque el solo anuncio de la palabra sindicato, siembra la alarma por los prejuicios y rezagos del ambiente. En ese caso hay que establecer unificaciones de oficio varios, asociaciones, o sociedades, que respondan a un sentido de clase, es decir organizaciones creadas, sostenidas, y dirigidas por obreros, sin la intervención de políticos o patrones, ni aún a título de presidentes o socios honorarios. El obrero debe bastarse en la representación y defensa de sus intereses sin necesidad de recurrir a compromisos que a la postre lo tienen que agobiar.

La organización sindical nace pues como una fuerza propia del proletariado que tiene que afrontar y resolver múltiples problemas de clase, entre los que se delinear los que tratamos en seguida.

Problemas del proletariado industrial. Racionalización

El avance del capital financiero no encuentra mejor cauce por donde prosperar, que la explotación incesante de la clase trabajadora. El sistema actual de la racionalización de la industria, nos demuestra cómo organiza la burguesía su sistema de explotación. Esta explotación la encontramos en las grandes compañías (mencionaremos entre otras la "Fred T. Ley y Compañía") las cuales para su mejor "desenvolvimiento" hacen tabla rasa de los derechos que asisten a los trabajadores, con el sistema empleado de destajos y "contratistas". Estos intermediarios para sacar su jornal que peligrante ante la competencia "profesional" reciben a trabajadores, que se someten por un salario ínfimo a trabajar 9 y 10 horas diarias. El sistema implantado por la Frederik Snare Comp., en las obras portuarias del Callao, al pagar a los trabajadores a tanto la hora (los peones ganan 25 centavos la hora, sin distinción de domingos o días feriados), los obliga a trabajar 10 y 12 horas diarias para llevar a su hogar un jornal que les sirve para no morir de hambre. El sistema, en fin, de las grandes Compañías Ferrocarrileras que pagan por kilometraje, de las empresas mineras con sus sistemas de contratas creando capataces, etc., de las fábricas textiles, de maderas, empresas eléctricas, etc., con su sistema de piezas y destajos, son otros tantos métodos implantados por la racionalización de la industria. Los trabajadores, ante la carencia del trabajo unos, y ante la perspectiva de un centavo más otros, no reflexionan en el peligro de someterse a estos métodos y, cuando lo palpan, como se encuentran desorganizados no tienen quién los defiendan y ampare. La sección del trabajo del Ministerio de Fomento, conoce ya un sinnúmero de reclamos de esta índole, reclamos que no pueden ser todos desde que los que reclaman son sólo los más "audaces". Ante este problema no cabe pues sino la organización de las masas explotadas en sólidos sindicatos. A la vez que constatamos el régimen de explotación en que se debate el obrero de la ciudad, tenemos que hacer constar la forma inhumana como es tratado y pagado el marino nacional, sin ni la reglamentación de salarios, sin medidas que lo defiendan de la voracidad del armador. El marino mercante nacional sufre una serie de privaciones y vejámenes: el trato soez de que hacen gala los capitanes y pilotos de buques, el salario irrisorio que perciben (fluctúa de 25 a 50 soles al mes), las ningunas garantías de seguridad de algunos buques, hacen no ya

odiosa sino imposible la vida a estos compañeros. Los marinos encontrarán amparo únicamente en su organización, en la organización nacional a base de los comités de buques y de puertos.

Problema de la juventud

Hasta el presente el problema de la juventud obrera no ha sido planteado entre nosotros, aún más, muchos no le dan importancia, pero si nos detenemos a estudiarlo veremos de manera concluyente que no puede quedar relegado y que la organización de la juventud nos dará una fuerza más activa para nuestras luchas. Consideremos a los jóvenes aprendices que trabajan en los talleres, fábricas, etc., y veremos cómo son explotados por el "patrón" desde el momento de su ingreso. Primeramente veremos en los talleres, que por carecer de las nociones propias del "oficio" tienen que desempeñar comisiones domésticas y otras tantas, aún en casa del "patrón" que no tienen nada que hacer con el oficio que van a aprender. La jornada de labor para los aprendices en el mejor de los casos es de 10 horas, pero hay talleres donde trabajan hasta las 10 y 11 de la noche, es decir que se trabaja 14 horas diarias. El jornal inicial, si se prescinde de los que trabajan sin recibir nada, es de 80 centavos, o 1 sol, jornal que no varía hasta que a juicio del "patrón" el aprendiz ya es oficial; su jornal entonces sube hasta dos soles, vale decir que cuando un joven llega a oficial puede reemplazar al operario y competir con él en la ejecución de los trabajos, en una proporción de 50 ó 60 por ciento. Generalmente los oficiales sirven de reemplazo para que los vean que ya saben trabajar y de esta manera los jefes de talleres disponen de un personal que reemplazando a los trabajadores calificados de "operarios" no llegan a ganar sino el 40 ó 50 por ciento del salario de éstos. Si nos encontramos con estos cuadros en los talleres en que, por la forma de trabajo que realizan, se encuentran muchas veces a la vista del público, pensemos cómo pueden ser tratados los jóvenes en las "fábricas" pequeños boliches, en el campo donde el arrendatario o dueños de huertas tienen a su servicio, por cada trabajador adulto, dos o tres "cholitos" que trabajan igual que los "cholos" grandes, pero que tienen la ventaja de comer menos y ganar menos también. En las minas y empresas encontramos a los jóvenes tanto o peor explotados que en los talleres o huertas. Pero donde la explotación de la juventud llega al colmo, es indudablemente en la propia casa del burgués. Ahí lo encontramos desempeñando las funciones de mandadero, ama seca, cocinera, lavandera, en fin todas las funciones propias de los "sirvientes" trabajando desde las seis de la mañana hasta las diez u once de la noche, hora en que terminan sus labores para ir a dormir en su "cama" (que mejor la tiene el can en la casa del burgués). La forma de "reclutamiento" de estos "cholitos" nos demuestra también el espíritu medieval de nuestra burguesía: un latifundista o gamonal manda desde sus "dominios" a criaturas arrancadas a sus padres so pretexto de que los mandan a leer y escribir a casa de sus familiares, compadres, o amigos, de la ciudad, donde los hallamos descalzos, semi desnudos, y con las consabidas "costuras" en la cabeza, señales todas del buen "trato" que les dan. El salario que gana esta masa juvenil son los zapatos y ropa vieja del "niño" y cinco o diez centavos, como propina a la semana. Los trabajadores conscientes, vale decir sindicatos, tienen que afrontar de lleno este problema, el problema de la juventud, que es el problema de todos los explotados. Su tratamiento, su enfocamiento dentro de las luchas reivindicacionistas, debe de ser una tarea asumida con toda la atención que merece, instituyendo dentro de cada sindicato la sección juvenil donde disfruten los jóvenes de los

mismos derechos que los trabajadores adultos; integradas por los más jóvenes y más entusiastas compañeros, estas secciones estarán las que tratarán y resolverán los problemas propios de la juventud obrera.

Problema de la mujer

Si las masas juveniles son tan cruelmente explotadas, las mujeres proletarias sufren igual o peor explotación. Hasta hace muy poco la mujer proletaria tenía circunscripta su labor a las actividades domésticas en el hogar. Con el avance, del industrialismo entra a competir con el obrero en la fábrica, taller, empresa, etc., desterrando el prejuicio que la encerraba a hacer vida conventual. Si la mujer avanza en la vía de su emancipación en un terreno democrático-bugués, en cambio este hecho suministra al capitalista mano de obra barata a la par que un serio competidor al trabajador masculino. Así la vemos en las fábricas textiles, galleterías, lavanderías, fábricas de envases y cajas de cartón, jabones, etc., en que desempeñando las mismas funciones que el obrero, desde el manejo de la máquina hasta la más mínima ocupación, gana siempre de 40 a 60 por ciento menos que el varón. Al mismo tiempo que la mujer se adiestra para desempeñar funciones en la industria, penetra también a las actividades de oficinas, casas comerciales, etc., compitiendo siempre con el hombre' y con gran provecho de las empresas industriales que obtienen una baja apreciable de los salarios y aumento inmediato de sus ganancias. En la agricultura y las minas encontramos a la mujer proletaria en franca competencia con el trabajador, y donde quiera que investiguemos encontramos a grandes masas de mujeres explotadas prestando sus servicios en toda clase de actividades. Toda la defensa de la mujer que trabaja está reducida a la Ley 2851 que por su reglamentación deficiente por cierto, pese al espíritu del legislador, en la práctica no llena sus fines, y por lo tanto no impide la explotación de que es víctima la obrera. En el proceso de nuestras luchas sociales el proletariado ha tenido que plantear reivindicaciones precisas en su defensa; los sindicatos textiles, que son los que hasta hoy más se han preocupado de este problema, aunque deficientemente, en más de una ocasión han ido a la huelga con el objeto de hacer cumplir disposiciones que, estando enmarcadas en la Ley, los gerentes se han negado a cumplir. Tenemos capitalistas, (como el "amigo" del obrero, señor Tizón y Bueno), que no han trepidado en considerar como "delito" el hecho que una trabajadora haya dado indicios de que iba a ser madre, "delito" que ha determinado su despedida violenta para eludir las disposiciones de la Ley. En las galleterías la explotación de la mujer es inicua. Fe de esta aserción pueden darla los compañeros textiles y choferes, de Lima, que en gesto solidario sostuvieron la reclamación planteada por el personal de la Compañía A. Field, en 1926. El gran incremento de las pequeñas lavanderías, cuyos propietarios, nacionales, asiáticos, o europeos, no vacilan en ajustar más el anillo opresor de sus obreras exige mayor atención y ayuda a estas compañeras. (En 1926, formaron en Lima, su Federación de Lavanderas, entidad que desapareció por la poca cooperación que le prestaron los compañeros, y el rezago de prejuicios de muchas compañeras).. Las pequeñas industrias, fábricas de tapas de lata, envases, cajas de cartón, jabonerías, talleres de moda, productos químicos, (la misma Intendencia de Guerra, con su sistema de trabajo que da a coser las prendas de la tropa a domicilio, pagando precios irrisorios), etc., son centros de explotación despiadada de la mujer. En las haciendas "despajando", "garroteando", "apañando algodón", etc., en las minas acarreando metales y demás faenas, la mujer es tratada poco menos que como bestia

de carga. Todo este cúmulo de "calamidades" que pesa sobre la mujer explotada, no puede resolverse, sino es a base de la organización inmediata; de la misma manera que los sindicatos tienen que construir sus cuadros juveniles, deben de crear sus secciones femeninas, donde se educarán nuestras futuras militantes.

Problema del proletariado agrícola

Las condiciones de vida de las grandes masas de trabajadores agrícolas, exigen también una mejor atención. En su tratamiento empírico se le ha confundido con el problema campesino, cosa que precisa distinguir para no caer en el mismo error. ¿Quiénes forman el proletariado agrícola? Las grandes masas de trabajadores, que rinden sus esfuerzos, en haciendas, huertas, chacaras, plantaciones, etc., dependiendo de la autoridad del "patrón", ejercida por el ejército de caporales, mayordomos, apuntadores y administradores, percibiendo un jornal por día o "tarea", viviendo en míseras covachas, esos son los trabajadores agrícolas. Estos trabajadores que desde las 4 de la mañana tienen que levantarse para pasar "lista", que trabajan hasta que cae el Sol, en sus faenas de lamperos, gañanes, regadores, sembradores, cortadores de caña, etc., unos al jornal y otros a "tarea" percibiendo jornales, desde 60 centavos las mujeres y jóvenes, hasta 2.20 los adultos, no han disfrutado hasta el presente salvo muy raras excepciones, {hacienda Santa Clara, Naranjal, Puente Piedra}, de organizaciones que velen por sus intereses de clase; de ahí que para el trabajador agrícola es lo mismo que si no existiera Leyes de ocho horas, de Accidentes del Trabajo, de la Mujer y El Niño, etc. Los asalariados agrícolas que trabajan en las haciendas, (verdaderos latifundios), explotados miserablemente, padeciendo (por falta de cumplimiento de las disposiciones Sanitarias) de enfermedades como el paludismo, (que debe declararse como enfermedad "profesional), percibiendo jornales de hambre, no podrán mitigar sus padecimientos, sino es por medio de su organización. No es posible en este manifiesto dar a conocer todas las arbitrariedades que padecen los trabajadores de nuestros valles y haciendas. Son tan agobiantes y tan penosas las condiciones de vida, que más de un periodista liberal, se ha hecho eco de ellas en las columnas de los periódicos de provincias, y en Lima en las informaciones de "El Mundo".

Precisa pues la formación de los cuadros sindicales formados por trabajadores agrícolas, para dar vida a los Comités de Hacienda, a los "Sindicatos de Trabajadores Agrícolas".

Problema campesino

El problema campesino guarda cierta similitud objetiva con el problema agrícola, en relación a las faenas que representa, a la vez se identifica con el problema indígena, por ser un problema de la tierra, por lo tanto su tratamiento requiere un cuidado especial. Existen en el país diferentes tipos de campesinos, el "colono" o "compañero", que trabaja la tierra sólo para partir con el "patrón" sus productos o cosechas, el yanacón, que toma las tierras en arriendo (cuyo pago exige la mayoría de los hacendados en quintales de algodón) y el dueño de pequeñas parcelas de tierra, herencia de sus antepasados, etc.; son diversos tipos de campesinos, pero que tienen problemas comunes que resolver. En nuestro medio hay organizaciones de campesinos como la que existe en Ica, la "Federación de Campesinos de Ica", y en Lima, la "Federación General de Yanaconas"; además a lo largo de la costa

existen pequeñas sociedades de regantes. Pero la gran masa de campesinos se encuentra desorganizada, los problemas que tiene que resolver son múltiples, pero los más saltantes, los más inmediatos son: baja de arriendo de la tierra, libertad de sembrar la sementera que más les convenga, repartición equitativa del agua de regadío, atajo al despojo de tierra, hacer valer el derecho de pagar el arrendamiento en moneda nacional, etc.; para el enfocamiento y resolución de estos problemas precisa la organización campesina de la educación de las masas en su rol de clase, y su concentración en ligas campesinas, en comunidades campesinas, que tiendan a la creación de la "Federación Nacional de Ligas Campesinas".

Problema indígena

Si el problema agrícola y campesino requiere una gran atención, el problema indígena no puede quedar a la zaga. Al ahondar este problema veremos el enlazamiento que tiene con el problema agrícola, campesino y minero, etc. De ahí que al tratar este problema desde el punto de vista sindical tiene que hacerse a base de la organización, de la educación clasista. El problema indígena está ligado al problema de la tierra, y en su solución no podrá avanzarse si no es a base de la organización de las masas indígenas. El indio en nuestras serranías trabaja de 6 a 7 meses al año, tiempo que por lo general dura la siembra y cosecha de sus productos. En los meses restantes, se dedica a trabajar, en los latifundios serranos y minas, unos, y otros en las haciendas de la costa, haciéndose de inmediato trabajador agrícola. Esta forma de emigración temporal concurre a exigir que se le preste toda la atención necesaria desde el punto de vista sindical. Los sindicatos, del proletariado agrícola, y de los mineros, tendrán una carga pesada en las tareas impuestas por la afluencia temporal de estas masas indígenas, y su educación por el sindicato será tanto más pesada también cuanto menos sea su sentido de clase. Precisa, pues, una gran labor en las comunidades y ayllus, etc., donde deben de establecerse bibliotecas, comisiones de enseñanza que luchen contra el analfabetismo, (el analfabetismo se puede decir que es una lacra social de la raza indígena), secciones de deportes, etc., que estando a cargo de compañeros preparados, desarrollen una enseñanza activa que tienda a capacitarlos en su rol de clase, explicándoles su condición de explotados, sus derechos y los medios de reivindicarlos. De esta manera el indio será un militante del movimiento sindical, esto es soldado que luche por la liberación social de su clase. El objetivo de las comunidades será pues, la capacitación de sus componentes, y la federación de todas las comunidades en un solo frente de defensa común.

Inmigración

La afluencia cada día mayor de trabajadores inmigrantes exige que tampoco se deje de lado este problema en la organización sindical. Las organizaciones sindicales no pueden estar imbuídas de falsos prejuicios nacionalistas porque estos prejuicios favorecen íntegramente al capitalismo, que siempre encontrará elementos dóciles entre los compañeros inmigrantes para enfrentarlos a los trabajadores "nativos" haciéndolos desempeñar labores de crumiros y rompehuelgas. Puesto que nos agrupamos bajo principios que nos dicen "trabajadores del mundo, uníos" debemos de proceder a dar cabida en nuestros sindicatos a todos los trabajadores, asiáticos, europeos, americanos, o africanos, que reconociendo su condición de explotados, ven en el sindicato su organismo de

representación y defensa; precisa que los sindicatos destaquen comisiones de militantes que, confundiendo con los trabajadores "extranjeros", estudien sus condiciones de vida y sus necesidades, para plantearlas en los sindicatos, los cuales defenderán con todo interés las reivindicaciones de estos compañeros, englobándolas en los pliegos de reclamos que presenten a las empresas. De esta manera conquistaremos a las masas de trabajadores inmigrantes, a la par que conseguiremos más de un militante consciente para nuestra organización.

Leyes sociales

El trabajador peruano hasta el presente no está aún amparado por leyes sociales eficaces. El decreto dado en 1919, sobre jornada de ocho horas, la ley de accidentes de trabajo, y la ley de protección a la mujer y el niño, apenas si son conatos de esta legislación. El decreto de las ocho horas que fue arrancado, por la fuerza solidaria del proletariado de la capital en 1919, hasta el presente sólo ha sido cumplido en determinados sectores, en una que otra fábrica donde la fuerza de la organización de los trabajadores ha impedido su violación, pero después, comenzando por las pequeñas fabriquetas que existen en Lima, como las de envases, cajas de cartón, zapatos, jabones, lavanderías, talleres de moda, sucursales de panaderías, etc., y llegando a las más grandes empresas, todas hacen tabla rasa de sus disposiciones. Con el proceso de la racionalización de la industria, esta burla se hace más descarada. Las Empresas Eléctricas Asociadas, en sus trabajos han adoptado últimamente el sistema de contratas (que no emplean ellas solas pues como ya hemos visto lo emplean otras compañías) y a tal efecto han establecido una escala de precios sobre sus distintos trabajos que ha sido presentada a los obreros más calificados o más antiguos, con el dilema de su aceptación o despedida inmediata de las labores. El obrero que acepta esta tarifa de hecho se vuelve contratista, perdiendo su antigüedad, a la vez que los pocos beneficios que la legislación le acuerda. El memorial últimamente presentado por los obreros ferroviarios, también demuestra palmariamente el no cumplimiento por las empresas ferrocarrileras de la jornada de ocho horas. La forma de pago de algunas fábricas y empresas (Sanguinetti y Dasso, Frederick Snare Comp.), a tanto la hora, es otra forma de burla por parte del capital. Pero si esto constatamos en Lima y Callao, pensemos ahora cómo se cumplirá la jornada de ocho horas en las haciendas, minas, y demás industrias y empresas establecidas en el territorio nacional. La Ley de Accidentes del Trabajo no es menos violada que la de las ocho horas. En las obras portuarias del Callao, en los buques de la marina mercante nacional, en las haciendas, en las minas, en las empresas petroleras, en fin en todas las pequeñas fábricas que existen fuera de la capital, no sólo no se cumple sino que se persigue con encarnizamiento a todo aquel que trate de darla a conocer a los trabajadores. La revisión y perfeccionamiento de esta Ley, es algo que interesa a toda la clase trabajadora. Una Ley dada en una época en que las exigencias de la vida no eran las de hoy, es claro que no podía establecer en forma equitativa, la escala de indemnización necesaria. Por ejemplo, de acuerdo con la ley el obrero recibe como indemnización en caso de accidente, el 33 por ciento de su salario. Ahora, si consideramos la escala de salarios actuales, cuyo término medio podemos establecerlo en tres soles, veremos que el obrero recibe como indemnización 99 centavos diarios, (el salario de los peones fluctúa desde 60 centavos en la sierra, 1.20 en las haciendas, hasta 2 y 2.50 en la capital, y de los obreros calificados de 3 a 6 soles diarios) cantidad que no puede satisfacer el presupuesto de un hogar, bastante elevado con el encarecimiento de las subsistencias. Además la Ley

establece como máximo de salario, para atenerse a ella, el de 100 soles mensuales, es decir, 4 soles diarios, de manera que en el mejor de los casos el obrero recibe de acuerdo con la Ley, 1.32, cantidad que es necesario remarcar hasta qué punto resulta insuficiente para el sostenimiento de un hogar. El obrero no cuenta hasta hoy con ninguna disposición que lo ampare, en caso de enfermedad, muerte (natural), vejez, despedida, etc. La dación de una Ley, de Seguros Sociales, que contemple todos estos casos, estableciendo en la constitución de los fondos la contribución en partes iguales del Capitalista y el Estado, es algo que reclama y exige el obrero al hablar de las Leyes Sociales. La Ley de protección a la mujer y al niño, tampoco se puede decir que satisface las necesidades de la mujer proletaria, ni menos que se respete en sus términos vigentes. Ya hemos visto cuando se trata de este problema, la forma como la mujer sufre y cómo es tratada en la fábrica, taller, empresas, campos, etc. El cumplimiento de ésta como de cualquier otra Ley, no puede quedar subordinado a la acción individual de los obreros, precisa disposiciones terminantes, a la vez que la entrega del control a la organización obrera como única forma de hacer efectivos los derechos legales. Por lo demás la "Confederación General de Trabajadores del Perú", no es la única que adopta este punto de vista sobre las leyes de nuestra legislación social; coincide con los que han sostenido campañas periodísticas, criticando y dando a conocer las deficiencias e incumplimiento de las mismas.

Conclusiones

Estudiados someramente los problemas fundamentales de nuestra organización conviene referirse a la cuestión de la legalidad de la organización que preconizamos y promovemos. Las condiciones de explotación y régimen semi esclavista en las nueve décimas partes del Perú, hacen que los trabajadores al organizarse piensen en esta cuestión. Nuestra burguesía siempre ha visto en la organización obrera el "fantasma" que ha de poner coto a su régimen de explotación, y ha creado en torno de ella arbitrarias leyendas. El Gobierno del Perú, como firmante del tratado de Versalles, ha reconocido el derecho a la organización sindical de los trabajadores. Aún más, tiene establecido en el Ministerio de Fomento, una sección a cargo del reconocimiento de las instituciones. La "Confederación General de Trabajadores del Perú" sostiene el principio de que el sindicato para existir legal y jurídicamente, no necesita sino el acuerdo de sus asociados (pero esto no obsta para que pida su reconocimiento oficial a fin de ampararse en la legalidad). La Confederación reivindica para la organización obrera en todas las industrias y labores, el derecho a la existencia legal, y a la debida personería jurídica, para la representación y defensa de los intereses proletarios. Los problemas de la masa trabajadora, por lo demás no pueden resolverse ni siquiera conocerse si no es por medio de la organización, de un organismo que exprese sus necesidades, que estudie las deficiencias de nuestro régimen social, que exponga y sostenga las reclamaciones de todos los trabajadores del Perú. El problema de la creación de la Central del proletariado peruano, a más de su justificación histórica, tiene el de la representación genuina de la clase explotada de nuestro país. Ella no nace por un capricho del azar, nace a través de la experiencia adquirida en las luchas pasadas y como una necesidad orgánica de la masa explotada del Perú. La representación del obrero nacional hasta el presente ha sido escamoteada por falsas agrupaciones "representativas" que, como la Confederación Unión Universal de Artesanos, y Asambleas de Sociedades Unidas, (formadas por sociedades de dudosa existencia unas, y otras carentes del espíritu de

clase que anima a las organizaciones de masa, por lo mismo que sus actividades se concretan a las mutuales sin preocuparse de la defensa económica porque ese no es su rol) se han atribuido tal representación sin el consenso de los que ellas creen representar. La representación del obrero nacional corresponde a una Central, formada de abajo para arriba, es decir por organismos nacidos las fábricas, talleres, minas, empresas marítimas y terrestres, por los trabajadores agrícolas y campesinos, por las grandes masas de indios explotados. Una Central que cuente con estos elementos, que albergue en su seno a los sindicatos obreros del país, será la única que tendrá derecho a hablar en nombre de los trabajadores del Perú. La "Confederación General de Trabajadores del Perú" cumpliendo con su función de tal, precisa las reivindicaciones inmediatas por las cuales luchará apoyada por las masas de proletarios, en defensa de sus intereses:

- a) Respeto y cumplimiento de la jornada de ocho horas, para el trabajador de la ciudad, el campo y las minas.
- b) Jornada de 40 horas semanales para las mujeres y menores de 18 años.
- c) Amplio derecho de organización obrera.
- d) Libertad de imprenta, de prensa, de reunión y de tribuna obrera.
- e) Prohibición del empleo gratuito del trabajo de los aprendices.
- f) Igual derecho al trabajo, igual tratamiento y salario para todos los obreros, adultos y jóvenes, sin distinción de nacionalidad, raza o color, en todas las industrias y empresas; y
- g) La "Confederación General de Trabajadores del Perú", expuestos el proceso de su creación, y las reivindicaciones por las cuales luchará, recomienda a todos los trabajadores, a los representantes de organizaciones obreras, que en el día se pongan en contacto con esta Central comunicando sus direcciones, explicando sus problemas por resolver, a la vez que acordando su adhesión. Recomienda también la discusión y voto del proyecto de Reglamento (publicado en "LABOR" N° 9).

La dirección provisional de la Central es (calle de Cotabambas N° 389, Lima), Casilla de correo N° 2076, Lima.

¡VIVA LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO!

¡VIVA EL DERECHO DE ORGANIZACION, DE TRIBUNA, DE PRENSA, DE REUNION!

¡VIVA LA UNION EFECTIVA DE LOS TRABAJADORES DEL PERU!

¡VIVA LA "CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES DEL PERU"!.

El Comité Ejecutivo

ESTATUTOS Y REGLAMENTOS DE LA OFICINA DE AUTO-EDUCACIÓN OBRERA *

ESTATUTOS

1°.- La "Oficina de Auto-Educación Obrera" es el organismo oficial de cultura proletaria de la Confederación General de Trabajadores del Perú.

2°.- La "Oficina de Auto-Educación Obrera" estará constituida por compañeros idóneos en las materias de cuya enseñanza se encargan.

3°.- La "Oficina de Auto-Educación Obrera" adopta como programa el formulado en la tesis sobre auto-educación obrera que publican el N° 8 de "Labor" y el N° 24 de "Amauta".

Para la admisión de un nuevo miembro de la oficina, se observará la siguiente regla: presentación del candidato por tres miembros y voto favorable de dos tercios del total.

4°.- La "Oficina de auto-educación Obrera" tiene su sede en Lima, y procurará establecer oficinas en provincias, bajo su dirección.

REGLAMENTO

De la Secretaría General

5°.- La representación y ejecución General de la "Oficina de Auto-Educación Obrera" corresponde al Secretario General.

6°.- Colaborará con el Secretario General, un Secretario de Comunicaciones, que tendrá a su cargo el contralor de la correspondencia no administrativa, de conformidad con las instrucciones que reciba del Secretario General.

DE LA ADMINISTRACIÓN

7°.- El movimiento administrativo de la "Oficina de Auto-Educación Obrera" correrá a cargo de un Secretario de Administración, quien manejará también la correspondencia que le respecta.

* J. C. M en su misión de organizar el movimiento sindical peruano con la creación de la C.G.T.P., se impuso concomitantemente la tarea de informar y formar a los militantes obreros revolucionarios y a las masas campesinas. Así, al lado de LABOR, periódico de información e ideas, -extensión de AMAUTA, revista de doctrina-, planeó la organización de la "Oficina de Auto-Educación Obrera", adaptando los criterios educativos de la Internacional Sindical Roja. Esta auto-educación consistía en la formación básica, con asesoramiento permanente, de los alumnos, con fomento de la iniciativa y sin los riesgos del autodidactismo espontáneo y asistemático. La auto-educación se organizaba de acuerdo a un plan determinado, con centros consultivos, material educativo y dirección metodológica supervisada. (Ver AMAUTA, N° 24, junio de 1929, págs. 85 a 88). Nota de los Editores.

DE LAS CLASES. DE LOS PROFESORES

8°.- La "Oficina de Auto-Educación Obrera" tendrá dos secciones, una de cursos elementales y otra de cursos superiores. La primera estará formada por los cursos siguientes: Historia del Perú, Geografía del Perú, Historia Universal, Geografía Universal. Castellano y Sindicalismo.

La segunda estará formada por los cursos siguientes: Sociología, Historia de las Ideas Sociales, Economía, Biología y Sindicalismo.

9°.- Un profesor regentará cada curso.

DE LA JUNTA GENERAL

10°.- La reunión de profesores constituye la Junta General, a base de cuyas decisiones se regirá la "Oficina de Auto-Educación Obrera".

11°.- Siendo por disciplina inobjetable las órdenes impartidas por la Secretaría General, estas sólo serán revisables por la Junta General.

12°.- La Junta General votará medidas disciplinarias por mayoría, inclusive la separación de los profesores.

13°.- La Junta General de la "Oficina de Auto-Educación Obrera", hará la renovación anual de su Comité en la primera semana de mayo, pudiendo reemplazarlos en cualquier momento, si lo considera necesario.

Lima, junio de 1929.

EL PROLETARIADO CONTRA LA GUERRA

LA 15ª CONMEMORACIÓN DE LA DECLARATORIA DE GUERRA DE 1914*

La vanguardia obrera no ha querido que la conmemoración de la declaratoria de guerra de 1914 se redujese este año a las solitas paradas del pacifismo internacional, a las inocuas efusiones de lágrimas y palabras de los retóricos de la fraternidad humana sobre la tumba de Jean Jaures. Las amenazas de guerra se han mostrado, en el último año, demasiado próximas para que el realismo de una vanguardia operante, que mira de frente a los hechos, sin temor de llamarlos por sus nombres, se acomode a la fácil repetición de esas vaguísimas declaraciones pacifistas. El proletariado mundial ha sentido el deber de hacer esta vez de la conmemoración de la trágica fecha una unánime, disciplinada, multitudinaria demostración contra la guerra.

Y la represión que el franco anuncio del carácter que este año tendría la movilización del proletariado contra la guerra, ha suscitado en diversos países, es la prueba más terminante de la respuesta que las burguesías se proponen dar, en caso de inminencia bélica, a la protesta obrera. Dirigir un llamamiento a las masas trabajadoras para que vigilen alertas contra la insidia imperialista, contra el armamentismo, contra la explotación de las querellas y de los recelos entre los pueblos, significa para la burguesía internacional complotar contra el orden, incitar a la rebelión. ¿Qué mejor confesión podían hacer los Estados burgueses de lo que verdaderamente representan sus pactos y palabras de paz y de la solidaridad entre una política armamentista y belicosa, apenas disimulada por uno que otro postizo, y los intereses y los propósitos del capitalismo imperialista?

El proletariado mundial sabe que los votos platónicos de paz, que las condenaciones genéricas de la guerra, de nada sirven. Innumerables había pronunciado la Segunda Internacional, en sus congresos y manifiestos, antes de 1914. Ninguna estorbó la desertión de los jefes reformistas, la traición a los solemnes pactos a que hasta la víspera de la declaratoria de guerra se había adherido. Los partidos socialistas y las agrupaciones sindicales no pudieron hacer nada contra la gran masacre.

Por eso hoy se trata de organizar la resistencia a la guerra, a base de la experiencia aleccionadora de 1914-18, advirtiendo a las masas respecto a todos y cada uno de los peligros de guerra, denunciando la impotencia y la ficción de los tratados y convenios imperialistas de desarme y de no agresión, oponiendo a la práctica armamentista -que desmiente tan inmediatamente la bella teoría antibélica o pacifista- la más vigorosa y metódica crítica, acrecentando los lazos de fraternidad y solidaridad entre los pueblos, defendiendo contra todas las acechanzas y maquinaciones al primer estado socialista, la primera unión de repúblicas obreras y campesinas.

Nada más contagioso que la tendencia a eludir la seria y objetiva estimación de los peligros bélicos. La experiencia de 1914, a este respecto, parece haber sido completamente inútil. Son muchos los que se imaginan que por el solo hecho de ser demasiado destructora y horrible y estar reprobada por una nueva conciencia moral, entre cuyos signos habría que

* Del Boletín de "Labor", Lima, 1º de agosto de 1929.

contar el pacto Kellogg y el espíritu de Locarno, la guerra no puede desencadenarse más en el mundo.

Pero el examen de la economía y de la política mundiales condena inapelablemente esta pasiva confianza en vagas o ficticias fuerzas morales. La lucha entre los imperialismos rivales mantiene viva la amenaza bélica en el mundo. Y el odio a la U.R.S.S, hará que se olviden todas las protestas pacifistas apenas recién llegado el instante de atacarla militarmente.

Acabamos de asistir, con ocasión de la ruptura entre la Rusia revolucionaria y la China militarista y feudal -ruptura preparada por el imperialismo capitalista- a la espontánea caída de las máscaras del legalismo, del pacifismo y del "patriotismo" burgueses. Las potencias que, en respuesta a las violencias de los "boxers", de las que no podía ser responsable el Estado y menos aún el pueblo chino, enviaron a la China la expedición punitiva del general Waldersee y le impusieron enseguida la oprobiosa obligación de pagar el costo de esta guerra criminal, han hecho esta vez todo lo que han podido para excusar la violación de un tratado internacional, el desconocimiento de la inmunidad consular, la apropiación violenta de un ferrocarril, la prisión y la expulsión en masa de funcionarios y huéspedes de una nación amiga. El grueso, fácil, barato pretexto de la propaganda comunista ha servido una vez más para justificar algo que, si hubiese estado dirigido contra alguno de los grandes Estados capitalistas de Europa no se habría dejado de calificar como un acto de lesa civilización, como una muestra de la barbarie china. Y los oficiales rusos "blancos", que se han declarado dispuestos a combatir: al lado de los chinos contra Rusia, han descubierto lo que vale la palabra "patriotismo" para estos miserables deshechos de la guardia zarista. La Santa Rusia era, para ellos, el Zar y su vergonzoso régimen; no es la patria el pueblo ruso que, liquidando una autocracia degenerada, vencida en 1904 por el Japón, y en 1917 por los austro-alemanes, se ha dado el gobierno más conforme con sus intereses y sus ideales y ha realizado con su revolución, el esfuerzo más grandioso de la historia contemporánea.

El año transcurrido después de la última conmemoración de la guerra, ha sido un año de evidente y clamoroso recrudecimiento de la amenaza guerrera. La guerra ha estado a punto de estallar en Sur América, entre Bolivia y el Paraguay. Y ahora, con el conflicto ruso-chino, fomentado por los intereses imperialistas, reaparece el peligro bélico en Oriente. El proletariado, por tanto, hace bien en velar porque no sorprenda a los pueblos, inertes e ilusionados con un 1914, la guerra reaccionaria, la guerra imperialista.

"LABOR" CONTINUA*

Conforme lo anunciamos en nuestro boletín del 1° de agosto, "LABOR" reanuda con este número su publicación regular como quincenario. Los ocho números de este periódico aparecidos hasta el 1° de mayo, han servido para vincularlo fuertemente con las masas obreras. Del esfuerzo que este público activamente simpatizante realice a favor de nuestro quincenario, depende absolutamente su existencia y su desarrollo "LABOR" se transformará en un semanario apenas su economía se lo consienta. Para esto no necesitamos sino que todos nuestros agentes sean solícitos y exactos en el envío de sus remesas, que todas las organizaciones obreras se suscriban a una cantidad fija de ejemplares y que todos nuestros lectores nos ayuden en la difusión del periódico, reclutándonos suscriptores, pidiéndolo en los puestos, haciéndolo conocer por sus amigos. Necesitamos alcanzar un tiraje estable de 6,000 ejemplares, íntegramente absorbidos en la República e inmediatamente pagados. Cuando nuestra circulación alcance esta cifra, estaremos en condición de considerar una de estas dos medidas: reducir el precio del periódico a 5 centavos conservando su formato y número de páginas o aumentar éste y mejorar su presentación y contenido. El público de "LABOR" será el que decida cuál de estas medidas debe ser preferida. Desde ahora abrimos, al respecto, una encuesta entre nuestros amigos y simpatizantes.

"LABOR" representa los intereses y las aspiraciones de toda la clase productora: obreros de la industria y los transportes, trabajadores agrícolas, mineros, comunidades indígenas, maestros, empleados, etc. No es un órgano de categoría o de grupo, sino un órgano de clase. Los intelectuales y estudiantes, adheridos sin prejuicios ni reservas al proletariado, tienen aquí su tribuna. El movimiento de los trabajadores de la enseñanza por la renovación de la escuela, cuenta con esta hoja para sus reivindicaciones. La defensa de la ley del empleado, de los derechos e intereses de esta categoría de trabajadores, dispone igualmente de las columnas de "LABOR". Un periódico dirigido a un público tan extenso y seguro, descansa sobre bases sólidas. No habría excusa para el fracaso de "LABOR". Si este periódico no se desarrolla, si asegurada su publicación como quincenario no se convierte a breve plazo en semanario, si no llega en cantidad suficiente a todos los centros de trabajo, tiene que ser por defectos de organización administrativa, de confección y orientación periodísticas, o de solidaridad y concurso de los llamados a sostenerlo. En lo que concierne a nuestras propias faltas, a nuestras propias omisiones, nada nos preocupará tanto como rectificarlas. Para esto, es indispensable que nuestros lectores nos escriban. "LABOR" debe estar en constante comunicación con su público, conocer lo que piensa de la forma como absuelve, en cada caso, su misión.

No habíamos pensado, al principio, en servicio de suscripciones. Razones de simplificación del trabajo administrativo, nos aconsejaban organizar la circulación de "LABOR" sobre la base exclusiva de la venta de números sueltos. Pero, algunos amigos entusiastas se ofrecen a ayudarnos en la atención de este servicio. Las suscripciones representan no sólo una base estable de difusión, sino también un adelanto de los lectores para que la administración del periódico pueda atender a los gastos de los primeros números, en tanto que se regularizan las remesas de agentes y paqueteros. Abrimos, desde

* Publicado en "Labor", N° 9, pág. 1, Lima, 18 de agosto de 1929.

este número, un servicio de suscripciones, haciendo un llamamiento a todos nuestros lectores asiduos para que se suscriban y hagan suscribirse a sus amigos. El precio de la suscripción anual es de S/. 2.20 y el de la suscripción semestral de S/.1.20. Solicítense las suscripciones, adjuntando su importe, a la administración de "LABOR", departamento de suscripciones. Washington izquierda, 544-970, casilla 2107.

LA CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DEL PERÚ*

El comité provisional de la Confederación General de Trabajadores del Perú, ha continuado, con éxito, sus trabajos de organización. El Proyecto de Estatutos que publicamos en el N° 9 de "Labor", y cuyo estudio y discusión se recomienda a todas las organizaciones adherentes o por adherir, ha sido ya discutido y aprobado por el comité. Con el voto de las organizaciones adherentes, pasará a ser la carta fundamental de la C.G.T.P.

Llamamos la atención sobre este proyecto, que expresa amplia y completamente los fines de la Confederación General de Trabajadores del Perú, a todas las organizaciones obreras o campesinas de la República, a las comunidades indígenas, y a los grupos obreros que trabajan por dar vida, en la industria, las minas, los transportes, etc., a sus órganos sindicales. Que todos, sin excepción ni reservas, se pongan en comunicación con esta central, la primera que sobre base tan sólida y precisa, y con un programa que comprende a toda la clase trabajadora de la República, surge en el Perú con el carácter de central unitaria nacional. El lema de la Confederación es "la unidad proletaria". Ninguna distinción ideológica puede ser motivo para que una asociación gremial, situada en el terreno clasista, rehuse su adhesión y su concurso a la nueva central, que responde a una necesidad evidente de la situación obrera.

Publicamos a continuación el texto de los Estatutos.

ESTATUTOS DE LA CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DEL PERÚ

DE LOS FINES

Art. 1.- La "Confederación General de Trabajadores del Perú", es la Central Unitaria de las organizaciones sindicales del proletariado del Perú.

Art. 2.- La C.G.T.P. se propone:

- a) Agrupar en el terreno económico a todos los asalariados del país, para la defensa de sus derechos, intereses y reivindicaciones.
- b) Orientar y estimular el desarrollo del movimiento sindical mediante la propaganda oral y escrita, conduciendo a los desorganizados a inscribirse en sus respectivos sindicatos, y si estos no existen crearlos.
- c) Estrechar relaciones de solidaridad con el movimiento obrero Latino americano, por medio de la Confederación Sindical Latino Americana.
- d) Desarrollar la conciencia de clase de los obreros.
- e) Organizar conferencia y labores de educación proletaria, colaborar en la lucha contra el analfabetismo, auspiciar escuelas y cursos de enseñanza técnica, publicar periódicos, revistas, libros.

* Publicado en "Labor", N° 10, pág. 8, Lima, 10 de septiembre de 1929, en la sección Vida Sindical.

CONSTITUCIÓN

Art. 3.- La C.G.T.P., está constituida:

- a) Por los sindicatos obreros del país regularmente constituidos y conforme al principio clasista obrero.
- b) Por las Federaciones Obreras Locales y Regionales.
- c) Por las Federaciones Obreras Nacionales de Industrias.
- d) Por las Federaciones o Ligas campesinas.
- e) Por las Federaciones de Comunidades Indígenas.

Art. 4.- Toda organización adherente a la C. G. T. P., estará representada en ella mediante una delegación en la proporción siguiente:

- a) Hasta cien cotizantes con un delegado.
- b) De cien a quinientos cotizantes con dos delegados.
- c) De quinientos a mil cotizantes con tres delegados.
- d) De mil a dos mil cotizantes con cuatro delegados.
- e) A partir de dos mil cotizantes un delegado más por mil o fracción.

Art. 5.- La C.G.T.P., está representada y administrada:

- a) Por un Comité Confederal (cuerpo de delegados).
- b) Por un Comité Ejecutivo, compuesto por un Secretario General, un Secretario del Exterior, un Secretario de Propaganda, un Secretario de asuntos campesinos, un Secretario de asuntos indígenas, un Secretario de Actas, un Tesorero, un Contador.

Art. 6.- Las decisiones sobre la marcha de la Confederación, serán tomadas por la Asamblea de delegados, que sesionará una vez por mes.

Art. 7.- Podrán verificarse sesiones extraordinarias, cuando lo solicite por escrito una organización adherente, indicándose expresamente el objeto de la sesión, y asimismo cuando lo estime necesario el Comité Ejecutivo, o lo acuerde la asamblea de delegados.

Art. 8.- El Comité Ejecutivo sesionará ordinariamente una vez por semana y en caso de conflicto tantas como sea necesario.

Art. 9.- Para auxiliar el trabajo del Comité Ejecutivo, el Comité Confederal puede designar todas las comisiones que crea necesarias; las permanentes serán: de Propaganda, de Organización, de Estadística, de Cultura, de Solidaridad, de Prensa, Económica, Juvenil, Femenina, Campesina e Indígena. Cada comisión trabajará bajo la responsabilidad y dirección de un miembro del Comité Ejecutivo.

Art. 10.- Las organizaciones regionales o locales de la república, podrán delegar su representación en obreros militantes de la capital.

FONDOS

Art. 11.- Los fondos de la C. G. T. P., estarán constituidos:

- a) Por las cotizaciones ordinarias de las instituciones adherentes a razón de dos

centavos mensuales por trabajador organizado.

b) Por las cotizaciones extraordinarias de las mismas.

c) Por las erogaciones de militantes, cajas mutuales, cooperativas, etc.

d) Por el producto de la venta de publicaciones confederales, y por todos los fondos arbitrarios de la Comisión Económica.

Art. 12.- La cuota será pagada directamente por los trabajadores organizados en su respectiva organización. Para tal efecto la C.G.T.P., distribuirá mensualmente la cantidad de estampillas que crea necesaria cada organización, la cual quedará adherida en el recibo de pago que otorga cada entidad.

Art. 13.- Las cotizaciones deben de venir acompañadas de la boleta de estadística en la que se detallará la cantidad de afiliados que cuente la organización, las cotizaciones habidas durante el mes respectivo, los desocupados, las bajas, y federados nuevos.

Art. 14.- Se exime del pago de cotización a aquellas organizaciones que por motivo de huelga hayan agotado sus recursos. En tal caso el libro de la C.G.T. P, en el mes de referencia indicará con una H. el estado de huelga.

DE LOS CONGRESOS

Art. 15.- La C.G.T.P., celebrará un Congreso ordinario cada dos años y extraordinariamente cuando el C.C.N. lo crea necesario, o lo soliciten la tercera parte de las organizaciones adherentes al corriente de sus pagos con la Caja Central. En caso extraordinario el C. C. N. podrá adelantar o postergar la fecha del Congreso.

Art. 16.- La Orden del Día de los Congresos será definitivamente establecida por el C.C.N. y comunicada a los sindicatos con tres meses de anticipación.

Art. 17.- El Comité Ejecutivo publicará al menos con ocho días de anticipación a la realización del Congreso, el informe general y económico de sus gestiones.

Art. 18.- Participarán en el Congreso, todas las organizaciones adherentes a la C. G. T. P., y las invitadas a hacerse representar por acuerdo del Comité Ejecutivo.

Art. 19.- El reglamento especial del Congreso, determinará las condiciones de asistencia y funcionamiento.

FEDERACIONES LOCALES

Art. 20.- En toda localidad donde hayan constituidas tres organizaciones adheridas a la C.G.T.P., estas deberán de constituir por sí propias o con el concurso del C.C.N. la Federación Local correspondiente.

Art. 21.- Son funciones de las Federaciones Locales:

a) Desarrollar una propaganda sindical activa. para agrupar en los sindicatos a todos los obreros de la localidad.

b) Unificar la acción de los obreros de la localidad para la defensa más eficaz de la dignidad e intereses de la clase proletaria.

c) Secundar en todas sus partes la obra de organización y solidaridad general que realiza la C.G.T.P., en todo el país.

Art. 22.- La Federación Local independientemente de las cuotas que cada sindicato abona a la C. G. T. P., podrá fijar conforme a sus propias necesidades y de acuerdo con el Comité Confederal Nacional, la cuota que estime necesaria para atender a su propio presupuesto.

FEDERACIONES REGIONALES

Art. 23.-En todos los departamentos donde hayan hasta siete organizaciones federales o tres federaciones locales, deberán constituirse en Federación Regional, en idéntica forma y para llenar los mismos fines que las federaciones locales en el radio de la región.

FEDERACIONES NACIONALES DE INDUSTRIAS

Art. 24.- Los sindicatos de una determinada industria existente en las diversas localidades del país, deben de vincularse íntimamente creando en cada caso la respectiva Federación Nacional de Industria.

DE LAS HUELGAS Y LA SOLIDARIDAD

Art. 25.- Antes de decretar un movimiento huelguístico importante o que amenace tener serias derivaciones o comprometer a otros sindicatos, toda organización deberá de ponerlo en conocimiento del Comité Ejecutivo de la C.G.T.P., comunicando los antecedentes y proceso del conflicto; decretado el movimiento podrán intervenir en el Comité de huelga uno o más delegados en calidad de consejeros.

Art. 26.- Cuando una huelga sostenida por determinada organización haya provocado conflicto de solidaridad en otras entidades, esta deberán de intervenir en el Comité de Huelga de la primera, y en la orientación de la lucha en general.

Art. 27.- Todo pedido de solidaridad a los sindicatos de la C.G.T.P. , deberán de presentarse por intermedio de esta Central. (Se exceptúa los casos de imposibilidad manifiesta y de carácter extraordinario).

DISCIPLINA

Art. 28.- Todo sindicato debe de regirse por un reglamento interno que no esté en contradicción con los presentes reglamentos.

Art. 29.- Los sindicatos que sin causa justificada dejen de abonar tres meses consecutivos sus cuotas a la caja central de la C.G.T.P., serán privados del derecho de voto previa comunicación del Comité Ejecutivo y pronunciamiento del C.N.N.

Art. 30.- todo delegado que falte a dos sesiones consecutivas sin causa justificada será requerido para una más puntual asistencia, y la tercera falta cesará en sus funciones comunicándose este hecho a su organización respectiva.

Art. 31.- Será expulsado del seno de la C.G.T.P. todo miembro que traicione un movimiento obrero.

Art. 32.- Cualquier medida disciplinada tomada por los sindicatos debe ser comunicada al Comité Ejecutivo, ante el cual pueden apelar él, o los interesados; en última instancia podrán apelar al comité Confederal Nacional.

REFERENDUM

Art. 33 .- El Comité Ejecutivo podrá someter a la deliberación de los sindicatos adherentes todos aquellos asuntos graves y extraordinarios que afecten los intereses generales de la organización.

Art. 34.- En todos los casos el Comité Ejecutivo, informará ampliamente de las causas que motivaron una resolución sobre las cuestiones que se someten a referéndum y comunicará inmediatamente el resultado.

PERIÓDICO

Art. 35 .- La C.G.T.P., tendrá su órgano central oficial, y su redacción estará a cargo de la comisión de prensa.

LABEL CONFEDERAL

Art. 36.- Cada una y todas las organizaciones adherentes a la C.G.T.P., deberá usar en todos sus documentos, el Label Confederal de la Central, con las iniciales C.G.T.P. Además y en cada caso debajo del título respectivo será colocada la leyenda (Adherida a la “Confederación General de Trabajadores del Perú”).

DISPOSICIONES GENERALES

Art. 37 .- Toda iniciativa de reforma de la carta orgánica de la C.G.T.P., deberá ser presentada ante el Comité Ejecutivo con tres meses de anticipación al Congreso. El C.N.N. remitirá a los sindicatos cualquier proyecto de modificación de la carta orgánica, dos meses antes de el congreso para su deliberación.

Art. 38 .- La Confederación General de Trabajadores del Perú, es insoluble mientras haya organizaciones que la sostengan.

"LABOR" INTERDICTA*

Pronto ya para su impresión el N° 11 de nuestro quincenario "LABOR", cuya aparición regular habíamos reanudado a mediados de agosto con el N° 9, saludado con vivísima simpatía por las clases trabajadoras, recibimos la inesperada notificación de que su publicación quedaba terminantemente prohibida por el Gobierno. Nuestro director José Carlos Mariátegui, reclamó contra esta medida al Ministro de Gobierno y Presidente del Consejo doctor Huamán de los Heros por medio de la carta que reproducimos y que no ha tenido hasta hoy respuesta escrita. El Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas, en atención a una carta nuestra, que también transcribimos, se entrevistó con el doctor Huamán de los Heros, quien le declaró que no le era posible acceder a su gestión. Conocemos por esta vía la resolución del Jefe del Ministerio.**

* Publicado en "Amauta", N° 26, págs. 92-94, en la sección "Notas" de "Panorama Móvil". Lima, setiembre de 1929.

** Insertamos a continuación las cartas que José Carlos Mariátegui envió al Ministro de Gobierno y Presidente del Consejo de Ministros Dr. Huamán de los Heros y al Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas, a que se refiere en este artículo.

Lima, 18 de setiembre de 1929.

Señor doctor Benjamín Huamán de los Heros, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno. Ciudad.

S. M.:

He sido notificado, como director de "LABOR", por el Inspector General de Investigaciones, de que la publicación de este quincenario de información e ideas queda terminantemente prohibida; y, al mismo tiempo, me llega noticia de que algunos vendedores han sido molestados y amenazados por los agentes de policía por exhibir "LABOR" en sus puestos y de que a algunos les han sido quitados los ejemplares que expendían, como lo comprueba el vale adjunto del agente Carbonel, por cuatro ejemplares.

Me resisto a creer que esta orden de supresión de un periódico, al que nadie podrá confundir con una vulgar hoja de agitación, emane de su superior despacho; y, en caso de equivocarme, quiero suponer que ha sido dictada sin cabal conocimiento de lo que es y significa "LABOR" siendo, por consiguiente, susceptible de reconsideración.

"LABOR" es un periódico doctrinario e informativo, absolutamente extraño a los intereses políticos actualmente en juego, que al mismo tiempo que un propósito de educación ideológica de las clases trabajadoras -obreras y campesinas- sirve a la defensa de los intereses y derechos de éstas. Es posible que la existencia de este periódico resulte incómoda a las grandes empresas mineras que infringen las leyes del país en daño de sus obreros; es posible que tampoco sea grata al gamonalismo latifundista, que se apropia de las tierras de las comunidades, celosamente amparadas por "LABOR" en su sección "El Ayllu". Pero ni uno ni otro hecho me parece justificar la clausura de este periódico por razones de orden público. Le adjunto una colección completa de "LABOR" para que Ud. aprecie el fundamento de mi reclamación.

Personalmente, en fin, no quiero creer que Ud., S. M., asocie su nombre a la supresión de un periódico de ideas que se publica bajo la dirección y la responsabilidad de un escritor que obedece en toda su obra a la más respetable ideología.

Esperando merecer su respuesta, me suscribo de Ud., S. M., muy atentamente.

José Carlos Mariátegui

Lima, 23 de setiembre de 1929.

Compañero Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas.

Pte.

Compañero Presidente:

Pero insistimos en suponerla momentánea, determinada por consideraciones contingentes. "LABOR" había dejado, poco a poco, de ser un periódico de la Sociedad Editora "Amauta" para convertirse en un órgano del proletariado y de las comunidades campesinas. Y bien, los sindicatos obreros y las comunidades indígenas amparan nuestra demanda. Muchos de ellos se han dirigido ya al Ministerio de Gobierno solicitando la reconsideración de la orden dictada contra "LABOR".

Del mismo modo que, suprimida "AMAUTA" en junio de 1927, no renunciamos a seguirla publicando, nos negamos a aceptar que una medida de policía cause la desaparición definitiva de "LABOR". Reivindicamos absolutamente nuestro derecho a mantener esta tribuna de defensa de los derechos de las clases trabajadoras.

Es absurdo buscar alguna relación entre los intereses de clase a que las campañas de "LABOR" obedecen y los complots que puede haber descubierto la policía. La más elemental investigación tiene que establecer plenamente lo artificioso y arbitrario de semejante suposición. Estamos seguros de que sólo puede creerse en ella como pretexto para suprimir un órgano del proletariado.

Pero una de las voces de orden del proletariado sindical en su nueva etapa es, conforme al reciente manifiesto de la Confederación General de Trabajadores del Perú, la defensa de la libertad de prensa, de asociación y de reunión para los obreros. Otros grupos o facciones, pueden abdicar estos derechos. El proletariado, con consciencia clasista, no. "LABOR" está amparada y justificada por la solidaridad de las organizaciones obreras y campesinas.

Con nuestra protesta por la clausura de "LABOR", queremos que conste nuestra

Notificado hace seis días de la prohibición policial contra la que reclamo al señor Ministro de Gobierno en la carta que acompaño en copia a la presente, y a la que no he tenido aún respuesta, creo que no debe transcurrir más tiempo sin que ponga en conocimiento de la Asociación Nacional de Periodistas, -citada a sesión para hoy, según leo en los diarios de la mañana-, la medida dictada contra el periódico "LABOR", que desde la segunda quincena de agosto había reanudado su publicación, editado por la Sociedad Editora "AMAUTA" y bajo mi dirección y responsabilidad.

No puedo pensar que la libertad de prensa en el Perú sea indiferente a la Asociación Nacional de Periodistas, fundada para defender todos los derechos y fueros del periodista. Si las noticias e ideas que se consiente divulgar a los periódicos están subordinadas al criterio policial, la prensa se convierte en un comunicado de policía. En esas condiciones, la dignidad de la función periodística se muestra atacada y rebajada. Entre la censura irresponsable y vergonzante y la censura pública, el periodista, en todo caso, debe exigir que se implante francamente esta última.

Como miembro activo de la Asociación, someto a su debate esta cuestión. Solicito, al mismo tiempo, que la Asociación acuerde prestar su apoyo a la reclamación que he presentado al señor Ministro de Gobierno, contra una orden que todavía quiero suponer de inspiración y responsabilidad subalternas.

Con los más devotos sentimientos, me suscribo de Ud. muy atentamente:

José Carlos Mariátegui

Nota de los Editores

protesta por la prisión de uno de sus colaboradores, Juan Jacinto Paiva, confinado en la Isla de San Lorenzo desde principios de setiembre. A Paiva no se le puede acusar de nada que no sea su adhesión incondicional a la causa del proletariado. Procede del grupo de intelectuales peruanos que en París, liquidando el experimento aprista y sus nebulosos vaniloquios pequeño-burgueses, se ha constituido como centro marxista. Después de cuatro años de estudios en París, había regresado al Perú y, con ejemplar humildad no había vacilado, no obstante su preparación y condiciones intelectuales, en aceptar para ganarse el pan las más modestas faenas. La prisión es en su historia de militante del socialismo un accidente que sólo podrá fortalecerlo y afirmarlo en sus convicciones sociales y en su decisión de servir las a costa de cualquier sacrificio.

Escritos Políticos-partidarios.

PRESENTACIÓN DE "AMAUTA"*

Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los fautores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progresan gradualmente. El movimiento -intelectual y espiritual- adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de "Amauta" entra en una fase de definición.

"Amauta" ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista. Dolorosas vicisitudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha trascendido en balde. Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación.

El primer resultado que los escritores de "Amauta" nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos. El trabajo de la revista nos solidarizará más. Al mismo tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a algunos fluctuantes y desganados que por ahora coquetean con el vanguardismo, pero que apenas éste les demande un sacrificio, se apresurarán a dejarlo. "Amauta" cribará a los hombres de la vanguardia -militantes y simpatizantes- hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración.

No hace falta declarar expresamente que "Amauta" no es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y un arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ninguna concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro "La Escena Contemporánea", escribí que soy un hombre con una filiación y una fe. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna.

Para presentar "Amauta", están demás las palabras solemnes. Quiero proscribir de esta revista la retórica. Me parecen absolutamente inútiles los programas. El Perú es un país de rótulos y de etiquetas. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. "Amauta" por otra parte no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan sólo de un destino, de un objeto.

El título preocupará probablemente a algunos. Esto se deberá a la importancia excesiva, fundamental, que tiene entre nosotros el rótulo. No se mire en este caso a la

* Editorial de "Amauta", N° 1, Año 1, Lima, septiembre de 1926.

acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al Incaísmo. Pero específicamente la palabra "Amauta" adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo.

Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica. .

RESPUESTA AL CUESTIONARIO N° 4 DEL "S. de C. P."*

-Mi respuesta a algunas de estas preguntas está en "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana". Y trato las cuestiones netamente políticas en un libro, en el cual trabajo en la actualidad y que aparecerá, dentro de pocos meses, en las ediciones de "Historia Nueva" de Madrid. Creo que las encuestas de seminario no son realmente útiles sino cuando se proponen investigaciones concretas, precisas, de datos y hechos. Los temas generales no pueden ser abordados eficazmente en unas pocas cuartillas, por grande que sea el poder de síntesis del estudio. Me voy a limitar a algunas proposiciones esquemáticas, cuya ilustración encontrará el "Seminario de Cultura Peruana" en los estudios indicados.

-La supervivencia de la feudalidad no debe ser buscada, ciertamente, en la subsistencia de instituciones y formas políticas o jurídicas del orden feudal. Formalmente el Perú es un estado republicano y demo-burgués. La feudalidad o semi-feudalidad sobrevive en la estructura de nuestra economía agraria. Y, por ser el Perú un país principalmente agrícola, las condiciones de su economía agraria, en las que aún es visible la herencia colonial, se reflejan de modo decisivo en su práctica e instituciones políticas. No ocurriría, por cierto, lo mismo, si la industria, el comercio, la urbe fueran más fuertes que la agricultura. El latifundismo no es la sola prueba de la feudalidad o semi-feudalidad agraria. En la Sierra, tenemos la prueba concluyente de su típica expresión económica: la servidumbre. En las relaciones de la producción y el trabajo, el salariado señala el tránsito al capitalismo. No hay régimen capitalista propiamente dicho allí donde no hay, en el trabajo, régimen de salario. La concentración capitalista crea también, con la absorción de la pequeña propiedad por las grandes empresas, su latifundismo. Pero en el latifundio capitalista, explotado conforme a un principio de productividad y no de rentabilidad, rige el salariado, hecho que lo diferencia fundamentalmente del latifundio feudal. El estudio y la clasificación de las formas, de las variaciones de servidumbre; he ahí el tema de una encuesta posible y práctica. El valor de la hacienda de la sierra no depende de nada tanto como de su población, de sus fuerzas de trabajo propias. El latifundista dispone de las masas campesinas porque dispone de la tierra. El instrumento capital es ínfimo. El bracero que recibe un magro pedazo de tierra, con la obligación de trabajar en las tierras del señor, sin otra paga, no es otra cosa que un siervo. ¿Y no subsiste acaso la servidumbre en la cruda y característica forma del "pongazgo"? Ninguna ley autoriza, ciertamente, la servidumbre. Pero la servidumbre está ahí evidente, viva, casi intacta. Se ha abolido muchas veces los

* Estas respuestas de José Carlos Mariátegui al Cuestionario N° 4 del Seminario de Cultura Peruana aparecieron en el N° 29 de la Revista "LA SIERRA" que dirigiera entre los años 1927 a 1930, con un total de 34 números, el señor J. Guillermo Guevara. Al final de las respuestas, y antes del texto del cuestionario, como observará el lector, se ha puesto una nota, firmada por el S. de C. P. en la que se da cuenta que las respuestas "sobre la sierra, montaña y orientación política de la encuesta se publicará en el número siguiente". Hemos revisado cuidadosamente los números 30 al 34, que es el último que llegó a publicarse, de esta Revista y no hemos hallado las anunciadas respuestas a estos temas. Esto nos hace pensar en dos posibilidades: La primera, que J.C.M. envió las respuestas completas, abarcando todo el cuestionario y que la Dirección del Seminario de Cultura Peruana o de "La Sierra" decidió publicarla en dos partes, sin lograr cumplir este propósito. La segunda, que J.C.M. contestó la primera parte del cuestionario, ofreciendo enviar, para su publicación en números posteriores, las siguientes respuestas de la encuesta. En este segundo caso no encontramos congruente la redacción de la nota. En el primero, habría que lamentar la irreparable pérdida de esos originales. (Nota de los editores). Enero de 1927

servicios gratuitos; pero los servicios gratuitos subsisten, porque no se ha abolido, económicamente, la feudalidad. El señor Luis Carranza, propugnaba una medida capitalista que, estrictamente aplicada, habría arruinado el gamonalismo feudal: la fijación de un salario mínimo de un sol para las haciendas de la sierra. El latifundista no habría podido aceptar esta medida. Si el Estado se la hubiese impuesto, el latifundista se habría rebelado reivindicando su derecho absoluto de propietario. Los indios sin tierras se habrían visto conminados por la amenaza del hambre, a ocupar por la fuerza los latifundios. Habríamos tenido nuestra revolución agraria. Todo esto en el plano de la hipótesis. Porque, en el de la historia, ¿cuál de los gobiernos que se han sucedido en este siglo de República, se habría sentido bastante fuerte para atacar tan resueltamente al gamonalismo?

En las haciendas de la costa, rige el salariado. Por la técnica de la producción y por el régimen de trabajo, nuestras haciendas de azúcar y algodón, son empresas capitalistas. Pero el hacendado no se siente menos absoluto en su dominio. Dentro de su feudo cobra arbitrios, controla y regula el comercio, gobierna la vida colectiva. La población del latifundio carece de derechos civiles. No compone socialmente un pueblo, una comunidad, sino la peonada de la hacienda. La obediencia a las leyes y autoridades del Estado está subordinada totalmente a la voluntad del hacendado. Los trabajadores no tienen el derecho de organizarse como ciudadanos en comunas o municipios; menos aún tienen el derecho de organizarse como proletarios en sindicatos de empresa o de valle. La autoridad estatal llega apenas al latifundio. El latifundista conserva el espíritu del "encomendero". Preservando a sus masas campesinas de toda contaminación de doctrinas y reivindicaciones proletarias, cuida a su modo de la salud de las almas; traficando con su abastecimiento por medio de tambos y contratistas, cuida a su modo de la salud de los cuerpos. El "yanaconazgo" y el "enganche" conservan también, en las haciendas de la costa, cierto carácter de rezagos feudales.

-Un formal capitalismo está ya establecido. Aunque no se ha logrado aún la liquidación de la feudalidad y nuestra incipiente y mediocre burguesía se muestra incapaz de realizarla, el Perú está en un período de crecimiento capitalista.

El Perú era, al emanciparse políticamente de España, un país de economía agraria feudal. Su minería, a la que debía su prestigio de riqueza fabulosa, se encontraba en crisis. Los españoles habían dedicado su mayor esfuerzo a la explotación de las minas; pero incapaces de organizarla técnica y financieramente en forma que asegurara su desarrollo, dejaron extinguirse los centros productores que, por razones geográficas, cesaban de ser los más fácil y ventajosamente explotables. La enorme distancia que separaba al Perú de los mercados europeos, dificultaba la exportación de otros productos peruanos al viejo continente. Inglaterra, sin embargo, había tomado ya en el Perú sus primeras posiciones, comerciales y financieras. En Londres había colocado la República sus primeros empréstitos. Los comienzos de la república trascurrieron en medio de la estrechez fiscal. La explotación de los yacimientos de guano y salitre del litoral sur, abrieron de pronto, a mediados del siglo, una era de abundancia. El Estado empezó a disponer de cuantiosos recursos. Pero no supo administrar su hacienda con prudencia: se sintió rico, comprometió su crédito, recurrió sin medida a los empréstitos, vivió en el desorden y el derroche. La explotación del guano y del salitre enriquecía, en tanto, a un número de especuladores y contratistas, salidos en parte de la antigua casta colonial. Esta se transformaba, por la agregación de no pocos nuevos ricos, en burguesía capitalista. La guerra del Pacífico, en la

que el Perú perdió los territorios del salitre, codiciados por Chile, sorprendió al país cuando, abrumada por el servicio de su deuda pública, que había intentado regularizar el contrato con Dreyffus entregando a una firma francesa la exportación de dichos preciados productos, la hacienda pública se encontraba en aguda crisis.

Con la guerra, la economía del Perú cayó en profunda postración. Los recursos fiscales quedaron reducidos al escaso rendimiento de las aduanas y de los impuestos al consumo. El servicio de la deuda pública, no podía ser atendido en lo absoluto; el crédito del Estado estaba anulado por las consecuencias de esta bancarrota. La deuda extranjera se encontraba en su mayor parte en poder de tenedores ingleses que entraron en negociaciones con el Gobierno, a fin de obtener un arreglo. Se llegó, después de estas negociaciones, al contrato Grace, que entregaba a una compañía constituida por los tenedores de la deuda peruana, la Peruvian Corporation, la explotación de los ferrocarriles del Estado y del guano de las islas. El fisco se comprometía así mismo a iniciar el servicio anual de la deuda en armadas que fueron fijadas en un arreglo posterior en 80.000 libras esterlinas.

En este período, comenzó a adquirir importancia la producción de azúcar, en los valles cálidos de la costa, que desde antes de la guerra hablase mostrado susceptible de desenvolvimiento. El Perú tenía en Chile y Bolivia seguros mercados de su producción azucarera; y encontraba para el sobrante colocación ventajosa en Inglaterra.

La Peruvian Corporation, en cumplimiento de su contrato, concluyó las líneas del Centro primero y del Sur después, favoreciendo la primera la explotación de las minas del departamento de Junín. La minería cobró de nuevo importancia. Se estableció en el Cerro de Pasco y Morococha, (los dos principales centros mineros del departamento de Junín) una compañía americana, la Cerro de Pasco Mining Company, convertida más tarde en Cerro de Pasco Copper Corporation. Con el establecimiento de esta compañía y el de la compañía petrolera, dependiente de la Standard, propietaria de los yacimientos de Negritos en el Norte, se inicia la penetración en gran escala del capitalismo yanqui, estrechamente vinculado en sus primeras etapas, a la actividad del capitalismo inglés, dominante en la economía del Perú, a través de la Peruvian Corporation y de las principales casas de exportación e importación.

En los primeros lustros del siglo actual, se clasifican como los principales productos de exportación del Perú: el azúcar, el algodón, (cuyo cultivo se extiende al estímulo de los buenos precios en las haciendas de la costa), el cobre y otros minerales, el petróleo, las lanas. El caucho tuvo su período de prosperidad a principios del siglo, antes de que los ingleses desarrollaran en sus colonias el cultivo de este árbol; pero, extraído de regiones boscosas difícilmente accesibles, el caucho peruano se vió pronto en la imposibilidad de competir con el caucho de las plantaciones coloniales inglesas. El petróleo, en cambio, siguió una línea ascendente. La International Petroleum Company, principal productora, filial de la Standard, tuvo un conflicto con el Estado, a consecuencia de la contribución pagada por los yacimientos de La Brea y Pariñas, irregularmente inscritos, desde remoto tiempo, con un número de "pertenencias" muy inferior al real. Esta empresa debía haber pagado al fisco una suma enormemente mayor a la que, gracias a esta irregularidad, satisfacía; pero, con la amenaza de suspender el trabajo y con la colaboración de gobernantes y legisladores, realizó una transacción favorable a sus intereses.

La guerra europea hizo pasar al capitalismo peruano de la moratoria y la emisión de

billetes bancarios, recibida con alguna resistencia por el recuerdo poco grato del billete fiscal, a la capitalización y las sobre-utilidades. Pero la burguesía nacional que, constituida a base de una aristocracia inclinada al ocio y dominada por los prejuicios, ha carecido siempre de un verdadero espíritu capitalista, desperdició esta oportunidad de emplear inesperados recursos en asegurarse, frente a los prestamistas y habilitadores extranjeros, una situación más independiente, y frente a las eventuales depresiones de los precios de los productos de exportación, una posición más segura y estable. Se imaginó que las sobre-utilidades no se acabarían y que los precios del algodón y del azúcar se mantendrían indefinidamente altos. Las tierras de cultivo de la costa se cotizaban a altos precios; los hacendados extendían sin previsión sus cultivos; el lujo y el dispendio consumían una parte de las sobre-utilidades. Cuando los precios del algodón y el azúcar, después de la guerra, cayeron bruscamente, los hacendados de la costa se vieron en la imposibilidad de hacer frente a los créditos que habían contraído ensanchando incontroladamente sus cultivos y cuadruplicando sus gastos. Un gran número de ellos quedó desde entonces en manos de sus acreedores: las casas exportadoras que financian nuestra agricultura costeña y que le imprimen, regulando su producción según las necesidades de los mercados europeos y norteamericanos, una fisonomía, característicamente colonial. Muchas haciendas de la costa han pasado a ser propiedad de las grandes firmas exportadoras: Grace, Duncan, Fox, etc.; no pocos latifundistas han quedado reducidos a la condición de administradores o fiduciarios de éstas. En el valle de Chicama se ha producido un proceso de absorción de las negociaciones nacionales agrícolas -y aún del comercio de la ciudad de Trujillo- por la poderosa empresa azucarera alemana, propietaria de las tierras y central de "Casa Grande". Esta empresa dispone de un puerto propio, Puerto Chicama, donde cargan y descargan los barcos destinados a sus importaciones y exportaciones.

La explotación de las minas de cobre y plata y otros minerales y de los yacimientos petrolíferos ha crecido enormemente. El petróleo se ha convertido en el principal producto de exportación del Perú. Se anuncia el establecimiento en el departamento de Junín de una nueva gran empresa norteamericana. La Cerro de Pasco Copper Corporation, propietaria de la central de La Oroya y de las minas de Cerro de Pasco, Morococha y Goyllarisquisga, se encuentra en condición tan próspera por el alto precio del cobre, que ha acordado últimamente a sus obreros y empleados un 10% de aumento de sus salarios y sueldos, que durará mientras el cobre se mantenga en el mercado de New York en su actual cotización. Pero las utilidades del cobre y el petróleo enriquecen a compañías extranjeras, no dejándose en el país sino la parte correspondiente a los impuestos fiscales. En Talara, la International Petroleum Company, dueña de puerto y barcos propios, importa de Norte-América 10 necesario para el consumo de la población que trabaja en la región petrolera, sin exceptuar comestibles. Toda la vida económica de la región se encuentra en manos de la empresa y no impulsa, por tanto, el desenvolvimiento de las regiones agrícolas vecinas.

La industria es todavía muy pequeña en el Perú. Sus posibilidades de desarrollo están limitadas por la situación, estructura y carácter de la economía nacional; pero las limita más aún la dependencia de la vida económica a los intereses del capitalismo extranjero. Las firmas importadoras son, en muchos casos, las propietarias o accionistas de las fábricas nacionales. Lógicamente, no les interesa sino la existencia de aquella industria que razones de arancel, materias primas o mano de obra aconsejan; tienden, en general, a conservar al Perú como mercado consumidor de la manufactura extranjera y productor de materias brutas.

La política de empréstitos, permite al Estado atenuar los efectos de esta situación en la economía general. Los empréstitos se aplican a la ejecución de algunos trabajos públicos, que evitan un estado de sensible desocupación; al sostenimiento de una numerosa burocracia; al balanceamiento de presupuestos. Los contratos de obras públicas, enriquecen a una numerosa categoría de especuladores, que compensan a la burguesía nacional de la baja de los latifundistas algodoneros y azucareros. El eje de nuestro capitalismo comienza a ser, en virtud de este proceso, la burguesía mercantil. La aristocracia latifundista sufre un visible desplazamiento.

La Peruvian Corporation obtuvo últimamente del gobierno un contrato que le entrega definitivamente los ferrocarriles que tenía en administración. El fisco ha quedado, en cambio, exonerado de las armadas de 80,000 esterlinas anuales que aún le falta cubrir, y ha recuperado el guano, (recibiendo además una pequeña indemnización por la diferencia); pero ha cedido la propiedad de los ferrocarriles apreciada en 18.000.000. de libras. Esta ha sido una concesión importante al capitalismo inglés, en una época de crecientes relaciones y compromisos con el capitalismo norteamericano.

-En la medida en que es capitalista, la economía de la costa crea las condiciones de la producción socialista. Los latifundios azucareros y algodoneros no podrían ser parcelados para dar paso a la pequeña propiedad –solución liberal y capitalista del problema agrario- sin perjuicio de su rendimiento y de su mecanismo de empresas orgánicas, basadas en la industrialización de la agricultura. La gestión colectiva o estatal de esas empresas es, en cambio, perfectamente posible. No se objetará que se trata de una agricultura que prospera vigorosamente bajo la iniciativa y la administración privadas. Ha debido su efímera prosperidad a las vacas gordas de la guerra. La industria azucarera se confiesa casi en quiebra. No cree poder afrontar su crisis sin los subsidios del Estado. Hoy mismo, con caracteres de actualidad urgente y concreta, se plantea, así, la cuestión de la nacionalización o socialización de esta rama de la agricultura. Los azucareros peruanos han fracasado lamentablemente en la gestión privada de la industria azucarera peruana. Las más grandes compañías azucareras no son ya nacionales.

-Estos problemas no se resuelven en la teoría sino en la práctica. ¿Qué posible etapa liberal prevé la pregunta? Si como etapa liberal se entiende la etapa capitalista, estamos asistiendo ya a su desarrollo. No espera el acuerdo de los investigadores. Política capitalista es la política de irrigación, hasta por su conflicto con los intereses de los grandes terratenientes azucareros y civilistas. Sutton representa el avance capitalista, con su demagogia y sus arrestos. Es probable que en la historia del Perú, su significación llegue a ser análoga a la de Meigs. Si como política liberal se entiende una que asegure la legalidad en las relaciones entre el capital y el trabajo y la autoridad del Estado en la campaña hoy feudalizada, garantizando a las masas trabajadoras sus derechos de asociación y cultura, es evidente que esa política conduciría, por vías normales, a la formación de un proletariado con orientación clasista. La formación de este proletariado, se producirá aún sin un capitalismo que importe, administrativa y políticamente, liberalismo. El proletariado urbano e industrial, el de los transportes, etc., no puede dejar de darse cuenta de sus deberes de solidaridad con el campesinado de las haciendas. La propaganda clasista penetrará en las haciendas, a pesar de todas las murallas, como ha penetrado hasta ahora. Más fácilmente de como ha penetrado hasta ahora, desde que el tráfico automovilista abre una vía al contacto entre la hacienda y la ciudad. ¿ Y acaso el proletariado de las haciendas no ha luchado

muchas veces por sus reivindicaciones económicas? Basta recordar las huelgas de Chicama, que se cuentan entre las más importantes manifestaciones de la lucha clasista en el Perú, para convencerse de que el proletariado campesino, si no organización y orientación clasista, tiene antecedentes de combate.

-Las preguntas 5 y 6 están contestadas o descartadas por la anterior respuesta.

-El advenimiento político del socialismo no presupone el cumplimiento perfecto y exacto de la etapa económica liberal, según un itinerario universal. Ya he dicho en otra parte que es muy posible que el destino del socialismo en el Perú sea en parte el de realizar, según el ritmo histórico a que se acompase, ciertas tareas teóricamente capitalistas.

JOSE CARLOS MARIATEGUI

NOTA.- La respuesta sobre la sierra, montaña y orientación política, de la encuesta se publicará en el número siguiente. - "S. de C. P."

CUESTIONARIO N° 14

COSTA:

- I.- Cuáles son las manifestaciones de la supervivencia de la feudalidad?
- II.- Históricamente, no es posible el establecimiento de un formal capitalismo?
- III.- Permite la economía de la costa el establecimiento de formas económicas socialistas?
- IV.- No permitiendo la estructura económica de la costa la formación de un proletariado con orientación clasista, no es posible el resurgimiento de una etapa económica liberal?
- V.- Sobre qué bases y con qué elementos sociales debería implantarse el régimen capitalista?
- VI.- Qué características distinguirían el movimiento capitalista?
- VII.- Cumplidas, históricamente, la etapa económica liberal, no adviene fatalmente el socialismo?

SIERRA:

- I.- Cuáles son las manifestaciones de la supervivencia de la feudalidad?
- II.- Qué factores pueden contribuir, o están contribuyendo, a la destrucción de la feudalidad?
- III.- Advierte Ud. algunas manifestaciones pre-capitalistas?
- IV.- Ha desaparecido históricamente la posibilidad de una etapa capitalista?
- V.- En caso negativo, cuál será el porvenir económico-social de la "Comunidad Indígena"?
- VI.- Pueden coexistir los regímenes económicos feudal ("hacienda", etc.) comunario (Comunidades Indígenas) y liberal (iniciación de la democratización de las tierras: "pequeña propiedad indígena")?
- VII.- Aplicación a la sierra peruana de las preguntas Nos. III, V, VI Y VII del

cuestionario relativo a la costa.

REGIÓN DE LOS BOSQUES:

- I.- Cuál es la contribución de esta región en la economía del Perú?
- II.- Cuál es el porvenir económico de la región de los bosques ?

ORIENTACIONES GENERALES:

- I.- Cumplida la misión de la clase feudal, no debe la clase media asumir la dirección y manejo de los medios de producción del Perú?
- II.- Cumplida la misión de la "clase media" y de acuerdo con la lógica de la historia, no asumirá el proletariado la dirección de los medios de producción del Perú?
- III.- Debe marchar el Perú hacia el liberalismo o hacia el socialismo?

EL PROBLEMA AGRARIO*

Esta cuestión no puede ser considerada, en todos sus aspectos, rápidamente, en unas pocas carillas de respuesta a una "enquette". Requiere un libro entero. No seguiré, pues, el cuestionario de "LA SIERRA". Formularé mis puntos de vista esenciales sobre la cuestión en su conjunto.

El problema agrario se presenta, ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú. Esta liquidación debía haber sido realizada ya por el régimen demoburgués formalmente establecido por la revolución de la independencia. Pero en el Perú no

* Publicado en la Revista "LA SIERRA", Año I. Nro. 2, página 12. Correspondiente al mes de Febrero de 1927. Aquí J.C.M. da respuesta, en forma global, a la segunda parte del cuestionario propuesto en el Nro. 1 de Enero de 1927, que reproducimos íntegramente. (Nota de los Editores).

ENCUESTAS

Publicamos a continuación los cuestionarios que sobre los problemas indígena y agrario, promueve "LA SIERRA", entre sus colaboradores y los que se interesan por la pronta solución de tan graves y complejos problemas. El número de preguntas puede ser ampliado según el criterio del opinante. No dudamos, que temas de tan honda trascendencia, suscitarán el entusiasmo de los estudiosos de las cuestiones sociales y de quienes se preocupan por la justa repartición de la tierra y de la humanización del indio aborígen.

La SIERRA está a disposición de los que quieran expresar su opinión con seriedad y altura de miras.

J. G. G.

EL PROBLEMA INDIGENA

- 1) Qué clase de problemas es el de los indios del Perú?
- 2) Cuántos problemas quedan comprendidos bajo ese enunciado?
- 3) **Cómo se debe resolver cada uno de ellos?**
- 4)Cuál la acción que deben tener el Estado y las Municipalidades de su solución?
- 5)Cuál la acción de la clase pensante, la estudiantil y la obrera?
- 6)Cuál el género de instrucción y educación que debe emplearse?
- 7)Cómo debe fomentarse el cruzamiento?
- 8)Convendrían los "mitimaes" o transplantaciones?
- 9)Cuál la influencia de la vitalidad en el problema indígena?
- 10)Tiene similitudes con el ruso u otros?
- 11).....?

EL PROBLEMA AGRARIO

- 1) Cuáles son los fundamentos que dan preeminencia razonable a la industria agrícola en el Perú?
- 2)Cuál es el carácter general actual de la agricultura en la Costa?
- 3)Cuál es el carácter general actual de esa industria en la Sierra?
- 4)Cuál en la Montaña?
- 5)Qué régimen agrario convendría adoptar en cada una de esas regiones?
- 6)Qué medios deben emplearse para la transición al nuevo régimen aconsejado?
- 7)Sobre qué bases debe fraccionarse y pulverizarse el latifundio?
- 8)Cuál debe ser la situación jurídica y la labor del Estado, de las Municipalidades y de los Consejos Administrativos, en la solución del problema agrario?
- 8).....?

hemos tenido en cien años de república, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal, camuflada de burguesía republicana, ha mantenido su predominio. La política de desamortización de la propiedad agraria iniciada por la revolución de la independencia, como una consecuencia lógica de su ideología, no produjo el desenvolvimiento de la pequeña propiedad. Porque la supervivencia de un régimen de latifundistas sirvió prácticamente al mantenimiento del latifundio. La desamortización atacó más bien a la comunidad. Durante un siglo de república, la gran propiedad agraria se ha reforzado y engrandecido, a despecho del liberalismo teórico de nuestra Constitución y de las necesidades prácticas del desarrollo de nuestra economía capitalista.

Las expresiones de esta feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre. No se puede liquidar la servidumbre -que pesa sobre la raza indígena, esto es sobre las cuatro quintas partes de la población del Perú- sin liquidar el latifundio.

Aquí aparece la solidaridad del problema de la tierra con el problema del indio. Aquí se descubre la impotencia absoluta de los que se proponen resolver este último problema, solo con escuelas y pedagogos, sin tocar el primero.

No se trata, pues, de un problema técnico-agrícola del dominio de los agrónomos, sino de un problema económico-social -y por tanto político- del dominio de los hombres de Estado.

La solución liberal de este problema, habría sido, conforme a la ideología individualista, para crear la pequeña propiedad individual.

Pero la hora de ensayar este método ha pasado ya. Hay que contar con un factor concreto que le da al problema agrario peruano un carácter peculiar: la supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígena. Para el socialismo peruano este factor tiene que ser fundamental.

La influencia de la región, y por ende de su agricultura característica, en el carácter específico del problema en la sierra y la costa, lo diferencia regionalmente. Pero esto no impide considerarlo y enfocarlo con la misma eficacia desde los puntos de vista de una política colectivista.

En la sierra el latifundio no tiene siquiera la explicación de la necesidad técnica de concentrar los cultivos en manos de empresas de capitales eficientes, ni de la dificultad práctica, sensible en la costa mientras no se resuelva el problema de la irrigación, de subdividir las aguas de regadío entre innumerables regantes en perpetua lucha entre ellos. En la sierra, los cultivos son casi los mismos en las tierras del latifundista que en las tierras de la comunidad. El agua que las fecunda es también la misma.

No me parece el caso de formular un programa cabal sobre el problema agrario. Por mi parte, creo que dentro de los límites de una encuesta, solo cabe formular punto de vista generales. Yo me obligo a precisar y explicar mejor los míos, en próximos estudios. Lo que dejo dicho basta para definir mi posición ante este problema. Estoy por una solución social, nacional, revolucionaria, como la que en México ha planteado la revolución agrarista.

José Carlos Mariátegui.

SEGUNDO ACTO*

Todos los lectores de "Amauta" están enterados de las razones por las cuales nuestra revista ha dejado de publicarse desde junio hasta hoy**. No nos detendremos en la

* Editorial de "Amauta" N° 10, Lima, diciembre de 1927.

** Sobre el "complot" comunista de junio de 1927 que ocasionó, entre otros atropellos, la clausura de "Amauta", -cuya reaparición comenta este editorial-, reproducimos del Tomo II de la obra de Ricardo Martínez de la Torre la crónica del suceso y el texto de las cartas escritas por José Carlos Mariátegui:

"En los primeros días de junio de ese año apareció el N° 9 de "Amauta", dedicado a la acción contra el imperialismo. Como todos los artículos estaban dentro de una línea de enjuiciamiento de la penetración yanqui en nuestro país, y en el resto de América, la Embajada de los Estados Unidos presionó al Gobierno de Leguía para que suspendiera la revista y persiguiera a sus redactores y colaboradores.

"Para poder "legalizar" este atropello, Leguía y sus polizontes inventaron un "complot" comunista. La policía allanó el local de la Federación Gráfica en la que funcionaba la comisión de la Imprenta Obrera "Claridad" y con una cuantas cartas de desterrados fabricó la conspiración.

"El viernes 8 de junio de 1927 los órganos de prensa daban cuenta del "complot", reproduciendo las cartas y documentos suministrados desde el Ministerio de Gobierno. Fue en esta ocasión que se habló en el Perú, por primera vez, de "comunistas criollos". "Comunistas criollos" fue, pues, clasificación de las derechas, desde 1927, contra Mariátegui y contra el movimiento obrero revolucionario peruano.

"La invención del "complot" permitió al gobierno de Leguía intensificar la persecución de los elementos más o menos revolucionarios que quedaban. Le permitió, también, clausurar "Amauta", satisfaciendo así las exigencias de la Embajada de los Estados Unidos. Mariátegui fue reducido a prisión y confinado, en vista de su mal estado de salud, al Hospital Militar de San Bartolomé. Desde allí, con fecha 10, dirigió una carta al diario "La Prensa", en que señalaba la falsedad de la acusación:

"No es, absolutamente, mi intención polemizar con las autoridades de policía respecto al llamado "complot comunista" que aseveran haber descubierto. Pero sí quiero rectificar sin tardanza las afirmaciones que me conciernen de la versión policial acogida por el diario que Ud. dirige.

"En respuesta a los cargos que tan imprecisamente se me hacen, me limitaré a las siguientes, concretas y precisas declaraciones:

"1ª - Acepto íntegramente la responsabilidad de mis ideas, expresadas claramente en mis artículos de las revistas nacionales o extranjeras en que colaboro o de la revista "Amauta", fundada por mí en setiembre último, con fines categóricamente declarados en su presentación; pero rechazo en modo absoluto las acusaciones que me atribuyen participación en un plan o complot folletinesco de subversión.

"2ª.- Remito a mis acusadores a mis propios escritos, públicos o privados, de ninguno de los cuales resulta que yo, marxista convicto y confeso, -y como tal, lejano de utopismos en la teoría y en la práctica- me entretenga en confabulaciones absurdas, como aquella que la policía pretende haber sorprendido y que tampoco aparece probada por ninguno de los documentos publicados.

"3ª.- Desmiento terminantemente mi supuesta conexión con la central Comunista de Rusia (o cualquier otra de Europa o América); y afirmo que no existe documento auténtico alguno que pruebe esta conexión. (Recordaré a propósito que cuando se dio cuenta de los resultados del registro de la oficina rusa en Londres, se anunció que no se había encontrado, entre las direcciones o datos de corresponsales de América, ninguno relativo al Perú).

"4ª.- La revista "Amauta" -revista de definición ideológica de la nueva generación- ha recibido mensajes de Solidaridad y aplauso de intelectuales como Gabriela Mistral, Alfredo Palacios, Eduardo Dieste, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Emilio Frugoni, Herwarth Walden, F. T. Marinetti, Joaquín García Monje, Waldo Frank, Enrique Molina, Miguel de Unamuno y otros de renombre mundial o hispánico, que no militan en el comunismo.

"5ª.- Tengo segura noticia de que la reunión sorprendida por la policía en el local de la Federación Gráfica, ha sido una reunión de la Editorial Obrera "Claridad" que nada tenía la ilícita ni clandestina. Las citas respectivas se publicaban en los diarios.

"No rehuyo ni atenúo mi responsabilidad. Las de mis opiniones las acepto con orgullo. Pero creo que las opiniones no están, conforme a la ley, sujetas al contralor y menos a la función de la policía ni de los tribunales.

"Dos méritos me han sido siempre generalmente reconocidos: un poco de inteligencia y sinceridad en mis convicciones. "La Prensa", comentando mi libro "La Escena Contemporánea", reconoció generosamente en este libro, que señala mi posición ideológica, una y otra cosa. Tengo, pues, algún derecho a que se me escuche y crea una afirmación que está en rigurosa coherencia con mi actitud y mi doctrina: la de que soy extraño a todo género de complots criollos de los que aquí puede producir todavía la vieja tradición de las "conspiraciones". La palabra revolución tiene otra acepción y otro sentido.

"Espero de su lealtad periodística la publicación de esta carta y me suscribo de usted muy atto. S. S."

"Las afirmaciones de Mariátegui eran, en esos momentos, exactas. Aún no se había organizado el movimiento peruano. Se ingresaba en los comienzos de la campaña de esclarecimiento ideológico. El debate con Haya de la Torre estaba en sus comienzos. Desde luego, la carta de Mariátegui, al ser publicada, desinfló todo lo que con tanto cuidado había preparado el Ministro de Gobierno, queriéndoselo hacer tragar al público, pretendiendo justificar la clausura de "Amauta", de conformidad con la orden recibida del Embajador Americano.

"En "La Correspondencia Sudamericana", (Nº 29, del 15 de agosto de 1927, Buenos Aires), Mariátegui publicó una carta destinada a desmentir la noticia propagada por las agencias cablegráficas yanquis:

"Estimado compañero:

"Tengo el deber de protestar ante la opinión latinoamericana contra las falsas acusaciones lanzadas por la policía de Lima contra los intelectuales y obreros de vanguardia del Perú, para explicar su persecución. Estas acusaciones, recogidas sin ninguna crítica por la mayoría de los corresponsales, han sido propagadas por la gran prensa. En el Perú ha circulado sin más réplica que una carta mía, por encontrarse, como es notorio, toda la prensa, bajo el contralor o la censura del gobierno. En esta ocasión, además, el Ministro de Gobierno, llamó a su despacho a los periodistas para comunicarles dramáticamente el peligro que había corrido el Estado, la sociedad, etc., de ser intempestivamente barridos por una súbita marejada comunista. Y el decano de la prensa de Lima "El Comercio", órgano de la clase conservadora, que pasa por silencioso adversario del gobierno, coreó con estúpida gravedad la versión policial del "descubrimiento de un complot".

"Aunque no es probable que la parte más avisada y consciente del público latinoamericano haya concedido el menor crédito a esta mentira, conviene, por la difusión que le han dado las agencias y los diarios -generalmente sin ninguna juiciosa reserva- oponerles el más categórico desmentido.

"En el Perú no se ha descubierto ninguna conspiración comunista. La policía no ha podido apoyar sus enfáticas aseveraciones en ninguna prueba seria. Los documentos publicados consisten en cartas cambiadas entre estudiantes desterrados y obreros de Lima, que no contienen más que la reafirmación de: ideas fervorosamente profesadas y la enunciación de propósitos de propaganda. La reunión sorprendida por la policía fue una sesión ordinaria de la Editorial Obrera "Claridad", para la cual se había citado por la prensa. En esta sesión, en la que se arrestó a cuatro estudiantes y a algunos obreros, en su mayor parte gráficos, se trataba sobre la adquisición de una pequeña imprenta. La policía extrajo violentamente de sus domicilios, la misma noche, a los más conocidos organizadores obreros, tanto para paralizar una segura protesta como para dar mayor volumen a su pesquisa. La versión oficial presentaba a todos los presos como concurrentes a una reunión clandestina. Entre ellos se contaban, sin embargo, personas que no trabajaban absolutamente en la Editorial "Claridad" como el escritor Jorge Basadre, responsable sólo de un estudio sobre la penetración económica de los Estados Unidos en Centro y Sud América, y particularmente, en el Perú.

"El balance de la represión es el siguiente: reclusión en la Isla San Lorenzo de cuarenta ciudadanos, entre escritores, intelectuales y obreros; clausura de la revista "Amauta", órgano de los intelectuales y artistas de vanguardia; deportación de los poetas Magda Portal y Serafín Delmar a La Habana; acusaciones y vejámenes a la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum, viuda del gran poeta peruano Juan Parra del Riego; cierre por una semana de los talleres y oficinas de la Editorial Minerva; prisión mía en el Hospital Militar donde permanecí seis días, al cabo de los cuales se me devolvió a mi domicilio con la notificación de que quedaba bajo la vigilancia de la policía.

"El pretexto del "complot comunista" -no obstante la unánime aceptación que ha merecido de la prensa limeña, incondicionalmente a órdenes del ministro de gobierno- a la mayor parte del público le parece aquí grotesco. La batida policial ha estado exclusivamente dirigida contra la organización obrera, contra la campaña anti-imperialista, contra el movimiento del A.P.R.A. y contra la revista "Amauta", cada día más

consideración de un incidente que, en pocos meses, se ha quedado ya atrás en nuestra ruta. Un hecho nuevo nos reclama íntegramente: la reaparición de "Amauta". Nos interesa la meta más que el camino. Y queremos suprimir las palabras inútiles. La temporal clausura de "Amauta" pertenece a su biografía más propiamente que a su vida. El trabajo intelectual, cuando no es metafísico sino dialéctico, vale decir histórico, tiene sus riesgos. ¿Para quién no es evidente, en el mundo contemporáneo, un nuevo género de accidente del trabajo?

La vida de las clásicas "oposiciones" criollas era sólo una serie de dramáticas protestas. La protesta, primero por abuso, enseguida por desuso, está hoy en el Perú desacreditada. Escondía, en el fondo, cierta insolvencia ideológica que necesitaba, como la insolvencia artística del teatro malo, disimularse con la bravata, la intriga y el "latiguillo". Donde antes se ponía declamación, hay que poner ahora pensamiento. Después de todo, es una ganancia. La palabra se contentaba con un servicio anecdótico: requiere ahora calidad histórica. Ganaremos en ideas-gérmenes, en ideas-valores, lo que perdamos en artículos de fondo y en frases lapidarias. Si esto, en nuestro caso, pudiese ser pérdida.

No es ésta una resurrección. "Amauta" no podía morir. Habría siempre resucitado, al tercer día. No ha vivido nunca tanto, dentro y fuera del Perú, como en estos meses de silencio. La hemos sentido defendida por los mejores espíritus de Hispano-América.

Desde las páginas del periódico que Eugenio D'Ors ha llamado "una institución del Espíritu", he agradecido los magníficos testimonios de solidaridad de los intelectuales argentinos y uruguayos, del grupo minoritario cubano, de García Monje y su "Repertorio Americano", etc. Y, en su oportunidad, desmentí, en una carta a la prensa de Lima y otra a la prensa latino-americana, las acusaciones lanzadas contra "Amauta" y sus redactores.

No tengo casi otra cosa que decir en esta nota de reaparición o continuación, sino que reitero mi reconocimiento a los que, en el Perú y en América, han alentado a mi fe y sostenido mi esperanza. Lo demás, lo saben los lectores. Suprimamos, repito, las palabras inútiles.

propagada en el Perú. Se denuncia al A.P.R.A. como una organización comunista, cuando se sabe bien que es una organización anti-imperialista latino-americana, cuyo programa se condensa en estos tres puntos: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social".

"Usted, estimado compañero conoce a "Amauta". Apelo a su testimonio para rechazar y condenar las acusaciones con que se pretende justificar la clausura de esta revista, que representa un movimiento ideológico no sólo peruano sino continental. Invoco el juicio de los intelectuales honrados. De muchos he recibido ya generosamente demostraciones de solidaridad que me honran y alientan.

"Ruego a usted, estimado compañero, la publicación de estas líneas y me suscribo de usted muy devotamente.

"El lado positivo de este "bluff" fue que despertó en las masas obreras un verdadero interés por el comunismo.

"En diciembre del mismo año reapareció "Amauta". Leguía lo permitió ante la decisión de Mariátegui y Martínez de la Torre, quien en su calidad de Gerente la editaba, de trasladarse a Buenos Aires para continuar allí su publicación". (Apuntes para una Interpretación Marxista de Historia Social del Perú, Tomo II, Capítulo Sexto: "De la Reforma Universitaria al Partido Socialista", págs, 273 a 276). Nota de los Editores.

ANIVERSARIO Y BALANCE*

"Amauta" llega con este número a su segundo cumpleaños. Estuvo a punto de naufragar al noveno número, antes del primer aniversario. La admonición de Unamuno - "revista que envejece, degenera"- habría sido el epitafio de una obra resonante pero efímera. Pero "Amauta" no había nacido para quedarse en episodio, sino para ser historia y para hacerla. Si la historia es creación de los hombres y las ideas, podemos encarar con esperanza el porvenir. De hombres y de ideas, es nuestra fuerza.

La primera obligación de toda obra, del género de la que "Amauta" se ha impuesto, es esta: durar. La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continúa, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento. "Amauta" no es una diversión ni un juego de intelectuales puros: profesa una idea histórica, confiesa una fe activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo. En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo. (Con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un Partido Nacionalista, pequeño burgués y demagógico).

Hemos querido que "Amauta" tuviese un desarrollo orgánico, autónomo, individual, nacional.

Por esto, empezamos por buscar su título en la tradición peruana. "Amauta" no debía ser un plagio, ni una traducción. Tomábamos una palabra inkaica, para creada de nuevo. Para que el Perú indio, la América indígena, sintieran que esta revista era suya. Y presentamos a "Amauta" como la voz de un movimiento y de una generación. "Amauta" ha sido, en estos dos años, una revista de definición ideológica, que ha recogido en sus páginas las proposiciones de cuantos, con título de sinceridad y competencia, han querido hablar a nombre de esta generación y de este movimiento.

El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido. En todo caso, hemos oído ya las opiniones categóricas y solícitas en expresarse. Todo debate se abre para los que opinan, no para los que callan. La primera jornada de "Amauta" ha concluido. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la "nueva generación", de la "vanguardia", de las "izquierdas". Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista.

"Nueva generación", "nuevo espíritu", "nueva sensibilidad", todos estos términos han envejecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: "vanguardia", "izquierda", "renovación". Fueron nuevos y buenos en su hora. Nos hemos servido de ellos para establecer demarcaciones provisionales, por razones contingentes de topografía y

* Editorial de "Amauta". Nº 17, Año II. Lima, septiembre de 1928.

orientación. Hoy resultan ya demasiado genéricos y anfibológicos. Bajo estos rótulos, empiezan a pasar gruesos contrabandos. La nueva generación no será efectivamente nueva sino en la medida en que sepa ser, en fin, adulta, creadora.

La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latino-americana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "anti-imperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.

A Norte América capitalista, plutocrática, imperialista, sólo es posible oponer eficazmente una América, latina o ibera, socialista. La época de la libre concurrencia en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos, están ya definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya -no ha obrado nunca- útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos, inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente, con la realidad.

El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indo-americana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sus trae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad. Indo América, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo; pero no una cultura ni un sino particulares. Hace cien años, debimos nuestra independencia como naciones al ritmo de la historia de Occidente, que desde la colonización nos impuso ineluctablemente su compás. Libertad, Democracia, Parlamento, Soberanía del Pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo. La historia, sin embargo, no mide la grandeza de esos hombres por la originalidad de estas ideas, sino por la eficacia y genio con que las sirvieron. Y los pueblos que más adelante marchan en el continente son aquellos donde arraigaron mejor y más pronto. La interdependencia, la solidaridad de los pueblos y de los continentes, eran sin embargo, en aquel tiempo, mucho menores que en éste. El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la inkaica.

No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio, lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de

una generación nueva.

En Europa, la degeneración parlamentaria y reformista del socialismo ha impuesto, después de la guerra, designaciones específicas. En los pueblos donde ese fenómeno no se ha producido, porque el socialismo aparece recién en su proceso histórico, la vieja y grande palabra conserva intacta su grandeza. La guardará también en la historia, mañana, cuando las necesidades contingentes y convencionales de demarcación que hoy distinguen prácticas y métodos, hayan desaparecido.

Capitalismo o Socialismo. Este es el problem^a de nuestra época. No nos anticipamos a las síntesis, a las transacciones, que sólo pueden operarse en la historia. Pensamos y sentimos como Gobetti que la historia es un reformismo mas a condición de que los revolucionarios operen como tales. Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia.

Es posible que muchos artistas e intelectuales apunten que acatamos absolutamente la autoridad de maestros irremisiblemente comprendidos en el proceso por "la trahison des clercs". Confesamos, sin escrúpulo, que nos sentimos en los dominios de lo temporal, de lo histórico, y que no tenemos ninguna intención de abandonarlos. Dejemos con sus cuitas estériles y sus lacrimosas metafísicas, a los espíritus incapaces de aceptar y comprender su época. El materialismo socialista encierra todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica. Y nunca, los sentimos más rabiosa y eficaz y religiosamente idealistas que al asentar bien la idea y los pies en la materia.

* traición de los intelectuales

PRINCIPIOS PROGRAMATICOS DEL PARTIDO SOCIALISTA*

El programa debe ser una declaración doctrinal que afirme:

1°.- El carácter internacional de la economía contemporánea, que no consiente a ningún país evadirse a las corrientes de transformación surgida de las actuales condiciones de producción.

2°.- El carácter internacional del movimiento revolucionario del proletariado. El Partido Socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país; pero obedece a una amplia visión de clase y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial. La revolución de la independencia hace más de un siglo fue un movimiento solidario de todos los pueblos subyugados por España; la revolución socialista es un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo. Si la revolución liberal, nacionalista por sus principios, no pudo ser actuada sin una estrecha unión entre los países sudamericanos, fácil es comprender la ley histórica que, en una época de más acentuada interdependencia y vinculación de las naciones, impone que la revolución social, internacionalista, en sus principios, se opere con una coordinación mucho más disciplinada e intensa de los partidos proletarios. El manifiesto de Marx y Engels condensó el primer principio de la revolución proletaria en la frase histórica: "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

3°.- El agudizamiento de las contradicciones de la economía capitalista. El capitalismo se desarrolla en un pueblo semi-feudal como el nuestro, en instantes en que, llegado a la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la dala de la libre concurrencia, ha cesado de ser válida. El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semi-coloniales, que explota como mercado de su capital y sus mercaderías y como depósito de materias primas, un programa económico de nacionalización e industrialismo. Los obliga a la especialización, a la monocultura. (Petróleo, cobre, azúcar, algodón, en el Perú). Crisis que se derivan de esta rígida determinación de la producción nacional por factores del mercado mundial capitalista.

4°.- El capitalismo se encuentra en su estadio imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras imperialistas por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de materias brutas. La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú, lo adopta como su método de lucha.

5°.- La economía pre-capitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país en la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués,

* Este esquema de un Programa del Partido Socialista Peruano fue encargado a José Carlos Mariátegui por el Comité Organizador en octubre de 1928. Se reproduce de Apuntes para una Interpretación Marxista de Historia Social del Perú, de Ricardo Martínez de la Torre, Tomo II, págs. 398 a 402, Empresa Editora Peruana S.A., Lima, 1948. Nota de los Editores.

enfudado a los intereses imperialistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial.

El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha anti-imperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir.

6°.- El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación de la tierra por los pequeños agricultores ahí donde el yanaconazgo o la pequeña propiedad recomiendan dejar a la gestión individual, en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura, las zonas donde ese género de explotación prevalece. Pero esto, lo mismo que el estímulo que se preste al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativos, no significa en lo absoluto una romántica y anti-histórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas. El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalistas; y no puede importar el menor retroceso en la adquisición de las conquistas de la civilización moderna, sino por el contrario la máxima y metódica aceleración de la incorporación de estas conquistas en la vida nacional.

7°.- Sólo el socialismo puede resolver el problema de una educación efectivamente democrática e igualitaria, en virtud de la cual cada miembro de la sociedad reciba toda la instrucción a que su capacidad le de derecho. El régimen educacional socialista es el único que puede aplicar plena y sistemáticamente los principios de la escuela única, de la escuela del trabajo, de las comunidades escolares, y en general de todos los ideales de la pedagogía revolucionaria contemporánea, incompatible con los privilegios de la escuela capitalista, que condena a las clases pobres a la inferioridad cultural y hace de la instrucción superior el monopolio de la riqueza.

8°.- Cumplida su etapa democrático-burguesa, la revolución deviene en sus objetivos y en su doctrina revolución proletaria. El partido del proletariado, capacitado por la lucha para el ejercicio del poder y el desarrollo de su propio programa, realiza en esta etapa las tareas de la organización y defensa del orden socialista.

9°.- El Partido Socialista del Perú es la vanguardia del proletariado, la fuerza política asume la tarea de su orientación y dirección en la lucha por la realización de los ideales de clase.

REIVINDICACIONES INMEDIATAS

Reconocimiento amplio de la libertad de asociación, reunión y prensa obreras.

Reconocimiento del derecho de huelga para todos los trabajadores.

Abolición de la conscripción vial.

Sustitución de la ley de la vagancia por los artículos que consideraban específicamente cuestión de la vagancia en el anteproyecto del Código Penal puesto en vigor por el Estado, por la sola excepción de esos artículos, incompatibles con el espíritu y el criterio penal de la ley especial.

Establecimiento de los Seguros Sociales y de la Asistencia Social del Estado.

Cumplimiento de las leyes de accidentes de trabajo, de protección del trabajo de las mujeres y menores, de la jornada de ocho horas en las faenas de la agricultura.

Asimilación del paludismo en los valles de la costa a la condición de enfermedad profesional con las consiguientes responsabilidades de asistencia para el hacendado.

Establecimiento de la jornada de siete horas en las minas y en los trabajos insalubres, peligrosos y nocivos para la salud de los trabajadores.

Obligación de las empresas mineras y petroleras de reconocer a sus trabajadores, de modo permanente y efectivo, todos los derechos que les garantizan las leyes del país.

Aumento de los salarios en la industria de la agricultura, las minas, los transportes marítimos y terrestres y las islas guaneras, en proporción con el costo de la vida y con el derecho de los trabajadores a un tenor de vida más elevado.

Abolición efectiva de todo trabajo forzado o gratuito; y abolición o punición del régimen semi-esclavista en la montaña.

Dotación a las comunidades de tierras de latifundios para la distribución entre sus miembros en proporción suficiente a sus necesidades.

Expropiación, sin indemnización, a favor de las comunidades, de todos los fundos de conventos y congregaciones religiosas.

Derecho de los yanaconas, arrendatarios, etc., que trabajen un terreno más de tres años consecutivos, a obtener la adjudicación definitiva de uso de sus parcelas, mediante anualidades no superiores al 60 por ciento del canon actual de arrendamiento.

Rebaja, al menos en un 50 por ciento de este canon, para todos los que continúen en su condición de aparceros o arrendatarios. Adjudicación a las cooperativas y a los campesinos pobres de las tierras ganadas al cultivo por las obras agrícolas de irrigación.

Mantenimiento en todas partes, de los derechos reconocidos a los empleados por la ley respectiva. Reglamentación por una comisión partitaria, de los derechos de jubilación, en forma que no implique el menor menoscabo de los establecidos en la ley.

Implantación del salario y sueldo mínimo.

Ratificación de la libertad de cultos y enseñanza religiosa, al menos en los términos del artículo constitucional y consiguiente derogatoria del último decreto contra las escuelas no católicas.

Gratuidad de la enseñanza en todos sus grados.

Estas son las principales reivindicaciones por las cuales el Partido Socialista luchará de inmediato. Todas ellas corresponden a perentorias exigencias de la emancipación material e intelectual de las masas. Todas ellas tienen que ser activamente sostenidas por el proletariado y por los elementos conscientes de la clase media. La libertad del Partido para actuar pública y legalmente, al amparo de la Constitución y de las garantías que ésta acuerda a sus ciudadanos, para crear y difundir sin restricciones su prensa, para realizar sus congresos y debates, es un derecho reivindicado por el acto mismo de fundación pública de esta agrupación. Los grupos estrechamente ligados que se dirigen hoy al pueblo, por medio de este manifiesto, asumen resueltamente, con la conciencia de un deber y una responsabilidad histórica, la misión de defender y propagar sus principios y mantener y acrecentar su organización, a costa de cualquier sacrificio. Y las masas trabajadoras de la ciudad, el campo y las minas y el campesinado indígena, cuyos intereses y aspiraciones representamos en la lucha política, sabrán apropiarse de estas reivindicaciones y de esta doctrina, combatir perseverante y esforzadamente por ellas y encontrar, a través de cada lucha, la vía que conduce a la victoria final del socialismo.

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE LA ACCION CLASISTA*

Las primeras manifestaciones de propaganda ideológica revolucionaria son en el Perú las que suscita, a principios del siglo actual, el pensamiento radical de González Prada. Poco tiempo después de que González Prada se separa definitivamente de la política, fracasado el experimento del Partido Radical, aparecen los primeros grupos libertarios. Algunos obreros, que se interesan por estas ideas, entran en contacto con González Prada, a quien su decepción de la lucha política empuja a una posición anárquica. Se constituyen pequeñas agrupaciones libertarias, que se limitan a iniciar la propaganda de sus ideas, sin proponerse por el momento ninguna otra acción. González Prada colabora, con pseudónimo o sin firma en eventuales hojas ácratas: "Los Parias", "El Hambriento". Algunos radicales y masones, amigos de González Prada, simpatizan con esta propaganda, sin comprometerse de frente en ella. Aparecen otras hojas efímeras; "Simiente Roja", etc. La única que llega a adquirir permanencia es "La Protesta" que da su nombre al primer grupo anárquico de acción persistente.

La Federación de Panaderos "Estrella del Perú", se presenta como el primer gremio en el cual influyen las ideas revolucionarias. Es en una actuación de los panaderos donde González Prada pronuncia, el 1º de Mayo de 1905, su discurso sobre los Intelectuales y el Proletariado, reproducido en el N° 8 de "Labor".

El movimiento billinghurstiano obtiene la adhesión de algunos elementos participantes en estas iniciales escaramuzas ideológicas; el más importante de ellos es un ex-libertario, Carlos del Barzo, artesano que más tarde interviene en el intento de organización de un Partido Socialista y que figura alguna vez como candidato obrero a una diputación por Lima. El billinghurstismo tuvo a su lado, asimismo, al líder de las huelgas portuarias de esa época, Fernando Vera; pero, al asimilárselo, hizo de él un "capitulero". Bajo el gobierno de Billinghurst, el mutualismo amarillo, al servicio de todos los gobiernos, se prestó a una actitud de cordialidad con los obreros chilenos. Una comisión de estas sociedades obreras, auspiciada por el gobierno, visitó Chile, donde se cambiaron entre representantes más o menos falsos de uno y otro proletariado palabras de reconciliación y amistad. El grupo anárquico del Perú que trabajaba entonces por dar vida a una Federación Regional Obrera Peruana, envió a Chile, desconociendo a la delegación oficial, visada por el billinghurstismo, al obrero Otazú, que en el país del Sur fue recibido por trabajadores de la misma filiación. Se puede decir, pues, que las primeras manifestaciones de internacionalismo de los peruanos corresponde a este tiempo. Y hay que tener siempre en cuenta, en el primer caso, su carácter de manifestaciones conectadas con la política de la cancillería, en tratos con la de Chile para arreglar la cuestión de Tacna y Arica.

Derribado Billinghurst, contra el gobierno militar de Benavides, González Prada publica un semanario: "La Lucha"; y Carlos del Barzo, "El Motín"; pero ambos periódicos

*Documento presentado al Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana, Montevideo, mayo de 1929. Reproducido en *Apuntes para una Interpretación Marxista de Historia Social del Perú*, de Ricardo Martínez de la Torre, tomo II, pág. 404 a 409.

representan solo una protesta contra el régimen militar, una requisitoria contra sus abusos. Por la filiación ideológica de sus directores, cabe sin embargo relacionarlos con el movimiento social. Del Barzo sufre prisión y deportación; y . González Prada un juicio de imprenta.

Bajo el gobierno de Pardo, los efectos de la guerra europea en la situación económica influyen en la agitación social y en el orientamiento ideológico. Un grupo sindicalista predomina sobre los ácratas en la labor entre las masas. Barzo dirige algunas huelgas de zapateros y organiza el sindicato de trabajadores de esta industria en la capital. La propaganda anarco-sindicalista penetra en la campaña de Huacho, produciendo una agitación sangrientamente reprimida por las autoridades de Pardo. La lucha por las 8 horas en 1918 consiente a los anarco-sindicalistas llevar su propaganda a las masas en forma intensa. El gremio textil, animador de esta lucha, adquiere un rol influyente en la acción clasista. Son ya varios los estudiantes que han entrado en relación con los grupos obreros avanzados. Frente a la lucha por las 8 horas se produce una declaración oficial de la Federación de Estudiantes de simpatía con las reivindicaciones obreras. La masa de los estudiantes no tenía la menor idea del alcance de estas reivindicaciones y creía que el rol de los universitarios era el de orientar y dirigir a los obreros.

En este tiempo, se inicia en la redacción del diario opositor, "El Tiempo", muy popular entonces, un esfuerzo por dar vida a un grupo de propaganda y concentración socialistas. La dirección del periódico, ligada a los grupos políticos de oposición, es extraña a este esfuerzo, que representa exclusivamente el orientamiento hacia el socialismo de algunos jóvenes escritores, ajenos a la política, que tienden a imprimir a las campañas del diario un carácter social. Estos escritores son César Falcón, José Carlos Mariátegui, Humberto del Águila y algún otro que, unidos a otros jóvenes intelectuales afines, publican a mediados de 1918 una revista de combate: "Nuestra Época". Un artículo anti-armamentista de Mariátegui provoca una violenta protesta de los oficiales del ejército que, en numeroso grupo, invaden la redacción de "El Tiempo" donde trabaja el articulista para agredirlo. "Nuestra Época" no trae un programa socialista; pero aparece como un esfuerzo ideológico y propagandístico en este sentido. A los dos números, cesa de publicarse, desaprobada por la empresa periodística a la que prestan sus servicios sus principales redactores; pero estos prosiguen en sus gestiones por crear un Comité de Propaganda Socialista. Se une a ellos otro redactor de "El Tiempo", Luis Ulloa, procedente del antiguo partido radical, quien con motivo de sus campañas periodísticas contra los "hambreadores del pueblo" se relaciona con los sindicalistas. Se constituye el Comité con la adhesión de Del Barzo y algunos obreros próximos a él y de los dos grupos de estudiantes, (ya profesionales algunos) que ha tomado parte hasta entonces en la agitación obrera. El grupo tiende a asimilarse a todos los elementos capaces de reclamarse del socialismo, sin exceptuar aquellos que provienen del radicalismo gonzalez-pradista y se conservan fuera de los partidos políticos. Una parte de los elementos que lo componen, dirigida por Luis Ulloa, se propone la inmediata transformación del grupo en partido; la otra parte, en la que se cuentan precisamente los iniciadores de su fundación, sostienen que debe ser mantenido como Comité de Propaganda y Organización Socialistas, mientras su presencia no tenga arraigo en las masas. El período no es propio para la organización socialista; algunos de los elementos del comité redactan un periódico: "Germinal", que adhiere al movimiento

leguista; Mariátegui, Falcón y sus compañeros se separan, finalmente, del grupo que acuerda su aparición como partido el 1º de Mayo de 1919.

Al mismo tiempo que estas gestiones, algunos elementos procedentes del billinghurstismo y otros, por cuenta de un ex-demócrata, presunto candidato a la presidencia de la república, efectúan otras por crear un Partido Obrero. Propuesta al comité socialista la fusión de ambos grupos, aquél la rechaza. El acto inaugural del Partido Obrero es fijado para el 1º de Mayo de 1918; pero reunida una asamblea popular, convocada por los promotores de este partido en un teatro de la capital, Gutarra orador sindicalista denuncia la trastienda política y eleccionaria de sus gestiones y saca a la multitud a la calle en son de demostración clasista.

La tentativa del partido socialista fracasa porque a la manifestación del 1º de Mayo de 1919 sigue la gran huelga general del mismo mes. (Véase "El Movimiento Obrero en 1919" por Ricardo Martínez de la Torre) en la que los dirigentes de ese grupo evitan toda acción, abandonando a las masas y tomando, más bien, una actitud contraria a su acción revolucionaria. Ausente Luis Ulloa del país y muerto Carlos del Barzo, el comité del partido se disuelve sin dejar huella alguna de su actividad en la conciencia obrera.

El movimiento estudiantil de la reforma universitaria, acerca, en la misma forma que en otros países norteamericanos, la vanguardia estudiantil al proletariado. El Primer Congreso de Estudiantes del Cuzco, celebrado en 1919, acuerda la creación de las universidades populares; y en 1921 el grupo de vanguardia de este congreso, encabezado por Haya de La Torre, funda la Universidad Popular González Prada en Lima y Vitarte. El congreso Obrero de Lima aprueba un voto de adhesión a la obra de cultura popular de estas universidades. Pero los obreros no confían mucho en la perseverancia de los estudiantes; y para no suscitar ningún recelo, las universidades populares se abstienen de todo trabajo de orientación ideológica del proletariado. De otro lado, la mayoría de los estudiantes de la U. P. carece de esta orientación; en lo tocante a la cuestión social va a aprender, más bien que a enseñar, al lado del proletariado. Un cambio se inicia con la acción del 23 de Mayo, dirigida y animada por la U. P. con el concurso de los obreros organizados. Mariátegui regresa en este tiempo de Europa con el propósito de trabajar por la organización de un partido de clase. Las U. P. que están en su apogeo, con motivo de las jornadas del 23 de Mayo, le ofrecen su tribuna y él la acepta. Desarrolla un curso de conferencias sobre la crisis mundial, en la que explica el carácter revolucionario de esta crisis. Los anarquistas se muestran hostiles a esta propaganda, sobre todo por la defensa de la revolución rusa a que en parte se contrae; pero Mariátegui obtiene la solidaridad de la U. P. y de sus adherentes más entusiastas de las organizaciones obreras. Como órgano de la juventud libre, pero más exactamente de las U. P. comienza a publicarse en abril de 1923 "Claridad". Su orientación es "clartista"; corresponde, sobre todo, al espíritu de la agitación estudiantil. Deportado Haya de la Torre, con ocasión del descubrimiento de una conspiración de los partidarios de don Germán Leguía y Martínez, que sirve de pretexto para castigar su acción del 23 de Mayo acusándole falsamente de relación con políticos del viejo régimen, en los días en que se cae el N° 4 de "Claridad", Mariátegui asume su dirección. El N° 5 señala el principio de un franco orientamiento doctrinario en el que "Claridad" abandona el tono estudiantil. Desde ese número, "Claridad" aparece como órgano de la Federación Obrera Local.

Perseguida por la policía, el proletariado organizado ha querido ampararla con su solidaridad formal. Mariátegui inicia la organización de una sociedad editora obrera para la publicación de la revista, y con vistas a la de un diario; pero en este tiempo se enferma gravemente y escapa a la muerte a costa de la amputación de la pierna derecha.

De fines de 1924 a principios de 1925 la represión de la vanguardia estudiantil se acentúa. Son deportados los más activos de los elementos de la U. P. y la Federación de Estudiantes: Herrera, Bustamante, Rabines, Hurwitz, Terreros, Lecaros, Seoane, Heysen, Cornejo, Pavletich, etc. También se deporta al secretario de la Federación Obrera Local Arcelles y a dos de los dirigentes de la organización indígena. Las actividades de la U. P. son, sin embargo, mantenidas por un grupo animoso y perseverante. Empieza, en este período, a discutirse la fundación del Apra, a instancias de su iniciador Haya de la Torre, que desde Europa se dirige en este sentido a los elementos de vanguardia del Perú. Estos elementos aceptan, en principio, el Apra, que hasta por su título se presenta como una alianza o frente único.

En setiembre de 1926, como órgano de este movimiento, como tribuna de "definición ideológica", aparece "Amauta". La Federación Obrera Local convoca a un segundo Congreso Obrero. Mariátegui, director de "Amauta", en una carta a este congreso, que carece de un trabajo serio de preparación, advierte la inoportunidad de un debate de tendencias doctrinarias, proponiendo la organización de los trabajadores con un programa de "unidad proletaria", la constitución de una central nacional basada en el principio de "lucha de clases". Pero las tendencias llevan al Congreso sus puntos de vista, empeñándose una discusión desordenada sobre la doctrina clasista a la que debía adherir el proletariado organizado. Es este el instante que el Ministro de Gobierno de entonces, interesado en aumentar su importancia política, amenazada por las rivalidades de círculos, con una actuación sensacional, escoge para una represión en gran estilo. En la noche del 5 de junio, se sorprende aparatosamente una reunión de la sociedad editora obrera "Claridad", a la que se había citado como de ordinario por los periódicos. La misma noche se apresura en sus domicilios a los más conocidos y activos militantes de las organizaciones obreras y algunos intelectuales y universitarios. Una información oficial anuncia, en todos los diarios, la detención de todas estas personas en una reunión, presentada como clandestina. El Ministro de Gobierno Manchego Muñoz afirma, sin empacho, que ha descubierto nada menos que un complot comunista. El órgano civilista "El Comercio", reducido al silencio desde los primeros tiempos del gobierno leguista, y conocido por sus vinculaciones con la plutocracia del antiguo régimen, aprueba editorialmente esta represión así como las medidas que le siguen: clausura de "Amauta", cierre de los talleres de la Editorial Minerva donde se imprimía por cuenta particular de sus redactores-editores, detención de José Carlos Mariátegui a quien, dadas sus condiciones de salud, se aloja en el Hospital Militar de San Bartolomé. Cerca de 50 militantes fueron llevados a la isla de San Lorenzo; muchos más sufrieron breve detención en los calabozos de la policía; otros, perseguidos, tuvieron que ocultarse. La policía notificó a los que quedaban en libertad que la Federación Obrera Local, la Federación Textil y otras organizaciones del mismo carácter, debían ser consideradas disueltas y que toda actividad sindicalista estaba severamente prohibida. No dejaron de manifestar su aplauso a estas medidas, igual que "El Comercio", que no tuvo reparo en complacerse expresamente de la supresión de "Amauta", los elementos mutualistas amarillos, incondicionalmente a órdenes de éste como de todos los gobiernos,

así como un sedicente y flamante "partido laborista", fundado por algunos empleados cesantes y arribistas, con la cooperación de unos pocos artesanos. Pero era tan desproporcionada, respecto de los vaguísimos e individuales papeles que pretendía documentarla, la especie de la "conspiración comunista para destruir el orden social", que poco a poco, no obstante estar cerrados los periódicos a toda información imparcial, se desvaneció la impresión que en los primeros instantes produjera. Solo encontró acogida en la prensa una breve carta dirigida por Mariátegui desde el Hospital Militar desmintiendo rotunda y precisamente, en todas sus partes, la invención policial.

Dos profesores de la U. P. Carlos M. Cox y Manuel Vásquez Díaz fueron deportados al norte. En la misma dirección habían sido embarcados antes Magda Portal y Serafín Delmar. Y cuatro meses más tarde, cuando no quedaba en el público, vestigio de recuerdo del complot, se puso en libertad a los presos de San Lorenzo. En diciembre de 1927, reapareció "Amauta", que de otro modo habría reanudado su publicación en Buenos Aires.

La represión de junio entre otros efectos tiene el de promover una revisión de métodos y conceptos y una eliminación de los elementos débiles y desorientados, en el movimiento social. De un lado se acentúa en el Perú la tendencia a una organización, exenta de los residuos anarco-sindicales, purgada de "bohemia subversiva"; de otro lado aparece clara la desviación aprista. Uno de los grupos de deportados peruanos, el de México, propugna la constitución de un Partido Nacionalista Libertador; Haya define al Apra como el Kuo Min Tang latinoamericano. Se produce una discusión en la que se afirma definitivamente la tendencia socialista doctrinaria adversa a toda fórmula de populismo demagógico e inconcluyente y de caudillaje personalista. Los documentos adjuntos ilustran los términos y resultados de este debate, a partir del cual el movimiento izquierdista peruano entra en una etapa de definitiva orientación. "Amauta", en su N° 17, el de su segundo aniversario, declara cumplido el proceso de "definición ideológica", afirmándose, categóricamente, marxista. En noviembre de 1928, aparece "Labor" como periódico de extensión de la obra de "Amauta", para convertirse gradualmente en órgano de la reorganización sindical.

PUNTO DE VISTA ANTI-IMPERIALISTA*

1º.- ¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semi-coloniales? La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semi-colonial, y, a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sud América, que no conoce todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yanqui, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia, como suponía ingenuamente la propaganda aprista. El Estado, o mejor la clase dominante no echa de menos un grado más amplio y cierto de autonomía nacional. La revolución de la Independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y símbolos demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos. Pretender que en esta capa social prenda un sentimiento de nacionalismo revolucionario, parecido al que en condiciones distintas representa un factor de la lucha anti-imperialista en los países semi-coloniales avasallados por el imperialismo en los últimos decenios en Asia, sería un grave error.

Ya en nuestra discusión con los dirigentes del aprismo, reprobando su tendencia a proponer a la América Latina un Kuo Min Tang, como modo de evitar la imitación europeísta y acomodar la acción revolucionaria a una apreciación exacta de nuestra propia realidad, sosteníamos hace más de un año la siguiente tesis:

"La colaboración con la burguesía, y aun de muchos elementos feudales, en la lucha anti-imperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existen. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y decrépita, corresponde con el desprecio y el orgullo de su tradición milenaria. El anti-imperialismo en la China puede, por tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indo-América las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo. La burguesía limeña fraterniza con los capitalistas yanquis, y aún con sus simples empleados, en el Country Club, en el Tennis y en las calles. El yanqui desposa sin inconveniente de raza ni de religión a la señorita criolla, y ésta no siente escrúpulo de nacionalidad ni de cultura en preferir el matrimonio con un individuo de la raza invasora. Tampoco tiene este escrúpulo la muchacha de la clase media. La "huachafita" que puede atrapar un yanqui empleado de Grace o de la Foundation lo hace

* Tesis presentada a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Buenos Aires, junio de 1929). Se ha reproducido de El Movimiento Revolucionario Latino Americano (Editado por La Correspondencia Sudamericana). La misma versión aparece en el Tomo II de la obra de Martínez de la Torre (págs. 414 a 418). Fue leída por Julio Portocarrero en circunstancias en que se debatía "La lucha anti-imperialista y los problemas de táctica de los Partidos Comunistas de América Latina". Al término de su lectura, el delegado peruano señaló: "Compañeros: Así escribe el compañero José Carlos Mariátegui cuando formula su tesis sobre anti-imperialismo, analizando antes el estado económico y social del Perú...". Nota de los Editores.

con la satisfacción de quien siente elevarse su condición social. El factor nacionalista, por estas razones objetivas que a ninguno de ustedes escapa seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha anti-imperialista en nuestro medio. Sólo en los países como la Argentina, donde existe una burguesía numerosa y rica, orgullosa del grado de riqueza y poder en su patria, y donde la personalidad nacional tiene por estas razones contornos más claros y netos que en estos países retardados, el anti-imperialismo puede (tal vez) penetrar fácilmente en los elementos burgueses; pero por razones de expansión y crecimiento capitalistas y no por razones de justicia social y doctrina socialista como es nuestro caso".

La traición de la burguesía china, la quiebra del Kuo Min Tang, no eran todavía conocidas en toda su magnitud. Un conocimiento capitalista, y no por razones de justicia social y doctrinaria, demostró cuan poco se podía confiar, aún en países como la China, en el sentimiento nacionalista revolucionario de la burguesía.

Mientras la política imperialista logre "manéger" los sentimientos y formalidades de la soberanía nacional de estos Estados, mientras no se vea obligada a recurrir a la intervención armada y a la ocupación militar, contará absolutamente con la colaboración de las burguesías. Aunque enfeudados a la economía imperialista, estos países, o más bien sus burguesías, se considerarán tan dueños de sus destinos como Rumania, Bulgaria, Polonia y demás países "dependientes" de Europa.

Este factor de la psicología política no debe ser descuidado en la estimación precisa de las posibilidades de la acción anti-imperialista en la América Latina. Su relegamiento, su olvido, ha sido una de las características de la teorización aprista.

2º.- La divergencia fundamental entre los elementos que en el Perú aceptaron en principio el Apra -como un plan de frente único, nunca como partido y ni siquiera como organización en marcha efectiva- y los que fuera del Perú la definieron luego como un Kuo Min Tang latinoamericano, consiste en que los primeros permanecen fieles a la concepción económico-social revolucionaria del anti-imperialismo, mientras que los segundos explican así su posición: "Somos de izquierda (o socialistas) porque somos anti-imperialistas". El anti-imperialismo resulta así elevado a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta a sí mismo y que conduce, espontáneamente, no sabemos en virtud de qué proceso, al socialismo, a la revolución social. Este concepto lleva a una desorbitada superestimación del movimiento anti-imperialista, a la exageración del mito de la lucha por la "segunda independencia", al romanticismo de que estamos viviendo ya las jornadas de una nueva emancipación. De aquí la tendencia a reemplazar las ligas anti-imperialistas con un organismo político. Del Apra, concebida inicialmente como frente único, como alianza popular, como bloque de las clases oprimidas, se pasa al Apra definida como el Kuo Min Tang latinoamericano.

El anti-imperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses.

Ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía ha acabado por pactar con el imperialismo yanqui. Un gobierno "nacionalista" puede usar, en sus relaciones con los Estados Unidos, un lenguaje distinto que el gobierno de Leguía en el Perú. Este gobierno es francamente, desenfadadamente pan-americano, monroista; pero cualquier otro gobierno burgués haría, prácticamente, lo mismo que él, en materia de empréstitos y concesiones. Las inversiones del capital extranjero en el Perú crecen en estrecha y directa relación con el desarrollo económico del país, con la explotación de sus riquezas naturales, con la población de su territorio, con el aumento de las vías de comunicación. ¿Qué cosa puede oponer a la penetración capitalista la más demagógica pequeña-burguesía? Nada, sino palabras. Nada, sino una temporal borrachera nacionalista. El asalto del poder por el anti-imperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no representaría nunca la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo, -peligroso por su confucionismo, por la demagogia-, en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden.

Sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación anti-imperialista, ni de ningún medio de movilización de los sectores sociales que eventualmente pueden concurrir a esta lucha, nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera.

3º.- Estos hechos diferencian la situación de los países Sud Americanos de la situación de los países Centro Americanos, donde el imperialismo yanqui, recurriendo a la intervención armada sin ningún reparo, provoca una reacción patriótica que puede fácilmente ganar al anti-imperialismo a una parte de la burguesía y la pequeña burguesía. La propaganda aprista, conducida personalmente por Haya de la Torre, no parece haber obtenido en ninguna otra parte de América mayores resultados. Sus prédicas confucionistas y mesiánicas, que aunque pretenden situarse en el plano de la lucha económica, apelan en realidad particularmente a los factores raciales y sentimentales, reúnen las condiciones necesarias para impresionar a la pequeña burguesía intelectual. La formación de partidos de clase y poderosas organizaciones sindicales, con clara conciencia clasista, no se presenta destinada en esos países al mismo desenvolvimiento inmediato que en Sud América. En nuestros países el factor clasista es más decisivo, está más desarrollado. No hay razón para recurrir a vagas fórmulas populistas tras de las cuales no pueden dejar de prosperar tendencias reaccionarias. Actualmente el aprismo, como propaganda, está circunscrito a Centro América; en Sud América, a consecuencia de la desviación populista, caudillista, pequeño-burguesa, que lo definía como el Kuo Min Tang latinoamericano, está en una etapa de liquidación total. Lo que resuelva al respecto el próximo Congreso Anti-imperialista de París, cuyo voto tiene que decidir la unificación de los organismos anti-imperialistas y establecer la distinción entre las plataformas y agitaciones anti-imperialistas y las tareas de la competencia de los partidos de clase y las organizaciones sindicales, pondrá término absolutamente a la cuestión.

4º.- ¿Los intereses del capitalismo imperialista coinciden necesaria y fatalmente en nuestros países con los intereses feudales y semif feudales de la clase terrateniente? ¿La lucha contra la feudalidad se identifica forzosa y completamente con la lucha anti-

imperialista? Ciertamente, el capitalismo imperialista utiliza el poder de la clase feudal, en tanto que la considera la clase políticamente dominante. Pero, sus intereses económicos no son los mismos. La pequeña burguesía, sin exceptuar a la más demagógica, si atenúa en la práctica sus impulsos más marcadamente nacionalistas, puede llegar a la misma estrecha alianza con el capitalismo imperialista. El capital financiero se sentirá más seguro, si el poder está en manos de una clase social más numerosa, que, satisfaciendo ciertas reivindicaciones apremiosas y estorbando la orientación clasista de las masas, está en mejores condiciones que la vieja y odiada clase feudal de defender los intereses del capitalismo, de ser su custodio y su ujier. La creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios, la liquidación de los privilegios feudales, no son contrarios a los intereses del imperialismo, de un modo inmediato. Por el contrario, en la medida en que los rezagos de feudalidad entran el desenvolvimiento de una economía capitalista, ese movimiento de liquidación de la feudalidad, coincide con las exigencias del crecimiento capitalista, promovido por las inversiones y los técnicos del imperialismo; que desaparezcan los grandes latifundios, que en su lugar se constituya una economía agraria basada en lo que la demagogia burguesa llama la "democratización" de la propiedad del suelo, que las viejas aristocracias se vean desplazadas por una burguesía y una pequeña burguesía más poderosa e influyente -y por lo mismo más apta para garantizar la paz social-, nada de esto es contrario a los intereses del imperialismo. En el Perú, el régimen leguista, aunque tímido en la práctica ante los intereses de los latifundistas y gamonales, que en gran parte le prestan su apoyo, no tiene ningún inconveniente en recurrir a la demagogia, en reclamar contra la feudalidad y sus privilegios, en tronar contra las antiguas oligarquías, en promover una distribución del suelo que hará de cada peón agrícola un pequeño propietario. De esta demagogia saca el leguismo, precisamente, sus mayores fuerzas. El leguismo no se atreve a tocar la gran propiedad. Pero el movimiento natural del desarrollo capitalista - obras de irrigación, explotación de nuevas minas, etc.- va contra los intereses y privilegios de la feudalidad. Los latifundistas, a medida que crecen las áreas cultivables, que surgen nuevos focos de trabajo, pierden su principal fuerza: la disposición absoluta e incondicional de la mano de obra. En Lambayeque, donde se efectúan actualmente obras de regadío, la actividad capitalista de la comisión técnica que las dirige, y que preside un experto norteamericano, el ingeniero Sutton, ha entrado prontamente en conflicto con las conveniencias de los grandes terratenientes feudales. Estos grandes terratenientes son, principalmente, azucareros. La amenaza de que se les arrebatase el monopolio de la tierra y el agua, y con él el medio de disponer a su antojo de la población de trabajadores saca de quicio a esta gente y la empuja a una actitud que el gobierno, aunque muy vinculado a muchos de sus elementos, califica de subversiva o anti-gobiernista. Sutton tiene las características del hombre de empresa capitalista norteamericano. Su mentalidad, su trabajo, chocan al espíritu feudal de los latifundistas. Sutton ha establecido, por ejemplo, un sistema de distribución de las aguas, que reposa en el principio de que el dominio de ellas pertenece al Estado; los latifundistas consideraban el derecho sobre las aguas anexo a su derecho sobre la tierra. Según su tesis, las aguas eran suyas; eran y son propiedad absoluta de sus fundos.

5°.- ¿Y la pequeña burguesía, cuyo rol en la lucha contra el imperialismo se superestima

tanto, es como se dice, por razones de explotación económica, necesariamente opuesta a la penetración imperialista? La pequeña burguesía es, sin duda, la clase social más sensible al prestigio de los mitos nacionalistas. Pero el hecho económico que domina la cuestión, es el siguiente: en países de pauperismo español, donde la pequeña burguesía, por sus arraigados prejuicios de decencia, se resiste a la proletarización; donde ésta misma, por la miseria de los salarios no tiene fuerza económica para transformarla en parte en clase obrera; donde imperan la empleomanía, el recurso al pequeño puesto del Estado, la caza del sueldo y del puesto "decente"; el establecimiento de grandes empresas que, aunque explotan enormemente a sus empleados nacionales, representan siempre para esta clase un trabajo mejor remunerado, es recibido y considerado favorablemente por la gente de clase media. La empresa yanqui representa mejor sueldo, posibilidad de ascensión, emancipación de la empleomanía del Estado, donde no hay porvenir sino para los especuladores. Este hecho actúa, con una fuerza decisiva, sobre la conciencia del pequeño burgués, en busca o en goce de un puesto. En estos países, de pauperismo español, repetimos, la situación de las clases medias no es la constatada en los países donde estas clases han pasado un período de libre concurrencia, de crecimiento capitalista propicio a la iniciativa y al éxito individuales, a la opresión de los grandes monopolios.

* * *

En conclusión, somos anti-imperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa.

Lima, 21 de mayo de 1929.

SOBRE UN TOPICO SUPERADO*

Hemos recibido una extensa carta del nuevo Secretario General de la Sección del Apra en París, Luis E. Heysen, que pretende rectificar la comunicación publicada en el N° 25 de "Amauta"*** sobre la disolución de ese grupo y del anexo centro de estudios anti-imperialistas y la adhesión de la mayoría que votó este acuerdo al plan del Partido Socialista del Perú. La inserción de esta carta en "La Sierra", a cuya redacción ha sido sin duda enviada al mismo tiempo que a nosotros, podría relevarnos de la obligación de publicarla. Pero preferimos concederle la acogida que solicita en las páginas de "Amauta" para su más amplia divulgación entre nuestros lectores.

La extensión del escrito nos impide, sin embargo, realizar en este número una inserción que ha perdido su urgencia. No tenemos inconveniente en registrar la noticia de la reconstitución de una célula "aprista" en París. Pero nos parece excesivo e imprudente, por

* Publicado en "Amauta", N° 28, pág. 97. Lima, enero de 1930 en la sección "Memorandum" de "Panorama Móvil".

** La comunicación mencionada se publicó en la sección "Documentos" de "Panorama Móvil", del N° 25 de "Amauta". Con el título "Nuevo curso" se inserta una nota de "A.P.R.A., Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina-Célula de París. Centro de Estudios Anti-imperialistas" cuyo texto es el siguiente:

"Estimado camarada:

Nos es grato poner en su conocimiento la siguiente resolución votada por la célula del Apra y el Centro de Estudios Anti-imperialistas de París, y aprobada por unanimidad de votos:

"Los miembros de la Célula del Apra y el Centro de Estudios Anti-imperialistas de París, en vista de la situación objetiva de los demás grupos similares de la América Latina, cuya descomposición orgánica es evidente y cuya existencia es en la actualidad más formal que efectiva; constatando que existe un profundo desacuerdo entre sus miembros sobre la orientación y la praxis del movimiento, sin que haya podido obtenerse, desde la fundación del Apra, hasta el presente, ni una táctica más o menos precisa de la lucha anti-imperialista, ni una ideología más o menos definida, ni ningún movimiento de masas, aún de mediocre importancia, ni una disciplina política entre sus componentes, y, finalmente, ante la imposibilidad de llegar a una entente que esclarezca la posición, las tendencias y las finalidades de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, resuelven:

"Disolver la célula del Apra y el Centro de Estudios anti-imperialistas de París". (Moción aprobada por unanimidad de votos).

"Los miembros de la célula del Apra y del Centro de Estudios Anti-imperialistas de París, anti-imperialistas revolucionarios, que se reclaman de ideología socialista concordes con la moción anterior, y en vista de que todos los elementos que han venido propiciando la idea del Apra son peruanos, acuerdan:

Invitar a los camaradas conscientes de los demás grupos del Apra a afiliarse a las Ligas Anti-imperialistas, o a los partidos revolucionarios proletarios, incorporándose al movimiento anti-imperialista mundial.

Exhortarlos a constituir en el exterior células del Partido Revolucionario Peruano, cuyas actividades inmediatas deben tender a reforzar el movimiento de organización del Block Obrero y Campesino del Perú" (Moción aprobada por mayoría de votos).

Lo que nos es grato poner en conocimiento de Uds. suplicándoles quieran aceptar las seguridades de nuestro considerado personal.

Armando Bazán
Secretario de la Comisión de Propaganda de la Célula del Apra en París"
Nota de los Editores

decir lo menos, presentar como una "depuración", el abandono del A.P.R.A. y sus quimeras por los miembros más solventes intelectual y doctrinariamente de ese grupo. Insistiendo en un reclame desacreditado, y respecto al cual todos saben a qué atenerse, Heysen trata de definir el A.P.R.A. calificándola de "partido de frente único, nacional-latinoamericano, anti-imperialista". Y la verdad demasiado notoria es que el A.P.R.A. no pasó nunca de ser un plan, un proyecto, una idea, por cuya organización, que jamás llegó a ser efectiva como "alianza" o "frente único", trabajaban infructuosamente algunos grupos de estudiantes peruanos. El 2º Congreso Anti-imperialista Mundial la ha descartado, en términos definitivos, después de un estricto examen de los hechos. Es extemporáneo, por tanto, todo intento de especular sobre la credulidad latino-americana con membretes más o menos pomposos.

En el número siguiente de "Amauta" (Nº 29), se transcribe la carta de Luis E. Heysen, en la misma sección y con el mismo título ("Sobre un tópico superado" pág. 95), precedida por el siguiente comentario:

Transcribimos la carta dirigida por el Sr. Luis Heysen, quien la firma con el título de Secretario General de la sedicente sección del Apra en París, carta que no publicamos en nuestro número anterior por falta de espacio.

Nada podríamos agregar a lo que expusiéramos anteriormente: la vanguardia del proletariado y los trabajadores conscientes, fieles a su acción dentro del terreno de la lucha de clases, repudian toda tendencia que signifique fusión con las fuerzas u organismos políticos de las otras clases. Condenamos como oportunista toda política que plantee la renuncia momentánea del proletariado a su independencia de programa y acción, la que en todo momento debe mantener íntegramente. Por esto repudiamos la tendencia del Apra. El Apra, objetivamente, no existe. Ha sido un plan, un proyecto, algunas tentativas individuales, pero jamás se ha condensado en una doctrina, ni en una organización, ni menos aún en un partido. Existe sí como tendencia confusionista y demagógica, frente a la cual es preciso esclarecer la posición proletaria.

Al publicar el confuso documento que sigue, damos por terminada toda inserción de nuevas notas emanadas de estudiantes y jóvenes apristas. "Amauta" no es empresaria de propaganda de ninguna vedette prosopopéyica.

Bloque 3

Temas:

- **Escritos político-educativos y administración educativa.**
 - **El problema de la política cultural**
 - **Encuestas.: perfil espiritual de JCM por JCM**
 - **Estructura peruana socio-espiritual: los carnavales.**

La revolución socialista en el Perú 3

Índice

- Serpentinias.
- La pobreza de la biblioteca nacional.
- Introducción a un estudio sobre un problema nacional.
- La libertad de una enseñanza.
- Los maestros y las nuevas corrientes.
- El nuevo espíritu y la escuela.
- La enseñanza y la economía.
- Enseñanza única y enseñanza de clase.
- ¿Qué prepara usted?
- ¿Cómo escribe usted?
- ¿Cuál es en su concepto la figura literaria más importante que ha tenido el Perú?
- Una encuesta a José Carlos Mariátegui.
- Un tema de educación artística.
- La vida que me diste.
- El problema del preceptorado.
- Concursos y premios literarios.
- La enseñanza artística.
- El índice del libro.
- La civilización y el caballo.
- Julia Codesido.
- La representación de la vagancia.
- Motivos de carnaval.
- El problema de la universidad.
- Estudiantes y maestros
- La Convención internacional de maestros de Bueno Aires.
- La Batalla del libro.
- La obra de José Sabogal.
- El problema editorial.
- La defensa de los alumnos del Instituto Pedagógico.
- En el día de la raza.
- El III Congreso internacional de la reforma sexual.

SERPENTINAS*

I

Los tres días de neo-carnaval son, en verdad, tres días únicos de educación democrática. Cada pueblo del Perú tiene sus reinas, cada reina sus azafatas, cada azafata sus trovadores. La realeza y sus categorías anexas se ponen al alcance del **Demos**. Las usanzas, los fueros y las coronas de la aristocracia se democratizan.

Esta familiaridad periódica con la realeza, esta profusión anual de monarquías, son, seguramente, saludables y pedagógicas. Hacen de la monarquía un artículo de carnaval.

II

El nuevo estilo del carnaval tiene, sin embargo, una desventaja. Las monarquías se vuelven una cosa festiva; pero los carnavales se vuelven una cosa seria. Lima parece próxima a no tomar en serio la realeza; pero a tomar, en cambio, un poco en serio el carnaval. El carnaval empieza a adquirir la solemnidad de un rito. El humorismo de Lima corre, en este episodio anual, el grave riesgo de ser desmentido. Vamos a constatar, finalmente, que Lima no es una ciudad humorista, sino maliciosa. Que Lima es, tal vez, algo precoz; pero siempre muy infantil.

III

El neo-carnaval debería consternar a nuestros pasadistas. Los disfraces nos enseñan que el pasado no puede resucitar sino carnavalescamente. El Pasado es una guardarropía. No es posible restaurar el pasado. No es posible reinventarlo. Es posible únicamente parodiarlo. En nuestra retina, el Presente es una instantánea: el Pasado es una caricatura.

IV

La vida no readmite el Pasado sino en el carnaval o en la comedia. Únicamente en el carnaval reaparecen todos los trajes del Pasado. En esta restauración festiva, precaria no suspira ninguna nostalgia: ríe a carcajadas el Presente.

Iconoclastas no son, por ende, los hombres; iconoclasta es la vida.

V

En el carnaval conviven la moda del Renacimiento y la moda rococó con la moda moderna. El carnaval, en apariencia, anula el tiempo; pero, en realidad, lo contrasta. Un traje de cruzado, que en la edad media era un traje dramático, en nuestra época es un traje cómico.

* Publicado en **Mudial**: Lima, 27 de febrero de 1925.

VI

El carnaval a reforzado su guardarropía con los disfraces del **Ku-Kux-Klan***. Esta es otra prueba de que el Ku-Kux-Klan pertenece inequívocamente, al Pasado. El carnaval a clasificado el traje ku klux klan como un traje cómico. Como un traje de baile de mascararas. Indudablemente, el carnaval es revolucionario. Parodia y mimo de un episodio de reacción.

VII

La democracia de París se somete de buen grado, en carnaval, al reinado de una dactilografía o de una modista. La autoridad de una **midinette**** resulta, en estos días, más efectiva y más extensa que la de una princesa orleanista de la cliente de **L'Action Francaise*****. El **Demos** es como aquel personaje de Bernard Shaw -Pigmalión- que gustaba de tratar a una duquesa como una florista y a una florista como si fuese una duquesa. La revolución rusa, por ejemplo, de más de una duquesa ha hecho una **kellnerin***. A Clovis** -reaccionario convicto- y a mí –reaccionario confeso- nos han servido el café, en un restaurante ruso de Roma, una de estas **kellnerin**.

VIII

Si un traje de la corte de Luis XV es, en nuestro tiempo, un traje de carnaval, una idea de la corte de Luis XV debe ser una idea de carnaval. ¿Por qué si se admite que han envejecido los trajes de una época, no se admite también que han envejecido sus ideas y sus instituciones? La equivalencia histórica de una enagua de Madame Pompadour y una opinión de Luis XV me parece absoluta. (La influencia de Oswald Spengler es extraña a este juicio).

IX

La monarquía se ha realizado en el Perú, carnavalescamente, un siglo después de la Republica. Ameno y tardío epílogo del diálogo polémico de los políticos de la revolución de la Independencia.

X

A los nacionalistas a ultranza les tocaría reivindicar los derechos del acuático carnaval criollo. Les tocaría protestar contra este neo-carnaval postizo y extranjero. Quieren

* Secta racista y esotérica norteamericana que se caracteriza por sus atentados terroristas contra la raza negra

** Midinette, se llama a la modistilla que sale de su trabajo al mediodía.

*** Ver el ensayo del autor sobre **L'Action Francaise** en **El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy**.

* Camarera

** Pseudónimo del escritor peruano Luis Varela Orbegoso.

probablemente adherirse a la tesis de que el nuevo carnaval es “un progreso de nuestra cultura”.

XI

Valdelomar olvidó esta constatación en sus diálogos máximos: * -El ático Momo se llama aquí **Ño Carnavalón**. Los tres días de carnaval son tres días del Demos. La fiesta de carnaval es una fiesta de la calle. Sin embargo, la figura de la libertad jacobina, de la Libertad de gorro frigio, no se libra de la burla carnavalesca. Síntoma de que la Libertad no es ya un figura moderna, sino, más bien, una figura clásica, anciana, inactual, un poco pasada de moda. Es indicio de un próximo golpe de estado en el carnaval. Este golpe de estado derrocará a la monarquía y proclamará, en los dominios del carnaval, la república. A partir de entonces no se elegirá una reina sino una presidente de la república del carnaval. Las reinas y sus cortes, con gran desolación de los trovadores románticos, resultan monótonas y anticuadas. El humorista carnaval enriquecerá su técnica con las formas democráticas y republicanas, envejecidas en la política. Ese será el ultimo episodio de la decadencia de la democracia.

* Nombre de una sección periodística que escribía Valdelomar en La Prensa (1917). “Los dialogantes: Manlio y Aristipo, eran, en realidad, Abraham Valdelomar y José Carlos Mariategui, respectivamente”. (Luis Fabio Xammar; **Valdelomar: Signo**). Los diálogos en tono filosófico, se impregnan del fino humorismo de su autor.

LA POBREZA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL*

No se escribe frecuentemente sobre la Biblioteca Nacional. El público está enterado de que existe hace muchos años. De que sus ilustres elzevires y otros viejos volúmenes fueron salvados de la rapacidad de los invasores chilenos por Ricardo Palma. Y que por su dirección han pasado eminentes hombres de letras del país.

* Publicado en **Mundial**, Lima, 13 de marzo de 1925. **Fénix**, la Revista de la Biblioteca Nacional, reprodujo, en su N° 4 (segundo semestre de 1946) cuatro artículos de J.C.M., reunidos por Alberto Tauro con el título general de “ El Libro, Problema Básico de la Cultura Peruana”. En esta compilación presentamos, en el orden en que fueron dispuestos en **Fénix**, los mencionados artículos, antecedidos por la siguiente nota de Alberto Tauro:

Cuando inició la publicación de esa ejemplar revista que fue **Amauta**, advirtió José Carlos Mariátegui que se proponía a “Plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos”. No solo identificó y definió, en efecto, los caracteres que asumen los problemas nacionales en lo económico y social, en lo político e ideológico, sino en los múltiples y complejos rangos de cultura. Y en esto supo ver algo más genérico y decisivo que el aliento y las proyecciones de una corriente, el esfuerzo de algunos mantenedores, o la importancia representativa de una creación: porque escuelas, personajes y obras eran, en su concepto, episodios o fases de un proceso histórico o de una gestación, y más valor entregaba a la fuerza determinante del contorno o de a los factores que garantizasen la regularidad los fenómenos estudiados. De allí la reiterada atención que otorgo al libro, como indubitable medida de cultura nacional. Aislado o en colecciones, por su cantidad o calidad, el libro le revelaba hasta qué punto era profunda y tónica la cultura peruana, o en qué grado adolecía de inestabilidad y sonora ineficacia.

Sin reticencias engañosas, con plena objetividad, comprobaba los exactos alcances del movimiento bibliográfico. Y aunque sólo aparecía interesado en contribuir en el debate de los problemas pertinentes, sugería providencias encaminadas a darles solución. “No tengo una idea de la cultura peruana” –decía, trasluciendo un implícito deseo de no suscribir las ilusiones usualmente aceptadas con respecto a ella, y de no conceder validez actual a la rememoración de sus manifestaciones pretéritas. Pero, lejos de limitarse a un fácil registro de las diferencias imperantes en sus días, promovía la formación de conciencia en torno a ellas, para atraer una seria y disciplinada atención del Estado y de las gentes hacia la solución de los problemas culturales y, en particular, de los problemas vinculados a la difusión del libro.

“En vez de contentarnos con registrar melancólicamente (que carecemos de ambiente de ideas) debemos examinar de sus causas; la falta de libros, esto es, de materiales de información de estudio”. “Los intelectuales parecen más preocupados por el problema de imprimir sus no muy nutridas ni numerosas obras que por el problema de documentarse”. “Para ningún estudio científico, literario o artístico ofrecen los anaqueles de la Biblioteca Nacional una bibliografía suficiente”. Y de tales observaciones derivaba José Carlos Mariátegui una serie de oportunas gestiones, que a la postre han sido aplicadas: “largo y pródigo aumento de la renta de la Biblioteca Nacional”, mantenida hasta entonces como la “Cenicienta del Presupuesto de la Republica”; institución de premios a libre creación intelectual; formación de una oficina (o cámara) del libro, que tomase a su cargo la difusión del libro peruano. Pero esto no es todo. Es preciso que se lea más y con menos prejuicios, y que se vea en el libro el índice más cabal de una cultura viva y actuante. En el siglo XVIII, la páginas de **Mercurio Peruano** auspiciaron la necesidad de establecer bibliotecas públicas, en las cuales el pueblo pudiese aproximarse a “las luces”. Y, en igual forma, debe reconocerse anticipación precursora a las ideas expuestas por José Carlos Mariátegui en los artículos que a continuación insertamos.

No es esto, sin embargo, todo lo que hay que decir sobre la Biblioteca Nacional. Los intelectuales tienen el deber de destruir la cómoda ilusión de que el Perú posee una Biblioteca Nacional más o menos válida como instrumento de estudio y de cultura. No tengo una idea de la cultura peruana; pero creo que la Biblioteca Nacional no puede ser considerada como uno de los órganos o de los resortes sustantivos de su progreso.

La Biblioteca Nacional no corresponde a su categoría ni a su título. No tendría, en otro país más valor que la biblioteca de barrio o el de una biblioteca particular. Su capital de libros, revistas y periódicos es insignificante para una Biblioteca Nacional. Lo incrementa lentamente algunos exiguos lotes de libros modernos y algunos donativos de bibliografía oficial o de autores mediocres. No llega a la Biblioteca ni un solo gran diario europeo. No llegan sino algunas revistas: el **Mercure de France**, la **Revue de Genève**, **Scientia**. Ningún hombre de estudio puede encontrar en la Biblioteca los medios de conocer o explorar algunos de los aspectos de la vida intelectual contemporánea. Para ningún estudio científico, literario o artístico ofrecen los anaqueles de la Biblioteca Nacional una bibliografía suficiente.

Ni siquiera sobre tópicos tan modestos y tan nuestros como la literatura peruana es posible obtener ahí una documentación completa.

De la Biblioteca Nacional no se puede decir, como de la Universidad, que vive anémica o atrasadamente. La Biblioteca Nacional no vive casi. A su único salón de lectura concurren, en las tardes, unas cuantas personas. Y sus salones interiores tienen una magra clientela, a la que abastecen generalmente, de material de investigación histórica. Se respira en todos los salones una atmósfera mucho más enrarecida que en un museo de antigüedades. No son estos salones, como debían ser, un cálido hogar de libros e ideas. La Biblioteca Nacional no existe para los hombres de estudio. No existe casi para la cultura y la inteligencia del país.

La Biblioteca de la Universidad ha logrado ya superarla. Es mucho más orgánica, más cabal, más viva. Tiene más lectores, más clientes. Ha recibido, en los últimos tiempos, notables contingentes de escogidos libros. Publica un boletín bibliográfico. No importa que su capital sea aparentemente más pequeño; es, en cambio, más activo y más moderno. El volumen de la Biblioteca Nacional resulta prácticamente un volumen ficticio. La cifra de los libros que en la Biblioteca Nacional se deposita no constituye un valor real. Seguramente, más del ochenta por ciento de esos libros duermen en perennes e inmóviles rangos, en los anaqueles. Un enorme porcentaje de libros y folletos inútiles infla artificialmente dicha cifra, dentro de la cual se computa una inservible literatura oficial o privada que, en muchos casos, nadie ha desflorado todavía. Todo un pesado lastre que puede ser sacrificado sin que ningún interés de la cultura peruana se resienta absolutamente. Nada perjudicaría tanto la reputación de la cultura peruana como la creencia de que tales libros y folletos representan a ésta en alguna forma.

En defensa de la fama y el mérito de la Biblioteca Nacional, sería vano desempolvar el prestigio de sus viejas ediciones y de sus ancianos **bouquins**. Una biblioteca pública no es un relicario; es un órgano vivo de estudio y de investigación. Una colección abigarrada e inorgánica de libros antiguos no basta siquiera a la curiosidad limitada de un **bouquineur**.

La Biblioteca Nacional no es un instrumento de cultura moderna, ni es tampoco un instrumento de cultura clásica. No tiene en nuestra vida intelectual ni aún la función de un docto asilo de humanistas.

La responsabilidad de esta situación no pertenece a los presentes ni a los pasados funcionarios de la Biblioteca Nacional. Nada en este artículo, claro y preciso, suena a requisitoria o a reproche contra las personas que, mal remuneradas, trabajan ahí honesta y oscuramente.

La Biblioteca Nacional es la Cenicienta del Presupuesto de la República. Todas las dificultades provienen de la pobreza extrema de su renta. El estado destina el sostenimiento de la máxima biblioteca pública del país una suma ínfima. La Biblioteca no puede, por esto, efectuar mayores adquisiciones. No puede, por esto, abonarse a diarios y revistas que la comuniquen con las grandes corrientes de la vida contemporánea. No puede, por esto sostener un boletín bibliográfico. El catálogo es un proyecto eternamente frustrado por la miseria crónica de su presupuesto.

En los cuarenta años transcurridos desde 1885, la nación se ha desarrollado apreciablemente. El presupuesto nacional y los presupuestos locales han crecido con más o menos seguridad y más o menos prisa. La Biblioteca ha sido, tal vez, la sola excepción en este movimiento unánime de progreso. Después de cuarenta años sigue vegetando lánguida y anémicamente dentro de los mismos estrechos confines de su restauración post-bélica. En cuarenta años, la filosofía, la ciencia y el arte occidentales se han renovado o se han transformado totalmente. De esta transformación la Biblioteca no guarda sino algunos documentos, algunos ecos dispersos. Nadie podría estudiar en sus libros este período de la historia de la civilización. Faltan en la Biblioteca libros elementales de política, de economía, de filosofía, de arte, etc.

La organización de una verdadera biblioteca pública constituye, en tanto, una de las necesidades más perentorias y urgentes de nuestra cultura. El Perú vive demasiado alejado del pensamiento y de la historia contemporáneas. Su importación de libros es ínfima. El esfuerzo privado, en este terreno, no ha organizado nada. No tenemos un ateneo bien abastecido de libros y revistas. El hombre de estudios carece de los elementos primarios de comunicación con la experiencia y la investigación extranjeras. La documentación que aquí puede conseguirse sobre un tópico cualquiera es inevitablemente una documentación incompleta.

La Biblioteca Nacional no lo provee casi nunca, oportunamente, de un libro nuevo o actual. Obras, ideas y hombres archi-notorios en otras partes, adquieren por eso, entre nosotros, tardíamente, relieves de novedad extraordinaria.

Revistas y periódicos que representan enteros sectores de la inteligencia occidental no arriban nunca a este país, donde abundan, sin embargo, individuos que se suponen muy bien enterados de lo que se siente y de lo que se piensa en el mundo. Y este aislamiento, esta incomunicación, favorecen las más lamentables mistificaciones. A su sombra medra una ramplona dinastía de falsas reputaciones intelectuales.

Una enérgica campaña de los escritores peruanos en todos los diarios y todas las revistas, podría obtener un largo y pródigo aumento de la renta de la Biblioteca. En caso de un resultado negativo o mediocre, podría solicitar una suscripción nacional. Yo no escribo este artículo para suscitar o iniciar esa campaña. Lo escribo porque siento, individualmente, el deber de declarar esa campaña. Lo escribo porque siento, individualmente, el deber de declarar lo que es, a mi juicio, la Biblioteca Nacional de Lima. Demasiado mío, demasiado personal, este artículo no es una invitación ni es una circular al periodismo. Es una constatación individual. Es una opinión crítica.

INTRODUCCIÓN A UN ESTUDIO SOBRE EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA*

I

El debate sobre el proyectado congreso Ibero- Americano de Intelectuales plantea, entre otros problemas, el de la educación pública en Hispano-América. El cuestionario de la revista **Repertorio Americano** contiene estas dos preguntas: “¿Cree usted que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América? ¿Estima usted prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza ante el caso de los Estados Unidos del Norte?”. El grupo argentino que propugna la organización de una Unión Latino-Americana declara su adhesión al siguiente principio: “Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria y reforma universitaria integral”. Invitado a opinar acerca de la fórmula argentina, quiero concretar, en dos o tres artículos, alguno de los puntos de vista esenciales respecto de todo el problema que esta fórmula se propone resolver.

II

La formula, en si misma, dice y vale poco. La “educación gratuita, laica y obligatoria” es una usada receta del viejo ideario demo-liberal-burgués. Todos los radicaloides, todos los liberaloides de Hispano-América, la han inscrito en sus programas. Intrínsecamente, este anciano principio no tiene, pues, ningún sentido renovador, ninguna potencia revolucionaria. Su fuerza, su vitalidad, residen íntegramente en el espíritu nuevo de los núcleos intelectuales de la Plata, Buenos Aires, etc., que esta vez lo sostienen.

Estos núcleos, hablan de “extensión de la enseñanza laica”. Es decir, supone a la enseñanza laica una reforma adquirida ya por nuestra América. No la agitan como una reforma nueva, como una reforma virginal. La entienden como un sistema que, establecido incompletamente, necesita adquirir todo su desarrollo.

* Publicado en *Mundial*, Lima, 15 de mayo de 1925. Como nota al final del último artículo de esta “Introducción a un Estudio sobre el Problema de la Educación Pública”, J.C.M. escribió: “Termina con este artículo – “Los maestros y las nuevas corrientes”- la serie de notas críticas sobre los principios generales de una reforma radical de la enseñanza en Hispano-América, tema del actual debate acerca de la proyectada reunión de un Congreso de Intelectuales Ibero-Americanos. En la intención de su autor constituye toda esta serie sólo una “Introducción a un Estudio sobre el Problema de la Educación Pública” como se intituló el primer artículo. Véase en los números anteriores de **Mundial** el artículo de introducción, “La libertad de la Enseñanza”, “La Enseñanza y la Economía” y “La Enseñanza única y Enseñanza de clase”. En el artículo de recordación de Edwin Elmore”, **Mercurio Peruano**, Lima, Nos 89-90, noviembre-diciembre de 1925, incluido en **Peruanicemos al Perú**, Vol. 11 de esta colección popular), dedicó esta serie al escritor desaparecido en los siguientes términos: “Por invitación suya escribí en cinco artículos, una “introducción al problema de la educación pública”. Elmore trabajaba por conseguir una contribución sustanciosa de los intelectuales pos al debate o estudio de los temas de nuestra América planteado por la Unión Latino-Americana de Buenos Aires y por *Repertorio Americano* de Costa Rica. Dichos artículos han merecido el honor de ser reproducidos en diversos órganos de la cultura americana. Quiero, por esto, dejar constancia de su origen. Y declarar que los dedico a la memoria de Elmore” (N. de los E.)

Pero, entonces, conviene considerar que la cuestión de la enseñanza laica no se plantea en los mismos términos en todos los pueblos hispano-americanos. En varios, este método o este principio, como prefiera calificársele, no ha sido ensayado y la religión del Estado conserva intactos sus fueros en la enseñanza. Y, por consiguiente, ahí no se trata de extender la enseñanza laica sino de adoptarla. O sea de empeñar una batalla que puede conducir a la vanguardia a concentrar sus energías y sus elementos en un frente que ha perdido su valor estratégico e histórico.

III

De toda suerte, en materia de enseñanza laica es preciso examinar la experiencia europea. Entre otras razones, porque la fórmula “educación gratuita, laica y obligatoria” pertenece literalmente no sólo a esa cultura occidental que Alfredo Palacios declara en descomposición sino, sobre todo, a su ciclo capitalista en evidente bancarrota. En la escuela demo-liberal-burguesa (cuya crisis genera el humor relativista y escéptico de la filosofía occidental contemporánea que nos abastece de las únicas pruebas de que disponemos de la decadencia de la civilización de Occidente), han aprendido esta fórmula las democracias ibero-americanas.

La escuela laica aparece en la historia como un producto natural del liberalismo y del capitalismo. En los países donde la reforma concurrió a crear un clima histórico favorable al fenómeno capitalista, la iglesia protestante, impregnada de liberalismo, no ofreció resistencia al dominio espiritual de la burguesía. Movimientos históricos consustanciales no podían entrabarse ni contrariarse. Tendían, antes bien, a coordinar espontáneamente su dirección. En cambio, en los países en los que mantuvo más o menos intactas sus posiciones el catolicismo y, por ende, las condiciones históricas del orden capitalista tardaron en madurar, la iglesia romana, solidaria con la economía medieval y los privilegios aristocráticos, ejercitaba una influencia hostil a los intereses de la burguesía. La iglesia profana, -coherente y lógica-, amparaba las ideas de autoridad y jerarquía en que se apoyaba el poder de la aristocracia. Contra estas ideas, la burguesía, que pugnaba por sustituir a la aristocracia en el rol de clase dominante, había inventado la idea de la Libertad. Sintióndola contrastada por el catolicismo, tenía que reaccionar agriamente contra la iglesia en los varios campos de su ascendente espiritual y, en particular, en el de la educación pública. El pensamiento burgués, en estas naciones donde no prendió la Reforma, no pudo detenerse en el libre examen y llegó, por tanto, fácilmente, al ateísmo y a la irreligiosidad. El liberalismo, el jacobismo del mundo latino adquirió, a causa de este conflicto entre la burguesía y la iglesia, un espíritu acremente anti-religioso. Se explica así la violencia de la riña por la escuela laica en Francia y en Italia. Y en la misma España, donde la languidez y la flojedad del liberalismo, -que coincidieron con un incipiente desarrollo capitalista-, no impidieron a los hombres de Estado liberales realizar, a pesar de la influencia de una dinastía católica, una política laicista. Se explica así, también, el debilitamiento del laicismo que, en Francia como en Italia, ha seguido a la decadencia del liberalismo y de su beligencia y, en especial, a los sucesivos compromisos de la iglesia romana con la democracia y sus instituciones y a la progresiva saturación democrática de la grey católica. Se explica así, también, finalmente, la tendencia de la política reaccionaria a restablecer en la escuela la enseñanza religiosa y el clasicismo. Tendencia que, precisamente en Italia y en Francia, han actuado sus propósitos en la reforma Gentile y la

reforma Bérard. Decaídas las raíces históricas de enemistad y de su posición, el Estado laico y la iglesia romana se reconciliaban en la cuestión que antes los separaba más.

El término “escuela laica” designa, en consecuencia, una criatura del Estado demo-liberal-burgués que los hombres nuevos de nuestra América no se proponen, sin duda, ambicionar como máximo ideal para estos pueblos. La idea liberal, como las juventudes ibero-americanas lo proclamaban frecuentemente, ha perdido su virtud original. Ha cumplido su función histórica. No se percibe en la crisis contemporánea ninguna señal de un posible renacimiento del liberalismo. El episodio radical-socialista de Francia es, a este respecto, particularmente instructivo. Herriot ha sido batido, en parte, a causa de su esfuerzo por permanecer fiel a la tradición laicista del radicalismo. Y no obstante que ese esfuerzo fue asaz medurado y elástico en sus fines y en sus medios.

IV

El balance de la “escuela laica” no justifica, de otro lado, un entusiasmo excesivo por esta vieja pieza del repertorio burgués. Jorge Sorel, varios años antes de la guerra, había denunciado ya su mediocridad. La moral laica, como Sorel con profundo espíritu filosófico observa, carece de los elementos espirituales indispensables para crear caracteres heroicos y superiores. Es impotente, es inválida para producir valores eternos, valores sublimes. No satisface la necesidad de **absoluto** que existe en el fondo de toda inquietud humana. No da una respuesta a ninguna de las grandes interrogaciones del espíritu. Tiene por objeto la formación de la humanidad laboriosa, mediocre y ovejuna. La educa en el culto de mitos endebles que naufragan en la gran marea contemporánea: la Democracia, el Progreso, la Evolución etc. Adriano Tilgher, agudo crítico italiano, nutrido en este tema de filosofía soreliana, hace en uno de sus más sustanciosos ensayos una penetrante revisión de las responsabilidades de la escuela burguesa. “Ahora que la crisis formidable, desencadenada por el conflicto mundial, va poco a poco revolucionando desde sus fundamentos el Estado moderno, ha llegado para la escuela del Estado el instante de producir ante la opinión pública los títulos que legitimen su derecho a la existencia. Y se debe reconocer que si ha sido posible el espectáculo de una guerra, en la cual han estado empeñados todos los más grandes pueblos del mundo y que, sin embargo, no ha revelado ninguna de aquellas individualidades heroicas, maestras de energía, que las guerras del pasado, insignificantes en parangón, revelaron un número grandísimo, esto se debe casi exclusivamente a la escuela de Estado y a su espíritu de cuartel, gris, nivelador, asfixiante”. Y, examinando la esencia misma de la escuela burguesa, agrega: “La escuela del Estado es una de las tres instituciones, destruidas las cuales el Estado moderno, caracterizado por el monopolio económico, el centralismo administrativo y el absolutismo burocrático, queda subvertido desde sus cimientos. El cuartel y la burocracia son las otras dos. Gracias a ellas, el Estado ha conseguido anular en el individuo la libertad del querer, la espontaneidad de la iniciativa, la originalidad del movimiento y a reducir la humanidad a una docilísima grey que no sabe pensar ni actuar sino conforme al signo y según la voluntad de sus pastores. Es, sobre todo en la escuela donde el Estado moderno posee el más fuerte e irresistible rodillo compresor, con el cual aplanar y nivela toda individualidad que se sienta autónoma e independiente”.

V

Si se tiene en cuenta que, en materia de relaciones entre el Estado y la Iglesia, los pueblos ibero-americanos, que heredaron de España la confesión católica, heredaron también los gérmenes de los problemas de los Estados latinos de Europa, se comprende perfectamente cómo y por qué la “educación laica” ha sido, como recuerdo al principio de este artículo, una de las reformas vehementes propugnadas por todos los radicaloides y liberaloides de nuestra América. En los países donde ha llegado a funcionar una democracia de tipo occidental, la reforma ha sido forzosamente actuada. En los países donde se ha subsistido un régimen de caudillaje apoyado en intereses feudales, no ha habido la misma necesidad de adoptarla. Este régimen ha preferido entenderse con la Iglesia, buena maestra del principio de autoridad, cuya influencia conservadora ha sido diestramente usada contra la influencia subversiva del liberalismo. Los embrionarios Estados liberales nacidos de la revolución de la independencia, tardíos en consolidarse y desarrollarse, débiles para imponer a las masas sus propios mitos, han tenido que combinarlos y aliarlos con un rito religioso.

El tema de la “educación laica” debe ser discutido en Nuestra América a la luz de todos estos antecedentes. La nueva generación ibero-americana no puede contentarse con una chata y gastada fórmula del ideario liberal. La “escuela laica”, -escuela burguesa-, no es el ideal de la juventud poseída de un potente afán de renovación. El laicismo, como fin, es una pobre cosa. En Rusia, en México, en los pueblos que se transforman material y espiritualmente, la virtud renovadora y creadora de la escuela no reside en su espíritu revolucionario. La revolución da ahí a la escuela; su mito, su emoción su misticismo, su religiosidad.

LA LIBERTAD DE LA ENSEÑANZA*

I

La libertad de la enseñanza. He ahí otro programa u otra fórmula que cuenta con muchas adhesiones y muchos consensos. Pero he allí también otra idea sobre cuyo valor práctico conviene meditar más hondamente. La libertad de la enseñanza parece, a primera vista, el **desiderátum** hacia el cual deben tender todos los esfuerzos renovadores. Mas el ideario de los hombres que se proponen transformar nuestra América no puede nutrirse de ficciones. Nada importa, en la historia, el valor abstracto de una idea. Lo que importa es su valor concreto. Sobre todo para nuestra América que tanto ha menester de ideales concretos.

Acerca de la significación actual de la “libertad de la enseñanza” no carecemos de hecho instructivo. Uno de los más considerables es, sin duda, la entusiasta adhesión dada a este principio por los políticos católicos en Italia y en Francia. El partido popular italiano lo ha sostenido como la más sustantiva de sus reivindicaciones. La iglesia romana, sagaz y flexible en movimientos, se presenta como uno de los mayores campeones de la “libertad de la enseñanza”. A la escuela laica opone la escuela libre. ¿Sucede, tal vez, que en el ocaso del liberalismo, la iglesia romana, defensora tradicional de la autoridad y de la jerarquía, deviene a su vez liberal? No nos entretengamos en sutiles averiguaciones. La política de la Iglesia frente al Estado demo-liberal quedó definida hace muchos años en la célebre repuesta de Veillot al maligno liberal que se asombraba de que un católico de ortodoxa y rígida estirpe, se convirtiese en un sector de la herética libertad: “En el nombre de tus principios, te la declaro; en el nombre de los míos, te la niego”. De completo acuerdo con Veillot, los católicos de esta época no reclaman la libertad de la enseñanza sino ahí donde tienen que luchar contra la laicidad. Ahí donde la enseñanza no es laica sino católica la Iglesia ex-confiesa categóricamente la escuela libre.

Naturalmente, este hecho no desvaloriza en sí la “libertad de enseñanza”. Pero nos ayuda a comprender lo relativo y lo convencional de esta fórmula, en cuya defensa coinciden por diversos caminos, los custodios hieráticos de la Tradición y no pocos caballeros andantes de la Utopía. Veamos la suerte de los trabajos de estos renovadores.

II

Francia nos ofrece a este respecto un interesante caso. ¿Quién no sabe algo del movimiento de los **compagnons** de la Universidad Nueva? Este movimiento nació en la trincheras. Fue un fenómeno de la desmovilización. Muchos universitarios y maestros combatientes, sacudidos por la emoción de la guerra y de la victoria, volvieron del frente animados por un vigoroso afán de renovación. Se sintieron destinados a la construcción de la universidad nueva. En los **compagnons** de la Francia antigua, en los obreros de las catedrales del Medio Evo, buscaron inspiración y modelo. La Universidad nueva designaba en su espíritu y en su intención, el edificio de toda la enseñanza y de toda la escuela. Los **compagnons** se proponían reorganizar totalmente la educación pública. Y rehacer

* Publicado en **Mundial**, Lima, 22 de mayo de 1925.

íntegramente, en la escuela, la democracia francesa. La guerra los había hecho heroicos y fuertes. La guerra les había dado voluntad combativa y **élan** revolucionario. “Es preciso – escribían- reconstruir la casa desde los cimientos al tejado. No os hagáis, maestros, ilusiones. Es preciso innovarlo todo, unir y cimentar todo. Es preciso rehacer las ideas, los programas, los métodos y el reclutamiento. Vale más ayudarnos que oponernos la fuerza de la inercia: ayudarnos a organizar nuestra reforma que imponernos a vuestra experiencia. Vuestra experiencia es vuestra tradición y vuestra tradición muere con la gran guerra. Seamos claros. No son los profesores de 1900 los que harán la Francia de 1950”.

¿Cómo realizar esta reforma? “La doctrina nueva, respondían los “compañeros”, quiere una institución nueva. Entre el estado omnipotente y centralizador, indiferente a las vidas interiores, y los ciudadanos impotentes, aislados, encontrados, es necesario introducir un término medio: la asociación, la organización corporativa. Es necesario, entre el Estado y el individuo, la **corporación de la enseñanza**, de toda la enseñanza, primaria, secundaria, superior, profesional, la corporación en cada región, lo mismo que, entre la capital centralizada y abstracta y los departamentos, otras que nos preparen las nuevas provincias. Al lado de un parlamento político, que es un anacronismo, y de un sindicalismo revolucionario, que es una incógnita, queremos crear poderes nuevos. No queremos ese pasado ni tampoco ese porvenir violento. No queremos que la vida se fije en fórmulas políticas ni se precipite en desencadenamientos instintivos. Queremos que se organice en corporación”.

Este programa de los **compagnons**, no obstante que proclamaba la falencia del Parlamento y propugnaba la reorganización de la enseñanza sobre una base sindicalista, estaba lejos de ser un programa revolucionario. A análoga descalificación del parlamento arribaban, sin esfuerzo, no pocos hombres de gobierno de Europa. Walter Rathenau, por ejemplo. Rathenau precisamente, en su esquema del nuevo Estado, planteaba la necesidad de crear el Estado educador como un organismo distinto del Estado económico y del Estado político. Los “compañeros” de la Universidad Nueva parecían encontrar todo malo en la enseñanza, pero sólo en la enseñanza. Su consciencia de los problemas de Francia era demasiado general, demasiado corporativa. Educados en la escuela de la democracia, conservaban todas sus supersticiones. No habían conseguido librarse casi de ninguno de sus prejuicios. “Queremos una enseñanza democrática, la nuestra, en realidad, no lo era aunque se esforzaba mucho por parecerla”. Así escribían estos reformadores evidentemente llenos de buenas y sanas intenciones, pero no menos evidentemente ingenuos en cuanto a los medios de traducirlas en actos. No averiguaban como, una vez organizada la corporación de la enseñanza, podrían actuar su programa. Se complacían en hacer esta constatación: “El Estado ha fracasado en su empeño de hacerlo y centralizarlo todo, no pidiendo al individuo sino su obediencia y sumisión. Su inmensa empresa de gestión ha superado sus fuerzas y sus capacidades, pero no ha cedido en sus pretensiones. Por eso hoy, en lugar de actuar como un estimulante es, con frecuencia, un obstáculo y los intereses de cuya protección se ha encargado languidecen. Este es un fenómeno general”. ¿Aguardaban los **compagnons** una voluntaria abdicación del Estado en favor de su sindicato? ¿Creían que el Estado, por amor a la democracia pura, acabaría depositando en sus manos el poder de reformar la enseñanza?

La historia, en todo caso, tuvo un curso muy diverso. Las elecciones de la Victoria

entregaron ese poder en 1919 a los políticos, ebrios de chauvinismo y autoritarismo, del bloque nacional. Y estos políticos, en el gobierno, no tomaron absolutamente en cuenta los generosos planes de los fautores de la Universidad Nueva, tachados a priori por su concomitancia con las ideas de hombres como Edouard Herriot y Ferdinand Buisson, en desgracia entonces. León Bérard reformó la enseñanza secundaria, sin consultar a los simpáticos compagnons, no en el sentido democrático que éstos preconizaban sino en un sentido conservador, concordante con los gustos de la fauna reaccionaria y aristocrática. El bloque nacional se preparaba ya a pasar a la reforma de la enseñanza primaria cuando los electores, cansados de su dominio, decidieron arrojarlos del gobierno. Pero tampoco las elecciones del año último inauguraron la era democrática prevista por los compagnons. Estas elecciones elevaron a la presidencia del gabinete a un eminente normalista, a un amigo de la Universidad Nueva, a un partidario de la escuela única. Mas lo pusieron frente a demasiados problemas de urgencia. Y Herriot no pudo dedicar mucho tiempo a la enseñanza.

Revistando la batalla de los compagnons, C. Freinet escribía hace poco en una revista francesa, lo que sigue: "Los Compañeros de la Universidad Nueva no son una fuerza, es decir no son capaces de imponer sus puntos de vista. Y esto depende de que no han podido organizar la unidad del cuerpo de maestros. Habían establecido, en todos sus detalles, el plan de la futura catedral. Pero les han faltado los compagnons que debían edificar la piedra sobre piedra. Y no podía ser de otro modo pues era en nombre de principios moribundos que se llamaba a los obreros a la acción".

III

En Alemania, la revolución creó una situación favorable a la reforma de la enseñanza. Invitó a los maestros y a los pedagogos, -en los cuales maduraba desde antes de la guerra una consciencia nueva, especialmente en cuanto a la enseñanza elemental y post-elemental-, a ensayar sus más audaces ideales. La revolución había abatido al viejo régimen. Sobre sus ruinas, iba a elevar un edificio nuevo. En la enseñanza, como en todos los campos, la renovación podía ser total. La Constitución de Weimar se inspiró en la mentalidad y en la ideología de los reformadores más conspicuos de la escuela alemana. Estableció la obligatoriedad y la gratuidad de la educación popular hasta la edad de 18 años. Proclamó el derecho de los más capaces a la educación media y universitaria. Admitió el principio de la libertad de enseñanza.

Pero ni aún en teoría este principio obtuvo en Weimar una aceptación plena. La nueva constitución alemana demarca con cuidado sus confines. Un comentarista de este capítulo de la carta de Weimar precisa así esta limitación: "En realidad lo que asegura la Constitución en esta declaración del artículo 142, es que el Estado velará porque se asegure a todo ciudadano y a todo niño la educación que crea concorde con sus conceptos filosóficos y con su religión o que juzguen necesaria los padres, y también, porque los maestros eduquen de acuerdo con su ciencia y conciencia, sin quebrar esos mismos conceptos particulares. Pero asimismo esto tiene un límite, puesto que la constitución ordena que en todas las escuelas los esfuerzos tiendan a desarrollar, dentro del espíritu de nacionalidad alemana y de la reconciliación de los pueblos, la educación moral, los sentimientos cívicos, el valor personal y profesional. Vale decir, que hay conceptos

filosóficos cuya enseñanza no cabe dentro de la constitución, que le fija fines determinados, y los fines marcados por esta disposición coactan la libertad de enseñanza en gran manera". (La Reforma Escolar en Alemania. Edición de La Lectura. Serie de "Educación Contemporánea").

Por otra parte, es interesante constatar que las mayores innovaciones de la reforma educacional alemana han sido las efectuadas en la enseñanza primaria y complementaria: "escuela del trabajo", "comunidad escolar", etc. En este sector la voluntad de renovación ha encontrado muchos colaboradores.

Y la reforma ha progresado, sobre todo, -como lo remarca el libro que acabo de citar-, en Sajonia, Turingia y Hamburgo. O sea en los estados donde ha prevalecido la influencia política de los socialistas y comunistas.

En la Universidad ha persistido el espíritu del viejo régimen. Minorías enérgicas y valientes de maestros y estudiantes han tratado de reemplazarlo por el espíritu de la nueva Alemania. Pero la Universidad ha seguido siendo la ciudadela de la reacción. La Universidad y la República no han logrado entenderse. Y no ha faltado quien declare indispensable para la salud del régimen republicano una temporal clausura de las Universidades del Reich. Todo esto a pesar del principio de la libertad de la enseñanza sancionado en Weimar.

IV

La libertad de la enseñanza no es, pues, sino una ficción, es una utopía que la historia desahucia. El Estado, cualquier que él sea, no puede renunciar a la dirección y al control de la educación pública. ¿Por qué? Por la razón notoria de que el Estado es el órgano de la clase dominante. Tiene, por ende, la función de conformar la enseñanza con las necesidades de esta clase social.

La escuela del Estado educa a la juventud contemporánea en los principios de la burguesía. Las confesiones religiosas han adaptado su enseñanza a los mismos principios. En todos los conflictos entre los intereses de la clase dominante y el método o las ideas de la educación pública, el Estado interviene para restablecer el equilibrio a favor de aquella. Únicamente en los períodos en que los fines del Estado y de la Escuela se conciertan íntima y regularmente, es posible la ilusión de una autonomía, espiritual e intelectual al menos, de la enseñanza.

Los hombres de vanguardia de Hispano-América no deben enamorarse de un miraje. Deben hundir la mirada en la realidad. Vano es todo esfuerzo mental por concebir la escuela apolítica, la escuela neutral. La escuela del orden burgués seguirá siendo escuela burguesa. La escuela nueva vendrá con el orden nuevo. La prueba más fehaciente de esta verdad nos la ofrece nuestra época. La crisis de la enseñanza coincide universalmente con una crisis política.

LOS MAESTROS Y LAS NUEVAS CORRIENTES*

I

Ninguna categoría de trabajadores intelectuales aparece tan naturalmente destinada a dar su adhesión a las nuevas ideas como la de los maestros de primera enseñanza. En mis artículos precedentes, me he referido, más de una vez, al espíritu de clase que distingue y separa la enseñanza primaria de la enseñanza secundaria y superior. La escuela, a causa de ese espíritu, no sólo diferencia a la clase burguesa de las clases pobres en la cultura y en la vida. Diferencia, igualmente, a los maestros de una clase de los maestros de la otra. El maestro primario se siente próximo al pueblo. El maestro del Liceo o de la Universidad se siente dentro de la burguesía. Es, además, en la enseñanza primaria, donde se produce, generalmente, el tipo puro, el tipo profesional de educador. El maestro primario es sólo maestro, es sólo enseñante, en tanto que el profesor del Liceo o de la Universidad es, al mismo tiempo, literato o político. La docencia secundaria y universitaria, tanto por su función como por su estructura, tiende a crear una burocracia conservadora

En los países hispano-americanos, especialmente en los menos evolucionados, esta diferencia se acentúa y se ahonda. En la docencia secundaria y universitaria domina el diletantismo. El profesor universitario, sobre todo, es simultáneamente abogado, parlamentario, latifundista. La cátedra constituye una mera estación de su vida cotidiana. La enseñanza es un suplemento o un complemento intelectual de su actividad práctica, política, forense o mercantil. El maestro primario, en tanto, aunque no sea sino modesta e imperfectamente, tiene siempre una vida de profesional. Su formación y su ambiente lo desconectan, por otra parte, de los intereses egoístas de la clase conservadora.

El maestro primario hispano-americano procede del pueblo, más específicamente, de la pequeña burguesía. La Escuela Normal lo prepara y lo educa para una función abnegada, sin ambiciones de bienestar económico. Lo destina a dar a los niños pobres la instrucción elemental -gratuita y obligatoria- del Estado, el normalista sabe, por adelantado, que el Estado remunerará mal su fatiga. La enseñanza primaria -enseñanza para el proletariado- proletariza a sus funcionarios. El Estado condena a sus maestros a una perenne estrechez pecuniaria. Les niega casi completamente todo medio de elevación económica o cultural y les cierra toda perspectiva de acceso a una categoría superior. De un lado, carecen los maestros de posibilidades de bienestar económico; de otro lado, carecen de posibilidades de

* Publicado en **Mundial**, Lima, 22 de mayo de 1925.

progreso científico. Sus estudios de la Escuela Normal no les franquean las puertas de la Universidad. Su sino puede confinarlos en un pueblecito primitivo donde vegetarán oscuramente, a merced de un cacique o de un diputado, sin libros ni revistas, segregados del movimiento cultural, desprovistos de elementos de estudio.

En el espíritu de estos trabajadores intelectuales, extraño a toda concupiscencia comercial, todo arribismo económico, prenden fácilmente los ideales de los forjadores de un nuevo estado social. Nada lo mancomuna a los intereses del régimen capitalista. Su vida, su pobreza, su trabajo, los confunde con la masa proletaria.

A estos trabajadores, sensibles a la emoción revolucionaria, permeables a las ideas renovadoras, deben dirigirse, por consiguiente, los intelectuales y los estudiantes de vanguardia. En sus filas reclutará la vanguardia más y mejores elementos que entre los pedantescos profesores y los egotistas literatos que detentan la representación oficial de la Inteligencia y de la Cultura.

II

De la sensibilidad de los educadores a los anhelos de renovación social tenemos muchas y muy fehacientes pruebas. Las escuelas normales han abastecido al socialismo de un conspicuo número de organizadores y conductores de ambos sexos. Ramsay Mac Donald, por ejemplo, ha sido un preceptor. En Italia he encontrado en los primeros rangos del proletariado a innumerables maestros y maestras. En Francia he constatado el mismo fenómeno. Colaboran en Clarte varios educadores de filiación revolucionaria. La misma filiación tiene la revista L'Ecole Emancipée, órgano de la Federación de la Enseñanza, dirigida por un grupo de maestros jóvenes. Los estudiantes de la Escuela Normal Superior de París han sido, recientemente, los primeros en responder a los histéricos alardes fascistas de los estudiantes de la reaccionaria facultad de Derecho de la Sorbona, discípulos de los escritores monarquistas de "L'Action Francaise".

El propio movimiento de los Compañeros de la Universidad Nueva acusa en el cuerpo de educadores franceses un estado de ánimo pleno de inquietud. Ese movimiento ha sido indeciso en sus medios, difuso en proposiciones, pero categórico en su voluntad de renovación. No ha sabido romper con la tradición y, en particular, con los intereses conservadores. No ha logrado liberarse de las supersticiones burguesas anidadas en la psicología y la mentalidad de sus animadores. Pero ha declarado claramente su adhesión a la idea de una democracia social, de una democracia verdadera, aunque no haya acertado a definir el modo de realizarla.

La doctrina y el método pedagógico de Pestalozzi y Froebel, -nutridos de los sentimientos e inspirados en las necesidades de una civilización de productores- han tenido, como se remarca a la luz de la experiencia contemporánea, una profunda significación revolucionaria.

Y los reformadores de la educación en Alemania han salido también de las filas de los educadores.

III

La idea sostenida por los compagnons de l'Université Nouvelle de que una nueva organización de la enseñanza debe ser, teóricamente al menos, la obra de un sindicato, en el cual se agrupen todas las categorías de maestros, no es en sí una idea errónea. Lo es cuando supone que una revolución en la enseñanza puede operarse dentro del marco del viejo orden social. Lo es cuando coloca al sindicato de maestros, o la corporación de la enseñanza, en un plano superior y distinto de los demás sindicatos de trabajadores. Para que los educadores puedan reorganizar la enseñanza sobre bases nuevas es necesario que sepan antes ser un sindicato, moverse como un sindicato, funcionar como un sindicato. Y es necesario que sepan entender la solidaridad histórica de su corporación con las otras corporaciones que trabajan por reorganizar, sobre bases nuevas también, todo el orden social.

Esta cuestión debe ser el tema del diálogo de los intelectuales de vanguardia con los educadores de vanguardia. (En la corporación de maestros la existencia de una vanguardia es evidente, es indudable). El programa de una reforma universitaria integral sería incompleto si no comprendiese las reivindicaciones de esta corporación. Hay que abrir los estudios universitarios a los diplomados de la Escuela Normal. Hay que abatir las vallas que incomunican al profesorado primario con la Universidad, bloqueándolo dentro de los rígidos confines de la primera enseñanza. Que los normalistas entren a la Universidad. Pero no para aburguesarse en sus aulas sino para revolucionarlas. He ahí un hermoso programa para la juventud de Hispano-América, para la Unión Latino-Americana. Diferenciar el problema de la Universidad del problema de la escuela es caer en un viejo prejuicio de clase. No existe un problema de la universidad, independiente de un problema de la escuela primaria y secundaria. Existe un problema de la educación pública que abarca todos sus compartimentos y comprende todos sus grados.

IV

El modesto preceptor, el oscuro maestro del hijo del obrero y del campesino necesita comprender y sentir su responsabilidad en la creación de un orden nuevo. Su labor, según su rumbo, puede apresurarla y facilitarla o puede retardarla. Ese orden nuevo ennoblecerá y dignificará al maestro de mañana. Tiene, por ende, derecho a la adhesión del maestro de hoy. De todas las victorias humanas les toca a los maestros, en gran parte, el mérito. De todas las derrotas humanas les toca, en cambio, en gran parte, la responsabilidad. La servidumbre de la escuela a un cacique de provincia no pesa únicamente sobre la dignidad de los que aprenden. Pesa, ante todo, sobre la dignidad de los que enseñan. Ningún maestro honrado, ningún maestro joven, que medite en esta verdad, puede ser indiferente a sus sugerencias. No puede ser indiferente tampoco a la suerte de los ideales y de los hombres que quieran dar a la sociedad una forma más justa y a la civilización un sentido más humano.

EL NUEVO ESPIRITU Y LA ESCUELA*

I

Uno de los hechos que prueba más fehacientemente la lenta pero segura elaboración de una nueva conciencia nacional, como creo haber tenido ya ocasión de remarcarlo, es el movimiento de renovación que se afirma cada día más entre los maestros. El maestro peruano quiere ocupar su puesto en la obra de reconstrucción social. No se conforma con la supervivencia de una realidad caduca. Se propone contribuir con su esfuerzo a la creación de una realidad nueva.

Este movimiento se presenta, en parte, como un eco de los movimientos análogos de Europa y América. Se nutre de una ideología ampliamente internacional. Se inspira en principios de Dewey, Kerschensteiner, Lunatcharsky, Ingenieros, Unamuno, etc. Pero recibe su impulso de nuestro propio proceso histórico.

El maestro joven muestra, por lo general, un vivo anhelo de reforma que, más que de una moderna filiación ideológica, depende de una espontánea reacción contra las deformidades y las vetusteces de la enseñanza en el Perú. Su actitud no representa, como algunos observadores superficiales podrían suponerlo, la fácil consecuencia de un simple acto de adhesión intelectual a ideas de vanguardia. El fenómeno se explica mejor inversamente. La voluntad de un cambio radical nace directamente de la necesidad de este cambio. Se comienza por sentir el problema; se concluye por adoptar la doctrina que asegura la mejor solución.

Precisamente, lo que falta todavía en el Perú a la corporación de maestros primarios es un definido orientamiento ideológico. Existen núcleos bien orientados y adoctrinados; pero estos núcleos no representan aún la conciencia de la corporación. En cambio la

* Publicado en **Mundial**. Lima, 29 de mayo de 1925.

apetencia de nuevos métodos, el deseo de nuevos caminos, son perentoria aunque difusamente sentidos por casi todos los maestros jóvenes. En la misma vieja guardia no son raros los espíritus sensibles a esta sed de renovación. El trabajo o el proceso que tiene que cumplirse gradualmente es el de la transformación de este estado de ánimo en un estado de conciencia.

II

El nuevo espíritu de los maestros empieza a expresarse con clara modulación. Tres profesores inteligentes, estudiosos y dinámicos de la Escuela Normal -Carlos Velásquez, Amador Merino Reyna y César Oré- han fundado hace tres meses una revista -la Revista Peruana de Educación- que en sus tres números iniciales ha acreditado su derecho y su aptitud para constituir el órgano central del movimiento renovador. Estos tres maestros no están solos. Los sostiene la simpatía y la solidaridad de los mejores elementos de su corporación.

Saludando el primer número de la revista, un maestro de Trujillo, C.J. Galarreta, después de constatar que "es urgente plantear el problema de la educación dentro de un ambiente ético e idealista", define así la misión del órgano creado por sus compañeros de la Escuela Normal de Lima: "Necesitamos una revista que vaya más allá de la pizarra y del salón de clase; que se proyecte a la sociedad, al ambiente; que sugiera, que modifique; que discipline energías; que vuele sobre las injusticias, sobre las rutinas y sobre los aplanamientos".

Todo esto es no sólo una promesa sino una realización en esta revista que, aunque no ha merecido de la prensa diaria el comentario tan pródigamente concedido a cualquier charlatanismo y a cualquier farandulería, significa una de las más válidas manifestaciones recientes de la cultura peruana. Merino Reyna, exponiendo el objeto de la revista, tiene esta frase que revela el valor y la honradez del grupo que la publica: "Pondremos en estas columnas, junto con nuestras convicciones, la responsabilidad de nuestras firmas". ¿Ha sido éste alguna vez el lenguaje de las revistas de ánima burocrática y genuflexa que han precedido en el tiempo, sin antecederla absolutamente en el espíritu, a la Revista Peruana de la Educación?

En el preceptorado peruano ha subsistido por mucho tiempo, lo mismo que en el artesanado, el espíritu que condensan y trasuntan las viejas "sociedades de auxilios mutuos" en sus largos elencos de presidentes y socios honorarios, en sus ritos, en sus diplomas, en sus medallas y en sus libreas.

III

Y no es la Revista Peruana de Educación el primero ni el único signo del nuevo espíritu de los maestros. Un grupo de maestros arequipeños fundó hace poco tiempo otra revista: Idearium Pedagógico. Esta revista no pudo desarrollarse materialmente. En la actualidad, Idearium Pedagógico no es sino una modesta hojita. Pero esta modesta hojita vale, como voz de la época, más que tanto pedante volumen y tanta acéfala publicación

que, sin ningún título intelectual ni moral, solicitan consuetudinariamente la atención del público.

Jauja es otro centro de interesante inquietud. Se publica en Jauja dos revistas pedagógicas: la Revista de Educación y La Revista del Maestro. Ambas recomiendan la inteligencia y el entusiasmo de los maestros jaujinos. Carlos Velásquez, juzgando a la primera, observa que su director ha sabido darle “el carácter que hoy por hoy más se necesita en el Perú: el doctrinario, que trae consigo brillantez de ideal, nuevos propósitos, nobles arrebatos, voces de aliento y de estímulo necesarios para sacar a gran parte de nuestros maestros de su peligroso conformismo”.

IV

Propugna la Revista Peruana de Educación la reunión de un congreso nacional de educadores. “Creemos indispensable -declara- la celebración de un Congreso Nacional de Educación, de Pedagogía o de Maestros, como quiera llamársele, para señalar los ideales que debe perseguir la Escuela Primaria, a fin de que haya unidad de acción en el magisterio y que la resultante de los esfuerzos de éste sea una educación en armonía con las tendencias de la época y el progreso de la Patria”.

Este congreso, no producirá ni debe producir un programa definitivo, pero inaugurará una etapa nueva en nuestra vida educacional. Desde su tribuna los maestros de vanguardia dirán a todo el preceptorado la buena doctrina. Y formulará los principios de una revolución de la enseñanza.

Sería prematuro decir que los maestros peruanos en general se interesan de veras por un debate de ideas. La mayoría está aún compuesta de indiferentes y de conformistas. Pero la sola existencia de una minoría volitiva, que quiere y exige una renovación, anuncia el despertar de todo el cuerpo de maestros.

A nadie que esté al tanto de la historia de la pedagogía moderna puede sorprenderle que este movimiento reclute sus adeptos casi únicamente entre los maestros de primera enseñanza. Todas las ideas que están transformando la enseñanza en el mundo han brotado en el fecundo campo de experimentación y de creación de la escuela primaria. Las escuelas normales constituyen en todas partes el hogar natural de la nueva ideología pedagógica. Las del Perú no tienen por qué ser una excepción.

LA ENSEÑANZA Y LA ECONOMIA*

I

El problema de la enseñanza no puede ser bien comprendido al no ser considerado como un problema económico y como un problema social. El error de muchos reformadores ha residido en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica. Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza y han pretendido modificar ésta sin conocer las leyes de aquélla. Por ende, no han acertado a reformar nada sino en la medida que las leyes económicas y sociales les ha consentido.

El debate entre clásicos y modernos en la enseñanza, no ha estado menos regido por el desarrollo capitalista que el debate entre conservadores y liberales en la política. Los programas y los sistemas de educación pública han dependido de los intereses de la economía burguesa. La orientación realista o moderna, por ejemplo, ha sido impuesta, ante todo, por las necesidades del industrialismo. No en balde el industrialismo es el fenómeno

* Publicado en **Mundial**, Lima, 29 de mayo de 1925.

peculiar y sustantivo de esta civilización que, dominada por sus consecuencias, reclama de la escuela más técnicos que ideólogos y más ingenieros que retores. Cuando Rabindranath Tagore, mirando con sus ojos orientales la civilización capitalista, descubre que ésta ha hecho del hombre un esclavo de la máquina, no arriba a una conclusión exagerada.

II

Pero estas consecuencias del capitalismo no han provocado, generalmente, de parte de los intelectuales, un esfuerzo inspirado en un efectivo propósito de restablecer el equilibrio entre lo moral y lo material. Los intelectuales en su mayoría, han hecho el juego de la reacción. No han sabido oponerse al presente sino en el nombre del pasado. Permeados de espíritu conservador y de mentalidad aristocrática han sustentado, directa o indirectamente, las mismas ideas de los herederos o sucesores del régimen feudal. Han suscrito su vieja y simple receta de idealismo: los estudios clásicos.

Y la decadente burguesía europea, sin darse cuenta de que adoptaba una tesis contraria a su función histórica, ha buscado en esta receta un remedio para sus males. Ha maridado la enseñanza clásica con la enseñanza realista. Ha diferenciado la educación de sus políticos y literatos de la educación de sus ingenieros y comerciantes. La política y la literatura, impotentes para gobernar la economía, han resultado así infectadas de retores y humanistas cuya obra ha sido uno de los agentes más activos de la crisis contemporánea, que se caracteriza precisamente por una serie de contradicciones entre la política y la economía.

Jorge Sorel en uno de los capítulos de su libro "La ruina del mundo" antiguo denunciaba el parasitismo del talento literario como una de las causas más serias de la corrupción de las clases ilustradas. "El parasitismo del talento literario -escribía- no ha cesado de encontrarse sobre Europa y no parece que haya de desaparecer; cambia de formas, pero está alimentado por una tradición muy poderosa que ostenta principios de educación muy antiguas y muy singulares".

La experiencia moderna de los estudios clásicos no acredita absolutamente la tesis o, mejor dicho, el dogma que les atribuye el privilegio de formar espíritus idealistas y espíritus superiores. El idealismo que engendran es un idealismo reaccionario. Un idealismo contrario o extraño a la dirección de la historia y que, por consiguiente, carece de todo valor como fuerza de renovación y elevación humanas. Los abogados y literatos procedentes de las facultades de Humanidades, han sido casi siempre mucho más inmorales que los técnicos provenientes de las facultades e institutos de Ciencia. Y la actividad práctica y teórica de estos últimos ha seguido el rumbo de la economía y de la civilización, mientras la actividad práctica; teórica o estética de los primeros lo ha contrastado frecuentemente, al influjo de los más vulgares intereses y sentimientos conservadores. El valor de la ciencia como estimulante de la especulación filosófica no puede, por otra parte, ser desconocido ni desdeñado. La atmósfera de ideas de esta civilización debe a la Ciencia mucho más seguramente que a las Humanidades. El clasicismo, en fin, no ha mirado tanto a Grecia como a Roma. En los países latinos o sedicentes latinos, sobre todo, ha pugnado por mantener el culto de la retórica y el derecho

romanos. Y de lo que el romanismo representa específicamente en nuestro tiempo, la nueva generación hispano-americana, a la que están dirigidos estos artículos, encuentra una exacta y cabal explicación en Italia. El fascismo italiano inspira totalmente su teoría y su praxis en la historia romana. Más aún, se supone predestinado para resucitar el Imperio Romano.

La tendencia conservadora del clasicismo en la enseñanza está desde hace mucho tiempo esclarecida. Las izquierdas, consciente o instintivamente, se han opuesto siempre a una restauración excesiva de los estudios clásicos. Aunque, en verdad, esta oposición ha nacido, más que de una clara orientación revolucionaria, de ese positivismo optimista, tramontado y desacreditado hoy, que esperaba de la Ciencia la solución de todos los problemas humanos.

Entre los pensadores del socialismo, Jorge Sorel ha sido, sin duda, aquel que mejor ha percibido el mecanismo de la influencia conservadora de los estudios clásicos. Sorel ha formulado así su pensamiento: "El niño no sabe observar o bien observa mal; es preciso, pues, inculcarle costumbres de observación, y esa debería ser la principal preocupación del maestro. A consecuencia de ese vicio natural, tenemos una tendencia constante a comprender mal los principios, a dejarnos engañar por falsas razones, a contentarnos con explicaciones vulgares y anticientíficas. Pero la educación clásica desarrolla en proporción enorme esos defectos de nuestra naturaleza y podemos esperar un estado que yo llamo estado de disociación ideológica, en el cual hemos perdido el sentido de la realidad de las cosas. Cuando la educación está dirigida hacia un fin práctico, cuando tiene por objeto conducirnos a ocupar un sitio en la vida económica, ese resultado deplorable no puede alcanzarse de una manera completa. La disociación ideológica no sólo hace los sofismas fácilmente aceptables, sino que impide ejercer toda crítica sobre nuestras operaciones intelectuales; ella es, pues, muy favorable a esa inversión de las funciones electivas que nos permite justificar todos nuestros actos. Ella desarrolla un egoísmo monstruoso que subordina toda consideración a los deseos de nuestro apetito y que nos hace apreciar los recursos puestos a nuestra disposición como un débil tributo rendido a nuestro talento. En el medio económico podemos reclamar una parte igual socialmente a nuestro trabajo; pero por la disociación ideológica nos salimos del medio económico: reclamamos una parte en relación con nuestro talento, es decir, pretendemos sobrellevar sobre la producción lo que apreciamos estar en relación con la dignidad de nuestro ingenio".

III

Los fautores del clasicismo hacen reposar casi toda su doctrina sobre una base rígida y dogmática. Pretenden que la filología y la retórica clásica, únicas generadoras de idealismo, son además la mejor disciplina para la inteligencia. Pero estas aserciones no resultan absolutamente comprobadas. Autorizados pedagogos modernos, a quienes no se puede acusar de sectarismo revolucionario, las confutan con válidas razones, nutridas de su observación profesional. Albert Girard, presidente de los compagnons de la Universidad Nueva, polemizando con los partidarios del latín a ultranza, escribe lo siguiente: "Sin duda esta disciplina es excelente; pero ¿quién nos prueba que no valiesen otras, igualmente? Se objetan los resultados inferiores de la sección sin latín. Pero en primer lugar, se encuentran en ella alumnos excelentes, y si son hoy más raros que antes ¿no es porque se impulsa a los

mejores hacia las secciones latinas? ¿Quién sabe lo que se obtendría con una igualdad de reclutamiento? Aunque, en este caso, se revelase como inferior la sección moderna, aún habría que preguntarse si no se debía a que los métodos para la enseñanza de las lenguas vivas están todavía más lejos de la perfección. La sección moderna, ni por su reclutamiento ni por sus métodos, ha llegado todavía al fin de sus posibilidades educadoras. ¿Tenemos derecho por esto a concluir apresuradamente contra ella? Científicamente esto es imposible. Nada prueba que no se pueda ejercitar las facultades del espíritu por medios análogos; y realizar así una de las condiciones de la unidad de cultura".

Coinciden con estos puntos de vista, esencialmente técnicos, los educadores que han creado en Alemania un nuevo tipo de escuela secundaria: la Deutsche Oberschule. "Los partidarios de este tipo de escuela estiman que la cultura greco-latina no tiene privilegio educativo, que los jóvenes alemanes pueden encontrar de una manera más directa, más popular y más democrática, en el mismo país en que han nacido, una cultura igual a la que cualquier otro establecimiento de segunda enseñanza". (La Reforma Escolar en Alemania por M.P. Roques).

IV

La solidaridad de la Economía y la Educación se revela, concretamente, en las ideas de los únicos educadores que verdaderamente se han propuesto renovar la escuela. Pestalozzi, Froebel, etc., que han trabajado realmente por una renovación, han tenido en cuenta que la sociedad moderna tiende a ser, sobre todo, una sociedad de productores. Su concepción de la enseñanza es sustancialmente moderna. La Escuela del Trabajo representa un sentido de trabajadores. El Estado capitalista se ha guardado de adoptarlo y actuarlo plenamente. Se ha limitado a incorporar en la enseñanza primaria –enseñanza de clase- el "trabajo manual educativo". Ha sido en Rusia donde la Escuela del Trabajo ha sido elevada al primer plano en la política educacional.

En Alemania la tendencia a ensayarla se ha apoyado principalmente en el predominio socialista de la época de la revolución.

Singularmente ilustrativo y sintomático es el hecho de que esta reforma haya brotado en el campo de la enseñanza primaria. Este hecho nos demuestra claramente que, dominadas por el espíritu de sus retores, la enseñanza secundaria y la enseñanza universitaria, constituyen aún un terreno poco favorable a todo intento de renovación y poco sensible a la nueva realidad económica.

Un concepto moderno de la escuela coloca en la misma categoría el trabajo manual y el trabajo intelectual. La vanidad de los rancios humanistas, alimentada de romanismo y aristocratismo, no puede avenirse con esta nivelación. Malgrado la repugnancia de estos hombres de letras, la Escuela del Trabajo es producto genuino, una concepción fundamental de una civilización creada por el trabajo y para el trabajo.

¿Cómo se plantea esta cuestión en Nuestra América? La gente que en este continente piensa y discurre con menos originalidad sobre los problemas americanos, manifiesta ya cierta frívola inclinación a recomendarnos los principios de la reforma Bérard y de la reforma Gentile. Forma parte de la incoherente y desorientada deliberación de la sección respectiva del último Congreso Científico Pan-Americano un voto que reclama la extensión o la restauración del latín en la instrucción media. Es de temer, en suma, que los gerentes de la educación pública en Nuestra América, no satisfechos de la experiencia de los métodos heredados de España, que tan eficazmente han entrabado el desarrollo de la economía hispano-americana, consideren necesario injertar un poco de clasicismo marca Bérard o marca Gentile en los caóticos e inorgánicos programas de enseñanza de estos pueblos.

Pero los hombres nuevos de Hispano-América no deben dar las espaldas a la realidad. Nuestra América necesita más técnicos que retores. El desarrollo de la economía hispanoamericana exige una orientación práctica y realista en la enseñanza. El clasicismo no crearía mejores aptitudes mentales y morales. (Esta idea, en último análisis, resulta una nueva superstición reaccionaria). En cambio, sabotearía la formación de una mayor capacidad industrial y técnica....

ENSEÑANZA ÚNICA Y ENSEÑANZA DE CLASE*

I

Una de las aspiraciones contemporáneas que los organizadores de la Unión Latino-Americana deben incorporar en su programa es, a mi juicio, la de la enseñanza única. En la tendencia a la enseñanza única se resuelven y se condensan todas las otras tendencias de adaptación de la educación pública a las corrientes de nuestra época. La idea de la escuela única no es, como la idea de la escuela laica, de inspiración esencialmente política. Sus

*.Publicado en **Mundial**, Lima, 5 de Junio de 1925.

raíces, sus orígenes, son absolutamente sociales. Es una idea que ha germinado en el suelo de la democracia; pero que se ha nutrido de la energía y del pensamiento de las capas pobres y de sus reivindicaciones.

La enseñanza, en el régimen demo-burgués, se caracteriza, sobre todo, como una enseñanza de clase. La escuela burguesa distingue y separa a los niños en dos clases diferentes. El niño proletario, cualquiera que sea su capacidad, no tiene prácticamente derecho, en la escuela burguesa, sino a una instrucción elemental. El niño burgués, en cambio, también cualquiera que sea su capacidad, tiene derecho a la instrucción secundaria y superior. La enseñanza, en este régimen, no sirve, pues, en ningún modo, para la selección de los mejores. De un lado, sofoca o ignora todas las inteligencias de la clase pobre; de otro lado, cultiva y diploma todas las mediocridades de las clases ricas. El vástago de un rico, nuevo o viejo, puede conquistar, por microcéfalo y estólido que sea, los grados y los brevets de la ciencia oficial que más le convengan o le atraigan.

Esta desigualdad, esta injusticia, -que no es sino un reflejo y una consecuencia, en el mundo de la enseñanza, de la desigualdad y de la injusticia que rigen en el mundo de la economía-, han sido denunciadas y condenadas, ante todo, por quienes combaten el orden económico y burgués en el nombre de un orden nuevo.

Pero han sido también denunciadas y condenadas asimismo por quienes, sin interesarse por la suerte de las reivindicaciones proletarias y socialistas, se preocupan de los medios de renovar el espíritu y la estructura de la educación pública. Los educadores reformistas patrocinan la escuela única.

Y los propios políticos y teóricos de la democracia burguesa la reconocen y proclaman como un ideal democrático. Herriot, por ejemplo, es uno de sus fautores.

Pertenecen a Péguy, un notable y honrado demócrata, estas palabras, inscritas en su programa por los compagnom de la Universidad Nueva: "¿Por qué la desigualdad ante la instrucción y ante la cultura; por qué esta desigualdad social; por qué esta injusticia; por qué esta iniquidad; por qué la enseñanza superior casi cerrada; por qué la alta cultura casi prohibida a los pobres, a los miserables, a los hijos del pueblo? Si sólo estuviese monopolizada la segunda enseñanza, no se daría sino un mal menor; pero en Francia y en la sociedad moderna es el casi inevitable camino para ascender a la enseñanza superior, a la alta cultura".

II

En Alemania, donde, como ya he remarcado, la revolución de 1918 inauguró una era de experimentos renovadores en la enseñanza, la escuela única fue colocada en el primer plano de la reforma. La idea de la escuela única aparecía consustancial y solidaria con la idea de una democracia social. Examinando los principios generales de la reforma escolar en Alemania escribe uno de sus críticos en un libro citado en uno de mis anteriores artículos: "El lema de los reformadores es el de la Einheitschule. Como su nombre lo indica, la Einheitschule es un sistema escolar unitario. La idea democrática no permite mantener en la

sociedad compartimentos estancos, castas. Los individuos son libres e iguales y todos tienen el mismo derecho a desarrollarse mediante la cultura. Los niños deben, pues, instruirse juntos en la escuela comunal; no debe haber escuelas de ricos y escuelas de pobres. Al cabo de algunos años de instrucción recibida en común se revelan las aptitudes del niño y debe entonces comenzar una diferenciación y una multiplicación de las escuelas en escuelas primarias superiores, escuelas técnicas y liceos clásicos o modernos. Pero no será por el hecho del nacimiento o de la fortuna por el que se envíe al niño a ésta o a la otra especie de escuela; cada uno frecuentará aquélla en que, dadas sus disposiciones naturales, pueda llevar sus facultades al máximun de desenvolvimiento".

El plan de los reformadores de la educación pública en Alemania franqueaba los más altos grados de la cultura a los más capaces. Concebía los estudios primarios y complementarios como un medio de selección. Y, en su empeño de salvar todas las inteligencias acreedoras a un escogido destino, ni aún a esta selección les concedía un definitivo. Juzgaban necesario que los alumnos mediocres de la enseñanza secundaria pudiesen ser devueltos a las escuelas populares. Y que la comunicación de un compartimiento de la enseñanza a otro no estuviese entrapada en ningún sentido.

Mas la fortuna de esta reforma de la enseñanza no era independiente de la fortuna de la revolución política. Los reformadores de la enseñanza en Alemania podían trazar estos planes y esbozar estos sistemas merced a la asunción al poder de los socialistas.

Su programa de igualdad en la educación pública conseguía ser actuado gracias a que su partido de masas proletarias, interesado en su ejecución, gobernaba Alemania. La reacción en la política tenía que traer aparejada la reacción en la enseñanza.

III

Los compagnons de la Universidad Nueva de Francia propugnan también, con gran acopio de razones, la democratización de la enseñanza mediante la escuela única, destinada a suprimir los privilegios de clase. La escuela única es la primera y la más esencial de sus reivindicaciones. Pero incurren en el error de suponer que esta reforma, mejor dicho, esta revolución, puede cumplirse indiferentemente a la política. Reclaman la escuela única "para mezclar en una misma familia de hermanos la masa de los franceses de mañana, para darles a todos la misma religión social, y también para que la selección de las inteligencias, operación esencial a la vida de una democracia, se ejerza sobre el conjunto de nuestros niños, sin distinción de origen". Los compagnons tienen la ingenuidad de creer que la burguesía puede, casi de buen grado, renunciar a sus privilegios en la educación pública.

La historia contemporánea ofrece, entre tanto, demasiadas pruebas de que a la escuela única no se llegará sino en un nuevo orden social. Y de que, mientras la burguesía conserve sus actuales posiciones en el poder, las conservará igualmente en la enseñanza.

La burguesía no se rendirá nunca a las elocuentes razones morales de los educadores y de los pensadores de la democracia. Una igualdad que no existe en el plano de la

economía y de la política no puede tampoco existir en el plano de la cultura. Se trata de una nivelación lógica dentro de una democracia pura, pero absurda dentro de una democracia burguesa. Y estamos enterados de que la democracia pura, es, en nuestros tiempos, una abstracción.

Práctica y concretamente, no es posible hablar sino de la democracia burguesa o capitalista.

Lunatcharsky es el primer ministro de instrucción pública que ha adoptado plenamente el principio de la escuela única. ¿No les dice nada este hecho histórico a los pedagogos que trabajan por el mismo principio en las democracias capitalistas? Entre los estadistas de la burguesía, la escuela única encontrará más de un amante platónico. No encontrará ninguno que sepa y pueda desposarla.

IV

En Nuestra América, como en Europa y como en los Estados Unidos, la enseñanza obedece a los intereses del orden social y económico. La escuela carece, técnicamente, de orientaciones netas; pero, si en algo no se equivoca, es en su función de escuela de clases. Sobre todo en los países económica y políticamente menos evolucionados, donde el espíritu de clase suele ser, brutal y medievalmente, espíritu de casta.

La cultura es en Nuestra América un privilegio más absoluto aún de la burguesía que en Europa. En Europa el Estado tiene que dar, al menos, una satisfacción formal a los demócratas que le exigen fidelidad a sus principios democráticos. En consecuencia, concede a algunos alumnos de la escuela gratuita y obligatoria de los pobres los medios de escalar los grados de la enseñanza secundaria y universitaria. En estos países las becas no tienen la misma finalidad. Son exclusivamente un favor reservado a la clientela y a la burocracia del partido dominante.

Los propios pensadores de la burguesía hispano-americana que más preocupados se muestran por el porvenir cultural del continente no se cuidan de disimular, en cuanto a la enseñanza, sus sentimientos de clase. Francisco García Calderón, en un capítulo de su libro **La Creación de un Continente** sobre la educación y el medio, después de ponderar, con medida francesa, las ventajas y los defectos de una orientación realista y una orientación idealista de la enseñanza y después de balancearse prudentemente entre una y otra tendencia, arriba a esta conclusión: "En síntesis, un doble movimiento de cultura de las clases superiores y de educación popular transformará a las naciones hispano-americanas. La instrucción de la muchedumbre en escuelas de artes y oficios, la superioridad numérica de ingenieros, agricultores y comerciantes sobre abogados y médicos; especialistas en todos los órdenes de la administración, hacendistas de seria cultura, una élite preparada en las universidades, poetas y prosadores resultado de severa selección: tal es el ideal para nuestras democracias" .

Rectifiquemos. Tal es, sin duda, el ideal de la burguesía "ilustrada" de Hispano-América y de su distinguido pensador. Tal no es, absolutamente, el ideal de la nueva generación iberoamericana. García Calderón, -inequívocamente conservador en su ideología, en su temperamento, en su formación intelectual-, quiere que la cultura continúe acaparada, con un poco de más método, por "las clases superiores". Para la

“muchedumbre” pide solamente un poco de educación popular. La última meta de la instrucción del pueblo debe ser, en su concepto, las escuelas de artes y oficios. El autor de **La Creación de un Continente** milita, inconfundiblemente, en las filas enemigas de la escuela única.

La nueva generación hispano-americana piensa de otro modo. Lo testimonian claramente los núcleos de vanguardia de México, de la Argentina, del Uruguay, etc. Los acreditan las Universidades Populares y las inquietudes estudiantiles. La equilibrada receta de García Calderón puede servir para un ideario de uso externo de la burguesía conservadora. Es extraña al pensamiento y al espíritu de la juventud de Hispano-América.

¿QUE PREPARA UD?*

* Publicado en Variedades: Lima, 6 de Junio de 1925. Y transcrito en Fénix: N° 10; Lima, 1954.

Ud sabe, mi querido Vegas, que mi vida es una vida preparatoria. Y que, hasta ahora, aparece como una nerviosa serie de inquietos preparativos. No le sorprenderá, por ende, que mi respuesta, diferenciándome en esto de los otros escritores, le diga que preparo, como siempre, muchas cosas. (No soy un caso de voluntad. No pretendo sino cumplir mi destino. Y si deseo hacer algo es porque me siento un poco "predestinado" para hacerlo). Preparo la edición de dos selecciones de mis artículos y ensayos últimos. Vuelvo a un querido proyecto detenido por mi enfermedad: la publicación de una revista crítica, **Vanguardia****. Revista de los escritores y artistas de vanguardia del Perú y de Hispano-América. Me intereso por la organización de un Ateneo de Estudios Sociales, Económicos y Educativos. Y reviso y perfecciono el plan de un libro sobre el Perú que me propongo escribir muy pronto.

Que conste que estas noticias -llamémoslas así- no tienen ninguna intención autobiográfica. Hace ya mucho tiempo que dejé atrás en mi camino la estación **Colónida***. Colónida jornada y episodio de una adolescencia literaria.

¿Cómo escribe Usted?*

No se trabaja siempre en la misma forma. Yo, por ejemplo, desde hace algún tiempo, estoy en un período de adaptación de mi vida y de mi trabajo a mis mudadas condiciones físicas. Noto que he adquirido gustos sedentarios. Hasta hace pocos años no sentí nunca la necesidad de un gabinete de trabajo con algunas colecciones de libros y revistas. En mi época de diarista, escribía en cualquier parte y a cualquier hora. Recuerdo haber trabajado una vez, en colaboración con Valdelomar, en una mesa del **Palais Concert****. Probablemente por haber empleado como cuartillas unas servilletas de papel, lo que escribimos esa vez resultó con un sabor a helado pistache y a música vienesa. Ahora soy más ordenado. Sin embargo, escribo siempre a última hora, cuando debo mandar mis cuartillas a la imprenta. Este hábito es sin duda un residuo del diarismo. He escrito siempre a máquina. Pero en mi convalecencia la máquina me fatigaba mucho. Trabajo desde entonces con un mecanógrafo. Unas veces dicto, a pesar de que no he aprendido todavía a dictar. Otras veces entrego al mecanógrafo unas cuartillas horribles, escritas con una letra muy desigual, llenas de enmendaduras y tarjaduras.

Tengo tendencia al método. Me preocupa mucho el orden en la exposición. Me preocupa más todavía la expresión de las ideas y las cosas en fórmulas concisas y precisas. Detesto la ampulosidad. Expurgo mis cuartillas tanto como me lo permite el vicio de escribir a última hora. Procuro tener, antes de ponerme a escribir, un itinerario mental de mi

** Finalmente, decidió el nombre "Amauta".

* Ver el estudio del autor sobre el movimiento Colónida y Abraham Valdelomar en "El Proceso de la Literatura", de los 7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana.

* Respuesta a una encuesta de Variedades, de Lima, aparecida en la edición del 9 de enero de 1926. Mariátegui se encontraba a la sazón convaleciente de la intervención quirúrgica en la cual le fue amputada una pierna.

** Famoso café y restaurante limeño, que estuvo muy de moda en la segunda década de este siglo. Se hallaba en la esquina de Baquijano y Minería.

trabajo.

He ahí todo o casi todo. No estoy muy seguro de ello. Jamás me había hecho yo la pregunta que a Ud. se le ha ocurrido hacerme. Me obliga Ud., querido Vegas, a un esfuerzo insólito. Se sabe muy pocas cosas exactas de sí mismo.

¿Cuál es en su concepto la figura literaria más grande que ha tenido el Perú?*

Nunca he sentido la urgencia –me dice cuando le hago mi pregunta- de encontrar entre nosotros la figura máxima. Pero Ud. me pone delante de la interrogación y hay que responder. Empezaré, a mi vez, por plantear otra cuestión: la de la imposibilidad de que una figura conserve un valor absoluto en todos los tiempos. Precisamente acabo de escribir en un artículo sobre **Jeanne d'Arc*** de Delteil que los personajes de la historia o de la fantasía, como los estilos y las escuelas artísticas y literarias, no tienen la misma suerte ni el mismo valor en todas las épocas. Cada época los entiende y los conoce desde su peculiar punto de vista, según su propio estado de ánimo. El pasado muere y renace en cada generación, y los valores de la historia, como los del comercio, tienen altas y bajas.

-¿Cree Ud. que es así?

- Sí! Tal es mi pensamiento. Porque en el arte la fluctuación y la inestabilidad de los valores son muy claras, muy netas, muy precisas. Ha habido épocas enamoradas de Miguel Angel. Ha habido otras que han delirado por el barroquismo. Y, en cambio, otras que han preferido a los pre-renacentistas, por ejemplo, la nuestra. Soy, pues, en estas cosas, relativista. Una valoración está siempre subordinada a su tiempo.

-¿Pero podría-Ud. precisar su opinión?

-Como no. Pero antes habría que comenzar primero por definir la literatura peruana. ¿Cuándo principia? ¿Desde cuándo es peruana? La literatura de los españoles de la colonia no es peruana. Es española. Hay, sin duda, excepciones. Gracilazo de la Vega es una de ellas. En éste el sentido indígena está en la sangre. Está en una vida que respira aún el hálito del imperio. Y Gracilazo es una de las cumbres de toda nuestra historia.

Mi distinguido amigo se explaya alrededor de este tópico tan interesante, y luego, concertando sus ideas, me dice en forma bastante precisa y concreta:

- Se dice que la historia de toda la literatura se divide en tres períodos: el colonial, el cosmopolita, el nacional. En el primero, un pueblo, literariamente, no es sino una colonia

* Publicado en Perricholi: N° 8; Lima, 11 de febrero de 1926. Y transcrito en Fénix: N° 9; Lima, 1953. Su publicación original empezaba con la siguiente presentación: «Se me presenta una nueva y grata oportunidad de estrechar la franca mano de José Carlos Mariátegui, uno de nuestros más firmes valores intelectuales, quien no obstante su grave dolencia, cuya aguda crisis ha pasado felizmente, conserva sin embargo, una bella lozanía espiritual que sirve de estímulo y ejemplo a tantas almas timoratas, es cordial mi simpatía por este escritor que ha logrado -rara avis- una filiación y una fe, mientras otros se esfuerzan por ocultar sus sentimientos propios, acaso por considerarlos como un pecado».

* Juana de Arco. Este artículo figura en **Signos y Obras**.

de otro. Su literatura tiene una metrópoli. Hace poco tiempo nuestra literatura ha salido de este período. Estamos en el período en que, concluido el dominio exclusivo de España, la literatura en el Perú experimenta diversas influencias extranjeras. Y hay que señalar dos fenómenos interesantes.

-¿Cuáles son ellos?

-En el período colonial no supimos sino suspirar nostálgicamente por el virreinato y cantar engoladamente las glorias de España. En este período de las influencias cosmopolitas y extranjeras, buscamos, en cambio, lo indígena. En el Perú independiente -independiente ya hemos visto hasta qué punto, al menos en literatura-se destacan, para todos, las figuras de Ricardo Palma y González Prada. Pero González Prada no fue sólo hombre de letras y, por consiguiente, el juicio de los que en él aman, notoriamente, al rebelde y al acusador, puede aparecer influido por este sentido. Creo, sin embargo, que la significación exclusivamente literaria de González Prada, en nuestra literatura, tiene contornos muy nítidos. El marca, precisamente, el principio de la transición del período colonial al período cosmopolita. Nuestra literatura recibe en su obra una honda influencia francesa, señaladamente parnasiana. Eguren y Valdelomar introducen, más tarde, en nuestra literatura elementos de escuelas no españolas, concuriendo así a la transición. Eguren aclimata en un clima y una estación poco propicios, la plata preciosa y pálida del simbolismo. Valdelomar nos aporta un poco de d'annunzianismo y de wildismo. Y a propósito...

-¿A propósito de Valdelomar?

-Sí -me responde Mariátegui-. Yo considero al Conde de Lemos*, como temperamento artístico y como vocación literaria, el caso más interesante de la literatura del Perú independiente. Nunca se emplea tan bien el vocablo malogrado -que tan generosamente se prodiga- como cuando se aplica a Valdelomar. Y es que Valdelomar está a muchos metros por encima de los diversos Pardo y Aliaga que ocupan todavía tanto sitio en la historia de las letras.

-¿ Y Chocano?

-Claro está que Chocano tiene, como pocos, derecho de ser nombrado en una revisión de nuestra literatura. Chocano es la elocuencia. Se pretende, a veces, clasificar su poesía caudalosa, excesiva, grandilocua, sonoramente melódica, como una poesía característicamente tropical y autóctona. Y a mí me parece que la elocuencia, el énfasis, la declamación excesiva de Chocano desciende absolutamente de España. Hay en Chocano, en todo caso exuberancia y exorbitancia criollas; pero de ninguna manera hay sentimiento indígena, que es fundamentalmente sobrio. Lo indígena es, como lo egipcio, geométrico y hierático.

-¿ Y quiénes son, en concepto de Ud., los que tradujeron el verdadero sentimiento indígena?

* Pseudónimo de Abraham Valdelomar.

-Melgar es uno de ellos. Pero en nuestra época hay ese sentimiento en ese admirable poeta que tanto amamos todos los hombres de la misma sensibilidad y de la misma época: César Vallejo.

-Encuentro muy valiosas sus apreciaciones. Pero, a trueque de fatigarle, deseo que precise Ud. su opinión.

Mariátegui me responde con absoluta seguridad:

-Ya le he dicho lo que pienso sobre la imposibilidad de una valoración absoluta. Yo no soy un experto en nuestra historia literaria. Y, por lo demás en las opiniones que le he dado, está el juicio que en su pregunta -la pregunta es un pretexto- sustancialmente me pide Ud.*

* Las opiniones de José Carlos Mariátegui sobre las tendencias y autores peruanos, citados en esta entrevista, están nítidamente definidas en “El Proceso de la Literatura”, que hemos citado.

UNA ENCUESTA A JOSE CARLOS MARIÁTEGUI*

Cómo cambiaron sus rumbos y aspiraciones literarias y se definieron en la forma que hoy se han definido?

-Soy poco autobiográfico. En el fondo, yo no estoy muy seguro de haber cambiado. ¿Era yo, en mi adolescencia literaria, el que los demás creían, el que yo mismo creía? Pienso que sus expresiones, sus gestos primeros no definen a un hombre en formación. Si en mi adolescencia mi actitud fue más literaria y estética que religiosa y política, no hay de qué sorprenderse. Esta es una cuestión de trayectoria y una cuestión de época. He madurado más que cambiado. Lo que existe en mí ahora, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años y escribía disparates de los cuales no sé por qué la gente se acuerda todavía. En mi camino, he encontrado una fe. He ahí todo. Pero la he encontrado porque mi alma había partido desde muy temprano en busca de Dios. Soy un alma agónica como diría

* Publicado en *Mundial*. (Lima, 23 de Julio de 1926) por Angela Ramos, quien antepuso al texto de la encuesta, la siguiente nota: «Cuando un hombre joven llega a conquistar el afecto y la consideración de sus amigos, la simpatía de los extraños y el respeto de los que no piensan como él, es porque, incuestionablemente, ese hombre vale mucho. Tal es el caso de José Carlos Mariátegui, mozo de talento y de cultura indiscutibles, único escritor de vanguardia entre nosotros, quien tiene hoy un puesto destacado en el periodismo peruano.

José Carlos Mariátegui se entregó desde muy joven al periodismo, en la época en que según él escribía disparates y, según nosotros, cosas apreciables que, andando los tiempos, (el tiempo es evolución) le han convertido en el escritor que hoy tenemos en él.

Los que como yo hayan seguido la vida y la obra de Mariátegui, no pueden menos de *sentir* por él una intensa, noble admiración. Y es que la vida de Mariátegui es una vida heroica, de santo y de luchador, y su obra el resultado de su vida. ¿Cómo ha conseguido este hombre admirable esta serena armonía entre su vida y su obra? El mismo nos lo dice más adelante que por la fe, y si la fe opera grandes milagros en seres mediocres qué no haría en espíritus de selección?

Yo quisiera ser amiga de Mariátegui para hablar aquí con mayor verdad de este hombre para mí extraordinario; pero por desgracia sólo puedo decir en su elogio lo que mi admiración hacia él ha podido intuir. Sólo sé que un día, siendo casi un muchacho, partió para Europa llevando su gran fe de iluminado; que regresó feliz trayendo una sublime compañera (hermana, amiga, amante, esposa) y un hijo que era la realización de todos sus ideales. Y cuando había realizado lo mejor de sus sueños, la vida que a veces es cruel, le hirió brutalmente. Le hirió dejándole postrado en un sillón de inválido.

A partir de ese día la actividad de Mariátegui se desenvuelve en su hogar, en ese hogar que su noble y abnegada esposa, ha convertido en un santuario y al que sus amigos van cada día ávidos de aprender una lección de energía y de rodearle con su afecto. A ese hogar he llegado también yo deseosa de que los lectores de **Mundial** sepan un poco más de lo que saben de uno de sus más asiduos colaboradores; deseosa de que este hombre puro y grande sea mejor conocido de lo que ha sido hasta hoy. Si Mariátegui viviera en otra parte, en que se sabe premiar mejor el talento y la virtud, tendría una renta oficial y su vida se daría a conocer como ejemplo. Menos mal que él labora para satisfacción propia y se conforma con saberse entendido por los hombres de bien.

Van ahora las interesantes respuestas que Mariátegui ha dado al cuestionario que le formulamos y que serán leídas con el interés con que saben acoger todo lo suyo los lectores de **Mundial**».

Unamuno. (Agonía, como Unamuno, con tanta razón lo remarca, no es muerte sino lucha. Agoniza el que combate). Hace algunos años yo habría escrito que no ambicionaba sino realizar mi personalidad. Ahora, prefiero decir que no ambiciono sino cumplir mi destino. En verdad, es decir la misma cosa. Lo que siempre me habría aterrado es traicionarme a mí mismo. Mi sinceridad es la única cosa a la que no he renunciado nunca. A todo lo demás he renunciado y renunciaré siempre sin arrepentirme. ¿Es por esto por lo que se dice que mis rumbos y aspiraciones han cambiado?

-¿Cómo hace usted para vivir al corriente de la actualidad internacional y referírnosla sin engañarse y sin engañarnos?

- Trabajar, estudiar, meditar. Alguien me ha atribuido la lectura de revistas checoslavas y yugoeslavas. Puede usted creerme si le afirmo que mis fuentes de información son menos exóticas y que no conozco lenguas eslavas. Recibo libros, revistas, periódicos de muchas partes, no tantos como quisiera. Pero el dato no es sino dato. Yo no me fío demasiado del dato. Lo empleo como material. Me esfuerzo por llegar a la interpretación.

I

-¿Tiene usted comunicación directa con centros, periódicos o personas empeñadas en la labor de justicia social que preocupa a la Humanidad en la hora presente?

-Soy perezoso para la correspondencia. Escribo muy pocas cartas. Pero naturalmente vivo en espontánea relación con algunas gentes del extranjero. Con núcleos y revistas de Hispano-América sobre todo. También con algunas gentes de Estados Unidos y Europa. Los últimos correos me han traído algunas cartas interesantes. Waldo Frank, el gran norteamericano, agradece, en un artículo mío publicado en el Boletín Bibliográfico de la Universidad de Lima, un saludo de Sudamérica. Henri Barbusse me escribe: «Más que nunca nos ocupamos de agrupar las fuerzas intelectuales internacionales. Buscamos la fórmula amplia y humana que nos permitirá apoyarnos los unos en los otros y suscitar, entre los trabajadores del espíritu, defensores del porvenir. Para esto me pondré sin duda algún día en relación con usted, pues yo pienso que usted representa en su país los elementos osados y lúcidos que hay que llegar a unir en bloque». Manuel Ugarte, comentando mi libro, me recuerda que él ha sido siempre un hombre de extrema izquierda y que «si los acontecimientos nos ponen en el trance de elegir entre Roma y Moscú», él se pronunciará resueltamente a favor de Moscú.

-¿Cree usted que el nuevo estado de espíritu a que alude Ingenieros se deja sentir entre nosotros?

-Ciertamente. Hay muchas señales de renovación espiritual e ideológica. Yo mismo no soy sino un síntoma. En Lima, en el Cuzco, en Trujillo, en la ciudad y en la aldea, existen hombres que trabajan con la mirada puesta en el porvenir. En el porvenir que será de los que sepan serle fieles. La nueva generación no es una mera frase. Y la calumnian quienes la suponen poseída por un espíritu exclusivamente destructor, iconoclasta, negativo. Al contrario, yo no puedo concebirla sino como una generación eminentemente constructiva. Y muy idealista y muy realista al mismo tiempo. Nada de fórmulas utópicas. Nada de abstracciones brumosas.

-¿Cuál es, en su concepto, el movimiento revolucionario-idealista de mayor

trascendencia en los últimos tiempos?

-La revolución rusa, incontestablemente. Lo que no quiere decir que yo no admita y estime el movimiento gandhiano* aunque políticamente lo vea fracasado.

-¿Qué libro publicado después de la guerra es el que, a su ver, tiene mayor dosis de humanidad?

-Es difícil responder. Ortega y Gasset nos habla de la deshumanización del arte. Su tesis aparece fundada si se tiene en cuenta sólo algunas corrientes, algunas expresiones de decadencia o de desequilibrio. El más nuevo y más interesante movimiento de la literatura occidental -el suprarrealismo- no se conforma con la tesis de la deshumanización del arte. Me parece, más bien, un intento de rehumanización. Hay, por otra parte, mucha humanidad en la obra de Romain Rolland, de Henri Barbusse, de Pierre Hamp, de George Duhamel, por no citar sino especímenes ilustres de la literatura francesa, la más conocida aquí después de la española. ¿Y Leonhard Frank, Waldo Frank, Israel Zangwill, Panait Istrati y el propio Bernard Shaw? Al mismo Pirandello -producto típico de una decadencia- yo no lo encuentro tan antihumano o inhumano como se pretende. Pero, en fin, si usted me pide títulos, citaré al azar: **Der Mensch ist gut*** de Leonhardt Frank, el **Juan Cristóbal** y **L'Ame Enchantée**** de Romain Rolland, **Lelin** y toda la serie de **la peine des hommes*** de Pierre Hamp, **Les Enchainements**** de Henri Barbusse.

-¿Qué libros de esta índole cree usted que deberían ser divulgados entre nosotros?

-Todos los que encierren una verdad honda; todos los que traduzcan una fe apasionada y creadora; todos los que no sean puro diletantismo o snobismo***.

-¿Por sus conocimientos y vinculaciones puede usted decirme si hay una verdadera organización obrera en el Perú?

-Todavía no. No hay sino embriones gérmenes de organización. En Lima la organización sindical ha hecho muchos progresos porque aquí hay numeroso proletariado industrial. En las pequeñas ciudades no es posible aún la organización.

-¿Cómo luchar contra el analfabetismo, una de nuestras mayores desgracias?

-No soy de los que piensan que la solución del problema indígena es una simple cuestión de alfabeto. Es, más bien, una cuestión de justicia. No la resolverá, sólo, un ministro de Instrucción Pública. El indio alfabeto no es más feliz ni más libre ni más útil que el indio analfabeto. El ejemplo de México me parece, a este respecto, el más próximo.

-Cree usted que hace falta un diario de orientación obrera en el Perú?

* Ver la interpretación del autor sobre el movimiento de Gandhi en **La Escena Contemporánea**.

* El hombre es bueno. Véase el juicio que sobre esa novela publicó José Carlos Mariátegui en **El Alma Matinal** y **Otras Estaciones del Hombre de Hoy**.

** El alma encantada.

* La pena de los hombres.

** Los encadenamientos.

*** Exagerada afición por lo novedoso.

-Tan lo creo que inicié hace dos años la fundación de la Editorial Obrera **Claridad**.
-¿Cree usted que existe entre nosotros el feminismo en el verdadero sentido de esta palabra?
-Existen algunas feministas. Pero feminismo -entendido como movimiento orgánico y definido, de espíritu revolucionario- no existe aún.

UN TEMA DE EDUCACION ARTISTICA *

Organizando y realizando un ciclo de conciertos populares, el doctor Carlos Roe, Alcalde del Callao, ha planteado en el Perú la cuestión de la educación artística. Para la casi totalidad de las personas que en el país se suponen clase "ilustrada y dirigente" esta cuestión no existe. Lo que quiere decir que estas personas, además de carecer ellas mismas de educación artística, no sienten absolutamente su necesidad.

Lima se considera casi deshonrada el año en que no puede regalarse con una buena temporada de toros y de carreras. Pero en cambio no le preocupa absolutamente la falta de una modesta temporada de conciertos. Las ralas audiciones de la Filarmónica son para una pequeña clientela familiar. Lo mismo se debe decir de las audiciones del Conservatorio Stea. La ciudad no tiene una orquesta. No se puede dar este nombre a la que anualmente recluta la Filarmónica para cumplir su número en el programa de fiestas patrias. Orquestas de restaurantes, de cafés o de cinemas son las únicas que oímos consuetudinariamente. Las retretas no responden a ningún propósito de educación musical del pueblo. Corren a cargo de unas bandas incipientes y jaraneras cuya capacidad interpretativa se detiene en una macarrónica ejecución de la marcha de "Carmen".

La música no es entendida ni estimada en Lima sino por unos cuantos iniciados a quienes, si de vez en vez les es dado oír un pianista, un violinista o un cuarteto, les está en cambio vedado gozar de una orquesta. El que apetece, con una apetencia que la privación estimula, un poco de música sinfónica tiene que contentarse con la versión de una vitrola.

Se pretende que no se realizan temporadas de conciertos porque no se cuenta con público suficiente para pagarlas. Esta es una excusa cómoda para eludir toda responsabilidad y todo remordimiento por nuestra carencia musical. El público es mucho menos culpable de lo que generalmente se supone. El del Callao, por ejemplo, se ha dejado persuadir fácilmente por su alcalde. Ha aceptado su programa de música con la misma docilidad con que habría aceptado un programa de regatas. El concejo chalaco votó cien libras para cubrir el posible déficit del ciclo musical. Pero no hubo déficit ninguno, no obstante de que se distribuyeron gratuitamente a los obreros los boletos de "cazuela". Los

* Publicado en **Mundial**, Lima, 20 de agosto de 1926.

conciertos se pagaron con su propia entrada. Encantado y orgulloso de la experiencia, el alcalde del Callao se dispone a proseguir en la labor de educación musical que el último ciclo de conciertos ha inaugurado.

¿Trascenderá útilmente fuera de la comuna de Roe el éxito de esta experiencia? Esto depende de que se repita en el Perú, con más frecuencia, el caso de un alcalde que, sin despreocuparse del pavimento y de las alcantarillas, se interese por la música. En todo caso, ha quedado destruido el pretexto de que el público no asiste a los conciertos. Si lo invita una empresa o una artista, es posible que así ocurra. Pero si lo invita el Estado o un Municipio, alguien con autoridad para hacerle entender que se trata de su educación en uno de los goces más nobles del espíritu, el público seguramente mostrará mejor voluntad para la buena música.

Los que proclaman la incapacidad del público de estimar la música, proclaman sólo su propia incapacidad de tal esfuerzo. ¿Qué gusto musical se puede exigir de un público condenado a las retretas de la Guardia Republicana o a las melodías de las orquestinas de sedicentes damas vienesas? El gusto es el resultado de un largo proceso de educación. En Lima son muy pocas las personas que pueden apreciar una orquesta por la sencilla razón de que son también muy pocas las que han oído orquestas dignas de este nombre. Yo recuerdo muy bien que el primer concierto sinfónico que escuché en el extranjero, fue para mí una revelación, un descubrimiento.

Lima presume de ser en Hispano América una de las capitales del gusto y del espíritu. Pero su buen gusto se contenta en verdad de cosas muy modestas y muy frívolas. Como artista, le basta casi un modista. En la geografía musical de Sudamérica, Lima no tiene ninguna importancia. Punta Arenas, Concepción, Córdoba, ciudades de provincia la dejan muy atrás en una estadística de conciertos y de artistas. Los raros músicos peruanos parecen inexorablemente obligados a la emigración. Hasta las temporadas de ópera, en esta ciudad amante de las serenatas de gala, son mediocres, exiguas y eventuales.

Sin embargo nunca ha faltado la declamación de idealistas de parada, dispuestos a oponer nuestro presunto estetismo de meridionales al prosaísmo materialista de los septentrionales, con lamentable olvido de que en Lima el mayor índice de cultura metropolitana, lo dan aún el asfalto, el concreto y los automóviles norteamericanos.

LA VIDA QUE ME DISTE*

Renací en tu carne cuatrocentista como la de la Primavera de Botticelli. Te elegí entre todas, porque te sentí la más diversa y la más distante. Estabas en mi destino. Eras el designio de Dios. Como un batel corsario, sin saberlo, buscaba para anclar la rada más serena. Yo era el principio de muerte; tú eres el principio de vida. Tuve el presentimiento de tí en la pintura ingenua del cuatrocientos. Empecé a amarte antes de conocerte, en un cuadro primitivo. Tu salud y tu gracia antiguas esperaban mi tristeza de sudamericano pálido y cenecño. Tus rurales colores de doncella de Siena fueron mi primera fiesta. Y tu posesión tónica, bajo el cielo latino, enredó en mi alma una serpentina de alegría.

Por tí, mi ensangrentado camino tiene tres auroras.* Y ahora que estás un poco marchita, un poco pálida, sin tus antiguos colores de Madonna toscana, siento que la vida que te falta es la vida que me diste.

* Publicado en Poliedro, Lima, 20 de Setiembre de 1926. Dedicado a su esposa, Anita Chiappe, cautela de su vida breve, fuente inspiradora en su salud y su destino, devota abnegación en su enfermedad. Ahora, llama viva y conciencia presente de José Carlos Mariátegui, voluntad indeclinable en la publicación de sus Obras Completas. (Nota de los editores).

* Se refiere a sus tres primeros hijos. A la sazón no había nacido el cuarto y último de ellos.

EL PROBLEMA DEL PRECEPTORADO*

El debate del proyecto de creación de secciones normales en los colegios de segunda enseñanza, plantea en toda su gravedad el problema de los maestros de primera enseñanza. El proyecto se propone, precisamente resolver este problema, encargando a la segunda enseñanza de abastecer a la instrucción primaria de los maestros que le faltan. Pero desde la primera jornada de debate, lo único que se ha esclarecido es su inconveniencia teórica y su ineficacia práctica.

El proyecto no resuelve absolutamente el problema. Mas presta siempre un servicio apreciable al ofrecer una oportunidad de mensurarlo y contrastarlo. En el curso del debate, el senador Dr. Cavero ha declarado que el porcentaje de normalistas en el preceptorado de primera enseñanza no es sino del 15 por ciento. Y el ministro Dr. Oliveira, después de dejar constancia de que una de las necesidades fundamentales de la instrucción es la formación del profesorado, ha dado la cifra del personal técnico de primera enseñanza: 859 normalistas de segundo grado y 19 de primer grado.

En apariencia, el problema se reduce al establecimiento de escuelas normales y, por consiguiente, se convierte en un problema económico. Pero, en verdad, es mucho más hondo y complejo. Para comprobar esto no hay sino que reparar en los rendimientos de las normales existentes. Estos rendimientos no pueden ser más exigüos. El número anual de diplomados no corresponde ni aún mínimamente a su objeto. Y sucede, además, que prontamente fatigados o decepcionados de su profesión, no pocos de estos normalistas abandonan en cuanto pueden la enseñanza.

Aparece así evidente que no basta multiplicar las normales para multiplicar, en la misma proporción, los maestros, y que urge, ante todo, dignificar y ennoblecer la profesión

* Publicado en **Mundial**, Lima, 14 de enero de 1927.

de maestro. Mientras la carrera de un preceptor esté a merced de caciques y curiales, no será posible que la ejerzan con entusiasmo y perseverancia de espíritu limpio e inteligencia clara.

No es la remuneración miserable lo único que aleja de la enseñanza a los jóvenes que se sienten inclinados al magisterio. Es, en general, la condición miserable y humillada del preceptor del Estado, condenado casi siempre, para conservar su puesto, a renunciar a su dignidad intelectual y espiritual, enrolándose mansamente en el séquito de capituleros de un gamonal omnipotente. En un país donde el sentimiento de casta y de categoría crea tantas jerarquías escolares, el maestro fiscal se sabe desdeñado o ignorado.

El problema del preceptorado se enlaza y confunde, por tanto, con el problema social y económico. Para elevar la profesión de maestro no resulta suficiente rodearla de garantías formales y prácticas. Hace falta reemplazar la escuela de clase por la escuela única, cancelando todos los recalcitrantes prejuicios que diferencian y jerarquizan arbitraria y plutocráticamente la instrucción primaria. Todas las otras fórmulas y medidas no contemplan sino aspectos secundarios de la cuestión.

Al Ministro de Instrucción le ha sido muy fácil demostrar el empirismo impotente del proyecto propugnado por el doctor Cavero y otros senadores. No le ha sido igualmente fácil encontrar, por su parte, una solución al grave problema que los autores de ese proyecto se imaginan ingenuamente resolver transformando a los colegios de segunda enseñanza en normales subsidiarias.

Pero ha asumido, al menos, en el debate, una actitud discreta y honrada. Se ha colocado en un terreno netamente democrático. Ha declarado categóricamente que antes que profesores universitarios se necesita maestros elementales y que no son precisas más universidades ni colegios secundarios mientras haya distritos que carezcan de una escuela elemental.

Este pensamiento señala un avance del pensamiento rector de la instrucción pública. No hace aún muchos años que un catedrático de autoridad entonces irrecusable sostenía que no había que ocuparse sino de la educación de las clases superiores o "ilustradas". Hoy la declaración de la caducidad definitiva de este criterio la pronuncia en el parlamento un ministro de instrucción de procedencia universitaria.

No está desgraciadamente en manos del Ministro la solución del problema de la educación pública, uno de cuyos aspectos típicos es éste del preceptorado que tienen actualmente bajo los ojos los miembros del Senado. Pero una gestión enérgica y recta puede dar muchos buenos frutos. En ningún otro campo se puede tal vez trabajar hoy más proficuamente que en el de la enseñanza. Asegurando, por ejemplo, a los maestros de verdad un mínimo de garantías para laborar seria y establemente, se hará por la formación del preceptorado lo que no se ha hecho todavía en este sentido. Y reivindicando íntegramente para la enseñanza primaria el 10 por ciento que le asigna la ley, se dispondrá de los recursos indispensables para la realización de un programa intensivo, sin que sea preciso enfeudar o anexas la enseñanza normal a nuestra reumática y verbalista enseñanza secundaria.

CONCURSOS Y PREMIOS LITERARIOS*

El fallo del jurado del último concurso literario municipal propone la institución de premios anuales para las mejores obras que se publique en el año y recomienda, discretamente, la supresión de concursos del género del que le ha tocado la fatiga de presidir. Esta sugestión es tan oportuna y plausible que, en gracia a ella, se puede tal vez olvidar el limeñismo con que, en sus consideraciones precedentes, pretende el fallo que el fausto y la elegancia urbanas de Lima, en la época colonial, no fueron inferiores a los de las ciudades europeas de su categoría en la misma época. (Uno de los escritores que suscribe esta opinión, -mi buen amigo, acérrimo reaccionario, doctor Luis Varela y Orbegoso- ha visitado Italia, entre otros países de Europa. No ignora, por consiguiente, que por lo menos doscientos pueblos -no ciudades- de Italia, conservan, como recuerdo del Renacimiento o del Medioevo, un conjunto de palacios, templos, monumentos, pinturas y estatuas, al lado del cual el modesto caserón de Torretagle y la igualmente modesta quinta de la Perricholi resultan, en verdad, insignificantes y ridículos).

El sistema de los concursos literarios, con tema municipal, etc., es totalmente provinciano, además de ser absolutamente absurdo e inocuo como medio de estimular la producción literaria. Y los juegos florales, que el propio jurado desea poco frecuentes, constituyen una consagración carnavalesca y una costumbre cursi que no subsiste, legítimamente, sino ahí donde se identifica con la tradición.

* Publicado en **Mundial**, Lima, 11 de febrero de 1921.

Las obras premiadas en un concurso académico, muy rara vez perduran en la historia literaria de un país. (No se exceptúan, por supuesto, de esta suerte los poemas de juegos florales y torneos de la misma especie). Esto bastaría para desacreditar y descalificar a los concursos oficiales, si no estuvieran ya suficientemente desacreditados y descalificados.

Me parece fácil demostrar que los concursos con tema oficial, en vez de estimular la producción literaria, la humillan y la deprimen. El concurso no invita casi nunca a la creación original. Propone habitualmente temas académicos de apología. Fomenta la improvisación, tan copiosa y tan huera entre nosotros, de loas, ditirambos y panegíricos. De una literatura, en suma, cuya generación exuberante no significó nunca sino retoricismo y decadencia. (Es probable que el relieve con que sobresale en nuestra literatura la obra de González Prada se deba, en parte, por reacción contra el elogio gárrulo y bastardo, a su calidad de obra de panfletista, esto es de obra de negación y protesta). El reciente concurso literario propuso, a la inspiración de los literatos, temas que acusan en su elección un espíritu superado. Temas típicos de la época del colonialismo, de la cual quedan todavía, como es natural, algunos supérstites, pero de la cual se alejan, no por mero motivo estético, sino por acendrado impulso espiritual, las nuevas generaciones. Y este error de elección no proviene de una particular y específica deficiencia de criterio o de gusto de la Municipalidad de Lima, sino de una deficiencia universal y genérica de todos los municipios, o instituciones análogas, del mundo. Acaso ni aún un comité de críticos sagaces, dotados de la más fina sensibilidad, podría prefijar los temas de una jornada literaria de modo de obtener las mejores realizaciones posibles.

El Estado y las Comunas han renunciado ya, en todos los países de los cuales tenemos algo o mucho que aprender, a estos gastados y ramplones recursos de fomento de las letras. Se premia, anualmente, las obras que el respectivo jurado estima las mejores del año. Cada premio tiene, en ciertos casos, su tradición y su espíritu. Pero ninguno aspira a encauzar en tal o cual sentido la creación artística.

Sólo así los premios sirven, efectivamente, para alentar a los autores y a las editoriales. El fallo del jurado del reciente concurso ha hecho bien en decirlo, aunque haya callado las muchas razones que condenan los concursos con tema oficial. Si su recomendación fuera escuchada, la experiencia de un concurso sería, por primera vez, verdaderamente provechosa.

La institución de premios anuales, menos míseros que los del concurso último -los dineros de los municipios, como lo ha proclamado Roe, el alcalde del Callao al establecer en su comuna los ciclos de conciertos municipales, no deben servir únicamente para pavimentos y alcantarillas- beneficiarían de veras a la producción literaria y artística.

No resolvería, claro está, todo el problema de su fomento. Soy un convencido asertor de la tesis de que el arte y la literatura no tienen una existencia independiente y autónoma. Los considero subordinados a un conjunto complejo de factores histórico-económicos, sociales, políticos, espirituales.

Pero creo que, en todo caso, los acicates y recompensas oficiales deben tender a llenar su objeto. Los premios académicos u oficiales no tienen, generalmente, un valor absoluto de consagración. Mas a veces coinciden con el voto o la intuición de una época, facilitando la obra de un artista o un intelectual auténtico. Y esto es ya bastante. A los concursos, en cambio, la experiencia de todos los tiempos les niega la más mínima eficacia.

LA ENSEÑANZA ARTÍSTICA*

El programa de enseñanza, -y más que el programa, que es teoría, la práctica de la enseñanza- no concede en el Perú sino un exiguo sitio a la educación artística. Hasta hoy no se ha dado, -en el sentido de organizarla o más bien, de instituir-la-, ni siquiera el paso elemental de encargar esta enseñanza a maestros calificados. La enseñanza de dibujo en los colegios y escuelas nacionales está, todavía, en manos de "aficionados". El más mediocre y ramplón de los diletantismos domina en este aspecto de la instrucción pública.

Esta deficiencia se explicaba, plenamente, en la época en que no existía una Escuela de Bellas Artes, apta al menos para abastecer a los colegios y escuelas de maestros idóneos, con título y capacidad para la enseñanza artística. Pero desde que esta Escuela se encuentra en grado de proveer a la Instrucción Pública de un número, apreciable ya, de maestros, ha desaparecido todo motivo para prorrogar el dominio del diletantismo en el aprendizaje de dibujo y, en general, de nociones de arte en las escuelas y colegios. Es ya tiempo, mejor dicho, de establecer la enseñanza artística. Porque hasta ahora no existe.

El personal disponible para este objeto no es numeroso. Pero es ya suficiente para el

* Publicado en **Mundial**, Lima, 18 de febrero de 1927.

experimento en que debe elaborarse un programa de enseñanza artística. Un gran progreso sería ya un reglamento que impusiera la preferencia de los diplomados de la Escuela de Bellas Artes en la enseñanza de dibujo, historia del arte, etc., en los colegios y escuelas. Los profesionales no bastarían, por lo pronto, para desalojar totalmente a los "aficionados" o diletantes. Mas lo mismo acontece en todos los ramos de la instrucción pública. Como el Ministro de Instrucción lo ha declarado recientemente en el Congreso, el problema de la enseñanza se presenta, ante todo, como un problema de maestros. La ley quiere que la enseñanza esté a cargo de normalistas; pero el porcentaje de éstos en el personal de preceptores del Estado es todavía muy reducido.

La Escuela de Bellas Artes debe tener una función en la educación pública. El Perú no puede permitirse el lujo de una academia sin aplicación práctica. No basta, como rendimiento de la Escuela, una cosecha anual de cuadros y diplomas que, en la historia artística del Perú, se reducirá naturalmente a una que otra verdadera vocación de artistas oportunamente auxiliada y disciplinada.

El establecimiento de la enseñanza artística resolverá, por otra parte, un problema que está destinado, si oportunamente no se le considera y soluciona, a anular en gran parte la eficacia de la Escuela de Bellas Artes. Los alumnos pobres de esta Escuela, cuando salen de ella, hacen el triste descubrimiento de que su aprendizaje de dibujo y pintura o escultura no les sirve para ganarse inmediatamente la vida.

El Perú no está aún en condiciones de dar trabajo a sus artistas, no tanto porque es un país pobre cuanto porque la educación artística de su clase "ilustrada" o dirigente ha adelantado muy poco, a pesar de la aparente europeización de gentes y costumbres. De la civilización occidental, esta clase ilustrada aprecia bastante el automóvil, el cemento, el asfalto, el ornamento, pero estima aún muy poco el arte. Los artistas se encuentran aquí bloqueados por el ambiente, el cual les exige, por lo menos, el sacrificio de su personalidad.

Dentro de esta situación, proporcionar a los diplomados de la Escuela de Bellas Artes un medio honrado de subsistencia, como artistas, significaría facilitar a los más aptos, la realización de su personalidad, lejos de todo humillante tráfico. La instrucción pública se beneficiaría con la labor de maestros idóneos. Y la utilidad de la Escuela de Bellas Artes se multiplicaría, pues ese instituto no se limitaría ya a la misión de cultivar unos pocos temperamentos artísticos, abandonados luego a su propia suerte en un medio indiferente e impropicio.

El ejemplo de México puede enseñarnos mucho en éste como en todos los aspectos de la organización de la enseñanza. En la escuela primaria se señalan en México los casos de vocación artística. Se ha hecho exposiciones de trabajos de alumnos de las escuelas primarias positivamente interesantes, que demuestran el acierto con que se atiende en ese país, que en tantas cosas puede servirnos de modelo, a la educación artística de los niños.

Seguramente, entre los niños peruanos no es menos frecuente la aptitud artística. La raza indígena, poco dotada, al parecer, para la actividad teórica, se presenta en cambio sobresalientemente dotada para la creación artística. Lo que mejor conserva el indio, hasta ahora, enraizado en sus costumbres, es su sentimiento artístico, expresado en varios modos.

Verbigracia, por la asociación de la música y la danza a su trabajo agrario.

No me refiero, esta vez, sino a la enseñanza elemental de las artes plásticas. Pero los mismos conceptos son, en línea teórica, aplicables a la enseñanza de la música en los colegios. También de este terreno urge extirpar el diletantismo de los "aficionados". Los rendimientos de la Academia Nacional de Música son, es cierto, muy pobres, no obstante los años que tiene de establecida. Pero se suman a ellos los de uno o dos conservatorios particulares.

La reforma que a este respecto parece urgente realizar, es la de sustraer la Academia Nacional de Música a la tutela de una sedicente sociedad musical, sin ninguna aptitud técnica para dirigirla y orientarla con eficiencia.

EL INDICE DEL LIBRO*

Si se enjuicia la cultura peruana, el testimonio del libro es demasiado categórico para que no consigamos ahorrarnos al menos bajo este aspecto, excesivas ilusiones. Tendremos que convenir, delante de las cifras de nuestro balance editorial y librero, que en el Perú se lee demasiado poco. Se explica el instintivo afán de la burguesía peruana de medir su progreso por sus compras anuales de cemento, automóviles, sedas, etc. La cifra del consumo de sedas la favorece tanto como la desfavorece la cifra de su provisión de libros.

De esta última cifra podemos desinteresarnos todo lo que queramos, si resolvemos considerarla como el signo de un problema específico y exclusivo de la "clase ilustrada". Pero tal cosa no es posible. El problema de la cultura no es de una clase sino de la nación. El intelectual, el estudiante, el profesor, encuentran su primer límite en la pobreza bibliográfica. La "inteligencia" sufre, dolorosamente, las consecuencias del incipiente

* Publicado en **Mundial**, Lima, 4 de marzo de 1927.

movimiento librero y de la exigua actividad editorial del país. Abastecida casi únicamente por las librerías españolas, de ideas de segunda mano, su conexión con la ciencia y la filosofía occidentales resulta, por fuerza, esporádica e insuficiente. El trabajador intelectual es casi siempre pobre. No puede importar directamente todos los libros que necesita. Los que las librerías de Lima le ofrecen son muy escasos o muy tardíos. Las bibliotecas de bien poco pueden servirle. (Ya he cumplido una vez con el deber, -que se me antoja de todo intelectual-, de protestar contra la miseria de la Biblioteca Nacional, reducida casi al modesto oficio de sala de lecturas recreativas).

El problema del libro se presenta, pues, incontestablemente, como uno de los problemas que nos toca debatir, ya que no resolver, a los escritores. Nuestro interés particular de intelectuales -si otro interés más amplio no es bastante para movemos- es uno de los que reclaman su gradual solución. Muchas veces se ha constatado que carecemos de ambiente de ideas. En vez de contentarnos con registrar melancólicamente este hecho, debemos examinar una de sus causas: la falta de libros, esto es, de materiales de información y de estudio, sin los cuales no se concibe en nuestro tiempo un ambiente de ideas.

Esto es lo que atañe sólo a los trabajadores intelectuales, que no representa más que un aspecto, y no el mayor, del problema del libro. El libro, considerado en su función integral, es mucho más que un instrumento de trabajo de los intelectuales. Tiene el primer lugar entre los factores de educación pública.

Dentro del problema general del libro, reviste importancia fundamental el problema particular del libro peruano. Los autores no encuentran editores. Deben escoger entre publicar sus libros por su propia cuenta, a pura pérdida, o guardar inéditos sus originales hasta su completo envejecimiento. En el primer caso, además de limitarse a un tiraje mínimo, deben administrar la edición, renunciando casi absolutamente a la posibilidad de difundirla en otros países de habla española. Los libreros -que sólo subsidiariamente se califican como editores-, no hallan, por su parte, en el país, autores solicitados por el público en proporción alentadora para un alto tiraje.

La edición y difusión de libros nacionales tropiezan, así, no sólo con la dificultad de lo incierto y mínimo de la clientela sino también con la anarquía y dispersión de los esfuerzos de autores, editores y libreros. Con la asociación de éstos se podría establecer un bureau bibliográfico u oficina del libro que se encargase de la difusión de las obras nacionales en la república, mediante una bien organizada propaganda y una extensa y segura red de agencias, y en los principales centros de Hispanoamérica mediante el intercambio con las diversas editoriales hispanoamericanas. Si en los países como Francia e Italia existen asociaciones de editores y oficinas bibliográficas de esta clase, su necesidad en los países donde la actividad editorial es ínfima y las casas editoras disponen de modestos recursos, aparece indudablemente mayor.

Al Estado, naturalmente, le corresponde, a su vez, dispensar al libro nacional la protección a que tiene evidente derecho en las tarifas postales. Actualmente, éstas son prohibitivas. Los periódicos y revistas gozan de una franquicia especial. Los libros, no. El envío de un volumen pequeño, por correo certificado, cuesta más o menos cuarenta centavos. El correo encarece considerablemente el precio del libro que, por lo reducido de

los tirajes, soporta, de otro lado, un costo elevado de impresión.

La desorganización de nuestro incipiente comercio librero, embarazado por barreras artificiales que es fácil extirpar, tiene en gran parte la culpa de que se lea en el Perú menos de lo que, dentro de nuestras posibilidades y recursos presentes, se podría leer.

En Europa se observa desde hace algún tiempo una crisis del libro. Los editores de Italia, reunidos en un congreso, acaban de discutir los medios de librar una enérgica batalla por la difusión del libro italiano. Los editores de Alemania notan una baja en la venta, que se explica, parcialmente, por el alto precio del libro alemán desde el restablecimiento del marco oro. Parece que el público, en general, lee menos que antes. El deporte, el baile, etc., hacen una sensible concurrencia a la lectura.

Pero esta crisis corresponde a países de un elevado grado de cultura, donde el libro había alcanzado ya casi la plenitud de su función. Malgrado el deporte y el baile, el libro ocupa hasta hoy, en esos países, un lugar principal en la vida de la gente. La confrontación del consumo de libros con el consumo de artículos de lujo o toilette no acusa un desequilibrio exorbitante. El libro continúa ahí estimado como un índice de civilización. En cambio, entre nosotros, la civilización quedaría reducida a muy poca cosa si la midiéramos por este lado.

LA CIVILIZACIÓN Y EL CABALLO*

El indio jinete es uno de los testimonios vivientes en que Luis E. Valcárcel apoya, en su libro **Tempestad en los Andes**** su evangelio -sí, evangelio: buena nueva- del "nuevo indio". El indio a caballo constituye, para Valcárcel, un símbolo de carne. «El indio a caballo -escribe Valcárcel- es un nuevo indio, altivo, libre, propietario, orgulloso de su raza, que desdeña al blanco y al mestizo. Ahí donde el indio ha roto la prohibición española de cabalgar, ha roto también las cadenas». El escritor cuzqueño parte de una valoración exacta del papel del caballo en la Conquista. El caballo, como está bien establecido, concurrió principal y decisivamente a dar al español, a ojos del indio, un poder sobrenatural. Los españoles trajeron, como armas materiales, para someter al aborigen, el hierro, la pólvora y el caballo. Se ha dicho que la debilidad fundamental de la civilización autóctona fue su ignorancia del hierro. Pero, en verdad, no es acertado atribuir a una sola superioridad la victoria de la cultura occidental sobre las culturas indígenas de América. Esta victoria, tiene su explicación integral en un conjunto de superioridades, en el cual no priman, por cierto, las físicas. Y entre éstas, cabe reconocer la prioridad a las zoológicas. Primero, la criatura; después lo creado, lo artificial, lo técnico. Esto aparte de que el domesticamiento del animal, su aplicación a los fines y al trabajo humanos, representa acaso la más antigua de las técnicas.

Más bien que sojuzgado por el hierro y la pólvora, preferimos imaginar al indio sojuzgado no precisamente por el caballo pero sí por el caballero. En el caballero resucitaba, embellecido, espiritualizado, humanizado, el mito pagano del centauro. El caballero, arquetipo del Medioevo -que mantiene su señorío espiritual sobre la modernidad, hasta ahora mismo, porque el burgués no ha sido capaz psicológicamente más que de imitar y suplantar al noble- es el héroe de la Conquista. Y la conquista de América, la última cruzada, aparece como la más histórica, la más iluminada, la más trascendente proeza de la caballería. Proeza típicamente caballescaca, hasta porque de ella debía morir la caballería, al morir -trágica, cristiana y grandiosamente- el Medioevo.

El Coloniaje adivinó y reivindicó a tal punto la parte del caballo en la Conquista que -por sus ordenanzas que prohíben al indio esta cabalgadura- el mérito de la epopeya parece pertenecer más al caballo que al hombre. El caballo, bajo el español, era tabú para el indio. Lo que podía entenderse como una consecuencia de su condición de siervo, si se recuerda que Cervantes, atento al sentido de la caballería, no concibió a Sancho Panza, como a Don Quijote, jinete de un rocín sino de un asno. Pero, visto que en la Conquista se confundieron hidalgos y villanos, hay que suponerle la intención de reservar al español los instrumentos -vale decir el secreto- de la Conquista. Porque el rigor de este tabú condujo al español a mostrarse más generoso de su amor que de sus caballos. El indio tuvo al caballero antes que a la cabalgadura.

La más aguda intuición poética de Chocano, aunque, como suya, se vista retórica y

* Publicado en **Mundial**: Lima, 11 de Noviembre de 1927.

** Editorial Minerva, Lima, 1927.

ampulosamente, es quizá la que creó su elogio de **Los caballos de los conquistadores**. Cantar de este modo la Conquista es sentirla, ante todo, como epopeya del caballo, sin el cual España no habría impuesto su ley al Nuevo Mundo.

La imaginación criolla conservó después de la Colonia este sentido medioeval de la cabalgadura. Todas las metáforas de su lenguaje político acusan resabios y prejuicios de jinetes. La expresión característica de lo que ambicionaba el caudillo está en el lugar común de "las riendas del poder". Y "montar a caballo" se llamó siempre a la acción de insurgir para empuñarlas. El gobierno que se tambaleaba estaba "en mal caballo".

El indio peatón, y, más todavía, la pareja melancólica del indio y la llama, es la alegoría de una servidumbre. Valcárcel tiene razón. El gaucho debe la mitad de su ser a la pampa y al caballo. Sin el caballo ¡cómo habrían pesado sobre el criollo argentino el espacio y la distancia! Como pesan hasta ahora, sobre las espaldas del indio chasqui*. Gorki nos presenta al mujik**, abrumado por la estepa sin límite. El fatalismo, la resignación del mujik, vienen de esta soledad y esta impotencia ante la naturaleza. El drama del indio no es distinto: drama de servidumbre al hombre y servidumbre a la naturaleza. Para resistirlo mejor, el mujik contaba con su tradición de nomadismo y con los curtidos y rurales caballitos tártaros, que tanto deben parecerse a los de Chumbivilcas.

Pero Valcárcel nos debe otra estampa, otro símbolo: el indio chauffeur, como lo vio en Puno, este año, escritas ya las cuartillas de **Tempestad en los Andes**.

La época industrial burguesa de la civilización occidental permaneció, por muchas razones, ligada al caballo. No sólo porque persistió en su espíritu el acatamiento a los módulos y el estilo de la nobleza ecuestre, sino porque el caballo continuó siendo, por mucho tiempo, un auxiliar indispensable del hombre. La máquina desplazó, poco a poco, al caballo de muchos de sus oficios. Pero el hombre, agradecido, incorporó para siempre el caballo en la nueva civilización, llamando "caballo de fuerza" a la unidad de potencia motriz.

Inglaterra, que guardó bajo el capitalismo una gran parte de su estilo y su gusto aristocráticos, estilizó y quintaesenció al caballo inventando el **pur sang*** de carrera. Es decir, el caballo emancipado de la tradición servil del animal de tiro y del animal de carga. El caballo puro que, aunque parezca irreverente, representaría teóricamente, en su plano, algo así como, en el suyo, la poesía pura. El caballo fin de sí mismo, sobre el cual desaparece el caballero para ser reemplazado por el joeckey. El caballero se queda a pie.

Mas, este parece ser el último homenaje de la civilización occidental a la especie equina. Al desplazarse de Inglaterra a Estados Unidos el eje del capitalismo, lo ecuestre ha perdido su sentido caballeresco. Norte América prefiere el box a las carreras. Prohibido el juego -la apuesta-, la hípica ha quedado reducida a la equitación. La máquina anula cada día más al caballo. Esto, sin duda, ha movido a Keyserling a suponer que el **chauffeur**

* Chasqui: veloz correo pedestre de los Incas, que empleaba el sistema de postas. El autor parece referirse a los indios trashumantes de las punas y valles andinos.

** Campesino pobre en la Rusia zarista.

* Pura sangre, dicese de los caballos que, por estirpe, se acondicionan mejor para las carreras.

sucede como símbolo al caballero. Pero el tipo, el espécimen hacia el cual nos acercamos, es más bien el del obrero. Ya el intelectual acepta este título que resume y supera todos. El caballo, por otra parte, como transporte, es demasiado individualista., Y el vapor, el tren, sociales y modernos por excelencia, no lo advierten siquiera como competidor. La última experiencia bélica marca, en fin, la decadencia definitiva de la caballería.

Y aquí concluyo. El tema de una decadencia, conviene, más que a mí, a cualquiera de los discípulos de don José Ortega y Gasset.

JULIA CODESIDO*

Hay algo de ascético en el arte de Julia Codesido. Como en casi todo arte verdadero. Sus cuadros no han salido todavía de su estudio. No conocen el aire mundano de las exposiciones.

Julia Codesido no ha presentado sus telas sino en el salón de la Escuela de Bellas Artes, con modestia de discípula tímida que no quisiera que se fijaran demasiado en ella. Da ganas de sacarlos a airearse. Pero tienen buen aire donde están -objetará suave y risueñamente Julia- sólo que no tienen prisa de notoriedad.

Desde hace años, desde su adolescencia, desde mucho antes, Julia Codesido pinta, pinta, pinta. Es una mística de su arte. Vive en un señero encantamiento, entre sus colores y sus telas. Pinta por el placer de pintar, nada más que por el placer de pintar. El gozo de la creación le basta.

En este trabajo apasionado, fervoroso, se ha ido templando su temperamento artístico y enriqueciendo su don creador. Julia Codesido tiene en su obra logradas versiones de nuestros temas plásticos. Porque, sin flirtear con moda alguna, por espontáneo impulso de su espíritu, los asuntos de su pintura son casi autóctonos. Sensible, alerta, esta artista presta su aporte al empeño de crear un Perú nuevo. Y, por esto, le debemos también nuestro reconocimiento.

En sus figuras se encuentra invariablemente un gran vigor de expresión. Su dibujo es seguro y su colorido pastoso y rico. Y, como cultora de motivos indígenas, no se queda nunca en la nota de folklore. Cada cuadro suyo, aun cuando Julia no se lo proponga, está más allá de la interpretación verista. En sus cuadros hay siempre creación.

No nos gusta hablar de influencias ante una obra de méritos propios e impronta personal. Pero no podemos abstenernos de cumplir justicia a Sabogal por lo que, visiblemente, le debe Julia Codesido -como Camilo Blas- en el descubrimiento de su camino y en la seguridad y rectitud con que lo está recorriendo.

*Publicado, sin firma, en Amauta: N° 11, pp. 9-10; Lima, Enero de 1928. En el primer párrafo hemos suprimido unas frases ocasionales, que aluden a la inserción de fotografías de algunos cuadros de Julia Codesido en las páginas de la revista.

LA REPRESIÓN DE LA VAGANCIA*

Siento el deber de responder al llamamiento que, con su valiente y honrada campaña contra la ley de represión de la vagancia, dirige implícitamente Angela Ramos a todas las opiniones responsables para que cooperen a la abolición de esa ley. Su labor periodística ha descubierto a Angela Ramos -espíritu alerta y sensible- la inhumanidad y el medievalismo de un sistema carcelario, contra el cual se reacciona sólo ahora, al impulso de un movimiento de reforma que arranca del Código vigente. Y la ha puesto, enseguida, delante de la situación monstruosamente singular de los "vagos".

El delincuente por homicidio o por robo, sufre una pena determinada por un tribunal competente, después de un proceso más o menos moroso. Pero este proceso, cuya lentitud lo expone a una carcelería excesiva o indefinida, le reconoce y garantiza, al menos, su derecho a la defensa. Una vez condenado, él recobrará a plazo fijo, su libertad, su pena, recobrará a plazo fijo, su libertad, y sus derechos civiles. Según los casos, la libertad condicional, introducida en nuestro sistema penal por la reforma Maúrtua, puede reducir la duración de su pena. La ley prevé su rehabilitación; y crea los medios de procurarla. El patronato ampara al preso; las escuelas de penados se ocupan en su instrucción. Todas estas garantías tienen, entre nosotros, un grado muy relativo de efectividad y permanencia; pero, tienden, poco, a consolidarse. Del profesorado de la escuela de penados, parte desde hace algún tiempo el más enérgico impulso, de reforma penitenciaria. Modesto Villavicencio, director de la escuela de penados del Panóptico y de la escuela de vigilantes, -institución que corre el riesgo de malograrse por culpa del empirismo y la rutina burocrática-, allegó en esa labor los preciosos datos que le permitieron denunciar, en una interesantísima tesis universitaria, los abusos inverosímiles de establecimientos penales, donde subsistían hasta la fecha a que alcanzan los datos de Villavicencio -y donde subsisten hasta hoy conforme a las sensacionales indagaciones de Angela Ramos- castigos y torturas corporales como la inconcebible "carrera de baqueta". (Villavicencio ha denunciado con un valor moral que lo honra, -sin ser rectificado-, todos estos castigos sádicos y brutales; en un libro al cual remito a los que se interesan por esta cuestión).

* Publicado en **Mundial**, Lima, 10 de febrero de 1928.

Pero ninguna de las garantías de la ley penal ampara a presunto vago, caído bajo la sospecha de la policía. La famosa ley de represión de la vagancia, -cuya gestación fue completamente extraña a la reforma penal, y cuya naturaleza está a tal punto en pugna con el espíritu de ésta que nada ha podido hasta ahora enlazarlas ni relacionarlas-, niega al hombre, acusado de vagancia, todo derecho y toda garantía. Lo somete a una jurisdicción especial y única: la policial. El atestado policial constituye todo su proceso. Un proceso sumario, en el cual se le priva de la más elemental defensa. La policía es omnipotente contra el vago: la policía lo acusa, lo arresta, lo procesa y lo condena. Contra el peor delincuente, su poder es mucho menor. El juez puede encontrar atenuantes a su crimen. El "vago" no tiene juez o, mejor dicho, no tiene más juez que la policía, cuyas funciones, sin embargo, por definición universal, son de prevención y seguridad única y exclusivamente.

Las penas a que se condena al "vago" son las más inexorables y rígidas: trabajos forzados, confinamiento o segregación indefinida, deportación inapelable y definitiva. Y todo el horror de esta ley toca su límite cuando se piensa, no sólo que puede ser empleada maliciosamente contra un falso "vago", sino que pocas cosas son tan difíciles de establecer como la condición de "vagancia". No digo a la policía criolla, tan impresionista y subjetiva en sus convicciones, a la policía más experimentada y perspicaz del mundo le sería casi imposible formarse un concepto objetivo y seguro de cada caso de "vagancia", en nuestro medio. En un país de atrasada economía, de escasa cultura, de embrionaria estadística, donde no existe aún una estadística del trabajo, ¿cómo se puede apreciar con certidumbre la condición de "vago"? La instrucción profesional obligatoria está todavía por establecer, -las escuelas de artes y oficios y las granjas escuelas no alojan sino un número limitado de becarios-, la instrucción elemental misma no se encuentra al alcance de toda la población infantil. ¿Qué oficio se pretenderá entonces comprobar en un menor de dieciocho años que, después de una serie de aprendizajes inconstantes, ninguno de los cuales lo califica en oficio alguno, atraviesa un período de desocupación? En un país sin instrucción profesional y de exiguas industrias, es inevitable cierto nomadismo en una parte de la población masculina, compuesta de individuos que ejercen diversas actividades transitorias, que ensayan distintos trabajos, que viven, en fin, en un forzoso ambulante, en un peligroso estado de inestabilidad. De esta capa social salen los propensos a la "vagancia"; pero sería temerario clasificar a estos mismos como "vagos", sin más pruebas que la sospecha policial. Y poco significa a veces que la sospecha se transforme en convicción. Ya Angela Ramos nos ha señalado un ejemplo de lógica policial: "Este sujeto es sospechoso: luego es un ratero".

No se extirpa la vagancia, reprimiéndola sino previniéndola. La "vagancia" no es sino un síntoma y un efecto. Su existencia acusa invariablemente un defecto de la organización económica y educacional. Las raíces de la vagancia están en la economía, en la educación de un pueblo. Ahí es donde hay que atacarlas; no en las calles ni en los caminos. Y, en todo caso, la represión debe conformarse y sujetarse al sistema penal general; jamás puede contrariarlo y violentarlo, como acontece precisamente entre nosotros, que tenemos, junto a un código moderno en sus principios, una ley de excepción -la ley de represión de la vagancia- inquisitorial y monstruosa en su concepto y su empleo.

He sido de los primeros en denunciar esta ley. "La represión de la vagancia -escribí hace ya cuatro años -debe formar parte del código penal y ser coherente con su orientación

jurídica. Ni los peruanos acusados de vagancia ni los extranjeros acusados de perniciosidad pueden ser privados de las garantías necesarias para defenderse". Hoy que en un diario local, -comprobados y documentados los efectos de esta ley-, se aboga por su abolición, para la cual se presenta justamente la oportunidad con la reforma de la ley penal, encargada a una comisión que preside un jurisconsulto de autoridad reconocida y versación profunda sienta, repito, el deber de responder a un llamamiento que ojalá toque a todas las conciencias honradas y sensibles del país.

MOTIVOS DE CARNAVAL*

No desdeñemos gravemente los pretextos frívolos. Ningún pretexto es bastante frívolo para no poder servir a una reflexión seria. El carnaval, por ejemplo, es una de las mejores ocasiones de asomarse a la psicología y a la sociología limeñas.

El 28 de julio es la fecha cívica en que Lima asume, con la mayor dignidad posible, su función de capital de la república. Pero, por esto mismo, por su énfasis de fecha nacional, no consigue ser característicamente limeña. (Tiene, con todo, a pesar de las ediciones extraordinarias de los diarios, un tono municipal, una reminiscencia de cabildo). La Navidad, malograda por la importación, carece de su sentido cristiano y europeo: efusión doméstica, decorado familiar, lumbre hogareña. Es una navidad estival, cálida, con traje **de palm beach***, en la que las barbas invernales de Noel y los pinos nórdicos hacen el efecto de los animales exóticos en un jardín de aclimatación. Navidad callejera, con cornetas de heladero, sin frío, sin nieve, sin intimidad y sin albura. La **nochebuena**, la misa de gallo, los **nacimientos** nos han legado una navidad volcada en las calles y las plazuelas, sin más color tradicional que el de aguinaldo infantil. La procesión de los Milagros es, acaso, la fiesta más castiza y significativamente limeña del año. Es uno de los aportes de la fantasía creadora del negro a la historia limeña, si no a la historia nacional. No tiene ese paganismo dramático que debe haber en las procesiones sevillanas. Expresa el catolicismo colonial de una ciudad donde el negro se asimiló al blanco, el esclavo al señor, engriéndolo y acunándolo. Tradicional, plebeya, tiene bien asentadas sus raíces.

El carnaval limeño era también limeño, mulato, jaranero; pero no podía subsistir en una época de desarrollo urbano e industrial. En esta época tenía que imponerse el gusto europeizante y modernista de los nuevos ricos, de la clase media, de categorías sociales, en suma, que no podían dejar de avergonzarse de los gustos populares. La ciudad aristocrática podía tolerar, señorialmente, durante el carnaval, la ley del suburbio; la ciudad burguesa, aunque parezca paradójico, debía forzosamente atacar, en pleno proceso de democratización, este privilegio de la plebe. Porque el **demos***, ni en su sentido clásico ni en su sentido occidental, no es la plebe.

La fiesta se aburguesó a costa de su carácter. Lo que no es popular no tiene estilo. La burguesía carece de imaginación creadora; la clase media -que no es propiamente una clase sino una zona de transición- mucho más. Entre nosotros, sin cuidarse de la estación ni la latitud, reemplazaron el carnaval criollo -un poco brutal y grosero, pero espontáneo, instintivo, veraniego- por un carnaval extranjero, invernal, para gente acatarrada. El cambio ha asesinado la antigua alegría de la fiesta; la alegría nueva, pálida, exigua, no logra aclimatarse. Se la mantiene viva a fuerza de calor artificial. Apenas le falte este calor perecerá desgarbadamente. Las fiestas populares tienen sus propias leyes biológicas. Estas

* Publicado en **Mundial**: Lima, 24 de Febrero de 1928.

* Especie de tela ligera, para la estación veraniega o playa.

* El pueblo, como mayoría soberana.

leyes exigen que las fiestas se nutran de la alegría, la pasión, el instinto del pueblo.

II

En los desfiles del carnaval, Lima enseña su alma melancólica, desgana y apática. La gente circula por la calle con un poco de automatismo. Su alegría es una alegría sin convicción, tímida, floja, medida, que se enciende a ratos para apagarse en seguida como avergonzada de su propio ímpetu. El carnaval adquiere cierta solemnidad municipal, cierto gesto cívico, que cohíbe en las calles el instinto jaranero de las masas. Quienes hayan viajado por Europa, sienten en esta fiesta la tristeza sin drama del criollo. Por sus arterias de sentimentaloides displicente no circula sangre dionisiaca, sangre romántica.

III

La fiesta se desenvuelve sin sorpresa, sin espontaneidad, sin improvisación. Todos los números están previstos. Y esto es, precisamente, lo más contrario a su carácter. En otras ciudades, el regocijo de la fiesta depende de sus inagotables posibilidades de invención y de sorpresa. El carnaval limeño nos presenta como un pueblo de poca imaginación. Es, finalmente, un testimonio en contra de los que aún esperan que prospere entre nosotros el liberalismo. No tenemos aptitud individualista. La fórmula manchesteriana* pierde todo su sentido en este país, donde el paradójico individualismo español degeneró en fatalismo criollo.

IV

El carnaval es, probablemente, una fiesta en decadencia. Representa una supervivencia pagana que conservaba intactos sus estímulos en el Medioevo cristiano. Era entonces un instante de retorno a la alegría pagana. Desde que esta alegría regresó a las costumbres, los días de carnaval perdieron su intensidad. No había ya impulsos reprimidos que explotaran delirantemente. La bacanal estaba reincorporada en los usos de la civilización. La civilización la ha refinado. Con la música negra ha llegado al paroxismo. El carnaval sobra. El hombre moderno empieza a encontrarle una faz descompuesta de cadáver. Máximo Bontempelli, que con tanta sensibilidad suele registrar estas emociones, no cree que los hombres hayan amado nunca el carnaval. «La atracción del carnaval - escribe - está hecha del miedo de la muerte y del asco de la materia. La invención del carnaval es una brujería en que se mezclan la sensualidad obscena y lo macabro. Tiene su razón de ser en el uso de la máscara, cuyo origen metafísico es, sin duda alguna, fálico: la desfiguración de la cara tiende a mostrar a las muchedumbres humanas como aglomeraciones de cabezas pesadas y avinadas de Priapos*». Los movimientos de estas

* Manchester, ciudad industrial de Inglaterra, se distinguió en las primeras décadas del siglo XIX, por ser un activo centro de propaganda tendente a la ampliación del sufragio en política y al libre cambio en economía. "Manchesteriano" llamóse al tipo clásico de la democracia capitalista.

* En la mitología griega, Príapo es el dios del ibertinaje.

muchedumbres están animados por ese sentido de agitación estúpida que es propio de los amontonamientos de gusanos, en las cavidades viscerales de los cadáveres».

En Europa, el carnaval declina. El clásico carnaval romano no sobrevive sino en **veglioni**^{**}. Y el de Niza no es sino un número del programa de diversiones de los extranjeros de la Costa Azul. La sumaria requisitoria de Bontempelli traduce, con imágenes plásticas, esta decadencia.

^{**} Bailes de máscaras.

EL PROBLEMA DE LA UNIVERSIDAD*

Se presiente la proximidad de una ofensiva contra el viejo régimen universitario. La clausura de la Universidad del Cuzco el año último, planteó con urgente apremio el problema de su reorganización. La comisión encargada de proponer el plan respectivo, lo hizo con diligente empeño y ambiciosa esperanza. Su proyecto parecía definitivamente encallado en los escollos burocráticos del Ministerio de Instrucción Pública, entre los cuales no consigue nunca moverse, -según los prácticos-, ninguna idea de gran calado. Pero, posteriormente, el Congreso ha facultado de modo expreso al Gobierno a reformar la enseñanza universitaria. Y desde entonces el problema de la universidad deja sentir demasiado su angustiosa presencia. Todos convienen, -menos el doctor Manzanilla que se clausura en un rígido e incómodo silencio-, en que se trata de un problema que no es posible eludir por más tiempo. Se le ha eludido ya más de lo razonable.

Desde 1919 se suceden las tentativas y proyectos de reforma universitaria. La asamblea nacional que revisó la Constitución, sancionó los principios por los cuales se agitó más vehementemente la opinión estudiantil. Pero, abandonada siempre la actuación misma de la Reforma al consejo docente de la Universidad, sus principios estaban inevitablemente condenados a un sabotaje más o menos ostensible y sistemático. Esto último dependía de la temperatura moral y política del claustro y de la calle. El rectorado del doctor Villarán correspondió a una estación en la que se mantenía beligerante y fervoroso en el alumnado el sentimiento renovador. Los antecedentes de sus campañas sobre educación nacional obligaban, además, personalmente, al Rector, a esforzarse por alcanzar algunas metas asequibles a la modesta actitud de una docencia remolona. Mas, pronto la renuncia del doctor Villarán restauró del todo en el gobierno de la Universidad el viejo espíritu. La esperanza de que la Universidad se renovara por sí misma, aunque fuera lentamente, apareció definitivamente liquidada. Hasta los más optimistas y generosos en su crédito de confianza a la docencia, constataron la incurable impotencia de la Universidad para regenerarse sola.

El doctor Manzanilla se siente todavía, según parece, en el mejor de los mundos posibles. Es un optimista -o un pesimista- absoluto, que, en estridente desacuerdo con su época, se resiste a creer que "la ley del cambio es la ley de Dios". No sabemos lo que opina -u opinará- oficialmente en su informe al gobierno. Pero a juzgar por el malhumor con que responde a las preguntas, siempre impertinentes para él, de los periodistas, es evidente que toda intención de reforma universitaria lo importuna. La Universidad de San Marcos está bien en 1928 como estuvo en 1890 o un siglo antes. ¿Para qué tocada? Si el señor Manzanilla se decidiera a decir algo, es probable que dijera más o menos esto³.

* Publicado en **Mundial**, Lima, 2 de marzo de 1928.

³ La opinión de J.C.M. sobre la presencia del doctor Jose Matías Manzanilla en el rectorado de San Marcos está contenida en la nota editorial de Amauta titulada "Voto en contra", compilada en **Ideología y Política**, págs. 233-234. Vol. 13 de esta serie popular (N. de los E.).

Pero, a pesar del señor Manzanilla, la vejez y los achaques de la Universidad son demasiado visibles y notorios hasta para las personas más indulgentes. La necesidad de la Reforma no se disimula a nadie. Es una necesidad integral, a la cual no escapa ninguno de los aspectos materiales ni espirituales de la Universidad. En otros países, las universidades permanecen aferradas a sus tradiciones, enfeudadas a los intereses de clase; pero, por lo menos, técnicamente acusan un adelanto incesante. En el Perú, la enseñanza universitaria es una cosa totalmente envejecida y desvencijada. En un viejo local, un viejo espíritu, sedentario e impermeable, conserva sus viejos, viejísimos métodos. Todo es viejo en la Universidad. Se explica absolutamente el afán del doctor Molina en sacarla de sus claustros dogmáticos, a una casa bien aireada. El doctor Molina, al visitar las aulas de San Marcos, de regreso de un largo viaje por Europa, debe haber tenido la impresión de que la Universidad funciona en un sótano lleno de murciélagos y telas de araña.

Hasta este momento no se conoce el alcance de la reforma que, según se anuncia, prepara el Ministro de Instrucción doctor Oliveira. Pero no es infundado desconfiar de que esta vez los propósitos de reforma vayan más allá de una experimentación o una tentativa tímidas. Los poderes reales de un ministro, frente a un problema de esta magnitud, son limitados. El señor Oliveira es, por otra parte, un antiguo catedrático que tenderá seguramente a tratar con excesivo miramiento a la vieja docencia. Ha tenido, hasta hoy, algunas declaraciones honradas y precisas sobre el problema de la instrucción pública en el Perú. Por ejemplo, cuando ha reconocido la imposibilidad de educar al indio por medio sólo de escuelas, dentro de un régimen de gamonalismo o feudalidad agrarias. Mas la persona del Ministro es accidental. El Ministerio de Instrucción -el estado mayor de la enseñanza- no comparte por cierto los puntos de vista del Ministro. Es probable que ni siquiera se preocupe de ellos. Y esto es decisivo como obstáculo para cualquier propósito, aunque sea el más perseverante y valiente.

Porque el problema de la Universidad no está fuera del problema general de la enseñanza. Y por los medios y espíritu con que aborda el problema de la escuela primaria, se puede apreciar la aptitud de una política educacional para resolver el de la instrucción superior.

Sin embargo, mientras sea tiempo, esperemos.

ESTUDIANTES Y MAESTROS*

Los catedráticos inseguros de su solvencia intelectual, tienen un tema predilecto: el de la disciplina. Recuerdan el movimiento de reforma de 1919 como un motín. Ese movimiento no fue para ellos una protesta contra la vigencia de métodos arcaicos ni una denuncia del atraso científico e ideológico de la enseñanza universitaria, sino una violenta ruptura de la obediencia y acatamiento debidos por el alumnado a sus maestros. En todas las agitaciones estudiantiles sucesivas, estos catedráticos encuentran el rastro del espíritu de asonada y turbulencia de 1919. La Universidad, -según su muy subjetivo criterio-, no se puede reformar sin disciplina.

Pero el concepto de disciplina es un concepto que entienden y definen a su modo. El verdadero maestro no se preocupa casi de la disciplina. Los estudiantes lo respetan y lo escuchan, sin que su autoridad necesite jamás acogerse al reglamento ni ejercerse desde lo alto de un estrado. En la biblioteca, en el claustro, en el patio de la Universidad, rodeado familiarmente de sus alumnos, es siempre el maestro. Su autoridad es un hecho moral. Solo los catedráticos mediocres, -y en particular los que no tienen sino un título convencional o hereditario-, se inquietan tanto por la disciplina, suponiéndola una relación rigurosa y automática que establece inapelablemente la jerarquía material o escrita.

No quiero hacer la defensa de la juventud universitaria -respecto de la cual, contra lo que pudiera creerse, me siento poco parcial y blando-; pero puedo aportar libremente a esa defensa mi testimonio, en lo que concierne a la cuestión de la disciplina, declarando que nunca he oído a los estudiantes juicios irrespetuosos sobre un profesor respetable de veras. (Las excepciones o discrepancias individuales no cuentan. Hablo de un juicio más o menos colectivo). Me consta también que cuando formularon en 1919 la lista de catedráticos repudiados, -a pesar de que el ambiente exaltado y tumultuario de las asambleas no era el más a propósito para valoraciones medidas-, los estudiantes cuidaron de no excederse en sus condenas. Las tachas tuvieron siempre el consenso mínimo de un 90 por ciento de los alumnos de la clase respectiva. En la mayoría de los casos, fueron votadas por unanimidad y aclamación. Los líderes de la Reforma se distinguían todos por una ponderación escrupulosa. No se proponían purgar a la Universidad de los mediocres, sino únicamente de los pésimos. La sanción que encontraron en el gobierno y en el congreso todas las tachas de entonces, evidencia que no eran contestables ni discutibles.

El tópico de la disciplina es, pues, un tópico barato y equívoco.

Y del mismo género son las críticas que, fácil e interesadamente, se pronuncian sobre la influencia que tienen en la crisis universitaria otros relajamientos o deficiencias del espíritu estudiantil.

Contra todo lo que capciosamente se insinúe o sostenga, la crisis de maestros ocupa jerárquicamente el primer plano. Sin maestros auténticos, sin rumbos austeros, sin

* Publicado en **Mundial**, Lima, 9 de marzo de 1928.

direcciones altas, la juventud no puede andar bien encaminada. El estudiante de mentalidad y espíritu cortos y mediocres, mira en el profesor su dechado o su figurín; con un profesor desprovisto de desinterés y de idealismo, el estudiante no puede aprender ni estimar una ni otra cosa. Antes bien, se acostumbra a desdeñarlas prematuramente como superfluas, inútiles y embarazantes. Un maestro -o, mejor, un catedrático- en quien sus discípulos descubren una magra corteza de cultura profesional, y nada más, carece de autoridad y de aptitud para inculcarles y enseñarles extensión ni hondura en el estudio. Su ejemplo, por el contrario, persuade al discípulo negligente de la conveniencia de limitar sus esfuerzos, primero a la adquisición rutinaria del grado y después a la posesión de un automóvil, al allegamiento de una fortuna, y -si es posible de paso- a la conquista de una cátedra -membrete de lujo, timbre de academia-. La vida y la personalidad egoístas, burocráticas, apocadas, del profesor decorativo y afortunado, influyen inevitablemente en la ambición, el horizonte y el programa del estudiante de tipo medio. Profesores estériles tienen que producir discípulos estériles.

Sé bien que esto no inmuniza del todo a la juventud contra críticas ni reproches. La universidad no es, obligada y exclusivamente, su único ambiente moral y mental. Todas las inteligencias investigadoras, todos los espíritus curiosos, pueden, -si lo quieren-, ser fecundos por el pensamiento mundial, por la ciencia extranjera. Una de las características fisonómicas de nuestra época es, justamente, la circulación universal, veloz y fluida de las ideas. La inteligencia trabaja, en esta época, sin limitaciones de frontera ni de distancia. No nos faltan, en fin, maestros latinoamericanos a quienes podamos útilmente dirigir nuestra atención. La juventud -sus propios movimientos lo comprueban y declaran- no vive falta de estímulos intelectuales ni de auspicios ideológicos. Nada la aísla de las grandes inquietudes humanas. ¿No han sido extra-universitarias las mayores figuras de la cultura peruana?

Los estudiantes, después de las honrosas jornadas de la reforma, parecen haber recaído en el conformismo. Si alguna crítica remecen, no es por cierto la que mascullan, regañones e incomodados, los profesores que reclaman el establecimiento de una disciplina singular, fundada en el regarismo y la obediencia pasivas.

LA CONVENCIÓN INTERNACIONAL DE MAESTROS DE BUENOS AIRES*

Los vigías del confuso y extenso panorama indo-americano registran un hecho de trascendencia para el destino del continente: la Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires. Las agencias telegráficas, demasiado ocupadas por los viajes de Lindberg, no han dedicado casi ninguna atención a este suceso. Pero he aquí, precisamente, una razón para destacarlo y enjuiciarlo. Muy raro es encontrar reflejado en la información cablegráfica cotidiana uno de los acontecimientos que están dibujando la nueva fisonomía espiritual de nuestra América.

La convocatoria de este congreso de maestros data de principios del año último. Partió de la Asociación General de Profesores de Chile, una de las corporaciones de maestros de América más señaladas por su ideario y sus campañas renovadoras. El golpe de Estado del coronel Ibáñez malogró el propósito de los maestros chilenos de reunir la Convención en Santiago. Algunos de los miembros dirigentes de la Asociación General de Profesores andaban perseguidos. Y, en general, bajo un régimen estrechamente militarista y chauvinista faltaba una atmósfera espiritual adecuada para las labores de un congreso donde se debía discurrir sobre la realización de ideales ecuménicos -americanos- de fraternidad y civilidad. Los iniciadores del congreso encargaron entonces su organización a un calificado grupo de profesores argentinos. En la Argentina, alcanzó su más vigorosa afirmación el movimiento de reforma universitaria latino-americana, nacido en una universidad argentina de Córdoba. La nueva sede de la Convención reunía, por ende, las mejores garantías morales de trabajo fecundo.

Los votos aprobados por el congreso testimonian el espíritu sincera y profundamente renovador que lo ha inspirado. Un aguerrido, dinámico y autorizado grupo de educadores argentinos, -en el cual sobresalen las figuras de Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte, Julio R. Barcos, Juan Mantovani, Gabriel del Mazo y otros- ha orientado y dirigido las labores del congreso, imprimiéndole su concepto moderno y humano de la enseñanza. En estas labores, aliado de representantes del Uruguay, México, Centro América, Chile, Bolivia y demás países latino-americanos, han tomado parte Manuel A. Seoane y Oscar Herrera, compatriotas nuestros.

El Congreso ha enfocado, con generosa visión, los grandes problemas de la enseñanza, pronunciándose abiertamente por una amplia acción social de los maestros. Una de sus declaraciones al respecto, propugna lo siguiente: "1°-Orientar la enseñanza hacia el principio de la fraternidad humana, basado en una más justa distribución de la riqueza entre los hombres de todas las latitudes de la tierra; 2°-Propiciar en la enseñanza, la modificación del criterio histórico actual, despojándolo de su carácter guerrero, dando primacía a la historia civil y a la interpretación social de la civilización". Otras declaraciones reivindican para el magisterio el derecho a la dirección técnica de la educación: afirman la alianza de los maestros con los trabajadores manuales que luchan por un programa de justicia social y económica; y reclaman la democratización efectiva de la enseñanza a cuyos grados

* Publicado en **Variedades**, Lima, 10 de marzo de 1928.

superiores sólo deben tener acceso los más aptos. Las conclusiones sancionadas por la Convención sobre este punto traducen el nuevo ideario educativo. "La educación privada y pública -dice una de estas conclusiones- cuando signifique preparación de élites y creación de futuras situaciones de dominación, atenta contra la vida moral de la humanidad. Las élites no deben hacerse: surgirán solas en el cultivo igual de todos los jóvenes espíritus. Las pseudo élites, formadas por el privilegio educativo, no reposan en condiciones naturales, recurren a la fuerza, a la intriga y a la tiranía para sostenerse minando los verdaderos valores sociales de la persistencia y mejoramiento progresivo de la especie humana". La socialización de la cultura supone: "a) el gobierno democrático de la educación por padres, maestros y profesores elegidos libremente por éstos; b) la autonomía económica, administrativa y técnica de los consejos escolares; c) la escuela unificada, desde el Kindergarten a la Universidad, fundada en el trabajo espiritual y manual fusionados en la labor educativa y que supone el derecho de todo individuo a ser educado hasta el límite que marquen sus capacidades". La Convención ha hecho justicia a las obras más significativas y considerables de renovación de la enseñanza en América, destacando como tales "la acción innovadora de la revolución mexicana en materia educacional; el moderno código de educación de Costa Rica, inspirado en las ideas más recientes, y el magnífico plan de reconstrucción educacional elaborado por la Asociación General de Profesores de Chile".

En este Congreso de Maestros, -que ha recibido la adhesión de pedagogos e instituciones de gran autoridad de Europa-, se ha expuesto y comentado todos los ensayos y movimientos educacionales contemporáneos. El espíritu de la Convención ha sido, en todas sus conclusiones, un espíritu de reforma y vanguardia. Pero, en la médula de sus deliberaciones, se reconoce una concepción más liberal que socialista de la educación. A una reivindicación excesiva de la autonomía de la enseñanza, se junta una insistente aserción del carácter antidogmático de ésta. Dos conceptos que acusan la persistencia de los viejos mirajes de la "escuela laica" y la "libertad de enseñanza", como realidades absolutas y superiores a la "escuela religiosa" a la "enseñanza del Estado". El amigo Barco -cuyos méritos de educador soy el primero en proclamar-, movido por su liberalismo, considera el nuevo programa de educación de Chile superior al de Rusia, por ser éste dogmático y el primero no. Por mi parte, no creo en una cultura sin dogmas ni en un Estado agnóstico. Y aún me siento tentado de declarar que, -partiendo de puntos de vista inconciliablemente opuestos-, coincido con Henri Massis en que sólo el dogma es fecundo. Hay dogmas y dogmas, y hasta el de repudiarlos todos es, a la postre, uno más. Pero ya éste es un tópico aparte cuyo esclarecimiento no cabe dentro de una sumaria reseña de las labores de la Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires, aunque éstas lo pongan en discusión.

LA BATALLA DEL LIBRO*

Organizada por uno de los más inteligentes y laboriosos editores argentinos, Samuel Glusberg, director de Babel, se ha realizado recientemente en Mar del Plata la Primera Exposición Nacional del Libro. Este acontecimiento, -que ha seguido a poca distancia a la Feria Internacional del Libro-, ha sido la manifestación más cuantiosa y valiosa de la cultura argentina. La Argentina ha encontrado de pronto en esta exposición, el vasto panorama de su literatura. El volumen imponente de su producción literaria y científica le ha sido presentado, en los salones de la exposición, junto con la extensión y progreso de su movimiento editorial.

Hasta hoy, no obstante el número de sus editoriales, la Argentina no exporta sus libros sino en muy pequeña escala. Las editoriales y librerías españolas mantienen, a pesar del naciente esfuerzo editorial de algunos países, una hegemonía absoluta en el mercado hispano-americano. La circulación del libro americano en el continente, es muy limitada e incipiente. Desde un punto de vista de libreros, los escritores de La Gaceta Literaria estaban en lo cierto cuando declaraban a Madrid meridiano literario de Hispano-América. En lo que concierne a su abastecimiento de libros, los países de Sudamérica continúan siendo colonias españolas. La Argentina es, entre todos estos países, el que más ha avanzado hacia su emancipación, no sólo porque es el que más libros recibe de Italia y Francia, sino sobre todo porque es el que ha adelantado más en materia editorial. Pero no se ha creado todavía en la Argentina empresas o asociaciones capaces de difundir las ediciones argentinas por América, en competencia con las librerías españolas. La competencia no es fácil. El libro español es, generalmente, más barato que el libro argentino. Casi siempre está además mejor presentado. Técnicamente, la organización editorial y librera de España se encuentra en condiciones superiores y ventajosas. El hábito favorece al libro español en Hispano-América. Su circulación está asegurada por un comercio mecanizado, antiquísimo. El desarrollo de una nueva sede editorial requiere grandes bases financieras y comerciales.

Pero esta sede tiene que surgir, a plazo más o menos corto, en Buenos Aires. Las editoriales argentinas operan sobre la base de un mercado como el de Buenos Aires, el mayor de Hispano-América. El éxito de Don Segundo Sombra y otras ediciones, indica que Buenos Aires puede absorber en breve tiempo, la tirada de una obra de fina calidad artística. (No hablemos ya de las obras del señor Hugo Wast). La expansión de las ediciones argentinas, por otra parte, se inicia espontáneamente. Las traducciones publicadas por Gleizer, "Claridad", etc., han encontrado una excelente acogida en los países vecinos. Los libros argentinos son, igualmente, muy solicitados. Glusberg, Samet y algún otro editor de Buenos Aires ensanchan cada vez más su vinculación continental. La expansión de las revistas y periódicos bonaerenses señala las rutas de la expansión de los libros salidos de las editoriales argentinas.

La Exposición del Libro Nacional, plausiblemente provocada por Glusberg, con agudo sentido de oportunidad, es probablemente el acto en que la Argentina revisa y constata sus resultados y experiencias editoriales, en el plano nacional, para pasar a su aplicación a un plano continental. Arturo Cancela, en el discurso inaugural de la

* Publicado en **Mundial**, Lima, 30 de marzo de 1928.

exposición, ha tenido palabras significativas. "Poco a poco -ha dicho- se va diseñando en América el radio de nuestra zona de influencia intelectual y no está lejano el día en que, realizando el ideal romántico de nuestros abuelos, Buenos Aires llegue a ser, efectivamente, la Atenas del Plata". "Este acto de hoy es apenas un bosquejo de esa apoteosis, pero puede ser el prólogo de un acto más trascendental. El libro argentino está ya en condiciones de merecer la atención del público en las grandes ciudades de trabajo". "Por su pasado, por su presente y escena más amplia y una consagración más por su futuro, el libro argentino merece una alta".

De este desarrollo editorial de la Argentina -que es consecuencia no sólo de su riqueza económica sino también de su madurez cultural- tenemos que complacernos como buenos americanos. Pero de sus experiencias podemos y debemos sacar, además, algún provecho en nuestro trabajo nacional. El índice libro, como he tenido ya ocasión de observarlo más de una vez, no nos permite ser excesivamente optimistas sobre el progreso peruano. Tenemos por resolver nuestros más elementales problemas de librería y bibliografía. El hombre de estudio carece en este país de elementos de información. No hay en el Perú una sola biblioteca bien abastecida. Para cualquier investigación, el estudioso carece de la más elemental bibliografía. Las librerías no tienen todavía una organización técnica. Se rigen de un lado por la demanda, que corresponde a los gustos rudimentarios del público, y de otro lado por las pautas de sus proveedores de España. El estudioso, necesitaría disponer de enormes recursos para ocuparse por sí mismo de su bibliografía. Invertiría además, en este trabajo un tiempo y una energía, robados a su especulación intelectual.

Poco se considera y se debate, entre nosotros, estas cuestiones. Los intelectuales parecen más preocupados por el problema de imprimir sus no muy nutridas ni numerosas obras, que por el problema de documentarse. Los libreros trabajan desorientados, absorbidos por la fatiga diaria de defender el negocio. Tenemos ya una fiesta o día del libro, en la cual se colecta para las bibliotecas escolares fondos que son aplicados sin ningún criterio por una de las secciones más rutinarias del Ministerio de Instrucción; pero más falta nos haría, tal vez, establecer una feria del libro, que estimulara la actividad de editores, autores y libreros y que atrajera seria y disciplinadamente la atención del público y del Estado sobre el más importante índice de cultura de un pueblo.

LA OBRA DE JOSÉ SABOGAL*

La obra de José Sabogal, quien parte esta semana para Buenos Aires, ganará en divulgación y nombradía continentales todo lo que, guardada dentro de los conventuales muros de la Escuela de Bellas Artes, no le estaba consentido alcanzar ni pretender, no obstante su sólido mérito. Buenos Aires es el primer mercado artístico y literario de la América Latina. Puede juzgarse prematura su ambición al título de meridiano -voz de guerra de sus equipos de vanguardia, en oposición y respuesta a una nostálgica y extemporánea reivindicación de Madrid- pero objetivamente todos tienen que convenir en que, por el volumen de su población, su salud de urbe grande y próspera, su comunicación creciente con la mayor parte de los países de Sudamérica y el número y calidad de sus elementos de cultura, Buenos Aires llena ya, en muchas cosas, función de capital sudamericana.

Aunque se cruzan en Buenos Aires muchas corrientes internacionales -o precisamente por esto- la urbe más cosmopolita de la América Latina concurre intelectual y artísticamente, con vigilante interés y encendida esperanza, a la formación de un espíritu indo-americano fundado en los valores indígenas y criollos. El arte de Sabogal, que es un gran aporte a este trabajo de definición de la cultura y la personalidad de Indo-América, está destinado a impresionar extraordinariamente la inteligencia y la sensibilidad argentinas.

En la gestación de esta obra no aparecen en ningún momento ni la improvisación ni el artificio. Tiene un proceso biológico, espontáneo, ordenado. Sabogal posee las cualidades del constructor. Sin prisa, sin impaciencia, aguarda su hora. Su arte está identificado con su vida, íntegramente colmada del gozo y la fatiga de la creación.

Y los óleos y xilografías que lleva a Buenos Aires tienen para nosotros el valor de no constituir únicamente un conjunto de logradas obras artísticas, sino de significar uno de los factores espirituales de la nueva peruanidad. Sabogal pinta sin la preocupación de la tesis. La pintura en sí misma le basta. Su obra es puramente plástica, pictórica. Pero esto no impide que, por cierta íntima asonancia con sentimientos y reivindicaciones de la época, trascienda e influya poderosamente en la vida actual del Perú. El pintor piensa y sueña en imágenes plásticas. Mas, en el movimiento espiritual de un pueblo, las imágenes del pintor son a veces expresión culminante. Las imágenes engendran conceptos, lo mismo que los conceptos inspiran imágenes. Sabogal aparece así, por su labor, ajena en su intención a toda trascendencia ideológica, como uno de los constructores del porvenir de este pueblo.

Repetiré sobre Sabogal algo que ya he expresado. Que señala con su obra un capítulo de la historia del arte peruano. Es uno de nuestros valores-signos. Sólida, honrada, vital, su

* Publicado en **Mundial**: Lima, 28 de junio de 1928. Desde el cuarto párrafo transcribe los conceptos suscritos "a propósito de la publicación en *Amauta* (N° 6, pp. 8-9; Lima, Febrero de 1927) de fotografías de algunos de sus cuadros", y para expresar el deseo de "percibir y traducir su espíritu y su significación".

obra no reclama los elogios que se prodigan, entre nosotros, tan barata y fácilmente. La empujearía en vez de avalorarla, una consagración criolla. Sabogal no es aún bastante conocido; pero esto no le preocupa a él y tiene razón. Lo que importa es que a su tiempo sea "reconocido". Y este "reconocimiento" se lo asegura ya el trabajo realizado.

Sabogal es, ante todo, el primer "pintor peruano". Antes de él habíamos tenido algunos pintores, pero no habíamos tenido, propiamente, ningún "pintor peruano". Sabogal reivindicará probablemente este título para algunos de los indios que, anónima pero a veces genialmente, decoran mates en la sierra. Mas, si bien esta aserción tendrá un poco de verdad, tendrá también un poco de ironía. Ese poco de ironía que a Sabogal le gusta poner en su lenguaje. El indígena sufre todavía un evidente ostracismo de la peruanidad. El empeño de los espíritus nuevos quiere, precisamente, poner término a este ostracismo.

El espíritu de Sabogal ha madurado en un instante en que se constata la decadencia, la disolución del arte occidental. Espíritu fuerte y hondo de constructor, de creador, dotado de una sensibilidad genial, este arte anárquico e individualista que, según sus elegantes críticos y exégetas, se deshumaniza, no ha podido conquistarlo. Ha sido en parte por haber arribado a Europa en este período de caos -en el cual no se define y concreta todavía una corriente constructiva, aunque la prometan las búsquedas sinceras y las tentativas inteligentes- que Europa no ha logrado europeizarlo. Pero su defensa la ha tenido Sabogal, sobre todo, en su personalidad, en su instinto de artista.

Creo, sin embargo, en la utilidad de su experiencia europea. El trato directo con las escuelas y artistas de Europa, el estudio personal de los maestros de todos los tiempos, no sólo ha enriquecido y afinado, sin duda, su temperamento, y ha templado su técnica, forjada en la fragua de una revolución artística. Sobre todo, lo ha ayudado -por reacción contra un mundo en el cual se sentía extranjero- a descubrirse y reconocerse. Su autonomía le debe mucho a la experiencia europea. Sabogal ha comprendido o, por lo menos, esclarecido en Europa la necesidad de un humus histórico, de una raíz vital en toda gran creación artística. Y si Europa no se lo ha asimilado, en cambio él se ha asimilado a Europa, en la formación de su técnica.

No es el interés genérico del pintor por lo pintoresco ni por lo característico, lo que ha movido a este artista admirable a encontrar la riqueza plástica de lo autóctono. Sabogal siente sus temas. Se identifica con la naturaleza y con la raza que interpreta en sus cuadros y en sus xilografías. Después de él, se ha propagado la moda del indigenismo en la pintura, pero quien tenga mirada penetrante no podrá confundir jamás la profunda y austera versión que de lo indio nos da Sabogal, con la que nos dan tantos superficiales explotadores de esta veta plástica, en la cual se ceba ahora hasta la pintura turística. Se podría decir que en el arte de Sabogal renacen elementos del arte incaico, a tal punto se le siente consustanciado con sus temas vernáculos.

Severo con los demás, pero severo también consigo mismo, como todo creador auténtico, tiene Sabogal la probidad artística de esos maestros pre-renacentistas que le son tan queridos. No se encuentra en su obra concesiones al mercado ni coqueterías con la frivolidad del ambiente. Trabaja por realizarse libre y plenamente. Por eso, su obra pertenece ya a la historia, mientras otras no pasarán de la crónica.

EL PROBLEMA EDITORIAL*

El problema de la cultura en el Perú, en uno de sus aspectos, -y no el más adjetivo, se llama problema editorial. El libro, la revista literaria y científica, son no sólo el índice de toda cultura, sino también su vehículo. Y para que el libro se imprima, difunda y cotice no basta que haya autores. La producción literaria y artística de un país depende, en parte, de una buena organización editorial. Por esto, en los países donde actúa una vigorosa política educacional, la creación de nuevas escuelas y la extensión de la cultura obligan al Estado al fomento y dirección de las ediciones, y en especial de las destinadas a recoger la producción nacional. La labor del gobierno mexicano se destaca en América, en este plano, como la más inteligente y sistemática. El Ministerio de Instrucción Pública de ese país tiene departamentos especiales de bibliotecas, de ediciones y de bibliografía. Las ediciones del Estado se proponen la satisfacción de todas las necesidades de la cultura. Publicaciones artísticas como la magnífica revista **Forma** -la mejor revista de artes plásticas de América- son un testimonio de la amplitud y sagacidad con que los directores de la instrucción pública entienden en México su función.

El Perú, como ya he tenido oportunidad de observarlo, se encuentra a este respecto en el estadio más elemental e incipiente. Tenemos por resolver íntegramente nuestro problema editorial: desde el texto escolar hasta el libro de alta cultura. La publicación de libros no cuenta con el menor estímulo. El público lee poco, entre otras cosas porque carece, a consecuencia de una defectuosa educación, del hábito de la lectura seria. Ni en las escuelas ni fuera de ellas, hay donde formarle este hábito. En el Perú existen muy pocas bibliotecas públicas, universitarias y escolares. A veces se otorga este nombre a meras colecciones estáticas o arbitrarias de volúmenes heterogéneos.

Publicar un libro, en estas condiciones, resulta una empresa temeraria a la cual se arriesgan muy pocos. Por consiguiente, nada es más difícil para el autor que encontrar un editor para sus obras. El autor, por lo general, se decide a la impresión de sus obras por su propia cuenta, a sabiendas de que afronta una pérdida segura. Es para él la única manera de que sus originales no permanezcan indefinidamente inéditos. Las ediciones son así muy pobres, los tirajes son ínfimos, la divulgación del libro es escasa. Un autor no puede sostener el servicio de administración de una editorial. El libro se exhibe en unas cuantas librerías de la república. Al extranjero sale muy raras veces.

Una de las limitaciones más absurdas, uno de los obstáculos más artificiales de la circulación del libro es la tarifa postal. La expedición de un pequeño volumen a cualquier punto de la república cuesta al menos 34 centavos. Para una editorial, este gasto, que no tiene, como otros, plazos ni espera, puede ser mayor que el del costo de impresión del volumen mismo. La distribución de un libro es tan cara como su producción, que no tiene muy ciertas garantías de cubrirse con la venta.

He aquí, sin duda, una valla que al Estado no le costaría nada abatir. El libro debe ser asimilado a la condición de la revista y del periódico que, dentro de la república, gozan de

* Publicado en **Mundial**, Lima, 13 de julio de 1928.

franquicia postal. El correo perderá unos pocos centavos; pero la cultura nacional ganará enormemente. En otros países, el correo facilita por medio de la "cuenta corriente" o del pago de una suma mensual muy moderada, la difusión de toda clase de publicaciones. En un país, donde el público no siente la necesidad de la lectura sino en una exigua proporción, el interés nacional en proteger e impulsar la difusión de libro aparece cien veces mayor.

Y como hay también interés en que el libro nacional salga al extranjero, para que el país adquiera una presencia creciente en el desarrollo intelectual de América, la tarifa postal debe ser igualmente favorable a su exportación. Los autores y los editores triplicarán sus envíos con una tarifa reducida.

No hace falta agregar que el Estado y las instituciones de cultura disponen de otros medios de fomentar la producción literaria y artística nacional. El establecimiento de ediciones del Ministerio de Instrucción, de la Biblioteca Nacional, de las Universidades, es, entre ellos, indispensable, tanto para la provisión de las bibliotecas escolares y públicas como para el mantenimiento de servicios de intercambio, sin los cuales no se concibe relaciones regulares con las Universidades y bibliotecas del extranjero.

Existe, en el congreso, un proyecto de ley que instituye un premio nacional de literatura^{**}. La institución de esta clase de premios ha sido en todos los países provechosa, a condición naturalmente de que se le haya conservado alejada de influencias sospechosas y de tendencias partidistas. El sistema de los concursos tan grato al criollismo es contrario a la libre creación intelectual y artística. No tiene justificación si no en casos excepcionales. Es, sin embargo, entre nosotros, la única mediocre y avara posibilidad que se ofrece de vez en cuando a los intelectuales de ver premiado un trabajo suyo. Los premios, mil veces más eficaces y justicieros, cuando recompensan los esfuerzos sobresalientes de la vida intelectual de un país, sin proponerles un tema obligatorio, estimulan a la vez a autores y editores, ya que constituyen una consagración de seguros efectos en la venta de un libro.

Aunque falta todavía mucho para que los problemas vitales de la cultura nacional merezcan en el Perú la consideración de las gentes, vale la pena plantearlos, de vez en cuando, en términos concretos, para que al menos los intelectuales adquieran perfecta conciencia de su magnitud.

^{**}El proyecto mencionado no mereció la aprobación legislativa. Pero la ley 9614, promulgada el 30 de setiembre de 1942, creó 12 premios para el fomento de la cultura, los cuales han sido otorgados desde 1944 (Nota de A.T.).

EN DEFENSA DE LOS ALUMNOS DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO *

El primer año de vida del Instituto Pedagógico, acaba de ser turbado por un incidente, que sería prematuro declarar resuelto con la ejecución de la medida disciplinaria dictada por las autoridades superiores de Instrucción Pública contra seis alumnos de ese centro de enseñanza. Porque el incidente comienza, en realidad, con esta medida, si se considera con ánimo sereno los hechos que la han antecedido.

Estos seis estudiantes normalistas no son responsables sino de haber redactado, por mandato de una asamblea de sus compañeros, y en términos que en esta asamblea quedaron acordados, un memorial al Congreso, respecto a las deficiencias que, a juicio del alumnado, son evidentes en el funcionamiento del Instituto Pedagógico¹. El acierto o desacierto de los alumnos al resolver dirigirse al Congreso, más bien que al Ministerio del Ramo, es una cuestión que, por mi parte, no me propongo examinar. Entiendo que, en materia administrativa, una solicitud al Congreso tiene que recorrer, en el mejor de los casos, un camino más largo y moroso que una solicitud al Ministerio competente. Es posible que en el criterio de los alumnos peticionarios, al recurrir al Congreso, haya incluido la consideración de que, siendo uno de los puntos del memorial la necesidad de trasladar el Instituto Pedagógico a un local apropiado, dependía del voto de las Cámaras, en la dación del Presupuesto de la República, la solución del mayor problema de esa Normal Superior, contemplado en la petición. Cualquiera que sea el juicio que se pronuncie sobre esta cuestión de procedimiento, lo que está en causa es la responsabilidad en que pueden haber incurrido, conforme al director del Instituto y las autoridades de Enseñanza, los seis

* Publicado en **MundiaI**, Lima, 31 de agosto de 1928.

¹ Amauta, en su N° 17 (setiembre de 1928, sección "Panorama Móvil"), comentó la crisis precipitada en el Instituto Pedagógico por la expulsión de los seis alumnos, en los siguientes términos:

EL DERECHO DE OPINIÓN Y DE CRÍTICA DE LOS ESTUDIANTES

"Un memorial elevado por los alumnos del Instituto Pedagógico Nacional a la Cámara de Diputados, solicitando un nuevo local y mejores métodos de administración y enseñanza, ha causado la inmediata expulsión de seis alumnos de ese instituto -Heraclio Garmendia, Esteban Hidalgo S., Francisco Quiroz S., Emilio Barrantes, Emilio Morales, Jesús Gutiérrez- reputados precipitada e inapelablemente por el Ministerio de Instrucción como instigadores de esa actitud del alumnado que no ha tenido, sin embargo, nada de descompuesta ni turbulenta. Los seis estudiantes nombrados no eran responsables sino de la redacción del memorial, por mandato de una asamblea del alumnado, en la cual quedaron acordados los términos de este documento. Esta explicación no ha bastado para obtener la reconsideración de tan extrema medida. Las gestiones de los alumnos del Instituto Pedagógico y de la Asociación Nacional de Normalitas, no han sido atendidas por el Ministerio, obstinado en su desacierto. Apenas si, como revisión de la .pena, se ha despachado a los seis estudiantes a sus provincias, con la promesa de que el año próximo serán readmitidos los seis en el Instituto.

"Nuestro compañero José Carlos Mariátegui ha tratado ya en **Mundial** este hecho, que coincide con la crisis de la Universidad de Arequipa, agravada y no resuelta según se nos avisa, por el rector Dr. Escomel con la expulsión de varios alumnos. No tenemos aún la confirmación de esta noticia. Pero lo acontecido en la Escuela Normal nos basta para denunciar el criterio cerradamente reaccionario con que se actúa la reforma de la enseñanza superior, reaccionaria también en su espíritu, a pesar de cierto paramento de innovación y del golpe asestado a la antigua oligarquía de San Marcos en su estado mayor".

alumnos mencionados.

La medida extrema con que se les ha castigado -cancelación de sus becas y matrícula- no ha seguido a una sumaria información, verificada por el Ministerio mismo. De otro modo, se habría sabido que ninguna sanción, en el caso de ser procedente, podía recaer exclusivamente en los seis alumnos, que, obedeciendo a una deliberación de sus compañeros, redactaron el memorial. No se trata, como la medida adoptada parece suponer, de los instigadores, de los promotores de una protesta. Como fueron designados estos seis alumnos, pudieron ser designados otros que, sin duda, habrían desempeñado el encargo en la misma forma. Los puntos del memorial quedaron determinados en la asamblea que nombró a la comisión. En la designación de ésta, se tuvo seguramente en cuenta las dotes de inteligencia y sagacidad de sus miembros para interpretar con éxito el sentimiento del alumnado. El memorial, en fin, fue oportunamente conocido y aprobado por los 150 alumnos que lo suscriben. ¿Por qué, la represión descubre sólo seis culpables? Esta es la interrogación de los 150 firmantes.

Pero no sólo acontece que se ha prescindido de toda investigación prudente de los hechos sino que, probablemente, el Ministro de Instrucción Pública no se ha informado de los términos del memorial.. Estos no autorizan ningún castigo. Los alumnos se han dirigido al Congreso con todo respeto y toda mesura. No los movía ninguna intención de turbulencia, sino el anhelo legítimo de que la enseñanza, la administración, el funcionamiento general del Instituto sean reformados y mejorados. El más elemental criterio de eficacia y oportunidad, se oponía a que asumieran una actitud impertinente. Pueden haberse equivocado en el trámite y el método; pero esto quedaría suficientemente castigado con una reconvención.

La expulsión pone súbitamente en la calle a seis estudiantes, todos ellos pobres y provincianos, sin recursos para sostenerse, fuera del Instituto en la capital. Los condena a la pérdida de una carrera, a la que consagraban entusiastamente su juventud y su inteligencia. Uno o dos de estos alumnos, si no me equivoco, debían terminar este año sus estudios.

El incidente, por otra parte, no queda resuelto, como digo al comenzar, con la medida extrema adoptada. Sin esta medida, no habría trastorno alguno en la existencia del Instituto Pedagógico. Los alumnos habrían rectificado o abandonado su gestión, en espera de que el doctor Oliveira, -a quien por el hecho de estar vinculado su nombre a la creación de este establecimiento, sobre las bases de la antigua Escuela Normal, se debe suponer interesado en que su marcha no sufra fallas-, quisiera informarse de su desiderata y atenderlos en la medida en que lo creyese oportuno.

Frente a una expulsión, de tan evidente injusticia, el alumnado del Instituto Pedagógico tiene deberes de solidaridad, más aún, tiene deberes de responsabilidad de sus actos, que es imposible impedirle que cumpla. Si se quiere que un conflicto cuyas derivaciones nadie puede prever, no altere el orden del Instituto Pedagógico, en su primer año de trabajo, la reconsideración del castigo debe ser concedida sin demora. La Asociación de Normalistas, órgano del preceptorado nacional, ampara la demanda que en este sentido formulan los estudiantes del Instituto Pedagógico. Los estudiantes de la Universidad, a su vez, aguardan con ansiedad la resolución del Ministro de Instrucción. El

caso de Guadalupe -piensan todos- se repite con circunstancias agravantes. El doctor Oliveira está ante una cuestión de justicia, a la cual no debe sobreponerse ninguna consideración adjetiva y procesal.

EN EL DÍA DE LA RAZA*

Colón es uno de los grandes protagonistas de la civilización occidental. Hace más de cinco años, reportado por **Variedades**, para una de sus **Instantáneas**, lo indiqué como el héroe histórico o pretérito de mi predilección. Pienso en él cada vez que me visita la idea de escribir una apología del aventurero. Porque hay que reivindicar al aventurero, al gran aventurero. Las crónicas policiales, el léxico burgués, han desacreditado esta palabra. Colón es el tipo del gran aventurero: **pionner** de **pionners**. América es una creación suya. Recientemente, en el libro de un pequeño burgués de Francia, se ha pretendido disminuir su empresa, rebajar su figura. ¡Como si pudiese importar que antes que Colón otros navegantes hubiesen ya conocido el Continente! América ingresó en la historia mundial, cuando Colón la reveló a Europa. Es imposible decir exactamente en qué medida, la civilización capitalista –anglosajona y protestante- es obra de este navegante mediterráneo y católico. ¿Católico?

* * *

El descubrimiento de América es el principio de la modernidad: la más grande y fructuosa de las cruzadas. Todo el pensamiento de la modernidad está influído por este acontecimiento. ¡Imposible enjuiciarlo en un acápite, por apretado y denso que sea! La Reforma, el Renacimiento, la Revolución liberal ¡de cuántas cosas habría que hablar! Hasta la última gran especulación intelectual del Medioevo, **La Ciudad del Sol**, la utopía comunista de Tomás Campanella, aparece influída por el descubrimiento de América. Algunos de sus biógrafos, pretenden que Campanella conoció y admiró, por las primeras crónicas, la civilización incaica. En todo caso, el Nuevo Mundo actuó evidentemente sobre su imaginación.

* * *

Hispano-América, Latino-América, como se pretiera, no encontrará su unidad en el orden burgués. Este orden nos divide, forzosamente, en pequeños nacionalismos. Los únicos que trabajamos por la comunidad de estos pueblos, somos, en verdad, los socialistas, los revolucionarios. ¿Qué puede acercarnos a la España de Primo de Rivera? En cambio, ¡qué cerca estaremos siempre de la España de Unamuno, de la España revolucionaria, agónica, eternamente joven y nueva! A Norte América sajona le toca coronar y cerrar la civilización capitalista. El porvenir de la América Latina es socialista.

* * *

Que conste, que no hablo en homenaje a la Fiesta de la Raza. No me adhiero a celebraciones municipales ni al concepto mismo de nuestra latinidad. ¡Latinos, nosotros! .

* Respuesta a la encuesta de **Variedades** (Lima, 13 de octubre de 1928), que formulaba las siguientes preguntas: «¿Cuál es su concepto sobre la figura de Colón? ¿Y sobre el significado del descubrimiento de América? ¿Cuáles deben ser los ideales de la raza y los medios más eficaces para vincular a los pueblos hispano americanos?»

EL III CONGRESO INTERNACIONAL DE LA REFORMA SEXUAL*

Nunca se debatió, con la libertad y la extensión que hoy, la cuestión sexual. El imperio de los tabús religiosos reservó esta cuestión a la casuística eclesiástica hasta mucho después del Medio Evo. La sociología restituyó, en la edad moderna, al régimen sexual, la atención de la ciencia y de la política. Se ha cumplido, en el curso del siglo pasado, algo así como un proceso de laicización de lo sexual. Engels, entre los grandes teóricos del socialismo, se distinguió por la convicción de que hay que buscar en el orden sexual la aplicación de una serie de fenómenos históricos y sociales. Y Marx extrajo importantes conclusiones de la observación de las consecuencias de la economía industrial y capitalista en las relaciones familiares. Se sabe la importancia que para Sorel, continuador de Proudhon en éste y otros aspectos, tenía el mismo factor. Sorel se asombraba de la insensibilidad y gazmoñería con que negligían su apreciación estadistas y filósofos que se proponían arreglar, desde sus cimientos, la organización social. En la preocupación de la literatura y arte por el tema del amor, veía un signo de sensibilidad y no de frivolidad como se inclinaban problememente a sentenciar graves doctores.

Pero la universalización del debate de la cuestión sexual es de nuestros días. A mediados de setiembre se ha celebrado en Londres el III Congreso Internacional de la Reforma Sexual, en el que se ha discutido tesis de Bernard Shaw, Bertrand Russel, Alexandra Kollontay y otros intelectuales conspicuos. Este congreso ha sido convocado por la "Liga Mundial para la reforma sexual", fundada en el segundo congreso, en Copenhague, en julio del año último. En el segundo congreso se consideraron las cuestiones siguientes: forma del matrimonio, situación de la mujer en la sociedad, control de los nacimientos, derecho de los solteros, libertad de las relaciones sexuales, eugenesia, lucha contra la prostitución y las enfermedades venéreas, las aberraciones del deseo, establecimiento de un código de leyes sexuales, necesidad de la educación sexual. En el tercer congreso, se ha discutido ponencias sobre sexualidad y censuras, la educación sexual, la adolescencia, la reforma de la unión marital, el aborto en la U.R.S.S., etc.

No habrá dentro de poco país civilizado donde no se estudie y siga estos trabajos por grupos en los que será siempre indispensable y esencial la presencia de la mujer. Los estadistas, los sociólogos, los reformadores del mundo entero se dan cuenta hoy de que el destino de un pueblo depende, en gran parte, de su educación sexual. Alfred Fabre Luce acaba de publicar un libro, **Pour une politique sexuelle**, que en verdad no propugna una idea absolutamente nueva en esta época de la U.R.S.S. y de la Liga Mundial por la reforma sexual. El Estado soviético tiene una política sexual, como tiene una política pedagógica, una política económica, etc. Y los otros Estados modernos, aunque menos declarada y definida, la tienen también.

El Estado fascista, imponiendo un impuesto al celibato y abriendo campaña por el aumento de la natalidad, no hace otra cosa que intervenir en el dominio, antes privado o

* Publicado en **Mundial**, Lima, 18 de octubre de 1929, integrando, con dos notas más; la sección "Lo que el cable no dice".

confesional, de las relaciones sexuales. Francia, protegiendo a la madre soltera y situándose así en un terreno de realismo social y herejía religiosa, hace mucho tiempo que había sentido la necesidad de esta política.

No se estudia, en nuestro tiempo, la vida de una sociedad, sin averiguar y analizar su base: la organización de la familia, la situación de la mujer. Este es el aspecto de la Rusia soviética que más interesa a los hombres de ciencia y de letras que visitan ese país. Sobre él se discurre, con prolija observación, en todas las impresiones de viaje de la U.R.S.S. Singularmente sagaces son las páginas escritas al respecto por Teodoro Dreisser y Luc Durtain.

Y la actitud ante la cuestión sexual es en sí, generalmente, una actitud política. Como lo observara inteligentemente hace ya algunos años nuestro compatriota César Falcón, Marañón, desde que condenara el donjuanismo, había votado ya contra Primo de Rivera y su régimen.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

